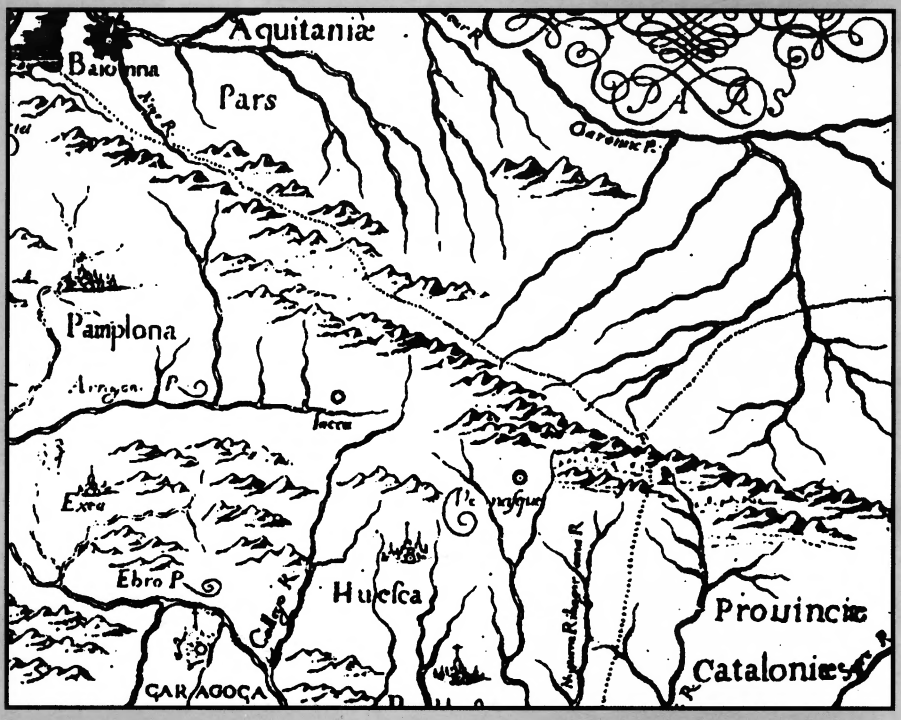
ACTAS DEL I ENCUENTRO "VILLA DE BENASQUE" SOBRE LENGUAS Y CULTURAS PIRENAICAS

Benasque (Huesca), 16-20 de septiembre de 1996



ACTAS DEL I ENCUENTRO "VILLA DE BENASQUE" SOBRE LENGUAS Y CULTURAS PIRENAICAS

Colección Actas, 46

183729 11700

ACTAS DEL I ENCUENTRO "VILLA DE BENASQUE" SOBRE LENGUAS Y CULTURAS PIRENAICAS

Benasque (Huesca), 16-20 de septiembre de 1996

Editadas por M.ª Luisa Arnal y Javier Giralt

Zaragoza, 1997

GOBIERNO DE ARAGON
Departamento de Educación y Cultura

FICHA CATALOGRÁFICA

ACTAS del I Encuentro "Villa de Benasque" sobre Lenguas y Culturas Pirenaicas : Benasque (Huesca), 16-20 de septiembre de 1996 / editadas por M.ª Luisa Arnal y Javier Giralt. — Zaragoza : Departamento de Educación y Cultura, D.L. 1997
454 p. : il. ; 24 cm. — (Actas ; 46)
ISBN 84-7753-674-0
1. Lengua aragonesa-Congresos y asambleas. 2. Aragón-Cultura-Congresos y asambleas. I. Arnal, M.ª Luisa. II. Giralt, Javier.
811.134.2'282(460.22)(063)
008(460.22)(063)

© Diputación General de Aragón

Edita: Diputación General de Aragón
Departamento de Educación y Cultura

Coordinación editorial: José Luis Acín Fanlo

Impresión: INO Reproducciones, S.A.
Ctra. Castellón, km. 3,800 - 50013 Zaragoza

I.S.B.N.: 84-7753-674-0
D.L.: Z-3321-97

PRÓLOGO

Los Pirineos están habitados por gentes con formas específicas de vida y de habla influidas por un medio orográfico que adquiere un protagonismo crucial en el desarrollo de sus actividades, como ya comentaron Heródoto o Estrabón, autores que, junto a muchos otros de muy distintas épocas, han contribuido a que sea actualmente la cordillera mejor conocida de la Península Ibérica.

Su carácter de frontera natural y política entre España y Francia ha permitido también que incluso poetas reconocidos como Alfredo de Vigny o Víctor Hugo hayan cantado sus excelencias. Y hemos citado autores del Romanticismo porque este movimiento auspició una importante revitalización de las costumbres y las hablas locales, aspectos que han sido también objeto de estudio en este I Encuentro "Villa de Benasque" sobre Lenguas y Culturas Pirenaicas.

Esta localidad y su valle son, tanto por su belleza natural como por razones históricas, uno de los marcos más adecuados que se podía hallar para este I Encuentro. De lo primero, su esplendor natural, no nos cabe la menor duda; respecto a lo segundo, su pasado histórico, este valle tenía ya su propia habla en los siglos VIII y IX aunque, y esto es extensivo a todas las lenguas pirenaicas, sus testimonios literarios no alcanzaron la relevancia merecida hasta el siglo XX. Así, en la segunda mitad de esta centuria destaca la escritura en cheso de Domingo Miral y Veremundo Méndez, o en ribagorzano de Cleto Torrodellas y Pablo Recio, entre otros. Y en los años setenta surgirán estudiosos, asociaciones e interesados en la defensa de las hablas autóctonas.

Pero este I Encuentro no sólo atañe a las lenguas pirenaicas, sino también a la tradición y el folclore de estas tierras, cuyos valles tienen contactos entre sí a pesar de las dificultades orográficas, así como elementos comunes que no desdibujan sus peculiaridades.

En efecto, el ámbito laboral nos muestra pactos ancestrales sobre el aprovechamiento de los pastos, explotaciones forestales con especiales costumbres de leñadores, industrias textiles parentales...; y en el calor del hogar, la frugalidad de las comidas, las tradiciones familiares con los tiones, los donados...

Todos éstos y muchos más son aspectos de una tradición pirenaica que se divulga y conserva gracias a obras como la que tenemos la satisfacción de prologar y que permitirá al lector disfrutar de una cultura pirenaica plural en sus valles, pero una respecto al exterior del macizo y que sólo los nacionalismos rompieron artificialmente con una barrera fronteriza hoy felizmente superada.

Vicente Bielza de Ory
Consejero de Educación y Cultura

PRESENTACIÓN

Desde hace varios años, el Ayuntamiento que presido viene fomentando la celebración, en la Villa de Benasque, de actividades culturales con una finalidad esencial: unir el nombre de Benasque -sobradamente conocido ya por sus bellezas naturales y por sus infraestructuras turísticas- al quehacer científico para convertirlo, así, en punto de encuentro entre especialistas e interesados en distintos campos de análisis: recordaré, al respecto, que Benasque acoge cada verano una reunión internacional de físicos y que ha promovido ya la realización de varios congresos de contenido humanístico, entre los que tengo que destacar, por su carácter multitudinario, el *Encuentro sobre el Amor*, celebrado en 1993 bajo la dirección de José Ángel Blesa. Y aún añadiré la convocatoria anual de los premios de poesía y narración en lengua castellana.

Dentro de estas iniciativas, el Ayuntamiento de Benasque no ha olvidado el desarrollo cultural de su entorno, sino que también ha puesto gran atención en la organización de seminarios y jornadas sobre la cultura benasquesa y, en general, ribagorzana. Además, cada año convoca un premio para investigadores que, desde su mirada científica, puedan contribuir a mejorar el desarrollo del Valle y a ampliar los conocimientos que se poseen sobre su riqueza cultural.

La idea de organizar en Benasque un *Encuentro sobre Lenguas y Culturas Pirenaicas* era una vieja aspiración del Ayuntamiento, que por fin se ha hecho realidad, y realidad valiosa para la comunidad científica a través de estas *Actas* que edita el Departamento de Educación y Cultura del Gobierno aragonés. Como en otras ocasiones, Ángel López García, catedrático de Lingüística General de la Universidad de Valencia, aragonés de nacimiento y benasqués de vocación, ha sido el vínculo idóneo para que la empresa llegara a buen puerto, a través de José Mª Enguita Utrilla, profesor de Filología de la Universidad de Zaragoza y del equipo científico que, generosamente, se ha encargado de desarrollarlo.

Los resultados del *Encuentro* quedan reflejados de manera muy positiva en estas *Actas*. Desde el lado afectivo, quiero destacar la satisfacción del Ayuntamiento por la atención que, en el conjunto pirenaico, han suscitado entre los especialistas las hablas de la Ribagorza y, en este contexto geográfico, las del Valle de Benasque, conocidas entre nosotros bajo la designación de *patués*. Como anuncié durante la celebración del *Encuentro*, con el fin de promover el uso escrito de nues-

tra propia variedad lingüística, el Ayuntamiento de Benasque convocará próximamente un premio de creación literaria en *patués*.

Es de justicia que manifieste la gratitud del Ayuntamiento de Benasque a los miembros del Comité organizador; me uno también en el agradecimiento del coordinador del *Encuentro*, José Mª Enguita Utrilla, hacia todas las Instituciones que nos han ayudado en el buen desarrollo de este proyecto. Quiero, finalmente, expresar la buena disposición del Ayuntamiento y de la Villa de Benasque para que las actividades que han dado origen a estas *Actas* tengan continuidad en sucesivas convocatorias.

José Marión
Ayuntamiento de Benasque

INTRODUCCIÓN

Muchas interpretaciones se han dado de la palabra *Pirineos*: 'fuego de los bosques', 'sucesión ininterrumpida de montes gemelos', 'tierra de fuentes y manantiales', 'torbellino (de nieve o de aire) al pie de los montes' y otras más o menos sugeridoras. Todas ellas aluden, como se ve, a una naturaleza que, por su belleza, por su grandiosidad, por su riqueza en medios naturales tanto nos impresiona. Pero los Pirineos son también morada de muchas gentes que, a lo largo de los siglos, han creado y mantenido unas formas específicas de vida y unos modos de expresión lingüística que, por su variedad de matices -dentro de un fondo común que todavía se trasluce-, han llamado y llaman poderosamente la atención de los etnólogos, de los antropólogos, de los historiadores, de los lingüistas y de todos los estudiosos interesados por las que llamamos Ciencias Sociales.

La idea de celebrar en Benasque un *Encuentro sobre lenguas y culturas pirenaicas* era ya contemplada por el Ayuntamiento de Benasque y por su alcalde, don José Marión, desde hacía tiempo. Ángel López García, como tantas veces eslabón entre el quehacer universitario y el Valle de Benasque, acogió con entusiasmo el proyecto y lo transmitió a varios profesores de la Universidad de Zaragoza que, desde el primer momento, asumimos con interés su desarrollo. Se constituyó así un comité organizador, formado por los profesores Ángel López García, Mª Rosa Fort Cañellas, Mª Luisa Arnal Purroy y Javier Giralt Latorre, en el que tuve el honor de actuar como coordinador. Sin dilaciones iniciamos nuestro trabajo con la ilusión de ofrecer a través de este *Encuentro* un panorama, si no completo -tal es la riqueza de posibilidades-, sí variado sobre las lenguas y culturas pirenaicas. Nos pareció oportuno distribuir estas actividades en sesiones de trabajo unitarias temáticamente y, además, como acto de homenaje a los anfitriones, incluir una jornada sobre el Valle de Benasque, cuya peculiaridad idiomática y cultural ha atraído a bastantes investigadores nacionales y extranjeros. Desde el primer momento consideramos también la conveniencia de presentar en este *Encuentro* no sólo exposiciones acerca de temas lingüísticos, sino también otras actividades sobre tradiciones y sobre folclore, las cuales -en parte- quedan reflejadas en este volumen.

La preparación de cualquier reunión científica es tarea compleja. Pero los organizadores hemos encontrado muchas facilidades: nuestra llamada fue acogida por los 22 profesores invitados con gran simpatía, tanta que -en muchos casos- nos proporcionaron material adicional para complementar sus explicaciones y colaboraron con nosotros en la preparación de una breve antología con muestras repre-

sentativas de todas las lenguas pirenaicas. Tuvo eco también entre los investigadores de las culturas pirenaicas que, llegados de Toulouse, Barcelona, Tarragona, Valencia, Zaragoza y Huesca, aportaron una docena de comunicaciones de gran interés científico. A todos ellos queremos agradecer el gran interés que mostraron ante nuestro proyecto. Nuestra gratitud se extiende asimismo al grupo folclórico "Val d'Echo" y a los danzantes del "Ball de Benás" que, con gran generosidad, nos ofrecieron, en dos tardes inolvidables, sendas muestras de su música y sus bailes locales. Y también a Eugenio Monesma, que nos introdujo a través de una cuidada selección de vídeos en las costumbres de ambas vertientes pirenaicas. Y, por supuesto, a los asistentes, los cuales animaron con vivos coloquios las distintas secciones del *Encuentro*.

El comité organizador solicitó, para algunos aspectos técnicos del *Encuentro*, la ayuda de distintas instituciones aragonesas; justo es que agradezcamos públicamente su colaboración al Departamento de Educación y Cultura del Gobierno de Aragón, que edita estas *Actas*, a la Dirección Provincial del Ministerio de Educación y Ciencia en Huesca y al CEP de Graus, a la Institución "Fernando el Católico" de Zaragoza, al Departamento de Lingüística General e Hispánica de la Universidad de Zaragoza y a Ibercaja. Gratitud que también extendemos a don Fidel Corcuera Manso, Vicerrector de Relaciones Internacionales de la Universidad de Zaragoza, que nos acompañó durante varias jornadas colaborando como moderador de algunas de las actividades programadas, a doña Ana Grande Oliva, Delegada del Departamento de Educación y Cultura del Gobierno de Aragón en Huesca, la cual atendió amablemente nuestra petición para presidir la inauguración del *Encuentro*, y a don José Manuel Correas Dobato, que nos hizo el honor de clausurarlo. Es de justicia que felicitemos a don José Marión y al Ayuntamiento de Benasque, patrocinador del *Encuentro*, por haber tenido la espléndida idea de reunir en este bello enclave altoaragonés a representantes de todas las lenguas y culturas que dan vida a las tierras pirenaicas.

Queremos expresar, finalmente, nuestra satisfacción por los logros conseguidos: la Villa de Benasque se convirtió durante una semana (16-20 de septiembre de 1996) en el crisol de las culturas pirenaicas merced a una loable iniciativa de su Ayuntamiento, que recogía la antorcha ya casi extinta de los congresos de Estudios Pirenaicos. Sus paisajes, su hospitalidad, sus cómodas infraestructuras contribuyeron notoriamente a que la estancia de los congresistas fuera, además de fructífera desde el punto de vista científico, muy grata. Merecería la pena que este esfuerzo tuviera continuidad en convocatorias futuras.

José M.ª Enguita Utrilla
Coordinador del *Encuentro*

PANORAMA DE LOS PIRINEOS

Tomás BUESA

Actas del I Encuentro "Villa de Benasque" sobre Lenguas y Culturas Pirenaicas, pp. 11-28, Zaragoza, 1997

INTRODUCCIÓN

Congresos

Agradezco a los organizadores de este *Encuentro "Villa de Benasque" sobre Lenguas y Culturas Pirenaicas* su deferencia al invitarme para que les hable acerca de un tema de carácter general sobre los Pirineos. Recuerdo en este momento que por los mismos días del año 1974 se celebraba en Seo de Urgel y en la capital del Principado de Andorra el *VII Congreso Internacional de Estudios Pirenaicos*, organizado por el Instituto de Estudios Pirenaicos, del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, con sede en Jaca, centro denominado ahora Instituto Pirenaico de Ecología. Aquellos renombrados congresos se efectuaban, alternativa y cuatrianualmente, en localidades pirenaicas de España y Francia, con gran número de investigadores procedentes de variadas naciones. Tales congresos estaban formados por seis secciones: I. Geología y Geofísica; II. Climatología, Edafología, Botánica y Zoología; III. Prehistoria, Antropología y Etnología; IV. Geografía; V. Historia, Arte y Derecho; VI. Lengua y Literatura pirenaicas. Desde aquel *VII Congreso* del lejano año de 1974 no ha vuelto ha realizarse ningún otro. Sería deseable que se rompiera el maleficio de veintidós años y se reanudaran aquellas jornadas que tantos logros y conocimientos aportaban a la cultura pirenaica.

Bibliografía

Por las naturales limitaciones de tiempo, no podré desarrollar con amplitud muchas cuestiones y otras tendrán que ser silenciadas. Al llevarse a cabo este *Encuentro* en tierra aragonesa, la mayoría de los comentarios apuntarán al Pirineo Central[1].

Para preparar mi exposición me he servido principalmente de tres libros que pueden considerarse clásicos en la bibliografía pirenaica de tipo general: *El Pirineo español*, de Ramón Violant y Simorra (Madrid, Plus Ultra, 1949; hay segunda edición); *Los Pirineos*, de Luis Solé Sabarís (Barcelona, Alberto Martín, 1951); *Les Pyrenées*, obra colectiva dirigida por François Taillefer (Toulouse, Edouard Privat, 1974); más el artículo *Pirineo*, de Salvador Mensua, en la *Gran Enciclopedia Rialp*. Para un conocimiento minucioso de la cultura popular es utilísima la consulta de *Die Hochpyrenäen*, de Fritz Krüger, cuyo material lo allegó siguiendo el método de *Wörter und Sachen* (Palabras y cosas), y las varias partes de la obra se publicaron entre 1935 y 1939 en Hamburgo y una en Barcelona; su traducción es-

1. Al referirse a una parte de los Pirineos suele emplearse este orónimo más en singular que en plural (*Pirineo aragonés*, *Pirineo catalán*), frente a su uso exclusivo en plural cuando se alude a un tramo o sector de otras cordilleras: *Alpes franceses*, *Alpes italianos*, *Andes colombianos*, *Andes peruanos*. Así sucede también con el catalán *Pireneu(s)*.

pañola *Los Altos Pirineos*, debida a Javier Campillo y Besses, comenzó a editarse en Lérida en 1995, bajo el patrocinio del Gobierno de Aragón y de la Diputación Provincial de Huesca. Las excelentes descripciones de Krüger son hoy en su mayoría pura arqueología. Ya Violant y Simorra en 1949, diez años después de la aparición de la obra del lingüista alemán, le puso este subtítulo a su libro *El Pirineo español*: "Vida, usos, costumbres, creencias y tradiciones de una cultura milenaria que desaparece".

Etimología

Respecto al origen del orónimo Pirineos, se atribuye a la mitología griega: un sobrenombre de Venus era el de Pirenea por tener un templo en esa Cordillera; según otra creencia, habiendo sido seducida Pirene, hija del héroe Bébrix, por Hércules y temiendo la cólera de su padre, huyó para refugiarse en los Pirineos, en donde fue devorada por las bestias feroces, y por ello tomó su nombre ese macizo montañoso.

Literatura

La primera vez que aparecen citados los Pirineos es en el historiador griego Heródoto, quien suponía erróneamente que la Cordillera se dirigía de norte a sur, opinión compartida también por Estrabón y Pomponio Mela; tal supuesto se mantuvo durante mucho tiempo y sólo Plinio señaló su dirección exacta. Literariamente hay que esperar al Romanticismo para que comience a ponerse de moda nuestra Cordillera, gracias especialmente a escritores franceses. El primer romántico galo que permaneció una temporada en los Pirineos fue el gran poeta Alfredo de Vigny, quien, siendo joven capitán del ejército, no pudo, en 1823, reunirse con sus compañeros de armas que habían pasado a España; empleó entonces sus días inactivos en Urdós, Olorón y sobre todo Pau para escribir versos y pintar acuarelas. Después de las estrofas sonoras de la literatura pirenaica de Vigny, hay que recordar que en 1825, por sus aguas termales, estuvo en Cauterets y en la pequeña estación de Saint-Sauveur la joven Aurora Dudevant, cuyos recuerdos tan vivos los pasará a algunas páginas de las novelas que firmaba con el pseudónimo de George Sand. La obra de mayor repercusión es la de Víctor Hugo, quien de niño, entre 1811 y 1812, había vivido en España, y su estancia en 1843 en el País Vasco-francés y, especialmente, en el español se manifiesta en los géneros tan diversos que cultivó: poesía, drama, epopeya...

El Romanticismo propició un resurgimiento de lenguas regionales y hablas locales, con una visión gloriosa y sentimental del suelo y de su historia, a la vez que las costumbres se contemplan con respeto y no por su pintoresquismo. Ejemplo señero es el poema épico *Canigó*, escrito en catalán por mosen Jacinto Verdaguer en 1886. En español compuso Benito Pérez Galdós el drama *Los condenados*, cuyo argumento se desarrolla en la villa altoaragonesa de Ansó: el autor, muy cuida-

doso en una ambientación veraz, fue a Berdún en 1893 ó 1894, y de aquí a Ansó a lomos de mula, porque no se había terminado la carretera radial que uniría el valle ansotano con la general de Pamplona-Sangüesa-Berdún-Jaca.

Escritores de ambas vertientes componen versos y prosas, a veces en dialecto o habla local, para ensalzar la naturaleza, costumbres y tradiciones de su terrruño, como el cheso Domingo Miral, catedrático universitario, quien en el habla vernácula de Echo publicó en 1903 dos obritas teatrales; el mismo vehículo dialectal empleó, desde 1934, su paisano Veremundo Méndez Coarasa en su dilatada obra poética.

La cabecera del decano de la prensa de Aragón lleva el título *El Pirineo Aragonés*, semanario jacetano que ininterrumpidamente se publica desde 1882, año en que sustituyó el encabezamiento *Eco del Pirineo Central*, del también semanario que había aparecido en el año anterior. Hojeando la colección más que centenaria se leen noticias y comentarios de toda clase respecto a la comarca de la Jacetania, como los referentes a las comunicaciones (construcción de carreteras y ferrocarril del Canfranc; tendidos eléctricos, del telégrafo y del teléfono), traída de aguas, embalses para riego y su aprovechamiento hidroeléctrico, inicio en 1927 de los Cursos de Verano para Extranjeros e inauguración, dos años después, del edificio de la Universidad de Verano, dependiente de la de Zaragoza, etc. La revista *Pirineos*, del Instituto Pirenaico de Ecología recoge, desde 1945, trabajos científicos sobre esa Cordillera.

Los cursos de escalada, esquí, supervivencia y operaciones especiales de la Escuela Militar de Montaña de Jaca contribuyen a la formación de nuestros soldados y también de los de otras naciones; militares de esa Escuela han contribuido con su experiencia al éxito de expediciones científicas en la Antártida y de difícil escalada al Everest, en la gran cordillera asiática del Himalaya. Los Festivales Folclóricos de los Pirineos, que alternativamente celebran las ciudades de Olorón y Jaca, y el Festival Pirineos Sur, de Lanuza (Valle de Tena), contribuyen a un mejor conocimiento y mayor comprensión entre pueblos de diversas etnias y distintas costumbres. Todo es noticia puntual en el citado semanario jacetano.

EL MEDIO

Topografía

El macizo de los Pirineos pertenece a la gran familia de las cordilleras alpinas del sur de Europa. Constituye el istmo que enlaza la Península Ibérica con el continente, es decir, entre España y Francia desde el cabo Higueras, en el Cantábrico, hasta el cabo de Creus, en el Mediterráneo. Gracias a grandes maestros científicos -geógrafos, geólogos-, tanto españoles y franceses como de otras nacionalidades, es hoy sin duda la cordillera mejor conocida de la Península Ibérica.

Este macizo es rectilíneo, con 435 kms. de longitud y de anchura variable: alcanza su máximo en el centro con 150 kms., y sus mínimos en los extremos con unos 10 kms. entre el Ampurdán y el Rosellón, junto al Mediterráneo, y alrededor de 25 kms. en la zona vasca de España y Francia.

Su disposición longitudinal en forma de huso afilado tiene, según precisiones de Mensua, su correspondencia en el perfil altimétrico que dibuja como un gran arco, cuya mayor elevación, en el macizo de la Maladeta con el pico de Aneto de 3.404 ms., se sitúa en la parte central, la más abombada, a partir de la cual las alturas descienden hacia las puntas del huso, más rápidamente en el Mediterráneo y progresivamente hacia el Cantábrico, donde los Pirineos quedan convertidos en un conjunto de elevaciones de reducida altitud.

La Cordillera es frontera natural y política entre España y Francia. Murallón en su parte central, difícilmente franqueable por collados nunca inferiores a los 1.600 ms., pierde toda su hosquedad en los extremos, los cuales se constituyen en los verdaderos puertos que abren el tránsito a través del istmo, entre la Península Ibérica y el resto de Europa, pasos que han jugado un importante papel en todas las épocas históricas (Mensua). La región de los altos macizos abruptos viene a terminar por el oeste en el pico de Ori, en el Valle del Roncal y, desde esta cumbre hasta el Golfo de Vizcaya, las montañas pierden vigor y, en lugar de crestones y relieves glaciares escarpados, aparecen las curvas onduladas y el mullido de la vegetación atlántica. Por el lado oriental, el descenso es más brusco y, después de las altiplanicies de Andorra, el relieve desciende bastante rápidamente, cortado por las depresiones de Cerdaña, Ampurdán, Olot y Rosellón. El pico de Ori y el macizo andorrano son, pues, los límites extremos de la zona de altos macizos pirenaicos (Solé).

Su disposición rectilínea, su composición petrográfica y su estructura de pliegues y fallas, dispuestas en abanico a partir de un eje central, confieren a los Pirineos un carácter original dentro del conjunto alpino, caracterizado sobre todo, según Mensua, por su disposición arqueada y su estructura disimétrica, con grandes mantos de corrimiento, y rocas intensamente metamorfizadas. La razón de esta originalidad está, en buena parte, en su posición marginada respecto al rumbo general de los geosinclinales alpinos europeos que presta a los Pirineos el carácter de una cordillera intracortical, como un apéndice alpino incrustado entre la Meseta ibérica y el Macizo Central francés.

Existe un acusado contraste entre la vertiente española y la francesa: desde las elevadas cresterías que forman la cuerda divisoria de aguas -manifiesta Solé-, adquiere consistencia el viejo tópico de cielo español y cielo francés: mientras sobre la vertiente meridional luce un cielo azul intenso y brilla el sol, sobre la vertiente septentrional se extiende un mar de nubes que flotan en un cielo brumoso. Ello repercute en el clima y, por tanto, en la vegetación y cultivos, aunque tales diferencias pueden atenuarse parcialmente con la altura.

La parte más elevada y central de la Cordillera está formada por un macizo paleozoico que quedó incorporado al plegamiento del período terciario con una estructura de bloques levantados entre fallas verticales: es el llamado por los geógrafos españoles Pirineo axial, que constituye el eje de la Cordilera en su sector centro-oriental, en las provincias de Huesca, Lérida y Gerona. El macizo paleozoico desaparece a partir del meridiano de Jaca, hacia el Cantábrico, enterrado bajo sedimentos más recientes, que constituyen las sierras que descienden escalonadamente, más rápidamente en la vertiente francesa, en cascada de pliegues, hasta desaparecer en las grandes líneas de fractura que marginan la Cordillera hacia la depresión del Ebro y la Aquitania.

La formación de la Cordillera se inició al comienzo del Secundario y, al final del Terciario, un movimiento de gran radio de curvatura afectó, según señala Mensua, al conjunto de la Cordillera, elevándola y confiriéndole su actual desnivelación y volumen de relieve. Su configuración topográfica de profundos valles y elevadas crestas es una herencia de toda la historia de su variada composición petrográfica y tectónica, más el modelado erosivo efectuado principalmente por los glaciares, la red fluvial y los ciclos climáticos del Cuaternario.

El Pirineo axial paleozoico, en su sector catalán -según resume Mensua- está compartimentado en elevados macizos que sobrepsan los 2.000 ms., y depresiones alargadas y relativamente amplias como las de Cerdaña, Conflent, Ampurdán y Rosellón en su extremo oriental. En el sector aragonés los macizos compactos sobrepsasan los 3.000 ms., y los valles son profundos y estrechos, abriéndose hacia arriba en circos.

En el eje de la Cordillera o zona axial se hallan las principales cumbres, destacando vigorosamente con más de 3.000 ms. los macizos de Maladeta, Posets y Comaloformo; se aproximan a esa altura Carlit, Puigmal y Canigó. Hay una doble banda dispuesta paralelamente al norte y sur de la zona axial, es decir, respectivamente hasta el macizo de Aquitania y el del Ebro. En la vertiente española se distingue una alienación montañosa formada por el Balaitus y Monte Perdido, que superan los 3.000 ms. de altitud, y con más de 2.000 Peña Collarada, Cotiella, Baseiro, Turbón y Boumort, que forman las llamadas sierras interiores. Hay otro conjunto más meridional que no alcanza los 2.000 ms.: sierras de Leire, Santo Domingo, Loarre, Guara, Montroig y Montsec, denominadas sierras exteriores, que miran hacia la depresión del Ebro. Entre las sierras interiores y las exteriores se sitúa la depresión intermedia, en donde se halla la Cuenca de Pamplona, la Canal de Berdún y la Cuenca de Tremp. Este complejo sistema se reduce al este del Segre a un solo conjunto divergente, origen del complicado sistema de macizos superirores a 2.000 ms., del Bergadá (Cadí, Pedraforca, Port de Comte), y a las suaves sierras del este del Llobregat, inferiores a 1.500 ms., de Besagoda y Albedes (Solé).

La red fluvial, con cursos transversales a la Cordillera de los ríos Iratí, Salazar, Esca, Veral, Aragón Subordán y Aragón, Gállego, Ara, Cinca, Ésera, Noguera Ribagorzana y Noguera Pallaresa, Segre y Llobregat, forma, en muchos casos, espectaculares cañones en las bandas de rocas más duras. Las cabeceras de algunos

de estos ríos ofrecen el espectáculo de los más típicos valles pirenaicos, modelados por los glaciares cuaternarios en estrechas artesas y grandiosos circos. Para confirmarlo, Mensua cita los valles de Belagua en Navarra, Zuriza, Oza, Arañones, Torla, Ordesa, Pineta y Benasque en Aragón, y Arán en Cataluña, que son los que presentan los ejemplos más acabados. Esos congostos, más otros catalanes (Montrebei, Escales, Terradets, Collegats, Tres Ponts), durante mucho tiempo impusieron un serio obstáculo a las comunicaciones por carretera de los valles y cuencas interiores, ya que sólo eran accesibles para el transporte a lomo (Solé).

Glaciares y lagos

En las altas cumbres, a más de 3.000 ms. de altitud, donde dominó y sigue dominando el hielo con sus temperaturas gélidas, se impuso el tipo de modelado glaciar: amplios valles de fondo plano con sus dentelladas cresterías y sus circos de paredes escarpadas, salpicados de pequeños lagos (*ibones*). La erosión glaciar producida en el Cuaternario excavó valles en artesa y circos en cuyos fondos se conservan más de 2.200 lagos, denominados *ibones* en Aragón. La gelifracción, aún activa, ha fragmentado las paredes y cumbres, confiriéndoles el típico aspecto de pirámides y crestas de paredes verticales y quebradas divisorias de aguas. Restos de este glaciarismo cuaternario, según Solé, son los glaciares de la Maladeta, Monte Perdido, Posets y Vignemales, todos en vías de regresión; en la vertiente norte del último pico citado se encuentra el de Oulettes de Gobe, que es el único glaciar bien conservado; mide 21 kms. de longitud, entre 80 y 90 ms. de ancho y 100 ms. de espesor. Otros muchos han quedado actualmente reducidos a ventisqueros (*cuñestras*), en los que la nieve se conserva en verano; ya no hay ahora verdadera formación de hielo, ni se registran los movimientos de descenso que caracterizan la dinámica glaciar, como sucede en los Alpes.

Los lagos de alta montaña proporcionan uno de los mayores atractivos al paisaje pirenaico. Se hallan en cotas cercanas a los 2.000 ms., en las hondonadas de los altos valles o en el fondo accidentado de los circos. "En sus aguas tranquilas, de una pureza insuperable -escribe Solé- se reflejan las recortadas cresterías, los abetos corpulentos y los manchones de nieve. Y en los prados de sus riberas pacen los rebaños que con el metálico sonido de sus cencerros apenas llegan a alterar la solemne pausa de las altas cimas".

Son más numerosos e importantes en la vertiente norte, en donde la glaciación fue más intensa que en la meridional. La mayoría se reparte entre 2.000 y 2.500 ms. de altitud, y sólo unos pocos descienden debajo de la cota de los 1.500 ms. o rebasan la de 1.600. Su curva de nivel es mayor, entre 100 y 150 ms., en la vertiente española que en la septentrional, diferencia paralela a la altitud de las nieves perpetuas en una y otra ladera. Casi todos los ibones están en el fondo de los circos de origen glaciar. De reducidas dimensiones, con diámetro entre 20 y 30 ms. los más pequeños y con 700 en adelante los mayores, cuyo número sólo alcanza 39 lagos en total, lo que supone una reducida proporción de un tres por ciento, la profundidad

puede llegar a los 120 ms. Los lagos mayores son el de Lanós en el Carlit, con 2.500 ms. de longitud, y el de Tor en Els Encantats, con 2.400 ms. A pesar de las bajas temperaturas, la mayor parte de los ibones son ricos en pesca, especialmente son muy apreciadas las truchas, pertenecientes a diferentes especies.

Aunque los lagos pirenaicos son muy abundantes, su influencia directa sobre el hombre y sobre el paisaje ha sido muy escasa, frente al papel desempeñado por los grandes lagos de los Alpes que, mucho más bajos, agrupan a su alrededor numerosas poblaciones de singular atractivo para el veraneo. Tal vez la excepción, según manifiesta Solé, sea para el Pirineo español el balneario aragonés de Panticosa, con su moderno grupo de hoteles y residencias, junto a un lago glaciar, a 1.744 ms. de altura, que presta singular encanto al emplazamiento.

CLIMA

En una misma sierra se pone de manifiesto la gran oposición entre sus dos vertientes claramente contrastadas: la ladera septentrional (umbría o *paco*) y la meridional (*solano*), expuesta al sol. Toda la Cordillera -manifiesta Mensua- es, en realidad, una gran divisoria bioclimática por ser una barrrera sobre el flujo húmedo del noroeste. La vertiente francesa es lluviosa, con precipitaciones que exceden los 1.000 ms., sin pausas estacionales, reforzados los volúmenes de lluvia por su altitud, lo cual -altura y pluviometría- repercute escalonadamente en la vegetación.

Vegetación

En las zonas más elevadas sólo pueden vivir algunos árboles particularmente resistentes a bajas temperaturas, como el abeto y el pino negro o de montaña, que forman la franja del bosque subalpino. Más arriba todavía, ni estos árboles pueden soportar el excesivo frío, siendo sustituidos por las praderas alpestres que coronan los rellanos y hondonadas de los macizos elevados. A esta region de pastos naturales -recuerda Solé- afluyen en el buen tiempo los rebaños de todo el Pirineo. Por encima de este nivel, el hielo y la roca dominan el paisaje, y allí la vida es completamente imposible.

Detallando más: a una zona de robles, le sucede a partir de los 1.000 ms. el bosque de hayas y abetos, que sube hasta los 1.600 ms., y es coronado por los bosques de pino negro y las praderas alpinas. La vertiente española, al adolecer de menor precipitación, sostiene una vegetación mas mediterránea: a una superficie de quejigos y encinas, le sigue una zona intermedia de pino laricio y silvestre, alternando con hayas y abetos en las laderas septentrionales, y el pino negro que puede llegar hasta los 1.700 ms. Los contrastes entre ambas vertientes desaparecen en los dos extremos de la Cordillera, en donde el efecto de barrera montañosa ya no es sensible, desempeñando su altitud un papel más modesto. Así se habla de un Pirineo atlántico (el vasco-navarro), profusamente cubierto de hayedos y robledales, y

un Pirineo mediterráneo (el catalán) con pinares y encinares (Mensua). Con la primavera, las altas praderas se llenan de colorido por la variedad de flores, entre las que destacan los lirios y, en especial, a gran altitud los edelweiss, flor protegida y llamada, según los sitios, flor de las nieves, pie de león y estrella de plata.

FAUNA

Los ríos pirenaicos, por su condición torrencial y la claridad de sus aguas, ofrecen varias especies de exquisitas truchas, en especial las de los ibones; en algunos ríos hay barbos y anguilas. No faltan los espléndidos vuelos de águilas, milanos y buitres, y todavía existen quebrantahuesos y urogallos. La depredación humana ha ocasionado la pérdida en unos casos y la disminución en otros de grandes mamíferos. En el siglo XV, el rey Alfonso V, antes de conquistar Nápoles, estuvo cazando osos en los montes de Jaca; la prensa regional daba la noticia en 1847 de la "proeza cinegética" de un cazador cheso de cuarenta y dos años, que había batido seis osos, trece lobos y novecientos sarrios o gamuzas; nada dice si también había matado algún *bucardo* (cabra montesa pirenaica). De todos estos animales pervive, afortunadamente en bastante número, el *sarrio* (gamuza), que por su esbeltez y figura elegante está considerado como el animal emblemático de los Pirineos. Más modesto, junto a los ríos, el pequeño desmán de los Pirineos excava con su hocico, que remata en trompa, la tierra buscando insectos. También en las aguas altas puede verse el pequeño batracio tritón de los Pirineos, que recuerda por su cresta en lomo y cola a un dinosaurio. Ha crecido, en ciertas áreas, el número de las simpáticas ardillas, pero han pasado al olvido las marmotas y linces, tan considerables en otras épocas. Dos castas autóctonas de perros llevan justificada fama: el perro mastín de los Pirineos, de gran tamaño y estampa majestuosa y elegante, emparentado con el sanbernardo de los Alpes, que protegía los rebaños contra osos y lobos, y hoy es guardián fiel de viviendas, así como compañero afectuoso de sus dueños; el perro pastor de los Pirineos, de tamaño pequeño, muy avispado, celoso y rápido en ayudar al pastor en la conducción y cuidado del rebaño.

DIVISIÓN ADMINISTRATIVA

Se ha estimado que la superficie pirenaica abarca 55.000 kms.^{2}, de los que dos terceras partes corresponden a España. El territorio francés corresponde administrativamente a tres departamentos: Altos Pirineos, que incluye Bigorra y parte de Gascuña, con capital Tarbes; Bajos Pirineos, que abarca la Baja Navarra y Bearne, con capital Pau; y Pirineos Orientales, que contiene el Rosellón y la Cerdaña, con capital Perpiñán. El territorio español se halla en la circunscripción de las provincias de Guipúzcoa, Navarra, Huesca, Lérida (con el Valle de Arán, en la vertiente septentrional de los Pirineos centrales) y Gerona. Más el pequeño Principado de Andorra, al norte de la provincia de Lérida.

COMUNICACIONES

Las comunicaciones en la alta montaña han sido secularmente precarias y siempre difíciles, retardando el desarrollo económico y haciendo la vida muy dura. En el Pirineo, frente a las depresiones alpinas, densamente pobladas y de activa circulación, faltan estos amplios valles longitudinales que corten oblicuamente la cadena y que permitan las comunicaciones fáciles entre una y otra vertiente o entre valles próximos. En el Pirineo, en cambio, los valles terminan en forma de fondo de saco y vienen a ser el fin de un mundo aparte. Después de seguir una vía por el valle, queda súbitamente cortada por elevados murallones que se elevan hasta los altos circos glaciares a más de 2.000 ms. de altura. Esto sucede tanto entre los valles opuestos por sus cabeceras como también entre valles contiguos de la misma vertiente, que quedan separados por elevadas sierras que se ciernen como barreras infranqueables alrededor del valle.

Las comunicaciones naturales -apunta Solé- siguen siempre el curso de los ríos, y aguas abajo, a la entrada del llano y en la confluencia de dos o más de estas vías naturales, surge la mayoría de los centros urbanos que relacionan los valles vecinos. Pamplona, Jaca, Huesca, Barbastro, Lérida, Manresa, etc., en la vertiente meridional. Tarbes, Pau, Toulouse, entre los más importantes de la vertiente septentrional.

Las vías modernas de comunicación han ido penetrando lentamente a través de esa compacta Cordillera, subordinándose tan estrechamente al trazado de la red fluvial como las antiguas; pero faltan todavía accesos transversales que enlacen algunos valles laterales contiguos. La incomunicación por la nieve y el hielo en las carreteras que unen ambas vertientes de la Cordillera se ha soslayado en pocos casos mediante túneles transpirenaicos que atraviesan las carreteras, como próximamente ocurrirá con el túnel en construcción de Somport, macizo por el que también desde Canfranc pasa la vía férrea, interrumpida desde hace lustros a causa de una avería en territorio francés, sin que se haya reparado a pesar de numerosas peticiones de aragoneses y bearneses ante los gobiernos de París y Madrid. En aquellos lugares donde no había o no podían llegar vehículos con ruedas, transportaban productos del campo, como haces de heno, sobre narrias o rústicos trineos de madera y sobre grandes losas y pizarras, o bien a lomo de caballerías.

Por las mismas vías transpirenaicas de tradición prehistórica, que nos hablan de remotas invasiones guerreras y culturales, se trazarían las calzadas romanas. Por el collado de Pertús, en el extremo del Ampurdán, tocando el Mediterráneo, en todas las edades prehistóricas e históricas desfilaron los ejércitos y pueblos que, procedentes de África o de Europa, han pisado España: capsienses, iberos, celtas, cartaginenses (en el 218 a.J.C., con los elefantes de Aníbal), romanos, germanos, etc. Por allí los musulmanes invadieron la Galia y los francos se mantuvieron en contacto con la Marca Hispánica. Las principales calzadas romanas que cruzaban el istmo, además de la de Puigcerdá, eran la de Roncesvalles, que iba de Astorga a Burdeos, y la de Somport, desde Cesaraugusta hasta Urdós, cerca de Pau. Por Ron-

cesvalles, Carlomagno intentó la conquista de Zaragoza y Napoleón penetró en España en 1808.

EL HOMBRE

Sobre el poblamiento de los Pirineos se supone que había ciertos núcleos de población en tiempos prehistóricos, posiblemente ya en el Paleolítico, en especial en los períodos interglaciares. El hombre primitivo ha dejado restos de su presencia, sobre todo en la zona oriental. En la segunda Edad de Piedra -Eneolítico- ya es segura la población en ambas vertientes, incluso relativamente densa en algunos parajes, como muestarn dólmenes, menhires y cuevas. Hace unos 4.400 años, en la Edad del Cobre, se configura la vida del hombre pirenaico, dedicado a la ganadería y agricultura.

Se ha intentado establecer una raza o pueblo pirenaico, pero sólo puede señalarse que en el norte predominan los braquicéfalos, coincidiendo con los habitantes del centro de Europa; en el sur, los dolicocéfalos, como los iberos y pueblos mediterráneos. Pero no hay homogeneidad racial, ya que abundaron cruzamientos con distintas gentes, debido a los pasos practicables, donde -como queda dicho- se realizaron tanto las penetraciones de los pueblos de origen africano (capsienses e iberos), como los celtas, romanos y germanos. La influencia céltica fue notable en determinados valles de Pirineo oriental y central. En líneas generales, se han establecido históricamente tres momentos decisivos en el poblamiento: 1) en el Neolítico, período en el que se puebla la mayor parte de la Cordillera y se origina la cultura pirenaica; 2) período romano, seguido del visigodo; la colonización romana en los Pirineos no fue tan intensa como en las llanuras subpirenaicas; 3) invasión árabe, de escasa influencia, y aparición de los Estados medievales pirenaicos.

Desde tiempos muy remotos los valles han formado pequeñas comarcas naturales, de donde se originarían más tarde, en la Alta Edad Media, minúsculos Estados semi-independientes. Tal es el caso de las comarcas de Jaca (origen de Aragón), Sobrarbe, Ribagorza, Pallars, Urgel, Cerdaña y Besalú. Las formaciones políticas tendieron a establecerse sobre las dos vertientes de la Cordillera: reino visigodo, condados de Foix y de Barcelona, condado (luego reino) de Aragón, reino de Navarra, etc.

Los monasterios, cuyo número alcanzaría a ser grande, realizaron una labor cultural de primer orden; en su mayoría son de origen visigótico o arrancan de esta época, y algunos llegaron a sede episcopal. Con la invasión musulmana, que escasamente afectó a la Cordillera, se incrementó el poblamiento de los altos valles con la gente huida del llano y del Prepirineo, contribuyendo además con su expreriencia y formación cultural a mejorar la difícil vida montañesa.

La relativa unidad romana de ambas vertientes desaparece con los francos, que en tiempos de Carlomagno, al dominar toda Francia, extienden su imperio por la llanura de Aquitania y la parte septentrional de la Cordillera. Los francos apoyaron

los núcleos de resistencia de la vertiente meridional que se oponían a los musulmanes, ejerciendo principalmente su influencia a través de Navarra y Cataluña, las dos puertas del Pirineo. Entre los numerosos monasterios que sostienen la reconquista pirenaica sobresalen tres: Leire en Navarra, San Juan de la Peña en Aragón y Santa María de Ripoll en Cataluña.

El condado de Aragón, con capital en Jaca, se erige en reino con Ramiro I, primer monarca de la dinastía pirenaica jacetana, a quien siguen Sancho Ramírez, Pedro I, Alfonso I el Batallador y Ramiro II el Monge. Todos potencian la reconquista y amplían el territorio del reino. En el monasterio de San Juan de la Peña, los aragoneses tienen la cuna de su idiosincrasia y el panteón real de la primera dinastía del Reino.

Con los peregrinos, que por los pasos de los Pirineos entraban en la Penísnula para llegar a Santiago de Compostela, penetraron nuevos e importantes aires culturales, como la arquitectura, escultura y pintura del arte románico, cuya primera catedral edificada con este estilo la mandó levantar en Jaca el rey Ramiro I. Destacaban entre los caminos jacobeos los monasterios que acogían a los peregrinos en el aragonés de Santa Cristina de Somport (Candanchú) y el navarro de Roncesvalles. Tales caminos quedarían enriquecidos con la belleza de monasterios e iglesias románicas, recorrido artístico que finaliza en la explosiva magnificencia de la catedral de Santiago.

Tras la fundamental coyuntura histórica de los siglos IX al XI, los Pirineos dejaron de ser el centro de gravedad, y -como recuerda Mensua- las severas condiciones impuestas por el medio geográfico estabilizaron un tipo de vida montañés, basado fundamentalmente en la actividad ganadera trashumante y la explotación forestal. Hasta el tratado de Corbeil, firmado en 1258 por el rey aragonés Jaime I y el francés Luis IX, los Pirineos no comenzaron a cumplir en la mayor parte de su extensión la función de frontera. Pero a través de las vicisitudes de la historia -apunta Solé-, los valles, como entidades económicas, han conservado su autonomía y han manifestado cierta actividad política en la conclusión de tratados particulares referentes a los pastos. La particular situación del Principado de Andorra, el trazado de la frontera que deja al Valle de Arán en España y los derechos de los ayuntamientos españoles sobre pastos franceses son otros vestigios de aquel pasado. Las viejas capitalidades de Pamplona, Jaca, Gerona y Seo de Urgel, históricamente bien emplazadas para servir las difíciles comunicaciones con los valles transversales, se convirtieron en importantes mercados comarcales desde donde se organizó la vida regional.

ECONOMÍA

El bosque

Desde el punto de vista económico -vuelvo a insistir- la vida del montañés ha girado secularmente en el aprovechamiento del bosque y la explotación ganadera.

El beneficio forestal, en sus variados aspectos (leña, madera para construcción, industria mobiliaria, frutos del bosque), es uno de los recursos obligados de la montaña, acaso el más importante. Hasta hace unos pocos lustros, al fundirse la nieve por los ríos pirenaicos descendían los troncos cortados de los árboles, formando grandes almadías (*navatas*), como si fueran trenes flotantes, que aprovechaban las corrientes de agua, hábilmente conducidos por un par de hombres, quienes sorteaban los peligros y obstáculos de la impetuosa corriente. La construcción de presas de agua y embalses hidroeléctricos y de riego obligaron a sustituir este tipo tradicional de transporte por la conducción por carretera con camiones.

Ya en la Edad Antigua las selvas pirenaicas debían de dar albergue a muchos leñadores, pues la primera mansión aquitana de la calzada de Cesaraugusta al Bearne era un gran mercado de leña, llamado *Forum Ligneum*. El poeta griego Crinágoras, del siglo I, vivió en Roma y menciona a los leñadores pirenaicos. El antiguo culto a los árboles de celtas y otros pueblos ha dejado huellas epigráficas tan significativas como las de distintos altares en Castelbiague y Arbas. Se rendía culto a la deidad *Fagus* (haya), que pudo ser, en el Valle de Ansó, el origen del pueblo de Fago, en donde existió un santuario, acaso terminal.

El ganado

Mayor importancia que la explotación del bosque es la de la ganadería, más acusada anteriormente. De ahí que el género de vida tradicional fuera el pastoril, basado en la trashumancia de arraigo secular. En verano, cuando funden las nieves y los pastos de la tierra baja se agostan, los rebaños, siguiendo las antiguas cañadas, ganan las montañas hasta alcanzar las praderas alpestres de los puertos, situados por encima de los 2.000 ms. En invierno, la corriente trashumante se invierte y bajan el ganado al llano en donde inverna. Como en los últimos años ha disminuido en bastantes pueblos la cabaña ovina, han alterado la vida dedicando más tiempo a otros menesteres, como la intensificación de otras labores, que siempre estaban subordinadas a aquellos desplazamientos estacionales, cuyas distancias, en la vertiente española, eran muy considerables. Los que no acompañaban al ganado trashumante y se quedaban en el pueblo atendían al modesto cultivo agrícola y la cría de otros animales que no requerían traslados grandes. La riqueza lanar, al quedar su manufactura retrasada en el siglo XVIII, se vendía fuera, como la de Benasque y Benabarre que pasaba a Francia, perdiéndose paulatinamente los viejos telares.

En las regiones de la Cordillera -advierte Solé-, a consecuencia del clima y del desarrollo agrícola e industrial, la trashumancia ha desaparecido totalmente o ha quedado reducida a cortos desplazamientos que practican rebaños poco numerosos. En las otras zonas pirenaicas persisten los rebaños trashumantes, intentando que no retroceda su número.

El ganado vacuno, notable en ciertos valles, suele estar libre, guarecido en las bordas por la noche, y pastando los últimos brotes de la hierba; después, queda estabulado. Se tiende a incrementar la industria quesera de leche ovina, cabruna y va-

cuna, aunque ha desaparecido en algunos valles, cuya producción nunca llegó a ser considerable. Con la construcción de carreteras y la mecanización del campo han desaparecido los grandes criadores de mulos, indispensables estos robustos animales en otros tiempos para el transporte en tierras tan abruptas. Determinados valles van aumentando su producción porcina, de la que salen renombrados jamones y embutidos; ya Estrabón (siglo I. a.J.C.) llegó a alabar la calidad de los jamones cerretanos, es decir, de la Cerdaña, en los Pirineos orientales.

La agricultura

El cultivo de la tierra no tiene la misma importancia que la explotación del bosque y del ganado. Solé señala una gran distinción entre las dos vertientes pirenaicas. La septentrional, más húmeda, se presta al desarrollo de prados naturales y artificiales, así como al cultivo de plantas forrajeras; de ahí que la ganadería pudiera evolucionar fácilmente en esta zona hacia el régimen estante, sin trashumancia.

En la zona meridional (mediterránea) solamente se prestan al desarrollo de prados naturales los macizos más elevados o los valles más húmedos, y sólo se encuentran las buenas praderas en el Pirineo axial. Para la producción forrajera en los valles mediterráneos se aprovechan tierras de regadío de las orillas de los ríos y la hondonada de los amplios valles. De este modo tierras secas del Prepirineo catalán se han convertido en prados de regadío, aumentándose la ganadería vacuna y, por tanto, la industria láctea. Así, pues, al regadío de la región mediterránea corresponden variedad de hortalizas y árboles frutales; al secano, en especial, a la zona prepirenaica los cereales, la vid y el olivo.

En cambio, en la región atlántica, sin necesidad de irrigación, se dan bien el maíz, las patatas, los cereales y algunos árboles frutales y especialmente las plantas forrajeras, que forman los prados artificiales. En consecuencia -concluye Solé-, la economía agrícola de una y otra vertiente tiene base muy diferente, que se traduce en la disposición de los pueblos, en el desarrollo económico y en los géneros de vida. No puede olvidarse que la introducción, bien avanzado el siglo XVIII, de dos productos originarios de América, la patata y el maíz, mejoró el régimen alimenticio bastante limitado, contribuyendo a aumentar la población pirenaica.

El agua

Al aprovechamiento de la explotación tradicional del bosque y de la ganadería, y a gran distancia de la agricultura, se sumó a comienzos del siglo XX, y con gran desarrollo a partir de 1950, la utilización de los recursos hidroeléctricos, empleando el potencial que ofrecen los pequeños lagos glaciares (*ibones*), situados encima de los valles, y el embalsamiento de la mayor parte de los ríos, cuyas obras han producido cambios en el paisaje de la montaña. Los dos hechos fundamentales en la economía de los Pirineos han sido la influencia de las nuevas comunicaciones y el desarrrollo de la industria hidroeléctrica.

LA CASA

El etnólogo catalán Violant ha observado que desde Navarra a Cataluña existen elementos homogéneos comunes, como el de la casa, cuyo estilo de construcción desde el Valle del Roncal hasta el de Benasque, e incluso más al este, es similar. Algunos autores han hablado del "sombrío ceño" de la casa pirenaica aragonesa; otros perciben en ella una supervivencia de la arquitectura románica. Lo que más la caracteriza, sin embargo, es lo empinado de los tejados, cubiertos de pizarra o de losa, para facilitar el deslizamiento de las copiosas nevadas, y sus potentes y sólidos muros pétreos que ayudan a protegerla del crudo frío invernal.

Las casas suelen constar de dos pisos (de tres las más ricas), más el desván. Para eludir la frialdad del clima, la espaciosa cocina, parte primordial, se encuentra en el piso principal. A veces el hogar bajo no está junto a un muro, sino en medio de la cocina, y el humo escapa por un orificio, abierto también en el centro del techo; alrededor del hogar hay bancos con respaldo, con o sin mesa abatible (escaños o *cadieras*), que forman casi un cuadrilátero, y allí pasan la familia y vecinos las largas veladas invernales en amenas charlas. En la planta baja suelen estar los establos, pocilga, granero, pajar o henal (según las actividades agrícolas de la comarca), bodega y cuarto de amasar el pan. Algunas, en el primer piso, disponen en el mediodía de un vistoso balcón corrido: es el andador, carasol o solana, cubierto para protegerse del viento. Este primer piso se destina a la vivienda propiamente dicha y en él se hallan los dormitorios, aislados por lo tanto de la humedad del suelo y, además, reciben el calor de los establos; puede haber en este piso el comedor. En el desván se guardan y se secan las cosechas, como grano, algunas frutas, paja, etc. y ocasionalmente se habilita en parte para dormitorio.

Este tipo de vivienda es el que Solé denomina casa de pisos o casa-bloque (en francés "maison en hauteur"), en la cual se superponen verticalmente la vivienda propiamente dicha y las dependencias anejas: establos, pajar, etc. Este desarrollo de la casa en sentido vertical -comenta Solé- es más una consecuencia del tipo de hábitat que de los mismos géneros de vida. En todo el Pirineo mediterráneo domina el tipo de hábitat aglomerado, con el caserío encastillado en cerros defensivos o en rellanos de escasas dimensiones; la falta de espacio, como en las ciudades, se compensa con el crecimiento en altura. Este tipo de casa-bloque, que se encuentra en casi todo el Mediterráneo (sur de Francia, Alpes mediterráneos, Baleares, Italia, Grecia, etc.), tiene pequeñas dimensiones por la escasa importancia de la explotación y a causa también del desarrollo que alcanza la vida al aire libre en esos países. En la casa-bloque de los Pirineos vienen a encontrarse los mismos rasgos fundamentales que en la vivienda de casi toda la región mediterránea, como si la gente que pobló estas montañas hubiera llevado consigo sus hábitos de construcción.

El medio geográfico, los géneros de vida y las posibilidades económicas pueden variar ese tipo fundamental de vivienda pirenaica, alcanzando en altura dos pisos y desván, tipo muy frecuente en todo el Pirineo. Si existe espacio suficiente de terreno, el desarrollo es en sentido horizontal, lo que ocurre en explotaciones

más importantes. En este caso, al lado de la vivienda hay una serie de dependencias anejas: corral, pajar, henil, granero, horno, fecuentemente dentro de un patio central utilizable como era. Es el tipo de casa de patio (opuesto al tipo de casa-bloque), muy frecuente en las ricas llanuras septentrionales de Francia, como en Picardía o Flandes, pero relativamente poco difundido en el Pirineo y limitado casi exclusivamente a la parte oriental, en donde existen grandes y prósperas explotaciones agrícolas.

Ambos tipos conviven en el Pirineo atlántico con otras formas emparentadas con los hórreos y las bordas alargadas.

A veces se ven casas con exteriores edificados hace dos o más siglos, incluso pertenecientes por tradición a la misma familia, debido a la institución jurídica pirenaica de un solo heredero, conducente a que no se disgregue el patrimonio, por lo general poco extenso y rico. El heredero debe velar y ayudar a sus hermanos menos favorecidos.

DESPOBLAMIENTO Y SOLUCIONES

Los pequeños pueblos, con población muy reducida siempre, están dispersos por las laderas de los valles, cuya altura puede alcanzar en el sector central los 1.600 ms. Sus habitantes, que nunca fueron numerosos, han tendido a emigrar, en parte por la institución del heredero único, trasladándose a las tierras bajas y, en especial, a las grandes ciudades. Este éxodo ha sido tan grave en las últimas décadas que ha provocado, junto a la disminución de nuevos matrimonios y a la bajísima tasa de natalidad, la total desaparición de numerosos pueblos, cuyas ruinas muestra dolorido el Pirineo oscense. Con el fin de detener la emigración y la muerte de los núcleos de población debe potenciarse lo que se está haciendo: incrementar la construcción de carreteras transversales que unan los valles, como también la explotación forestal y ganadera, con sus respectivas industrias maderera, cárnica y láctea, sin olvidar la intensificación de la riqueza porcina que proporciona jamones y embutidos muy apreciados. Debe imitarse la modernidad de los edificios e instalaciones de Panticosa y Caldas de Boí en otros balnearios, cuyo número sigue siendo muy reducido a pesar de la cantidad de aguas minerales de los Pirineos, que es elevadísima, como pocas cordilleras pueden ofrecerlo, sobre todo en la zona axial como último vestigio de la actividad volcánica; en este aspecto, además de la estación termal oscense de Panticosa y la leridana de Caldas de Boí, pueden servir de modelo algunas instalaciones balnearias de la vertiente francesa, convertidas en verdaderas ciudades termales, con sus hoteles, casinos, residencias veraniegas, salas de espectáculos, avenidas comerciales, etc.

Algunos valles se hallan en plena fiebre de transformación por el auge acelerado del veraneo, turismo y deportes de invierno, que han alcanzado grandes proporciones durante los últimos lustros. Todo ello ha supuesto la creación en unos casos, y la extensión en otros, de instalaciones hoteleras y refugios, la transformación

de fondas antiguas y casas de hospedaje en hoteles modernos dotados de todo confort. Al propio tiempo se han construido grupos de chalés y urbanizaciones que han cambiado radicalmente el aspecto de las afueras de las poblaciones, dándoles en general un aire de renovación y modernismo, a veces no muy acertado en su estilo pirenaico peculiar.

No deben olvidarse los tres recursos tradicionales: el agua, el bosque y la ganadería. El potencial hidroeléctrico de la Cordillera es aún inmenso, fuente de muchas industrias. La apertura de nuevas carreteras potenciará los recursos naturales de la montaña, especialmente el forestal y el pecuario. Todos estos factores pueden elevar el nivel de vida y contribuir a contrarrestar eficazmente la ruina de la montaña. El retorno a la Naturaleza del "Homo urbanus" representado por el turismo, los deportes de nieve, el veraneo, el balneario, la pesca o simplemente el reposo son nuevas posibilidades esperanzadoras. Mientras las altas cimas de los Pirineos besan el cielo y cosquillean a las nubes, sigo pensando en las atinadas palabras de mi mentor el profesor Solé Sabarís: "Una política hábil e inteligente puede contribuir a acelerar el proceso de revalorización de la montaña".

Universidad de Zaragoza

LA NORMALIZACIÓN LINGÜÍSTICA EN ARÁN, TODAVÍA UN RETO

Manuel ANÉ

Actas del I Encuentro "Villa de Benasque" sobre Lenguas y Culturas Pirenaicas, pp. 29-37, Zaragoza, 1997

1. INTRODUCCIÓN

Los o las que a menudo hemos de hablar de la situación sociolingüística del Valle de Arán podemos fácilmente caer en la tentación de idealizar y sobrevalorar las cosas, dejando la impresión de que en el valle la situación es absolutamente positiva y ejemplar, seguramente llevados por una cierta expectación que el tema provoca entre el público, sensible ante cuestiones lingüísticas, y ansiosos de provocar en él la admiración que siempre suscita la normalidad en situaciones de pluralidad lingüística.

Si comenzamos diciendo que el aranés es oficial y comparte la cooficialidad con el catalán y el castellano, si además decimos que en la escuela se enseña la lengua propia del país y que los medios de comunicación también tienen presente el aranés, podemos crear en el oyente interesado una cierta envidia sana, pues así, a simple vista, estamos ante un ejemplo ejemplar, valga la redundancia, de buena política lingüística.

Pero pocas veces en temas tan ideológicos como los lingüísticos las cosas son así de ejemplares. Nuestros hermanos occitanos del estado francés nos observan maravillados, convertidos nosotros en la panacea de lo que según ellos sería la verdadera normalización del uso del occitano, pero muchos araneses nos preguntamos si no será el nuestro un camino, eso sí más sutil que el suyo, dirigido hacia la propia desaparición de nuestra forma de comunicarnos y expresarnos, de nuestra propia identidad. Y es que la normalización lingüística en Arán es todavía un reto.

2. EL VALLE DE ARÁN: SITUACIÓN GEOGRÁFICA. DATOS Y FECHAS HISTÓRICOS INTERESANTES

Un aspecto muy importante para entender la evolución histórica y el desarrollo de la lengua y la cultura del Valle de Arán es su situación geográfica. Pongamos pues los antecedentes de la cuestión.

El Valle de Arán está situado en el centro de la cadena pirenaica y es el único valle de Cataluña orientado hacia el norte. El hecho de ser un valle atlántico le proporciona unas características propias en lo que respecta al clima y a la vegetación, si no determinantes, sí absolutamente importantes para explicar su evolución histórica, su lengua y su cultura.

El territorio aranés se extiende por unos 620 km^2 y representa el 1,9% del territorio catalán.

Un relieve accidentado, que ha provocado históricamente muchas dificultades en el desarrollo de su red viaria, y un clima frío durante bastantes meses al año han aislado durante siglos este valle pirenaico del resto de Cataluña y del estado español. En estas circunstancias, la salida geográfica y humana llevaba a Arán y a los

araneses hacia las llanuras occitanas del vecino estado francés, siguiendo el curso del río Garona, verdadero eje de la comarca.

La población aranesa, unos 6.000 habitantes, sólo constituye el 0,09% de la población total de Cataluña. La densidad media es de 9,8 habitantes por km^2.

Introducirnos en la historia del Valle de Arán es descubrir paso a paso, huella a huella, la lucha de un pueblo por conservar su propia esencia, sus costumbres, sus fueros y privilegios y, sobre todo, su lengua, el occitano de Arán, gascón de la montaña o aranés.

En tiempos de los romanos Arán formaba parte de la *Civitas Convenarum*. De aquí nació el condado de Comenges, que durante la Edad Media no dejó de extender su dominio en el valle y mantuvo la soberanía eclesiástica del obispo de San Bertran hasta el año 1805.

Arán era un territorio situado estratégicamente entre dos poderes, el francés por el norte y el catalano-aragonés por el sur y, por lo tanto, ambicionado por ambos. Quizás por este motivo los araneses desarrollaron un fuerte espíritu de conservación de su propia esencia como pueblo soberano, aliándose siempre con aquel que mayor respeto y protección prometiera otorgarles.

En el año 1175 Alfonso II el Casto firmó un tratado de amparamiento con Arán, del cual arranca la potestad real sobre el valle. En el año 1220, después de la unión de Cataluña y Aragón, el rey Jaime II lo ratificó y más tarde, en 1313, otorgó el célebre privilegio llamado la "Querimónia", el privilegio de la total posesión de las aguas, bosques y prados y de la organización colectiva que pasaba por la posesión comunal de pastos y bosques, lo que de alguna manera libró a la zona de la típica y característica organización feudal de los condados vecinos.

A lo largo de la historia Arán fue ocupado por unos y por otros, pero lo cierto es que todos los historiadores están de acuerdo en afirmar que, a pesar de su historia aquitana, comengesa, catalano-aragonesa y española, Arán siempre ha constituido una entidad administrativa más o menos particular. Una prueba de ello es que la división medieval de Cataluña en *veguerías* no le afectó y no pasó a depender de ninguna de ellas. Incluso el famoso Decreto de Nueva Planta, promulgado por Felipe V y que despojó a Cataluña de todos sus fueros y privilegios, respetó, sin embargo, la singularidad aranesa y Arán continuó disfrutando con el Borbón de sus privilegios.

Una prueba más de la autonomía de gobierno de los araneses es su sistema de organización, con una división administrativa en circunscripciones llamadas *terçons* (terzones), representados todos ellos a través de consejeros en el máximo órgano de gobierno del valle, el Consejo General, a la cabeza del cual se hallaba el Síndico. Todo este sistema organizativo perduró hasta 1834, en que fue abolido por la regente María Cristina.

Más tarde, con la muerte del dictador Franco y la llegada de la democracia, Arán, como Cataluña, intenta recuperar aquello a lo que históricamente tenía derecho.

El aranés en la España franquista no fue nunca motivo de preocupación para las autoridades. Al contrario que el catalán, perseguido y masacrado, la lengua, tan sólo hablada en ámbitos familiares y cotidianos, nunca fue humillada.

De este hecho pueden hacerse, sin embargo, dos lecturas. Por una parte, se mantuvieron altos los niveles de utilización de la lengua del país. Todos los araneses hablaban aranés y sólo cambiaban de registro cuando se dirigían a otros ciudadanos venidos de fuera, con lo cual la convivencia lingüística era perfecta. Pero, por otra parte, el hecho de no sufrir ningún tipo de agresión violenta ocasionó una falta de concienciación e identidad lingüística y cultural en los araneses que todavía ahora se deja sentir.

La agricultura, la ganadería y la explotación del bosque han sido siempre los pilares básicos de la economía aranesa, si bien actualmente y desde los años 70 el desarrollo del turismo ha ocasionado que dichas actividades hayan perdido importancia, aumentado de manera considerable las actividades en los sectores de la construcción, el comercio y el sector hotelero, a consecuencia de la explotación de la nieve para la práctica del deporte del esquí y el encanto de sus paisajes y pueblos que atraen a numerosos turistas tanto en invierno como en verano. Este cambio radical en el sistema de vida de la sociedad aranesa ha ocasionado, a su vez, un cambio en la concepción de la identidad propia y la valoración de su lengua y cultura.

En 1977 se constituye la asociación "Es terçons", que quiere hacer revivir el sentimiento de identidad del valle y preservar sus intereses. Terçons pidió su lugar en el Estatuto de Sau, reclamando la consideración de su lengua propia.

En 1982 la Generalitat de Cataluña crea una comisión para la elaboración de una normativa ortográfica del aranés, aprobada en el año 1983 y basada en la normativa del Instituto de Estudios Occitanos, respetando la etimología latina de las palabras y permitiendo la intercomprensión con las otras comunidades lingüísticas occitanas.

Así se inicia una ardua y difícil singladura en la escuela aranesa, introduciendo el aranés en el marco organizado de la enseñanza, con el trabajo de preparación de material didáctico que esto implicaba. También, pensando en la población adulta, que hablaba pero no escribía su propia lengua, se creó en 1987 el Centro de Normalización Lingüística del Aranés para organizar clases de aranés y poner en marcha campañas de sensibilización, en un valle en el que el turismo afectaba gravemente a la supervivencia de su lengua, al que llegaba gran cantidad de emigrantes de Galicia, Andalucía y de otras comunidades del estado, que no tenían necesidad alguna de conocer el aranés y donde, cada vez más, se diluía el espíritu de salvaguarda de la propia identidad cultural y lingüística.

3. SITUACIÓN SOCIOLINGÜÍSTICA

Lleguemos al fondo de la cuestión y analicemos, siempre desde un punto de vista subjetivo, la situación sociolingüística del Valle de Arán (en la calle, en la escuela, en la administración pública, en los medios de comunicación y en el sector turístico-hotelero).

Desde una apreciación que podríamos llamar simplista o, si me apuráis, incluso folklórica, el aranés podría ser una lengua privilegiada, sobre todo si comparamos su situación con la del resto de variantes occitanas que se hablan en el estado francés, donde todo el mundo sabe que no existe otra lengua que el francés y todas las demás han caído en el olvido para la chovinista y centralista administración francesa.

Ahora bien, ¿y la comparación también legítima con el catalán? De entrada, la comparación se hace poco, supongo porque no interesa. Pero considerando que Arán forma parte de Cataluña, el aranés ha de considerarse como una lengua de Cataluña y, por lo tanto, proporcionalmente se le han de conceder las mismas prerrogativas para su desarrollo que al catalán. El argumento esgrimido a menudo contra esta presunción es el numérico, es decir: seis millones de catalanes no tienen el mismo peso específico que seis mil araneses. Me parece recordar que este es un argumento que ya se barajaba en tiempos no muy remotos desde Madrid para el catalán. ¿Es que un patrimonio cultural y lingüístico, ya no sólo de Cataluña sino de toda la humanidad, ha de valorarse en estos términos? A mí, sinceramente, me parece que no, porque así la proporcionalidad de la que yo hablaba se pierde de vista, no se tiene en cuenta.

Viajemos con nuestra imaginación al Valle de Arán y convirtámonos por momentos en turistas accidentales. Podremos ver carteles informativos en aranés, el nombre de las calles en aranés, el nombre de los pueblos y parajes si vamos de excursión, pero... Si somos castellanohablantes y nos dirigimos a cualquier persona, se nos responderá en castellano y lo mismo ocurrirá si lo hacemos en catalán. Podemos pasar unas vacaciones aranesas sin oír prácticamente una palabra en aranés, a no ser que manifestemos un especial interés en hablarlo. La mayoría de los visitantes sensibilizados se queja de que no oye hablar aranés. Los araneses, políglotas por naturaleza, abandonan su propia lengua para hablar la de su interlocutor.

Más grave es, sin duda, que las personas que se establecen en Arán, venidas de fuera, tampoco necesitan el conocimiento de la lengua para vivir con normalidad.

Y pongamos más leña en el fuego: el Instituto de Estadística nos ofrece una serie de datos sobre el conocimiento del catalán y del aranés en el valle:

En 1981 entendía el catalán en Arán un 80,5% de la población. En 1986 el porcentaje de quienes entienden esta lengua sube 9,5 puntos, el 66,5% lo sabe hablar, el 60,8% lo sabe leer y el 20,2% escribir. En 1991 la situación para con el catalán es la siguiente: entiende la lengua el 94,5%, la sabe hablar el 72,5%, la sabe leer el 63,4% y la escribe el 27,5%.

El aranés, según las mismas fuentes, lo entiende, en 1991, el 79,4%, lo sabe hablar el 57,7%, leer el 48,5% y escribir el 16,9%.

Si nos remontamos a años anteriores, y ahora ya manejando datos elaborados por una encuesta dirigida desde el Instituto de Sociolingüística Catalana, tenemos que, en el año 1986, el aranés era la lengua propia del 58,6% de la población, el castellano de un 28,8% y el catalán de un 8,6%.

Necesitaríamos muchos más datos para obtener una conclusión fiable, pero en cualquier caso no hay duda de que, a simple vista, el catalán ha ganado mucho terreno en Arán. La política lingüística de la Generalitat si ha pretendido, como creo, catalanizar la zona, realmente lo está consiguiendo. Ahora bien, y es necesario decirlo, esto no beneficia en absoluto al aranés, que es el que sufre el mayor daño en esta cuestión, mientras que el castellano no pierde en absoluto sus parcelas de "poder".

El bilingüismo mal entendido[1] está a la orden del día y cada vez más es trilingüismo, con lo cual lejos de normalizarse el aranés, lo que se produce es una progresiva situación de diglosia, provocada por la falta de concienciación de la clase política, que se prolonga en el resto de la sociedad y se agrava por la insuficiencia de medios de comunicación.

Analicemos, en segundo lugar, la enseñanza del aranés. Los profesionales de la enseñanza que imparten sus conocimientos en las escuelas aranesas y en el Instituto de Vielha están inmersos en el sistema de listas del Departamento de Enseñanza de la Generalitat. Puede ser que conozcan, hablen y escriban el aranés o puede, como en la mayoría de los casos, que no lo sepan. No voy a entrar en el tema del derecho de cualquier profesional a trabajar en una escuela del Valle de Arán y lo injusto que puede llegar a ser que la lengua se lo impida, pero sí me gustaría defender el derecho de los niños y jóvenes araneses a tener un profesorado que hable su lengua. Es verdad que se recicla a los profesores, pero en cualquier caso depende de su propia motivación personal el aprender o no el aranés, lo cual es poco probable, teniendo en cuenta que el curso que viene quizás no volverán y ya les es suficiente con poner todos sus esfuerzos en adaptarse al medio (clima frío, malas comunicacines, vida cara...), como para, además, aprender una lengua "innecesaria".

El material didáctico es otro *handicap* importante. Durante mucho tiempo los maestros han unido esfuerzos para su preparación, pero hasta que ha adoptado forma y estructura de libros ha pasado demasiado tiempo. Todavía no hace mucho se estudiaba mediante fotocopias.

---

1. Según Miquel Strubell, en *Llengua i població a Catalunya*, Barcelona, La Magrane, 1981, p. 32: "en el caso de Cataluña, un bilingüismo que conduzca a la adopción nuevamente de la lengua propia del país como vehículo de comunicación generalizada es del todo aceptable, ya que es un paso hacia el retorno del estado vigente durante los siglos anteriores en Cataluña, es decir, la asimilación plena de los inmigrantes de segunda generación. Esto no sería una situación estable, sino transitoria hacia una nueva en la cual todos tendrían como primera lengua la catalana y el castellano como segunda lengua, lengua de relación con españoles y de comunicación internacional".

Para colmo nadie, ni la administración catalana, ni la administración central, está dispuesto a ceder un ápice de su terreno en favor del aranés.

La escuela en Arán es, pues, una escuela plurilingüe en la cual el aranés no es la lengua propia y primordial sino una más, o mejor dicho, una menos en lo que a posibilidades de ponerse en el mismo nivel o estatus que las lenguas poderosas se refiere: catalán, cada vez más, hay que decirlo, y castellano.

Si a esto añadimos la oposición de algunos padres, tanto hablantes de aranés como castellanos y catalanes, a una escuela aranesa, esgrimiendo el argumento de la escasa utilidad práctica de la lengua hablada sólo por 6.000 personas, las conclusiones son fáciles de establecer.

La máxima institución aranesa, el Consejo General, cae también muy a menudo en el bilingüismo. No siempre es necesario el aranés para ocupar una plaza en el mismo y son escasos los políticos que hablan y escriben correctamente la lengua propia del país que gestionan.

Escritos y cartas del Consejo y del resto de las instituciones, como son los ayuntamientos, están en aranés, catalán o castellano dependiendo de los ciudadanos a quienes van dirigidos.

Pero lo más importante que hay que señalar y tener en cuenta es la dotación económica que recibe el Consejo de Arán para poder asumir la competencia de Lengua y Cultura: poco más de 40.000.000 de pesetas, que han de servir para mantener, desde el Centro de Normalización Lingüística, una ambigüa política lingüística, gestionar tres museos y salvaguardar infinidad de patrimonio arquitectónico y artístico. Creo que no merece la pena hacer más comentarios.

Ya sé que las comparaciones son odiosas, pero a veces son absolutamente necesarias, tanto para objetivizar las cosas como para subjetivizarlas. Los medios de comunicación con que cuenta el catalán son ya comparables con los del castellano en Cataluña.

Los medios de comunicación en aranés creo sinceramente que son ridículos. Poner los medios necesarios para velar por la difusión de la lengua, tal como establece la Ley de Arán[2], no creo que signifique tan sólo realizar sendas desconexiones en radio y televisión de Cataluña, que dan como resultado una hora diaria de ra-

2. Título 1, Artículo 2 de la Ley 16/1990, de 13 de julio, sobre el régimen especial del Valle de Arán:

1. El aranés, variedad de la lengua occitana y propia de Arán, es oficial en el Valle de Arán. También lo son el catalán y el castellano, de acuerdo con el artículo 3 del Estatudo de Autonomía de Cataluña.

2. De acuerdo con el artículo 3.4 del Estatuto de Autonomía de Cataluña, el aranés deberá ser objeto de enseñanza y de especial respeto y protección, y deberá garantizarse su uso tanto en el sistema educativo como en la actividad de la administración de la Generalitat y de los medios dependientes de la CCRTV en el territorio del Valle de Arán.

dio y diez minutos de televisión a la semana. Esto demuestra que un texto de la Ley se convierte, cuando menos, en inservible cuando de él se hace una lectura recortada y parcial. En estos momentos el Consejo de Arán no podrá a largo plazo contar con la financiación necesaria para tener medios de comunicación propios. Estamos otra vez ante una situación de hermanita pobre o, más científicamente, de diglosia.

El turismo, para acabar, flaco favor le hace a la lengua. ¡Qué lejos se halla Arán de tener un turismo de calidad cultural! El esquiador poco sabe sobre el hecho de que Arán sea un país de lengua y cultura propias. En su hotel o restaurante poco van a ocuparse de mostrárselo.

Así, pues, y a modo de resumen, la oficialidad del aranés que tanto impresiona a los occitanos del otro lado de la frontera política es en realidad un término pomposo, pero vacío de contenido. El plurilingüismo de la zona puede acabar con la lengua propia si a ésta no se la dota de los medios necesarios para gozar del mismo estatus que las otras dos lenguas oficiales. Es necesario también despojar de toda ambigüedad la Ley de Régimen Especial de Arán en materia lingüística, para así poder disponer de medios de comunicación en aranés, conseguir una verdadera escuela aranesa y una sociedad justa con todas sus lenguas, en especial la propia.

Quizás nos hallamos ante una utopía, pero afirmarlo nos dejaría sin posibilidades de acción. Es preferible, pues, plantear la cuestión en otros términos: **la normalización del aranés, todavía un reto**.

Conselh Generau d'Aran

3. La Generalitat y las instituciones de Arán deberán adoptar las medidas necesarias para garantizar el conocimiento y el uso normal del aranés y para impulsar su normalización.

4. La Generalitat y las instituciones de Arán deberán velar por la conservación, promoción y difusión de la cultura aranesa.

LA RIBAGORZA: UNA COMARCA DE FRONTERA LINGÜÍSTICA

M.ª Luisa ARNAL PURROY

Actas del I Encuentro "Villa de Benasque" sobre Lenguas y Culturas Pirenaicas, pp. 39-64, Zaragoza, 1997

1. A lo largo de esta exposición intentaré trazar a grandes rasgos el panorama lingüístico de la Ribagorza, limitándome a la comarca que pertenece administrativamente a la región aragonesa (*vid.* mapas 1 y 2).

Para el propósito que acabo de anunciar tendré en cuenta tanto la información proporcionada por los distintos estudiosos de las variedades lingüísticas de este territorio, como los resultados obtenidos de mi propia investigación, centrada especialmente en las hablas de la parte occidental y meridional de la comarca. También me basaré en los datos lingüísticos relativos a las ocho localidades ribagorzanas que figuran como puntos encuestados en el *Atlas Lingüístico y Etnográfico de Aragón, Navarra y Rioja* (en adelante *ALEANR*).

2. Es sabido que el mapa del Alto Aragón ofrece actualmente una acusada variedad dialectal, a la que se han referido de manera explícita distintos investigadores -entre ellos Enguita (1988, pp. 177-180), Buesa (1984, pp. 107-110 y 1988, pp. 9-11) o Alvar (1986, pp. 134-137)-. Denominaciones como, por ejemplo, *ansotano, cheso, belsetán, chistavino, benasqués* (o *patués*), referidas a las diversas hablas del Pirineo aragonés, no hacen sino denunciar dicha variedad dialectal. Pues bien, dentro de esta notable fragmentación lingüística del Alto Aragón, la Ribagorza constituye un destacado ejemplo de diversidad lingüística[1].

2.1. Conviene comenzar por indicar que en toda la comarca de la Ribagorza se hablan, aún hoy, distintas variedades dialectales que no se inscriben en el diasistema lingüístico del español, al menos desde la perspectiva de la historia de la lengua, aunque bien es verdad que, en la sincronía actual y desde un punto de vista sociolingüístico, alguna de las hablas occidentales de esta comarca fronteriza podría considerarse como variedad diatópica del español[2].

Con respecto a la profunda diversidad dialectal que caracteriza a la Ribagorza, es necesario señalar que -como repetidamente han puesto de manifiesto renombrados filólogos- la comarca nunca ha constituido una unidad idiomática (*vid.* Sanchis, 1956, p. 169). En efecto, ya Menéndez Pidal (1926, p. 467), refiriéndose al antiguo condado de Ribagorza, afirmó que "lejos de representar cierta unidad lingüística, se muestra dividido de Norte a Sur en dos mitades: la oriental habla catalán y contribuye mucho a propagar en la mitad occidental y en el resto de Aragón varias formas de tipo catalán [...]. La mitad occidental del condado habla aragonés y su frontera con la mitad catalana es sin duda antiquísima"[3].

---

1. Haensch (1974, p. 297) hace notar al respecto "la extraordinaria variedad y fragmentación de las distintas hablas locales" de esta comarca, y considera que tal variedad, junto al arcaísmo de parte de la morfología y del léxico ribagorzanos y a los numerosos fenómenos de interferencia lingüística que se dan en la Ribagorza, son los factores que confieren a esta comarca "un interés lingüístico extraordinario".

2. En relación con esta cuestión, Alvar (1990, p. 24) afirma que aragonés, leonés, etc. son hoy "variedades de una realidad suprarregional a la que llamamos -y es- español".

3. La antigüedad de la frontera lingüística catalano-aragonesa en esta zona o, dicho con otras palabras, la cuestión de hasta dónde llegaba en la Edad Media -y aun después- la frontera occidental y septentrional del catalán, ha sido problema debatido que ha dado lugar a opiniones contradictorias, que pue-

2.2. Esta situación descrita por el maestro don Ramón Menéndez Pidal es la que se mantiene en la actualidad, pues la Ribagorza es, efectivamente, una comarca de frontera lingüística en la que conviven variedades dialectales de tipo aragonés (en la parte occidental) y de tipo catalán (en el área oriental), adscritas -estas últimas- al dominio lingüístico del catalán occidental y, dentro de éste, al noroccidental, si bien el catalán ribagorzano ofrece -tal como hace notar Sanchis (1956, p. 169)- importantes particularidades con respecto al catalán occidental, particularidades que han sido claramente sintetizadas por Veny en su estudio sobre *Els parlars catalans* (1982, pp. 142-148).

No obstante lo dicho, la situación lingüística de la Ribagorza muestra mayor complejidad de la que cabe deducir si nos limitamos a señalar que se halla lingüísticamente escindida. No hay que olvidar, en este sentido, un aspecto -repetidamente señalado- que caracteriza a esta comarca fronteriza: me refiero al hecho de que la Ribagorza (incluyendo también por el sur la zona hasta Tamarite de Litera) es un territorio de isoglosas sueltas y dispares, es decir, donde los límites entre rasgos lingüísticos de signo aragonés y de signo catalán no son coincidentes, sino que muestran un notable entrecruzamiento.

A modo meramente ilustrativo, baste por el momento con aducir al respecto que el límite entre la diptongación de Ĕ y Ŏ tónicas latinas, propia del aragonés, y la ausencia de diptongación, característica del catalán, se sitúa más al occidente del que separa el resultado aragonés /ϑ/ (< $K^{e,i}$, TY, KY) del correspondiente catalán /s/ y, a su vez, ninguna de ambas isoglosas se ajusta con la que separa los plurales femeninos aragoneses en *-as* de los catalanes en *-es*, cuya frontera se encuentra en

---

den sintetizarse así: en los primeros años de nuestra centuria, Navarro (1908, p. 223) y Saroïhandy (1908, p. 332) -entre otros- aseguraban que el catalán se extendía, en torno al siglo XVI, hasta el río Ésera y el curso inferior del Cinca, lo cual -de ser cierto- supondría que la frontera lingüística catalano-aragonesa ha ido experimentando desde entonces un notable retroceso hacia el este. En contra de esta opinión, Menéndez Pidal (1926, pp. 467-468) y, de acuerdo con él, Rubio (1955, pp. 157-158), Corominas (1959, pp. 49-50), Haensch (1982, pp. 12-13) y Veny (1982, p.123), defienden la antigüedad de dicha frontera lingüística, que estaría basada en algún límite étnico de época prerromana y situada -como en la actualidad- en torno a la cuenca del río Isábena. *Vid.* también, sobre la cuestión, Arnal (1994, pp. 292-293, n. 20). En relación con este tema, cabe añadir la opinión de Monclús y Quintana (1989, p. 198), que viene a coincidir con las formulaciones de Navarro y Saroïhandy a principios de siglo, puesto que afirman que el catalán fue la lengua "pròpia del comtat de Ribagorça". Muy diferente es, en cambio, la reciente hipótesis de Vázquez (1994, pp. 271-279) sobre esta cuestión: este autor, a partir de los resultados de su análisis sobre la toponimia menor de la Alta Ribagorza (subáreas de Espés-Las Paúles, en la cuenca del Isábena, y de Bonansa-Castanesa, en la cuenca del Noguera-Ribagorzana), sugiere que dichas zonas, en las que actualmente se hablan variedades dialectales de tipo catalán -con fuerte presencia del elemento aragonés en la primera de ellas-, habrían pertenecido en sus orígenes al dominio lingüístico aragonés, a juzgar por la presencia de varios rasgos fonéticos de carácter aragonés en los microtopónimos de esa zona (entre ellos, la normal diptongación de Ĕ en *ie* o *ia* y de Ŏ en *ue* o *ua*: *Burieso, Comiasa, Firgüelo, Cuasta,* etc.; o el frecuente mantenimiento de /-o/ final: *Castañero, Estaño, Faro, Furno, Pueyo, Sarradillo,* etc.); nótese que esta arriesgada hipótesis supone afirmar implícitamente que la frontera lingüística catalano-aragonesa se hallaría situada en lo antiguo en una zona más oriental que en la actualidad.

una zona más oriental que las anteriores, si se exceptúa el benasqués al norte, que concuerda en este caso con el catalán[4].

Añádase a todo ello que -como se verá más adelante- también existen rasgos lingüísticos de raigambre aragonesa que se hallan difundidos por toda la Ribagorza, de la misma manera que hay rasgos catalanes que afectan al conjunto de poblaciones ribagorzanas, incluidas las más occidentales.

Según la tesis formulada por Menéndez Pidal (1916, pp. 82-86), y aceptada posteriormente por otros investigadores -Alvar (1955, p. 25), Rubio (1955, pp. 157-158) o Sanchis (1956, pp. 168-175), entre ellos-, la complejidad dialectal de este territorio de isoglosas entrecruzadas no se explica, como creía Griera (1914, p. 31), ni por la formación del condado de Ribagorza, ni por el establecimiento del obispado de Roda en el siglo X. Menéndez Pidal demuestra que los hechos son mucho más complejos y afirma que tal situación es producto de límites étnicos, políticos o comerciales entre pueblos vascones, cerretanos e ilergetes, ya desde época prerromana; a ello se añade que las poblaciones de la zona que estuvieron bajo la dominación árabe fueron reconquistadas antes del siglo XII, esto es, cuando el dialecto románico allí existente todavía era capaz de subsistir y predominar frente al de los reconquistadores venidos del interior de Aragón y Cataluña.

Independientemente de las causas históricas que explican tal situación, interesa destacar que la interpenetración de fenómenos lingüísticos aragoneses y catalanes característica de toda la Ribagorza se hace especialmente intensa en la parte central de la misma, así como en el extremo noroccidental de la comarca, en el alto Ésera. Ello trae como consecuencia la existencia, en esas subáreas comarcales, de variedades dialectales cuya adscripción lingüística al aragonés o al catalán no resulta fácil, debido a que presentan una considerable mezcla de elementos de ambos dominios lingüísticos. Por ejemplo, el benasqués (Ballarín, 1974; Rafel, 1980) y el habla de la zona de Espés y Las Paúles (Haensch, 1960), en la Alta Ribagorza, lo mismo que la de Juseu y Torres del Obispo (Quintana, 1993), en la Baja Ribagorza, constituyen destacadas muestras de dicha mezcla idiomática, sobre la que aduciré ejemplos concretos más adelante.

2.3. Tal entrecruzamiento de límites entre rasgos aragoneses y catalanes es precisamente uno de los factores que ha contribuido a hacer de la Ribagorza una interesante zona de frontera lingüística y, por eso mismo, una región asiduamente explorada por los dialectólogos, desde los últimos años del siglo pasado hasta nuestros días. En efecto, entre los estudiosos que se han ocupado de la cuestión de la frontera catalano-aragonesa en esa zona o bien del estudio descriptivo de algu-

4. Para los límites de los tres fenómenos lingüísticos señalados en el territorio ribagorzano, *vid.* el mapa núm. 8 que ofrece Sanchis (1956, p. 173). Asimismo, las isoglosas de esos tres rasgos y las de otros fenómenos diferenciales entre las hablas ribagorzanas de tipo aragonés y de tipo catalán (conservación y pérdida de /-o/ final, presencia y ausencia de consonantes fricativas sonoras, etc.), pueden encontrarse en los mapas lingüísticos que presenta Sistac (1993, pp. 352-367 y 370-371).

na de sus variedades dialectales se encuentran Saroïhandy (1898, 1908), Griera (1914, 1918-1919), Menéndez Pidal (1916), Alvar (1954, 1955 y 1971), Corominas (1959) y Haensch (1960, 1962, 1974, 1980 y 1982), por citar tan sólo algunos de los más destacados y eminentes filólogos[5].

Con todo, pese a la existencia de diversos estudios sobre las variedades dialectales de la Ribagorza, todavía queda mucho por hacer en esta comarca desde la perspectiva lingüística. De hecho, la información de que se dispone, además de resultar heterogénea -tanto en lo que al aspecto cronológico se refiere, como en lo que atañe a los hechos lingüísticos considerados-, se muestra también insuficiente con respecto al habla de no pocas localidades ribagorzanas; añádase a ello que todavía hay poblaciones que carecen de un estudio riguroso y exhaustivo sobre su variedad lingüística y de las que poco o nada se sabe de ellas. Bien es cierto que en los últimos años se han realizado -o se están realizando- investigaciones que han llenado -o llenarán- en parte las lagunas existentes. Entre otros trabajos, cabe citar al respecto el estudio de Quintana (1993) sobre las hablas bajorribagorzanas de Juseu, Torres del Obispo y Aler; la tesis doctoral que está llevando a cabo José Antonio Saura en relación con las hablas del Valle de Benasque, o la realizada por Arnal sobre el habla de la Baja Ribagorza occidental (desde Santa Liestra y Perarrúa, al norte, hasta Estadilla y Fonz, al sur) -que se halla en prensa en estos momentos (*vid.* Arnal, 1996)-. Resultan también de utilidad los datos de carácter gramatical que aporta Plaza (1990) sobre la comarca de Castejón de Sos o los proporcionados por Mascaray (1994) sobre Campo.

3. A partir de la diversa y fragmentaria información de que disponemos sobre las variedades dialectales de la Ribagorza, intentaré a continuación ilustrar el mapa lingüístico de esta comarca aduciendo una serie de rasgos -forzosamente limitada- de índole fónica, morfológica y léxica, característicos -aunque no exclusivos- del territorio ribagorzano.

Me ocuparé, en primer lugar, de rasgos lingüísticos comunes a toda la comarca, para aducir después algunos de los rasgos más significativos que ponen de manifiesto la diversidad dialectal a la que, de manera general, me he referido antes[6].

---

5. Merece la pena mencionar que uno de los primeros en ocuparse sobre los dialectos ribagorzanos fue el polifacético Joaquín Costa (1879), quien estableció una interesante y ajustada división del área oriental oscense en diversas "hablas de transición" o -como el propio Costa señaló- en "zonas isoglosas, ordenadas, en lo posible, de manera que revelen la transición gradual desde el castellano-aragonés al catalán" (*apud* Fernández Clemente, 1989, p. 390). No hay que olvidar, además, que, tres décadas después, el interés por esta zona de isoglosas entrecruzadas se puso de manifiesto en el *Primer Congrés Internacional de la Llengua Catalana* (Barcelona, 1906), donde figuran varias colaboraciones relacionadas con las hablas de la Ribagorza, como las ya citadas de Navarro (1908) y Saroïhandy (1908).

6. Con respecto a la grafía utilizada en los ejemplos que se citan a lo largo del presente trabajo, ha de tenerse en cuenta que, cuando se trata de vocablos comunes a toda la Ribagorza, he preferido utilizar, para mayor claridad, una grafía que refleje lo más fielmente posible la pronunciación (así, por ejemplo, no aparece en esos casos la *-r* final de palabra, se ofrece *ll* tras consonante agrupada, etc.). Cuando los vocablos sólo afectan a la Ribagorza catalanohablante, se respeta la grafía catalana siempre que su pronunciación coincida con la normativa en esta lengua. Para representar al sonido prepalatal fricativo sordo se utiliza exclusivamente la grafía *ch*.

3.1. Rasgos lingüísticos generales

3.1.1. Entre los rasgos lingüísticos que afectan al conjunto de poblaciones de la Ribagorza, hay que mencionar un singular y conocido fenómeno fonético típicamente ribagorzano: me refiero a la palatalización de la consonante lateral /l/ cuando figura como segundo elemento de un grupo consonántico tautosilábico, esto es, en las secuencias consonánticas /pl/, /kl/, /fl/, /bl/ y /gl/ (*pllorá* 'llorar', *fllama* 'llama', *apllaná* 'allanar', etc.).

Son las hablas de la Ribagorza en su totalidad, junto con las de La Litera y el Bajo Cinca (hasta Fraga), las que participan de este peculiar rasgo fónico[7], el cual, desde una perspectiva diacrónica, representa una fase evolutiva intermedia entre el mantenimiento de los grupos /pl/, /kl/ y /fl/, propio del catalán y de las variedades altoaragonesas no ribagorzanas, y la solución palatal lateral /ʎ/, más evolucionada, característica del castellano.

3.1.2. Difundidos por toda la Ribagorza se encuentran también algunos rasgos lingüísticos de carácter aragonés. Uno de ellos es el resultado palatal africado sordo /ʧ/, frente al correspondiente sonoro del catalán -sea africado /ʤ/ o fricativo /ʒ/-, procedente de la evolución de $G^{e,i}$-, I- latinas en posición inicial: *chelá, chemecá* 'gemir', *chugá, choven* o *chove*, etc. Es preciso señalar que este fenómeno de índole fonética, que incluso se extiende por el nordeste hasta más allá de la frontera administrativa con Lérida, no afecta a la población de Arén -situada en la parte más oriental de la Ribagorza, concretramente en la cuenca central del Noguera Ribagorzana-, la cual ofrece el resultado sonoro propio del catalán, tal como ha puesto de manifiesto Haensch (1980, p. 222).

Otros rasgos característicos de las hablas dialectales aragonesas de los que participan, sin excepción, todas las variedades ribagorzanas son, de un lado, el empleo tras cualquier preposición del pronombre personal tónico *yo* (y no sólo *tú*, como en catalán) y, de otro, la presencia del morfo /ba/ en los imperfectos de indicativo de todas las conjugaciones verbales: *meteba, bebeba, veniba, dormiba,* etc. Fuera de los límites geoadministrativos de Aragón, este último fenómeno que, de acuerdo con Rohlfs (1970, pp. 214-215) y Alvar (1953, pp. 231-232), supone -desde el punto de vista histórico- el mantenimiento de la -B- desinencial latina en todas las conjugaciones, se conoce, con carácter regular, en algunas zonas del catalán occidental y en el alguerés (Veny, 1982, p. 141), así como en el gascón, salvo en su parte oriental (Rohlfs, 1970, pp. 214-215).

3.1.3. Por otro lado, como fenómenos lingüísticos típicos de la lengua catalana que son comunes al conjunto de las hablas ribagorzanas cabe destacar los siguientes:

---

7. Para esa localización, *vid.* los mapas 404, 599, 1506, 1509 y 1532 del *ALEANR*. La palatalización alcanza también a las poblaciones noroccidentales de Lérida colindantes con Aragón (*vid.* los datos que cartografía Sistac, 1993, pp. 368-371) y se ha documentado asimismo al otro lado de los Pirineos en una pequeña zona al suroeste de Gascuña, junto a Orthez, y en otra área más amplia del departamento de Ariège (*vid.* Rohlfs, 1970, p. 151, n. 220).

a) Entre los de carácter fónico se encuentra la regular pérdida en la pronunciación de /-r/ final de palabra, con la excepción de algunas monosilábicas (*caminá*, *torná* 'volver', *caló*, *chugadó*, *dalladó* 'guadañador', etc.), así como la palatalización de L- en posición inicial: *llana, llabrá* o *llaurar, llargo* o *llarg, llugá* o *lloc* 'lugar, pueblo', etc.

b) Entre los rasgos catalanes de índole morfológica señalaré dos: uno es la presencia del morfo /-m/ (o /-n/ en las localidades de la zona occidental), característico de las formas verbales de primera persona del plural y resultante, al igual que el correspondiente castellano /-mos/, de la desinencia latina -MUS[8]; el otro es la existencia del llamado "perfecto perifrástico", tiempo verbal equivalente, en cuanto al contenido, al pretérito indefinido, pero expresado -sin excepción- mediante una perífrasis constituida con las formas de presente de indicativo del verbo *í* 'ir' o *anar* 'ir', como auxiliar (formas herederas del lat. VADĔRE), y el infinitivo del verbo que se conjuga, en calidad de auxiliado. Hay que indicar, de una parte, que en las hablas de la comarca es absolutamente desconocido, al menos en la actualidad, el perfecto simple o sintético y, de otra, que las desinencias del auxiliar de la perífrasis no son las mismas en toda la comarca, especialmente las correspondietes a la primera persona del singular y a la segunda del plural; sin embargo, sí es general la uniformación paradigmática que se ha producido en tales formas, uniformación que elimina la irregularidad que existe en el presente de indicativo del verbo empleado como auxiliar y que, al mismo tiempo, sanciona su gramaticalización en la perífrasis.

Así, por ejemplo, la expresión del pretérito indifinido del verbo *está* en el habla de Graus (y del resto de las localidades de la Baja Ribagorza occidental, desde Santa Liestra y Perarrúa, al norte, hasta Estadilla y Fonz, al sur), de filiación aragonesa, es la siguiente:

va está 'estuve'	*van está* 'estuvimos'
vas está 'estuviste'	*vaz está* 'estuvisteis'
va está 'estuvo'	*van está* 'estuvieron'

O, por citar otro caso, las hablas altorribagorzanas de Espés, Bonansa y Castanesa, de tipo catalán, estudiadas por Haensch (1960, p. 113), ofrecen las siguientes formas:

vai está	*van está*
vas está	*vau está*
va está	*van está*

Con respecto a la difusión del perfecto perifrástico en la Península, conviene destacar que no sólo es propio de todas las variedades dialectales de la Ribagorza -incluidas las más occidentales- y de todo el dominio lingüístico catalán, sino que se extiende por el norte a la mitad oriental del Valle de Gistáin (concretamente a las poblaciones de San Juan, Plan y Gistaín; *vid.* Mott, 1989, pp. 75-76) y a algunos pue-

8. Esta desinencia verbal de tipo catalán traspasa los límites de la comarca de la Ribagorza por su parte noroccidental, alcanzando a la variedad dialectal del Valle de Gistaín (Mott, 1989, pp. 72-73).

blos de la comarca de La Fueva (*GEA*, 1980, s.v. *fobano*), colindante también con la Ribagorza por su parte occidental. Estas áreas constituyen, por tanto, el último eslabón de una cadena ininterrumpida desde el extremo nordeste de la Península[9].

3.1.4. Lógicamente, aparte de los citados rasgos, también son generales en la comarca los fenómenos lingüísticos comunes al catalán y al aragonés, pero diferenciales con respecto al castellano. Algunos de ellos son, por ejemplo: el mantenimiento de F- inicial latina (*fé* 'hacer', *farina, filo* o *fil, forca, forniga* o *formiga*, etc.), el resultado palatal lateral /ļ/ para los grupos LY, K'L (*agulla* 'aguja', *palla* 'paja', *treballá* 'trabajar', *rella* 'reja del arado', etc.), la evolución de las secuencias KS, SKY, $SK^{e,i}$ al fonema prepalatal fricativo sordo /š/[10] (*ixada* o *eixada* 'azada', *coixo* o *coix* 'cojo', *faixa* 'haza de terreno', *ruixá* 'rociar', etc.), la formación del plural mediante la adición del morfo /s/ a las formas del singular acabadas en consonante (*caragols* 'caracoles', *estornells* 'estorninos', etc.), la utilización del sufijo despectivo *-ot*, la formación de nombres de árboles frutales y plantas con el morfema derivativo *-era* (*olivera* 'olivo', etc.) o, en fin, el empleo del pronombre derivado del lat. ĬNDE con valor partitivo (*en teniba prous* 'tenía bastantes (de ellos)').

3.1.5. A los rasgos lingüísticos comunes mencionados hay que añadir, asimismo, la existencia de una serie de formas y vocablos compartidos por la totalidad -o la práctica totalidad- de las localidades ribagorzanas, ya sean -tales formas y vocablos- de carácter aragonés, de tipo catalán, coincidentes con las hablas del otro lado de los Pirineos o específicos de la Ribagorza y áreas próximas. Así, por citar algunos casos concretos, entresacados en su mayoría de los materiales cartografiados en el *ALEANR* y completados -en lo posible- con los proporcionados por los estudiosos de las hablas vivas de la comarca, el interrogativo *qui* 'quién', los cuantificadores *prou* 'bastante' y *guaire* -correspondiente al catalán común *gaire-*, los adverbios *astí* 'ahí' y *deván* 'delante' o la conjunción con valor temporal *cuan* 'cuando' son formas que se hallan hoy extendidas por toda la Ribagorza. Además, desde el punto de vista lexicológico también existen, naturalmente, vocablos comunes; entre ellos se encuentran, prescindiendo de ligeras variantes fonéticas no distintivas entre el aragonés y el catalán, los siguientes[11]: *enfilá* 'enhebrar', *chulla*

9. Fuera del dominio lingüístico peninsular, el perfecto perifrástico se conoce actualmente en algunos valles pirenaicos gascones (Rohlfs, 1970, p. 217), así como en el núcleo aislado de la Guardia Piamontesa en Calabria (Berchem, 1968, pp. 1161-1162).

10. En las hablas ribagorzanas, este fonema se halla siempre precedido de la semivocal palatal o, en su caso, del fonema vocálico /i/; sobre este aspecto, *vid.* la información contenida en Arnal (1991, pp. 76-79).

11. Claro que también existen tipos léxicos generales, pero que, por ofrecer soluciones fonéticas y/o morfológicas distintivas entre el catalán y el aragonés -o castellano-aragonés-, contribuyen a diferenciar unas hablas ribagorzanas de otras. Obsérvense, por ejemplo, estos casos procedentes de los materiales del *ALEANR*: *ansias* y *àngies* 'náuseas', *braguero* y *braguer* 'ubres de los mamíferos', *panizo*, *paniso* y *panís* 'maíz', *vaciva* y *vasiva* 'horra', *vesque* y *vesc* 'liga para cazar pájaros', *esquillas* y *esquellas* 'cencerros', *budillo, budiello* y *budell* 'intestino', *escurzón, acursón* y *escurçó* 'lución, culebra rígida que se parte fácilmente', *manchón* y *manchó* 'fuelle del herrero', *mallo* y *mall* 'macho del herrero', *forau* y *forat* 'agujero', *truco* y *truc* 'cencerro de boca estrecha', etc.

'tajada de carne de cerdo', *mantorná* 'binar', *ababol* -o *babol-* 'amapola', *pastura* 'mixtura para cebo del cerdo', *pernil* 'jamón', *melsa* 'bazo', *cová* 'empollar', *bramá* 'rebuznar', *macho* 'mulo', *arna* 'colmena', *trucá* 'llamar a la puerta', *corraleta* 'pocilga', *buquí* -o *boquí-* 'cubrir a la cabra', *esbelegá* -o *esbelecá-* 'gritar lastimeramente las cabras', *cabañera* -o *cabanera-* 'camino para el ganado trashumante', *dalla* 'guadaña', *estral* -o variantes *destral*, *astral-* 'hacha', *fuína* 'garduña', *espígol* 'espliego', *garrabera* 'escaramujo', *puncha* 'espina de una planta', *misto* 'cerilla', *espurna* 'chispa', *badallá* 'bostezar', *amprá* 'tomar prestado', *charrá* 'charlar', *tremolá* 'temblar', *mocadó* 'pañuelo de la nariz', *lifara* 'merendona, comilona', *mayoral* 'rabadán', *lleba* 'terrón de tierra arrancado con hierba', etc.

3.2. Rasgos lingüísticos diferenciales

3.2.1. Si bien es cierto que los diversos aspectos lingüísticos a los que he hecho referencia confieren una relativa unidad al conjunto de las hablas que cubren la geografía ribagorzana, no es menos cierto que son muy abundantes y muy significativos los rasgos y formas lingüísticos -tanto de orden fónico como morfológico, así como de carácter propiamente léxico- que diferencian unas hablas ribagorzanas de otras. Téngase en cuenta que, como ya se ha indicado, las variedades dialectales de la comarca se adscriben en la actualidad a dos dominios lingüísticos diferentes -catalán y aragonés o castellano-aragonés-, y no se olvide, además, la existencia de hablas ribagorzanas que manifiestan una peculiar mezcla idiomática. Y aun dentro de cada uno de estos tres grandes grupos (esto es, catalán ribagorzano, aragonés ribagorzano y hablas ribagorzanas fuertemente mezcladas o "de transición") existen no pocas diferencias. Baste con indicar que en la cuenca del río Isábena, en torno a la cual se sitúan las hablas "de transición", Haensch (1974, pp. 298-299) ha podido comprobar la existencia de siete subgrupos de hablas que forman "núcleos dialectales" bastante homogéneos.

Asimismo, esta complejidad -y riqueza- dialectal de la Ribagorza quedaría claramente revelada si comparáramos, por ejemplo, el habla de Benasque con la de Las Paúles, la de Graus o la de Benabarre, o si estableciéramos la comparación entre las variedades de Campo, Roda de Isábena o Arén. Claro que entre todas ellas -como entre las de otras poblaciones ribagorzanas que cabría haber aducido- existen rasgos comunes (también los hay entre el catalán y las hablas altoaragonesas, lo mismo que entre éstas y el castellano), pero los rasgos diferenciales son cuantitativa y cualitativamente muy considerables. Por tanto, intentar destacar lo común en detrimento de lo diferencial nos llevaría a falsear la compleja y rica realidad lingüística de esta comarca fronteriza.

Hay que hacer notar, además, que algunos de los fenómenos lingüísticos comunes a toda la Ribagorza -a los que ya me he referido- no se producen con la misma regularidad en las distintas hablas de la comarca. Esto ocurre especialmente con determinados rasgos fonéticos. Así, en las localidades más occidentales (Campo, Santa Liestra, Perarrúa, Graus, La Puebla de Castro, Secastilla...), que

son las que presentan mayor grado de castellanización, la palatalización de /l/ en posición inicial de palabra y en las secuencias /pl/, /kl/, etc. son, entre otros, fenómenos fónicos que no se cumplen en todos los casos en los que cabría esperarlos; de hecho, en numerosos vocablos se mantiene la lateral /l/ sin palatalizar o se ofrece la solución castellanizada: por ejemplo, *liviano* 'pulmón', *listo*, *libradó* 'intrumento para coger la harina y meterla en los sacos', *luciá* 'aguzar la reja del arado', *lunes, llové, llamá, llave,* etc. son formas de uso general en la Baja Ribagorza occidental (*vid.* Arnal, 1994, pp. 300-301), de la misma manera que *labio, ladrón, letra, libro, lomo, luna, blusa, clavá, plegá, florecé,* etc. lo son en el habla de Campo (*vid.* Mascaray, 1994, p. 14). Esta mayor castellanización que muestra la zona más occidental de la comarca, y que se evidencia sobre todo en el nivel fónico -además de en el léxico- es un factor que contribuye a hacer más acusada la diversidad lingüística de la Ribagorza, puesto que rasgos fonéticos comunes a toda ella dejan de serlo en cuanto se consideran los casos concretos que deberían verse afectados por tales fenómenos.

3.2.2. Dejando aparte el factor de la castellanización y con el objeto de mostrar la profunda diversidad dialectal del territorio ribagorzano, aduciré a continuación un conjunto de rasgos lingüísticos diferenciadores. Dado que -según se ha indicado- no disponemos de monografías sobre todas las áreas ribagorzanas y, además, las existentes ofrecen una información con frecuencia heterogénea que dificulta -e incluso invalidaría- la comparación, he preferido basarme en los materiales cartografiados en el *ALEANR*, que permiten que la comparación resulte homogénea y, por ello mismo, válida: las mismas preguntas se realizaron en idénticas situaciones comunicativas a informantes que respondían a unas mismas variables sociológicas.

Entre los puntos ecuestados en ese *Atlas* lingüístico figuran las siguientes localidades ribagorzanas: Benasque, Campo, Noales, Santa Liestra, La Puebla de Roda, Arén, La Puebla de Castro y Tolva. Como puede observarse en el mapa 3, estas ocho poblaciones cubren aproximadamente las distintas zonas de la geografía comarcal, de manera que los datos sobre sus hablas pueden ilustrar, grosso modo, el panorama dialectal de la Ribagorza[12].

3.2.2.1. Entre los rasgos lingüísticos que manifiestan la diversidad dialectal de la comarca son los de índole fónica los más tenidos en cuenta por los investigadores. Consideraremos éstos en primer lugar, a la luz del apreciable conjunto de datos de este tipo contenidos en el *ALEANR*.

De acuerdo con ellos, he observado el diferente tratamiento (catalán, aragonés o, en su caso, castellano-aragonés) que manifiestan las ocho localidades mencionadas con respecto a los siguientes fenómenos fonéticos: diptongación o no de las vocales Ĕ y Ŏ latinas en posición acentuada, conservación o apócope de /o/ final de

12. Hay que tener en cuenta que los datos recopilados en este *Atlas* corresponden a encuestas realizadas entre los años 1963 y 1968, y que los informantes fueron en su mayoría de edad avanzada, por lo que es posible que los datos, en ocasiones, no se correspondan con los actuales. No obstante, estas circunstancias no invalidan los resultados de la comparación.

palabra, mantenimiento o pérdida de /n/ en sílaba final tónica, tratamiento de la secuencia ᵘLT, resultado de los sufijos latinos -ARIU y -ĔLLU, comportamiento de la consonante dental sonora en final de palabra, presencia o ausencia del sonido interdental fricativo sordo [θ], así como otra serie de soluciones fonéticas diferenciadoras entre el aragonés y el catalán (tipo *pie* y *peu*, *fígado* y *feche*, *maestro* y *mestre*, *bailá* y *ballar*, *caimo* y *cànem*, etc.), a las que hay que añadir las que muestran algunas nomenclaturas, en concreto los numerales y los días de la semana.

El análisis y recuento de los datos correspondientes a estos fenómenos revela claramente que las tres poblaciones del área oriental -Noales, Arén y Tolva- ofrecen en prácticamente el 100% de los casos observados los resultados de tipo catalán en todos los aspectos fonéticos enumerados, mientras que la misma proporción, pero esta vez con tratamiento fonético de tipo aragonés o castellano-aragonés -y en determinados casos castellanizado- presentan las localidades de Campo, Santa Liestra y La Puebla de Castro, todas ellas en el área occidental de la comarca.

A manera de ilustración, obsérvense, en el listado que se ofrece a continuación, algunos ejemplos que muestran las diferencias fonéticas que estamos examinando en cada uno de esos dos grupos de localidades:

Campo, Santa Liestra, La Puebla de Castro (área occidental)	**Noales, Arén, Tolva (área oriental)**
miel	mel
viejo	vell
pie	peu
espuenda	espona
nuevo	nou
fuego	foc
cuello	coll
filo	fil
meligo	melic
mallo	mall
buixo	boix
camino	camí
escurzón	escurçó
panizo	panís
llazo	llaç
zuecos	socs
pallero	paller
budillo	budell
mucho	molt
re	ret
caimo	cànem
bailá	ballar
cado	cau
vesque	vesc
hoja	fulla
hoy	avui

Añádase, a los ejemplos expuestos, que en las tres poblaciones del área oriental tanto los numerales como los días de la semana ofrecen las soluciones propias del catalán, mientras que el tratamiento que muestran las tres localidades de la zona occidental de la comarca es el correspondiente al castellano.

Conviene nuevamente llamar la atención sobre la castellanización que manifiestan Campo, Santa Liestra y La Puebla de Castro. Así, en lugar de los resultados típicamente aragoneses, determinados vocablos presentan la solución fonética característica del castellano. Entre estos castellanismos fonéticos, que han sustituido sin duda a las correspondientes formas autóctonas, se encuentran, por ejemplo, *hígado, hoja, viejo, ojo, noche, mucho, leche, ocho, cucharero, jornalero, hermano, hoy* o *llové* (las soluciones dialectales aragonesas o propias del aragonés ribagorzano serían respectivamente: *fígado, fuella, viello, güello, nuey, muito, lleit, güeit(o), cullarero, chornalero, chermano, güey* y *pllové*).

Una situación diferente, mucho más compleja, ofrecen en cambio las poblaciones de La Puebla de Roda, en la cuenca media del Isábena, y de Benasque, en el alto Ésera, en las que los fenómenos fonéticos considerados revelan su carácter de transición, con un considerable entrecruzamiento de isoglosas.

Con respecto a La Puebla de Roda, los resultados de carácter catalán son claramente predominantes en lo que concierne a la ausencia de diptongación de las vocales latinas Ĕ y Ŏ en posición acentuada, que se observa en un 80% de los casos examinados (*eixola* 'azuela', *font* 'fuente', *mel* 'miel', *fora* 'fuera', *mort* 'muerto', *foc* 'fuego', etc.) y, asimismo, el tratamiento de tipo catalán se manifiesta en la presencia de casos como *feche* 'hígado', *cànem* 'cáñamo', *ballar* 'bailar', *peu* 'pie', *fulla* 'hoja', *vell* 'viejo', *ull* 'ojo', *avui* 'hoy', *mateix* 'mismo', *lluny* 'lejos', etc. Sin embargo, los resultados son menos determinantes en lo que concierne al mantenimiento o apócope de /o/ y al tratamiento de la secuencia consonántica ^{u}LT, pues en ambos casos las soluciones fonéticas características del catalán, aunque son las más abundantes, no sobrepasan el 65% aproximadamente de los casos; así, en el habla de La Puebla de Roda, junto a formas como *llom* 'lomo', *llop* 'lobo', *chunc* 'junco', *batall* 'badajo', *fus* 'huso', *card* 'cardo', *mall* 'macho del herrero' o *escultar* 'escuchar', conformes al catalán, existen otras como *filo* 'hilo', *llazo* 'lazo', *banco, panizo* 'maíz', *cuello, royo* 'rojo' o *meligo* 'ombligo', que muestran un tratamiento aragonés o castellano-aragonés, e incluso se atestigua la presencia de algún castellanismo fonético, como *pecho*.

Pero es más, en lo que concierne a otros fenómenos de índole fónica, la variedad dialectal de esta localidad centrorribagorzana ofrece los resultados propios del aragonés; así, conserva regularmente la consonante /n/ en sílaba tónica final de palabra (*chermano, escurzón, manchón, camino*...), ofrece la secuencia *-ero* como resultado del sufijo latino -ARIU (*pallero, nuguero, sementero, chornalero*...), y presenta el sonido interdental fricativo sordo (*llazo, panizo, lluciá, barza, vaciva*...). Asimismo, los numerales y los días de la semana son, hoy, los correspondientes al castellano.

Esta mezcla idiomática llega a originar incluso formas híbridas, es decir, que un mismo vocablo puede ser fonéticamente aragonés en un rasgo y catalán en otro, tal como sucede, por ejemplo, en *zocs* (correspondiente al cast.-arag. *zuecos* y al cat. *socs*) o en *novo* (frente al cast.-arag. *nuevo* y al cat. *nou*).

Detengámonos ahora en el benasqués. Desde la perspectiva fonética, el habla de Benasque revela también un notable entrecruzamiento de isoglosas, con notas que marcan su personalidad frente a las hablas de las otras poblaciones examinadas.

Así, el habla de esta localidad altorribagorzana va con el catalán en la ausencia de la articulación interdental fricativa sorda (*llaso, paniso, acursón, vasiva,* etc.), en el tratamiento de ᵘLT (*escultá* 'escuchar', *molto* 'mucho'), en la fonética de la mayor parte de los numerales y, aunque con rasgos particulares, de los días de la semana (*lluns, mars, merques, chous*..., frente a los del cat. común *dilluns, dimarts, dimecres, dijous*...).

En cambio, el benasqués manifiesta su carácter netamente aragonés en lo que concierne a la conservación de /n/ en sílaba final acentuada (*trueno, camino, chermano, manchón, acursón*...), al resultado de los sufijos latinos -ARIU (*noguero, braguero, cullerero*...) y -ĔLLU (*budiello, martiello*...), así como al claro predominio de la diptongación de Ĕ y Ŏ tónicas latinas, que se produce, siguiendo la norma dialectal aragonesa, también ante yod (*fuella* 'hoja', *güello* 'ojo', *güé* 'hoy', *güeit* 'ocho'...), y en el mantenimiento -igualmente predominante- de /o/ final de palabra, aunque no faltan casos tanto de ausencia de diptongación como de apócope de la vocal velar media[13].

Asimismo, como ocurría en el habla de La Puebla de Roda, la singularidad del benasqués se pone de manifiesto en la presencia de soluciones fonéticas de tipo aragonés y de tipo catalán en una misma palabra. Basten los siguientes ejemplos para ilustrarlo: *espuena* (que corresponde al arag. *espuenda* y al cat. *espona*), *suecs* (frente al cast.-arag. *zuecos* y al cat. *socs*) o *molto* (correspondiente al arag. *muito* y al cat. *molt*).

3.2.2.2. Además de los aspectos fonéticos, la fragmentación lingüística de la comarca se comprueba también a través de los rasgos morfológicos -o, en su caso, morfonológicos-. Veamos algunos ejemplos, a manera simplemente orientativa:

a) En la morfología nominal, la presencia de plurales femeninos en *-es*, de raigambre catalana, se atestigua tan sólo en las dos localidades más septentrionales, esto es, en Benasque y en Noales, mientras que las seis restantes tienen esos plurales en *-as*, según la norma aragonesa y castellana.

b) Las formas pronominales son, asimismo, diversas. Como se puede observar en el mapa 4, el pronombre personal tónico de tercera persona del plural presenta

13. Es preciso destacar, no obstante, la particularidad de que la apócope de /o/ final se produce, bajo determinadas condiciones, en las formas del plural, aunque la vocal se mantenga en las correspondientes del singular (*vid.* Ballarín, 1974, p. 129 y, especialmente, Rafel, 1980, pp. 603-606).

la forma *ellos* en las poblaciones occidentales (Campo, Santa Liestra y La Puebla de Castro) y la variante de tipo catalán *ells* en las demás; al castellano *nosotros* corresponden en la comarca las formas *nusotros, nusaltros, naltres* y *natres,* según la distribución espacial que se aprecia en el mapa 5; el pronombre átono de complemento directo para el masculino singular en posición preverbal es *el* (*el van apresá*) en todas las localidades consideradas, salvo en Arén y Tolva, que tienen *lo*, tal como se ilustra en el mapa 6; o, por citar otro ejemplo más, la combinación pronominal enclítica *-selo* (tipo *díselo*) se resuelve de manera distinta en las diversas poblaciones: así, según se observa en el mapa 7, dicha combinación es *-lene* en Campo, La Puebla de Roda, Santa Liestra y La Puebla de Castro, *-leu* en Benasque y Noales, *-loye* en Santa Liestra (donde alterna con *-lene*), *-loy* en Tolva y *-ley* en Arén.

c) Gran variabilidad ofrece también la morfología verbal. Así, por ejemplo, de acuerdo con la norma del catalán, la presencia de infinitivos en *-re* se testimonia -como muestra el mapa 8- no sólo en las poblaciones más orientales (Noales, Arén y Tolva), sino también en Benasque y La Puebla de Roda. Más limitada es, en cambio, la difusión de la desinencia participial *-t*, de carácter catalán, pues sólo afecta a Noales, Arén y Tolva, mientras que las demás localidades, incluidas Benasque y La Puebla de Roda en este caso, muestran las desinencias de tipo aragonés en *-u* (*cansau, dormiu*) (*vid.*, al respecto, el mapa 9). En cuanto a la desinencia de la segunda persona del plural, tal como se refleja en el mapa 10, el morfo de signo catalán *-u* se encuentra en Noales, Arén y Tolva, a diferencia de Campo, Santa Liestra y La Puebla de Castro que ofrecen el morfo *-z,* característico del aragonés, y de Benasque y La Puebla de Roda que presentan, respectivamente, las desinencias *-ts* y *-t*. Igualmente, el morfema léxico de los verbos revela la variedad lingüística que caracteriza a esta comarca. A título meramente ilustrativo, pueden verse los mapas 11, 12 y 13 en los que aparece la distribución diatópica de las formas verbales correspondientes a 'eres' y 'es', en el primero de ellos, al presente de subjuntivo 'sea', en el segundo, y al presente de indicativo 'creéis', en el último.

A través de los rasgos y formas morfológicos considerados se observan, pues, unos resultados semejantes, en líneas generales, a los expuestos para la fonética: soluciones predominantemente aragonesas en Campo, Santa Liestra y La Puebla de Castro y predominantemente catalanas en Noales, Arén y Tolva; las hablas de Benasque y La Puebla de Roda muestran también, en lo que afecta a la morfología, su singularidad y mezcla idiomática.

3.2.2.3. Similares resultados revela, por otra parte, el análisis del léxico a partir de los materiales cartografiados en el *ALEANR*, análisis -debe quedar claro- que, dado lo limitado de los datos considerados, tiene un valor únicamente orientativo: se han tenido en cuenta aproximadamente 60 mapas en los que aparecen tipos léxicos diferenciadores entre el aragonés (o castellano-aragonés) y el catalán (se trata de casos como *dá* y *donar, í* y *anar, rompé* y *trencar, llaminá* y *llepar, falsa* y *golfa, manzanera* y *pomera, aceite* y *oli, rabosa* y *guineu, concieto* y *desig*, etc.).

La distribución espacial de los tipos léxicos examinados puede sintetizarse como sigue: las localidades occidentales de Campo, Santa Liestra y La Puebla de Castro ofrecen más del 90% de tipos léxicos de carácter aragonés (entre ellos *falsa* 'desván', *concieto* 'antojo', *mioja* 'miga', *canabla* 'collar del cencerro', *rabosa* 'zorra', *llaminá* 'lamer', *cubillá* 'hacer el tejado', *chuflá* o *chiflá* 'silbar', *brincá* 'saltar', *mueso* 'mordisco', *tión* 'solterón', *escorce* o *ascorce* 'atajo', etc.), con algunos casos de vocablos coincidentes con el castellano (como *heredero, verano, zurdo, llevadura, ahorrá, sacudí, sábana, hucha*, etc.). Una proporción semejante, pero, en este caso, a favor del catalán, se observa en las tres poblaciones de la zona oriental (Noales, Arén y Tolva), si bien merece la pena hacer notar que, en esta última localidad, los aragonesismos léxicos alcanzan al 10% de los casos examinados (así, por ejemplo, en lugar de los catalanes *omplir, pomera, bressar* y *finestró*, que se registran en Noales y Arén, aparecen en Tolva *apllená, mansanera, cuná* y *ventanico*, respectivamente).

Como en otras ocasiones, Benasque y La Puebla de Roda muestran unos resultados menos definitorios para la filiación lingüística de sus respectivas variedades dialectales. No obstante, el habla de Benasque se inclina, en lo que concierne al léxico, a favor del aragonés, con un 55% aproximadamente de aragonesismos, frente a un 35% de vocablos de tipo catalán[14]. La Puebla de Roda muestra igualmente una considerable mezcla de vocablos catalanes y aragoneses, aunque son los tipos léxicos de raigambre catalana los predominantes (alrededor del 60% del total de los datos considerados). Los aragonesismos léxicos de esta población suponen el 37% aproximadamente.

Conviene indicar que, en algunas ocasiones, la diversidad léxica de la Ribagorza establece no una diferenciación entre la parte occidental y la oriental, sino que marca distinciones entre las poblaciones más septentrionales -propiamente pirenaicas- y las restantes. Así, por citar algún ejemplo, en Benasque, Campo y Noales, el 'yunque de la guadaña' se denomina *forga* o *furga* y el 'dornajo, pileta de madera para dar de comer al cerdo' recibe el nombre de *como* o *cumo*, a diferencia de las restantes localidades que utilizan *enclusa*, en el primer caso, y *pilón* o *piló*, en el segundo; de la misma manera, en Benasque y Campo aparece *gallet* o *gallet de San Martí* como nombre de la 'abubilla', mientras que en las otras poblaciones se denomina *purput*, con variantes *putput, porput* o *pupú*, dado el carácter onomatopéyico del vocablo.

4. El examen y análisis -a partir de los materiales del *ALEANR*- de datos fónicos, morfológicos y léxicos sobre esas ocho localidades ribagorzanas permite esbozar el panorama dialectal de la comarca, el cual confirma la distribución geolingüística de la Ribagorza ya señalada por los distintos investigadores que se han ocupado de esta cuestión.

14. El 10% restante afecta a vocablos que no pueden clasificarse propiamente como aragoneses o catalanes, pues, en su mayoría, se trata de tipos léxicos que se encuentran tanto en algunas hablas altoaragonesas como en determinadas zonas del dominio catalán (por ejemplo, *clavillero* 'tobillo').

Este mapa lingüístico puede resumirse, a grandes rasgos, así: en la parte occidental de la comarca (cuenca del río Ésera -exceptuando el alto Ésera-) las variedades dialectales son netamente aragonesas, aunque acusan cierto grado de castellanización -más marcado en la parte meridional- y muestran también algunos rasgos de raigambre catalana; en la zona oriental (entre los ríos Isábena y Noguera Ribagorzana) se hablan modalidades lingüísticas que se adscriben claramente al dominio catalán, aunque no falten en ellas formas y rasgos de carácter aragonés; por último, en el alto Ésera -área representada por Benasque-, así como en la franja central de la comarca (en torno a la cuenca del río Isábena), desde Las Paúles y Espés, al norte, hasta Aler y Juseu, al sur, pasando por Las Vilas del Turbón, Torre la Ribera, La Puebla de Roda, Roda, Lascuarre y Laguarres, entre otras localidades, se hablan variedades lingüísticas propiamente fronterizas, esto es, con una considerable mezcla de elementos catalanes y aragoneses, lo que hace difícil su clasificación.

4.1. En realidad, su filiación lingüística -al catalán o al aragonés- depende de los criterios que se apliquen. Hay que decir, en este orden de cosas, que desde que Menéndez Pidal propusiera, en 1908, que la adscripción al catalán o al aragonés debe señalarse por el límite entre la diptongación o falta de diptongación de Ĕ y Ŏ latinas en posición acentuada[15], ha sido frecuente entre los estudiosos de las hablas fronterizas tomar como decisivo, para estos fines clasificatorios, el criterio de la diptongación o no de dichas vocales latino-clásicas, con cuyo límite vienen a coincidir -al menos, parcialmente (*vid.* Menéndez Pidal, 1916, p. 83)- otros dos muy significativos también: el de la conservación o apócope de /o/ final y el del mantenimiento o pérdida de /n/ en sílaba tónica final de palabra. Precisamente, el hecho de que en el habla de Benasque las formas diptongadas y las que conservan /o/ final predominen sobre las no diptongadas y las que apocopan dicha vocal ha motivado su inclusión, generalmente aceptada, dentro del aragonés.

Tal como señala Rafel (1980, p. 595, n. 11), es preciso hacer notar que la aplicación de un único criterio para determinar la filiación lingüística de estas hablas fronterizas resulta arriesgada, puesto que podría dar lugar a la atribución al aragonés o al catalán de una variedad dialectal que sólo tuviera una de las características de tales sistemas lingüísticos y que difiriera de ellos en todas los demás. Por tanto, es conveniente que la filiación lingüística de estas hablas de isoglosas entrecruzadas se establezca sobre la base no de un único criterio sino de varios, y no sólo fonéticos, sino también de índole morfológica y léxica. En realidad, será el conjunto de su fonética, de su morfología y de su vocabulario el que permitirá su definitiva clasificación, y ello sólo podrá establecerse tras un profundo y exhaustivo análisis de esas hablas, necesariamente fundamentado en una cuidada y deta-

15. Estas son sus palabras: "la distinción entre el aragonés y el catalán debe señalarse por el límite de la Ĕ y Ŏ latinas según se diptonguen o no, como rasgo más comprensivo de todas las variedades del aragonés y de todas las del catalán, y como única base fija que nos puede servir en toda la extensión de la frontera" (1908, p. 343).

llada recopilación de materiales lingüísticos de primera mano. Y aún así, es posible que la adscripción al aragonés o al catalán resulte difícil, ya que puede darse del caso de variedades dialectales con una proporción similar de rasgos catalanes y aragoneses. De hecho, Corominas, buen conocedor del área geográfica a la que me estoy refiriendo, señala -con sensatez, a mi juicio- que es necesario reconocer que, dentro de esta zona auténticamente mixta, toda repartición entre el aragonés y el catalán tiene algo de subjetivo o, al menos, de discutible, y -sigue diciendo- que, tanto el lingüista que quisiera atribuir toda esta zona mixta al catalán como el que la incluyera en el aragonés, encontraría fácilmente razones para argumentar en un sentido y en otro (1959, p. 48). Piénsese, por ejemplo, en las variedades de Benasque y La Puebla de Roda, cuya mezcla idiomática es muy considerable, según hemos podido observar a través del análisis de algunos de sus rasgos y formas lingüísticos.

Todo ello permite señalar que, en lo que concierne a estas hablas ribagorzanas del alto Ésera y de la cuenca del Isábena, no parece que lo más importante o prioritario sea encasillarlas dentro del dominio lingüístico aragonés o del catalán. Lo que realmente interesa -e insisto en ello- es conocer y estudiar esas variedades dialectales con profundidad y objetividad.

4.2. Con todo, a pesar de que la información de que se dispone resulta -ya se ha indicado- insuficiente, además de heterogénea, con respecto al habla de no pocas localidades ribagorzanas, los estudios realizados permiten establecer -aunque sea de forma aproximada y, en cierta medida, provisional- el trazado de la frontera lingüística catalano-aragonesa en la comarca de la Ribagorza, que es el que aparece cartografiado en el mapa 14[16].

Como se puede observar en dicho mapa, se trata de una frontera este-oeste, es decir, que escinde la Ribagorza en la mitad occidental y la oriental, existiendo una franja central donde el entrecruzamiento de isoglosas es muy intenso. Consecuencia de esa interpenetración de rasgos lingüísticos aragoneses y catalanes es una transición gradual desde las hablas aragonesas del occidente de la comarca a las catalanas de la parte más oriental de la misma, de manera que, citando las palabras de Alvar, "se puede caminar de un sistema (aragonés) a otro (catalán) dentro de unas posibilidades de intercomprensión" (1971, p. 21).

En efecto, si atravesáramos la comarca de oeste a este, o viceversa, podríamos observar cómo, a medida que nos acercamos al área oriental, aumenta gradualmente la proporción de elementos catalanes mientras disminuye la de formas aragonesas, situación que se invierte si nos dirigimos hacia la zona occidental.

16. Para ello he tenido en cuenta, fundamentalmente, la información contenida en los siguientes trabajos, que cito por orden cronológico: Griera (1914 y 1918-1919), Menéndez Pidal (1916), Badía (1951, especialmente el mapa de la p. 59), Alvar (1955), Sanchis (1956 y 1980, pp. 67-68), Corominas (1959), Haensch (1960, 1962 y 1974), *GEA* (1980, mapa de la p. 2891), Veny (1982), Monclús y Quintana (1989, mapa de la p. 197), Quintana (1993) y Sistac (1993, mapas de las pp. 351-370).

La parte de la Alta Ribagorza investigada por Haensch puede servir de ejemplo para corroborar dicha situación: como señala este autor, en el área más occidental (zona de Bisaurri-Renanué) se habla una variedad dialectal netamente aragonesa, a pesar de la existencia de ciertos elementos catalanes; la parte más oriental (zona de Bonansa-Noales-Castanesa) pertenece, en cambio, al dominio lingüístico catalán; mientras que el habla del área central (zona de Espés-Las Paúles) ofrece muchos rasgos comunes con las anteriores, esto es, representa el "habla de transición" propiamente dicha, aunque en los criterios decisivos sigue la evolución del catalán (*vid.* Haensch, 1960, p. 279 y 1962, pp. 93-94).

A propósito del trazado de la frontera entre las hablas de signo aragonés y las catalanas, es preciso añadir que, aunque -como acabo de indicar- se trata de una frontera este-oeste, en la parte central de la comarca, o sea, en la cuenca del Isábena, Haensch (1974, p. 199) ha podido comprobar que "es una frontera norte-sur, ya que las influencias aragonesas y castellanas han subido por el valle del río". Así, por ejemplo, el núcleo dialectal de Calvera-Las Farrerías tiene menor proporción de elementos aragoneses y acusa menor grado de castellanización que el de Serraduy, al sur, a pesar de que ambas subzonas dialectales se adscriben al dominio lingüístico catalán, según concluye Haensch en su estudio sobre tales hablas (1974, pp. 301 y 314, especialmente).

4.3. Por otra parte, y ya para concluir, puede resultar oportuno señalar que la profunda diversidad dialectal que caracteriza a esta comarca -y que he tratado de poner de relieve a lo largo de esta exposición- imposibilita que podamos utilizar una denominación única para el conjunto de modalidades lingüísticas de este territorio.

Debe quedar claro que no existe *un* dialecto -o lengua- ribagorzano con distintas variedades, tal y como algunos, en estos días, propugnan[17], dejándose llevar -eso sí- por razones más emotivas y hasta de política territorial que por motivos estrictamente lingüísticos. ¿Cuál sería -cabe preguntarse- este pretendido "dialecto ribagorzano"? ¿el de Benasque? ¿el de Graus? o ¿el de Benabarre?, por mencionar tres de las poblaciones más populosas de la comarca, cada una de ellas con una variedad dialectal claramente diferenciada.

Es cierto que, desde la dialectología catalana, se habla de "ribagorçà" como un dialecto o subdialecto del catalán occidental, propiamente del noroccidental, caracterizado básicamente por la palatalización de /l/ agrupada con consonante precedente y por el ensordecimiento de determinados sonidos consonánticos fricativos. Pero este "ribagorçà" afecta únicamente a las hablas de la comarca que son de filiación lingüística catalana y no es, por tanto, ni lo pretende, una denominación que englobe al conjunto de variedades lingüísticas del territorio ribagorzano.

17. Obsérvense al respecto las siguientes palabras de Mascaray (1994, p. 11): "el ribagorzano es un dialecto único con variantes propias dentro de subcomarcas muy reducidas".

Desde una perspectiva estrictamente lingüística, ha de entenderse, pues, que el adjetivo "ribagorzano" no designa a un único dialecto sino a un conjunto de diversas modalidades lingüísticas ribagorzanas, esto es, habladas dentro del espacio comarcal de la Ribagorza: unas de raigambre aragonesa; otras de tipo catalán; otras, en fin, dotadas de gran singularidad debido a la mezcla de elementos de ambos sistemas lingüísticos.

Esta es, a grandes rasgos, la realidad geolingüística de esta comarca, poseedora de una extraordinaria variedad dialectal que, al tiempo que la enriquece, le confiere una gran personalidad, además -ya se ha señalado- de un enorme interés desde el punto de vista lingüístico.

Universidad de Zaragoza

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

ALEANR (1979-1983): M. Alvar (en colaboración con A. Llorente, T. Buesa y E. Alvar), *Atlas Lingüístico y Etnográfico de Aragón, Navarra y Rioja*, 12 tomos, Madrid, C.S.I.C. - Zaragoza, Institución "Fernando el Católico".

Alvar, M. (1953): *El dialecto aragonés*, Madrid, Gredos.

Alvar, M. (1954): "Dos cortes sincrónicos en el habla de Graus", *AFA*, 6, pp. 7-74.

Alvar, M. (1955): "Catalán y aragonés en las regiones fronterizas", en M. Alvar, *La frontera catalano-aragonesa*, Zaragoza, Institución "Fernando el Católico", 1976, pp. 23-72.

Alvar, M. (1971): "Un problema de lenguas en contacto: la frontera catalano-aragonesa", en M. Alvar, *La frontera catalano-aragonesa*, Zaragoza, Institución "Fernando el Católico", 1976, pp. 7-21.

Alvar, M. (1986): "Modalidades lingüísticas aragonesas", en M. Alvar (coord.), *Lenguas peninsulares y proyección hispánica*, Madrid, Fundación Friedrich Ebert-Instituto Iberoamericano de Cooperación, pp. 133-141.

Alvar, M. (1990): "La lengua, los dialectos y la cuestión del prestigio", en F. Moreno (recop.), *Estudios sobre variación lingüística*, Universidad de Alcalá de Henares, pp. 13-26.

Arnal, M.L. (1991): "El segmento [s̈] en el habla de la Baja Ribagorza occidental. Aspectos fonéticos y fonológicos", *AFA*, 46-47, pp. 71-91.

Arnal, M.L. (1994): "Hablas bajorribagorzanas", *Actas del III Curso sobre Lengua y Literatura en Aragón (siglos XVIII-XX)*, Zaragoza, Institución "Fernando el Católico", pp. 287-310.

Arnal, M.L. (1996): *El habla de la Baja Ribagorza occidental. Aspectos fónicos y gramaticales*, Zaragoza, Institución "Fernando el Católico", en prensa.

Badía, A. (1951): *Gramática histórica catalana*, Barcelona, Noguer.

Ballarín, A. (1974): "El habla de Benasque", *RDTP*, 30, pp. 99-215.

Berchem, Th. (1968): "Considérations sur le parfait périphrastique *vado* + infinitif en catalan et galloroman", *Actas del XI Congreso Internacional de Lingüística y Filología Románicas* (Madrid, 1965), Madrid, C.S.I.C., 1968, pp. 1159-1169.

Buesa, T. (1984): "Apuntes para un panorama lingüístico de los Pirineos", en *Homenaje a Luis Flórez*, Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, pp. 93-116.

Buesa, T. (1988): "Notas sobre las hablas altoaragonesas", *AFA*, 41, pp. 9-24.

Corominas, J. (1959): "Els noms dels municipis de la Catalunya aragonesa", en J. Corominas, *Estudis de Toponímia Catalana*, II, Barcelona, Barcino, 1970, pp. 43-141.

Costa, J. (1879): "Dialectos ribagorzanos y demás aragoneses-catalanes y catalanes-aragoneses", en E. Fernández Clemente, *Estudios sobre Joaquín Costa*, Universidad de Zaragoza, 1989, pp. 387-400.

Enguita, J.M. (1988): "Panorama lingüístico del Alto Aragón", *AFA*, 41, pp. 171-191.

GEA (1980): *Gran Enciclopedia Aragonesa* (dirigida por E. Fernández Clemente), Zaragoza, UNALI.

Griera, A. (1914): *La frontera catalano-aragonesa. Estudi geogràfico-lingüístic*, Barcelona, Institut d'Estudis Catalans.

Griera, A. (1918-1919): "La frontera del català occidental. Alguns criteris lexicogràfics que separen el català de l'aragonés i del gascó", *BDC*, VI, pp. 17-37, y VII, pp. 69-79.

Haensch, G. (1960): *Las hablas de la Alta Ribagorza*, Zaragoza, Institución "Fernando el Católico".

Haensch, G. (1962): "Algunos caracteres de las hablas fronterizas catalano-aragonesas del Pirineo (Alta Ribagorza). Contribución al estudio del problema de los dialectos llamados de transición", *Orbis*, 11, pp. 75-110.

Haensch, G. (1974): "Las hablas del Valle de Isábena (Pirineo aragonés)", *RDTP*, 30, pp. 295-314.

Haensch, G. (1980): "Els parlars catalans d'Areny i de la Ribera de Cornudella", *Miscel.lània Aramon i Serra. Estudis de Llengua i Literatura catalanes oferts a R. Aramon i Serra en el seu setantè aniversari*, II, Barcelona, pp. 219-229.

Haensch, G. (1982): "Fronteras político-administrativas y fronteras lingüísticas: el caso de la Ribagorza catalanohablante", *AFA*, 30-31, pp. 7-19.

Mascaray, B. (1994): *El ribagorzano dende Campo*, Tafalla, Imprenta Ainzúa.

Menéndez Pidal, R. (1908): "Sobre los límites del valenciano", *Primer Congrés Internacional de la Llengua Catalana* (Barcelona, 1906), Barcelona, pp. 340-344.

Menéndez Pidal, R. (1916): "Reseña a *La frontera catalano-aragonesa* de A. Griera", *RFE*, III, pp. 73-88.

Menéndez Pidal, R. (1926): *Orígenes del español. Estado lingüístico de la Península Ibérica hasta el siglo XI*, Madrid, Espasa-Calpe, 9ª ed., 1980.

Monclús, J. y Quintana, A. (1989): "El català a l'Aragó", *Segón Congrés Internacional de la Llengua Catalana* (València, 1986), VIII, València, pp. 191-212.

Mott, B. (1989): *El habla de Gistaín*, Huesca, Instituto de Estudios Altoaragoneses.

Navarro, A. (1908): "El català a-n el Ribagorça", *Primer Congrés Internacional de la Llengua catalana* (Barcelona, 1906), Barcelona, pp. 222-231.

Plaza, A. (1990): "El dialecto del Valle de Benasque (comarca de Castejón de Sos). Bases para una morfosintaxis", *Alazet*, 2, pp. 155-236.

Quintana, A. (1993): "Encara més capcirs: els parlars orientals del Sarró (Baixa Ribagorça Occidental)", *Estudis de Llengua i Literatura Catalanes, XXVII. Miscel.lània Jordi Carbonell, 16*, Barcelona, Publicacions de l'Abadia de Montserrat, pp. 271-308.

Rafel, J. (1980): "Sobre el benasquès", *Actes del Cinquè Col.loqui Internacional de Llengua i Literatura Catalanes* (Andorra, 1979), V, Barcelona, Publicacions de l'Abadia de Montserrat, pp. 587-618.

Rohlfs, G. (1970): *Le gascon. Études de philologie pyrénéenne*, Tübingen, Max Niemeyer, 3ª ed., 1977.

Rubio, L. (1955): *Estudio histórico-lingüístico del antiguo condado de Ribagorza*, Lérida, Instituto de Estudios Ilerdenses.

Sanchis, M. (1956): "Factores históricos de los dialectos catalanes", *Estudios dedicados a D. Ramón Menéndez Pidal*, VI, Madrid, C.S.I.C., pp. 151-186.

Sanchis, M. (1980): *Aproximació a la historia de la llengua catalana*, Barcelona, Salvat.

Saroïhandy, J. (1898): "Le dialecte de Graus", *Annuaire de l'École Practique des Hautes Études*, Paris, pp. 85-95. (Cito por la traducción, anotada y comentada, de M. Alvar, 1954, pp. 9-26).

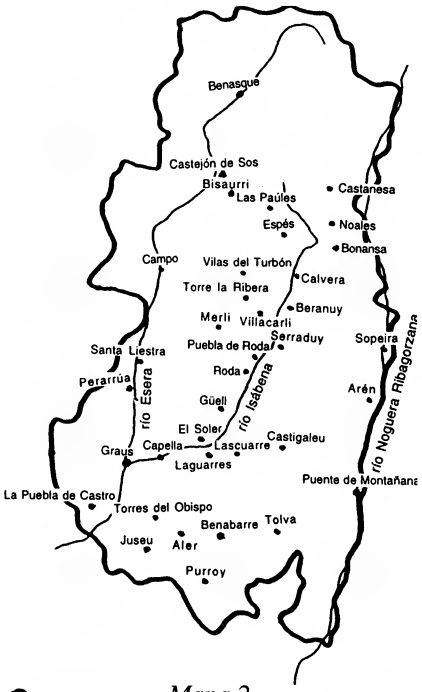
Saroïhandy, J. (1908): "El català del Pirineu, a la ralla d'Aragó", *Primer Congrés Internacional de la Llengua Catalana* (Barcelona, 1906), Barcelona, pp. 331-334.

Sistac, R. (1993): *El ribagorçà a l'Alta Llitera. Els parlars de la vall de la Sosa de Peralta*, Barcelona, Institut d'Estudis Catalans.

Vázquez, J. (1994): "La toponimia como testimonio de la presencia antigua de fenómenos lingüísticos aragoneses en zonas oscenses de habla catalana: el caso de la Alta Ribagorza", *Actas de la Reunión Científica sobre Toponimia de Castilla y León* (Burgos, 1992), Burgos, Facultad de Humanidades y Educación, pp. 267-284.

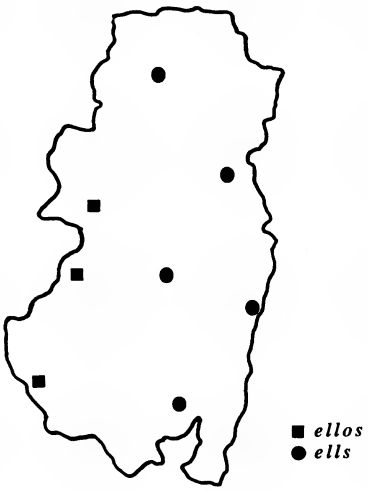
Veny, J. (1982): *Els parlars catalans*, Palma de Mallorca, Ed. Moll.

Mapa 1

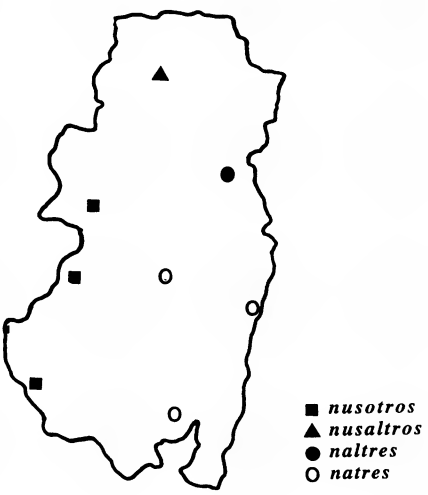


Mapa 2

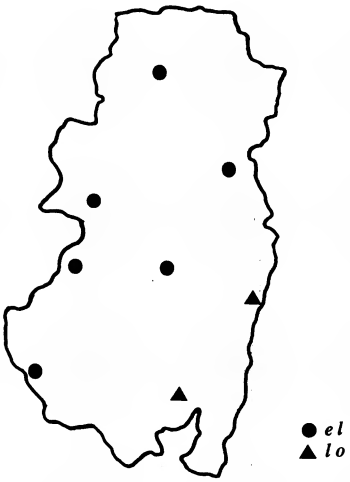
Mapa 3



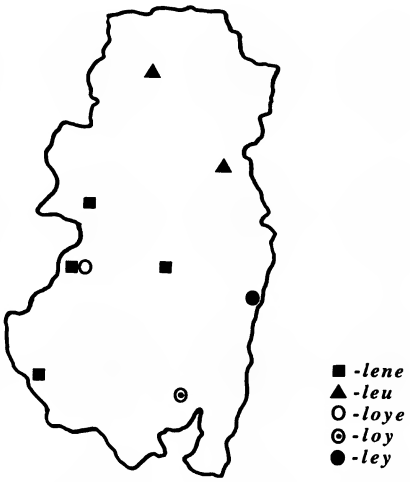
Mapa 4



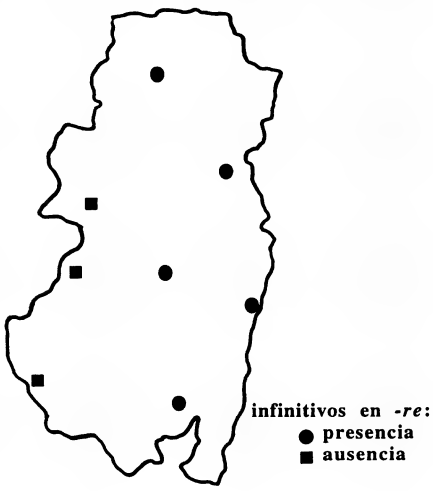
Mapa 5



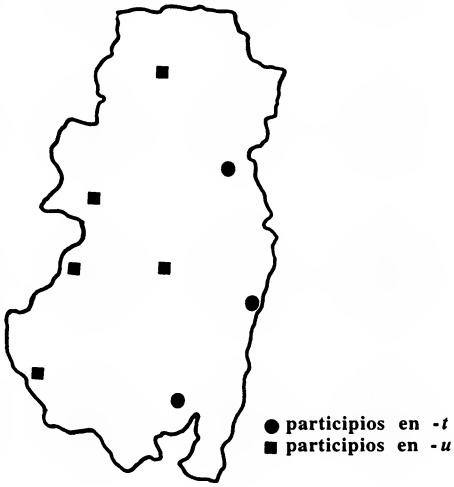
Mapa 6



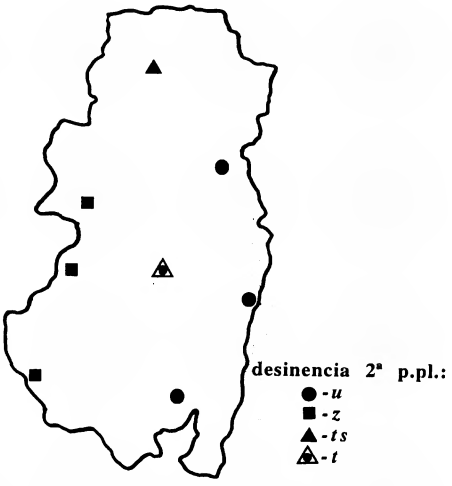
Mapa 7



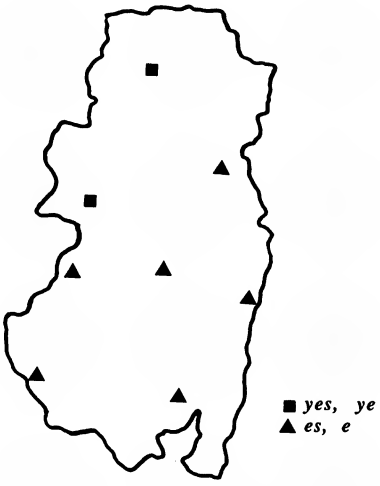
Mapa 8



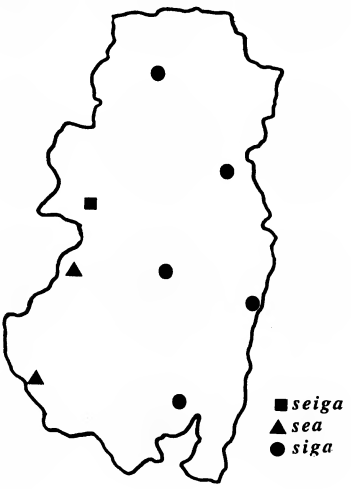
Mapa 9



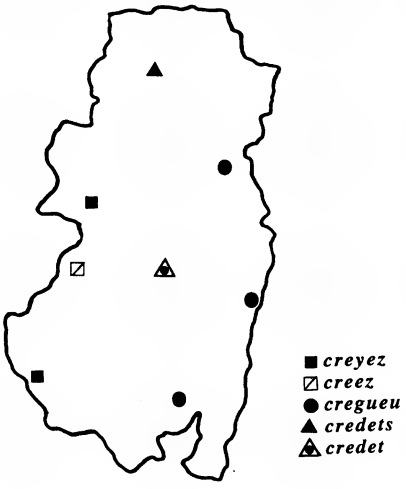
Mapa 10



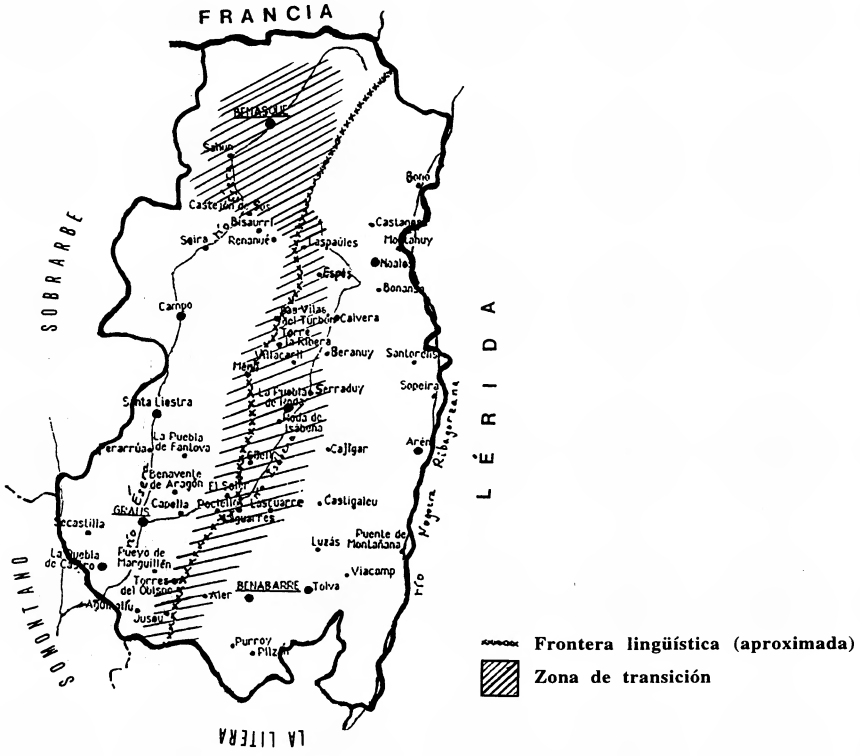
Mapa 11



Mapa 12



Mapa 13



Mapa 14

HABLAS ALTOARAGONESAS

Rosa M.ª CASTAÑER

Actas del I Encuentro "Villa de Benasque" sobre Lenguas y Culturas Pirenaicas, pp. 65-82, Zaragoza, 1997

I. INTRODUCCIÓN

1. Es para mí una gran satisfacción participar en este "Encuentro" celebrado en Benasque, población enclavada en uno de los valles más hermosos de nuestro Pirineo. Quiero por ello comenzar la intervención expresando mi gratitud a su Ayuntamiento y al Comité organizador de este Curso, especialmente a su coordinador, el profesor José Mª Enguita, por haber contado conmigo y haberme ofrecido la oportunidad de "encontrarme" con otras personas interesadas en el estudio de las lenguas y culturas pirenaicas. Se ha propiciado en esta localidad altoaragonesa un auténtico debate y un positivo intercambio de ideas, opiniones y conocimientos que a todos nos enriquece.

Se me ha encomendado la tarea de ofrecer una visión global de las hablas altoaragonesas; con este objetivo, comenzaré por hablar de su origen y condicionamientos históricos; me acercaré después al presente para mostrar algunos de sus rasgos lingüísticos más destacados, y concluiré con algunas consideraciones en torno a su vitalidad y futuro.

2. El aragonés -nos decía el profesor Buesa- es un dialecto iberorrománico descendiente como el castellano, catalán, gallego o leonés, del latín utilizado habitualmente en la conversación de los colonizadores romanos de la Península Ibérica, es decir, del habitualmente llamado latín vulgar. Por distintas causas, fundamentalmente históricas y socioculturales, algunos de estos dialectos alcanzaron el rango de lenguas, otros como el aragonés, seguía diciendo este investigador, "fragmentados en numerosas hablas locales, todavía viven, cada vez más precaria y agrestemente, en sus refugios montañosos"[1].

Debemos recordar algunos aspectos históricos, puesto que la realidad actual de estas hablas viene condicionada desde su origen. Geográficamente, encontramos unos pueblos aislados en los altos valles pirenaicos, situación que origina, precisamente, una mínima participación en importantes acontecimientos históricos. Ya la romanización fue, en la región pirenaica aragonesa, posterior y menos intensa que en las zonas llanas del Sur; no se olvide, por otra parte, que es en los Pirineos, libres también de la dominación musulmana, donde se halla el foco del reino aragonés medieval, creado a partir de la unión de tres núcleos primitivos, con trayectoria histórica dispar: Aragón, Sobrarbe y Ribagorza; en el año 1037 se produce la fusión de los tres Condados y se constituye el Reino que inicia el descenso reconquistador hacia las tierras llanas del Sur. En los aspectos lingüísticos, este avance conlleva la pérdida de rasgos peculiares, la influencia de gentes de procedencia diversa, y marca unas diferencias claras entre las hablas pirenaicas medievales y lo

1. T. Buesa, "Estado actual de los estudios sobre el dialecto aragonés", *II Jornadas sobre el estado actual de los Estudios sobre Aragón*, Zaragoza, 1980, pp. 357-400 (p.358).

que Pottier llamó "aragonés común", extendido hacia el Sur[2]; estas divergencias llevaron a García de Diego a separar el pirenaico del aragonés: "en muchos rasgos este lenguaje pirenaico es idéntico al antiguo aragonés común, y en él se estudian los caracteres fundamentales del dialecto aragonés, eliminado por el castellano sustancialmente en el resto de Aragón. Sin embargo, esta habla pirenaica ofrece rasgos que ni ahora ni antes han sido comunes con el aragonés restante"[3]. Es más, las distinciones se establecían no sólo entre el Norte y el Sur sino también entre los tres Condados medievales e, incluso, entre los distintos valles que los integraban[4].

De esta manera se justificaría la discontinuidad entre las hablas pirenaicas de hoy y el aragonés escrito de la Edad Media; los dialectos actuales se relacionan con el primitivo reino pirenaico, la escritura de las Cancillerías ofrece -como explicó el profesor Alvar- un aragonés cambiado por las influencias francesas, catalanas y castellanas, a las que cabría añadir la de los propios habitantes de los territorios reconquistados; de manera que -concluía este investigador- "el cheso, el ansotano de hoy son -lingüísticamente- anteriores a Fernández de Heredia: aquellos han conservado su arcaísmo; éste tiene -junto a rasgos primitivos- el peso de la reconquista del valle del Ebro y de los modelos castellanos, por lo menos"[5]. El mismo Alvar comenta respecto a un texto zaragozano: "Este viejo documento intenta dar una imagen de la lengua que, por 1187, hablaban en las márgenes del Ebro gentes totalmente asimiladas. Era un dialecto aragonés muy lejano ya del arcaísmo de las hablas pirenaicas, modelo de lo que durante siglos sería la lengua escrita aragonesa: con sus rasgos propios, pero mucho más próxima de lo que son, incluso en nuestros días, las modalidades ansotanas, chesas y chistavinas"[6].

Esta distinción es aceptada por la mayor parte de los investigadores. Hay, sin embargo, alguna excepción por parte de quienes justifican la ruptura entre el aragonés medieval escrito y las hablas actuales no por una variación geográfica sino por la oposición existente entre la lengua hablada y la escrita. Se ha supuesto, en

---

2. *Vid.* M.Alvar, *El dialecto aragonés*, Madrid, Gredos, 1953, pp. 7-17; A. Kuhn, "El aragonés, idioma pirenaico", *Actas del Primer Congreso Internacional de Estudios Pirenaicos*, Zaragoza, Instituto Superior de Estudios Pirenaicos-C.S.I.C., 1952, pp. 65-79 (concretamente, pp. 66-67); B. Pottier, "Éléments gascons et languédociens dans l'aragonais médieval", *Actas del VII Congreso Internacional de Lingüística Románica*, Barcelona, 1955, pp. 679-689.

3. V. García de Diego, *Manual de dialectología española*, 3ª ed., Madrid, Ediciones de Cultura Hispánica del Centro Iberoamericano de Cooperación, 1978, p.228. En esta línea señala T. Buesa ("Apuntes para un panorama lingüístico de los Pirineos", *Homenaje al Dr. Luis Flórez*, Bogotá, ICC, 1984, pp. 93-116) que las hablas del Alto Aragón presentan una individualidad más acusada que las del resto de la región, hasta el punto que cabe separarlas del aragonés.

4. *Vid.* J. M. Enguita y V. Lagüéns, "El dialecto aragonés a través de algunos documentos notariales del siglo XIII: Una posible interpretación de variantes", *Aragón en la Edad Media VIII. Al profesor emérito Antonio Ubieto Arteta en homenaje académico*, Universidad de Zaragoza, 1989, pp. 383-398 (p. 385).

5. Alvar, *Dialecto aragonés*, p.17.

6. M. Alvar, "Pobladores gascones y dialecto aragonés en un documento de h. 1187", *Estudios sobre el dialecto aragonés* II, Zaragoza, IFC, 1978, pp. 31-54.

esta línea, la existencia en el Aragón medieval de tres estratos de lengua: la lengua literaria, la utilizada por notarios y escribanos, y la lengua popular, que no se vería reflejada en los textos[7]. Evidentemente existirían diferencias entre la lengua hablada y la escrita, pero sólo a través de ésta es posible deducir las características de aquella; lo demás -como afirmaba el doctor Monge- son conjeturas[8]. Coincido, por ello, con el profesor Frago cuando argumenta que "concediendo que no existen idiomas sin diferenciación geográfica y social, nadie puede negar que en el vulgar aragonés se produjo una fortísima fractura entre el viejo dialecto pirenaico y el nuevo que a partir de la reconquista se asentó sobre las tierras llanas"[9].

3. Consideraciones históricas aparte, las hablas vivas altoaragonesas han atraido la atención de numerosos investigadores desde que Saroïhandy llevara a cabo su descubrimiento[10]. Después, baste recordar los prestigiosos nombres de Navarro Tomás, García de Diego, Rohlfs, Kuhn, Elcock o Krüger, para tener en nuestra memoria títulos clásicos de la bibliografía aragonesa. Y, más tarde, el inicio de una nueva etapa con Alvar, Badía, Buesa, González Guzmán, Haensch, hasta llegar a tiempos más recientes en los que a los anteriores se han sumado nuevos investigadores con importantes trabajos sobre distintas hablas altoaragonesas: Arnal, Mott, Nagore...

En este somero recorrido bibliográfico debemos hacer referencia obligada al *Atlas Lingüístico y Etnográfico de Aragón, Navarra y Rioja* (ALEANR), realizado por M. Alvar, A. Llorente y T. Buesa bajo la dirección del primero[11]. Recordemos que esta magna obra pone a nuestra disposición un valiosísimo corpus lingüístico obtenido mediante encuesta directa -y de manera sistemática- durante los veranos de 1964 a 1968; el ALEANR ofrece, de manera visual y fotográfica, la realidad lingüística de los territorios considerados, aunque, como es lógico, de una forma no exhaustiva, pues esa es tarea de las investigaciones monográficas que, sin duda, siguen siendo necesarias; ahora bien, no cabe duda de que su publicación ha

7. *Vid.* A. Conte y otros, *El aragonés: identidad y problemática de una lengua*, Zaragoza, Librería General, 1977, pp. 30-37.

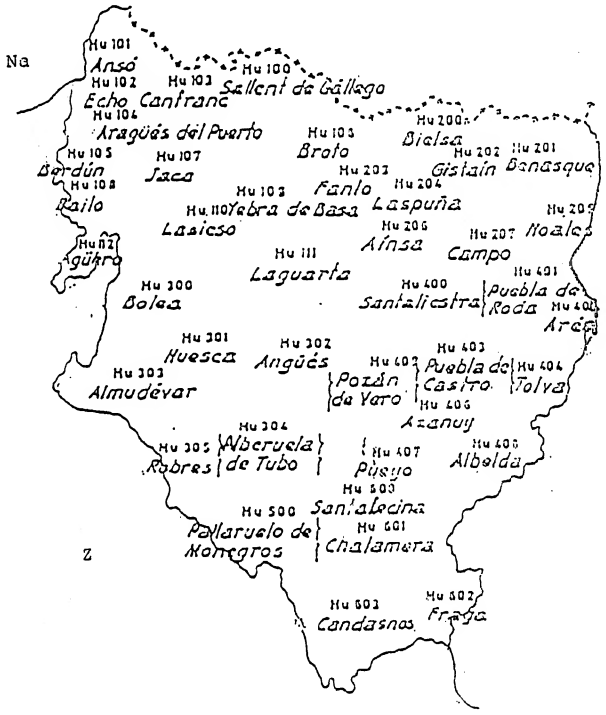
8. F. Monge, "¿Una nueva lengua románica?, *La Corona de Aragón y las lenguas románicas. Miscelánea de homenaje para Germán Colón,* Tübingen, Gunter Narr Verlag, pp. 275-283 (p. 278).

9. J. A. Frago, "El marco filológico del Vidal Mayor", *Vidal Mayor: Estudios*, Huesca, IEA, 1989, pp. 85-112 (p. 109). Una prueba valiosa aportan J. M. Enguita y V. Lagüéns, *art. cit.*, al comparar unos documentos altoaragoneses con otros zaragozanos pertenecientes a las mismas fechas y detectar, junto a elementos comunes, significativas divergencias. Vid. también, acerca del aragonés medieval, J.M. Enguita, "Aragón en la Edad Media: un bosquejo lingüístico", *I Curso sobre lengua y literatura en Aragón (Edad Media)*, Zaragoza, IFC, 1991, pp. 49-65.

10. J. J. Saroïhandy había sido enviado a España por el prestigioso hispanista Morel-Fatio para comprobar "in situ" las afirmaciones vertidas por Joaquín Costa en unos artículos acerca de los dialectos ribagorzanos. Resultado de su visita fueron dos breves informes, uno dedicado al habla de Graus, otro al cheso y al ansotano, en los que proporcionó la primera visión sobre las hablas pirenaicas (Alvar, *Dialecto arag.*, p.123).

11. Madrid, Departamento de Geografía Lingüística del C.S.I.C.-Zaragoza, IFC, 1979-1983.

constituido un hito en la dialectología aragonesa y, tras ella, se han sucedido los estudios que lo toman como base o como referencia obligada; del ALEANR han surgido trabajos referidos a diversas cuestiones fonéticas, morfológicas o léxicas de todo el territorio aragonés y otros, los que ahora nos interesan, centrados especialmente en el Norte de la región; unas veces tratan de aspectos particulares, otras ofrecen una visión más general[12]; en ellos nos basaremos para recordar algunas de las características de estas hablas (vid. mapa 1).



Mapa 1. Localidades oscenses encuestadas por el ALEANR.

12. Pueden citarse, entre los primeros, los de J. M. Enguita, "Geografía lingüística de F- inicial en las hablas altoaragonesas", *Argensola*, 24,1 (1982), pp. 81-112; M. P. Carrasco, "Área actual del mantenimiento de las consonantes oclusivas sordas en el dominio lingüístico aragonés, según los datos del ALEANR", *AFA*, 41 (1989), pp. 25-88; T.Buesa-R.Castañer, "El pretérito perfecto simple en las hablas pirenaicas de Aragón y Navarra", *AFA*, 50 (1994), pp. 65-132. Un estudio global proporcionan T.Buesa, "Notas sobre las hablas altoaragonesas", *AFA*, 41 (1988), pp. 9-24; "Apostillas a un panorama de las hablas pirenaicas", *Curso de Lingüistas Aragoneses*, Zaragoza, DGA, 1991, pp. 47-53; J. M. Enguita, "Panorama lingüístico del Alto Aragón", *AFA*, 41 (1988), pp. 155-191; R.Castañer, "Contribución al estudio de las hablas altoaragonesas", *Actas del III Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española*, t. II, Madrid, Arco Libros-Asociación de Historia de la Lengua Española-Fundación Duques de Soria, 1996, pp. 1021-1034. Vid. más referencias bibliográficas en R.Castañer- J.M.Enguita, "Una década de estudios sobre el ALEANR", *AFA*, 42-43 (1989), pp. 241-257.

II. FONÉTICA

4. La interpretación y estudio de los mapas del ALEANR nos permiten observar el grado de vitalidad de algunos de los resultados fonéticos considerados característicos del aragonés[13].

4.1. La conservación de la F- inicial latina se revela como el rasgo más persistente y une el aragonés con la mayor parte de los romances, frente a la aspiración sufrida por castellano y gascón[14]. Algunas palabras con *f-* inicial (*farinetas*, *desfollinar*) se conocen por todo Aragón, con articulación bilabial y no labiodental en muchos de los lugares encuestados; pero es claramente en el norte de Huesca donde se mantiene con más fuerza; los mapas del ALEANR permiten a Enguita[15] establecer tres áreas: la conservadora de F- inicial, que incluiría Ansó, Echo, Aragüés del Puerto, Agüero, Bielsa, Benasque, Gistaín, Fanlo, Campo, Santaliestra, La Puebla de Castro y Azanuy; la de F- vacilante, que englobaría la población zaragozana de Ardisa y, además, Sallent, Berdún, Jaca, Bailo, Yebra de Basa, Lasieso, Laguarta, Bolea, Laspuña, Aínsa, Angüés y Pozán de Vero; y una tercera área, la de F- perdida, en la que entrarían aquellos lugares como Canfranc o Broto, cuyos escasos ejemplos son el recuerdo de una antigua pervivencia, reflejada también más al Sur en pueblos próximos a los incluidos en los grupos anteriores (vid. mapa 2, tomado de este autor). En lugares como los citados se encuentra, por ejemplo, *filo* 'hilo', *ferrar* 'herrar', *ferradura* 'herradura', *feito* 'hecho', *(d)esfe(r)* 'deshacer', etc.[16]

Ahora bien, los casos de alternancia entre la solución castellana y la aragonesa son abundantísimos en las distintas localidades, incluso en un mismo informante. En este sentido encontramos poblaciones como Ansó, Echo, Bielsa, Benasque y Gistaín en las que el mantenimiento de la F- es más claro y constante, en tanto que en otros lugares, aun incluidos dentro del primer grupo, se producen vacilaciones.

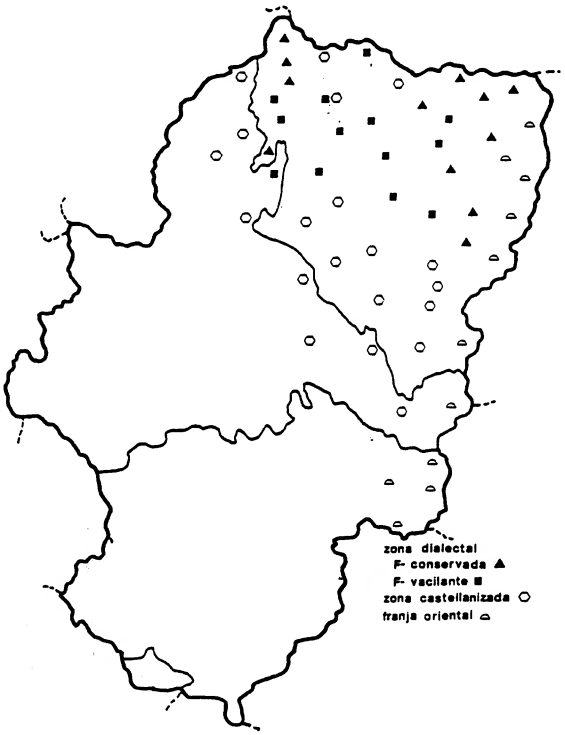
4.2. Frente al resultado velar de los grupos LY, C'L, G'L en español, la solución dialectal aragonesa fue una palatal lateral /ļ/, que se conserva en algunos términos por todo el Pirineo, pero no de manera generalizada, según ponen de manifiesto los mapas del ALEANR; ninguna de las localidades altoaragonesas ofrece uniformemente la *ll*, si bien son Sallent, Ansó, Echo, Benasque, Bielsa y Gistaín los lugares donde esta solución es más común, aunque con claras alternancias; respondieron, por ejemplo, en Ansó *fuella* 'hoja', *ovella* 'oveja', *muller* 'mujer', *agulla*

13. *Vid.* para todos ellos, Castañer, *Contribución*, pp. 1023-1028.

14. Esta pervivencia se opondría -sin llegar a invalidarla- a la teoría formulada por Menéndez Pidal en torno a la aspiración y pérdida en castellano y gascón por efecto del sustrato ibérico, dada la importancia de dicho sustrato en el territorio aragonés.

15. *Geografía lingüística de F- inicial*, pp. 87-101. Vid. también del mismo autor, "Pervivencia de F- inicial en las hablas aragonesas y otros fenómenos conexos", *AFA*, 39 (1987), pp. 9-53.

16. *Vid.* los mapas 1463, 1465, 1466, 1468, 1485 del ALEANR.



Mapa 2: F-inicial.

'aguja', *badallo* 'badajo', frente a *viejo*, *abeja*, o el doblete *ojo*/*güello*; y en Benasque *fuella*, *güello*, *abella* 'abeja', *güella* 'oveja', *agulla*, *batallo* 'badajo', *viejo*. Algún resto esporádico de la forma patrimonial, a veces con signo de arcaica o en coexistencia con la castellana, se registra en Aragüés del Puerto, Berdún, Yebra, Fanlo o Laspuña[17].

4.3.Los grupos iniciales PL-, CL-, FL- se mantienen como en catalán, frente a la palatalización ocurrida en Castilla y el noroeste peninsular. De los pueblos encuestados por el ALEANR, Echo presenta en todos los mapas manejados resultado conservador: *plegar* 'llegar', *clamar* 'llamar', *clau* 'llave', *flama* 'llama', al igual que Gistaín (donde convive, sin embargo, *plegar* con *llegar*), en tanto que Benasque aporta el desarrollo propio de la Ribagorza, con palatalización de la *l* y pervivencia de la oclusiva: *pllegá*, *cllau*, *fllama*; contestaron, además, *gritá* para 'llamar'. También en Ansó predomina la forma dialectal, con una única excepción, la

17. *Vid.* los mapas 1426,1427, 1428, 1429, 1430, 1446, 1550, 1553 del ALEANR.

de *llave*, mientras que Bielsa proporciona *clau*, *flama*, junto a *llegar* y *gritar*. De manera más esporádica se encuentran algunos ejemplos en otros lugares, como Fanlo, Aragüés del Puerto, Berdún, Broto, Laspuña o Sallent[18].

4.4. Abundaba, según Alvar, la solución *it* (< KT), característica de los documentos aragoneses, en las hablas vivas[19]. En el ALEANR destaca Echo, aunque con alternancia en ocasiones (*peito* 'pecho', *dreita* 'derecha', *feito* 'hecho', *nuey/noche*, *ley/leche*), dobletes que en Ansó se resuelven a favor de la forma castellana (*peito*, *dreita*, *feito*, *noche*, *leche*). En Aragüés del Puerto únicamente *feito* y el arcaico *dreita* perviven como restos dialectales, mientras que en Berdún y Yebra sólo se recuerda, como anticuado, *feito*. Grupo aparte constituyen, en esta ocasión, los pueblos orientales, como Bielsa, donde se pierde la *i* semivocal (*nuet*, *let*, *dreta*, *feto/fet*), cuando no coincide con el español (*pecho*); o Benasque (*nit*, *llet*, *dreta/derecha*, *feto*, *pecho*)[20]. Menor vigencia muestra el mantenimiento del elemento yod en el grupo ULT latino[21]: tan sólo Ansó y Echo ofrecen *muito*, en tanto que en Bielsa se recoge *muto* y en Benasque *molto*[22]; para el resto de la región la única respuesta obtenida por los encuestadores del ALEANR fue *mucho*. La palatalización es general en la evolución del lat. CULTELLUM: *cuchillo* es, prácticamente, la única forma atestiguada en la provincia de Huesca; la uniformidad sólo se rompe -aunque no en cuanto al resultado *ch-* con algún ejemplo aislado de *cochillo* y *cuchill* en la zona oriental.

4.5. Junto a estas y otras particularidades fonéticas que caracterizarían a todo el dialecto, existen otras, como la conservación de las consonantes oclusivas sordas intervocálicas sin sonorizar, cuya difusión fuera de la zona norteña nunca fue importante y que, sin embargo, continúan al otro lado de los Pirineos. La no sonorización de estas consonantes (ejemplos como *capeza*, del lat. CAPITIA, por *cabeza*) sería precisamente, para García de Diego, uno de los rasgos destacados del dialecto pirenaico, frente al aragonés[23]. El foco más activo se ha establecido en los territorios de Biescas, Broto, Boltaña, Bielsa y Plan; el ALEANR permite observar que es Bielsa, entre las poblaciones encuestadas, donde se hallan más ejemplos (*entrata* 'entrada', *pocilca* 'pocilga', *ixata* 'azada', *prato* 'prado') aunque, incluso

18. Según los mapas 1500, 1502, 1503 y 1505 del ALEANR.

19. Alvar, *Dialecto aragonés*, p. 120.

20. Se han consultado los mapas 1436, 1437, 1439, 1440 y 1485 del ALEANR. Recuérdese, respecto a las formas belsetanas y benasquesas que de la reducción de *it* a *t*, popia del aragonés medieval, queda alguna supervivencia en las hablas vivas (Alvar, *Dialecto aragonés*, p. 191), y comp. cat. *nit*, *dret*, *fet*, *llet*.

21. *Vid.* los mapas 1441 y 1442 del ALEANR.

22. Variante conocida también más al Sur, en Azanuy. Comp. cat. *molt*, que se extiende por toda la franja oriental aragonesa. En cuanto al resultado *muto*, supone reducción de *uit* a *ut*, del mismo modo que *eit* > *et*, coincidiendo con el bearnés; confirma la localización de *muto* A. Badía, *El habla del valle de Bielsa*, Barcelona, C.S.I.C., 1950.

23. V. García de Diego, *Op.cit.*, p.229.

allí, el fenómeno ya estaría en decadencia. En su detenido estudio, observa Carrasco una diferente localización según se trate de palabras de origen latino, para las que servirían las precisiones geográficas que acabamos de hacer, o prerromano y de etimología incierta, en cuyo caso son los valles occidentales (Ansó, Echo) los que muestran el fenómeno con mayor intensidad[24]. Para su explicación han predominado tradicionalmente hipótesis sustratistas, relacionando el proceso con la presencia de elementos vascones o con la escasa incidencia del componente céltico; por otro lado, Alarcos, al estudiar la sonorización de las consonantes sordas intervocálicas dentro del llamado proceso de variación consonántica, justifica el mantenimiento en el Alto Aragón por su alejamiento de la Corte visigótica, mientras que para Gregorio Salvador esta conservación de las oclusivas sordas intervocálicas y su sonorización -inexistente en castellano- tras consonante nasal o líquida (*bango* por *banco*), que se da en territorios en parte coincidentes, deben analizarse de manera conjunta y en relación con la complejidad de los procesos evolutivos que afectan a las consonantes oclusivas sordas, sonoras y geminadas del latín[25].

4.6. Hemos hablado del mayor o menor grado de conservación de una serie de rasgos fonéticos que, junto a otros en los que no nos hemos detenido, son propios del aragonés; pero conviene tener en cuenta, para ser más precisos, que el proceso de sustitución o de convivencia de soluciones autóctonas y castellanas no es fonético sino léxico: no se pierde la *f-* inicial o se cambia /l̪/ por /x/, sino que *harina* reemplaza a *farina, paja* a *palla,* etc., y es cada palabra la que corre, por distintas circunstancias, una suerte diversa[26].

III. MORFOLOGÍA

5. Si evoluciones fonéticas como las citadas caracterizan al aragonés, también en el nivel morfosintáctico se encuentran algunas de sus peculiaridades más relevantes; y es, precisamente, la existencia de unas estructuras gramaticales autóctonas la que determina el grado de vitalidad del dialecto en un lugar concreto. Considerable interés ofrece la conjugación verbal; comentaremos, como ejemplo, dos tiempos de indicativo especialmente significativos: el pretérito imperfecto y el pretérito perfecto simple.

---

24. Carrasco, *art. cit.*, pp. 25-88.

25. *Vid.* más datos acerca de la difusión del fenómeno e intentos de explicación en Alvar, *Dialecto aragonés,* p. 175; W. D. Elcock, *De quelques affinités phonétiques entre l'aragonais et le béarnais*, Paris, Lib. E.Droz, 1938; E. Alarcos, *Fonología española*, 4ª ed., Madrid, Gredos, 1976, p. 246; G. Salvador, "Hipótesis fonológica entre oclusivas sordas y sonoras divergentes en altoaragonés y bearnés", *AFA*, 36-37 (1984), pp. 255-273.

26. Ya Alvar en su *Dialecto aragonés*, pp. 163-164, destacaba, en relación a la *f-* inicial, su mantenimiento en palabras muy arraigadas y su pérdida en las utilizadas con extraños o referidas a objetos más modernos.

5.1. El pretérito imperfecto de indicativo mantiene la *b* en la terminación de las tres conjugaciones y no sólo en la primera como ocurre en español: *amaba*, *temeba* 'temía', *partiba* 'partía'. Ya Alvar destacaba la vitalidad del fenómeno que situaba en todo el Alto Aragón, desde la frontera navarra hasta el Ésera y desde la frontera francesa hasta una línea que pasaría por Bolea, no muy lejos por tanto de Huesca capital[27]. Los materiales del ALEANR permiten comprobar, en efecto, la conservación de la b̲ en casi toda la provincia de Huesca (excepto en el Sur) e, incluso, su aparición esporádica en puntos de Zaragoza o Teruel; queda, pues, clara su presencia, repetidamente anotada en las monografías que se han ocupado de las hablas particulares, por todo el Alto Aragón, incluso en los lugares orientales como Benasque y Gistaín, en los cuales contrasta esta característica aragonesa con la construcción perifrástica de los perfectos, propia de la conjugación catalana[28]. Puede verse, como ejemplo, el pretérito imperfecto del verbo *partir* en algunos lugares altoaragoneses[29]:

Echo: *partiba*, *partibas*, *partiba*, *partíbanos*, *partibaz*, *partiban*

Ansó: *partibay*, *partibas*, *partiba*, *partíbamos*, *partibaz*, *partiban*

Bielsa: *partibe*, *partibas*, *partiba*, *partinos*, *partibez*, *partiban*

Gistaín: *partibe*, *partibas*, *partiba*, *partiben*, *partibez*, *partiban*

Benasque: *partiba*, *partibes*, *partibe*, *partiban*, *partibets*, *partiben*

Esta conservación de la *b* no es, sin embargo, exclusiva del aragonés sino que conoce una difusión mucho mayor. Tal como indican Alvar y Pottier, se han encontrado ejemplos en leonés, murciano, judeoespañol, incluso alguno en Castilla,

27. Alvar, *Dialecto aragonés*, p.232.

28. *Vid.* los mapas 1616, 1619, 1681, 1656 y las láminas 1634 y ss. del ALEANR.

29. Las formas citadas permiten comentar, además, algunas peculiaridades de la conjugación aragonesa: la segunda persona del plural adopta la terminación *-z*, propia también de francés y provenzal, que procede de la fusión de las consonantes *t* y *s* de la terminación latina -TIS; conserva, en cambio, el grupo *ts* el benasqués, lo mismo que el catalán.

Puede también observarse que en ocasiones se evita el sincretismo entre 1ª y 3ª persona del singular mediante el cierre de la vocal final, bien en la 1ª persona (Bielsa, Gistaín), bien en la 3ª (Benasque). En Ansó se consigue mediante la *-y* final que caracteriza a las primeras personas. Esta *-y* se conoce, con menor intensidad, por algunas localidades próximas; se han dado distintas explicaciones sobre su origen que, quizá, se halle en una conservación etimológica desde la terminación -AIT del perfecto latino (CANTAVIT > *cantai* > *cantei*) luego propagada a otros tiempos (*vid.* T. Buesa, "La persona verbal "yo" en la frontera navarro-aragonesa pirenaica", *Cuadernos de Investigación de Logroño*, II, I (1976), pp- 35-50. También en *Estudios Filológicos Aragoneses*, Universidad de Zaragoza, 1989, pp. 273-288).

Las formas de primera persona del plural de Ansó (*partíbamos*) y Echo (*partíbanos*) ofrecen acentuación esdrújula, frente a la tendencia a la acentuación llana de la fonética nominal; la variante chesa muestra, además, el morfo *-nos*, que sustituye al habitual *-mos* en los imperfectos de indicativo y subjuntivo, así como en el futuro hipotético o condicional. En Bielsa se conoce para esta primera persona del plural *partinos*, con pérdida de la marca temporal *-ba-*, quizá como un medio para mantener la acentuación llana en todo el paradigma. También en las terminaciones de Benasque y Gistaín se repite la -n, aunque por haberse perdido los sonidos finales: *partiban*, *partiben*, respectivamente.

Andalucía, Islas Canarias, en distintos países hispanoamericanos y en el español hablado en Estados Unidos; para estos autores, la *-b-* se explicaría por simple conservación etimológica en aragonés y leonés[30]; se oponen así a la opinión expresada en su momento por Menéndez Pidal para quien la *-b-* de la 2ª y 3ª conjugaciones sería analógica de la 1ª, y defendida para el aragonés -entre otros- por García de Diego y, más recientemente, por Mott[31].

5.2. Para el pretérito perfecto simple, o pretérito indefinido, recogieron los encuestadores del ALEANR unos paradigmas completos y peculiares en algunas poblaciones, en tanto que por otros lugares encontraron restos que apuntaban a una mayor difusión en el pasado[32].

5.2.1. Las localidades del extremo oriental conocen un perfecto perifrástico semejante al catalán y gascón, formado con el presente de indicativo de *VADEO + infinitivo, construcción originariamente incoativa, que llegó a cobrar valor de pasado por su frecuente utilización como presente histórico en las narraciones de la Edad Media. Se encuentra, por ejemplo, en Benasque *ve*, *vas*, *va*, *vem*, *vets*, *van* + *cantá* (por *canté*, *cantaste*, etc.). Dicho perfecto, que se extiende -con las naturales variantes- hasta la Baja Ribagorza y por toda la franja oriental aragonesa, alcanza el valle de Gistau, en el que determinadas poblaciones como Gistaín lo utilizan (*voy*, *vas*, *va*, *von*, *voz*, *van* + *comí* (por *comí*, *comiste*, *comió*, etc.), en tanto que otras (Saravillo y los pueblos de La Comuna) emplean, como explica Mott, un perfecto sintético: *comié*, *comiés*, *comió*, *comién*, *comiez*, *comión*[33].

5.2.2. Por el resto de los valles altoaragoneses, los materiales del ALEANR -que concuerdan con los proporcionados por la bibliografía existente- todavía permiten observar cinco paradigmas característicos, aunque en algunos de ellos las desinencias propias coexisten o se entremezclan con las castellanas; elementos dialectales se encuentran, de manera vacilante, en poblaciones como Berdún, Bailo, Aragüés del Puerto, Jaca, Lasieso, Yebra de Basa, Laguarta, Fanlo o Aínsa, mientras que en Echo, Ansó y Bielsa las formas autóctonas se mantienen con fuerza.

Este tiempo verbal tiene en Echo una conjugación característica, que Navarro Tomás llamó "en *e*"[34], y que ha estado restringida en todas las épocas al valle: *canté*, *cantés*, *canté*, *cantemos*, *cantez*, *canteron*. Cabe destacar la tendencia a la regularidad y la acción de la analogía, aunque la tercera persona del singular, *canté*,

30. M. Alvar y B. Pottier, *Morfología histórica del español*, Madrid, Gredos, 1983, pp. 240-241.

31. B. Mott, *El habla de Gistaín*, Huesca, IEA, 1989, p. 75.

32. *Vid.* más datos acerca de los distintos paradigmas comentados a continuación en Buesa-Castañer, *art. cit.*

33. Mott, *op.cit.*, pp. 75-76. La población de Gistaín es, precisamente, la que representa al valle en el ALEANR.

34. *Vid.* T. Navarro Tomás, "El perfecto de los verbos en *-ar* en aragonés antiguo", *Revue de Dialectologie Romane*, 1 (1909), pp. 110-121. Reeditado en *AFA* 10-11 (1958-59), pp. 315-324.

parece representar una evolución directa desde -AIT, una de las contracciones que la terminación latina -AVIT (CANTAVIT) sufría en el latín vulgar[35].

En el paradigma ansotano (*cantey*, *cantés*, *cantó*, *cantemos*, *cantez*, *cantoron*), que sigue a grandes rasgos el denominado por Navarro Tomás "perfecto vulgar por antonomasia", sobresalen la tercera persona del plural, *cantoron*, creada sobre la correspondiente del singular, *cantó*; y la primera del singular, *cantey*, con la *-y* final ya comentada.

Un tipo bien diferenciado conoce Bielsa: *canté*, *cantores*, *cantó*, *cantemos*, *cantez*, *cantoren*. Sorprenden especialmente las formas *cantores* y *cantoren* que, sin embargo, no están muy alejadas de las del perfecto sintético catalán (*cantares* y *cantaren*, respectivamente); *cantores* se explicaría por analogía con *cantoren*, de donde habrá tomado la *o* y la *r*, más la adición de la terminación común *-es*; en cuanto a *cantoren*, se ha explicado por influencia analógica de otras formas verbales, como podrían ser el presente de subjuntivo de la conjugación *-ar* (*canten*) o el presente de indicativo de las conjugaciones *-er*, *-ir* (*quieren*, *parten*), pero tal vez podría responder a una evolución directa -RUNT > *-ren* similar a la del catalán[36].

5.2.3. Los verbos de las conjugaciones 2ª y 3ª comparten, como en castellano, el paradigma de perfecto. Prescindiendo de los resultados perifrásticos de lugares como Benasque o Gistaín, destacan nuevamente las poblaciones de Echo (*salié*, *saliés*, *salié*, *saliemos*, *saliez*, *salieron*), Ansó (*saliey*, *saliés*, *salió*, *saliemos*, *saliez*, *salioron*) y Bielsa (*salié*, *saliores*, *salió*, *saliemos*, *saliez*, *salioren*), con unos esquemas paralelos a los de la 1ª conjugación.

Ha planteado problemas la explicación del origen del diptongo *-ié* de estos perfectos, para el que se han propuesto básicamente dos posibilidades: que se trate de una modificación de los primitivos imperfectos en *-ía*, según un proceso *temía* > *temíe* > *temié*, si se acepta que las actuales formas de imperfecto (*temeba*, *partiba*) son analógicas a la 1ª conjugación o, lo que parece más probable, que reflejen la propagación a todo el tiempo de un diptongo *-ié* etimológico en alguna de las personas (pensemos en el español *salieron*)[37].

5.2.4. No podemos terminar las referencias al pretérito perfecto simple sin mencionar la tendencia extrema del aragonés, destacada en todas las épocas y manifiesta en las hablas vivas altoaragonesas, a eliminar los llamados perfectos fuertes, es decir, los acentuados en el tema y no en la terminación (como *anduve*, *dije*, *traje*, *quise*, *vine*, etc.), dándoles la conjugación regular de los verbos en *-ir*.

Así, por poner algunos ejemplos, el perfecto del verbo *decir* será en Echo *dicié*, *diciés*, *dicié*, *diciemos*, *diciez*, *dicieron*; en Ansó *diciey*, *diciés*, *dició*, *diciemos*, *di-*

35. *Vid.* J. Bourciez, "Le parfait latin des verbes en *a* dans la région pyrénéenne", *BHi*, 27 (1925), pp. 226-228.

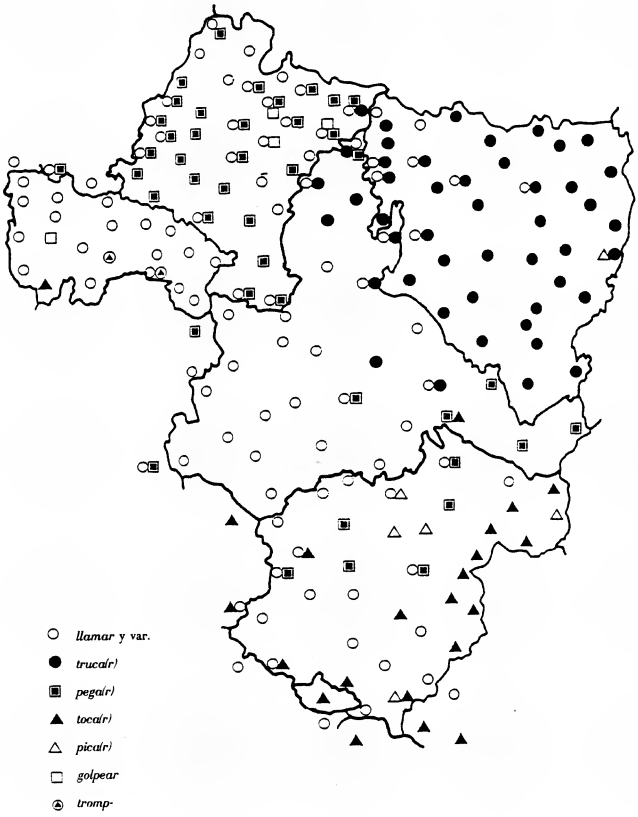
36. *Vid.* Buesa-Castañer, *art. cit.*, p. 79.

37. Más datos y referencias bibliográficas en Buesa-Castañer, *art.cit.* p.85.

ciez, *dicioron*; y en Bielsa *dicié*, *diciores*, *dició*, *diciemos*, *diciez*, *dicioren*. De la misma manera, en lugar de *estuve* se encuentra *estié*, *estiés*, *estié*, *estiemos*, *estiez*, *estieron* (Echo); *estiéy*, *estiés*, *estió*, *estiemos*, *estiez*, *estioron* (Ansó); o *estié*, *estiores*, *estió*, *estiemos*, *estiez*, *estioren* (Bielsa). El pretérito perfecto simple de *traer* es *trayé*, *trayés*, *trayé*, *trayemos*, *trayez*, *trayeron* en Echo; *trayéy*, *trayés*, *trayó*, *trayemos*, *trayez*, *trayoron* en Ansó; *trayé*, *trayores*, *trayó*, *trayemos*, *trayez*, *trayoren* en Bielsa.

6. Nos hemos acercado, a través de las notas precedentes, a algunas de las características fonéticas y morfológicas de las hablas altoaragonesas. Es, sin embargo, en el léxico donde el componente dialectal alcanza mayor intensidad. Léxico aragonés se conserva por toda la región; rebasa, incluso, sus límites administrativos y llega a las provincias vecinas y a territorios más alejados que, por razones históricas, estuvieron vinculados a Aragón en el pasado; pensemos, por ejemplo, en la presencia de aragonesismos en Murcia o en Andalucía, sobre todo en su mitad oriental. Palabras como *patio* 'entrada de una casa', *pozal* 'cubo', *encorrer* 'perseguir', son usadas de manera general; otras voces tienen una difusión menor, se limitan a determinadas zonas y, entre estas, son muchas las que caracterizan a la provincia de Huesca y territorios colindantes: *trucar* 'llamar a la puerta' (vid. mapa 3). Son también numerosos los términos que -según las láminas del ALEANR- se concentran en puntos altoaragoneses y ribagorzanos, en ocasiones con una reducida distribución: *biñuela* 'espacio entre dos casas' (Canfranc); *cerrollo* (Lasieso, Puebla de Castro), *cerrullo* (Echo) 'cerrojo'; *posiento* 'dormitorio' (Ansó), *caminal* 'hogar' (Gistaín), *caticero* 'varilla de hierro para atizar la lumbre' (Ansó), *catirón* 'tizón pequeño por no haber ardido bastante' (Aragüés del Puerto), *taborna* 'tronco de Navidad' (Broto), *chubinera* 'chimenea' (Gistaín), *cubilla(r)* 'tejar' (Ribagorza); *llenat* (Noales, Arén), *llenau* (Puebla de Roda), *llinao* (Benasque) 'tejado'. Multitud de palabras se anotan exclusivamente en Bielsa: *frecatena* 'espacio entre dos casas', *capil* 'hastial', *chacena* 'viga solera', *mocallo* 'tizón', *liena* 'chapa de losa', etc. El detenido análisis de un considerable número de mapas del ALEANR nos permitió en otro momento señalar aspectos como los ahora mencionados y observar la especial personalidad, también en el léxico, de lugares como Ansó, Echo, Bielsa, Benasque o Gistaín; pudimos establecer algunas áreas léxicas: Pirineo y Prepirineo configuran la zona de mayor incidencia dialectal; llega hasta Agüero (Hu 112) por el Oeste, aunque penetraría en la zona norteña y limítrofe de Zaragoza, pasa por Laguarta (Hu 111) y alcanza a Benasque (Hu 201). En el centro de Huesca se manifiesta una vitalidad inferior del elemento dialectal, que se hace menor en los puntos orientales, caracterizados como catalanes, y en todo el Sur de la provincia[38].

38. R. M. Castañer, *Estudio del léxico de la casa en Aragón, Navarra y Rioja*, Zaragoza, DGA, 1990. Debe tenerse en cuenta que la terminología considerada se refiere a unos elementos tradicionales, en muchos casos ya desusados, lo que favorece la presencia de palabras patrimoniales; la desaparición de muchos de los objetos conlleva el olvido de los términos que los designaban.



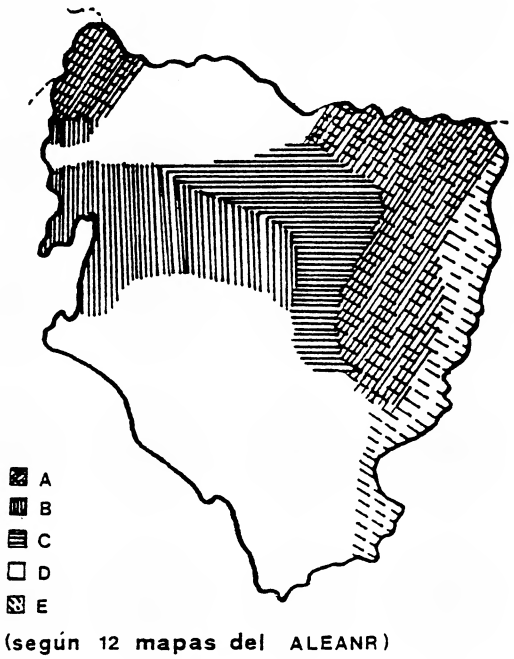
Mapa 3: 'Llamar a la puerta'.

7. No es casualidad que sean algunos de los lugares que mejor conservan sus variedades autóctonas los que hayan visto desarrollarse una literatura dialectal aragonesa. Lugar relevante ocupa, en este sentido, el valle de Echo, con un precursor notable: Veremundo Méndez Coarasa (1898-1968), el más destacado poeta en aragonés, con unos poemas de reconocida calidad poética, escritos en cheso[39]. Del mismo lugar procedían Leonardo Gastón, autor de algunas composiciones, y el catedrático y decano en la Universidad de Zaragoza Domingo Miral (1872-1942), quien en la comedia *Qui bien fa nunca lo pierde* introduce el elemento cheso junto a abundantes componentes castellanos y vulgarismos. Llegando a tiempos más recientes, la lista de nombres se incrementa: José Coarasa, Rosario Ustáriz o Victoria Nicolás, entre otros.

39. Precisamente mientras estaban en elaboración estas *Actas* ha visto la luz una recopilación de sus poemas realizada por T. Buesa Oliver, que se suma a la antología publicada con anterioridad: *Los míos recuerdos*, Zaragoza, DGA-IFC, 1996.

También en las comarcas ribagorzanas la actividad cultural ha sido tradicionalmente importante. Variedades ribagorzanas reflejan los poetas estadillanos Cleto Torrodellas (1869-1939) o Bernabé Romeo y Belloc (1861-1888); y más recientemente, podemos mencionar a Tonón de Baldomera y Vicén Lacambra en Graus, Pablo Recio en Estadilla, Bienvenido Mascaray en Campo o José Mª Ferrer, ya en Benasque. Sin esa tradición previa han surgido iniciativas en otros lugares, como Leonardo Escalona en Bielsa o Lucía Dueso Lascorz en Gistaín[40].

8. Y concluiremos ya con unas consideraciones en torno a la vitalidad de estas hablas altoaragonesas y al futuro que cabe vaticinarles. El ALEANR -que naturalmente no incluye todos los pueblos sino algunos representativos- ha supuesto una ayuda inestimable para tener un panorama global de la realidad lingüística del Alto Aragón. A través de sus mapas puede comprobarse cómo determinados lugares destacan en todos los casos por su conservación del dialecto: Ansó, Echo, Bielsa, Benasque y Gistaín, además de Campo, Santa Liestra, La Puebla de Castro y Azanuy, ya más al Sur, en la comarca ribagorzana; las cinco poblaciones altoaragonesas mencionadas participan de la mayor parte de los rasgos fonéticos considerados,



Mapa 4: Zonas dialectales.

40. *Vid.* J. M. Enguita, *Panorama*, p. 182.

mantienen sus paradigmas morfológicos y poseen, además, un rico vocabulario propio. Retroceso del dialecto, con diversas alternancias y vacilaciones, se detecta en el valle de Aragüés (Aragüés del Puerto), Canal de Berdún (Berdún), valle del Aragón (Bailo, Jaca, Canfranc), Serrablo (Yebra de Basa), valle de Tena (Sallent), o Sobrarbe (Fanlo, Laspuña, Broto), y conforme avanzamos hacia el Sur (comp. mapa 4, tomado de Enguita, *Panorama*, p. 181).

Una caracterización general del Pirineo aragonés partiría del Oeste -valles de Ansó y Echo- donde se notan con claridad algunos influjos vascos; pasaría por el Sobrarbe (Bielsa, Gistaín), lugar de conexiones ultrapirenaicas especialmente significativas, y llegaría a la Alta Ribagorza (Benasque), zona de transición entre aragonés y catalán, hasta alcanzar el territorio comprendido entre el Ésera y el Noguera Ribagorzana, por el que corre la frontera lingüística con esta lengua[41]. Se han destacado cinco pueblos, todos ellos -según el mapa 5 del ALEANR- con una denominación especial para su lengua: *ansotano*, *cheso*, *belsetán* o *belsetano*, *chistavín* o *chistavino*, y *patués*, que recuerda en Benasque los lazos con la otra vertiente pirenaica; entre estas localidades hay rasgos comunes y otros diferenciadores: Ansó y Echo son, sin duda, los mejores exponentes de las características más generales del dialecto; Bielsa, Gistaín y, sobre todo, Benasque presentan unos elementos que se aproximan en ocasiones al catalán, coincidencia que se equilibra con la presencia de significativos rasgos aragoneses. Como señala Enguita, uno de los aspectos que más resalta en las hablas altoaragonesas es el polimorfismo existente en las distintas variedades locales o comarcales y son precisamente los elementos diversificadores los que afirman "la identidad de cada una de las comunidades locales y, en alguna ocasión, del valle o la comarca natural"[42].

9. En relación a los datos aportados, no deben olvidarse las transformaciones sufridas en los modos de vida tradicionales, la mejora de las comunicaciones, el incremento del turismo y la progresiva despoblación de muchos núcleos rurales desde la realización de las encuestas del ALEANR (entre 1963 y 1968, como decíamos al principio), encuestas que fueron, además, aplicadas generalmente a informantes de cierta edad; por ello, los materiales manejados pueden dar una idea un tanto arcaizante de estas hablas y, probablemente, los elementos dialectales -aún con el interés despertado en los últimos años- son en estos momentos inferiores.

Carecemos en la actualidad, a pesar de algunos datos parciales, de unas referencias seguras acerca del número real de hablantes y de las circunstancias en que dichas hablas son utilizadas; y las cifras que a veces se manejan no son rigurosas: se fija en 10.000 o 13.000 el número de hablantes y se establece entre 17.000 y 40.000 el de conocedores. Todo ello es muy relativo: no puede incluirse a las personas que se expresan en castellano con escasos elementos dialectales ni debe confundirse el número de hablantes con el de conocedores puesto que el grado de co-

41. Cf. Rohlfs, *art.cit.* pp.215-216.

42. Enguita, *Panorama*, pp. 182-183.

nocimiento es muy variable y, a veces, puramente testimonial[43]. Parece evidente, sin embargo, que son las modalidades orientales, benasqués y variedades ribagorzanas, las que tienen un mayor grado de vitalidad; por el contrario, en los valles centrales y occidentales, si exceptuamos el de Echo donde se conserva con fuerza y se ha revitalizado en los últimos años, el dialecto ha ido retrocediendo de manera notable desde comienzos de siglo; así ha sucedido en los de Gistau, Bielsa, Broto, Canfranc o Ansó. Respecto al futuro de estas hablas, cuya desaparición se ha ido vaticinando, tal vez en estos momentos podamos ser optimistas, ya que la época actual, interesada en el fomento de las culturas regionales, abre -como expresa Enguita[44]- esperanzadoras perspectivas sobre su pervivencia.

Precisamente, el deseo de conocer la situación real de estas hablas y, sobre todo, la opinión de sus hablantes, ha motivado la preparación de un proyecto que está en sus inicios: un equipo de investigadores dirigido por el doctor Enguita e integrado por los profesores Lagüéns, Nagore, Vázquez y yo misma, pretende llevar a cabo un *Estudio sociolingüístico del Alto Aragón*. Con él nos proponemos un acercamiento a la realidad de nuestras hablas y a la consideración que para sus hablantes merecen. Tras escuchar su voz, y a partir de sus opiniones y sentimientos, será el momento de adoptar aquellas medidas que puedan favorecer el mantenimiento y uso de las distintas variedades.

Universidad de Zaragoza

43. A partir de una pregunta incluida en el Censo de población de 1981 (¿Conoce o utiliza algún habla propio (sic) de la región aragonesa?), el Consello d'a fabla aragonesa elaboró un censo lingüístico cuyos resultados -reconocen- no son concluyentes: el número de hablantes de aragonés en la provincia de Huesca sería de 25.464, de los cuales 9.447 realmente utilizan un habla propia y 16.017 la conocen (*vid. El aragonés hoy,* Huesca, Ibercaja-Consello d'a fabla aragonesa, 1989, pp. 23-27). Las cifras relativas al número de hablantes (9.447) pueden darnos una idea aproximada, aunque en modo alguno definitiva, puesto que se han obtenido a través de una sola pregunta, sin contrastar las respuestas con otros datos. Absolutamente discutible resulta, por las razones que acabamos de indicar arriba, considerar como hablantes de una determinada modalidad a quienes no la utilizan.

44. *Vid.* Enguita, *Panorama*, p. 190.

EL EUSKERA HOY: UNA REALIDAD, UN RETO

Ana ECHAIDE

Actas del I Encuentro "Villa de Benasque" sobre Lenguas y Culturas Pirenaicas, pp. 83-99, Zaragoza, 1997

1. INTRODUCCIÓN

Han pasado ya casi tres décadas desde el Congreso de Aránzazu de 1968 -por poner un hito significativo, aunque se podrían citar otros, como el comienzo de las ikastolas en la posguerra, o la creación de la Academia Vasca, Euskaltzaindia, en 1918- y podemos hablar de realidades, de avances en lo que se refiere al papel que va adquiriendo el euskera en la sociedad vasca, en los medios de comunicación o en la escuela y en la universidad, en la formación de una lengua literaria común y hasta en la creación literaria -¿cuándo hemos tenido un autor vasco traducido a tantos idiomas como hoy tenemos a Bernardo Atxaga?-, así como también en la legislación y en la estima que los propios vascos tenemos de nuestra lengua.

Sin embargo, hoy el euskera se enfrenta a retos importantes porque las otras dos lenguas del país, el español y el francés, que no se pretenden eliminar porque son también patrimonio de nuestro pueblo[1], nos llevan una ventaja de siglos en su adecuación para la expresión del pensamiento y de la cultura actuales. Aunque en la normalización del euskera podemos decir que se ha venido trabajando desde los primeros autores vascos en el siglo XVI, la acción concreta que ha dado lugar al euskera que se viene denominando *batua* (unificado), tiene una fecha de arranque: el Congreso de Aránzazu de 1968; y, si se quiere un precedente cercano, otra fecha concreta: la reunión de escritores vascos en Bayona de 1964; y si aún se quiere más, el ambiente creado entre escritores y estudiosos de la lengua, que buscaban unos nuevos modos de expresión para nuestra literatura; se requería un instrumento más preciso, más fino, más ágil, con recursos comparables a los de otras lenguas.

Gracias a que hoy están bastante extendidos, principalmente en el mundo universitario, los conocimientos acerca de la estructura de la lengua vasca y de los problemas sociolingüísticos del País Vasco, voy a poder pasar por alto algunas explicaciones que de otro modo hubieran sido inevitables. Sin embargo, quiero destacar, aunque sea someramente, algunas ideas que nos puedan servir para situarnos en el tema que voy a desarrollar.

1. Si el mantenimiento mismo del euskera, frente a la pérdida de otras lenguas antiguas de la Península, puede considerarse como algo admirable, no menos admirable es que se conserven con vitalidad muchos de los rasgos característicos que la distinguen tipológicamente del latín y las lenguas romances con las que ha convivido durante muchos siglos. Es verdad que las formas verbales han evolucionado hacia una formación de tipo analítico, o que el uso de la declinación indefinida ha dejado paso al uso de formas definidas con distinción singular/plural; o

1. Intencionadamente he reproducido en los textos que me pidió el director de este curso un párrafo de Luis Villasante, que fue presidente de la Academia Vasca, en el que recoge una frase oída a L. Michelena: "Recuerdo que una vez, en la reunión de Euskaltzaindia, [Michelena] dijo estas palabras: «¡Pero el castellano (erdera) también es de aquí!». Pues como consecuencia de la romanización nos han quedado el vascuence y el romance como dos hermanos" (la traducción es mía).

que los escritores han buscado fórmulas equivalentes a las de los pronombres relativos de las lenguas románicas, muy útiles en la lengua literaria; y -además del léxico- podríamos seguir citando otros rasgos de convergencia con las lenguas románicas; pero el hecho es que el euskera ha llegado a nuestros días con una estructura muy peculiar, perfectamente diferenciada de la de sus vecinas, con las que el contraste resulta patente. Recordemos que es una lengua con orden dominante SOV, que la posición focal tiene gran importancia en el nivel comunicativo; que se trata de una lengua ergativa, con índices casuales pospuestos, conjugación objetiva; una lengua de tipo aglutinante. Que la distinción genérica opone animado/inanimado en los casos locativos, mientras que hay ausencia de la oposición masculino/femenino.

Estos y otros rasgos marcan una distancia lingüística con el español o el francés incomparablemente mayor de la que pueden tener el catalán o el gallego. Y la consecuencia, en orden al bilingüismo, es que el aprendizaje del euskera resulta un obstáculo fuerte a salvar si no se realiza en la infancia.

2. La lengua vasca, de cuya unidad hoy no se duda, tras las respuestas dadas a la hipótesis de Uhlenbeck por Tovar y Michelena[2], ha llegado hasta nosotros muy fraccionada diatópicamente, como resultado de una divergencia secular en la que, sin duda, han intervenido no sólo la falta de fijación de una lengua literaria común, sino, lo que ha podido ser más grave, la falta de una alfabetización en euskera durante siglos. La falta absoluta de documentación en euskera en la Edad Media tiene su continuidad en el mínimo número de personas que podían aprovecharse de los escasos libros escritos en vasco. En un estudio comparativo de publicaciones de libros escritos en euskera, se nos dice que en el bienio 1934-35 se publicaron 19, en el bienio 1962-63, 42 y sólo en el 1972-73 se pasó de la centena (101), contando tanto las obras originales como las traducciones[3].

La clasificación de dialectos vascos hecha por el Príncipe L.L. Bonaparte en 1969, que hoy seguimos utilizando, presenta ocho dialectos hablados (o nueve si se cuenta el roncalés como independiente del suletino). De ellos, cuatro han destacado como dialectos literarios, aunque hay también alguna producción literaria menos importante en los demás. Entre los intentos de unificación de la lengua literaria cabe destacar el *navarro-labortano literario* propugnado por P. Lafitte como modelo literario para el norte del País Vasco, Iparralde, del que publicó una gramática en 1944; e inmediatamente antes de la guerra civil, el modelo presentado por la Academia, con Azkue a su frente, llamado *gipuzkera osotua* (guipuzcoano enriquecido), preparado como lengua literaria común para toda Euskal Herria y cuyo desarrollo quedó truncado por la guerra.

---

2. Véase, por ejemplo, A. Tovar, "El vizcaíno entre los dialectos vascos" en *El euskera y sus parientes,* Madrid, Minotauro, 1959, pp. 146-176.

3. Véase I. Sarasola, *Historia social de la literatura vasca*, Madrid, Akal, 1982, p. 19. M. Siguán, en su obra *España plurilingüe*, Madrid, Alianza, 1992, pp. 249-250 añade otros datos. Por ejemplo, en 1989 se publicaron 700 títulos con una edición media de 2.000 a 3.000 ejemplares.

En fin, tratando de ver los aspectos positivos, no cabe duda de que desde antiguo se hizo un esfuerzo que tuvo como resultado una tradición literaria, no abundante ni tampoco extendida a todos los campos del pensamiento, pero sobre la que se han podido asentar las bases de la unificación posterior de la lengua literaria.

3. Junto a la tradición literaria debemos destacar la tradición gramatical y la lexicográfica. No le faltaba temple a Manuel de Larramendi para enfrentarse a hacer la primera gramática vasca, del dialecto guipuzcoano, publicada en 1729 con el significativo título de *El imposible vencido. Arte de la Gramática Bascongada*. Desde esta primera obra hasta la ya citada de Lafitte de 1944 se publicó un número bastante importante de gramáticas en las que suele dominar, la morfología verbal, que, como se sabe, en euskera es especialmente compleja si se compara con otras lenguas de nuestro entorno.

El mismo Larramendi fue el autor del primer diccionario importante, el *Diccionario trilingüe castellano, bascuence y latín* (1745), que es un intento de capacitar al euskera para la expresión en un nivel culto y técnico[4]. Entre esta obra y la de Azkue, *Diccionario Vasco-español-francés,* publicada en 1905-1906, obra imprescindible, de una gran aportación personal, han mediado otras obras quizá de menor envergadura, pero no por eso de poco interés.

4. Un precedente de gran relieve de la enseñanza del euskera y en euskera de las *ikastolas* de la posguerra, y por tanto del proceso de normalización de la lengua, fueron las *escuelas vascas* creadas entre 1897 y 1935-36, especialmente a partir de 1920, en Vizcaya y Guipúzcoa, cuya pervivencia se vio frustrada también con la guerra. Las Diputaciones contribuyeron en buena parte a su desarrollo. Gracias a la labor de estas escuelas y también al trabajo editorial realizado por la Sociedad de Estudios Vascos se publicaron bastantes textos escolares que aún sirvieron durante bastante tiempo en los difíciles años de la posguerra.

5. Por fin, quiero hacer alusión a la estima y consideración de que ha sido objeto la lengua vasca desde antiguo en los ambientes intelectuales tanto del país como de fuera de él, con figuras tan destacables como Guillermo de Humboldt. Antonio Tovar publicó un librito precioso, *Mitología e ideología sobre la lengua vasca*[5], que muestra muy bien las realidades y los mitos que se han tejido en torno a nuestra lengua. Unos y otros han llegado con mayor o menor fuerza hasta hoy, pero se puede decir que, junto a la idea de que la lengua vasca es una lengua "rústica", sin utilidad para la vida práctica en un mundo en progreso, -en estos últimos años, con los cambios producidos, se estudia euskera por el progreso personal, por

4. A este propósito es interesante el parecer de un experto en léxico vasco como I. Sarasola: "es significativo que lo poco que se escribió en euskera en un registro más culto o técnico hasta comienzos de este siglo lleve la marca inconfundible del diccionario de Larramendi", en "A modo de introducción a la literatura vasca", prólogo a la traducción española de la obra de B. Atxaga, *Obabakoak*, Barcelona, Ediciones B.S.A., 1994.

5. Madrid, Alianza Editorial, 1980.

los puestos de trabajo- se ha conservado entre los vascos la consideración del euskera como motivo de orgullo y como el rasgo más significativo de identidad étnica. Por encima de las ideas políticas de uno u otro signo ha subsistido la importancia del euskera quizá como el elemento más característico de nuestro patrimonio cultural.

2. LA LABOR DE EUSKALTZAINDIA Y DE LAS ESCUELAS VASCAS HASTA 1936

Pero para ese elemento de nuestro patrimonio cultural el siglo XX se presentaba como una prueba de fuego: o entraba con firmeza en el mundo industrial, en la sociedad urbana, en la enseñanza y en los medios de comunicación o su situación sería agónica en poco tiempo, porque las lenguas oficiales, español y francés, le iban ganando terreno a grandes pasos.

D. Luis de Eleizalde en el *Primer Congreso de Estudios Vascos* de Oñate, en 1918, no pudo ser más claro al plantear los problemas, así como el camino a seguir, si se quería que la lengua, tan querida por una parte, adquiriera el prestigio social que no había llegado a alcanzar en la elite de la sociedad:

- El euskera se usa en el pueblo (en el sentido social, es decir, pueblo bajo) y lo han mantenido también algunas familias distinguidas en el uso familiar a los niños y al servicio.
- Para su restauración en todo tipo de situaciones sociales, requiere una unificación ortográfica -que no presenta gran dificultad- y dialectal, basada en un convenio entre especialistas de distintas zonas que elijan uno de los dialectos como base del euskera literario.
- Resulta necesario asimismo que los euskaldunes reciban la enseñanza en vasco en todos los niveles, desde las primeras letras hasta la universidad.

Así pues, son dos los objetivos prioritarios: la enseñanza del euskera y la unificación de la ortografía y de la lengua literaria común. En lo que respecta al primer objetivo se logró por parte de la Diputación de Vizcaya la creación en 1919 de las llamadas *Escuelas de Barriada* -también hubo unas 20 en Guipúzcoa en tiempos de la II República-. Llegaron a ser unos 115 centros, situados en zonas rurales e industriales, y alcanzaban unos 5.000 alumnos. Tenían como objetivo la erradicación del analfabetismo y se instauró en ellas la educación bilingüe. Tuvieron un gran apoyo popular hasta 1936 en que fueron traspasadas al Estado.

A ellas hay que añadir la labor de las escuelas fundadas a partir de 1932 por la Federación de Ikastolas Vascas (Euskal Ikastola Batza) cuya labor, aunque corta, como dice G. Arrien, "fue muy importante de cara al futuro, por el hecho de haber intentado la conformación de un sistema educativo peculiar, cuya influencia se notará en el movimiento cultural y educativo posterior"[6].

6. G. Arrien, *Las ikastolas de Bizkaia 1957-1972*, Eusko Ikaskuntza, Donostia, 1993, p. 23.

Para lograr el segundo objetivo, la unificación de la lengua literaria, era necesario crear un órgano que lo llevara a cabo, la Academia de la Lengua Vasca, propugnada ya en 1838 por Francisco de Aizquíbel[7]. La Academia, Euskaltzaindia, se constituyó en 1919 con el sostenimiento económico de las cuatro Diputaciones pero contó desde sus comienzos con representantes del país vasco francés entre sus miembros. El objetivo que se marcó desde su fundación fue la fijación de la ortografía, la gramática y el vocabulario y la creación de un euskera literario que sirviera de unidad a todas las provincias, sin sustituir a los dialectos locales[8].

La marcha hacia la unificación había comenzado. Tras la discusión de un informe realizado por Campión y Broussain y una especie de consulta pública que recibió múltiples respuestas, se optó por el *gipuzkera osotua* (guipuzcoano completado o enriquecido). En 1921 a petición de la Academia, su presidente Azkue elaboró el llamado *Triple Cuestionario* con unas 400 preguntas de fonética, morfología, y léxico que se utilizó en un total de 270 núcleos de población, para conocer las formas empleadas en cada lugar y optar por las variantes más comunes. Azkue en 1934-35 llegó a presentar el *gipuzkera osotua* a la Academia. Pero para el éxito y difusión de esta lengua literaria faltó el ambiente propicio. Como ha señalado Villasante, había planes e ilusiones pero faltaban las fuerzas y los medios para llevarlo a cabo[9]. En 1936 la guerra civil truncó por bastante tiempo las posibilidades de continuar por esta vía. De hecho en la posguerra, en lo poco que se escribía en euskera, se volvió a los dialectos.

No resulta fácil hacer una valoración de la etapa a la que me acabo de referir, pero pienso que podemos considerarla ampliamente positiva. Desde la perspectiva de hoy los resultados pueden a primera vista parecer pobres, pero no se pueden olvidar ni la experiencia adquirida en las escuelas vascas, ni la manifestación y la discusión de las distintas posturas en torno a la unificación de la lengua literaria, gracias a la labor de la Academia; así como tampoco la realización de la primera encuesta lingüística a nivel de todo el país con una red bastante cerrada y el paso que se dio en las normas ortográficas. Hay que recordar, además, la labor personal de Azkue que nos dejó un magnífico diccionario, que aún debemos utilizar mientras no se complete el *Diccionario General Vasco* que ha empezado a publicarse en 1987[10], y la *Morfología Vasca*, obra de consulta aún indispensable.

---

7. Sobre la idea de Aizquíbel y otros intentos de creación de una Academia, véase, por ejemplo, *Sobre la Real Academia de la Lengua Vasca, Euskaltzaindia*, Bilbao, Servicio de publicaciones del Ministerio de Educación y Ciencia, 1976, cap. 1 "Los orígenes o antecedentes de la Academia".

8. Véase, por ejemplo, *Sobre la Real Academia...*, donde están recogidos los Estatutos de la Academia.

9. L. Villasante, *Euskeraren auziaz*, Estella (Navarra), 1988, p. 117.

10. El último volumen publicado es el IX, Gud - Jab (1996).

3. LA SITUACION ACTUAL: EL CONOCIMIENTO Y EL USO DE LA LENGUA

Por primera vez el Gobierno Vasco publica en 1995 los datos de una encuesta sociolingüística realizada en 1991 por la Secretaría de Política Lingüística de la CAV en todo el territorio de Euskal Herria -incluidas Navarra e Iparralde[11]-. Recoge datos acerca de la competencia lingüística, el uso y las actitudes respecto al euskera. El título de la obra es *La continuidad del euskera (Euskeraren jarraipena)* y está editada en euskera, francés y español[12].

Me parece interesante comparar estos datos de competencia lingüística, correspondientes a 1991[13], con los de 1970 de Pedro de Yrízar[14]. La encuesta realizada por Yrízar mediante métodos manuales -cartas dirigidas a párrocos o alcaldes solicitando los datos del número de hablantes vascos de su localidad- me parece de gran interés porque 1970 es una fecha en la que aún la labor de las ikastolas no repercute estadísticamente en los resultados de las encuestas demolingüísticas. Por tanto, puede representar el momento más bajo, debido a la regresión que sufría el euskera -en realidad la regresión sigue en algunas zonas, al mismo tiempo que hay otro movimiento de crecimiento que parte de núcleos urbanos-. Tomando en cuenta solamente los vascohablantes que viven en el País Vasco -sin tener en cuenta grupos de vascófonos de América etc.-, el número total que da Yrízar es de 533.531. El concepto de vascófono que emplea Yrízar es toda persona que sabe hablar algo de euskera, aunque ordinariamente no lo utilice. Por lo tanto, esta cifra la debemos comparar con los datos del Gobierno Vasco de 1995, que incluyen también los bilingües pasivos y que alcanza la cifra de 711.400. Según esto, en dos décadas el número de vascófonos ha aumentado en el País Vasco en 177.869 personas. La cifra es bastante llamativa. Como señalaba también la Secretaría de Política Lingüística:

> En la CAV el porcentaje de euskaldunes, o mejor dicho, de bilingües, ha pasado, en diez años [1981-1991] del 21,5% al 26'7%, lo que supone un incremento del 24,18%[15].

Este crecimiento, sin embargo, no es homogéneo en todo el territorio ni en los distintos grupos de edad. Respecto al territorio, porcentualmente el incremento mayor ha sido el de Álava (146% de euskaldunes y 103% de cuasi-euskaldunes en

11. Iparralde, país vasco en territorio francés, está formada por Lapurdi, Baja Navarra y Zuberoa.

12. Al mismo tiempo que el libro, se ha difundido un folleto-resumen, del que la Consejería de Cultura del Gobierno Vasco ha tenido la gentileza de enviar ejemplares para los participantes en este Encuentro.

13. Véase el cuadro de Competencia lingüística, incluido al final de este trabajo.

14. P. de Yrízar, "Los dialectos y variedades de la lengua vasca. Estudio lingüístico-demográfico", BSVAP XXIX, 3-78, recogido en *Contribución a la dialectología de la lengua vasca*, San Sebastián, Caja de Ahorros Provincial de Guipúzcoa, 1981, vol 1.

15. Véase *Comparecencia, a petición propia, de la Secretaria General de Política Lingüística del Gobierno Vasco ante la Comisión de Instituciones e Interior del Parlamento Vasco, Vitoria-Gasteiz, 13 de noviembre de 1992*, Servicio Central de Publicaciones del Gobierno Vasco, Vitoria-Gasteiz, 1992, p. 9.

el período comprendido entre 1981 y 1991, según los censos)[16]. También tiene interés saber que el 77% de euskaldunes alaveses es urbano y que hoy son bilingües zonas de la Rioja alavesa y, naturalmente Vitoria, antes castellanohablantes. Sin embargo, en Álava el número total de euskaldunes sigue siendo bajo: no alcanza a 23.000, que es un 8,6% de la población. La población euskaldún alavesa es predominantemente joven, al menos en lo que respecta al uso, lo cual por una parte da esperanzas de recuperación, pero por otra supone una situación menos tradicional y consolidada[17].

En contraposición con Álava tenemos el caso de Iparralde donde el euskera sigue retrocediendo ininterrumpidamente. De los tres territorios vascos, Zuberoa y la Baja Navarra son porcentualmente las más euskaldunes (78% y 64%). Pero son regiones muy deprimidas, epecialmente Zuberoa, y el total de vascohablantes, como se ve en el cuadro de Competencia lingüística, es de 10.200 sobre un total de 13.200 habitantes y en la Baja Navarra 16.100 sobre un total de 24.800 habitantes. Lapurdi corresponde a la zona de la costa, la parte más poblada y más desarrollada, y allí el grupo vascófono alcanza el 33%, en números absolutos 57.000, sin que esté representado por la población socioeconómicamente más influyente[18]. Carecen de un apoyo gubernamental, de una legislación que les favorezca y mantienen la lengua con el esfuerzo de unos grupos relativamente pequeños.

En el mismo folleto se destaca que el aumento más espectacular de recuperación del euskera (100.000 bilingües más entre 1981 y 1991, según el censo en la CAV) corresponde al grupo de edad comprendido entre los 5 y los 14 años, que en la CAV se ha duplicado, debido al esfuerzo realizado en política escolar; mientras que, por otro lado, no deja de haber un proceso de pérdida del euskera: disminución de euskaldunes en algunos municipios (esto está dicho para la CAV, pero piénsese en Navarra, por ejemplo, o en lo que acabamos de comentar de Iparralde), o falta de transmisión del euskera de padres euskaldunes a sus hijos como primera lengua.

Por eso hoy día, a pesar de que las cifras arrojan por primera vez en la historia de la CAV en el grupo de 5 a 14 años una mayoría de bilingües frente a los monolingües erdaldunes, la Secretaría de Política Lingüística es muy consciente de la necesidad de consolidar el uso del euskera:

> Las condiciones objetivas para poder hablar en euskera son cada vez mejores. No obstante -dice-, para que se produzca un incremento en el uso social del euskera, similar al producido en su conocimiento, hay que esperar, todavía, a medio plazo[19].

---

16. *Ibídem*. Se entiende por *euskaldunes* los que son capaces de entender y hablar vasco. Y por *cuasi-euskaldunes* los que tienen alguna competencia activa o simplemente pasiva.

17. J. Insausti, *Euskera Araban, El euskera en Alava*, Gobierno Vasco, Vitoria, 1994. Contiene resumen en español.

18. Téngase en cuenta que la población del País Vasco en Francia (incluidas Bayona y Biarritz que históricamente no han sido vascófonas) en 1990 no alcanzaba los 250.000 habitantes, de los que 153.779, es decir, el 61'5% corresponde a los cantones de la costa, que son los más pequeños en superficie. Zuberoa tenía en esa fecha 14.367 habitantes.

19. *La continuidad del euskera*, folleto citado.

Y ya en 1992 M. Karmen Garmendia señalaba:

> Por un lado, el avance que se ha tenido en conocimiento del euskera se debe casi por completo a la escuela más que a la transmisión en las familias. Pero la facilidad para hablar en euskera o en erdara está sobre todo en que sea lengua materna. La familia es el lugar más apropiado y natural para aprender y fortalecer el euskera[20].

De ahí que el primero de los cuatro retos fundamentales que se ha planteado el Gobierno Vasco sea:

> Garantizar la transmisión intergeneracional del euskera por parte de todos los euskaldunes, incluidos los euskaldunberris" (nuevos euskaldunes)[21].

Las encuestas acerca de los factores que favorecen el uso del euskera dejan ver que el ámbito en que más se utiliza el euskera es la familia y su entorno cercano. Y que se deja de hablar en euskera a medida que "aumenta el carácter formal de uso"[22]. La importancia de la transmisión y del uso del euskera en la familia, es decir, la intensificación del uso del euskera en el ámbito que le es más propio, ha sido el objetivo de la Secretaría de Política Lingüística, al lanzar en 1996 la campaña de sensibilización *Ahoz aho, belaunez belaun* (De boca en boca, de generación en generación).

No quiero dejar de hacer una referencia al interés y a la actitud respecto al fomento de la lengua, que es, en términos generales, bastante favorable, salvo en Navarra[23]; pero aquí habría que descender a un análisis por zonas, ya que la mayor parte de Navarra no es vascófona y, como se recoge en las encuestas, éstos "no se consideran vascos".

En las actitudes hay mucho de ideología. No es tarea fácil separar lengua de política. Y no quiero entrar yo aquí como aficionada en un tema difícil que sobrepasa mi capacidad de juicio. Pero me es grato reproducir unas palabras de M. Karmen Garmendia, Consejera de Cultura del Gobierno Vasco, en las que subyace la frase de Michelena que he mencionado al principio. Hablando de la necesidad de lograr que las dos comunidades que existen en el País Vasco formen un pueblo unido, dice así:

> Habría que fortalecer la comunicación y la solidaridad entre las dos comunidades, también en el aspecto lingüístico. Dicha solidaridad lingüística debería tener como consecuencia la asunción del euskera y del castellano como patrimonio de todos los ciudadanos y ciudadanas de la Comunidad Autónoma Vasca[24].

---

20. M.K. Garmendia. "E.A.E.ko Hizkuntza Politika: Euskararen erabilera ofizialetik gizarte erabilerara", en *XII Congreso de Estudios Vascos: Estudios Vascos en el sistema educativo*, Vitoria-Gasteiz, 1993, Donostia, Eusko Ikaskuntza, 1995, pp. 311-314 (la traducción es mía).

21. *La continuidad del euskera*, folleto citado, última página.

22. *La continuidad del euskera*, folleto citado.

23. En Navarra hay un 54% de actitud contraria o sin ningún interés. En el resto de los territorios esta actitud oscila entre el 5% y el 27%. Para más detalles, véase *La continuidad del euskera*.

24. *Comparecencia, a petición propia, de la Secretaria General de Política Lingüística del Gobierno Vasco ante la Comisión de Instituciones e Interior del Parlamento Vasco*, Gobierno Vasco, Secretaría de la Presidencia de Gobierno, Vitoria-Gasteiz, 1994, 15.

4. EL EUSKERA Y LA ENSEÑANZA

El segundo reto fundamental que se plantea la Secretaría de Política Lingüística del Gobierno Vasco es seguir incorporando nuevos vascohablantes, para lo que cuenta con una amplia experiencia que ha dado lugar, como hemos dicho, a muy buenos resultados. El medio fundamental de que dispone es, naturalmente, la enseñanza.

Con el Estatuto de Autonomía de 1979 y con la Ley 10/1982 Básica de Normalización del Uso del Euskera, el Gobierno dispone de medios jurídicos para poner en marcha un plan de euskaldunización de la enseñanza. Ya en 1979 el Gobierno del Estado había decretado la introducción de la enseñanza del euskera en todo el sistema educativo vasco no universitario. Y en 1983 por medio del Decreto de Bilingüismo se formalizan los modelos de enseñanza que hoy están en vigor:

Modelo A: Enseñanza en español y 4 ó 5 h. semanales de euskera.

Modelo B: Enseñanza bilingüe (unas asignaturas en vasco y otras en español).

Modelo D: Enseñanza en euskera (el español como asignatura).

Pero hay que contar, además, con la gran labor que hasta entonces habían realizado y seguirían realizando las *ikastolas*, sin la cual no hubiera sido posible el desarrollo actual en la enseñanza del euskera y en euskera. Se suele dar como fecha de arranque de las *ikastolas* de la posguerra el año 1943, cuando Elbira Zipitria, que había trabajado como profesora en una de las escuelas vascas que funcionó antes de la guerra del 36, reunió el primer grupo de unos 10 niños, a los que daba clases, primero en casas de familias comprometidas en aquella aventura, y luego en su propia casa de la parte vieja de San Sebastián. En Vizcaya se empezó mucho más tarde, en 1957, primero en un centro parroquial con 14 niños, y luego en otro de religiosos; pero cuando hubo que dejarlos, se utilizaron casas particulares[25].

La expansión de las ikastolas en Vizcaya y Guipúzcoa empezó hacia 1964, sólo para la enseñanza primaria y sin legalización de ningún tipo. Para cursar el Bachillerato los niños pasaban a otros Centros. En el curso 1964-65 había ya 22 ikastolas en Álava, 54 en Vizcaya y 52 en Guipúzcoa. En Pamplona la primera se abrió en 1963. En su primer año, todas estas ikastolas no llegaban, por lo general a 20 alumnos.

Pero la reforma educativa introducida en 1965, que obligaba a tener la cartilla de escolaridad, situó a las ikastolas en la necesidad de buscar una vía de legalización. La primera en conseguirlo fue la ikastola Azkue de Bilbao en 1966, bajo los auspicios de la Academia de la Lengua Vasca. En 1968 pudo empezar a impartir el bachillerato oficial con 9 alumnos (enseñanza bilingüe). En el curso 1974-75 la cifra de ikastolas y de alumnos era la siguiente:

25. G. Arrien, *Las ikastolas de Bizkaia 1957-1972*, Eusko Ikaskuntza, Donostia, 1993.

Provincia	Ikast. 1974-75	Alumn.		Ikast. hasta 1982
Alava	6	1.200	+	21
Guipúzcoa	71	20.000	+	6
Vizcaya	45	7.800	+	31
Navarra	22	2.000	+	20
Total	144	31.000	+	78

La enseñanza de la EGB en las ikastolas alcanzaba en 1977-78 el 5,46% y en 1988 el 15,56%. En 1980 la mayoría de las ikastolas de Álava, Guipúzcoa y Vizcaya firmaron la normativa mediante la que quedaban declaradas como "escuelas públicas no estatales" por un convenio entre el Ministerio de Educación, el Consejo General Vasco y las ikastolas.

Al contemplar el despliegue de fuerzas realizado por las ikastolas, no se puede olvidar que se trató de una verdadera aventura en la que se embarcaron un buen montón de familias por un ideal, con los riesgos e incomodidades que conllevaba el funcionar en la clandestinidad, aunque con el tiempo se fueron suavizando los problemas de los primeros tiempos, que incluían denuncias, clausura de centros e incluso multas personales. Las ikastolas desarrollaron un método pedagógico peculiar y esta experiencia de largos años se refleja en unos buenos resultados en la enseñanza del euskera. Efectivamente, uno de los factores que se ha estudiado en el análisis de la calidad en lengua vasca escrita en 8° de EGB es el tipo de centro escolar. Los datos indican claramente que el mejor nivel de calidad en la enseñanza del euskera lo tienen en primer lugar las ikastolas. Le siguen, a bastante distancia, los centros privados y los públicos[26].

Indudablemente, el establecimiento oficial de los modelos A, B, y D en la enseñanza en 1983 ha producido, en la última década, un avance enorme en el número de personas -escolares- que han adquirido la condición de bilingües. A este propósito, voy a recoger resumidamente los datos que ofrecía la Secretaria General de Política Lingüística en 1992 de la evolución de la enseñanza bilingüe en la CAV en Preescolar y EGB, entre 1982-83 y 1992-93[27]:

26. Véase *H.I.N.E., Hizkuntza idatziaren neurketa eskolan. O.H.Oko 8. mailaren azterketa A, B, eta D ereduetan*, Gasteiz, Eusko Jaurlaritzaren Argitalpen-Zerbitzu Nagusia, 1991, p. 34.

27. *Comparecencia...* 1992, Anexo II, pg. 29. El modelo X, a extinguir, corresponde al plan antiguo en el que no se imparte ninguna clase de euskera.

Alumnos	Curso 1982-83	Curso 1992-93
Modelos A+X	296.148 75%	114.727 44%
Modelo B	41.270 10%	74.002 28%
Modelo D	58.751 15%	72.838 28%
Total de alumnos	396.169	262.567

Una situación muy diferente es la que se da en Iparralde. Según datos de 1992, los porcentajes de alumnos en maternal y elemental son los siguientes[28]:

	Maternal	Elemental
3 horas semanales	5,1%	6,5%
Bilingüismo público y privado	10,2%	4,9%
Ikastolas	4,7%	3,1%
Nada de euskera	80,0%	85,5%

5. LA ADECUACIÓN DE LA LENGUA

Si la unificación de la lengua literaria había sido el objetivo de los fundadores de la Sociedad de Estudios Vascos y de la Academia Vasca, desde su fundación en 1918 y 1919 respectivamente, las primeras escuelas vascas no llegaron a tener en sus manos ese instrumento. En cambio, en la etapa de posguerra, si no en los primeros años, al mismo tiempo que se daba la expansión de las ikastolas en Guipúzcoa y Vizcaya, existía una inquietud entre algunos escritores y académicos, que buscaban modos nuevos de expresión. La publicación de la primera novela de Txillardegi en 1957, *Leturiaren egunkari izkutua* (El diario de Leturia) suele considerarse como el punto de arranque de una novela vasca que rompe la trayectoria de la precedente. Nace una nueva generación de escritores, algunos de ellos ya con formación universitaria, que buscan modelos en la literatura europea contemporánea apartándose de la novela vasca de corte tradicional.

En 1964 se realizan unas jornadas sobre euskera organizadas por "Euskal Idazkaritza" de Bayona, que reúne a algunos de estos escritores y propone establecer una unidad ortográfica. Hasta entonces se venían utilizando las normas de Sabino Arana, adoptadas por la Academia en 1920 -si bien los escritores septentrionales no

28. Datos facilitados por M. Goihenetxe.

las seguían-, que presentaban un inconveniente de tipo práctico: la utilización de muchas tildes y otros signos diacríticos. Pero los escritores jóvenes tendían, además, a recoger algunos elementos de la tradición ortográfica de los dialectos del norte, entre los que el labortano clásico tenía un merecido prestigio literario, lo cual iba a asegurar la unidad ortográfica de toda Euskal Herria.

Por fin Euskaltzaindia se decide a tomar las riendas de la unificación y con motivo del 50 aniversario de su fundación organiza en 1968 el Congreso en Aránzazu. La Academia es muy consciente de que está empezando a abrir un camino hacia la unificación y pretende establecer unas directrices y dar las primeras normas de un euskera escrito, imprescindible para la viabilidad de la enseñanza. Se opta por un euskera basado en los dialectos centrales, pero no ya el *gipuzkera osotua* de Azkue, sino una modalidad más comprometida con los dialectos alto navarro y labortano, es decir con elementos algo más orientales. Michelena fue el encargado de la ponencia por parte de la Academia aceptando las propuestas ortográficas de la reunión de Bayona.

Sin ser el tema más importante, sin duda el que levantó mayor polémica fue la aprobación del uso de la letra H. La falta de una tradición literaria y la ausencia de aspiradas en la lengua hablada en el país vasco meridional, unida a los recelos de los escritores de más edad ante la nueva generación, cuya ideología no compartía, llevó la cuestión desde el marco lingüístico al político, ligando la imposición de esta letra y en general del *batua* (lengua unificada) al extremismo abertzale, acusando a algunos académicos de colaboración, aunque no participaran de sus ideas políticas. Más tarde, tras años de enfrentamientos verbales, algunos de los reacios a la reforma que llevó a cabo Euskaltzaindia formaron una academia paralela, *Euskerazaintza*, que sigue hoy manifestando su postura frente a la Academia.

Sin embargo, más trascendencia iban a tener otras cuestiones planteadas en el mismo Congreso, como, por ejemplo, la libertad en el uso de variantes léxicas dialectales *(borta/ate* 'puerta', *jin/etorri* 'venir') como manifestación de una riqueza léxica, la apertura hacia los préstamos léxicos necesarios descartando afanes extremadamente puristas, o algunas pautas sobre la unificación en cuestiones de morfología nominal y verbal.

Diez años más tarde, reunida la Academia en un Congreso en Vergara, se hizo un balance del grado de aceptación de la lengua unificada, resultando que la utilizaba el 61,3% de los escritores. En cuanto a los libros de texto representaba el 71% de la producción[29]. La unificación había empezado con pie firme, pero no había hecho más que empezar. Sucesivamente Euskaltzaindia, mediante una labor constante, sigue trabajando en la normativización de la lengua. Están establecidas

29. *Apud* P. Goenaga, "Unificación del euskara y dignificación de la lengua" (Versión en castellano del discurso de ingreso en la Real Academia de la Lengua Vasca), *Euskera* XL, 1995, p. 675. Para más datos, véase M. Ugalde, "Idazleei egindako galderek izan duten erantzunen azterketa laburra", *Euskera* XXIII, 1978, pp. 481-501.

ya las normas de la declinación del nombre (1979), verbo auxiliar y sintético, formas neutras (1973 y 1977), formas alocutivas de la variedad *hika* (1994), las formas de los demostrativos (1979), el modo de escribir las palabras compuestas: unidas, separadas o unidas mediante guión (1995), las formas de los pronombres personales, el modo de escribir los numerales y las cifras, los nombres de países del mundo y de las lenguas, y una cantidad de normas más que afectan a aspectos particulares, no ya sólo de la morfología sino también de la sintaxis: régimen de algunos verbos, etc. Baste decir, que la Academia a partir de octubre de 1994 ha comenzado a publicar por separado las normas aprobadas y, hasta ahora, ya se han publicado 57 cuadernillos u hojas, cada una de ellas con una decisión de la Academia, entre las que se encuentran algunas muy amplias, como las de las formas verbales alocutivas, otras más breves, sobre la forma de un sufijo etc.

Al mismo tiempo se han llevado a cabo dos grandes obras: La gramática[30], de las que lleva publicados cuatro volúmenes (falta aún la oración compuesta) y el *Diccionario General Vasco,* de L. Michelena. Se han publicado desde 1987 hasta ahora 9 volúmenes de unos 14 que se espera que ocupe la obra, de cuya edición se ha encargado I. Sarasola. Esta obra y la base de datos en la que se se fundamenta serán el punto de partida para la elaboración del diccionario académico, en el que se puede decir que ya se está trabajando: Euskaltzaindia ha empezado a aprobar y a publicar listas de palabras normalizadas, de momento hasta la letra E. Para ello ha formado una comisión mixta de miembros de la Academia y de otras instituciones que han trabajado desde hace años en la edición de diccionarios.

No cabe duda, pues, de que hoy se tienen más medios que los que se han tenido nunca: una lengua literaria cuyo proceso de unificación se está llevando a cabo a una buena marcha, con paso firme; una enseñanza oficial, fomentada especialmente por el Gobierno vasco para la CAV, cursos de preparación de profesorado, edición de libros, prensa y televisión... Y, sin embargo, ha habido y sigue habiendo aún muchas críticas respecto a la calidad de la lengua.

Una de las críticas que se viene haciendo desde hace tiempo es que el euskera que los niños aprenden en las ikastolas no lo entienden los padres o los abuelos, así como tampoco el euskera de la televisión. Otro tema es el del abuso de erderismos[31], sobre todo en el lenguaje de la prensa o en traducciones de obras no literarias hechas con demasiada prisa. Y la conclusión, todavía hoy, suele ser por parte de esos críticos, que el *batua* es un mal euskera.

En sentido estricto no puede decirse que el euskera *batua* sea bueno ni malo, pues no consiste más que en una serie de normas para la lengua escrita que afectan a cuestiones de ortografía y de morfología principalmente. Es muy poco lo que se ha dicho acerca del léxico y de la sintaxis, al menos en los primeros veinte años. En

30. *Euskal Gramatika. Lehen urratsak,* vols I-IV, 1984-1994.

31. *Erderismo*: voz o construcción tomada de otras lenguas, particularmente español o francés.

definitiva, un buen escritor utilizará un buen euskera *batua* sólo con adaptarse a las nuevas normas y un mal escritor escribirá tan mal como lo hacía antes en su dialecto.

¿Por qué, entonces, esas críticas? Por una parte está, naturalmente, la cuestión dialectal. El niño aprende unas formas verbales estándar y un vocabulario que no coincide siempre con las variantes léxicas utilizadas por sus mayores. También en la ciudad o en las concentraciones escolares conoce un mundo distinto del ambiente del pueblo o del caserío y con él un nuevo vocabulario. Además, la pronunciación estandarizada[32] necesariamente choca con la del habla, llena de contracciones, de los no alfabetizados, que siguen la tradición local. Sin duda muchas veces no se ha sabido actuar bien, pero el mal no debe buscarse en la normativización de la lengua. Como señala P. Goenaga[33]:

> debe ser labor del profesorado tender los puentes precisos entre la variedad local que conocen los niños y la variedad estándar.

Por otro lado nos enfrentamos con un problema de particular interés: el de la creación de una prosa vasca funcional, preparada para las necesidades científicas y culturales del pueblo vasco de hoy. Hay que reconocer que muchas veces la aplicación del bilingüismo obliga a traducir textos técnicos -jurídicos, administrativos, etc.-, que resultan faltos de fluidez y de difícil comprensión. A veces puede ser necesario recurrir al texto original para interpretar con precisión su sentido. La urgencia en las traducciones de textos de agencias en la prensa diaria tampoco favorece mucho a la calidad del lenguaje. También en eso se va mejorando, naturalmente.

No hemos partido de cero. Se ha resaltado que la labor de adaptación hecha desde antiguo por personas como Larramendi, Azkue o Arana Goiri ha ido introduciendo algunos términos que hoy están asumidos con naturalidad por todos los vascohablantes[34]. Pero hoy día la decisión de hacer del euskera una lengua de cultura capacitada para todos los campos y niveles de expresión ha supuesto una tarea que no siempre se ha visto recompensada con el acierto. Se ha querido avanzar en pocos años lo que otras lenguas han hecho en siglos. Se ha trabajado mucho, pero el euskera aún tiene que encontrar ese punto que permite adaptarse a las nuevas necesidades, adquiriendo nuevos recursos sin violentar su naturaleza, con precisión y fluidez.

El avance en competencia lingüística, del que he hablado antes referido principalmente a los escolares, tiene que extenderse a todos los registros del lenguaje. La

---

32. Euskaltzaindia no se ha pronunciado aún en lo relativo a la unificación en este campo, pero en la enseñanza, lógicamente es necesario seguir algunas normas.

33. "Unificación...", p. 677.

34. M. Zalbide, "Zientzi hizkuntza irakaskuntzan: Euskara teknikoaren izaeraz, iturburuaz eta egungo erabilmoduaz", en *XII Congreso de Estudios Vascos: Estudios Vascos en el sistema educativo*, Vitoria-Gasteiz, 1993, Donostia, Eusko Ikaskuntza, 1995, pp. 281-290.

mayor parte de la información científica, técnica y cultural nos llega en otras lenguas; según dicen los informes de la Secretaría de Política Lingüística, el nivel de español que adquieren los alumnos del modelo D de enseñanza (en euskera) no es inferior al de los alumnos del grupo A (en español)[35]. La razón no puede ser otra sino que el español tiene muchos otros canales de penetración además de la enseñanza. Carezco de datos precisos, pero la impresión que tengo por las conversaciones con alumnos euskaldunes es que, pasado el período de la enseñanza media en que tienen algunas lecturas obligatorias de literatura vasca, son pocos los que vuelven a leer obras literarias en euskera. Alumnos universitarios, que han realizado el bachillerato en el modelo D y que utilizan el euskera en familia, si se les da opción a hacer un trabajo de curso en euskera o en español, muchas veces eligen hacerlo en español.

Para terminar: se ha avanzado mucho en estos últimos treinta años; se han puesto fundamentos sólidos. Pero el desarrollo y la consolidación de la lengua vasca supone un tiempo aún más largo de esfuerzo y dedicación, sin duda todavía un reto importante para la sociedad vasca.

Universidad de Navarra

COMPETENCIA LINGÜÍSTICA
(Tomado de *La continuidad del euskera*, 1995, sobre datos de 1991)

TIPOLOGÍA		PAÍS VASCO	ÁLAVA	BIZKAIA	GIPUZK.	NAVAR.	LAPURDI	B. NAV.	ZUBEROA
Monolingües	N	23.500	0	6.600	11.300	2.700	2.100	500	300
euskaldunes	%	1,00	0,00	0,68	2,02	0,65	1,26	2,07	2,12
Bilingües	N	505.200	15.600	151.800	234.100	37500	43.300	14.800	8.100
	%	21,39	7,01	15,83	41,70	8,90	25,33	59,47	61,74
Bilingües	N	182.700	16.700	72.000	60.000	19.300	12.100	800	1.800
pasivos	%	7,71	7,54	7,51	10,70	4,58	7,09	3,40	13,51
Monolingües	N	1.659.800	189.400	728.300	255.800	361.200	113.400	8.700	3.000
erdaldunes	%	69,91	85,44	75,98	45,58	85,87	66,32	35,06	22,62

35. "Las puntuaciones en castellano no sufren variaciones importantes según los modelos lingüísticos. Eso significa que la educación bilingüe no conlleva, en la práctica, un dominio menor de la lengua castellana", *Comparecencia*....., 1992, p. 14.

RESULTADOS DE UNA ENCUESTA SOCIOLINGÜÍSTICA EN LA FRANJA ORIENTAL DE ARAGÓN: CREENCIAS Y ACTITUDES DE LOS HABLANTES

M.ª Antonia MARTÍN ZORRAQUINO, M.ª Rosa FORT, M.ª Luisa ARNAL y Javier GIRALT

Actas del I Encuentro "Villa de Benasque" sobre Lenguas y Culturas Pirenaicas, pp. 101-126, Zaragoza, 1997

1. INTRODUCCIÓN

Presentamos, en esta ponencia, una síntesis de los aspectos más relevantes de nuestro estudio sociolingüístico, sobre la Franja Oriental de Aragón, que realizamos, para la Diputación General de Aragón, entre 1994 y 1995, y que se ha publicado, en forma de libro, hace apenas dos años[1].

En el trabajo al que hacemos referencia, hemos articulado nuestros resultados en forma de informe, con los dos objetivos fundamentales siguientes:

a) proporcionar a las autoridades aragonesas una información precisa -ajustada a la realidad- sobre las creencias y actitudes de los hablantes del área aragonesa citada, en relación con las variedades lingüísticas que emplean, así como respecto del uso efectivo que hacen de ellas;

b) ofrecer una interpretación científica de las tendencias analizadas; interpretación que orientamos, en un apartado final del estudio, a elaborar una serie de conclusiones sobre la necesidad, que advertimos, de tomar medidas de índole diversa para dicha área de la Comunidad Autónoma de Aragón. (No hace falta insistir en que dichas conclusiones son fruto de nuestra reflexión y de nuestro propio análisis, y no constituyen, pues, ningún tipo de norma de alcance político.)

Con el término *Franja Oriental de Aragón* se designa a las tierras aragonesas que se hallan comprendidas, de norte a sur, a lo largo de los límites provinciales entre Aragón y Cataluña, y en las que se hablan diversas variedades del catalán[2]. La Franja Oriental de Aragón se distribuye, geográficamente, en las tres provincias aragonesas (Huesca, Zaragoza y Teruel) y en cinco de las comarcas más orientales de Aragón: de norte a sur, Ribagorza, La Litera, el Bajo Cinca, el Bajo Aragón zaragozano y el Bajo Aragón turolense (particularmente, en el área que algunos au-

1. Fue la Dirección General de Patrimonio Cultural y Educación, adscrita al Departamento de Educación y Cultura, y concretamente, el Director General, D. Luis Valiño Freire, quien nos encargó la investigación, en septiembre de 1992. Durante el curso 1992-93, elaboramos la encuesta, determinamos la muestra objeto de estudio (520 informantes) y llevamos a cabo algunas entrevistas de sondeo. Tras la reestructuración del Gobierno aragonés, se nos ratificó el encargo, en diciembre de 1993. En 1994 realizamos las 520 encuestas y la redacción del trabajo, cuyo texto definitivo entregamos, en enero de 1995, al entonces Director General, D. Manuel García Guatas, quien patrocinó, junto con el Rectorado de la Universidad de Zaragoza, la publicación, en forma de libro, cinco meses después: *Estudio sociolingüístico de la Franja Oriental de Aragón*, Zaragoza, Gobierno de Aragón / Universidad de Zaragoza (Publicaciones del S.I.L., serie "grammaticalia", 2), 1995 (2 vols).

2. Otros términos empleados para denotar a esta área son el de *ralla* (J. Saroïhandy, "El català del Pirineu a la ralla d'Aragó", *Primer Congrés Internacional de la Llengua Catalana* (Barcelona, 1906), Barcelona, 1908, pp. 331-334); *marge oriental* (A. Alcover, *Diccionari català-valencià-balear*, 1er vol., Palma de Mallorca-Barcelona, 1ª ed., 1930); *franja*, a secas (J. Coromines, *El que s'ha de saber de la llengua catalana*, Palma de Mallorca, Moll, 9ª ed., 1950), y *Franja d'Aragó* o *Franja de Ponent* (usados, ambos, desde Cataluña, si bien este último término no agrada, en general, a los aragoneses).

tores -y también, de modo especial, los habitantes de la zona- denominan el Matarraña[3]).

Desde el punto de vista demográfico, las cifras poblacionales que se asignan a la Franja Oriental presentan variaciones importantes[4]. Para la determinación de los núcleos que integran ese dominio, nosotros nos basamos, sobre todo, en el espléndido trabajo de Joan Coromines sobre los nombres de lugar de la Cataluña aragonesa[5], lo que nos llevó a considerar 61 localidades. El número total de habitantes de la Franja Oriental, ateniéndonos a estas precisiones, y según el censo de 1991 -el último-, es de 48.476, cifra a partir de la cual establecimos, como explicaremos más adelante, la muestra objeto de estudio.

Desde el punto de vista lingüístico, las comunidades de habla que representan cada uno de esos 61 núcleos de la Franja Oriental, se adscriben al catalán occidental, que, como se sabe, es uno de los dialectos principales del catalán, como lengua histórica. La homogeneidad dialectal no implica, por supuesto, que no haya diferencias entre las diversas variedades lingüísticas. Como es frecuente para los llamados *vernáculos*, las variaciones en el habla, entre localidades vecinas, pueden llegar a ser notables. En este sentido, debe indicarse que las comunidades situadas al norte de Tamarite de Litera se hallan próximas a zonas de entrecruzamiento de isoglosas (es decir, que la frontera entre el catalán y el aragonés -o, quizá, mejor, el castellano-aragonés- se manifiesta en esa área en forma de *límites sueltos*)[6]. (No vamos a entrar en más detalles sobre cuestiones atingentes a esta zona, pues otra po-

3. Los términos que empleamos reflejan la división comarcal que, de modo oficioso, ha consagrado la Diputación General de Aragón en sus planes económicos y, aunque están sometidos actualmente a revisión -se está en busca de una nueva vertebración del espacio aragonés-, son los adoptados en las síntesis más recientes sobre el territorio de Aragón (L.M. Frutos Mejías, "Aragón", en *Geografía de España. Aragón, Castilla y León*, Barcelona, Planeta, 1990, VI, p. 148 y ss.). Ya en pruebas el presente trabajo se ha aprobado en las Cortes de Aragón una nueva comarcalización aragonesa, que modifica parcialmente la utilizada por nosotros en este trabajo (*vid.* Ley 8/1996 de 2 de diciembre, de delimitación comarcal de Aragón, publicada en el BOA del 11 de diciembre de 1996).

4. Así, en A. Badía (*Gramática histórica catalana*, Barcelona, Ed. Noguer, 1951) se dan 82.504 habitantes; en J. R. Bada (*El debat del català a l'Aragó*, Calaceit, Edicions del Migdia, Col. "La Gabella", 1990) se habla de 70.000; en A. Huguet (*Bilingüisme social al Baix Cinca. Una anàlisi des de la perspectiva escolar*, Calaceit, Institud d'Estudis del Baix Cinca, 1991), prólogo de Miquel Siguán, se incluyen unos 40.000, etc. -como se verá, este autor se atiene con más justeza a la realidad-. (Para más detalles, *vid.* nuestro libro, pp. 39-40 y n. 38.)

5. J. Coromines, "Els noms dels municipis de la Catalunya aragonesa" (1959), en J. Coromines, *Estudis de topnímia catalana*, II, Barcelona, Ed. Barcino, 1970, pp. 43-141.

6. Alguna de las localidades de la Franja Oriental que aparecen incluidas al norte de Tamarite son consideradas por algunos autores como adscritas a una zona de transición (nos referimos a Laspaúles, Torre la Ribera o Puebla de Roda, en Ribagorza; o, en La Litera, Azanuy y San Esteban). Faltan, desde luego, monografías que describan, con precisión y detalle, las variedades dialectales de las comunidades situadas entre Laspaúles y Benabarre, y se está realizando actualmente un trabajo de conjunto sobre La Litera (nos referimos a la tesis doctoral de J. Giralt Latorre, que, bajo la dirección de José Mª Enguita Utrilla, se lleva a cabo en la Universidad de Zaragoza). (Ya en pruebas el presente trabajo, es muy grato rectificar que la tesis aludida se leyó el 17 de febrero de 1997, en la Facultad de Filosofía y

nencia del presente *Encuentro* versa precisamente sobre la situación lingüística de la Ribagorza.) Al sur de Tamarite, en cambio, la frontera, entre las variedades lingüísticas catalanas y las castellano-aragonesas, es compacta: el paso de una lengua a otra se hace, en toda el área meridional, de forma brusca. Buena parte de la Franja Oriental, con todo, participa de las características del subdialecto ribagorzano, cuyo rasgo, quizá, más característico es la palatalización del elemento lateral, en los grupos consonánticos, procedentes del latín, PL-, CL-, FL-, BL-, GL- (*pllorá*, *cllau*, *flló*, *bllanc*, *reglle*), y cuya presencia llega, por el sur, hasta Fraga[7]. También debe señalarse, en fin, la influencia que las localidades situadas en la cuenca del Matarraña reciben del catalán tortosino y, en general, el contacto que toda el área bajoaragonesa turolense de la Franja Oriental ha tenido con hablas tarraconenses y valencianas[8].

2. ESTUDIOS SOCIOLINGÜÍSTICOS PREVIOS

Centrándonos más propiamente en los estudios sociolingüísticos realizados, con anterioridad al nuestro, sobre la zona que nos ocupa, ha de indicarse que, en muchas de las monografías dedicadas a esa área, los autores aluden, a menudo, a cuestiones de carácter sociolingüístico[9]. Versan, propiamente, sobre creencias y actitudes sociolingüísticas, el trabajo de Günther Haensch -«Fronteras político-administrativas y fronteras lingüísticas: el caso de la Ribagorza catalanohablante»[10]- y la comunicación, recientemente publicada, de Javier Giralt -«Creencias y actitudes sociolingüísticas en Azanuy (La Litera, Huesca)»[11]-, ambas contribuciones, muy valiosas, se ciñen a áreas delimitadas dentro del dominio del que hablamos.

Letras de Zaragoza, con el título *Contribución al estudio de las hablas de La Litera (Huesca)*; el trabajo obtuvo la calificación de Apto *cum laude*, por unanimidad.) Dado el carácter, en cierto modo, pues, no definitivo de la caracterización de las hablas de dichas localidades, nos pareció oportuno tenerlas en cuenta también, en nuestra encuesta. (Nos atuvimos, además, a las pautas de Coromines, que nos parecieron extraordinariamente prudentes y precisas: cf., por ejemplo, J. Coromines, "Els noms dels municipis de la Catalunya aragonesa", p. 48.)

7. Hemos detectado, en la pronunciación de los jóvenes, una evolución yeísta (*piorá*).

8. Han de destacarse igualmente las peculiaridades lingüísticas del llamado rincón de Aguaviva, donde se hallan Aguaviva y La Ginebrosa, con rasgos que parecen remontar al catalán preliterario que llevaron los repobladores cristianos en el último tercio del siglo XII. Para la discusión en torno al trazado de la frontera catalano-aragonesa, en conexión con la Franja Oriental de Aragón, *vid.*, nuestro libro, pp. 12-19. Por otra parte, para las referencias bibliográficas sobre los diversos estudios lingüísticos en torno a la Franja Oriental, *vid.* la *Bibliografía* incluida en dicho libro, pp. 151-161.

9. *Vid.*, nuestro libro, p. 29 y ss.

10. Publicado en *AFA*, XXX-XXXI (1982), pp. 7-19.

11. En *Actas del III Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española* (Salamanca, 1993), Madrid, Arco Libros, 1996, pp. 1069-1080.

Tratan de aspectos más generales los estudios en los que se intenta una caracterización global de las comunidades de habla de la Franja Oriental de Aragón; de entre estos destaca, por su alcance totalizador, el libro de José Ramón Bada -*El debat del català a l'Aragó*-[12]. En esta obra, el autor reitera lo señalado por otros estudiosos (por ejemplo, Haensch[13] y Quintana[14]): la Franja Oriental es un área de lenguas en contacto que se manifiestan en forma de *diglosia*, es decir: una de la lenguas -el castellano- "domina per sobre de l'altra desprestigiada [la variedad local], encara que aquesta sigui l'autòctona i la més parlada (...) però no als actes oficials i rellevants". Bada sintetiza los rasgos fundamentales de esa situación diglósica como sigue: los hablantes de la Franja Oriental se identifican como aragoneses; muestran lealtad hacia sus hablas autóctonas en la oralidad, pero reflejan reticencias a dejar de emplear el castellano en la escritura o en las situaciones de comunicación más elaborada; respecto de los aragoneses del resto de Aragón, se sienten marginados -alude al conocido uso del adjetivo *polacos*-, y en relación con los catalanes, manifiestan cierta prevención (así como hacia el catalán o hacia lo catalán) (por ejemplo, cuando evitan usar el término *catalán* para designar al habla propia)[15]. Bada, con los autores citados, valora, así, la *diglosia* de forma negativa, y expone las medidas de política lingüística que intentó tomar para resolverla paulatinamente: de hecho, el libro de Bada constituye, fundamentalmente, un testimonio de la etapa en la que el autor fue consejero de Cultura y Educación en la Diputación General de Aragón, período en el que introdujo la enseñanza del catalán, como asignatura voluntaria, en muchas de las escuelas y de los institutos de la Franja Oriental de Aragón[16].

---

12. Citado en la nota 4 del presente trabajo.

13. *Vid.* G. Haensch, "Las hablas del Valle de Isábena (Pirineo aragonés)", *RDTP*, XXX (1974), pp. 295-314.

14. *Vid.* A. Quintana, "El parlar de la Codonyera. Resultats d'unes enquestes", *ER*, 17 (1976-1980), pp. 1-253.

15. En relación con los términos empleados para denotar el habla local, en la Franja Oriental, *vid.* p. 50 y ss. de nuestro libro.

16. Otros trabajos que se ocupan de cuestiones más claramente relacionadas con la política y la planificación lingüísticas son el de J. Monclús y A. Quintana, "El català a l'Aragó", *Segon Congrés Internacional de la Llengua Catalana* (València, 1986), vol. VIII, València, 1989, pp. 195-212, que se centra en la exposición de las actividades consagradas a la difusión del catalán en Aragón (a través de asociaciones; por medio de la creación de colecciones editoriales dedicadas a la Franja Oriental; en relación con la política estatutaria y en la planificación de la enseñanza); también el citado trabajo de Huguet, *Bilingüisme social...*, aborda problemas relacionados con la política educativa en la Franja de Aragón; finalmente, para cuestiones referidas a las medidas legislativas en la política lingüística, pueden consultarse J. Pallarol, "Situació a la Franja de llengua catalana d'Aragó", *Simposi sobre Dret Lingüístic* (Barcelona, 1987), Barcelona, 1989, pp. 173-194, y ""El català a l'Aragó", *Ressò de Ponent. Revista de l'Ateneu Popular de Ponent*, Lleida, nº 85 (diciembre), 1990, pp. 8-11. *Vid.* más referencias en nuestro libro, p. 34 y notas 35 y 36. Casi al mismo tiempo que nuestro libro apareció el de J.L. Espluga y A. Capdevilla, *Franja, frontera i llengua. Conflictes d'identitat als pobles d'Aragó que parlen català*, Lleida, Pagès Editors, 1995.

3. DETERMINACIÓN DE LA MUESTRA OBJETO DE ESTUDIO Y CARACTERÍSTICAS DE LA ENCUESTA LLEVADA A CABO

En nuestro propio trabajo, hemos intentado abordar un estudio sociolingüístico que abarcara *toda* la Franja Oriental y que, además, ofreciera datos recogidos de forma rigurosa e interpretados con la mayor objetividad posible[17]. Así, teniendo en cuenta el tamaño de la población, elaboramos una muestra de carácter aleatorio, estratificada y con asignación proporcional: es decir, constituida por 520 informantes, que distribuimos proporcionalmente por zonas -cinco: las correspondientes a cada una de las comarcas que hemos señalado al comienzo de esta exposición-; en relación con el sexo -hombres y mujeres-; respecto de la edad -dividida en tres estratos: jóvenes (14-34 años), adultos (35-59 años) y mayores (con más de 60 años)- y, en fin, con referencia a los niveles de instrucción -hemos distinguido entre estudios superiores, medios, y primarios (o sin estudios)-[18].

En lo que se refiere a la encuesta, esta se articuló, centralmente, en 40 preguntas, de carácter cerrado, pero con un amplio abanico de variables, de dos (pregunta nº 1, por ejemplo) a noventa (cuestión nº 12). Distribuimos las preguntas en cuatro grandes apartados -si bien, en la propia encuesta, todas las preguntas aparecían mezcladas-: un conjunto de cuestiones versó sobre el grado de conocimiento de las variedades lingüísticas en contacto; con un segundo grupo de preguntas pretendimos acopiar información sobre el uso real de dichas variedades; en tercer lugar, otro conjunto de cuestiones se refirió a las creencias y actitudes de los hablantes (su diagnóstico sobre la vitalidad de las hablas en contacto, especialmente, sobre las variedades locales, y sobre el prestigio que se les atribuye); y por último, incluimos cuatro preguntas destinadas a analizar las preferencias de los hablantes en relación con la enseñanza de las hablas locales y del catalán, y respecto de la posible cooficialidad del catalán en Aragón[19].

---

17. A pesar de que el investigador que trabaja en sociolingüística trata de ser objetivo, es sabido que aporta siempre una cierta -inevitable- subjetividad a su análisis (cf. G. Kremnitz, *Gesellschaftliche Mehrsprachigkeit*, Wilhelm Braumüller Universitäts-Verlag, 1990, pp. 29-31 -citamos por la versión en catalán *Multilingüisme social*, Barcelona, Edicions 62, 1993-). Conviene recordar, por ello, que el equipo autor del trabajo -y de la presente ponencia- está constituido por cuatro personas cuyas lenguas maternas representan a diversos tipos de las variedades lingüísticas de la Franja Oriental: Mª Antonia Martín es castellanohablante; Mª Rosa Fort es catalanohablante, y tanto Mª Luisa Arnal como Javier Giralt proceden de la propia Franja Oriental (la primera, de Albelda; el segundo, de San Esteban de Litera).

18. Para más detalles sobre el cálculo de la muestra, la distribución de informantes, etc., *vid.* nuestro libro, pp. 42-46. Recordemos que, en síntesis, de los 520 informantes seleccionados, 264 son hombres, y 256, mujeres; 131, jóvenes, 164, adultos, y 225, mayores; y 351 poseen estudios primarios, 134 han hecho estudios medios, y 35 son titulados superiores.

19. En relación con la elaboración de la encuesta, sus contenidos, etc, cf. nuestro libro, pp. 46-48. Ha de tenerse en cuenta que incluimos, en ella, un primer bloque de preguntas referidas a datos sociológicos sobre los informantes (lugar de nacimiento, profesión, contacto con los medios de comunicación, etc.), a las que no hemos hecho referencia en el texto de la ponencia.

En la presente ponencia, vamos a centrarnos en la exposición de los resultados que se refieren a los dos últimos grupos de preguntas aludidas: las creencias y las actitudes (técnicamente, pueden incluirse también, bajo el término *actitud*, las preferencias[20]) de los hablantes de la Franja Oriental.

4. GRADO DE CONOCIMIENTO DE LAS VARIEDADES EN CONTACTO

Antes de pasar, con todo, a la exposición propiamente dicha del contenido fundamental de nuestra exposición, queremos analizar, de forma muy esquemática, un cuadro (el gráfico 1), en el que se reflejan los datos del "saber" lingüístico de los hablantes del área que nos ocupa, a partir de sus propias respuestas; es decir, nos referimos a lo que ellos opinan acerca de sus capacidades idiomáticas básicas: la comprensión, la comunicación oral, la lectura y la escritura en las variedades implicadas -el castellano, las hablas locales y el catalán estándar o catalán de los medios de comunicación-. (Prescindiremos casi por completo ahora de los datos relativos al sexo, la edad y los niveles de instrucción.)

En términos generales, puede apreciarse que el habla local se entiende en el 100% de los casos; se habla casi en la misma proporción: la cifra alcanza un valor de 99% (un mínimo tanto por ciento de adultos -1%- y un pequeño porcentaje de jóvenes -el 2% de ellos- declara que no sabe hablar en ella); frente a este dominio generalizado del habla local, en su manifestación oral, sólo un 10% de informantes confiesa saber escribir en el habla autóctona, y apenas un 60% se considera capaz de leer textos en las variedades locales (puede comprobarse que declara no saber leer en el habla local casi un 25% de los encuestados, y dice no poder escribir en ella, un 90% -no debe pasarse por alto que los textos en las hablas vernáculas de la Franja Oriental son muy escasos y que las hablas locales no están normalizadas ortográficamente-). En conjunto, teniendo en cuenta todas estas cifras y los datos obtenidos a partir de otras preguntas, podemos afirmar que las hablas vernáculas de la Franja Oriental son variedades eminentemente orales, comprendidas y usadas por la casi totalidad de los informantes, y transmitidas esencialmente en el hogar. Son el vehículo de comunicación casi exclusivo en la familia, en la calle, en las tiendas y en los centros de recreo, y el cauce de expresión de los sentimientos más espontáneos de los hablantes.

En cuanto al castellano, el 100% de los hablantes interrogados declara entenderlo; el 99% confiesa hablarlo (sólo un escaso 1,7% de hablantes mayores de 60 años reconoce no saberlo); y casi el 100% de la muestra lo lee y lo escribe (un 1,33% de informantes dice no saber escribir, y un 0,44% declara no saber leer -se

20. Para los términos *actitud* y *creencia*, nociones que interesan mucho a los sociolingüistas, *vid.*, por ejemplo, H. López Morales, *Sociolingüística*, Madrid, Gredos, 1989, pp. 231-236.

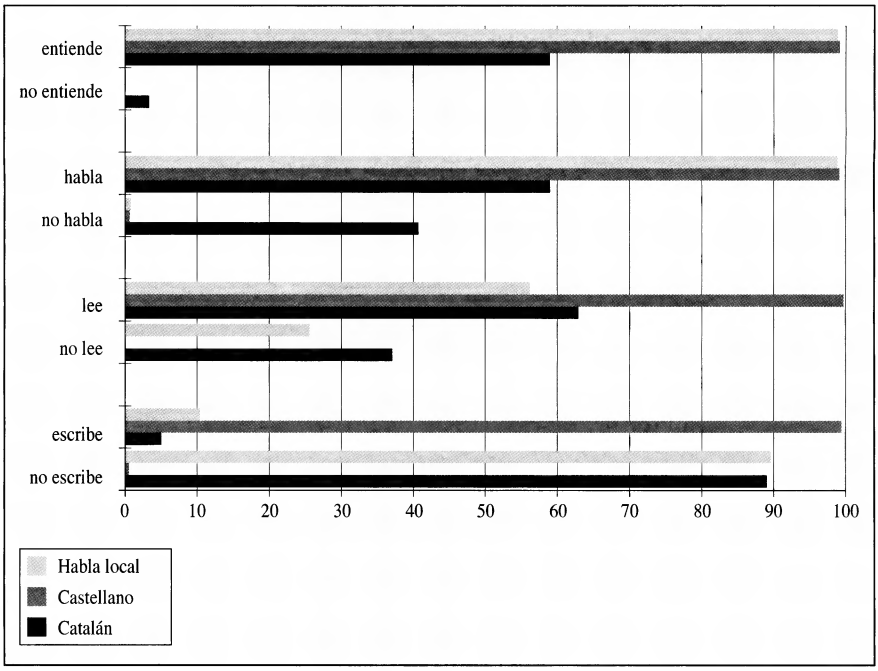


Gráfico 1

trata, en la mayoría de los casos, de personas mayores que no pudieron ir a la escuela de niños). El castellano aparece, pues, en la Franja Oriental como una variedad usada, casi con exclusividad, en ciertos ámbitos y, sobre todo, esencialmente, como la lengua común que garantiza la intercomunicación con el resto de los aragoneses y con quien venga de cualquier otro punto de España y aún del mundo hispanohablante. Aparte de ser casi el medio de expresión exclusivo en la escritura, los ámbitos de la vida social cotidiana a los que está más vinculado el uso del castellano son la iglesia y, sobre todo, la asistencia sanitaria.

En cuanto al catalán estándar, el grado de comprensión de los hablantes interrogados oscila entre un 94% y un 100%. Tan sólo alrededor del 60% de la población encuestada confiesa que sabe hablar el catalán normalizado (en torno al 40% declara no saber hablarlo), mientras que el número de informantes que tiene un conocimiento pasivo de esta variedad aumenta: declara saber leer en catalán más del 60% (frente a un 47% que no sabe hacerlo). En cambio, exclusivamente un 10% del total manifiesta que sabe escribir esta lengua (se observará que el 90% de los informantes confiesa no saber hacerlo; pero hay que destacar, con todo, que un 31,30% de los jóvenes interrogados dice saber escribir en catalán). El catalán estándar es, pues, comprendido por un porcentaje muy alto de los hablantes de la Franja Oriental; donde presenta niveles más bajos de conocimiento es en la escri-

tura, desconocimiento que tiende a descender entre los jóvenes; de hecho, como veremos, el interés en favor de una enseñanza voluntaria de esta lengua alcanza niveles muy altos en ese estrato generacional. El conocimiento de las hablas catalanas, por otra parte, permite la intercomprensión entre todas la comunidades catalanohablantes, no sólo en España, sino también fuera de ella (recuérdense, por ejemplo, el Rosellón, en Francia, y el Alguer, en Cerdeña -en Italia-)[21].

5. POSIBLE INFLUENCIA DE FACTORES EXTERNOS

En líneas generales, puede afirmarse que los hablantes de la Franja Oriental de Aragón no sienten afectadas sus modalidades locales por la presión de posibles factores externos. Según puede apreciarse en el gráfico 2, los hablantes de la Franja reconocen que la influencia de los medios de comunicación en sus hábitos lingüísticos no es excesivamente importante (así lo considera más de un 80%) y, en aquellos que se produce, favorece mucho más el uso del castellano (un 12%) que del catalán (un 8%), tal vez porque todavía son los medios de comunicación de habla castellana los más atendidos en esta zona de Aragón. Además, debemos matizar que son los hombres quienes se confiensan más influidos por el castellano, posiblemente porque, de modo tradicional, ha sido el varón quien más contacto ha tenido con la lengua oficial. También, hemos apreciado que la creencia de la incidencia de los medios de comunicación aumenta en covariación inversa a la edad de los encuestados, y en covariación directa a la instrucción; y que los mayores de 60 años declaran una influencia preponderante del castellano, mientras que entre los jóvenes se manifiesta que ese influjo empieza a ser mayor por parte del catalán.

La situación varía cuando se pregunta por la incidencia de las autoridades no nacidas en la localidad: si examinamos el gráfico 2, vemos que, frente al 80% señalado anteriormente, ahora sólo es un 70% el que confiesa que no existe influencia. Se observa, además, que las autoridades suscitan en los hablantes el uso del castellano, más que los medios de comunicación, básicamente por ser castellanohablantes; así lo afirma el 30% de los encuestados para las autoridades foráneas, frente a un escaso 12% para los medios de comunicación. En cambio, el catalán estándar no se usa prácticamente, o al menos la gente se limita a emplear el habla local con autoridades catalanohablantes. En este caso, los hombres consideran que están más expuestos a las posibles influencias de las autoridades foráneas (tradicionalmente, han sido ellos quienes se han relacionado más con aquellas), al igual que los mayores de 60 años y los hablantes de instrucción primaria y superior (que procuran adecuarse a la modalidad lingüística del interlocutor). Por el contrario, los

21. Para más comentarios sobre cuestiones relacionadas con el grado de conocimiento de las variedades lingüísticas de la Franja Oriental, *vid.* nuestro libro, pp. 51-60; asimismo, para algunas observaciones generales sobre el estatuto de tales variedades en esa área, *vid.* las pp. 125-128.

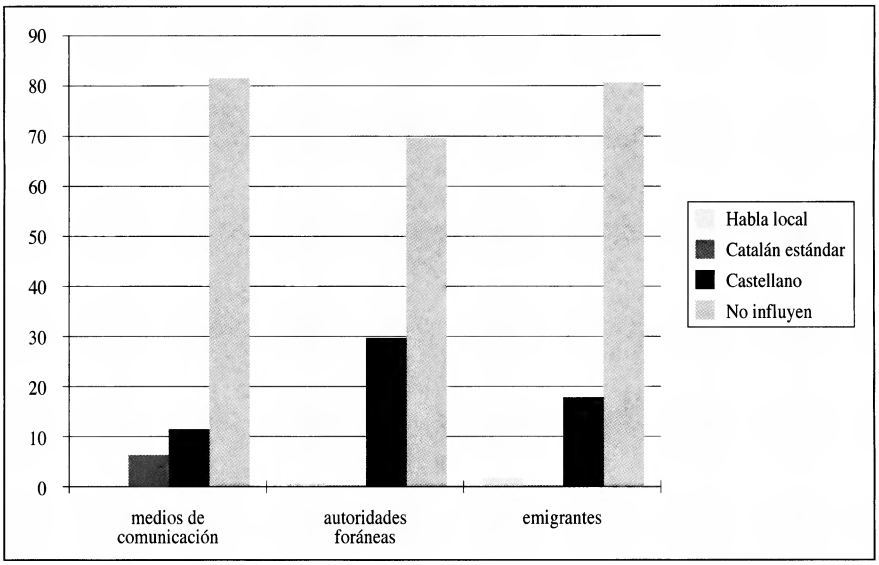


Gráfico 2

adultos, los jóvenes y los informantes de instrucción media creen ver más frenada tal incidencia, quizá porque no conceden tanta importancia al posible influjo de las autoridades que ostentan el poder político, administrativo, etc., o porque, con sus respuestas, intentan salvaguardar, subconscientemente, el habla local como aquello que más los identifica.

Y por lo que respecta a la influencia de los emigrantes en los usos lingüísticos de los habitantes de la Franja, apreciamos en el gráfico 2 que el 80% de los encuestados afirma que su presencia no les afecta en su modo de hablar, frente al 17%, que señala que favorece el empleo del castellano, lo cual se debe a que esos emigrantes son castellanohablantes en su mayoría.

6. GRADO DE VITALIDAD DE LAS VARIEDADES EN CONTACTO

En cuanto a la vitalidad o a la vigencia que se otorga al habla local y al castellano, como instrumentos de comunicación, tanto respecto de los últimos diez años como hacia el futuro, se advierte, en cifras totales, que una clara mayoría de los informantes no cree que se hayan producido -ni vayan a producirse- cambios en la situación lingüística actual, de modo que no se sienten amenazadas las variedades en contacto.

Concretamente, en lo que afecta a la posible variación en el uso del castellano y del habla local en los últimos diez años, en el gráfico 3 podemos apreciar que un

72% de los informantes considera que no se han dado modificaciones. Esta convicción es ligeramente más intensa en las mujeres que en los hombres y está más arraigada en los mayores de 60 años que en los adultos y en los jóvenes (aunque los datos no son claramente representativos para este último segmento de edad, puesto que la pregunta se refería a los últimos diez años y sus vivencias son, en este caso, más limitadas que las de los otros sectores). No obstante, aunque la mayoría no ha observado cambios en el uso de las variedades en contacto, hay un moderado porcentaje de respuestas en las que se expresa que se ha percibido un aumento del empleo del castellano (en torno a un 20%, según el gráfico 3). Y, a diferencia de lo que sucede para el análisis del influjo de los factores externos, la conciencia del progreso del castellano va en relación directa con el grado de instrucción e inversa con la edad: son los mayores de 60 años y los informantes de instrucción primaria quienes admiten en menor número que la situación lingüística haya cambiado, pero reconocen que ha avanzado más el castellano que el habla local.

Las opiniones que se recogen en relación con la vitalidad del castellano y del habla local en los diez últimos años se ratifican en los datos relativos al uso de dichas modalidades en un futuro. Así, según el gráfico 4, un 65% aproximadamente de hablantes cree que no habrá cambios en la situación lingüística de la Franja. Y, aunque se concede un ligero grado de confianza al aumento del uso del habla local, lo cierto es que el avance del castellano se prevé claramente. Si, en conjunto, no se siente amenazada la pervivencia de las hablas locales, se admite, no obstante, una tendencia a la castellanización de las comunidades de habla de la Franja (ello se constata en muchos comentarios adicionales recogidos en la encuesta: se indica, por ejemplo, que los jóvenes pierden bastante vocabulario local, incluso el rela-

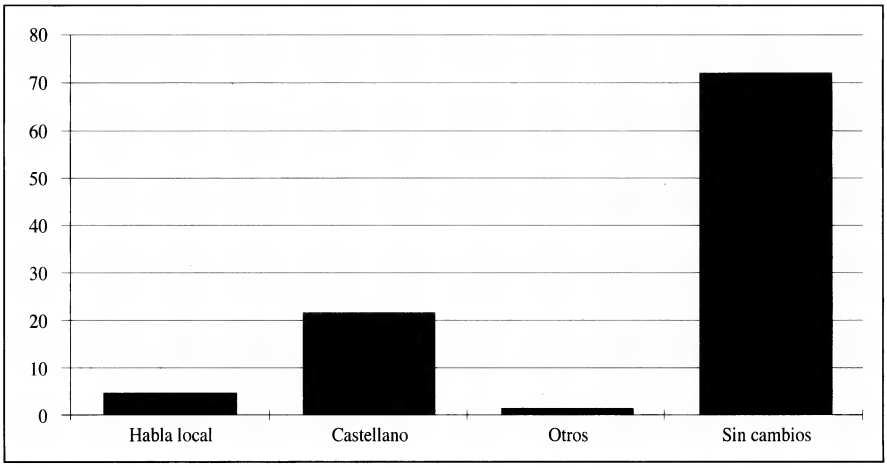


Gráfico 3

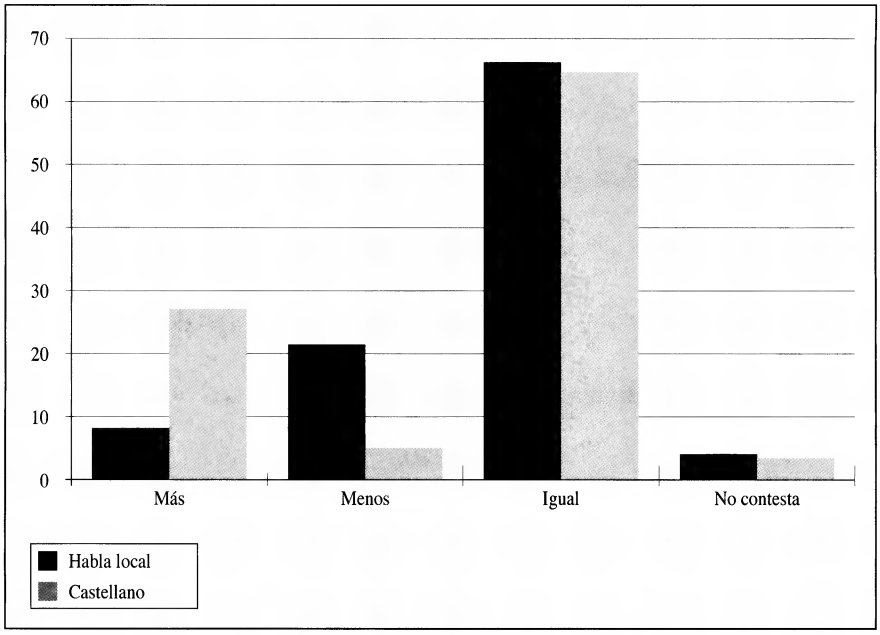


Gráfico 4

cionado con la vida cotidiana: los colores -v. gr., *amarillo* se emplea en lugar de *groc*-, los días de la semana -*lunes*, por *dilluns*, etc.-).

Es pertinente destacar, con todo, el pronóstico ligeramente positivo que dan los jóvenes, los adultos y, especialmente, los titulados superiores al avance del habla local en el futuro. Es un porcentaje considerablemente más bajo que el de aquellos que manifiesta el retroceso de la misma, pero representa, probablemente, a los informantes que prevén el ascenso de la presencia del catalán estándar en la Franja a través de los medios de comunicación y de la escuela; y este avance contrarrestaría, para algunos -según sus observaciones de viva voz-, el ascenso del castellano. En esa línea, algún informante ha indicado que, desde hace unos pocos años, gravitan dos fuerzas de índole lingüística sobre las hablas locales de la Franja: el castellano y el catalán estándar -a través de los medios de comunicación-; de los dos, para dicho informante -y no queremos indicar, al incluir su opinión, que la compartamos- iría más en detrimento del habla local el segundo que el primero: "el castellano es muy distinto de las hablas locales -señala- y, por lo tanto, las hablas vernáculas no corren peligro de desaparecer en contacto con él; el catalán de la televisión, en cambio, las uniforma más y, al ser mucho más parecido a ellas, su uso puede determinar que se pierdan las peculiaridades de éstas".

7. AFINIDAD LINGÜÍSTICA DEL HABLA LOCAL CON OTRAS VARIEDADES

Sobre las creencias de los hablantes encuestados acerca de la *filiación* o el *parentesco* que establecen entre su habla local y otras variedades lingüísticas en convivencia, o sea, con el castellano y con el catalán, no hay duda de que los hablantes de la Franja emparientan sus hablas locales con el *catalán*: si examinamos el gráfico 5, un 62% de la media total de las respuestas lo confirma. Además, los datos señalan que la creencia sobre el parecido entre las hablas locales de la Franja y el *catalán* desciende en covariación inversa con la edad (son los adultos y, sobre todo, los mayores los que lo postulan en menor grado) y en covariación directa con el nivel de instrucción. Son también las personas mayores y los hablantes con estudios primarios quienes proponen el parentesco con el *valenciano*, de la misma manera que son ellos quienes observan parecido entre las hablas locales y el *castellano* -si bien los porcentajes son, desde luego, muy bajos-. Incluso hay respuestas, sobre todo entre los jóvenes, que hacen referencia a una semejanza compartida con el castellano y con el catalán, o a una diferencia total con ambos.

En realidad, creemos que en todas estas afirmaciones subyace un cierto conflicto de opiniones en relación con la *filiación lingüística* de las hablas locales: no hay duda de que, para la casi totalidad de los informantes, no son *castellanas* y es evidente que se las considera afines al *catalán*; sin embargo, se da una marcada tendencia a no querer identificarlas con este término y se recurre con frecuencia, en parte por ello, al de *valenciano* o se pretende que las variedades autóctonas "no se parecen ni al castellano ni al catalán" o que se asemejan "a los dos por igual". A

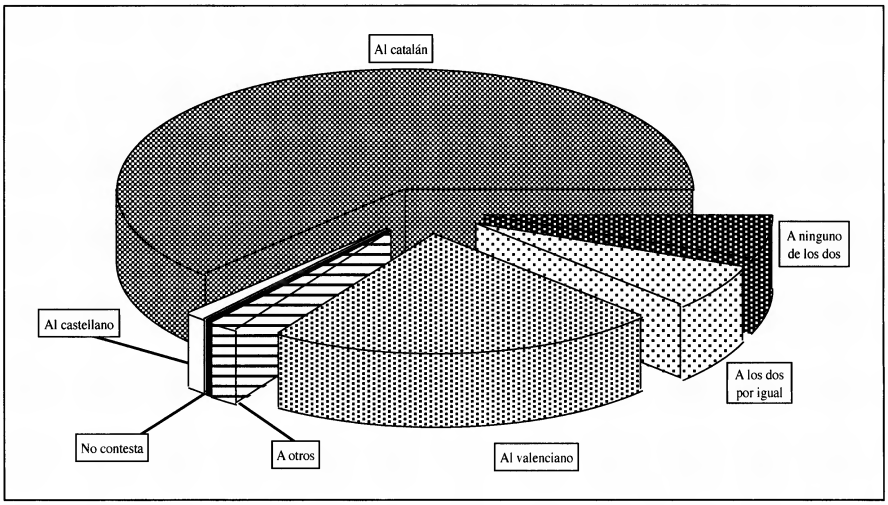


Gráfico 5

nuestro juicio, ello quiere decir, habida cuenta de que los propios informantes nos han manifestado una intercomunicación fluida entre los hablantes catalanes y los hablantes de la Franja, que no plantea ningún problema la caracterización del habla local como *catalana*, cuando ésta se concibe como un instrumento de comunicación, pero, en cuanto la variedad autóctona se valora como un signo de identidad (en su aspecto sintomático), no se admite tan claramente que esté emparentada con el *catalán*, es decir *que sea* -como *es- catalán* (entendiendo el *catalán* como *lengua histórica*). Estos hechos ponen de manifiesto la necesidad de incrementar la información en materia lingüística en la Franja, así como de actuar con cautela a la hora de planificar el estatuto jurídico de las variedades que nos ocupan: pueden darse conflictos si no se distingue bien entre la dimensión comunicativa y la dimensión sintomática (*identificatoria* o *identificativa*) que tiene toda lengua.

También los informantes tienen sus creencias acerca de las diferencias y semejanzas entre las hablas de las localidades que configuran la Franja de Aragón. Conviene resaltar que las respuestas indican claramente que no se duda de la posibilidad de la intercomunicación entre las diversas comunidades locales (la prueba es que el 94% de los encuestados no deja de utilizar el habla local cuando se desplaza a lo largo de la Franja), pero se reconoce que hay diferencias lingüísticas entre ellas. Y es de resaltar que ese porcentaje se mantiene constante en todos los segmentos y variables. Es verdad que la mayoría de los informantes piensa que esas diferencias son mínimas, pero ha de subrayarse que la conciencia de las diferencias específicas de cada habla local alcanza, a partir de los datos analizados, casi al 40% de los interrogados. Son, en ese sentido, frecuentísimos los comentarios sobre la peculiaridad de cada habla local; así, en Fabara, por ejemplo, dos mujeres nos advirtieron que entre el habla de Fabara y la de Maella "hi ha un abisme" o que, en Nonaspe, por citar otro ejemplo, un adulto nos comentó: "nosotros decimos *yermá* pero en Maella dicen *chermá*". Estos localismos son, ciertamente, exactos pero no impiden, en modo alguno, la intercomprensión (y, desde el punto de vista científico, no suponen, por supuesto, un argumento contra su *filiación* o *inclusión* lingüística en el interior del catalán como lengua histórica).

Aflora aquí la conciencia de *localismo* de los informantes de la Franja, reflejo de la de todos los hablantes. La insistencia en ese *localismo* es una forma, sin duda, de subrayar la identidad propia de cada localidad y, por otra parte, de diferenciar a toda la Franja con el resto de Aragón y, desde luego, con Cataluña (de hecho, los hablantes encuestados nos repitieron hasta la saciedad que se sienten *aragoneses*; incluso hemos sido testigos de algún enfrentamiento como consecuencia de la posible confusión que puede originar el uso del término *catalán* para identificar el habla local): una mujer de Fabara nos aportó sobre la cuestión una copla: "si mos preguntan de on sem / pronte quedarem entesos:/ parlam conforme sabem,/ pero sem aragonesos". Debe subrayarse, en fin, que cuanto más aumenta el nivel de instrucción, más conciencia *localista* se observa (o sea, que son los informantes con estudios superiores los que más destacan las diferencias entre las hablas de la Franja).

8. PRESTIGIO DEL HABLA LOCAL

Otro aspecto que merece la pena destacar es el que concierne a las creencias de los hablantes de la Franja sobre el prestigio de su habla local.

Conviene empezar por señalar que la noción de *prestigio* presenta especial interés en los estudios sociolingüísticos sobre variedades en contacto, entre otras razones, porque el grado de prestigio que se otorga a un habla local que convive con otras modalidades lingüísticas que cuentan con un número mucho más elevado de hablantes es muy importante para determinar la estabilidad o inestabilidad de la variedad local.

Aunque el prestigio de que goza una modalidad lingüística se puede percibir por diversos procedimientos, en nuestro estudio lo hemos determinado por medio de varias preguntas (seis, exactamente) que versan directamente sobre él. A través de las respuestas obtenidas hemos tratado de averiguar tres aspectos que se complementan:

1º) El grado de prestigio que se asigna a la variedad local *desde dentro* de la comunidad (es decir, el prestigio que le asignan los propios hablantes), diferenciando entre la *consideración intrínseca* del habla local y la *comparación de ésta con el castellano y con el catalán*.

2º) Hemos intentado medir el prestigio de la variedad autóctona *desde fuera* de la comunidad, según creen los hablantes de la Franja que opinan, de un lado, los aragoneses que no son de esta zona y, de otro, los catalanes.

3º) Hemos tratado de *relacionar el prestigio de las hablas locales con su rendimiento en la tradición folclórica*.

8.1. En cuanto al primero de los aspectos que acabamos de mencionar -prestigio del habla local desde dentro de la comunidad lingüística-, los resultados obtenidos revelan que se da una valoración positiva de la variedad autóctona cuando ésta es considerada de forma intrínseca; en efecto, tal como se refleja en el gráfico 6, la mayoría de los encuestados (casi un 75%) considera que el habla local es una variedad normal y corriente.

Hay que matizar que esta actitud positiva hacia la variedad vernácula es superior en los hombres que en las mujeres, lo cual confirma los resultados habituales en muchos estudios sociolingüísticos: las mujeres tienden a prestigiar las variedades *estandarizadas* en detrimento de las dialectales. Por otro lado, nuestros datos reflejan también que, según la edad de los hablantes y su grado de instrucción, son los jóvenes y los titulados superiores, respectivamente, quienes más prestigio otorgan al habla local.

8.2. Mientras que consideradas en sí mismas, como vehículo de comunicación intracomunitario principalmente y como signo de identidad local, las variedades vernáculas gozan -según acabamos de señalar- de una valoración positiva, la eva-

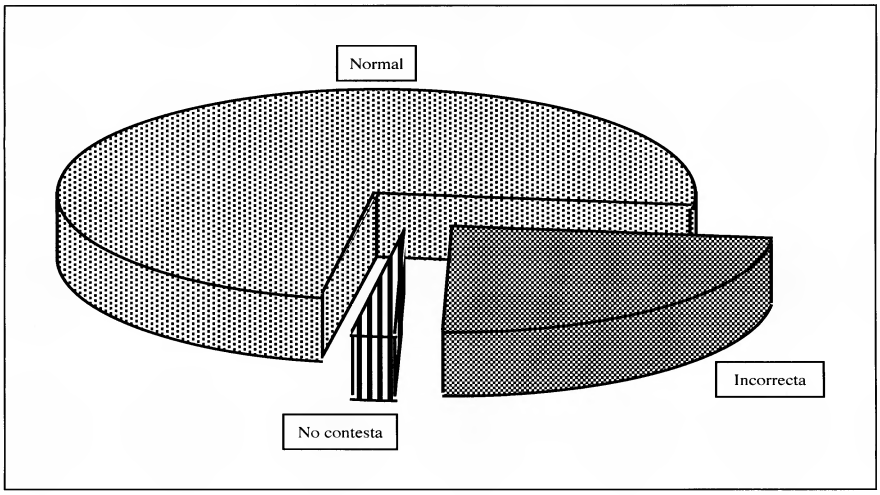


Gráfico 6

luación que se les asigna es negativa si se las compara con el castellano y con el catalán, tal y como se ilustra en el gráfico 7. Obsérvese que quienes emparientan el habla local con el catalán (la mayoría, con mucho) identifican su forma de hablar como mal catalán, en el 78% aproximadamente de los casos.

El desprestigio que se atribuye, así, al habla vernácula se advierte ahora en casi todos los grupos de hablantes considerados y, de manera especial, entre las mu-

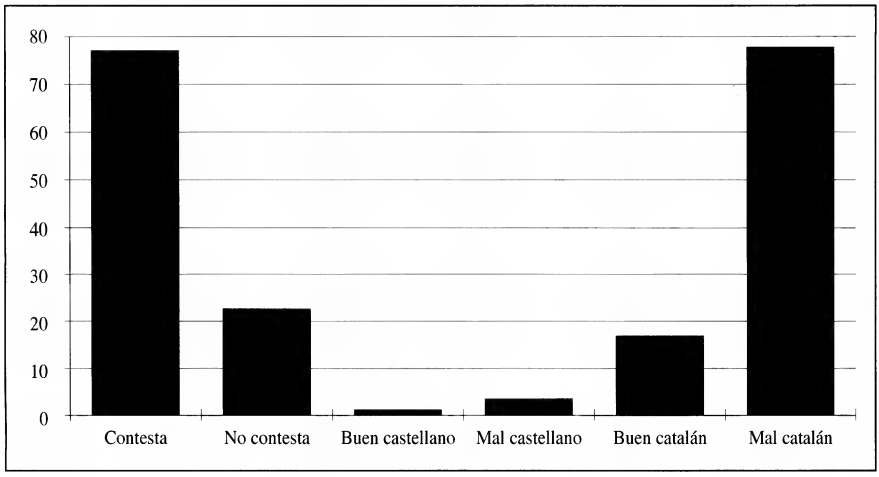


Gráfico 7

jeres, entre los mayores y entre las personas con el nivel de instrucción más bajo. Tan sólo los hablantes más instruidos, que tienen más seguridad en su actuación lingüística, atribuyen corrección al habla local, si bien en un 51,72 % de los casos.

Debemos destacar que los jóvenes muestran una actitud resueltamente negativa -más que los adultos- ante el habla local cuando la comparan con el castellano o el catalán, actitud que contrasta claramente (como sucede para los otros grupos generacionales) con la que mantienen cuando la consideran en sí misma. Esta subestimación por parte de los jóvenes parece revelar cierta reticencia hacia lo catalán, lo que se comprueba también en el nombre que dan al habla local (sólo un 7,63 % de los jóvenes la denomina *catalán*) o, como veremos a continuación, en la consideración de la opinión de los catalanes sobre el habla autóctona.

Precisamente, en relación con el grado de prestigio que piensan los hablantes de la Franja que se atribuye al habla local desde el resto de Aragón y desde Cataluña, los encuestados consideran nuevamente que sus variedades autóctonas están desprestigiadas. Y ello, más desde Aragón que desde Cataluña.

En efecto, como puede comprobarse en el gráfico 8, casi el 70% de los informantes piensa que, para los aragoneses que no son de la Franja, en la zona, se habla mal. Son, una vez más, las mujeres las que tienden a estimar más desprestigiada el habla local. Para la variable social, nivel de instrucción, las creencias de los hablantes son tanto más negativas -o menos "neutras"- cuanto más bajo es el grado de instrucción de los encuestados. Hay que destacar que, frente a lo que se ha observado en los casos anteriores, los titulados superiores manifiestan, en esta ocasión, que el habla autóctona está desprestigiada (estos hablantes distinguen, pues, entre su propia valoración y la evaluación ajena: ellos no subestiman el habla local; sin embargo, piensan que desde fuera, en Aragón, sí se la subestima).

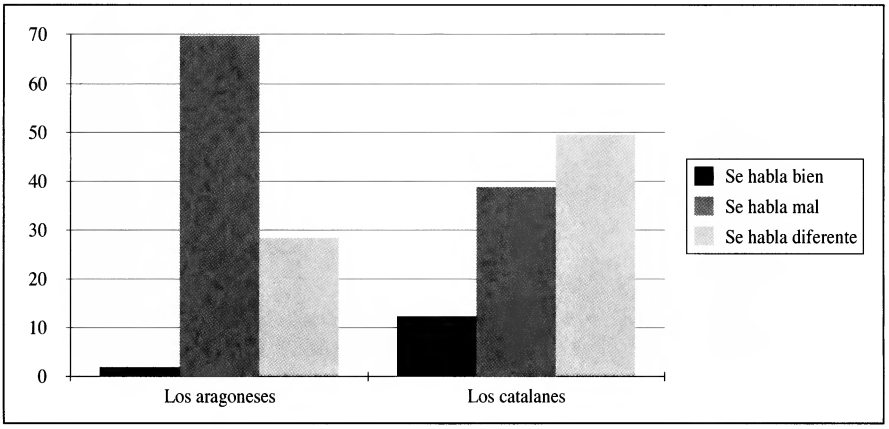


Gráfico 8

En cuanto a la edad, hay que puntualizar asimismo que quienes tienen una creencia más negativa sobre el grado de prestigio que asignan los aragoneses que no son de la zona a las hablas locales de la Franja, son los adultos; en cambio, quienes se muestran, por así decirlo, menos "negativos" son los jóvenes. Ello puede revelar que los jóvenes, a diferencia de los adultos, se sienten -en el fondo- más aragonesistas y, en contrapartida -como se verá-, quienes menos catalanistas parecen mostrarse.

Debe subrayarse que el hecho de que la clara mayoría de los encuestados considere que, para los aragoneses de fuera de la Franja, se habla mal en la zona, revela falta de instrucción cívica e ignorancia en relación con las diferencias lingüísticas existentes dentro de Aragón. Más aún: en general, esos datos ponen de manifiesto una ausencia de comunicación entre las diversas comarcas aragonesas (un desconocimiento mutuo).

En el mismo gráfico 8 que estamos comentando, aparecen también los resultados sobre el grado de prestigio que, según los informantes de la Franja, asignan los catalanes a las hablas locales de la zona. Los resultados, según puede apreciarse en el gráfico, ofrecen diferencias notables con los que acabamos de analizar, con varios aspectos destacables:

- En primer lugar, se observa que casi el 50% de los informantes estima que los catalanes consideran las hablas locales de la Franja como variedades específicas o diferentes, porcentaje que supera el que se da para una valoración negativa.

- Un segundo aspecto que merece ser destacado es el valor porcentual, aunque moderado, de respuestas resueltamente positivas que ofrece.

- Conviene señalar, por último, que las opiniones sobre las creencias de los catalanes son mucho más heterogéneas y reflejan contrastes mucho más fuertes entre los distintos grupos sociales distinguidos, sobre todo en lo que concierne a las respuestas negativas (los catalanes piensan que se habla mal en la Franja) y a las favorables (los catalanes piensan que se habla bien). Quienes se muestran más partidarios de la subestimación del habla local por parte de los catalanes son las mujeres, los jóvenes y los informantes con estudios medios (que aglutinan a muchos jóvenes).

Resulta notorio que los jóvenes se forman una opinión considerablemente más negativa acerca de lo que piensan los catalanes sobre las hablas locales de la Franja que los restantes grupos de edad encuestados. Si se tiene en cuenta que, como ya hemos señalado, cuando se trata de la opinión de los aragoneses son los jóvenes quienes muestran una creencia más positiva y que, por otro lado, es este grupo de edad el más reticente a denominar a su habla *catalán*, se puede deducir que apunta una clara tendencia anticatalanista entre los jóvenes, en tanto en cuanto asocian *lo catalán* con rasgos identificatorios que no les son propios o que no les resultan simpáticos.

Cabe añadir que las respuestas positivas (es decir: los catalanes piensan que, en la Franja, se habla bien) corresponden a los hombres -quizá porque tienen más contacto con Cataluña-, a los adultos y a los titulados superiores, que son quienes manifiestan, de forma más constante, una actitud más favorable al catalán y a lo catalán (así, por ejemplo, asignan, en mayor número, el nombre de *catalán* al habla local, desean aprender a escribirlo en mayor proporción y, como veremos más adelante, prefieren la potenciación de la enseñanza del catalán con carácter obligatorio y se muestran, asimismo, más favorables a una enseñanza bilingüe).

8.3. El último de los aspectos analizados para determinar el prestigio del habla local tiene que ver con el hecho de si las variedades vernáculas se sienten como cauce de expresión de las tradiciones populares. A partir del análisis de los resultados obtenidos al respecto, únicamente subrayaremos que, en la Franja, se sienten como tradiciones populares tanto las que se expresan en castellano como las que se manifiestan en el habla local. Y -lo que parece de mayor interés aún- en bastantes casos, los textos tradicionales están cifrados en dos códigos: el castellano y el catalán local (así, por ejemplo, en las *pastoradas* de Benabarre y en los *goigs -gozos-* de Fayón).

Las tradiciones populares muestran, pues, el carácter poliglósico de la Franja. Revelan la singularidad de esta área de Aragón como tierra fronteriza, que se expresa en diversas variedades lingüísticas en sus tradiciones populares. Por ello, resulta grave que, como nos comentó algún informante, se haya tendido a suprimir el castellano, por ejemplo, en las *pastoradas* de Benabarre. Por otra parte, es casi unánime, en todos los grupos de hablantes distinguidos, la postura favorable al mantenimiento de las tradiciones folclóricas que conocen.

9. PREFERENCIAS DE LOS HABLANTES

El bloque último de las preguntas de la encuesta va dirigido a determinar las preferencias de los hablantes de la Franja aragonesa en materia de enseñanza: tanto respecto de la enseñanza del habla local como sobre la del catalán. Por otra parte, incluye también una pregunta sobre la cooficialidad de esta lengua con el castellano en el Estatuto de Autonomía de Aragón. Se trata, pues, de cuestiones fundamentales para la planificación lingüística.

9.1. Sobre enseñanza

En relación con el habla local, cree que debería introducirse su enseñanza en la escuela y en el bachillerato aproximadamente el 34% de los sujetos encuestados (que está representado en el gráfico 9 por los dos bloques marcados con la respuesta SÍ), frente al 58%, que se declara contrario a ello, mientras el 7% se muestra indiferente, indiferencia que es más evidente en las mujeres que en los hombres, y en el grupo de los jóvenes.

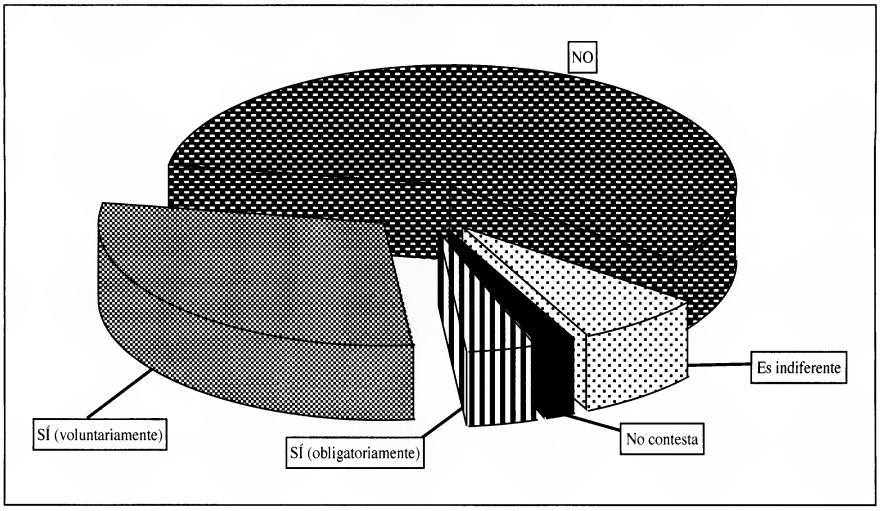


Gráfico 9

Defiende la enseñanza obligatoria exclusivamente un 4% de informantes, obligatoriedad por la que se inclinan algo más las mujeres que los hombres y, si valoramos estos datos según las variables *edad* y *nivel de estudios*, destacan el grupo de jóvenes y el grupo de informantes con estudios superiores.

Apuesta, sin embargo, por el carácter voluntario de la enseñanza del habla autóctona en la escuela y en el bachillerato alrededor del 29% de la población encuestada, cifra que se traduce en una diferencia de dos puntos, según el sexo, siempre con esa baja diferencia porcentual. Los hombres se inclinan por el aprendizaje del habla local en la escuela mientras que las mujeres prefieren que se siga enseñando en el bachillerato. Son los jóvenes los que defienden la enseñanza del habla local, además, en el bachillerato y los que ofrecen porcentajes que superan el 27% y el 25% respectivamente; y según el nivel de instrucción, se manifiestan más a favor de la enseñanza del habla local también en el bachillerato los informantes que han cursado estudios superiores.

Así, pues, el 54% de los jóvenes y entre el 43% y el 46% de los informantes con estudios medios y superiores, expresan su deseo de que se respete, se proteja y se potencie la variedad lingüística propia, frente a la creencia, bastante generalizada entre los adultos y los mayores de 60 años y entre los encuestados con enseñanza primaria, de que no deben enseñarse las hablas locales: "s'adeprén al natural" -dice un informante de 61 años de Valderrobres-, o "ya se parle a casa, los crios ya ho saben tot" -comenta una señora de 53 años de Valjunquera-. En general, se tiene la impresión de que no se piensa que haya de *enseñarse* el habla vernácula, al menos de forma específica. Más bien se constata frecuentemente que las hablas locales, al

no estar codificadas en gramáticas -recalcan los informantes-, no constituyen algo que *haya de* transmitirse en la escuela sino en casa, en la calle, en el trato diario, *si bien sus peculiaridades deberían tenerse en cuenta y analizarse en las clases de catalán* -nos dicen-.

En cambio, en relación con el catalán, y como se aprecia en el gráfico 10, ya el 55% de los informantes es partidario de que se enseñe esta lengua en la escuela y en el bachillerato[22]. La mayoría (casi el 47%) plantea la enseñanza del catalán como una asignatura voluntaria. Y, en esa línea, la población encuestada se define con más determinación que en la pregunta anterior, por lo que desciende en tres puntos la indiferencia manifestada en las respuestas con respecto a la enseñanza del habla local.

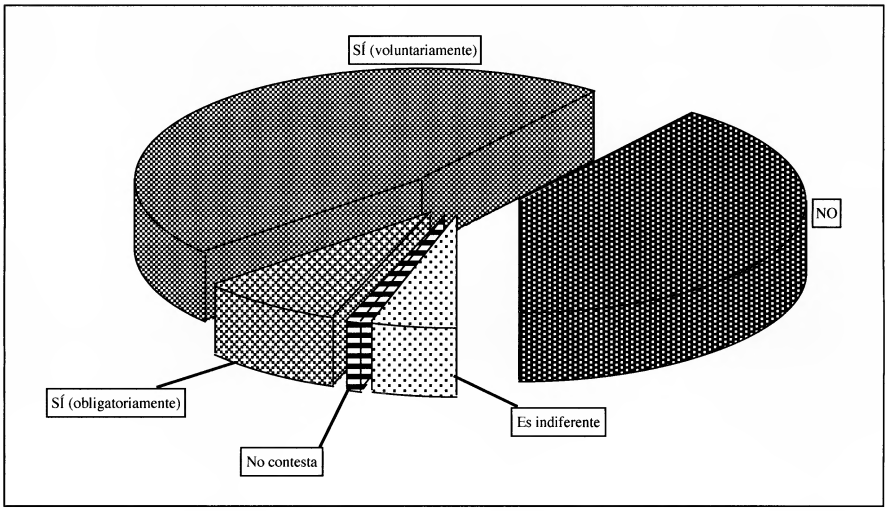


Gráfico 10

22. En la muestra analizada, está mucho más extendida la opinión de que el catalán se enseñe de forma voluntaria, no sólo en la escuela sino también en el bachillerato, opinión manifestada más por las mujeres (en torno al 34%), que por los hombres, casi por igual en los jóvenes que en los adultos, y sobre todo por los informantes con estudios medios (41,04%). En torno al 14% de los encuestados considera que debe enseñarse únicamente en la escuela, dato porcentual que alcanza casi el 16% en los que tienen estudios primarios; y tan sólo un 1,15% de la muestra indica que dicha enseñanza tiene que cursarse en el bachillerato -es señalado sobre todo por los informantes con estudios superiores (en torno al 8,5%)-. Las respuestas dadas por algunos de nuestros informantes en relación con la enseñanza del catalán sólo en la escuela se deben a que en varios de los puntos encuestados sólo hay escuela (en algunos se nos indicaba que ni siquiera hay) y también reflejan en ocasiones su situación personal, al tener hijos en edad escolar o en edad de cursar el bachillerato. Por el contrario, los mayores de 60 años y los encuestados con estudios primarios (desde el 45% al 50%) expresan su rechazo a la enseñanza del catalán.

Según la variable *sexo*, los hombres se inclinan más por una enseñanza de tipo obligatorio -tanto en la escuela como en el bachillerato- que las mujeres, que prefieren la de carácter voluntario; y son más reacios que éstas a la existencia de una enseñanza del catalán. Asimismo, son los adultos y los informantes con estudios superiores los que insisten en este tipo de enseñanza.

También en relación con la enseñanza del catalán, nos pareció necesario conocer la opinión de los sujetos sobre la posibilidad de disfrutar de una enseñanza bilingüe o de mantener una enseñanza en castellano. Si se presta atención al gráfico 11, se aprecia que cerca del 83% de los informantes de la Franja responde que quiere seguir teniendo, como hasta ahora, el castellano como lengua de uso en la enseñanza, si bien se capta el sentir del 17% de la muestra, que considera que aquella debería ser en castellano y en catalán.

De nuevo son las mujeres más conservadoras en su parecer que los hombres. Entre los grupos generacionales son los jóvenes, los adultos y más del 34% de los hablantes con estudios superiores quienes juzgan que la enseñanza tiene que impartirse en las dos lenguas. Se aprecia, pues, una tendencia favorable a la enseñanza bilingüe entre los informantes con estudios superiores y más ligeramente, entre los adultos. En cambio, el grupo de los sujetos con estudios medios (88,05%) y el de los mayores de 60 años (86,22%) son los más contrarios a que se dé esa situación. Es más, una señora de 62 años de Beceite manifiesta: "com aquí sempre mos han acostumbrat a fer-ho tot en castellà, no mos hem plantejat mai això; millor que adeprenguin lo castellà per a desenvoldre's; per a les coses oficials preferisco que ensenyin l'espanyol, perquè, si no, no sabran fer res, ni l'espanyol ni lo

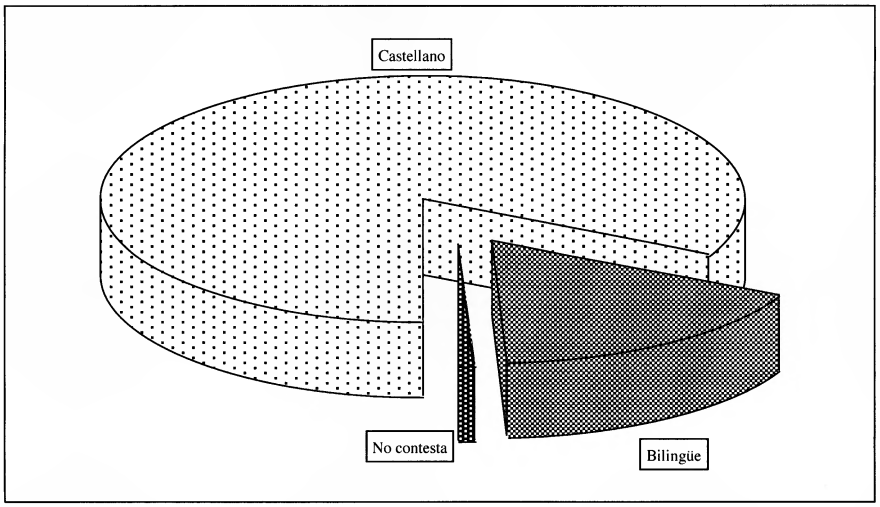


Gráfico 11

del poble". Obsérvese que apunta en esta señora la creencia de que la enseñanza del catalán estándar y, sobre todo, el incremento de su presencia en los planes de estudio, podría ir en detrimento de las propias hablas locales ("lo del poble").

9.2. Sobre la cooficialidad

Con la última pregunta que se incluye en nuestro cuestionario se quiere recoger el parecer de los aragoneses de la Franja sobre la cooficialidad del catalán en el Estatuto de Autonomía de Aragón. Como refleja el gráfico 12, mientras el 74,6% de la población encuestada considera que el catalán *no* debe ser oficial en el Estatuto de Autonomía de Aragón, el 23,6% manifiesta que *sí* debe figurar en él con esa categoría (ya sea en la Franja -17,11%-, en todo Aragón -5,38%- o sólo en la localidad -1,15%-). Se destaca la preferencia por la cooficialidad del catalán y del castellano en la Franja entre los hombres, frente a las mujeres, las cuales, en cambio, postulan que la cooficialidad debe darse en todo Aragón.

Asimismo, si atendemos a la edad y al nivel de instrucción, podemos apreciar que apoyan la introducción del catalán, como cooficial en el Estatuto de Autonomía de Aragón, dentro de la Franja exclusivamente, los jóvenes (23,66%) y los adultos (21,95%), y los informantes con estudios superiores (casi el 43%). Proponen la cooficialidad en todo Aragón cerca del 10% de los adultos y en torno al 14% de los encuestados con estudios superiores. En cambio, opinan que el catalán no debe considerarse oficial en dicho Estatuto los mayores de 60 años y los sujetos con estudios primarios -con unos valores que se encuentran entre el 80% y el 83%-; se halla por debajo el grupo de informantes con estudios medios.

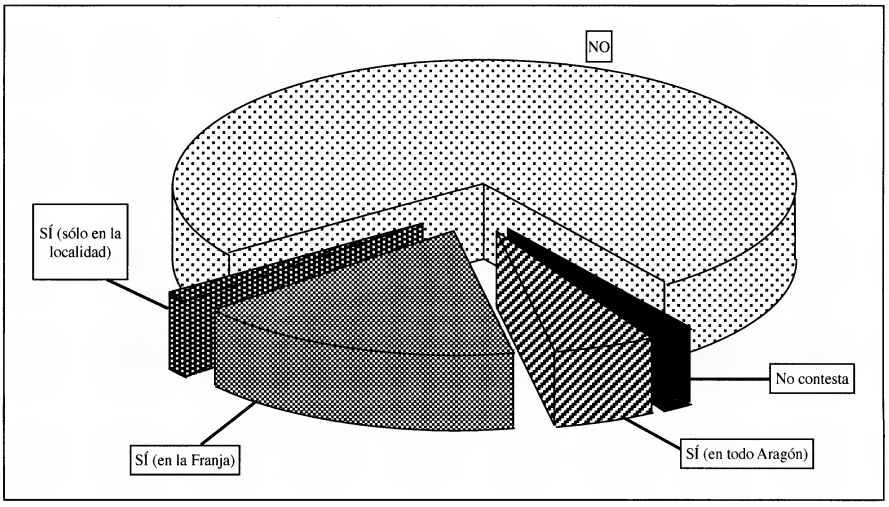


Gráfico 12

Se aprecia, pues, que son los informantes con estudios superiores los que se muestran más favorables al catalán, como ya hemos indicado, mientras que resulta la más reticente a esta lengua -a su cooficialidad- la población encuestada mayor de 60 años y quienes sólo han cursado estudios primarios. Debe subrayarse que los jóvenes parecen especialmente impulsados por sus sentimientos localistas (alcanzan al 3% los que quieren la cooficialidad del catalán *sólo* en su localidad).

10. CONCLUSIONES

Para terminar, en conexión especialmente con lo que acabamos de exponer, queremos presentar las sugerencias que dirigimos a la Diputación General de Aragón.

Son muchas las medidas que podrían aconsejarse en materia de política lingüística a partir de los datos analizados. Insistimos en que el bilingüismo social refleja la idiosincrasia misma de la Franja. No hay que forzar las situaciones. Es importante también una educación de los hábitos cívicos. En este sentido, los aragoneses deben ver favorecido el contacto con la realidad lingüística de la Franja. Deben conocerse mejor.

En relación con el uso de las hablas vernáculas en las tradiciones populares, ha de respetarse cuidadosamente el carácter bilingüe de muchas de ellas, pues puede distorsionarse su carácter específico. Debe estimularse la conservación de lo que corre peligro de desaparecer, y debe patrocinarse la recuperación de lo que, siendo propio, se ha perdido.

En cuanto a la política lingüística que afecta a la enseñanza de las lenguas creemos que la enseñanza del catalán no debe disociarse de la de las otras materias lingüísticas que se imparten en la escuela y en el bachillerato, muy especialmente de la del castellano. En una situación de bilingüismo social, la enseñanza de lenguas puede verse favorecida y plantearse de modo mucho más rico y atractivo a los alumnos, que disponen diariamente del contacto de por lo menos dos variedades lingüísticas. Es importante también que el plan de estudios incorpore en la enseñanza del catalán la de las variedades vernáculas de cada zona y localidad, con objeto de que nunca puedan subestimarse las hablas locales y, además, se protejan especialmente. Para ello es requisito imprescindible que el profesorado de catalán de la Franja esté familiarizado con las hablas de esa área lingüística; ha de procurarse, pues, que los profesores pertenezcan a esa zona, de suerte que transmitan conocimientos ajustados a la realidad y, además, vivencias personales de las propias hablas locales, con la estima correspondiente por ellas.

Finalmente, en lo que se refiere a la introducción de la cooficialidad del catalán en Aragón, consideramos, a la luz de los datos de nuestra encuesta, que, hoy por hoy, no es aconsejable dicha medida ni siquiera en la Franja aragonesa, pues ni la quieren mayoritariamente los habitantes de la Franja ni, con seguridad, sería acep-

tada sin conflicto por el resto de los aragoneses -a tenor de los recelos que manifiestan los propios informantes de la Franja-.

La política lingüística que se aplique a la Franja requiere el acuerdo de todas las fuerzas políticas y de la sociedad civil. Para la integración de *todos* los aragoneses, la política lingüística debe emplear términos y nociones que no fuercen la realidad social ni la tergiversen y que, al mismo tiempo, permitan dejar claro que la pluralidad lingüística es patrimonio de todo Aragón; así, por ejemplo, se puede favorecer el uso del sintagma *catalán de Aragón*, frente a *catalán* a secas.

Es necesario, en fin, introducir medidas que favorezcan con efectividad el conocimiento mutuo entre unos y otros aragoneses y la familiarización con las variedades lingüísticas utilizadas por ellos.

Universidad de Zaragoza

PARA UNA ECOLOGÍA LINGÜÍSTICA DEL VALLE DE BENASQUE

Ricard MORANT

Actas del I Encuentro "Villa de Benasque" sobre Lenguas y Culturas Pirenaicas, pp. 127-140, Zaragoza, 1997

1. SOLAR

Nuestro objetivo en la presente comunicación es hacer unos breves comentarios sobre cómo debería llevarse a cabo un estudio sobre este Valle de Benasque, que ha pasado en cuatro lustros de ser una sociedad ganadera tradicional a una colectividad basada en una economía de servicios con proyección internacional. Un estudio realizado, además, desde una perspectiva ecológica, que resalte las relaciones existentes entre el hombre, el espacio (físico y social) y el lenguaje. Esta ecología lingüística debe demostrar la clara interacción entre los tres elementos.

2. ORIENTACIÓN

El hombre se adapta a todo tipo de espacio y esta adaptación se refleja en el lenguaje. Para justificar la primera idea, la de que el hombre se adapta a su entorno y esto se hace patente en su modo de expresión, basta recordar:

- Cómo los moradores del Valle de Benasque dominan con precisión su paisaje, diferencian cada rincón de la montaña, poseen un vocabulario detalladísimo para describir hasta el último recoveco del espacio que les rodea.

- O cómo su concepto de montaña no equivale al que tiene, por ejemplo, la gente de zonas marineras. Para estas personas la montaña es el territorio comprendido desde el pie hasta la cima de una elevación. Para la gente que vive en el corazón de una cordillera, en cambio, la montaña comienza cuando se acaban los prados, van a la montaña si salen del terreno cultivado de la elevación.

Además de diferencias conceptuales, existen diferencias formales que llaman la atención, porque dejan ver la armonía existente entre el paisaje y la lengua. Por ejemplo, nos parece digna de comentario la manera que tiene el montañés de medir la distancia, no en unidades de espacio, sino de tiempo. Para éste lo que cuenta no son los metros que ha de recorrer, sino los minutos que tardará en vencer los obstáculos entre el punto de partida y el de llegada.

Resulta sorprendente el cambio que se está produciendo en las grandes ciudades, debido a los problemas de tráfico. Antaño se daban siempre las referencias para llegar a determinados sitios en metros, ahora, ya siguen el sistema montañés y elaboran anuncios como el siguiente:

> Desde el garaje de tu casa al parking de Continente, sin bajar del coche y en cinco minutos, por la Avenida del Puerto y Tomás Montañana.

Otro ejemplo indicativo de la adecuación de la lengua al entorno es la forma de medir socialmente la riqueza de una persona o familia:

– Aquí, que vivían y aún viven algunos de la ganadería bovina, todavía preguntan:

¿Cuantas bacas tenits a casa buestra?

– En los territorios donde se produce vino, la interrogación es:

¿Cuántas cepas tienes?

– Y en las zonas de naranjos, como la mía, tratan de averiguar las hanegadas de naranjos que posees:

¿Quantes fanecades tens?

2.1. El hombre se adapta a todo tipo de espacio y esta adaptación se refleja en el lenguaje

El espacio se modifica por la acción del hombre y estas modificaciones se manifiestan en el lenguaje. Conviene tener en cuenta que lo que distingue al animal humano es su capacidad de adaptar el medio a sus propias necesidades y deseos, su capacidad de transformación[1].

Vamos a señalar uno de los cambios fundamentales vividos en esta zona: la sustitución de las bestias empleadas para el trabajo y para el desplazamiento por las mulas mecánicas, los tractores y furgonetas. Con este proceso de mecanización la cría de mulas se vino abajo, los caballos fueron desapareciendo, y se fue perdiendo el lenguaje dirigido a las caballerías, antaño conocido por todos. Entre las voces constitutivas de este código se encontraban:

– *¡Xooo!* orden que pasó a formar parte de la expresión *ni arri ni xo* con el significado de 'ni una cosa ni otra', que servía para detener al caballo o mula y que se pronunciaba espaciando y alargando la vocal.

– *¡Arri!* era la interjección empleada para acelerar el paso del animal. Creo que es el grito más conocido debido al famoso villancico que dice:

---

1. Vamos a mencionar otro cambio fundamental en un espacio interior, en la casa. Se trata de la desaparición de los hogares bajos, que justifica la pérdida de la costumbre de la "rabosa" de Navidad o "tronca" de Navidad. La tronca consistía en un tronco hueco, que permitía introducir en él golosinas. Se colocaba en el fuego bajo, junto a los demás troncos. Esta "tronca" era golpeada, generalmente con las tenazas de atizar el fuego, por los niños, para que la "tronca" cagara turrón y otras golosinas.

Reunida la familia la noche del 24 de diciembre y antes de la cena se bendecía la "tronca" y se preparaba, enviando a los niños a otra habitación. A éstos se les llamaba en el momento oportuno para que golpearan el tronco recitando fórmulas como la de Castejón de Sos:

Rabasa de Navidat, caga turrón de verdat...

Caramelos, nueces, turrón de guirlache (hecho en casa) eran los obsequios de la "tronca".

El fuego representa un elemento apto en la vivienda humana y sirve para definirla. Hasta hace poco se oía la expresión: es una aldea de veinte fuegos (no olvidemos que hogar deriva de fuego, lo mismo que hoguera). El fuego, además de para proteger del frío y para producir calor, servía para dar luz y para transformar los alimentos (de lo crudo a lo cocido).

HOGAR SIGNIFICA LUGAR DEL FUEGO.

Arre boriquito,
arre burro, arre,
anda más deprisa
que llegamos tarde.
Arre borriquito,
vamos a Belén
que mañana es fiesta
y al otro también.

– Otras órdenes no verbales eran la formulada mediante chasquidos con la intención de marcar el ritmo al animal, y la emitida por medio de unos silbidos especiales, que animaba a beber al animal. La primera de éstas forma parte de piropos groseros como: chasquidos + *¡arre, haca!*, dirigido a una mujer de buen ver que acelera el paso ante las miradas y comentarios recibidos.

La llegada de las máquinas afectó también al vocabulario bovino. Así, se ha mantenido la palabra *chulet*, aunque ha cambiado su referente: si antes se aplicaba al niño encargado de ir tras las vacas, hoy designa el alambre eléctrico utilizado para guardar estos animales.

En el ámbito agrícola, el léxico también se modificó. Por ejemplo, como apunta Carmen Castán:

Ara ya no se fan garbas ni fuxinas. Ara els praus se empacan.

Otro invento que tuvo una enorme repercusión fue la invención del coche. Con la aparición de los automóviles, los carros fueron desapareciendo no sólo de los pueblos y ciudades sino también del lenguaje. Antes se empleaban a menudo las expresiones:

¡Eh, tú, para el carro!
¡Tirar del carro!
¡Aguantar carro y carretes!

Con la desaparición de los carros, los hablantes han ido eliminando de su lengua estos modismos. Estos vehículos han sido sustituidos por los carros de motor, y la omnipresencia del coche en la vida contemporánea lo ha llevado a formar parte del lenguaje. Así, actualmente oímos hablar de:

Frenar o aparcar un proceso.
Dar luz verde a una iniciativa.
Dejar en punto muerto un proyecto.
Acelerar una obra.

Con este planteamiento pretendemos dejar claro que:

– La lengua está pegada a la sociedad de la que forma parte de la misma manera que la piel se pega al cuerpo; la lengua responde al ser que recubre, reproduce al pueblo que hay debajo y se adapta a todas las mudanzas.

– Por eso, por ser un instrumento adaptado a su entorno, la lengua es insustituible y resulta tan valiosa para la comunidad que la habla como la nuestra lo es para nosotros.

A continuación, basándonos en el patués, se trata de analizar la forma, la función y la significación de una serie de elementos como el fuego, el pan, el vino, la nieve, los animales, la religión, en el seno de esta cultura.

3. PLANO

La estructura ideal para llevar a cabo esta investigación sería la originada a partir de la contraposición vida-muerte, que enmarca el eje ocio-negocio. Los cuatro elementos configurarían los cuatro grandes capítulos del trabajo, dispuestos según el orden cronológico natural:

El hombre: Nace
Crece
Madura
y
Muere

3.1. La vida

Dentro de una investigación sobre la ecología de este país, se deberían analizar aspectos relacionados con la vida, como la preferencia social por los hijos varones ante los nacimientos.

Esta predilección se refleja en la plegaria empleada en la bendición de la "tronca" de Navidad, que dice:

> Buena casa,
> buena brasa,
> buen tizón,
> buen varón.
> Dios conserve a todas las personas y animales de esta casa.
> Tronco de Navidad, en el nombre del Padre, del Hijo
> y del Espíritu Santo. Amén.

En esta fórmula, generalizada en todo el Pirineo aragonés, aunque con ligeras variantes según los valles, se explicita el deseo de un hombre que trabaje por la casa y la perpetúe.

Este trato diferente de los dos sexos ha dejado huellas en otras expresiones del discurso repetido. Por ejemplo, el prestigio de los varones queda patente en el refrán: "los hijos vienen con un pan debajo del brazo". Esta paremia nos da la clave para saber por qué al hombre que sólo tiene hijos se le denomina *pito de oro* en castellano y al que posee únicamente hijas, *picha floja*. Estas dos palabras nos mues-

tran cómo se ve la fertilidad desde la óptica masculina. Lo mismo sucede en la voz *despelotarse* 'desnudarse', que resulta asimétrica: es expresión masculina pero se utiliza tanto para referirse al desnudo del hombre como de la mujer; no existen, por ejemplo, **desvaginarse* o **desconejarse*, vocablos que designarían el desnudo femenino.

El menosprecio por las mujeres se refleja en el modismo "mala noche y parir hija", y en este valle se observaba sobre todo al comentar los nacimientos:

– Un niño siempre era bien recibido, por eso de decía:

¡Un nen! ¡que be, un nen!

– La niña, en cambio, parecía provocar pena:

¡Oh, mira, una nena!

Tal vez porque se creía que *con cada dona que naixeba, se caiéba una esquina de la casa*. En castellano dicen: "cuando nacen hijas, lloran las paredes de la casa".

Además de varón, se deseaba que el recién nacido se asemejara físicamente al padre, por aquello de que:

El hijo que se parece a su padre
acredita de honesta a la madre.

Por eso, al contemplar a los bebés la gente todavía repite:

Ye calcan a su pay
ye pastan a su pay
ye ben fillo de su pay.

3.2. El ocio

Otro capítulo importante es el de los entretenimientos que formaban parte del ocio de antaño y de los que sirven para pasar el rato actualmente.

Entre éstos sobresalen los juegos lingüísticos, ingeniosas creaciones del lenguaje, que invitan a la reflexión y al ejercicio verbal, y que se han empleado para el entretenimiento y el aprendizaje de las cosas que nos rodean.

Dentro de este grupo destacan:

a) Los juegos de engaño, que se desarrollaban en presencia de alguna persona inocente. A ésta se le hacía una pregunta con una respuesta previsible, con la intención de tenderle una trampa. Por ejemplo, alguien señalando una goma le preguntaba a otro:

Què ye asó?

Y éste contestaba:

– Goma

Entonces su interlocutor le respondía:

– Estira y toma.

Y le daba en la cara.

b) Otro entretenimiento con menos acción era el de las adivinanzas. Estas manifestaciones del lenguaje oral hacían pensar y fomentaban la memoria no sólo de los niños, en creaciones del tipo:

Burro no es,
yegua tampoco,
y de los dos tiene un poco, (la mula)

sino también de los mayores. Éstos preferían las *debinetas* de picardía, las que creaban malentendidos en una época en la que hablar de sexo se consideraba pecado. Se trataba de combinaciones de palabras como:

Gran y gorda la querría
y entre les cámes me la fikaria.
¿Ke ye? (la montura)

Esta presenta una doble lectura, una aparente de carácter erótico y otra real. Esta clase de adivinanzas le permitía al emisor recriminar a sus oyentes con expresiones del tipo: ¡malpensados!, ¡siempre estáis pensando en lo mismo!

Con el paso del tiempo, estos juegos verbales han ido perdiendo vigencia en una época en la que predomina lo audiovisual y en la que la televisión y los ordenadores y otros juegos personales han dado lugar a la diversión en soledad y no en comunidad, como antes.

Javier Martínez afirma que: "la familia que se reunía en torno al fuego, luego en torno a la radio y en los ochenta alrededor de la televisión en color, en los noventa ya no se reúne".

3.3. El negocio

También nos interesan aspectos relacionados con el trabajo. Este era necesario *t'asegurá el pan de la familia*. A propósito del pan, queremos subrayar que hasta hace poco este alimento ha sido indispensable en todos los hogares. Esta importancia, que aumentaba en tiempos de escasez, como la guerra civil, se hace patente en piropos como: "¡estás más buena que el pan en guerra!", o en expresiones como *ye mes llarga que un dia sin pan* o *chúlla, pan y bino y biéngue camino*, o en una de las principales oraciones de los cristianos, el *Padre Nuestro*: en ésta se pide al altísimo: "danos hoy nuestro pan de cada día...".

Este alimento ha sido objeto de respeto y veneración, pues en el sacrificio de la misa simboliza la carne de Cristo. Esto explica ciertas costumbres de nuestros antepasados, a saber:

- La de bendecirlo al realzarlo: "Padre, Hijo y Espiritu Santo féu que todo vaya bien" (Valle de ...?).
- La de no partir ningún pan redondo sin haberlo bendecido previamente, haciéndole una cruz con un cuchillo.
- La de colocarlo sobre la mesa siempre sobre la parte plana, porque si no, padece.
- La de besar el pan cuando caía al suelo como muestra de desagravio.
- La de no tirar el pan porque se consideraba pecado.

Su consumo era básico en la dieta de los niños, en las meriendas, y en la dieta de los ancianos, quienes comían *sopes* y bebían *aigua panáda*. A los recién casados se les llevaba *la torrada* -o sea, pan tostado empapado en vino y bien azucarado-, a la cama para calentar el cuerpo. Este alimento ha servido además para calmar el hambre del segador, dallador, pastor o vaquero.

Hoy en día el significado del pan ha cambiado, entre otras cosas por la moda del adelgazamiento, de las dietas en la era del culto al cuerpo:

> "El continente ha ganado la batalla al contenido y la forma ha vencido al fondo. El cuerpo, considerado durante milenios como despojo transitorio condenado a la putrefacción, es el nuevo dios pagano de la secta con más adeptos del mundo.
>
> Si la naturaleza no ha sido generosa, hay que remediar el desastre. Y si el hambre, el sudor y las lágrimas de la dieta y el gimnasio no son suficientes, aún se puede derramar la sangre en el quirófano a mayor gloria del ideal imperante".

3.4. La muerte

Y para acabar con este apartado, queremos señalar la necesidad de hacer referencia a aspectos relacionados con la muerte. Entre ellos deseamos comentar el de la mortalidad infantil. Antaño ésta era considerable, por ello:

- Se bautizaba rápidamente a los recién nacidos, sobre todo si el bebé corría peligro.
- Se preparaba a los niños para la muerte mediante fórmulas que recitaban por la noche. Las madres, conscientes de que *no som res, cuan menos te u pensas t'en bas*, enseñaban a sus hijos oraciones como la siguiente, que solían repetir al acostarse:

  Jesús, José y María,
  us dóngo el korasón y l'alma mía.

- La enorme mortalidad de tiempos pasados explica que, antes, la desaparición de un niño no representaba un golpe tan duro para la familia como en la actualidad. No tenía tanta importancia el fallecimiento de un *angelet* porque había muchos niños. Antes casi todos tenían un gran número de hijos, pues la

mayoría de las familias pensaba de forma distinta a la actual. Así, ante la pregunta:

¿Quans fills tiene?

Todos contestaban:

Els que Dios mos da.

– Morían tantos niños que el entierro de un *angelet* en Benasque y en otros lugares tenía un toque de campanas propio, el *toká gononín*. Esta palabra tiene su origen en la onomatopeya del sonido de la campana pequeña, que iniciaba el toque con sonidos espaciados: go... no... nín, go... no... nín, y se iba acelerando alegremente, como para expresar el gozo de los bienaventurados al escoger a un inocente más. *Gononín, gononín, ke ya te tenim*, en el cielo, se sobreentiende. Vemos una clara relación entre la corta edad del difunto y el dulce y alegre canto agudo de las campanas: *els angelets ban al sielo*. Por eso, a la familia no se le daba el pésame, se la confortaba diciendo *ye un angelito, a marchau al sielo*, recordándole que aquella alma inocente desde el cielo velaría por toda la casa.

En la actualidad cuando muere un niño tiene lugar una auténtica tragedia, ya que las familias tienen pocos hijos, uno o dos y se produce un vacío difícil de llenar.

Antiguamente, la casa guardaba y exhibía los recuerdos del muerto, incluso el testimonio de la muerte misma. A su retrato se le colocaba un lazo de terciopelo negro, el crucifijo del ataúd pasaba a presidir alguno de los dormitorios, y hasta con la melena de la niña fallecida se trenzaba una orla de pelo para emmarcar algún recuerdo suyo.

La propia casa se sumaba al luto: se bajaban las persianas, el espejo era cubierto con un paño, la puerta exterior se mantenía entornada, la habitación del difunto tenía que permanecer cerrada, por respeto, durante un tiempo.

Hoy se procura desterrar el pensamiento de la muerte lejos de casa, lo mismo que se ha conseguido ya borrar toda presencia suya de las calles de la ciudad. Los coches fúnebres no se distinguen en nada de los demás, las campanas han enmudecido, la comitiva del sepelio hará bien en evitar las calles céntricas y seguir una carretera excusada hasta un crematorio que desde fuera nadie sabría identificar como tal. La muerte es un tema tabú. En casa se pinta de nuevo, inmediatamente, el cuarto donde él o ella estuvieron enfermos, donde ni siquiera llegaron a morir, pues el fallecimiento tuvo lugar en la clínica. La muerte no ha podido dejar ahí ningún rastro, ya que el cadáver fue trasladado directamente de la clínica al cementerio.

4. MATERIALES

Entre las ideas de partida para la realización de este trabajo sobresalen:

4.1. Los lenguajes cambian principalmente por causas externas

Los lenguajes se desarrollan y cambian principalmente por causas externas: transformaciones sociales, económicas, culturales. Por ejemplo, debido al auge de lo ecológico y de lo natural, el adjetivo *verde*, ha dejado de tener su significado peyorativo. Si antes se relacionaba con el sexo, de ahí los *chistes verdes* o *el viejo verde* (esta denominación ha sido sustituida por *viejo guarro*, *tío guarro*, *guarrón* o *guarrindongo*), ahora se asocia con la protección del medio ambiente. *Verde*, *ecológico* y *natural* parecen términos de moda. Se habla de alimentos naturales, de agricultura ecológica o de turismo verde. Esta clase de turismo se caracteriza por ser respetuoso con la naturaleza y por tratar de conservar la personalidad de los pueblos. Según M. Mur:

> Lo que pretende el concepto de "turismo bert" ye portá turistes de fora en una forma determinada de biure, mescllalos en la chen del país y su forma de sé y que cada uno coneisque all altro.

4.2. Los cambios lingüísticos no significan degradación ni avance hacia la perfección

Los cambios lingüísticos no significan degradación, decadencia, ni avance hacia la perfección.

Para reflexionar sobre este punto conviene recordar cómo los moradores del valle, al abandonar su *modus vivendi* ancestral, han perdido la riqueza lingüística, que le era aneja. Como afirma J. A. Saura:

> ¿Quién de nosotros, jóvenes y no tan jóvenes conoce el significado de palabras tan genuinamente terruñeras cuales son *ixovernil*, *carandiello*, *ixallada*, *conlloc* o *vailet* u otras no sé si más cognoscibles como *estrichol*, *capelladura* o *balot* y *tacetas*, y tantas acepciones que diferencian el ganado por su edad, el instrumental de los diversos oficios y sus variopintas técnicas..., rasgos de un mundo condenado ya a la etnografía?

Se ha perdido en este sentido, pero se ha ganado en otro. Por ejemplo:

- Arroz chino, hamburguesa, rollitos de primavera, goffres, sandwich o pizza eran palabras que no figuraban en el vocabulario cotidiano de hace 30 años. Sin embargo, en la actualidad cualquier niño del valle las conoce y utiliza a diario.
- Alguien que hubiera dicho hace 20 años "lo calenté en el microondas", "mi coche tiene airbag" o "llámame al móvil" habría sido tomado por un marciano. Sin embargo, hoy en día se oyen, se dicen contínuamente y la gente conoce su significado.

– Y qué me decís de: internet, televisión numérica, cable óptico, ciberespacio, ordenador, multimedia, autopistas de la información, satélites de difusión directa, banda ancha, descodificadores digitales, realidad virtual, teletrabajo, edición y periodismo electrónico, pay per view, fútbol a la carta, televenta, Hollywood on line, CD-Rom, Vídeodisco, banco de datos, telebanco, qué se yo...

4.3. Las transformaciones se manifiestan en el lenguaje verbal y en el no verbal

Las transformaciones se manifiestan en el lenguaje verbal y en el no verbal. Por ejemplo, en nuestra cultura se ha modificado el lenguaje del luto o el de las campanas. Este último ha visto restringido el número de toques, ha eliminado:

– El toque a rebato: en señal de alarma, de modo que los golpes de badajo se suceden rápidamente.

– El toque de la agonía: ejecutado cuando estaba muriéndose una persona.

– El toque de *mesdia*: realizado a la hora del *Ángelus*.

– El *tocá gononín*.

Los benasqueses más mayores, además de haber vivido estos cambios, han observado la curiosa evolución experimentada por algunas palabras. Entre ellas sobresale la voz *neu*. Para los mayores, la nieve, al menos hasta los años setenta, tenía connotaciones negativas y la expresión *mala cara fa el mon*, empleada por el montañés para dar a entender que está a punto de llover o de nevar, lo deja bien claro. Ésta era mal recibida por la gente, porque impedía los desplazamientos y los trabajos fuera de la casa, además de obligar a muchos a emigrar a Francia.

Desde la creación de la estación de esquí de Cerler, la nieve pasó de ser odiada a ser deseada. Este cambio queda patente en la narración de Pelós:

Ella: –[Oh, sí, sí, les coses que en día son mol diferentes; ya u dibe Ramonet de casa Gallinero cuan ba portá el santet antes d'ayere] la neu antes, ademes d'está un estorbo en ta tot, feba brincá als omes cara ta Fransa; y güe tots mos recllamen en ta que nebe perque [bo poríam pasá] cada copo que cai ye coma si nos baixase una perra gorda.

Ell: –Fete cuenta que yen chen que t'al primero d'octubre ya u querríe bere tot bllanco, perque a iste país si yey neu tot marche de primera: que si els bares, que si els otels, que si les agensies, que si el Ayuntamiento, que si el temple de la chen... [en fin, agón ba a pará lo que cambie de bedegüe tot bllanco a bedegüe oscuro].

Y es que, en cuanto se acerca la temporada de esquí, la gente mira al cielo con la esperanza de que la nieve venga pronto y de que caiga en abundancia.

4.4. Los cambios lingüísticos son más lentos que los sociales

Para explicar este punto nos centraremos en la relación existente entre el lenguaje y la religión. La enorme influencia religiosa se reflejaba en el lenguaje ver-

bal y no verbal. Si recordamos la escuela de antaño, nos daremos cuenta de que cuando el maestro, por ejemplo, pasaba lista, los alumnos contestaban tras escuchar su nombre mediante la fórmula *para servir a Dios y a usted*, o cuando les castigaba por no saberse la *kartilla*, el *Ratón* o les *kuatre operasións* podía pegarles con la *palmeta*, estirarles el pelo de las patillas, darles coscorrones o ponerlos con los brazos en cruz. Pero no sólo en el ámbito docente se manifestaba esta estrecha vinculación entre la lengua y la religión, también en la vida cotidana había expresiones y costumbres verbales que daban cuenta de esta relación. Por ejemplo, las fórmulas de despedida *Adios* y *adeu* o *asta demá si Dios quere*, las interjecciones ¡*Jesús, José, María*!, ¡*Mi madre del sielo*!, ¡*Ostia*!, ¡*Osma*!, ¡*Recristina*!, las comparaciones *content coma unes pasques*, *llímpio coma una patena*, *pobres coma els rats d'illésia* y otras tantas. Muchas de éstas han caído en desuso, sobre todo a partir de 1975: la progresiva secularización de la sociedad ha ido acompañada de la secularización lingüística. España ha dejado de ser un estado confesional, pero aún así, como subraya A. de Miguel[2], resulta imposible eliminar este tipo de frases de carácter religioso. Dios sigue a la vista.

4.5. El lenguaje no sólo se emplea para transmitir información

La lengua se usa para dar información como la facilitada por el alguacil al comunicar los bandos con la fórmula:

> Se hace saber por orden del señor alcalde
> presente o ejerciente que...

Pero también puede servir para manifestar sentimientos como el amoroso. Los benasqueses enamorados, conscientes de que "con cantores y vihuela se conquista a la mozuela", iban a rondar a las mujeres que les habían robado el corazón para cantarles coplas como:

> Toda la noche he pasado
> pisando la nieve fría,
> sólo por venirte a ver,
> benasquesa de mi vida.

El lenguaje se utiliza asimismo para mantener una buena relación entre la gente, para indicar amistad o, por lo menos, falta de enemistad. Esto es lo que manifiestan fórmulas del tipo:

¿*Kés un gotico*?, en las que se invita a vino[3]. Quiero recordar cómo esta bebida ha competido con la cerveza y ha perdido la partida, al menos entre los más jó-

---

2. *La perversión del lenguaje*, Madrid, Espasa-Calpe, 1985, pp. 140-141.

3. El vino es necesario en las alegrías y en las penas, ya que sirve para mitigar éstas tanto como para acrecentar aquéllas. Acompaña las comidas o conforta cuando no hay nada que comer: "el vino es pan y medio". En verano quita la sed y en invierno calienta los cuerpos y las almas: "más abrigan buenas copas que buenas ropas". Bien sea el vino común de cada día o el vino selecto de las grandes celebraciones, en cualquier caso representa un elemento en la vida familiar, forma parte del ceremonial ordinario y extraordinario de la casa.

venes. Éstos la beben a toda hora, bien utilizando denominaciones relacionadas con la cantidad (un quinto, un tercio, una litrona), bien empleando técnicas emparentadas con el recipiente usado para servirla (caña, botellín, jarra...).

Además de estas funciones, hay otras tantas como la de pensar que el lenguaje sirve para agradecer. Y esto es lo que quiero hacer yo antes de acabar, dar las gracias por vuestra paciencia y vuestra atención.

Y cuento contau, per la chuminera en t'alto se'nanau.

¡Gracias! ¡Muchas gracias!

Universidad de Valencia

ESTADO ACTUAL DEL CHISTAVINO EN EL MOSAICO DE LAS HABLAS ALTOARAGONESAS

Brian MOTT

Actas del I Encuentro "Villa de Benasque" sobre Lenguas y Culturas Pirenaicas, pp. 141-149, Zaragoza, 1997

Mi intención en esta comunicación no es enumerar una lista de los principales rasgos lingüísticos del chistavino, porque estoy seguro de que muchos de ustedes los conocerán tanto o incluso mejor que yo. Mi propósito es intentar darles una idea del estado actual del chistavino teniendo en cuenta el efecto erosivo del castellano y procurar perfilar, en la medida de lo posible, algunas de las características de la lengua viva. Este enfoque no es nuevo ya que tiene un antecedente en el trabajo de Josefina Martínez Álvarez, *Bable y castellano en el Concejo de Oviedo*. Por otra parte, es conocidísima la aportación medular a esta área de Uriel Weinreich con su publicación *Languages in Contact* ("Lenguas en contacto").

Antes de abordar la parte lingüística de esta presentación, quisiera ofrecer unos datos de carácter general sobre el habla de Gistaín y mencionar varios problemas que dificultan la tarea de la descripción de la situación actual de las variedades lingüísticas.

En teoría, el chistavino es la lengua de los 244 habitantes de Gistaín, y podríamos extender de manera imprecisa el término *chistavino* al habla de los pueblos de Plan, con 212 habitantes, y San Juan, con 177 habitantes, cuyo código lingüístico es semejante al de Gistaín[1]. También contamos con los vecinos de las cinco casas habitadas de Serveto, cuyo dialecto es transicional entre el de Gistaín y el de Bielsa. En Sin y Saravillo, el uso del dialecto ya es mucho menos normal, mientras Salinas y Badaín están desde hace tiempo fuera del ámbito del islote lingüístico que constituye el chistavino. En cuanto a Señes, el pueblo está deshabitado desde mayo de 1970.

Pero volvamos a Gistaín mismo. Según los habitantes, el chistavino lo hablan todos. Pero semejante juicio popular suscita la pregunta: ¿qué es hablar chistavino? O, más general, ¿qué es hablar cualquier variedad lingüística?

Recuerdo que un día, al pedir a la señora Antonia Mur de casa Zueras que utilizara sólo el chistavino en mi presencia, me contestó: "como no sé hablar otra cosa". No obstante, quedaba perfectamente claro que sí que sabía hablar el castellano y, además, era capaz de distinguir éste, la mayor parte del tiempo, de su lengua autóctona. Esta anécdota podría servirnos de aviso sobre la imprudencia de valorar excesivamente el juicio del hablante no especializado sobre cuestiones lingüísticas. La lengua es un fenómeno inconsciente y espontáneo para la mayor parte de sus usuarios. Recordemos también que entre hablar chistavino y hablar castellano hay estadios intermedios, es decir, que los dos códigos se mezclan de modo que se produce lo que los sociolingüistas llaman "cambio de código situacional" (inglés "code-switching") y "cambio de código conversacional" (inglés "code-mixing").

Otra dificultad con la que topamos al emprender el análisis lingüístico es la llamada "paradoja del observador" (inglés "observer's paradox") a la que hace re-

1. Estas cifras corresponden al censo de 1991. Los datos recogidos en el censo de 1981 son: Gistaín, 233 habitantes; Plan, 199 habitantes; San Juan, 168 habitantes.

ferencia William Labov. La meta de la investigación lingüística es averiguar cómo habla la gente cuando no es observada de manera sistemática, pero, paradójicamente, la única manera de conseguir datos sobre la lengua es a través de la observación. El uso de un magnetófono escondido puede paliar los efectos negativos de la recogida directa de datos, pero una máquina no puede guiar la conversación y, si la muestra grabada es totalmente espontánea, es posible que determinados datos buscados no surjan nunca. También se puede invitar al entrevistado a describir un acontecimiento emotivo que haya experimentado (por ejemplo: ¿ha estado alguna vez en una situación en la que peligraba su vida?), para así desviar la atención del narrador de su expresión verbal y dejarle lo menos consciente posible de su rendimiento lingüístico.

No obstante, aunque podemos minimizar el factor "investigador", no lo podemos eliminar del todo.

La fuerza invasora de la lengua estándar se manifiesta de varias maneras en un dialecto. Es el léxico el elemento del lenguaje más susceptible de cambio y pérdida; la gramática ofrece mayor resistencia; y, finalmente, la fonética y fonología son los elementos que más perduran y sobreviven a la imposición de las características de otro código lingüístico. Los nombres de los objetos se olvidan con la desaparición de éstos de la vida cotidiana, y nuevos vocablos se importan para describir técnicas más modernas y los materiales necesarios para su desarrollo. En algunas casas de Gistaín, el trabajo tradicional de guardar el ganado se va sustituyendo por el oficio de hostelero, por ejemplo, en el turismo rural. Otras actividades, como el hilado del cáñamo y la elaboración del queso, ya han pasado del todo a la historia, arrastrando consigo las voces dialectales de su área semántica. Los jóvenes chistavinos usarán con toda naturalidad las formas del verbo *fer* por *hacer*, emplearán *ser* en numerosas expresiones en las que aparece *estar* en castellano, recordarán muchos términos referentes a la vida pastoril, por ejemplo; pero muchas voces que forman parte del acervo léxico chistavino ya les resultarán arcaicas o quizá desconocidas. No todos estarán familiarizados con palabras como las siguientes:

albiricoca, *biricoca*, *bricoca*, *mensoña* 'cosa insignificante'
algecero 'pícaro'
caco 'túnel debajo del edificio en el que se encontraba el horno del pan en Gistaín'
esmo 'sentido de la orientación'
galocha 'huella'
inchiribrido (y variantes fonéticas) 'helado'
momenatas, *momenazas* 'muecas'
muergo 'constipado'
niedil 'palo central de la nieda o pajar'
truesil 'montón de ramas y hojas'
zarrangüello 'flema, mucosa'

En cuanto a modificaciones recientes en la gramática chistavina, podemos destacar la distribución de formas de los verbos *ser* y *estar*. Tradicionalmente, estos verbos son, hasta cierto punto, complementarios y defectivos. Esta situación de supleción se manifiesta en el uso de *estar* como única forma de infinitivo para ambos verbos, lo cual da lugar a ultracorrecciones del tipo *allí deben ser* 'allí deben de estar'. Una situación similar existía para el gerundio y participio *estando* y *estáu*, que hasta el momento actual servían tanto para *ser* como para *estar*.

Hoy rige un estado de cambio de código conversacional en que se usan los infinitivos y participios de ambos verbos. En tal situación pueden surgir incluso formas híbridas. En el Valle de Bielsa, donde rige un patrón de usos de *ser* y *estar* semejante al de Gistaín, un informante me indicó que había oído en Bielsa mismo la forma *sito*, con consonante sorda intervocálica, en vez de la más usual *estato*; además, me aseguró que es frecuente la forma *sendo*, como variante no diptongada del castellano *siendo*, en lugar del gerundio autóctono *estando*.

En las formas finitas de *ser* y *estar* también se aprecia cierta vacilación en el uso, aunque con una notable preferencia por las formas de *ser*:

yere / estabe '(yo) estaba', *fese / estase* 'estuviera'

soy laso, plen, farto, cansáu 'estoy hambriento, lleno, lleno del todo, cansado'

la casa ye abandonada 'la casa está abandonada'

y serén tres días 'estaremos allí tres días'

Ello apuntaría hacia la hipótesis de que por lo menos algunos de los usos de *estar* en el chistavino son indicio de castellanización, aunque el dialecto tiene usos propios de *estar*, como el de hacer hincapié en la permanencia:

estarán aquí una semana 'se quedarán aquí una semana'

Otra posible explicación de esta falta de una clara delimitación en el uso de estos verbos es que, más que tratarse de influjo castellano, estamos ante una contienda histórica, una inestabilidad paradigmática que nunca llegó a zanjarse en el aragonés.

Pasemos a considerar algunos detalles de los tiempos verbales compuestos.

Aunque el belsetán admite la conjugación con *ser*, como alternativa a *haber*, en los tiempos compuestos, como el pretérito perfecto (*querebe fer tal cosa y no l'he feta / no la soy feta* 'quería hacer tal cosa y no la he hecho'), tal circunstancia no parece darse normalmente en el chistavino[2]. No obstante, al igual que en el belsetán, encontramos en el chistavino algunos vestigios de concordancia del participio pasado con el complemento verbal. En tales casos, a diferencia del belsetán y algunos dialectos del catalán, que permiten la concordancia con complementos sean masculinos o femeninos, y adicionalmente con complementos pospuestos al verbo,

2. Una excepción es la expresión *soy nacido en Chistén* 'nací en Gistaín'.

e incluso con el sujeto, el chistavino sólo tolera este tipo de armonía a condición de que se trate de complementos femeninos que preceden al verbo:

las / les he vistas (= las fotos) 'las he visto'

ixa casa fa pocos años que l'han hecha 'esa casa hace pocos años que la han hecho'

Ante estos hechos, como en otros casos, podríamos caer en la tentación de explicar la reducción de esta clase de concordancia a una explotación meramente marginal a través del influjo castellano. Pero se puede plantear una objeción. Si fuera el castellano el responsable de la paulatina desaparición de este fenómeno, el proceso probablemente estaría completo ya; de lo contrario, se trata de un proceso extraordinariamente lento, puesto que ya no se encuentran casos de concordancia de participio y complemento a partir de mediados del siglo XVI. Un aceptable motivo de la incidencia residual del fenómeno quizá sea la función marginal de señalar la presencia de un complemento en posición no canónica (es decir, delante del verbo) y, además, en el caso de la forma pronominal implosiva *l'* del chistavino, la de ayudar en la identificación del género de un pronombre, cuando dicho género no resulta evidente por su forma fonética (*l'* sin vocal final puede ser masculino o femenino). Si aceptamos esta explicación, la concordancia con el pronombre femenino plural, *las / les*, que resulta más transparente que *l'*, podría explicarse por analogía con ésta[3].

Un rasgo dialectal del chistavino que es muy diferenciador y que no retrocede es la formación del pretérito indefinido con el verbo *ir*, como en catalán, que usa *anar*, y se da concretamente en los pueblos de Gistaín, Plan y San Juan. Este rasgo incluso favorece que perdure el habla local en los chistavinos que se desplazan a vivir en tierras catalanas ya que el catalán comparte esta misma estructura verbal. Tal es el caso de Pilar Bardají, hija de casa Périz, pero residente actualmente en Lérida. Ella sigue hablando el chistavino con sus padres, que también residen en Lérida, y constata que el mencionado paralelismo lingüístico es una ventaja a la hora de salir de Gistaín para residir en Cataluña.

Unos rasgos gramaticales de bajo estatus que tienden a perderse son solecismos del tipo *me se* por *se me* (referente al orden pronominal), el derivado del latín IBI, *(i)ye*, forma altamente marcada en comparación con la forma de base *y*, y la diferenciación genérica en palabras cuya forma fonética coincide con la del castellano (*la valle* > *el valle*, *la fin* > *el fin*, *el costumbre* > *la costumbre*). Ya se sabe que en las situaciones de contacto las fusiones proliferan a costa de las distinciones. Asimismo, se nota una drástica reducción en el uso del sufijo nominal *-iello*, que se ha reemplazado, por lo general, por *-illo*:

gargantilla (*gargantiella*) 'collar'

armillas (*armiellas*) 'anillos de hierro que unen la cama del arado al timón'

3. Para mayores detalles sobre esta hipótesis y su aplicación al catalán, véase Smith (1995, pp. 281-283).

Según un informante, el pueblo de Saravillo se denominaba antiguamente *Zarandiello*, pero ya no se oye esta forma.

Como hemos comentado anteriormente, la fonética y fonología constituyen el nivel lingüístico más resistente a las influencias externas. Cuando se aprende una lengua extranjera, muy poca gente abandona por completo su base articulatoria nativa.

A pesar de lo dicho, quisiera llamar la atención sobre varias formas que son testimonio de la intrusión del castellano en el chistavino en el área de la pronunciación. Son formas como *ajo*, *dibujo*, *jeringa*, que llevan la /x/ del castellano, y no la prepalatal fricativa sorda /ʃ/ del chistavino. Asimismo, hoy en día encontramos *viejo* y *coger* con /x/, y no formas con /ʎ/. Considérense también *hermano* y *yema*, que no presentan /tʃ/ inicial, y *hablar*, que no posee una pronuniación alternativa con /f/ inicial. Asimismo, en todo el Valle de Gistáu se dice *noche*, *leche*, *d(e)recho*, con /tʃ/, y nunca *nuet*, que es la forma belsetana, etc., y se usan normalmente las siguientes formas con la /ʎ/ inicial del castellano: *llamador*, *lleno*, *llegar*, *llevar*, *lluvia*. Junto a *lleno* tenemos el dialectalismo *plen*, tal vez arrinconado en parte porque el verbo castellano *llenar* es más cómodo que la perífrasis dialectal *fer plen*; al lado de *lluvia* existe *plevida*, pero con el significado contable de 'chaparrón'; *levar*, frente a *llevar*, ya no se emplea nunca en el habla cotidiana.

Otros rasgos fonéticos de interés se refieren a características del consonantismo del chistavino. Primero, la "confusión", por llamarlo de alguna manera, existente entre las consonantes /t/ y /θ/. El parecido fonético de estos sonidos (ambos son sordos dentales), sumado a su estrecha relación gramatical (/θ/ es a menudo un sufijo plural procedente del grupo consonántico /t + s/), fomenta una inestabilidad en su pronunciación, de modo que *pallut* 'montón de paja de baja calidad' alterna con *palluz*, aunque existe una preferencia por la pronunciación con /θ/ ya que ésta, como consonante fricativa, resulta más natural en posición final en chistavino que la oclusiva /t/, que además tiende a caer cuando ocupa esta posición. En el citado caso, esta predilección se encuentra favorecida por la existencia del derivado *palluceral*, con /θ/, que tiene el mismo significado que *palluz* / *pallut*.

La vacilación entre /t/ y /θ/ finales se extiende a posición intervocálica, de modo que se oye *picociar* 'picotear' junto a *picotiar*, *momenazas* 'muecas' al lado de *momenatas*, o bien *apercazarse* frente al castellano *percatarse*.

En segundo lugar, deseo mencionar, de modo paralelo, la precaria distinción existente, en algunas palabras, entre /s/ y /ʃ/ cuando éstas se hallan contiguas a vocales palatales. Así que se oye *pais* 'parece' junto a *paix*, *paisco* coexiste con *paixco*, y *riseta* 'sonrisa' puede articularse con la segunda consonante notablemente palatalizada. La confusión de estos segmentos en el aragonés remonta a tiempos pretéritos y se refleja en evoluciones del tipo SICCU > *ixeco* 'seco', IPSE > *ixe* 'ese', PERSICU > *prixego* 'melocotón' (cf. cat. *préssec* con /s/). Los casos como *pais* pueden explicarse por ser la /s/ más frecuente en posición final.

Un rasgo que ha desaparecido casi del todo del chistavino es la llamada *-e* paragógica, una vocal excrescente que se articulaba tras /r/ final: *baixare* 'bajar', *miradore* 'balcón de madera', *entere* 'entero'. Es un rasgo conservador de bajo estatus que ya no se usa ni en la pronunciación pausada de palabras fuera de contexto.

De máximo interés en la fonología chistavina es el vocalismo átono. Abundan los ejemplos de vacilación entre *a* y *e*, *e* e *i*, *o* y *u* átonas que forman un subsistema vocálico de sólo tres fonemas (o archifonemas) para las sílabas inacentuadas. He recopilado más de trescientos ejemplos de variantes tales como *ancara / encara*, *prexego / prixego*, *corpolento / corpulento*.

El alcance de este fenómeno me ha llevado a descartar las explicaciones tradicionales basadas en la asimilación, disimilación, o confusión de prefijos en el caso de *an-* y *en-*, por ejemplo. Dos anécdotas pueden dar crédito a mi postura. Al leer un texto en castellano, una niña chistavina pronunció la forma escrita *pasada* como /pe'saða/. En otra ocasión, en conversación con el dueño de la fonda casa Alvira, éste me comentó que algunos de sus vecinos le llaman Alvira y otros Elvira, y eso sin contexto fonético que pudiera favorecer el uso de una u otra forma. Naturalmente, se tiende a decir *casa Alvira* más que *casa Elvira* por la presión de reglas fonosintácticas, pero no siempre es así.

Al llegar al término de esta comunicación, quisiera agregar las siguientes observaciones. Si hubiese dado esta charla hace veinte años, seguramente les habría dicho que para finales de siglo el chistavino dejaría de existir. El andar del tiempo me ha enseñado que afortunadamente no es así. La consecución de las autonomías ha reavivado el interés por las lenguas regionales con la subsiguiente disminución del complejo de inferioridad a ellas asociado. No podemos retroceder en el tiempo ni impedir el progreso, una consecuencia del cual es el arrinconamiento de las hablas rurales. Por lo tanto, la mayor parte de mi trabajo sobre el habla de Gistaín será cada vez más pura arqueología lingüística, al menos en lo que a lexicología se refiere. Sin embargo, la actitud de jóvenes investigadores ha demostrado que podemos ralentizar los estragos del tiempo y contribuir a proteger las hablas locales, que se tambalean ante las demoledoras fuerzas externas, mediante un constante interés y respeto por estos interesantes códigos lingüísticos.

El futuro del chistavino dependerá parcialmente de si los jóvenes que se marchan del valle desean hablar su lengua materna al volver, ya que no es ni la televisión ni la presencia de la Guardia Civil en los pueblos (por citar dos tópicos) lo que ejerce la mayor presión conformista hacia el uso de la lengua estándar, sino el comportamiento y actitud de los emigrantes, quienes vuelven al pueblo como "misioneros de la lengua" (en términos del sociolingüista Trudgill), importando innovaciones lingüísticas. El contacto de los habitantes habituales de un pueblo cara a cara con personas que no son consideradas ajenas a la comunidad es probablemente lo que más lleva a modificaciones de conducta lingüística.

Universidad de Barcelona

BIBLIOGRAFÍA

Badía, A. (1950): *El habla del Valle de Bielsa*, Barcelona, C.S.I.C.

Chambers, J.K., y P. Trudgill (1980): *Dialectology*, Cambridge, CUP. (Traducción: *La Dialectología*, Madrid, Visor, 1994.)

Fennell, D. (1981, 1990): "Can a Shrinking Linguistic Minority be Saved? Lessons from the Irish Experience", en E. Haugen, J.D. McClure y D.S. Thomson (eds.), *Minority Languages Today*, Edinburgh, Edinburgh University Press.

Hernández Campoy, J.M. (1993): *Sociolingüística británica: introducción a la obra de Peter Trudgill*, Barcelona, Octaedro.

Hudson, R.A. (1996): *Sociolinguistics*, Cambridge, CUP, 2ª ed. (Traducción 1ª ed: *La sociolingüística*, Barcelona, Anagrama, 1981.)

Martínez Álvarez, J. (1967): *Bable y castellano en el Concejo de Oviedo*, Oviedo, Universidad de Oviedo (*Archivum*, XVII).

Mott, B. (1989): *El habla de Gistaín* (prol. de Antonio M. Badía Margarit), Huesca, Instituto de Estudios Altoaragoneses (Colección de Estudios Altoaragoneses, 29).

Mott, B. (1991): "La investigación lingüística en un valle altoaragonés, Gistáu", *Somontano*, 2, pp. 195-206.

Mott, B. (1991): "Un texto belsetán", *AFA*, XLVI-XLVII, pp. 187-222.

Mott, B. (1992-1993): "*Ser* y *estar* en el aragonés de Gistaín", *AFA*, XLVIII-XLXIX, pp. 121-138.

Mott, B. (1993): "Inestabilidad en el vocalismo átono del habla de Gistaín (Pirineo Español)", en R. Penny (ed.), *Actas del Primer Congreso Anglo-Hispano (Huelva, marzo de 1992)*, 1. *Lingüística*, Madrid, Castalia.

Nagore, F. (1989): *El aragonés hoy*, Huesca, Ibercaja - Consello d'a Fabla Aragonesa.

Smith, J.C. (1993): "La desaparición de la concordancia del participio de pasado en castellano y catalán: aspectos geográficos e históricos", en R. Penny (ed.), *Actas del Primer Congreso Anglo-Hispano (Huelva, marzo de 1992)*, 1. *Lingüística*, Madrid, Castalia.

Smith, J.C. (1995): "Agreement between past participle and direct object in Catalan: The hypothesis of Castilian influence revisited", en J. Fisiak (ed.), *Linguistic Change under Contact Conditions*, Berlin, Mouton de Gruyter.

Trudgill, P. (1986): *Dialects in Contact*, Blackwell, Oxford.

Wardhaugh, R. (1992): *An Introduction to Sociolinguistics*, Blackwell, Oxford, 2ª ed.

Weinreich, U. (1953): *Languages in Contact*, Le Hague, Mouton.

LA FAUNA ESPIRITUAL EN LAS LEYENDAS LOCALES DEL PIRINEO ORIENTAL

Josefina ROMA

Actas del I Encuentro "Villa de Benasque" sobre Lenguas y Culturas Pirenaicas, pp. 151-165, Zaragoza, 1997

Consideramos la leyenda como la cristalización local del mito universal. Esto significa que la estructura de la leyenda parte de una temática que comparte con la Humanidad como tal, en un patrimonio común, y se articula en la localización concreta que hunde sus raíces en las configuraciones culturales, representando las relaciones de un grupo determinado con el entorno, con los agentes externos, con la dinámica interna, a través de los avatares históricos y le sirve de referente en su proceso adaptativo.

Así, una de las posibles lecturas del conjunto de leyendas de un grupo social nos descubrirá el testimonio de su cosmovisión y sus cambios, a veces traumáticos, así como de las cuestiones que le han preocupado a lo largo de su devenir. El conjunto de leyendas de un grupo es, pues, una historia paralela, de lectura no inmediata, cuyos intereses, personajes, datos y fidelidad historiográfica no tienen por qué coincidir con los de la historia oficial y académica.

En las leyendas pirenaicas destacan unos temas recurrentes en los diferentes valles. Entre ellos, y quizá el primero, destaca la preocupación por un entorno agreste, la singularidad del paisaje y la dureza del clima. Todo ello les hace reflexionar sobre los patrones de asentamiento, el peligro de avalanchas de piedras, de corrimientos del suelo, de un frío que amenace la supervivencia. En el fondo, tras la explicación de por qué las cosas son como son, está el miedo a la desaparición, ya física, ya de la identidad, por el despoblamiento.

Las piedras singulares, o su abundancia, son vistas como transformaciones de humanos o animales por causas extraordinarias. Una causa muy frecuente es el castigo, como el de las tres hermanas de Paderna, malditas por su padre y convertidas en piedras, así como las siete mil piedras en que se convirtió el ganado. Los dos *encantats* de Espot representan el castigo por un pecado más cercano en el tiempo: son dos cazadores alcanzados por un rayo y petrificados por desatender la romería a la ermita de San Mauricio. Las causas del castigo, como de cualquier fenómeno que quiera explicar una leyenda, tienden a cambiar cuando el sistema de valores de un grupo se modifica. De este modo, la explicación anterior convive con la interpretación del castigo para quienes no respetan el Parque Nacional.

El menhir de Villarrubla es también un hombre encantado y petrificado, aunque no conocemos las causas de su encantamiento. En el castillo de Emprés, la petrificación es el testimonio de un hecho luctuoso, la matanza de la gente del castillo a manos de los moros invasores, y un hombre y una mujer asesinados pasaron a ser la roca del hombre y la roca de la mujer.

La aparición del tema universal del peregrino divino justifica el hundimiento y desaparición de un pueblo, como el de la legendaria ciudad de Pallars, anegada bajo las aguas porque sus pobladores no quisieron dar un poco de pan a Jesucristo, que en la figura de un pobre había llamado a sus puertas sin éxito. Y en la noche de San Juan se oyen los lamentos de los antiguos habitantes, bajo las aguas, y también se ve correr por la orilla a una mujer con una artesa en la cabeza, que fue la única superviviente.

La falta de hospitalidad hacia un peregrino divino, que explica la desaparición de un pueblo bajo una avalancha de piedras, tiene su continuidad en la historia, enseñando el funcionamiento de las leyendas, que añaden al núcleo inicial los personajes y las situaciones más acordes con los cambios culturales. Así, en Erill Avall se cuenta cómo la mala acogida a un obispo en visita pastoral, al darle de comer gato cocinado en lugar de una supuesta liebre, fue la causa de la venganza del obispo, que se comporta como un peregrino divino tradicional, no atendido, maldiciendo al pueblo, que se llamaba Erill Amunt, y provocando una avalancha de piedras que lo destruye y fuerza a los habitantes a construirlo más abajo, de ahí su nombre Erill la Vall.

En cambio, cuando los peregrinos divinos, que a pesar de no ser reconocidos, son acogidos sin recelos, pagan la hospitalidad con algún hecho extraordinario. Así, los dos jóvenes peregrinos que se presentaron a Pedro Azcón para ampliar la construcción de la ermita de Guayent, en el siglo XIII, hicieron su tarea milagrosamente en un tiempo mínimo y luego desaparecieron misteriosamente.

Para explicar la existencia de tantos taludes pedrizos, los pueblos pirenaicos recurren a unos seres de la fauna espiritual, los *mainarons*, de los que hablaremos más tarde, que son unos seres diminutos, normalmente almacenados a cientos, en un canuto, por quien logra poseerlos, y que tienen una fuerza extraordinaria que les capacita para hacer trabajos gigantescos. Su carácter ambivalente los hace peligrosos, si no se conoce cómo hacerlos cesar en su actividad y volver al canuto. Así, un mozo del heredero de casa Servós, de Villarubla, a quien éste le manda traer el famoso canuto, tuvo curiosidad y lo abrió, y enseguida los mainarons le pidieron trabajo y cuando el mozo ya no sabía qué ordenarles, les mandó apilar las piedras sueltas de los alrededores, con las que los mainarons formaron una cuesta. Parecido origen se atribuye al talud pedrizo de Ferrera.

El despoblamiento constituye un fenómeno que afecta a la misma existencia de los pueblos y que sacude intermitentemente sus relaciones, su cosmovisión, la toponimia y es, por tanto, una preocupación constante en la montaña. Las leyendas locales reflejan todo un ritual de redistribución de los términos municipales, de la propiedad de pastos y bosques, de la titularidad de iglesias, imágenes y devociones. Las leyendas del grupo de la última anciana superviviente de un pueblo, que reclama acogida en otros pueblos vecinos, que a cambio recibirán la herencia del pueblo desaparecido, se tiñe de matices locales, que reflejan la rivalidad entre pueblos vecinos, su diferente suerte, dependiendo de su acogida favorable a la última superviviente del pueblo desaparecido. A veces, también nos hablan de una acción maléfica de la viejecita que envenena, con una salamandra, el agua de los asistentes a una boda a la que no la invitaron. En otras ocasiones, el envenenamiento del agua es fortuito, e incluso la muerte colectiva puede deberse a una epidemia, sin que se mencione el tema de la boda. Esta temática, que ha sido objeto de un estudio anterior, la he podido rastrear desde La Rioja, Aragón, Andorra y Cataluña, y sus variantes nos dicen mucho del sistema de valores y de la narración mítica locales. En las comarcas del Pirineo Oriental que ahora nos ocupan, está re-

presentada por la leyenda sobre las últimas habitantes de San Ginés, lugar desaparecido cerca de Vilaplana. Las dos viejecitas legaron a este pueblo todas las tierras del anterior y la imagen de San Ginés, muy milagrosa, ya que previene el granizo, librando al pueblo, aunque los demás vecinos padezcan sus efectos.

El mismo Pont de Suert tiene su leyenda de origen en la unión de dos pueblos. Los habitantes de Suert perecieron en una peste y sólo quedó una abuela que recogieron en Pont.

Colinos desapareció después de que aparecieran unas águilas el día de la Fiesta Mayor y fueran abatidas a palos. Inmediatamente se declaró una peste de la que sólo se salvaron dos abuelas que fueron a parar a Rodés, donde además del término municipal aportaron la llave de la iglesia.

La introducción de personajes de la fauna espiritual en este tipo de leyenda adquiere un carácter de utilización de la magia para la obtención de riquezas. En Son, poseen la montaña de Censosa que les legó una viejecita acogida, pero hay otra versión en la que las *encantades* de Sarcedo les ayudaron a obtenerla. Y todavía una versión más aculturada ha diabolizado ya a estos personajes ambivalentes, creyendo que fueron las brujas o el mismo demonio, que fue visto en el hogar de una casa del lugar.

Otro grupo de leyendas de traslado del lugar de asentamiento, o incluso de despoblamiento, ofrece como explicación un cambio climático: el inicio de las nevadas, desconocidas hasta entonces. La sorpresa ante un fenómeno nuevo nos aparece como una explicación *a posteriori*, parecida a la que sobre el origen del fuego presentan muchos pueblos, describiendo la situación de desconocimiento del fuego a través de las incomodidades de tener que comer la comida cruda, apreciación sólo posible desde el conocimiento de la comida cocinada. Así, se cuenta cómo la superiora del monasterio de Santa Magdalena de Riumadriu dijo a las monjas que estaban admirando la primera nevada que veían, que había llegado el momento de abandonar el convento y trasladarse a un lugar de clima más amable.

Puede tratarse efectivamente de que una época más dura climáticamente sea la que obligue a dejar un paraje. Sin embargo, muchas de estas narraciones sólo constituyen una explicación para las poblaciones posteriores que no pueden comprender la ubicación de un convento en un lugar aparentemente inhóspito, y justifican así su desaparición.

También los habitantes antiguos de Tavascan se vieron sorprendidos por las primeras nevadas y creyeron que eran las famosas telas de las *encantades*, pero cuando ya no pudieron tener el ganado pastando libremente, los *encantats* empezaron a bajar de las cumbres y, desde entonces, les robaban en los huertos.

En las explicaciones de cómo desaparecieron las poblaciones de *encantades* o de moros se hace a veces alusión a las primeras nevadas, como si se tratara de un endurecimiento climático. En estos casos se completa la narración diciendo que no habían visto nunca una nevada y, cuando ya no podían recolectar ni cazar, ba-

jaban a los huertos y robaban las cosechas. Esta explicación tiene un fuerte contenido cultural, y hemos de volver sobre ella, ya que muestra cómo un pueblo cazador y recolector no podía sobrevivir en los lugares escarpados y marginales donde había sido empujado por las poblaciones agrícolas y ganaderas, y cuando había años especialmente duros se veía obligado a robar en los huertos de sus vecinos.

El mito de origen que justifica un traslado de ubicación de un asentamiento recurre, a menudo, a las primeras nieves, que hacen seguir al ganado vacuno y pararse donde éste encuentre comida.

La desaparición y destrucción de un pueblo tiene, frecuentemente, como hemos visto, connotaciones de castigo divino, y en el Pirineo conviven las explicaciones más antiguas como una gran gama de reinterpretaciones aculturadas. En este *contínuum* podemos entender la versión de cómo Gramenet, que en el siglo XIX tenía ocho casas, tuvo que despoblarse a causa de un sacrilegio cometido: sacar piedra de la iglesia para arreglar la fuente. Al poco tiempo, el granizo les destruyó la cosecha, y así durante seis años y, aunque devolvieron la piedra a la iglesia, todavía siguió granizando hasta que se vieron obligados a abandonar el pueblo.

Hay más configuraciones del terreno que llaman poderosamente la atención de los pueblos. Las impresiones en la roca que se asemejan a huellas humanas o de animales requieren una explicación legendaria que, dependiendo del grado de aculturación de la leyenda, puede tratarse de gigantes, de seres de la fauna espiritual, pero también de difuntos o, según de que lado de la ambivalencia haya caído el personaje, puede tratarse de santos o del diablo. Incluso algunas de ellas tienen ambas versiones.

San Cristobal de Erill, que protegía al pueblo de las riadas, bajaba cada noche a Barruera a ver a su amada y dejó la huella de sus pies y su bastón en la roca. También San Martín, que vivía en una capilla, en Gessa, se fue a una cueva y le pidió a un pastor que le hicieran una ermita, y dejó, como prueba, la marca de sus cinco dedos en la mejilla del pastor y en la piedra. Santa Eulalia, de la ermita cerca de Lladorre, imprimió su mano en la roca cuando unos franceses querían robarla. Y el diablo dejó una roca teñida con sus orines cuando cayó en una trampa. También el diablo dejó impresa su pezuña en una roca del santuario de Bellera. Por otra parte, ciertas concavidades en la roca son descritas como las ollas de las *encantades*.

De igual modo que las peculiaridades de las rocas, también las construcciones singulares atraen la atención del legendario pirenaico. Entre ellas, la edificación de los dólmenes, que todavía se conservan en pie en estas comarcas, se atribuye a gigantas. A propósito del que está cerca de Sarroca, se cuenta que una giganta arrancó las piedras del congosto de Estany y se puso una losa en la cabeza, dos bajo los brazos y otras dos como un escapulario y, con las manos libres, se fue hilando hasta la cima y allí cayó muerta, de modo que dejó compuesto el dolmen, al que llaman la casa de la giganta. En Avellanet, llaman al dolmen existente la cabaña del moro, y también cuentan cómo lo construyó una giganta transportando las losas de la misma manera que la anterior, pero haciendo punto en lugar de hilando.

En estas dos leyendas podemos ver cómo se atribuyen los dólmenes, como construcciones extraordinarias, a una población anterior, gigantesca; sin embargo, la denominación de moro, verdadero "cajón de sastre" popular, junto a diablo y bruja, designa y envuelve a estas poblaciones anteriores, a las que se atribuyen facultades fuera de lo común, pero a las que, al mismo tiempo, se vence y se arrincona e incluso se hace desaparecer. El primer dolmen no está lejos de donde los vecinos de la Bastida veían, por las mañanas, la ropa tendida de las *encantades*.

Hay algunas leyendas que mezclan las configuraciones extraordinarias del terreno con construcciones misteriosas, cuya existencia es difícil de verificar, como los pasadizos subterráneos; de ellos, se tiene constancia no sólo en castillos y conventos sino en casas, con finalidades defensivas, de aprovisionamiento, y para facilitar la huida. En las leyendas pirenaicas, muchos de estos pasadizos se relacionan con poblaciones de *encantades*, con moradas de dragones o serpientes fabulosas e incluso como entrada a los infiernos.

Cerca de San Julian de Sentís hay una casa importante, Casa de la Señora, de la que se dice tenía un túnel que la comunicaba con la cueva llamada *Forat dels Encantats*, cerca del Tossal de Tous. Josep Coll, en su libro *Els Pirineus Fantàstics*, afirma que se han encontrado hachas de piedra tallada en estas cuevas, lo cual le confirma que las cuevas de *encantades* son antiguos habitáculos de pueblos prehistóricos. Aún diría más. Creo, y ésta es la lectura que se desprende de muchas leyendas locales, que las poblaciones y culturas anteriores, marginadas o destruidas, han dado pie a muchas leyendas de fauna espiritual, porque han hecho del pueblo vencido y arrinconado un pueblo poderoso por su dominio de la magia, pueblo que sólo ha podido ser vencido por la fuerza de una cultura superior tanto en el aspecto religioso como en el económico y, por la elevada autoestima que tienen los pueblos vencedores, se considerarán a sí mismos más inteligentes y negarán, incluso, el carácter humano a los vencidos.

Los "Puentes del Diablo" son claros ejemplos de este desprecio a los pueblos vencidos. El diablo, aquí, no es el padre de la mentira sino alguien que sabe construir de forma maravillosa, hecho que los demás atribuyen a la magia o a las malas artes. Sin embargo, puede ser engañado por una muchacha, por una vieja o por un monje, de modo que no se corresponde con el diablo bíblico sino con el pueblo vencido, al que el vencedor puede engañar por su superior inteligencia. En esta zona considerada, tenemos la leyenda del puente sobre el barranco de San Genís, que debía servir para que una muchacha se pudiera reunir con su pretendiente, que no era otro que el diablo. Un monje de Bellera, de un puntapié en la piedra clave del arco, junto con la señal de la cruz, logró que la muchacha se librara del peligro y, al mismo tiempo, que el pueblo se quedara con el puente.

En el mismo sentido se desarrolla la leyenda de "La Bassa del Dimoni", cerca de Malpàs, donde hay un estanque y un conducto subterráneo para el agua, construido por el diablo en una noche. La criada de la casa había vendido su alma al diablo a cambio de tener el agua más cerca. Su dueña remojó a tiempo al gallo negro,

que cantó antes de que el diablo hubiera terminado su obra, simulando que ya era la medianoche.

El cambio cultural produce una serie de rupturas en las creencias y en los ritos. Las grandes construcciones eran vistas, tradicionalmente, como una alteración del paisaje, con todas sus cualidades sagradas. Los caminos se alteran, el curso de los ríos se supera. Se conducen las aguas fuera de su cauce. Todo este trastorno debía ser compensado con un sacrificio que, en la época de la formación de la leyenda, ha perdido su sacralidad y se ha convertido en algo negativo. Por esto, al constructor del puente se le diaboliza, y se alaba la astucia de quien se burla de él. Sin embargo, tenemos leyendas-testimonio del estadio anterior, en las que se percibe todavía la acción de las fuerzas del lugar, de los *genii loci*, e incluso de la población más antigua, como definitiva, teniendo la última palabra. Quizá la historia más clara es la del Barón de Espés, en la Ribagorza aragonesa.

Efectivamente, el Barón de Espés forma un *contínuum* legendario con el Señor de Malmercat, el Comte de Pallars, el Señor de Sallent, el Comte Arnau, e incluso con algunos aspectos de la historia de San Ermengol, en la temática de las grandes construcciones y del peligro provocado por la alteración del entorno sagrado, que hace actuar a la población autóctona y que queda reflejado en las leyendas locales con la fuerza del conflicto vivido.

Entre las leyendas sobre la persona del Barón de Espés -en tanto que iniciador de la Reconquista-, sobre sus amores, sus vasallos, etc., que en ciertos aspectos comparte con los demás personajes mencionados, destaca la leyenda en torno a la construcción del monasterio de Obarra. Como sabemos, los grandes monasterios pirenaicos fueron los agentes de la cristianización de estas comarcas y también de la roturación de las tierras para la agricultura y la ganadería, así como los introductores de un sistema político y económico más universal. Se cuenta que él fue un promotor del Monasterio de Obarra y que viajaba a menudo allí. Espés se encuentra entre las estribaciones del Turbón, una montaña singular, en cuya cima se situó más tarde la localización de las reuniones de brujas del entorno, y que tiene por el otro lado el Coll de Fades. Así, la toponimia de la zona nos acerca al proceso de diabolización de las *fades*. El Barón de Espés oía a estos seres que le advertían: *Barón de Espés, / Barón de Espés, / si a Obarra vas / a Espés no hi tornaràs més*. Y él les respondía, sin miedo: *Amb els gossos que porto / i la espingarda. / Tornar o no tornar, / a Obarra vull anar.* Y continúa la historia: *A Obarra hi va anar / però ja no en va tornar*. Las *brujas-fades* del Turbón hicieron que sus propios perros lo atacaran y lo mataran. Más tarde, su sepulcro en Obarra, sostenido por esculturas de perros, confirmaba la leyenda entre la población.

El Barón de Espés comparte con el Comte Arnau las hazañas de ser los iniciadores de la Reconquista de su zona. Ambos mueren de forma similar, ya que el Comte Arnau es arrastrado por sus gatos "diabólicos" al infierno. Ambos construyen o patrocinan obras extraordinarias. El Comte Arnau excava en la roca las escaleras del Santuario de Montgrony y, además, se compromete en el desvío del río Llobregat hasta el castillo de Mataplana; pero su obra tiene un final negativo por-

que, justo cuando terminaban la nueva canalización, preguntó a los obreros si faltaba mucho para concluir y le contestaron: "mañana, si Dios quiere, estará el agua en Mataplana". El Comte Arnau, replicó: "tanto si quiere, como si no, estará el agua en Mataplana", lo que causó que el agua se retirara para siempre a su antiguo cauce.

En esta narración, los papeles del diablo constructor de puentes y del Comte Arnau se muestran complementarios, con diferente signo. En ambos casos, el pueblo cristianizado nombra a Dios, lo que impide, por una parte, el cobro de la paga al diablo, haciéndole desaparecer, pero quedándose el pueblo con la obra terminada; y, en el caso del Comte Arnau, la obra desaparece por la blasfemia del Comte.

Hay una tercera leyenda, la del Señor de Sellent, que canalizó el agua de la Font Bordonera hasta Organyà. Esta fuente salió en esta otra ladera de la montaña, después de que una bruja hubiera taponado la fuente de Penyaroia, lo que causó la ruina del valle. El Señor de Sellent canalizó el agua hasta el santuario de la Madre de Dios de Organyà, agradecido por un favor de la Virgen, que le curó a su hija ciega, tal como narran los Gozos. En este caso, la finalidad y los medios tenían el mismo signo y la obra concluyó felizmente.

En el caso de San Ermengol vemos otra combinación legendaria de las fuerzas primitivas y las cristianizadas. San Ermengol atrapó a un demonio que estaba destruyendo el puente del congosto, cerca de Organyà. Lo ataron y colgaron sobre el barranco, y fue entonces cuando el demonio se orinó y dejó su marca de color oscuro en la roca, como hemos señalado anteriormente. San Ermengol murió cuando cayó de un puente que estaba construyendo en Pont de Bar. San Ermengol es el constructor de puentes, no el diablo, que en esta historia se dedica a destruirlos, al contrario de las historias de puentes del diablo. Sin embargo, aquí sí que se cobra una víctima, el santo, que como el Barón de Espés o el Comte Arnau es constructor de grandes obras que alteran el entorno y que mueren víctimas de fuerzas primitivas.

Todas estas leyendas, vistas conjuntamente, no por separado, nos permiten apreciar la gran tensión de las empresas repobladoras-roturadoras-constructoras-aculturadoras. No sin violencia se impone un sistema cultural sobre otro más antiguo, aunque lo marginalice o intente destruirlo. Las leyendas nos acercan un poco a este proceso, tal como fue vivido por unas generaciones que cristalizaron, en un entorno local, aquellos mitos transculturales. Los nobles y la hagiografía han recogido y perpetuado antiguas leyendas, a las que se han ido añadiendo diferentes episodios de otras épocas.

La presencia, en este nivel, de leyendas de personajes de la fauna espiritual nos invita a reflexionar sobre su verdadera naturaleza. Hemos apreciado cómo el proceso de diabolización no se ha realizado completamente y, por esto, podemos seguir los pasos de estos personajes y reconocerlos en las denominaciones generalizadoras peyorativas de diablos, brujas y moros. Algunas leyendas incluso dudan sobre su designación y se atribuyen a unos o a otros, indistintamente. A veces, la

misma historia se atribuye, en una comarca, a la fauna espiritual y, en la comarca vecina, al diablo. Así ocurre con los *mainarons* que en Campo, en la Ribagorza aragonesa, son diablos.

La fauna espiritual es, en gran parte, el resultado de la mirada de los pueblos o culturas vencedores sobre los pueblos o culturas vencidos. Los pueblos que se imponen, marginalizan o destruyen a los vencidos, que por su propia autoestima no pueden ser enemigos débiles, ya que su victoria carecería de valor. De manera que sobrevaloran a los pueblos vencidos en el plano legendario, considerándolos superiores en el dominio de las malas artes, la magia, sobre todo. Al vencer a tan importantes enemigos, los pueblos vencedores se hacen superiores, ya que si les han vencido es a causa de su mayor inteligencia, o porque su religión les proporciona defensa contra la magia. Así, las campanas, el agua bendita, las reliquias de los santos se convierten en armas eficaces.

¿Cómo es posible que los pueblos vencidos adquieran fama de magos? Sencillamente por el desconocimiento del entorno que tienen los pueblos nuevos, que se asientan en una zona ya habitada por gentes a las que hay que desplazar. Porque las nuevas formas culturales, más sofisticadas, dependen menos del entorno para la supervivencia. Así, un pueblo agricultor cerealista, o el que tiene rebaños domésticos, no depende tanto del día a día del nicho ecológico del cazador-recolector, porque domina las virtudes de las plantas, de las tierras, de las aguas, de las cuevas, porque es él mismo parte de este entorno.

Los pueblos vencidos son desplazados por los nuevos amos de las zonas más fértiles del territorio que antes dominaban por entero, y se han de refugiar en las zonas más ásperas, donde los demás no pueden sobrevivir. Esto empobrece muchas veces la dieta y las posibilidades de supervivencia y de aquí, el significado de muchas leyendas de las primeras nieves, que ya hemos comentado. Los pigmeos y los bosquimanos africanos ocupaban zonas mucho más amplias que las que les dejaron las nuevas poblaciones bantúes. De este modo, quedaron confinados al interior de la selva o del desierto, donde los bantúes no sabían emplear sus armas culturales.

Los pueblos vencidos, de alguna manera, siguen el juego a los vencedores, puesto que no niegan las facultades mágicas que se les atribuyen. Son las únicas armas que les quedan para atemorizar a sus enemigos, de manera que sus conocimientos, sus rituales, sus creencias, su conducta, que los demás no entienden, dejan de ser ambivalentes para acentuar su vertiente misteriosa y maléfica. Esto será un arma de doble filo, pues, si bien aumentará su respeto y estima, también los convertirá en el blanco de las acusaciones de magia maligna, de ser la causa de enfermedades y muertes y, finalmente, será la perdición de muchas comunidades, al ser acusadas de brujería, denominación que englobará toda clase de actividades distintas, la diferencia cultural, en definitiva, pero que, en las épocas proclives a ello, los llevará a la hoguera, como ocurrió con tantas poblaciones de *encantàries* del Pallars.

Una de las materializaciones de la magia es la posesión del famoso canuto de los *mainarons*.

Estos seres, pequeñísimos, no se presentan aislados sino en multitud. Siempre en cautividad, jamás se habla de otra ubicación que no sea dentro de un canuto de agujas o en otro similar, de caña. Tampoco se habla del modo de obtención, pero su nombre nos recuerda su origen subterráneo, en las minas de metales junto a los tesoros maravillosos que a veces se concretan en la posesión del arte de los metales. J. Mª Batista i Roca decía que su origen podría estar en la admiración que provocaban los primeros instrumentos de hierro, como las hoces, por ejemplo, en poblaciones que utilizaran hoces de piedras talladas como filo. Lo que es cierto es que su posesión representaba una ventaja frente a los demás, siempre asociada con la magia y, aunque con el tiempo esta posesión se equipara a un pacto con el diablo, en un principio sólo representa jugar con ventaja y tener una explicación para una capacidad maravillosa de trabajo y para el enriquecimiento de alguien. Es más, los *mainarons* también sirven para explicar construcciones fantásticas y, algunas veces, acompañan a las leyendas hagiográficas con un sentido positivo, sin que les haya alcanzado la diabolización. Su carácter ambivalente limita la codicia por su posesión, ya que, si no se saben utilizar, se comen a su dueño.

Los *mainarons* salen del canuto si alguien lo abre y empiezan a preguntar inquietos: *¿qué haremos?*, *¿en qué trabajaremos?* Entonces se les manda un trabajo, por difícil que sea, y lo realizan rápidamente, de modo que hay que mandarles más y más, ya que son incansables, o mandarles que se vuelvan a meter en el canuto.

Entre las leyendas pirenaicas hagiográficas está el traslado de la iglesia de Castellàs hasta su nuevo emplazamiento por el heredero de casa Servós, que tenía el canuto de *mainarons*.

Un hombre, que se refugió durante una tormenta en una cueva, se encontró frente a un oso y prometió a Santa María de Mig Aran pagar un jornal de hierba de un prado de su propiedad. Pero contrató a un segador que milagrosamente segó en un solo día lo que otro hubiera hecho en muchos más y, aunque en esta leyenda no se habla de los *mainarons*, sí que está implícita su presencia ante la capacidad de trabajo, esta vez a favor de un santuario.

En Perves de Pallars se habla de un personaje, el Xollat, que poseía este canuto y, cuando murió, un cuervo veló su cadáver desde la cabecera de su cama, hasta el momento de su entierro. Sin embargo, no se da al cuervo un significado de alianza con el demonio, sino de confirmación de sus contactos mágicos.

En la Torre de Cabdella el amo de casa Jaume tenía un gran estatus por poseer el canuto de *mainarons*, los cuales le segaban los prados en un momento. Igualmente segaban el prado de Montardit de Baix, porque el dueño tenía un mozo francés que poseía los *mainarons*, o un hijo de casa Marçal de Farrera, que iba de jornalero para segar la hierba porque tenía el canuto de *mainarons*.

En cambio, hay leyendas, como la del mozo de la masía Feu de La Guardia de Ares, o la del mozo de casa Servós, o de casa Marçal de Ferrera - éstas dos últimas, ya mencionadas-, en las que, por imprudencia, alguien desconocedor del dominio de los *mainarons*, pero aguijoneado por la curiosidad, abre el canuto cuando su dueño se lo manda traer y está a punto de provocar una catástrofe, de la que escapa cansando a los *mainarons*, haciéndoles acumular todas las piedras de los alrededores en un talud pedrizo, lo que sirve tanto para explicar la configuración de un accidente del terreno como para mostrar la eficiencia de aquellos seres.

Otros personajes presentan facultades claramente malignas, debido a su proceso de diabolización, como ocurre con un hombrecillo que se hacía llamar Tro, en Ares, y que espiaba a la gente. *A posteriori* se le identifica como el diablo pero, sin embargo, la forma de librarse de él es la tradicional para la fauna espiritual, añadiendo, esto sí, el agua bendita. Se llenan de agua bendita todos los recipientes posibles (ollas, cazos, sartenes y cáscaras de huevo), y el hombrecillo huye por la chimenea después de decir, indignado, que nunca había visto tantas ollas, platos, ni comida tan poco guisada.

Otras veces aparece en El Pallars un hombrecillo con un hierro candente en la mano, que amenaza a quien cuida el ganado diciendo: *si no us mato avui / us mataré demà* y, tocando con el hierro el braguero de los animales, éstos morían al día siguiente. Esta actitud con el ganado se acerca más a la atribuida al diablo que, convertido en *mardano* negro, cubre a todas las ovejas y, cuando éstas paren, lleva a las crías al abismo, ya sea a través de un pozo o de un lago y, si el pastor baja al pozo para recuperarlas, encuentra una infinitud de diablos que se lo llevan. Sin duda, la dificultad para conservar rebaños semidomésticos, con la posibilidad de ser cubiertos por individuos no domesticados, personaliza la causa, dándole un origen extraordinario, que acaba siendo diabolizado.

Las poblaciones anteriores marginalizadas o destruidas han generado multitud de leyendas, como consecuencia de sus contactos esporádicos o continuos con las poblaciones autoras de las mismas. Al ocupar terrenos liminales, como los bosques, barrancos, cuevas, fuentes y cumbres, se las asocia con los habitantes de estas zonas, esto es, los difuntos, los genios del lugar y los animales fabulosos, pobladores de lagos y fuentes, como los dragones y las serpientes con cabellera, y asimismo con los animales salvajes, como los osos y los lobos, y también las cabras montesinas y las *paniquesas*. Precisamente, una de las cualidades extraordinarias, atribuidas a estos personajes, es su facilidad para transformarse en animales y para volar, facultades estas que forjaron el universo de posteriores acusaciones de brujería.

Un muchacho de Murcio de la Guardia bailó en una fiesta con una forastera que le dijo que era de un pueblo, Tragó, que ya estaba despoblado. Cuando la acompañó a su casa, ella se convirtió en una *paniquesa* que le arrastró por el suelo para vengarse del mal que el ganado de su pueblo les había causado en otros tiempos, haciéndoles abandonar el pueblo. El muchacho no quedó libre hasta pasados tres días.

Una cuestión inicial en el estudio de la fauna espiritual es una reflexión sobre su denominación. Efectivamente, muchos nombres que se le dan han pasado a ser despectivos entre las poblaciones actuales. *Fato* y *fata*, que designan a estos grupos, es todavía hoy sinónimo, en las provincias de Huesca y Lleida, de presumido tonto. *Miota*, que deriva de *Simiot-a*, designa en la Cataluña francesa a las poblaciones retiradas a las montañas, a las que se culpaba de cualquier epidemia, contaminación de las aguas o robo, y que las reliquias de San Abdón y San Senén contribuyeron a vencer. *Miota* se refiere a una mujer muy mal vestida, desgarbada y con ropas que le han dado como limosna. Hay otras palabras que tienen que ver con ciertas clases de árbol, como *vernet*, *freixenet* que, junto a *martinet*, designan a hombrecillos pequeños. El mismo sentido de corto de talla se expresa en el nombre *nans*, o *nanus*, con el que los vecinos de la Vall del Freser llamaban a uno de los últimos pueblos marginados de aquellas montañas, que sobrevivió hasta principios de siglo. De ellos tenemos una descripción física más detallada, porque en 1886 un profesor de historia, Miguel de Morayta, escribió sobre su aspecto primitivo, atribuyéndolo a la endogamia, la mala alimentación y el bocio.

El nombre de *encantàries*, o *encantades* y *encantats*, con el que se designa a estos pueblos relictos en el Pallars, l'Alt Urgell y Cerdanya, también hace referencia en la actualidad a alguien bobo. Existen también otros nombres, como *jans*, *janes* y *janetes*, que designan a estos grupos en estas mismas comarcas, con un carácter de bueno-bobo, parecido al de les Bones Dones que aparece en la toponímia de Tor.

Esta gente vivía la mayoría de las veces en cuevas inaccesibles, suspendidas en los barrancos, ya naturales, ya excavadas a propósito por ellos mismos, como en el Prat de Fornos, cerca de Lladorre, aunque a veces se nombran sus casitas o cabañas, e incluso se habla de una ermita, la de Santa Eulalia de Lladorre, que es tan pequeña que parece hecha a la medida de las *encantàries*.

Su aspecto no debía de ser muy diferente al de los demás habitantes de estas montañas, a excepción de su estatura, a la que todas las leyendas y descripciones coinciden en señalar como muy baja; por lo demás, existen historias en que pasaban completamente desapercibidas. Así, en Vilaller, bajaban a bailar a la plaza del pueblo y, cuando eran descubiertas, huían, lo cual nos hace pensar más bien en una distancia social y no física. De su indumentaria destacan las faldas muy adornadas y sus largas cabelleras hasta la mitad de la espalda. El cuidado de su cabellera debió de llamar la atención, porque hay leyendas que insisten en mujeres muy bellas, peinándose en una fuente y, que al ser descubiertas, desaparecen, como la de la Font de la Bruixa de Erill.

Sin embargo, la descripción de los *nanus* de Ribes de Freser, hecha con todo el rigor científico de la época, nos presenta a una gente baja, ancha de tórax, con una cara ancha, de pómulos salientes, ojos almendrados, nariz respingona y ancha, pelo rubio, que andaba inclinada, como muchos habitantes montañeses, que presentaba con gran frecuencia bocio, como tantas poblaciones menos exóticas, y que se comunicaba con dificultad. Estos *nanus* no sabían contar, no reconocían a sus padres, y todo esto producía una impresión de poca inteligencia, rayana en la idiotez.

Sin embargo, y a pesar de que las poblaciones conocidas en la Vall del Freser a finales del siglo XIX eran relictas y diezmadas por las enfermedades y la miseria, creo que existía además un desconocimiento de su cultura y de su sistema de parentesco, de manera que se tomó por ignorancia lo que simplemente era distinto.

Las *encantàries* clásicas, en un momento menos terminal, eran gente amante de la música y sobretodo del baile, tal como ocurre con los pueblos más antiguos. El ejemplo de las primeras descripciones de pigmeos en el Egipto antiguo es suficientemente clarificador. En nuestra zona, un tratante de ganado de Espés, en el siglo pasado aparentemente, cerca de la ermita de Ares presenció un baile de *encantàries* y una de ellas, muy hermosa, lo sacó a bailar y le dijo que había bailado con la reina de las *encantàries*, cosa que recordó durante toda su vida. También en una leyenda de Villarubla, en que se habla de una bruja, se la describe con un violín.

Frecuentemente, en los pueblos marginales, perpetuados en las leyendas de la fauna espiritual, sólo las mujeres son visibles, porque dedicándose a la caza y la recolección, son las mujeres las que se acercan más al territorio de los "humanos", ya sea para recolectar, para pedir limosna, para servir en alguna casa, cuando la aculturación es mayor, o para robar. De este modo, surge la tradición de pueblos nombrados solamente por sus mujeres, las hadas, las brujas, las *janes*, las *encantàries*. Sin embargo, en el Pirineo, esta tradición convive con la designación de ambos sexos, *encantàries-encantats*, o incluso se designa en masculino, *simiots*, *mainarons*, *nanus*.

Un lugar de encuentro de las mujeres *encantàries* y *janes* con las "humanas" era en el río, lavando sus coladas. Y ésta es una característica central de estas culturas: sus telas eran blancas y bordadas primorosamente (con manos de hada). Tanta calidad tenían, que los "humanos" les atribuían cualidades mágicas. Pensaban que su posesión garantizaba la fortuna de la casa que las retuviera. La calidad del tejido y del color es una constante en todas las narraciones de estos pueblos que, además, nos aportan otros datos, como el hecho de que las *encantàries* no se atrevían a cruzar el río y, por tanto, si quien les robaba una pieza lograba pasarlo, estaba a salvo. Sin embargo, siempre amenazaban con una maldición, a menudo en pareado. Tenemos ejemplos en Chía: quien roba un cáliz de oro para la Virgen de la Encontrada, se encuentra con la amenaza de *Galino, Galinàs / mala fí faràs*. Otra maldición muy corriente era decir a alguien que nunca sería ni más rico ni más pobre. Todo ello nos muestra un pueblo que posee un dominio del tejido y de las fibras textiles superior al pueblo vencedor. Probablemente se trate de la diferencia entre la calidad del lino y de la lana.

Otros objetos, descritos en alguna leyenda como robados a las *encantàries*, son los de hierro forjado para el hogar, lo cual contrasta con una descripción peyorativa de este pueblo en Bescarán, del cual se decía que no conocía cómo obtener el fuego, ni usaba aceite, ni tenía rebaños de ovejas. En cambio, a sus habitantes se les reconocía una gran eficacia como pescadores.

Se narran otros encuentros más dramáticos, cuando algún individuo de estos pueblos era capturado por haber robado en los huertos. De dos *encantàries*, de Tor y de Aineto, se cuenta que las retuvieron varios días en la cocina de las casas de sus captores, y que no hablaron en absoluto, excepto para avisar que la leche se salía del puchero, lo que hicieron con un lenguaje poco fluido: ¡*correu que la blanqueta s'escapa*!, y aprovecharon el desconcierto para huir. En Aineto, además, la *encantària* aprovechó para amenazar, poniendo en evidencia su conocimiento de la botánica local: ¡*ara no sabreu mai perquè serveix l'arrel de la roma*!

También se narra cómo desaparecieron las últimas *encantàries*, a veces confundiéndolas bajo la denominación de *moros*. El cambio climático que hace aparecer la nieve en las leyendas puede corresponderse con un período de fríos intensos, que hace descender a aquellas poblaciones para avituallarse robando en los huertos "humanos". Esto hace enfurecer a los dueños, que hostigan a los *encantats* hacia lugares más alejados, como Pui Tabaca. Pero, finalmente, su desaparición tiene que ver más con la utilización de medios contra el diablo y las brujas, como el sonido de las campanas o, lo que es más efectivo, quemándolas después de haberlas acusado de brujería. Sin embargo, la tradición oral coincide en afirmar que su desaparición ocurrió no hace mucho tiempo.

Las montañas de los Pirineos, que han sido paso de tantas civilizaciones y pueblos, han acabado por convertir, con el correr de las generaciones, a seres de carne y hueso en fauna espiritual, mezclando denominaciones y diabolizando conductas. Rescatar su modo de vida, su identidad, es tarea minuciosa pero todavía posible.

Universidad de Barcelona

BIBLIOGRAFÍA

Bellmunt i Figueras, J. (1990): *Fets, costums i llegendes. Alta Ribagorça*, Lleida, Pagès eds.

Coll, P. (1993): *Muntanyes Maleïdes*, Barcelona, Empúries.

Coll, P. (1996): *Viatge al Pirineu Fantàstic*, Barcelona, Columna.

Ferrerons Ruiz, R. (1994): *Els nans de la Vall de Ribes*, Ripollès, C.E.C.

Obiols, J. (1987): *Esvorancs*, La Seu d'Urgell.

Violant i Simorra, R. (1981): *Etnologia Pallaresa*, Ed. Escudella-2.

LA LENGUA CATALANA, AYER Y HOY

Joan VENY

Actas del I Encuentro "Villa de Benasque" sobre Lenguas y Culturas Pirenaicas, pp. 167-183, Zaragoza, 1997

INTRODUCCIÓN

Me propongo ofrecer una visión de conjunto del catalán como lengua histórica, de los rasgos que la caracterizan, de los problemas de codificación y normalización que se le han planteado, de los obstáculos que ha tenido que allanar y de su situación actual.

HECHOS POLÍTICOS Y CULTURALES

Para entender dicha situación, voy a reseñar una serie de hechos políticos y culturales que considero medulares.

1) Con la llegada de los romanos, en el siglo III a. de C., al ángulo nordeste de la Península se inicia la romanización, un proceso de asimilación cultural de los pueblos indígenas (celtas, íberos, vascos), de la que es columna substancial la lengua latina. Las tribus prerromanas abandonan progresivamente sus lenguas y aprenden el latín, dejando en éste algunas de sus características (*substrato*).

2) En el siglo VIII, diferenciada la lengua hablada respecto de la importada por los colonizadores itálicos, formado ya el romance catalán, con sus características básicas distintas del romance castellano o del occitano, tiene lugar la invasión musulmana. Su dominio efectivo, realizado durante cuatro o cinco siglos, según las áreas geográficas, llegó hasta Lérida y Tarragona, siendo particularmente denso en el País Valenciano y las Baleares. Y así barrió prácticamente el romance (*mozárabe*) de la población cristiano-románica de estas áreas, muy mermada o asimilada.

3) En el siglo IX los francos forman la Marca Hispánica como franja de defensa contra el empuje árabe. De ahí nacerá la Cataluña independiente, con una orientación ultrapirenaica, presente ya en su modalidad de latín, afín al galorrománico (APUD y no CUM, PARABOLARE y no FABULARE, etc), que se acrecienta con la vecindad geográfica, los enlaces matrimoniales de los condes catalanes y su herencia ultramontana, y el prestigio literario del occitano, lengua de la poesía hasta el siglo XV.

4) Entre los siglos XII y XIV los condes catalanes recuperan y conquistan nuevas tierras (Tortosa, Lérida, Baleares, Valencia), y realizan su expansión hacia el Mediterráneo: Cerdeña y Sicilia todavía conocen huellas léxicas de este dominio (l'Alguer, plaza fuerte de Cerdeña repoblada por catalanes en el siglo XIV, es hoy un maravilloso bastión de fidelidad lingüística).

5) Entre los siglos XIII y XV tiene lugar un esplendoroso florecimiento de la literatura, con cultivo de todos los géneros literarios (novela, poesía, oratoria, didáctica, historia, temas jurídicos, lexicografía -Esteve es autor del primer diccionario de una lengua románica-, etc.). En Cataluña, Valencia, Mallorca sobresalen figuras de relieve (Ramon Llull, Ausiàs March, Bernat Metge).

6) En el siglo XVIII, tras la aplicación de los decretos de Nueva Planta por Felipe V y de la Real Cédula de Aranjuez de 1768 por Carlos III, la lengua catalana queda barrida -por ley, a menudo no acatada- de la administración, la enseñanza, la predicación. Andorra fue una excepción.

7) En el segundo tercio del siglo XIX se inicia la "Renaixença", movimiento literario de recuperación del uso literario de la lengua propia, con la figura cimera de Verdaguer. Es un movimiento minoritario que no llegó a encontrar, tras varias tentativas, un modelo ortográfico común. Recuérdese que, por entonces, el analfabetismo de Mallorca era del 92 % y el de Cataluña, a principios del XIX, del 57'7 %; ello quiere decir que el uso coloquial del catalán era bien vivo a la sazón.

8) En 1901 se inicia el futuro *Diccionari català-valencià-balear* por el canónigo mallorquín Antoni M. Alcover, que continuará y terminará F. de B. Moll en 1962. Se trata de un inventario léxico exhaustivo de la lengua antigua y moderna, normativa y dialectal, con transcripción fonética, etimología, notas antropológicas, etc. Una obra de gran rigor científico, con participación colectiva en la recogida de materiales. Se ha hablado, al respecto, de "ciencia y pasión" en la lingüística catalana (Badia).

9) Con la creación de la "Secció Filològica" en el seno del Institut d'Estudis Catalans (1911) se inician las tareas de codificación de la lengua que pondrá fin al caos anterior. Aparecen las normas ortográficas (1913), la gramática (1918) y el diccionario (1932), las dos últimas obras debidas al talento de Fabra. Época de notable esplendor cultural, ayudado por períodos de autogobierno en Cataluña (1914-1925 y 1932-1939), en los que el catalán es la lengua de la enseñanza y es notable la profusión de diarios, revistas, obras literarias, teatro, etc. en esta lengua.

10) El triunfo franquista inflige otro duro golpe a la lengua, y la cultura catalana es proscrita en beneficio de la castellana. Es la hora cero de aquella cultura. Muchas personalidades conocen la amargura del destierro. Otras sufren el exilio interior. La creciente inmigración generará un problema respecto al futuro del catalán, especialmente en su uso social.

11) Pero las injusticias no son eternas y no se pueden atropellar los derechos de los pueblos. Por eso, el gobierno dictatorial ya tuvo que ceder ante repetidas presiones en favor de la lengua propia: autorización a representar "Els pastorets", aparición de la revista infantil "Cavall fort", celebración de concursos literarios, creación de una cátedra universitaria de catalán, etc. A menudo, en un ambiente de multas y restricciones. Con la llegada de la democracia, la aprobación de los estatutos de autonomía de Cataluña (1979), Valencia (1982) y Baleares (1983) y la de la Ley de normalización lingüística se han ido subiendo peldaños de la recuperación.

EL CATALÁN, LENGUA HISTÓRICA DIFERENCIADA

El catalán, en calidad de lengua histórica, o conjunto de dialectos delimitado por la afinidad interdialectal, la intercomunicación y la consciencia de los hablantes, es un diasistema conformado por los avatares de la historia, las condiciones geográficas, el tejido social y la propia evolución interna. Forma un diasistema con una entidad propia, opuesto a otros diasistemas románicos. Así, se opone al castellano (y al aragonés) en su inventario fonológico, que conoce la oposición *e* abierta / *e* cerrada (*Déu / deu*) o bien *o* abierta / *o* cerrada (*són / son*), en su distribución, con *ll* o *ñ* en posición final (cat. *coll*, *bony*) y en su historia por la falta de diptongación de *e* y *o* abiertas del latín (*terra, porta*); y se opone al occitano, en su inventario por poseer éste una *ü* ausente del catalán (occ. *müir*), en su distribución por desconocer la *ll-* en posición inicial (occ. *lac, loc*) y en su historia por practicar la diptongación condicionada ante [w] (occ.*büou*).

HOMOGENEIDAD

Esta lengua histórica, tendente más bien a la diversificación, manifiesta en el caso del catalán una sorprendente homogeneidad, especialmente en la Edad Media, de tal manera que resulta difícil distinguir la procedencia geográfica de un escritor a través de las características de su lengua. Ello contrasta con el troceamiento dialectal que presentan otros dominios lingüísticos como la langue d'oïl, el occitano o la lengua histórica italiana, donde la intercomprensión entre hablantes de sus dialectos levanta fronteras; un napolitano no se entiende con un milanés o un auvergnat con un lenguadociano.

¿Cuáles son las causas de esta unidad? En primer lugar, la discreta extensión de nuestro dominio (aunque alardeemos de ser mayor que el de Suiza o Dinamarca) y, sobre todo, un hecho histórico importante, la llamada Reconquista, gracias a la cual se fue recuperando territorio musulmán que fue repoblado con gente de tierras septentrionales que llegaba con su dialecto "hecho". Es decir, que el dominio catalán está formado por dialectos *constitutivos* que tienen por base el latín vulgar traído por los colonizadores itálicos, y por dialectos *consecutivos* (alguien los llama *sustitutivos*), los trasplantados, ya en su etapa románica, durante la Edad Media, a las tierras reconquistadas (País Valenciano, Baleares) o anexionadas (l'Alguer). De no haber sido así, de no haberse dado la irrupción sarracena y haber continuado el romance hablado en el siglo IX en Valencia y Baleares, tendríamos hoy unos dialectos mucho más diferenciados, al estilo de las variedades italianas. La frontera con otras lenguas en área de dialectos constitutivos no suele ser lineal sino que presenta franjas de transición (Griera, Haensch, Sistac).

FACTORES HISTÓRICOS DE DIFERENCIACIÓN

Nuestra afirmación de la homogeneidad necesita ser matizada. Toda lengua viva está expuesta a la variación. Los agentes antes señalados (históricos, geográficos, sociales, internos) ejercen una fuerza centrífuga, disgregadora, aunque sus resultados no sean, en el caso del catalán, tan abruptos como en otros dominios.

El substrato prerromano sólo ha afectado a la toponimia (véanse los centenares de nombres de lugar vascoides del Pallars) y a algunas voces relativas a especies botánicas silvestres (*ordiga*), algunas bestezuelas (*paparra*, *caparra* 'garrapata', etc.), pero, a mi modo de ver, sin ejercer un papel decisivo en la conformación de nuestros dialectos. La distinción catalán oriental / catalán occidental atribuida al substrato ha caído por su base después del progreso de los estudios arqueológicos, y la readaptación de esta hipótesis centrada en la intensidad del substrato y no en su cualidad parece que no cuenta con seguidores. Dejemos en paz el substrato, como decía Tarradell, y busquemos el origen de la bipartición del catalán en oriental y occidental en causas más cercanas a nosotros.

De los superestratos germánico y árabe, sólo éste tuvo repercusiones léxicas importantes en las tierras donde los musulmanes se asentaron más tiempo, especialmente Baleares y Valencia: *bellota* se opone a *gla*, *atzucac* a *carreró sense sortida*, *dacsa* a *blat de moro*, etc.

El adstrato, la vecindad de otra lengua, con sus relaciones económicas, comerciales, ganaderas, lúdicas, etc., abre el camino a la entrada de préstamos; es en las áreas marginales donde se asientan esos elementos al principio extraños a la lengua. Así, de Occitania pasó a parte del rosellonés *naut* (cat. *alt*), *cavalla* (cat. *egua*), etc. y de Aragón llegó *lligallo* al tortosino, después de un cambio semántico de 'asociación de ganaderos' a 'cañada', y probablemente también de Aragón pasó al catalán del Principado *tocino* 'cerdo'.

A este propósito, resulta difícil distinguir lo que es debido a adstrato de lo que: 1) constituye continuidad de área lingüística, es decir, isoglosas compartidas a partir del latín vulgar (arag. *novalla*, cat. noroccidental *navalla*, lat. NOVACULA); 2) constituyen posibles restos de una capa lingüística anterior confundida con la lengua de adstrato, como es el caso del rosellonés con eventuales supervivientes del occitano, que habría sido anterior al catalán (*cilles* 'cejas', cat. *celles*, *belleu* 'quizá', cat. *potser*, etc.).

Es diferente también del contacto de lenguas, que implica una convivencia de lenguas y una probable situación de bilingüismo que abre las puertas a la interferencia.

La iglesia puede tener un papel decisivo en la introducción de elementos no genuinos si su lengua oficial es otra que la propia del dominio en cuestión. Así, la Codonyera y pueblos del Bajo Aragón, de habla catalana pero pertenecientes a la diócesis de Zaragoza, que usan el castellano para la predicación y funciones reli-

giosas, ha propagado palabras castellanas de factura eclesiástica, como *obispo* (cat. *bisbe*), *vinajeres* (cat. *vinagreres*, *canadelles*), etc.

FACTORES GEOGRÁFICOS DE DIFERENCIACIÓN

Los accidentes geográficos, las llanuras, las cuencas fluviales pueden condicionar ciertas desviaciones dialectales. Las montañas pueden ser frontera de comunicación y, a la larga, frontera lingüística o dialectal: en la cadena pirenaica se detienen una serie de isoglosas (desinencia *-i* de *canti*, anteposición del pronombre al gerundio e infinitivo, *se pentinar*, *se pentinant*, *sem*, cat *som*, *peirer*, cat. *paleta*, etc.) que separan el rosellonés del resto del catalán, pero otras descienden hacia el sur (*tabé*, cat. *també*, *jaupar*, cat. *lladrar*, *rega*, cat. *solc*, etc.), lo que nos hace relativizar la función separadora de las montañas.

Las islas son, por definición, aisladas, con escasa comunicación exterior. Esta condición supone un arma de doble filo: por un lado, tienden a la fidelidad hacia el pasado, al arcaísmo, pero, por otro, al haberse formado una comunidad encerrada en sí misma, poseen más libertad para seguir caminos propios, diferentes del resto del dominio lingüístico. Los lazos internos de unión son más fuertes que los externos. Y así, una sociedad de red densa asume más fácilmente cambios abruptos que otra de red blanda que ha de facilitar la comunicación con el exterior, sin poner trabas al intercambio lingüístico. Esto explica (M. Wheeler) la profusión de brutales asimilaciones del mallorquín (*set sabates*, cat. *ses sabates*, *vib bé*, cat. *visc bé*, *tem bo*, cat. *temps bo*, etc.) en relación con procesos de hablar rápido, que disminuyen el esfuerzo del hablante, pero que, al mismo tiempo, dificultan la comprensión por parte del oyente externo a causa del aumento de la distancia entre el vocablo aislado y el vocablo en su contexto (*tem* = *temps*, *vib* = *visc*); también desemboca en unidades de poca naturalidad lingüística, que engendran finales consonánticos de articulación difícil (*compr*, cat. *compro*, *dobl*, cat. *doblo*, etc.).

Pero al otro lado de la moneda, según decíamos, como contrapartida, late la inercia conservadora, que acumula arcaísmos de toda suerte, fonéticos, morfológicos, sintácticos, léxicos (la vocal neutra tónica, la conservación de *v* labiodental, la desinencia cero de *cant* 'canto', la combinación de pronombres según el orden acusativo-dativo *-la me*, *el me dónes-*, vocablos como *ca, capell, empegueir-se,* etc.).

La misma tendencia se da en áreas laterales, periféricas. Ello explica los paralelismos léxicos curiosos que, por arcaísmo, se dan entre el mallorquín y el catalán occidental, especialmente el valenciano. Se trata de unidades como *torcar* 'secar', *fus* 'fundido', *coa* 'cola', *arena*, *bres* 'cuna', *besada* 'beso', etc., conocidas por el catalán oriental, pero que hoy han sido sustituidas respectivamente por *eixugar, fos, cua, sorra, bressol, petó,* etc. Una muestra más de cómo la dialectología no da cuenta sólo de particularidades, sino que, comparando áreas, a veces alejadas, testifica y confirma la unidad de la lengua.

Es cierto que, durante siglos, la propagación de novedades lingüísticas se ha realizado desde centros culturales importantes a través de cuencas fluviales y llanuras, chocando con el obstáculo del mar, las montañas y/o los bosques espesos. Pero, desde el despliegue de los medios de comunicación de masa, esta progresión se realiza a través de las ondas hertzianas y las innovaciones llegan tanto a la ciudad como al pueblo más arrinconado.

FACTORES INTERNOS DE DIFERENCIACIÓN

Además de los factores históricos y geográficos, no se pueden desdeñar los internos, sin condicionamiento exterior. Fenómenos diversos actúan en el interior del sistema: en fonética, el funcionamiento de dos leyes fonéticas diferentes (-LJ- que da [j] o [ʎ], *paia/palla*, según los dialectos), la disimilación (*perdre* > val. *pedre*, mall. *perde*), la asimilación (espectacular en mallorquín, como hemos visto), la metátesis (*àguila* > *àliga*, ambas formas normativas), el escaso rendimiento funcional (como la oposición e/ɐ̯, que eliminó la neutra tónica de gran parte del catalán oriental (*ceba* > *c*[ɐ̯]*ba*). En morfología, la analogía (EMPLITU > *omplit* —-> *omplert*, sobre el modelo *sofert* < SUFFERTU), la estructura misma de la palabra y su contexto habitual (STABULU > l'establ[ə] *estable* m. —-> l'establ[ə] *establa* f.). En léxico, la homonimia (evitación de *p[u]tada *potada* 'patada' en áreas de confusión *o* > *u*), la polisemia (*pardal* 'gorrión' —-> mall. 'pene', a partir de la metáfora), el impulso onomatopéyico (*grill* —-> mall. *gri*, men. *griu*) o expresivo (*allisar* > dial. *allitsar*), la atracción paronímica u homonimización (HORDEOLU > *urçol* —-> *mussol* 'orzuelo', por atracción del nombre del ave), etc.

FACTORES "CULTURALES"

La "cultura", entendida como conjunto de formas de vida, organización social, espíritu religioso, actividades lúdicas, creencias, supersticiones, etc., conjunto tejido generación tras generación, está compuesta de elementos que, a veces periclitados, dejan huellas en el espejo de la lengua. Son su testimonio vivo. Su estudio salta las fronteras de la lingüística e invade el terreno de la botánica, la historia, la geografía, el folklore, etc.

Es indudable que la lengua está en función del conocimiento de la naturaleza y hay que situarse en una larga época predominantemente rural donde el hombre estaba en contacto estrecho con su entorno natural. Este conocimiento, que depende de las necesidades de cada comunidad, cristaliza en el léxico. El ejemplo de los esquimales, con sus numerosos nombres de variedades de la nieve resulta antológico. Pero, centrándonos en el dominio estudiado, tenemos el ejemplo de las setas. El pueblo catalán es micófago y la consecuencia natural es la frondosidad léxica de los hongos, que contrasta con la desnudez onomasiológica de Castilla, que habitualmente no consume setas. Y así, en Cataluña se encuentran por lo menos 100 es-

pecies con unos 250 nombres populares (Font i Quer, 1982), sin que falten las repercusiones paremiológicas, como *estar tocat del bolet* 'estar loco', que probablemente guarda relación con la antigua ingestión del hongo *Amanita muscaria* (cat. *reig bord*, *oriol foll*) que producía estados de alucinación.

Un régimen de vida autárquico y la precariedad de las comunicaciones facilitaron una diversificación como la de las medidas agrarias tradicionales, variables en su significante y en su capacidad: la *heimina* del Rosellón, la *vessana* del Ampurdán, la *faneca* de Valencia, la *quartera* del Principat, la *quarterada* de Mallorca, etc. El sistema métrico decimal ha arrumbado oficialmente esos nombres terruñeros que los lugareños mantienen coloquialmente.

Los trabajos del campo (siega, trilla, recogida de la aceituna, etc.), así como la velada invernal al amor de la lumbre, han generado y propagado multitud de cuentos, adivinanzas, canciones, proverbios, locuciones, mimologías, etc. que forman un patrimonio espiritual rico y vario. Y así, las paremias reflejan el tipo de actividad en que han nacido: *totes li ponen* 'es afortunado' o el popular *fer un riu* 'hacer un pipí' son propias de una comunidad rural; en cambio, *tenir mala peça al teler* 'estar en una situación difícil' o *ser de fil de vint* 'ser de calidad' denotan un origen industrial.

Las creencias, tan desarrolladas en una sociedad más crédula que hoy ante fenómenos que no se explicaban fácilmente, se han plasmado en la lengua y la palabra encuentra en ellas su motivación. Si en una parte de Cataluña y Mallorca se usan *uís, vuiro, eixavuiro, etxavuiro,* para 'estornudo', obedece a la creencia antigua en el valor augural de los estornudos; AUGURIU es la base de dichas variantes; el catalán es la única lengua románica donde la creencia ha desembocado en una formulación lingüística. Igualmente *padastres, enemics, desenemics* 'padrastros (de los dedos)' está en relación con otra creencia, existente desde Alemania a Portugal, que atribuye la presencia de esos molestos trocitos de piel junto a la uña al odio, inquina, hostilidad del padrastro u otra persona (*enemic*) hacia la persona afectada.

FACTORES SOCIALES

Además de estas diferencias de carácter predominantemente horizontal, diatópico, existen otras de signo vertical, que pueden tener proyección horizontal, y que están en función de variables como la edad, la clase social, la instrucción, el sexo de los miembros de la comunidad. Cada una de estas variables puede provocar grietas en la lengua. A cualquiera le resulta evidente que la lengua de los abuelos no se parece a la de los nietos, y más ahora cuando la evasión de la vida rural hacia la urbana hace que algunos jóvenes no distingan un jilguero de un verderón, o una encina de un roble o no sepan siquiera lo que es una ortiga. Esta dinámica puede realizarse en el seno mismo del sistema, como en la costa de Levante (Ma-

resme) donde los ancianos para el concepto 'estornudo' dicen *vuiro*, la generación mediana la alterna con *esternut*, mientras que los jóvenes sólo conocen *esternut*.

También es interesante, a este respecto, el fenómeno de la iodización, del yeísmo histórico por el que los grupos latinos interiores -C'L-, G'L-, -LJ- (OC'LU, REG'LA, PALEA) en gran parte del catalán central pasan a [j] (*ui, reia, paia*) y no a [ʎ] (*ull, rella, palla*), que es la variante propia de la lengua estándar. Pues bien, asistimos a un proceso progresivo de "lleización", de sustitución de la [j] por la [ʎ]. ¿Por qué? El hecho de que Barcelona sea "lleísta" y que la lengua escrita y los medios de comunicación hayan apostado por la *ll* ha provocado en los usos de [j] una connotación de ruralidad, que ha desencadenado un proceso de sustitución de [j] por [ʎ]. Los más fieles a la iodización tradicional son los menos instruidos, los mayores de 40 años, los hombres más que las mujeres y más los pueblos de situación periférica respecto a un centro urbano (Olost, Collsuspina, Sant Pere de Torelló respecto a la capital comarcal, Vic). La sustitución no es sistemática, como lo ha sido en las antiguas áreas betacistas donde toda [v] ha pasado a [b], sino que se está realizando palabra por palabra, puesto que la solución [j] tiene otros orígenes (por ej. *remei, alegrois*), lo que explica ciertas ultracorrecciones (**remell, *alegrolls*); los vocablos que se resisten más son los de extracción agrícola (*daia, reia, paier*), los referentes a productos locales (*somaia* 'tipo de embutido') o los que evitan una homonimia (*poi* 'piojo' frente a *poll* 'polluelo') (estudios de J. Cassany, Carme Vilà, Bau-Font, Lídia Pons).

Cuando, por las circunstancias que sea, se da un contacto con otra lengua y ésta deviene hegemónica, menudean las interferencias en beneficio de ésta. Lo veremos más adelante.

EL CASTELLANO, LENGUA HEGEMÓNICA

Hemos aludido a contingencias históricas desfavorables al catalán en su uso público: oficialidad exclusiva del castellano, su obligatoriedad en la escuela desde mediados del siglo XIX, su persecución durante las dictaduras de Primo de Rivera y franquista. La escolarización y los medios de comunicación de masa realizados estrictamente en castellano a lo largo de muchos años convirtieron a la mayoría de los catalanohablantes en analfabetos en su propia lengua y muchos de ellos, especialmente en Valencia y Baleares, llegaron a esta dicotomía: 1) el castellano, lengua formal, lengua A; 2) el catalán, lengua informal, coloquial, lengua B. Es decir, el estándar, identificado con el castellano, frente a la lengua familiar, identificada con el catalán.

Recordemos que, después de los decretos de Nueva Planta, a principios del siglo XVIII, no se había dado ningún reconocimiento oficial de la lengua propia en las áreas sometidas al estado español. Se arrastraba, por tanto, una inercia de aquella dicotomía de más de dos siglos y medio; sólo con la salvedad de algunos letraheridos, que representaban un porcentaje ínfimo en el conjunto de la sociedad, y los

paréntesis del autogobierno de Cataluña. Las Baleares, hasta la explosión del turismo, mantuvieron con todo su frescor la lengua coloquial, favorecido por un analfabetismo brutal (en 1836, era del 92% en Mallorca). El castellano era propio de círculos selectos y el pueblo, que lo llamaba "foraster" y sólo tenía ocasión de oírlo a un carabinero o a algún administrativo, continuaba con su catalán coloquial, sólo salpicado de algún castellanismo; incluso, en cierta manera, contaban con el estándar oral de la predicación, donde se podían oír formas como *nosaltres* por *noltros*, el artículo literario *el*, *la*, en vez del habitual *es*, *sa*, etc.

El caso de Valencia era diferente. El contacto con el aragonés, desde los orígenes del Reino de Valencia, le daba la condición de "poble ajustadís", en palabras de Eiximenis. Y en el siglo XVI, el caballero tortosino Cristòfol Despuig contrastaba la alteración de la lengua en Valencia frente a la estabilidad de la de Mallorca. Hay aragonesismos en valenciano (*sinse*, *llanda*), pero escasos, dada la nivelación lingüística que se operó. Es en el siglo XIX cuando la presión castellana se vigoriza gracias al núcleo social alto, a la predicación, al teatro realizados en castellano predominantemente o exclusivamente; añádase el prestigio social del castellano, considerado "signo de clase".

En el contacto de lenguas no se puede olvidar un hecho social de gran trascendencia: la inmigración alógena masiva posterior al 39, que ha dado a Cataluña una población castellanohablante del 50%. Antes de la guerra civil, Cataluña conoció brotes importantes de inmigración, pero, al vivir en un entorno cultural catalán (escuela, radio, prensa, teatro, etc.), los inmigrantes pudieron ser fácilmente asimilados; en cambio, después de la guerra aquello no fue posible a causa del monolingüismo cultural impuesto y también por la gran masa de trasplantados (que llega al 80% en ciudades como Sant Boi o Santa Coloma de Gramenet) y su frecuente concentración en guetos. Aunque no es significativa su influencia en la castellanización, sí es importante el problema que han planteado en vistas a la recuperación del uso social de la lengua propia, el catalán. Quizá sea diferente el caso de Valencia, del valenciano meridional, donde la convivencia con inmigrantes castellanófonos tiene más tradición.

¿Qué consecuencias ha tenido este contacto de lenguas en el catalán hablado de esos últimos decenios? Diversas, especialmente en el campo del léxico. Encontramos:

1) casos de hipodiferenciación o reducción de unidades por calco de la lengua mayorizada: *capsa* / *caixa* —-> val. *caixa*;

2) casos de hiperdiferenciación o incremento de unidades: *coa* 'cola'—->*coa* (del pez) / *rabo* (del gato, del perro); *tonyina* 'atún' —-> *tonyina* 'atún fresco' / *atun* 'atún enlatado'; *lleixiu* 'lejía' —-> *lleixiu* 'lejía de preparación doméstica' / *lehia* (*lequia*) 'lejía preparada químicamente';

3) casos de sustitución: *marbre* —-> *màrmol*, *bres* —-> val. *cuna*, etc.;

4) casos de importación, que ocupan una casilla vacía: cast. *cosechar* 'segar y trillar' —-> cat. *cossetxar*;

5) casos de importación, con ulterior adaptación fonética: cast. [x] —-> cat. [k] entre monolingües (cast. *majo* —-> cat. *maco*, cast. *de estranjis* —-> cat. *d'estranquis*, ambos vocablos incorporados a la lengua normativa, cast. *jefe* —-> cat. dial. *quefe*); cast. [x] —-> cat. [ž] o [dž] entre bilingües: cast. *navaja* —-> val. *navaixa*, o —-> cat. *navaja*);

6) casos de calcos semánticos: cast. *navaja* 'marisco' —-> cat. *navalla* (nombres genuinos: *canyut*, *mànec* [*de ganivet*]); cast. *luz verde* —-> cat. *llum verda*.

7) casos de hibridaciones: tort. *de matí manyana* 'muy de mañana'; *tatxar* 'manchar' (*tacar* por *manchar*);

8) casos de pérdida: *hi* —-> val. 0 (*Vas a Madrid? Sí, vaig*);

9) casos de ultracorrección: **tarja* para evitar *targeta*, considerado préstamo del cast. *tarjeta*, **cap d'alls* 'cabeza de ajos' para evitar el correcto *cabeça d'alls*, etc.

Algunas veces se ha exagerado esta influencia castellana. Por ejemplo, el ensordecimiento de la [dž] de *formatge, prestatge, pitjor, corretja,* etc., pronunciados respectivamente *formatxe, prestatxe, pitxor, corretxa,* etc. Según el estudio de Lídia Pons realizado sobre siete franjas de edad, por períodos de diez años, los nacidos entre 1900 y 1910 presentaban el más alto índice de incidencia de ensordecimiento, lo cual quiere decir que ya en el siglo XIX debía estar desarrollada esta tendencia (tengo documentación de *prestatxe* del siglo XVIII).

LA RECUPERACIÓN

Con el final del franquismo y la llegada de la democracia se inicia una etapa de recuperación de espacios culturales y sociales perdidos por el catalán. La Constitución reconoce el carácter plurilingüe del Estado y pide "respeto y protección especial" para las lenguas diferentes del castellano. El Estatuto de autonomía (1979) declara el catalán "lengua propia" y también "oficial" de Cataluña, junto al castellano, y propone tomar medidas para llegar a una situación de igualdad con el castellano. Es en Cataluña donde el proceso de normalización ha avanzado más: aparición de diarios ("Avui", "El 9 Nou", "Punt Diari", etc.; en Mallorca desde mayo de este año se edita "Diari de Balears" y se anuncia uno en Valencia), semanarios ("El Temps"), revistas ("Serra d'Or"), revistas infantiles ("Cavall Fort"); dinamización de las emisoras radiofónicas y despliegue de la televisión, con diversos canales (TV3, Canal 33), creación de un teléfono lingüístico que resuelve dudas sobre temas básicos de gramática y léxico, puesta en marcha del Termcat, organismo que trabaja sobre terminología y su difusión, tan importante en un mundo donde los progresos tecnológicos son tan espectaculares; en la enseñanza universitaria, hay que destacar la creación de departamentos de filología catalana y en los otros niveles, el catalán es asignatura obligatoria, a partir de los 8 años se ha de impartir

por lo menos una asignatura en catalán, y a partir de los 10 años, dos como mínimo. Los programas de inmersión de escuelas de Barcelona y alrededores garantizan un aprendizaje rápido de la lengua. La producción literaria es creciente; la actividad editorial se extiende a todos los géneros y proliferan los instrumentos lingüísticos adecuados: encontramos toda la tipología posible de diccionarios propia de una lengua de cultura (de lengua, enciclopédicos, etimológicos, bilingües (hasta para el japonés), inversos, de rima, de sinónimos, filológicos, técnicos, etc.).

Las manifestaciones culturales no quedan encerradas en el ámbito estricto del dominio lingüístico sino que reciben una proyección hacia el exterior: se enseña catalán en más de 50 universidades extranjeras y la "Associació Internacional de Llengua i Literatura Catalanes" cuenta con 2000 miembros, 300 de los cuales son extranjeros que trabajan sobre dichos temas; dentro de un año esta asociación celebrará en Palma de Mallorca su XI congreso internacional.

En esta tarea de suplir el déficit de catalanidad en los espacios mencionados, de progresar en la normalización, es indudable que se ha andado mucho camino, porque era mucho el que se había perdido, mas a fuerza de luchar contra prohibiciones, multas y censuras. Quedan todavía espacios muy deficitarios, como el sector judicial, notarías, centros de enseñanza privados, doblaje de películas, etiquetaje de productos industriales, etc.

Problemas de tipo político, como la falta de intercomunicación entre las comunidades autónomas donde el catalán es lengua propia, crean falsos problemas sobre la unidad de la lengua y sobre los modelos lingüísticos de libros de texto utilizados en Cataluña, Valencia y Baleares.

La presencia masiva de inmigrantes castellanófonos (a la que se suma la más reciente de los magrebíes) dificulta el uso social de la lengua, especialmente en los centros urbanos. La historia demuestra que la capacidad asimilativa de Cataluña es grande: se evidenció con la integración de occitanos llegados entre el siglo XIV y el siglo XVII, que en algunos pueblos era de más del 50% y, más recientemente, con la de los "altres catalans" llegados antes del 36. Parece que el cambio de generación ha de resolver el problema a favor de la lengua propia. Según una encuesta de 1994, se eleva al 96% el número de personas que entiende el catalán y al 74% el de los que lo saben hablar; por otra parte, el 70% desea el catalán como lengua de la escuela. Pero uno no ve claro el valor de estas cifras, cuando observa cierta indiferencia de los jóvenes (urbanos) respecto al uso de una u otra lengua ("triar no és trair") y sobre todo cuando encuestas recientes muestran que los alumnos formados en catalán continúan con su castellano o catalán originario fuera de las aulas, es decir, que mantienen su hábito lingüístico familiar, y que los catalanes, ante interlocutor castellano, se pasan a esta lengua. Si el uso social de la lengua no se resuelve, podemos asistir a la "latinización" del catalán: una lengua que tendrá oficialidad, usos formales, toponimia normalizada, pero una lengua sin realidad viva en la sociedad.

No podemos ser muy optimistas respecto a la situación lingüística en las Baleares a causa de la inmigración que, al contrario de Cataluña, no se ha frenado; el uso del catalán ha retrocedido en los últimos años (67%), si bien lo entiende el 90%; la verdad es que en los pueblos se mantiene bien vivo. Peor el caso de Valencia, donde el 34% lo habla habitualmente, el 15% lo prefiere en actos públicos y sólo el 6% quiere que sea la lengua de la enseñanza.

ORALIDAD VERSUS ESCRITURA

Otro problema que está afrontando el catalán es el del divorcio entre lengua escrita y lengua hablada, que incide en el de la relación entre lengua estándar y dialectos.

Es un hecho que el catalán "recibido", por las circunstancias expuestas, estaba plagado de castellanismos, especialmente en áreas urbanas, menos en las rurales y con bastante pureza en ciertas áreas como las Baleares. Fabra, consciente de dicha realidad y con ánimo de recobrar la pureza de la lengua, su genuina personalidad, llevó a cabo una labor descastellanizadora, aunque no a ultranza. Su trabajo se vio interrumpido por la guerra civil y la posguerra con sus prohibiciones y persecuciones. (Un alumno de la Escuela de Periodismo de Barcelona, inmerso en tal ambiente, llegó a definir "dialecto" como "lengua perseguida por el gobierno"). Los continuadores de la obra fabriana siguieron por la misma vía, seguramente un poco más estrecha. Y así menudearon los libros de barbarismos (para saber los equivalentes genuinos de *barco, busson, fatxada, assiento,* etc. y corregir los vulgarismos), libros calificados por algunos como deporte nacional. La actitud era de rígido purismo, esencialista, arcaizante.

Pero, en oposición a esta corriente, surgió otra corriente de opinión, en los últimos años, entre profesionales de los medios de comunicación, conscientes de la realidad demográfica de Cataluña, que preconizaba un modelo lingüístico más flexible, más "light", con un mayor acercamiento al habla coloquial y admisión de buena parte de elementos lingüísticos ajenos al genio de la lengua, pero utilizados en la lengua de cada día, aunque fuera contaminada. La publicación del DIEC, como veremos, parece que ha pacificado los ánimos al introducir con prudencia una parte de sus propuestas.

En relación con este punto se encuentra el de la relación entre dialectos y lengua estándar. No se puede olvidar que la lengua histórica se habla en cuatro comunidades autónomas del estado español (Cataluña, Valencia, Baleares, Aragón) y en otros tres estados: Andorra (donde es lengua oficial), Francia (Rosellón) e Italia (l'Alguer). Las fronteras políticas y/o administrativas, junto con otros factores históricos, geográficos e internos, y la carencia de un aglutinante político común, consagraron unas variedades que, como decíamos al principio, no presentan discrepancias substanciales respecto a la lengua general, pero a las que se adhieren fuertemente los hablantes de dichas áreas, que no se identifican totalmente con el

modelo fabriano o, si lo hacen, es un poco a regañadientes. Hay que decir, de todas formas, que el eminente codificador elaboró un modelo de lengua basado en una alternativa composicional respetuosa con los grandes dialectos (norteoccidental, central, valenciano, balear); a este respecto, la propuesta ortográfica no puede ser más significativa. Pero, de hecho, la presencia valenciana y balear era escasa; parece que Fabra reservaba a valencianos e isleños la codificación integradora de sus variedades en el marco de la indiscutible unidad de la lengua; en esta dirección, Moll publicó una *Ortografia mallorquina* (1931) y unos *Rudiments de gramàtica preceptiva* (1937) y M. Sanchis Guarner una *Gramàtica valenciana* (1950).

En los últimos decenios, profesionales de la lengua, de áreas periféricas, han insistido ante la máxima autoridad académica, la Secció Filològica del IEC, en la necesidad de una actitud más ampliamente integradora de variantes dialectales.

A raíz de la reestructuración del IEC en 1988, ante la repetida solicitud de la sociedad catalana, reclamando una actualización del *Diccionari* de Fabra que, a pesar de tímidas adiciones de la Secció Filològica, se había quedado prácticamente petrificado, el Institut, a través de la SF y con el mecenazgo de la Generalitat de Catalunya puso en marcha la ampliación y puesta al día del venerable diccionario, que durante sesenta años ha cumplido muy bien su papel de obra de referencia normativa. Dos aspectos quisiera destacar de esta obra, realizada con rapidez, participación colectiva y recursos informáticos: la introducción de préstamos y la participación dialectal.

En lo que a préstamos se refiere, unos 1.500 han recibido la bendición académica, adoptados (*streptease*) o adaptados (*elit*, *estrès*, etc.); el castellano que, por razones históricas y sociales, tantos contactos ha mantenido -y mantiene- con el catalán, se ha visto representado a través de diversas unidades léxicas basadas en su necesidad denotativa, su tradición o su grado de implantación (*coça*, *guapo*, *caldo*, *gamberro*, etc.), aportación discreta, equilibrada, no tan amplia como quisieran los más audaces ni tan anclada en el purismo como quisieran los más esencialistas.

Por lo que respecta a los dialectos se ha desplegado una frondosa actitud participativa, vertebrada en criterios de tradición, área geográfica, expresividad, uso literario, prestigio, etc. De este modo se han dado cabida a más de 1.700 vocablos, exentos además de la marca *dialectal* o *regional*, puesto que, una vez en el Diccionario general, forman parte del patrimonio normativo común. Así, los hablantes baleáricos, ven consagradas como normativas palabras como *horabaixa* 'tarde', *xot* 'cordero', *trempó* 'tipo de ensalada', *xítxero* 'guisante', etc.; los valencianos *coent* 'cursi', *cabut* 'tozudo', *palometa* 'mariposa', *raspall* 'modalidad del juego de pelota', etc.; los norteoccidentales: *badall* 'bocadillo', *feram* 'averío', *paer* 'edil', *revolví* 'remolino', *tartany* 'gusano de tierra', etc. No faltan tampoco aportaciones de comarcas del catalán central como la Garrotxa, Osona, Empordà. De esta manera, el hablante o escribiente, especialmente de áreas periféricas se siente más identificado con este modelo de lengua, no lo siente extraño, y así se consigue un mayor acercamiento de la lengua escrita a la lengua hablada.

Se encuentra también en esta línea de respeto y aceptación de variedades geográficas de la lengua la elaboración del estándar oral fonético y morfológico, ya publicados por la SF (1990, 1992), a los que seguirán el de sintaxis y el de léxico. En un momento en que los medios de comunicación se despliegan con fuerza, es muy importante el papel de la oralidad como modelo de lengua. Se trata de dar pautas para que un hablante de cualquier dominio sepa, situado ante un micrófono, qué partes de su lengua coloquial quedan legitimadas para su uso público. Dichas obras son propuestas para eliminar productos contaminados, proscribir evidentes vulgarismos, arrinconar rasgos excesivamente locales y dinamizar los elementos y rasgos genuinos a través de una gradación de marcas que va de rasgo propio a inadmisible, pasando por admisible, y situando los hechos en un ámbito general o restringido y en un registro formal o menos formal. Así, *caixa* tiene como formas propias [kášə] y [kájša]; y el plural de *home* conoce [ómes] y [ómens] también como formas propias; se rechazan, en cambio, *bollir* por *bullir*, *aiga* por *aigua*, *vesita* por *visita*, *viatxe* por *viatge*, *col.lègit* por *col·legi*, etc., considerados de tono vulgar.

En el terreno gramatical y dentro de esta línea, un miembro de la "Secció Filològica" del "Institut", el profesor Badia Margarit, acaba de publicar una *Gramàtica catalana*, subtitulada *descriptiva, normativa, diatòpica, diastràtica,* que, como puede deducirse, rompe el corsé de un normativismo acendrado y se abre moderadamente a las variedades geográficas y funcionales.

A pesar de este concepto diatópico, integrador, es indiscutible que estamos asistiendo a un proceso de acercamiento al modelo del catalán central, de Barcelona o, si se quiere, a la lengua escrita. En el norteoccidental están penetrando las vocales neutras o las desinencias de subjuntivo en *-i* (*canti, cantis*... en vez de *canta, cantes*...). Frente a lo que decíamos antes, algunos docentes de Baleares (y de Valencia), confundiendo unidad con uniformidad, no tienen en cuenta la realidad tradicional de su tierra y, quizá constreñidos por los libros de texto o víctimas de una formación lingüística deficiente o mal enfocada, enseñan a sus alumnos *sorra* en vez de *arena*, *gos* en vez de *ca*, *avi* en vez de *padrí*, etc., a veces con escándalo de los progenitores.

En el Principado, después de años de enseñanza en catalán, se está notando una cierta influencia de la lengua escrita sobre la lengua hablada por los jóvenes: en Lérida, sustitución de los segmentos fonéticos [as-, an-] de "astendre", "antendre" por [es-, en-] ("estendre", "entendre"); en el área de Barcelona parece que, también entre jóvenes, *tindre*, que había ganado terreno, lo está perdiendo a favor de *tenir*.

FINAL

En suma, el catalàn es una lengua románica con su propia personalidad, configurada a través de trece siglos de historia.

Como lengua histórica posee una notable homogeneidad -que ha facilitado una codificación participativa-, agrietada discretamente por factores geográficos, históricos, culturales e internos y, en los últimos siglos, por cuestiones políticas (desmembración del Rosellón y Alguer) y la carencia de oficialidad, escuela y medios de comunicación.

La codificación fabriana, hecha con rigor y carácter integrativo, sacó la lengua del caos en que estaba naufragando desde la Renaixença, y hoy es aceptada en todo el dominio, excepto por grupos secesionistas, carentes de soporte científico, animados por impulsos políticos y la falsa creencia de que la aceptación de dicha unidad implicaría la pérdida de la propia personalidad.

Después de períodos de recuperación, es sobre todo a partir de la democracia cuando el catalán va ganando ámbitos que le habían sido arrebatados y que le correspondían como lengua propia, dentro de un estado plural. Hemos visto cómo fue ayer y cómo es hoy. ¿Y mañana? Preocupa el uso social deficitario debido sobre todo a la gran masa de inmigrantes y a un bilingüismo desequilibrado a favor de la lengua hegemónica hasta ahora; algunos, a la sombra del pesimismo, hablan de una "normalidad improbable". Por mi parte, soy optimista y confío en el tiempo histórico, en el cambio de generación y en la capacidad asimilativa del catalán. Respecto a su uso formal, creo que goza de buena salud y que no son malas las perspectivas de futuro.

Universidad de Barcelona

LOS PIRINEOS, ENCRUCIJADA DE LENGUAS Y DIALECTOS

Günther HAENSCH

Actas del I Encuentro "Villa de Benasque" sobre Lenguas y Culturas Pirenaicas, pp. 185-209, Zaragoza, 1997

1. INTRODUCCIÓN

Antes de pasar al tema de mi conferencia "Los Pirineos, encrucijada de lenguas y dialectos", quiero agradecer a mis colegas aragoneses la invitación a este Encuentro, especialmente porque me brinda la oportunidad de recordar mis primeras encuestas sobre hablas pirenaicas que inicié en 1949 en Castejón de Sos, en el sur del Valle de Benasque.

Mi exposición no tiene por objeto presentar resultados de nuevas investigaciones pirenaicas, sino que pretende simplemente ofrecer una visión de conjunto de las lenguas y dialectos de los Pirineos, así como algunas consideraciones sobre los factores que han determinado la evolución de las hablas pirenaicas en el pasado, que siguen influyendo en su situación actual y que, sin duda, determinarán su configuración en el futuro.

Un análisis muy parecido desarrolló magistralmente Tomás Buesa en su artículo "Apuntes para un panorama lingüístico de los Pirineos"[1]. Teniendo en cuenta este artículo y la existencia de numerosos estudios sobre las distintas lenguas pirenaicas, muchos de ellos de carácter monográfico, mi enfoque tendrá un talante globalizador porque creo, además, que un análisis, un panorama general, puede ser más ilustrativo para un público que no se compone sólo de especialistas.

Antes de pasar revista a las distintas lenguas pirenaicas, me parece conveniente referirme a los factores extralingüísticos que a lo largo de la historia han ejercido una influencia decisiva sobre su carácter y su evolución: por un lado, las comunicaciones y los contactos entre las diferentes comunidades lingüísticas del Pirineo, condicionados, en parte, por la geografía, en parte, por factores socioeconómicos y, por otro lado, el nacimiento y el desarrollo de entidades político-administrativas en ambas vertientes de la Cordillera pirenaica: señoríos, condados, reinos, estados nacionales.

2. COMUNICACIONES Y CONTACTOS EN EL MUNDO PIRENAICO

Por lo general, se tenía en el pasado y se tiene, en parte, aún hoy en día una visión de los Pirineos que los hace aparecer como una enorme barrera en el istmo que une la Península Ibérica con Francia, como una muralla de 440 kms. de longitud que dificulta las comunicaciones entre ambas vertientes. Si el paso al otro lado de los Pirineos siempre ha sido y sigue siendo más fácil en los Pirineos occidentales

1. T. Buesa, "Apuntes para un panorama lingüístico de los Pirineos", en *Homenaje a Luis Flórez*, Bogotá, Publicaciones del Instituto Caro y Cuervo, LXIX, 1984, pp. 93-116; nueva versión (con una bibliografía ampliada) en Donostiako Udako IV, Ikastaroak, IV Cursos de Verano en San Sebastián: *Lengua y literatura románica en torno al Pirineo* (ed. por R. Ciérbide), Universidad del País Vasco, 1986, pp. 5-37; y publicado después en J.M. Enguita (ed.), *Estudios filológicos aragoneses: Tomás Buesa Oliver*, Universidad de Zaragoza, 1989, pp. 251-271.

y orientales, en cambio es más difícil en los Pirineos centrales cuya extensión es de 200 kms. Por eso, fue también en los extremos atlántico y mediterráneo donde se construyeron en la época contemporánea las primeras vías rápidas de comunicación: líneas ferroviarias y carreteras. Los puertos de montaña más altos (hasta 2.000 m. de altitud) eran intransitables en invierno. En la mayor parte de la cordillera, los ingenieros y obreros tuvieron que vencer tremendos obstáculos naturales para construir carreteras, líneas de ferrocarriles y, tan sólo en los últimos 50 años, túneles a través de los Pirineos como el del Cadí, el de Aragnouet-Bielsa y el primero de ellos, el de Viella, abierto en 1948. En el libro *Les Pyrénées, de la montagne à l'homme*, publicado en 1974, aún se habla del "desierto pirenaico", en cuanto a comunicaciones y densidad de población, como se puede ver en el mapa de la página 24[2]. Estas dificultades de acceso y, como consecuencia de ellas, el aislamiento, han hecho posible la conservación de las hablas pirenaicas durante muchos siglos.

Los Pirineos como barrera correspondían a la visión de la gente que vivía fuera de ellos y que pensaba en coches de caballos y, más tarde, en trenes y automóviles. En cambio, para los montañeses, vigorosos, sufridos y tenaces, la montaña nunca ha constituido un obstáculo, sino, al contrario, un elemento de unión. Los hombres de ambos lados de la cordillera desarrollaron formas de vida peculiares, adaptadas a la montaña, con una explotación particular de los recursos económicos, esencialmente, ganadería, economía forestal y algunos oficios artesanales, así como con usos y costumbres específicos. Todo ello determinó la originalidad del mundo pirenaico, que presenta, y presentaba aún mucho más en el pasado, numerosos elementos comunes en las dos vertientes; en cambio, existían diferencias bastante pronunciadas frente a las tierras bajas de Francia y de España. Como lo han destacado varios autores, para los hombres de la alta montaña y de los valles superiores no existía, hasta el siglo XVI, una frontera entre ambas vertientes. Un autor benasqués, Angel Ballarín, caracterizó esta situación del modo siguiente: "Durante muchos siglos los habitantes de los valles altos no fueron franceses ni españoles; eran simplemente montañeses, habitantes de las montañas. La montaña era su patria común, su tierra; lo extraño era el llano"[3].

En la Edad Media y en algunas zonas aun más tarde, eran más habituales los contactos entre los habitantes de los valles altos del Pirineo español con los de la vertiente francesa que entre las respectivas poblaciones de la montaña con las de las tierras bajas.

Naturalmente había también relaciones con la zona de las sierras prepirenaicas y el llano, porque durante siglos los ganaderos de las tierras bajas llevaban en verano sus rebaños de ovejas a los pastos verdes de la alta montaña y los montañeses, a su vez, compraban productos y vendían ganado en el somontano. A las ferias de

2. F. Taillefer, *Les Pyrénées, de la montagne à l'homme*, Toulouse, 1974.

3. A. Ballarín, *Civilización pirenaica*, Benasque-Zaragoza, 1972, p. 7.

ganado del Pirineo, tanto francés como español, acudían compradores de ambos países. La mayor riqueza del Pirineo eran, después de sus pastos, sus bosques. Los árboles, una vez talados, se arrastraban con mulos hasta los ríos, donde se formaban *balsas* o *almadías*, en catalán *rais*, en aragonés *navatas*, que los *raiers* de Cataluña y los *almadieros* de Aragón bajaban por los ríos mayores como el Segre, el Noguera Pallaresa, el Noguera Ribagorzana y el río Aragón hasta el Ebro. He aquí un buen ejemplo de relaciones entre la montaña y el llano.

Más importante o, por lo menos, tan importantes, según las épocas, eran hasta fines de la Edad Media las relaciones entre los hombres de las altas montañas de ambas vertientes, debido al pastoreo que se practicaba sin tener en cuenta fronteras políticas. Demos otra vez la palabra a Angel Ballarín que dice: "Para el que llegaba a lo alto, sólo era el punto donde terminaba la cuesta arriba y comenzaba el descenso. Todo era montaña. La divisoria de aguas no separaba nada. Los *congostos* están a la salida de los valles hacia el llano"[4]. Me parece que éste es un punto que merece especial atención. Las vías naturales que comunicaban los valles superiores con el somontano eran y, aún son en gran parte, los valles de los ríos pirenaicos que van, generalmente, de norte a sur. Empero, las sierras de media altura entre la alta montaña y la tierra baja constituyen una formidable barrera transversal, a través de la cual los ríos tuvieron que abrirse paso y así se formaron angosturas de valles profundos con rocas verticales por ambos lados, llamados *desfiladeros*, *cañones*, *hoces*, *gargantas*, en Aragón también *congostos*, *foces*, que, en general, impedían el paso. El único recurso era, antes de la construcción de carreteras, subir del valle a un puerto de montaña y bajar luego otra vez al valle. Recuerdo que en los años 50, los habitantes de Bonansa (Huesca) y pueblos vecinos tuvieron que subir al puerto de Calvera y bajar de allí al valle del río Isábena para trasladarse con el ganado a las ferias de Graus, ya que el desfiladero de Obarra (para los autóctonos "la Croqueta") es tan estrecho que se pueden tocar, desde un lado, las rocas de enfrente con un bastón. Por eso, al construir la carretera que ahora une Obarra con Bonansa, se tuvieron que abrir túneles a través de las rocas, como ocurrió también en otros *congostos* del Pirineo. Otro paso difícil era, en el Valle del Noguera Ribagorzana, el de les Escales. El gran lingüista y etnógrafo Fritz Krüger, autor de la obra monumental "Die Hochpyrenäen" ("Los Pirineos centrales"), me contó lo difícil y peligroso que fue para él, hace más de 60 años, o sea antes de la construcción de la presa de les Escales y de la carretera de Pont de Suert a Benabarre, bajar con su burro por un estrecho y peligroso camino de herradura en el flanco de la roca de les Escales a Sopeira. Aguas abajo hay otro desfiladero del Noguera Ribagorzona que atraviesa el Montsec. Cerca de Benasque, tenemos el desfiladero más espectacular del Pirineo, el de Ventamillo, por donde pasa el Ésera que, río abajo, formó otro congosto. Hay otros desfiladeros como, por ejemplo, el congost de Collegats (Noguera Pallaresa) y la gorja d'Organyà (Río Segre).

4. A. Ballarín, *op. cit.*, p. 11.

Creo que la existencia de estas barreras con sus estrechos desfiladeros, generalmente intransitables, explica por qué el paso de la alta montaña al somontano era tan difícil. Este es uno de los factores que determinaron la orientación de los montañeses hacia la alta montaña. El otro, más importante aún, eran las necesidades económicas. El principal recurso económico de los montañeses era el ganado lanar y mular. Como los buenos pastos verdes estaban en la alta montaña, los montañeses subían a los puertos y muchos de ellos bajaban a la vertiente francesa. Algunos de mis informantes de Bonansa me relataron, hace ya 45 años, que en su juventud pasaban todos los años con grandes rebaños de ovejas del Valle del Noguera Ribagorzona, por el Puerto de Viella, o el Puerto de Rius, al Valle de Arán donde tenían pastos. Hubo también importantes movimientos demográficos entre ambas vertientes del Pirineo: emigración definitiva de gascones a Cataluña y de pallareses al sur de Francia, trabajadores temporeros de la vertiente norte del Pirineo para la mies y vendimia en España, muchachas aragonesas que, en invierno, trabajaban en el sur de Francia como alpargateras, etc.

Siempre hubo un intercambio comercial entre el norte y el sur de la Cordillera pirenaica. Los habitantes de la vertiente francesa importaron, entre otras cosas, aceite de oliva, vino, sal y lana. Incluso funcionaba entre poblaciones de ambas vertientes un sistema de ayuda mutua: en tiempos de escasez de alimentos unos pueblos suministraban a los vecinos del otro lado lo que les hacía falta[5]. Los lazos más estrechos entre valles pirenaicos franceses y españoles del Pirineo existían en materia de pastoreo, en muchos casos formalizados mediante convenios entre valles (en francés *lies et passeries*).

Con la integración de las comarcas pirenaicas en los dos Estados nacionales, a la que vamos a referirnos a continuación, las medidas restrictivas adoptadas por las administraciones se multiplicaron durante el siglo XVIII. Debido a la incorporación de los territorios pirenaicos a las redes viarias de Francia y de España respectivamente, las poblaciones de ambas vertientes se orientaron cada vez más hacia el respectivo somontano o llano[6].

Si la geografía y los recursos económicos eran factores favorables a los contactos interpirenaicos, todo lo contrario ocurrió con el desarrollo de las entidades políticas que se formaron, se deshicieron y fusionaron en la Edad Media. Después de la descomposición del Imperio Carolingio, nacieron en ambas vertientes de la cordillera pirenaica entidades político-administrativas unidas por múltiples vínculos. Muchos señores, condes y reyes poseían territorios en ambos lados del Pirineo.

---

5. Véanse sobre las relaciones entre ambas vertientes especialmente el capítulo "La civilisation matérielle d'entrefois", en F. Taillefer, *op. cit.*, cuyo autor es Jean-François Soulet, y R. Violant y Simorra, *El Pirineo Español: Vidas, usos, costumbres, creencias y tradiciones de una cultura milenaria que desaparece*, Tarragona, Alta Fulla, 2.ª ed., 1989.

6. Véase F. Taillefer, *op. cit.*, p. 293.

De los condados catalanes nació Cataluña en los Pirineos orientales, con los condados de Aragón, Sobrarbe y Ribagorza se creó, en los Pirineos centrales, el Reino de Aragón. Aragón y Cataluña formaron en 1137, a raíz del matrimonio de Petronilla de Aragón con el conde de Barcelona, Ramón Berenguer IV, la Confederación Catalano-Aragonesa o Corona de Aragón. Ésta extendió su zona de influencia por el norte del Pirineo hasta Provenza y ya se perfilaba la creación de un gran reino occitano-catalano-aragonés con el Pirineo como espina dorsal, un reino que hubiera podido llegar a ser un Estado intermedio entre Francia y España, pero este hermoso sueño se acabó con la batalla de Muret (1213), en la que murió el rey Pedro II de Aragón, cuyas huestes compuestas de aragoneses, catalanes y languedocianos fueron vencidas por los cruzados franceses. Los reyes de Aragón orientaron entonces su política de expansión hacia el sur (Valencia) y hacia el este (Mediterráneo). Los reyes de Francia, en cambio, se adueñaron, antes del siglo XVIII, de todo el mediodía francés hasta los Pirineos, mediante guerras, matrimonios y sucesiones. Navarra, que se extendía por ambos lados de la Cordillera, fue conquistada por Fernando el Católico en 1512. La mayor parte de este reino, la situada en el sur del Pirineo, fue incorporada a Castilla; en la Baja Navarra, en la vertiente norte, se mantuvo como reina Catalina de Foix. Pocos decenios después, este reino fue incorporado a Francia. Sólo los Valles de Andorra, donde tenían intereses, por un lado, los condes de Foix, por otro, los obispos de Urgel, se salvaron de la incorporación al condado de Foix o al reino catalano-aragonés por la sentencia arbitral de 1278 y han podido mantener su independencia hasta hoy.

Después de realizarse la unidad nacional de España bajo los Reyes Católicos y tras la incorporación de los territorios al norte del Pirineo a Francia, cada una de las dos vertientes quedó integrada en uno de los grandes Estados nacionales, Francia y España, y así se estableció una frontera en el mundo pirenaico antes tan unido. Los montañeses de ambos lados se orientaron cada vez más hacia las tierras bajas de Francia y de España. Los acontecimientos históricos acabaron con las entidades políticas que se extendían de un lado del Pirineo al otro: Cataluña perdió en 1659 el Rossellón y los otros condados ultrapirenaicos, Navarra fue dividida en dos reinos, el del sur y el del norte, y el País Vasco está dividido aún hoy en día en un país vasco francés y otro español. Debido a esta evolución, va disminuyendo la unidad pirenaica y va creciendo la influencia de las dos lenguas nacionales, el castellano y el francés, sobre las hablas pirenaicas.

Ustedes se preguntarán seguramente por qué he insistido tanto en los factores extralingüísticos. La razón es la siguiente. La lengua no se usa en un vacío, sino en un medioambiente geográfico con determinados recursos económicos, en una sociedad con determinadas estructuras, en contacto con otros territorios y otras lenguas. En el mundo antes tan cerrado y replegado sobre sí mismo del Pirineo, todos estos factores extralingüísticos explican los profundos cambios que han sufrido la cultura y las lenguas del Pirineo a lo largo de la historia.

3. LAS LENGUAS Y DIALECTOS DE LOS PIRINEOS

3.1. Generalidades

En la Edad Media, se hablan en los Pirineos cinco idiomas autóctonos (no importa que los llamemos *lengua, idioma* o *dialecto*): una lengua preindoeuropea, el *vasco*, a caballo entre el norte y el sur de la cordillera y cuatro idiomas románicos: el *catalán*, en ambas vertientes de los Pirineos; el *navarro-aragonés* en la vertiente sur; y, en la vertiente norte, el *occitano* y el *gascón*.

Los idiomas pirenaicos presentan muchos elementos comunes que no existen, en gran parte, ni en castellano ni en francés, tampoco en el catalán estándar. Estos elementos comunes que estudió sobre todo Gerhard Rohlfs en su obra clásica *Le gascon* (que trata todos los idiomas pirenaicos)[7], tienen orígenes distintos:

a) Se trata de elementos prerromanos, especialmente en el léxico, incorporados en el vasco primitivo o en el latín de los Pirineos, que no han sido sustituidos por otros elementos románicos posteriores. Se habla en este caso de sustratos: son los del vasco, del ibérico, del celta y del ligur (este último aún controvertido). Estos elementos se mantuvieron en los idiomas pirenaicos a causa de la romanización lenta y tardía de los Pirineos, debido a su aislamiento geográfico y a la tenaz resistencia que los montañeses opusieron a cualquier dominación foránea, fuera romana, visigótica o árabe.

b) Debido a los múltiples vínculos que existían en la Edad Media entre los territorios pirenaicos, hay muchos elementos comunes, sobre todo, pero no exclusivamente, en el léxico, que aparecen en dos o más romances pirenaicos y que se deben a la influencia de un idioma sobre otro. Estas influencias pueden producirse sobre la pronunciación, la gramática y el léxico. En este último son más frecuentes.

El estudio de estos elementos comunes se tiene que hacer con gran rigor científico, para averiguar si corresponden a un sustrato común prelatino, o si son el resultado de la influencia de un idioma románico ya formado, sobre otro. En este último caso, puede resultar difícil determinar, por ejemplo, en palabras comunes al gascón y al catalán, de cuál de las dos lenguas proceden.

Veamos un ejemplo. En aragonés oriental se usa la palabra *agüerro*, que significa *otoño*, documentada en Fanlo, Bielsa, Gistaín, Plan, Benasque y Bisaurri. En gascón tenemos *agòr*, *abòr* 'otoño' (con variantes que llegan hasta el Gironde)[8]. Como la voz no existe en otras lenguas románicas y el latín no tiene ninguna palabra de la que se pudiera derivar, la voz no debe ser de origen ni latino ni románico. Uno de los pioneros de la lingüística pirenaica, Jean Saroïhandy, descubrió ya a

7. G. Rohlfs, *Le Gascon. Etudes de philologie pyrénéenne*, Halle, 1ª ed., 1935; Tubinga, 2ª ed., 1970.

8. Véase G. Rohlfs, *op. cit.*, p. 55.

comienzos del siglo XX que las voces del aragonés y del gascón proceden de la palabra vasca *agor* que significa como adjetivo 'seco', 'estéril' y como sustantivo 'sequía' y 'septiembre' (el mes en que la vegetación se ha agostado)[9]. La voz *agor* y una serie de voces derivadas de ella como *agorril* 'agosto' están ampliamente documentadas en el *Diccionario general vasco*[10].

El nombre de la *fresa* en el Alto Aragón oriental y en la Ribagorza catalanohablante nos brinda un ejemplo de un posible étimo prerromano: en altoaragonés: *matruel* (en Bielsa), *martuello* (en Benasque), *martuall* (con el diptongo arcaico *ua-* en Bisaurri y Renanué); en catalán ribagorzano: *martoll* (en Espés, Bonansa y Senet), frente al catalán común: *maduixa*. La voz está posiblemente emparentada con los nombres vascos de la *mora*: *martuts, martuza, matotx*[11].

Prácticamente todas las lenguas pirenaicas han influido unas sobre otras, aunque con diferente intensidad.

A los cinco idiomas pirenaicos se han superpuesto, por las causas ya señaladas, las dos lenguas de los Estados nacionales, el francés y el castellano que, debido a su fuerza arrolladora, causaron el retroceso geográfico, el empobrecimiento y, en muchas comarcas, hasta la eliminación de tres de los idiomas pirenaicos. Donde éstos aún subsisten frente a las lenguas invasoras, se dan hoy en día situaciones de bilingüismo; en la vertiente norte: vascuence / francés, gascón / francés, languedociano / francés y catalán / francés; en la vertiente sur: euskera / español, hablas navarras y aragonesas / español y catalán / español. Como veremos más adelante, en el Valle de Arán existe incluso un cuadrilingüismo. Lo que no existe, es un bilingüismo colectivo altoaragonés / catalán. En Andorra se da un trilingüismo catalán, castellano y francés.

3.2. El vasco

El vasco, llamado preferentemente euskera por sus hablantes, única lengua preindoeuropea viva en Europa, fue hablado en otros tiempos en un área mucho más amplia que la actual. Se extendía más hacia el oeste (Cantabria), hacia el sur (Castilla) y, lo que nos interesa aquí, hacia el este, lo cual se puede deducir de numerosos topónimos como Bisaurri, Biciberri, Javierre (del vasco *etxe* 'casa' y *berri* 'nuevo') y de numerosas palabras que se han conservado en las hablas navarro-

9. Véase G. Rohlfs, *op. cit.*, p. 55.

10. Véase Academia de la Lengua Vasca, *Diccionario general vasco. Orotariko Euskal Hiztegia*, Bilbao, 1987, tomo I, s.v. *agor*.

11. Véase K. Bouda y D. Baumgartl, *Nombres vascos de las plantas*, Salamanca, 1955. Un cambio de significado es frecuente en nombres de plantas. A la voz castellana *cebada* corresponden, con la misma etimología, pero con significado diferente: en arag. *cebada, cibada*, cat. *civada*, gascón *cibado, chibado* que designan otro cereal, la 'avena'.

aragonesas y en el catalán pirenaico: nombres de plantas y de objetos de la cultura material rural. En el norte, más allá del actual país vasco francés, se hablaba en *Vasconia*, nombre del que se deriva el de *Gascuña*, en francés *Gascogne*, una lengua afín al euskera, lo que explica que haya numerosas palabras gasconas que están emparentadas con las palabras vascas correspondientes[12].

En la vertiente sur del Pirineo se hablaba el euskera, o una lengua emparentada con él, en Navarra, en el norte del Alto Aragón y en una franja occidental de Cataluña. Algunos autores, entre ellos, Joan Coromines, afirman que el vasco llegaba hasta la Cerdaña o incluso más al este[13]. Lo que parece asegurado actualmente es que el Pallars formó parte de aquel dominio vasco.

La lengua vasca ha estado expuesta durante milenios a múltiples influencias externas (conquistas, influencias culturales), adoptando no sólo en su vocabulario, sino también en su morfología y sintaxis, muchos elementos foráneos de otros idiomas, pero conservando, sin embargo, su personalidad. El vasco, que había ya incorporado elementos del ibero, del celta y de otras lenguas prelatinas, tomó muchos préstamos del latín ya en la época imperial. En siglos posteriores penetraron en el euskera, a través del cristianismo, más elementos léxicos latinos, y posteriormente otros románicos, especialmente elementos castellanos, gascones y franceses. A su vez, el euskera influyó en las otras lenguas pirenaicas: aragonés, gascón, catalán y, en menor grado, en el occitano.

Aún sabemos poco de la romanización del país vasco, pero es de suponer, como expone María Teresa Echenique, hispanista y vascóloga, en su estudio "El romance en territorio euskaldun"[14], que junto al euskera emergió una lengua románica que ha llegado hasta hoy, seguramente con muchos cambios, en forma del castellano peculiar del país vasco, de la que la autora señala algunos rasgos. Seguramente el bilingüismo vasco-románico es muy antiguo. En otro territorio, igualmente vascófono, en Navarra, se dio también un dualismo vasco-romance. En cuanto a este último, Ricardo Ciérbide nos comenta en su excelente estudio "El romance navarro antiguo"[15] que, en Navarra, había dos códigos romances, el romance navarro con tantos rasgos comunes con el aragonés que se habla de un conjun-

12. *Vid.* sobre este tema, entre otros: G. Rohlfs, *op. cit.*; F. H. Jungemann, *La teoría del sustrato y los dialectos hispano-romances y gascones*, Madrid, 1955; J. Coromines, *Tópica hespérica*, Madrid, 1972.

13. J. Coromines, "La toponymie hispanique préromane et la survivance du basque jusqu'au bas moyen âge (Phénomènes de bilingüisme dans les Pyrénées centrales)", en *Onomástica*, t. I, 1960, pp. 105-146; reproducido en *Estudis de Toponímia catalana*, I, Barcelona, 1965, pp. 93-151.

14. M. T. Echenique: "El romance en territorio euskaldun", en *Donostiako Udako Ikastaroak: Lengua y literatura románica en torno al Pirineo*, pp. 151-167.

15. R. Ciérbide, "El romance navarro antiguo", en *Donostiako Udako Ikastaroak: Lengua y literatura románica en torno al Pirineo*, pp. 124-150. Más a fondo trata el mismo autor el tema en *Estudio lingüístico de la documentación medieval en lengua occitana de Navarra*, Bilbao, Universidad del País Vasco, 1988. Véase también L. Michelena, "Notas sobre las lenguas de la Navarra medieval", en *Homenaje a D. José Esteban Uranga*, Pamplona, 1971, pp. 199-214.

to lingüístico navarro-aragonés, y otro importado, el occitano, que tenía cierta importancia en Navarra, donde había núcleos de población occitana, especialmente en algunas ciudades y a lo largo del camino de Santiago. El occitano aparece también en documentos medievales de Navarra y en su literatura. El vasco se ha conservado hasta hoy en el noroeste de Navarra. En el Valle del Roncal, colindante con Aragón, que marcaba aún el límite oriental del vasco hace un siglo, esta lengua ha desaparecido.

Los estudiosos del euskera y los de sus influencias sobre los romances pirenaicos podrán contar de ahora en adelante con dos instrumentos de trabajo valiosos: el *Diccionario general vasco*[16], que viene publicando la Real Academia de la Lengua Vasca desde 1985 y del que han salido ya siete tomos, y el *Atlas lingüístico del País Vasco*, cuyas encuestas se han concluido ya y que saldrá en un futuro no demasiado lejano.

3.3. El gascón

Como esta lengua o dialecto ha sido tratada ya por el profesor Jacques Allières en una ponencia anterior, voy a presentar tan sólo algunos datos de interés general sobre ella. Habíamos señalado ya que el gascón, cuya área era mucho más extensa en la Edad Media, tiene un importante sustrato vascón. El gascón, que antes se hablaba en el triángulo formado por los Pirineos, el Atlántico y el Río Garona, se fue replegando cada vez más hacia los Pirineos donde también va perdiendo terreno cada año. Muchos filólogos lo clasifican como un dialecto del provenzal u occitano, pero el gascón tiene tal individualidad que ciertos autores lo han considerado como una lengua independiente. Rohlfs nos recuerda que en una poética provenzal de 1355, *Leys d'Amors*, se puede leer: "apelam lenguatge estranh coma frances, engles, espanhol, gasco, lombard"[17]. En realidad, el gascón es un conjunto de hablas intermedias entre el galorrománico y el iberorrománico[18] y tiene rasgos de ambos. Galorrománico es, por ejemplo, el cambio de la *u* latina en *ü*. El lat. *fusus* 'huso' da en occitano *füs*, en gascón *hüs*, en castellano *huso*. Iberorrománico es el cambio de *f* inicial en *h*, en parte aspirada, en parte ya muda: al catalán *la font*, occitano *la font*, *la fount* 'fuente', corresponde en gascón: *era houn*. A los artículos definidos del occitano: *lou*, *la*, en plural: *li*, se oponen en gascón las formas *et*, *ets*, *er*, *lo*, femenino: *era*, plural: *es*. El gascón, que tiene también sus dialectos, por ejemplo, el bearnés y el aranés, se va extinguiendo.

Entre los dialectos del gascón merece especial atención el aranés ya que se habla en un territorio español situado en la vertiente norte del Pirineo. El Valle de

16. *Vid.* nota 10.

17. G. Rohlfs, *op. cit.*, p. 1.

18. Véase K. Baldinger, "La position du gascon entre la Galloromania et l'Ibéroromania", *Revue de Linguistique Romane*, 22, 1958, pp. 241-292.

Arán, por una de estas soluciones curiosas propias del régimen feudal medieval, fue integrado definitivamente a la Corona de Aragón en el siglo XIV y después atribuido a Cataluña, lo cual explica el uso del catalán en documentos oficiales. La formación del Estado nacional español llevó consigo la expansión del castellano que se enseñaba en la escuela. Hasta la apertura del túnel de Viella en 1948, el Valle de Arán estaba aislado del resto del territorio español. Cuando el rey Alfonso XIII quiso visitar a sus súbditos araneses, tuvo que pasar a Francia por Irún y Hendaya y trasladarse al valle por territorio francés. Debido al aislamiento del resto del territorio español, accesible sólo por los puertos altos de Viella, de Rius y de la Bonaigua, fueron frecuentes en el valle los contactos con franceses, que venían como comerciantes y, sobre todo, como turistas. Esta situación ha producido un multilingüismo único en el mundo románico: aranés-catalán-castellano-francés que aún existe[19].

Si todo el Pirineo es una encrucijada de lenguas y dialectos, el Valle de Arán lo es especialmente, aunque a escala comarcal. Catalán, francés, castellano y occitano han influido, a lo largo de los siglos, en la estructura del aranés. La evolución del aranés y su situación actual se explica muy bien en la tesis doctoral de O. Winkelmann, publicada en 1989[20], una aportación muy valiosa a los estudios araneses (y pirenaicos en general) y que completa en muchos puntos todo lo que se sabía sobre el Valle de Arán y su dialecto.

El aranés tiene tres subdialectos: el del Alto Arán, influido por el catalán[21], el del Medio Arán, con un aranés más puro, y el habla del Bajo Arán, en la que se notan más influencias gasconas y francesas.

El *Atlas Lingüístico de Gascuña* tiene también en cuenta el aranés en diez puntos[22].

El régimen especial que fue concedido en 1990 al Valle de Arán dentro de la Comunidad Autónoma de Cataluña garantiza el *status* del aranés como lengua cooficial del valle (conjuntamente con el catalán y el castellano), su uso en el sistema educativo y en la administración, así como la promoción de la cultura aranesa.

3.4. El occitano

Quiero mencionar aquí algunos datos sobre el occitano que nos interesan en relación con las lenguas pirenaicas por tres razones:

---

19. O. Winkelmann, *La formación del pluralismo lingüístico en el Valle de Arán. Curso internacional de cultura española*, Monreal del Campo, 1984.

20. O. Winkelmann, *Untersuchungen zur Sprachvariation des Gaskognischen im Val d'Aran (Zentralpyrenäen). Beihefte zur Zeitschrift für Romanische Philologie*, vol. 224, Tubinga, 1989.

21. Véase J. Carrascal, *La penetración de la lengua catalana en el dominio gascón*, Zaragoza, Institución "Fernando el Católico", 1966.

22. J. Seguy, *Atlas linguistique et ethnographique de la Gascogne*, vols. I-VI, París, 1954-1973.

a) El occitano penetra en un área poco extensa en forma de cuña en el Pirineo. Se trata del este del Departamento de Ariège, cuyo centro administrativo es Foix. En el llano, el dominio occitano se ensancha considerablemente. Grosso modo, el Garona constituye la frontera histórica entre el dialecto languedociano y el antiguo dominio del gascón.

b) Como hemos destacado ya, hablando de las lenguas del Pirineo, es más importante, a lo largo de la historia, la influencia del occitano sobre el romance navarro y el aragonés, sobre el catalán, e incluso sobre el gascón, que su vigencia en la estrecha franja occitanohablante que se interna en el Pirineo de Ariège.

c) También fue importante en la Edad Media su uso como lengua de documentos y como lengua usual de poblaciones occitanas en Navarra y en Aragón. En Cataluña el occitano fue la lengua de la poesía casi hasta fines de la Edad Media.

Con las hablas del mediodía de Francia hay un problema de denominación que puede confundir al lector español.

Hoy en día se usa el término *occitano* para designar el conjunto de las hablas del mediodía de Francia, muy diferenciadas. El término *provenzal*, muy usual hasta los años 50 de nuestro siglo, tiene el inconveniente de designar también uno de los subdialectos del occitano hablado en Provenza y, en parte, todavía al oeste del Ródano. Los tres grandes dialectos occitanos son:

1. el *noroccitano* (de la mitad sur del Macizo Central y parte de los Alpes),

2. el *occitano meridional* que comprende el *provenzal stricto sensu* y el *languedociano*,

3. el *gascón* (siempre que no se quiera considerar como lengua autónoma).

En la Edad Media, todas las hablas meridionales se agrupaban bajo el término de *langue d'oc*, pero hoy en día el *languedociano* es sólo un dialecto del occitano hablado en la región llamada *Languedoc*. El término *lemosí*, usado en la Edad Media para designar la lengua de los trovadores, tiene también el inconveniente de corresponder al nombre de un subdialecto, el *lemosín* en la región llamada en francés *Limousin*. Mencionemos de paso que, debido al uso del occitano como lengua de la poesía catalana en la Edad Media, se usó la voz *lemosí* también para designar el catalán.

El dominio del occitano se extendía desde los Pirineos hasta el norte del Macizo Central y del Atlántico a los Alpes (si incluimos el gascón en las hablas occitanas).

En un área extensa colindante con el dominio del gascón y del catalán se habla el dialecto languedociano, que se parece mucho al catalán, tanto en su estructura gramatical como en su léxico, y tiene diferencias pronunciadas frente al habla de Provenza.

La historia del occitano se puede dividir en tres períodos:

1. Del siglo XI al XV se formó, junto a los dialectos, una lengua literaria común, una *koiné*. La literatura provenzal de los trovadores, la primera literatura importante en la Europa medieval, gozó de gran prestigio. Se escribían poesías en provenzal en Italia, Cataluña, Aragón y Navarra.

2. Un período de decadencia del siglo XVI al XVIII, que fomentó la diversificación dialectal.

3. Un período de resurgimiento relativo en los siglos XIX y XX, comparable a la Renaixença catalana, si bien no tuvo ni la intensidad ni la continuidad de ésta.

La orden real de Villers-Cotterets de 1539 que prescribe el uso exclusivo del francés en los textos jurídicos, comparable al Decreto de Nueva Planta de Felipe V de 1715 para los países catalanes, marca una fecha importante en la penetración del francés en el dominio occitano que se había iniciado ya en el siglo XV.

El francés ha contribuido al empobrecimiento del occitano y en la mayor parte del dominio occitano se impuso como lengua dominante ya en el siglo XVI. Hay desde 1945 un movimiento lingüístico y cultural en pro de la conservación o de la recuperación del occitano y de su cultura amenazados con desaparecer.

Como hemos destacado ya, hablando de las lenguas del Pirineo, es más importante, a lo largo de la historia, la influencia del occitano sobre el navarro-aragonés, el catalán, e incluso sobre el gascón, que su vigencia en la estrecha franja occitanohablante que se interna en el Pirineo de Ariège.

3.5. El aragonés y el romance navarro

Hasta hace pocos años, el romance navarro y el aragonés se habían considerado como un conjunto dialectal, llamado *navarro-aragonés*. De hecho los dos dialectos tienen mucho en común[23], pero teniendo en cuenta ciertas diferencias importantes, últimamente se tiende a considerar el romance navarro como un dialecto independiente[24]. A continuación voy a referirme brevemente al aragonés.

Si el catalán es una lengua puente entre el occitano y el castellano, el aragonés es un eslabón entre el catalán y el castellano. Como en castellano, la *e* y *o* breves latinas cuando son tónicas diptongan en aragonés en *ie* y *ue*: al lat. *terra*, *porta* corresponden en aragonés: *tierra* y *puerta*; en catalán, en cambio, no hay diptongación: *terra*, *porta*. Frente al castellano, en el que la *f* inicial latina pasó a *h*, primero aspirada, más tarde muda, el aragonés como el catalán conservaron la *f* ini-

23. Véase, por ejemplo, T. Buesa, "Afinidades entre las hablas alavesas, riojanas y navarro-aragonsas", en *Actas del Congreso de Estudios Históricos sobre "La formación de Alava". 650 aniversario del Pacto de Arriaga* (Vitoria 1982), Vitoria, 1983, pp. 129-165.

24. Véase C. Saralegui, *El dialecto navarro en los documentos del monasterio de Irache 958-1397*, Pamplona, 1977.

cial. Por ejemplo, frente a *habla*, *hijo*, *huso* en castellano, tenemos en aragonés: *fabla*, *fillo*, *fuso* (del lat. *fabula*, *filius*, *fusus*).

Cuando se habla de "aragonés", hay que tener en cuenta que este término puede designar cuatro realidades distintas:

1. Las hablas vivas del Alto Aragón.

2. La lengua aragonesa de los documentos medievales y de la escasa literatura aragonesa medieval, llamado por algunos autores aragonés común (histórico).

3. El castellano regional de Aragón.

4. La fabla aragonesa.

1. Las hablas vivas del Alto Aragón, muchas de ellas hoy ya extinguidas o en vías de extinción, representan el aragonés de los orígenes y se conservaron en gran parte, hasta el siglo XIX, debido al ya mencionado aislamiento del mundo pirenaico. Por eso es preferible hablar de altoaragonés y no de aragonés a secas. En 1996 podemos comprobar que estas hablas no han sobrevivido en un área coherente del Alto Aragón, sino tan sólo en algunas zonas aisladas situadas en una amplia zona ya castellanizada. Hay, o había todavía hace unos lustros, hablas vivas en los Valles de Ansó, Echo, Plan, Gistaín (Chistau) y Benasque. Sin embargo, en estos reductos las hablas locales están también en retroceso y no toda la población se expresa ya en ellas. Al respecto existe una gran diferencia entre las generaciones. Lo que se llama comúnmente altoaragonés es un conjunto de hablas locales o comarcales con muchos rasgos comunes, pero también con otros diferenciadores. Así, por ejemplo, el artículo definido masculino es o fue en las hablas altoaragonesas: *lo*, *o*, *ro* y *el*. En cuanto al léxico, al consultar los mapas del *Atlas Lingüístico de Aragón, Navarra y La Rioja*[25], nos damos cuenta de que la misma palabra aparece en él con formas muy distintas o, de que para designar un determinado concepto, existen varias palabras de etimología diferente.

2. La lengua aragonesa que encontramos en los documentos medievales y en los pocos textos literarios que se escribieron en ella, es tan distinta de las hablas altoaragonesas que uno se pregunta si es la misma lengua. Manuel Alvar explicó muy bien esta diferencia: "es la misma que hay entre el primitivo Aragón (Jaca, Aínsa, Roda) y el Aragón que ocupa el reino moro de Zaragoza; los dialectos montañeses se relacionan con el reino pirenaico; la escritura aúlica ofrece un aragonés totalmente cambiado"[26]. El aragonés de los documentos y de la literatura es una lengua llevada al sur durante la Reconquista, en contacto con núcleos de población mozárabe y árabe, en competencia con el latín como lengua culta y con el occita-

25. M. Alvar, en colaboración con A. Llorente, T. Buesa y E. Alvar, *Atlas lingüístico y etnográfico de Aragón, Navarra y La Rioja*, 12 vols., Madrid-Zaragoza, 1979-1983.

26. M. Alvar, *El dialecto aragonés*, Madrid, 1953, p. 17. Véase también J. M. Enguita, "Aragón en la Edad Media: un bosquejo lingüístico", en *Actas del I Curso sobre Lengua y Literatura en Aragón (Edad Media)*, Zaragoza, 1991, pp. 49-65.

no como lengua de la poesía y de actos jurídicos. Este tipo de aragonés sufrió fuertes influencias castellanas antes de que el castellano suplantara totalmente lo que podría haber llegado a ser una lengua suprarregional aragonesa, que hubiera podido llegar a ser lengua oficial y lengua literaria. Entre los factores negativos para el desarrollo de un aragonés común, hay que mencionar también que entre la creación de la Confederación catalano-aragonesa (1147) y el Compromiso de Caspe (1412), el catalán tenía mucho más peso como una de las dos lenguas oficiales de la Corona de Aragón que el aragonés.

El catalán, vehículo de una literatura de gran prestigio y lengua de una civilización urbana con el centro en Barcelona, influyó mucho en el aragonés[27]. Cuando la Corona de Aragón pasó a la dinastía castellana de los Trastámara, creció la influencia del castellano y, con la realización de la unión nacional bajo los Reyes Católicos, el castellano ganó aún más prestigio y desplazó al aragonés hasta comienzos del siglo XVI. En 1707, por uno de los Decretos de Nueva Planta, Aragón perdió sus instituciones propias y los Borbones practicaron, como en el resto de España, una política de asimilación a Castilla.

3. La mayoría de los aragoneses de las tres provincias hablan hoy en día un castellano regional, un *modified standard*, con ciertos rasgos peculiares, como la típica entonación aragonesa, la segunda persona del plural del pretérito perfecto de los verbos en *-ar*: *trabajemos* por 'trabajamos', el uso de palabras aragonesas como *sarrio* 'rebeco', 'gamuza de los Pirineos', relictos del antiguo dialecto. El otro día, un amigo aragonés de habla castellana usó la palabra *alcorce* 'atajo' (en cat. *drecera*) y su mujer le contestó: "pero, esto es aragonés", refiriéndose al castellano regional de Aragón. En algunas zonas de Huesca se usa un castellano que ha conservado más elementos aragoneses que el del Llano, y que representa el típico lenguaje mixto de los períodos de transición de una lengua a otra. Para ilustrar este tipo de mezcla lingüística, he copiado la primera parte de una poesía publicada en el programa de las fiestas de Graus del año 1951, *La decisión de Furtaperas*, que tiene ciertos elementos del *grausino*, dialecto de transición catalano-aragonés, como la formación del pretérito indefinido con el verbo *aná*: *va dir* 'dijo'; *feban* 'hacían'; *pell* 'piel'; el imperfecto *teniba* 'tenía'; *ceñá* (mejor *señá)* 'hacer señas'; *tremolar* 'temblar'; *ixia* 'esa'; pero el resto del texto representa un tipo de castellano popular que podría ser también de Murcia o de La Mancha.

4. La fabla aragonesa. Como habíamos visto, el aragonés común de la Edad Media que hubiera podido llegar a ser la lengua general de Aragón fue desplazado por el castellano. Sólo se conservaron hablas altoaragonesas en parte del Alto Aragón, que han ido extinguiéndose cada vez más. Después de más de 30 años de un centralismo arrollador bajo el régimen franquista, se inició en toda España, después

27. B. Pottier, "Les éléments gascons et languedociens dans l'aragonais médiéval", en *VII Congreso Internacional de Lingüística Románica* (1953), II, Barcelona, Universidad de Barcelona, 1955, pp. 679-689.

de la implantación de la democracia, una fuerte corriente regionalista y autonomista. Las regiones intentaban recuperar su identidad histórica o incluso crearse una cuando no la habían tenido antes. Esto explica por qué un grupo de universitarios aragoneses entusiastas de sus tierras aragonesas fundó en 1976 el *Consello d'a fabla aragonesa* con el fin de crear un aragonés común unificado, llamado *fabla aragonesa*. Los partidarios de la fabla aspiran a una "normalización a dos niveles: *lingüístico*, con una codificación y sistematización de todos los elementos del aragonés (léxicos, morfológicos, sintácticos y fonéticos) para su posterior divulgación; *socio-cultural* y *político*, que implica el poner en plano de igualdad al aragonés y al castellano, dentro, claro es, del Alto Aragón aragoneso-hablante"[28]. La introducción de la fabla es problemática. Aunque ésta haya aprovechado elementos de las hablas vivas, es un producto de laboratorio, una lengua que no está consagrada por un uso colectivo multisecular como el que existió en el proceso de formación del castellano, del francés y del alemán. Además hay que tener en cuenta que, de los 1,2 millones de habitantes que tienen las tres provincias aragonesas hoy, apenas el 1% o incluso menos, se expresa todavía en hablas locales, por lo demás muy diferenciadas. Según mis informaciones, la *fabla* ha tenido hasta ahora menos acogida entre los montañeses, que usan todavía hablas locales, porque prefieren éstas a una lengua que consideran como artificial, que entre hablantes del castellano regional en las tierras bajas, por ejemplo, en el Valle del Ebro. Hay que señalar que se ha publicado cierto número de obras literarias escritas en la *fabla*, que se dan clases de ella, etc., pero su introducción como lengua general de Aragón es muy problemática y, según la opinión de muchos lingüistas, utópica. Como dicen muy bien los protagonistas de la *fabla*[29]: "el problema es esencialmente político y quien ha de tener la última palabra han de ser los propios altoaragoneses"[30].

3.6. El catalán

Mi comentario sobre el catalán será más breve porque este tema ya lo trató nuestro colega, el profesor Joan Veny y, además, los interesados en esta lengua suelen estar mejor informados sobre la lengua de Verdaguer que sobre las otras lenguas pirenaicas. De hecho nunca ha existido tanta información sobre la lengua catalana como hoy en día en la fase de recuperación del idioma[31].

28. A. Conte *et al.*, *El aragonés. identidad y problemática de una lengua*, Zaragoza, Librería General, 1977, p. 150.

29. A. Conte *et al.*, *op. cit.*, p. 150.

30. Desde la publicación del mencionado libro, el ámbito de actividades del *Consello d'a fabla* se ha ampliado; su meta es la introducción de la fabla en todo Aragón y no sólo en el Alto Aragón.

31. Entre las publicaciones más recientes ofrece una visión de conjunto del catalán el vol. V, 2 del *Lexikon der romanistischen Linguistik*, ed. por G. Holtus, M. Metzeltin y Chr. Schmitt, Tubinga, 1991, pp. 127-310 ("Katalanisch - Le catalan").

Cataluña y su lengua se desarrollaron entre la montaña y el mar. Joan Maragall alude a este bipolarismo catalán en la letra de una sardana muy conocida: *L'Empordà*:

A dalt de la muntanya hi ha un pastor;
a dintre de la mar hi ha una sirena.

Tanto el pastor de la montaña como la sirena del mar alaban las excelencias de su paisaje. La sirena dice:

Si sabesses el mar com és bonic;

y el pastor le contesta:

Si sabesses el llum de la carena.

Lo que nos interesa aquí especialmente es el catalán de la montaña, el de los Pirineos. El catalán es una lengua-puente entre el galorrománico y el iberorrománico, con muchos rasgos ultrapirenaicos. Si Joan Veny[32] pudo decir que el catalán del Rosellón es algo más galorrománico que el catalán común basado esencialmente en el catalán de Barcelona, se puede afirmar también que el catalán noroccidental, *grosso modo* el de la provincia de Lérida y una franja oriental de la provincia de Huesca, es más iberorrománico. Antoni Badia[33] lo explica por una romanización menos pronunciada, y destaca la mayor importancia de elementos prelatinos en el catalán occidental que en la parte oriental de la Cataluña Vieja, una tesis que no es compartida por otros investigadores.

Dentro del dominio lingüístico del catalán, el de los Pirineos centrales (Pallars y Ribagorza) tiene una identidad peculiar por su aracaísmo y la abundancia de un léxico típicamente pirenaico.

En este contexto nos interesa especialmente la relación entre el catalán y el aragonés que tienen muchos rasgos comunes y, en particular, el problema de la frontera catalano-aragonesa.

3.7. Ribagorza, tierra de transición

Puesto que este Encuentro se celebra en tierras ribagorzanas, no quiero dejar de tratar, aunque sea someramente, los problemas lingüísticos de Ribagorza, un terri-

32. J. Veny, "Sobre els occitanismes del rossellonès", en *Actes del Cinquè Col.loqui Internacional de Llengua i Literatures Catalanes* (Andorra, 1-6 d'octubre de 1979), Publicacions de l'Abadia de Montserrat, 1980, pp. 441-489.

33. A. Badia, "L'Alt Urgell, símbol, trajectòria i consistència del català naixent", en *Actes del Cinquè Col.loqui Internacional de Llengua i Literatura Catalanes* (Andorra, 1-6 d'octubre de 1979), Publicacions de l'Abadia de Montserrat, 1980, pp. 349-377: "el romanç a Catalunya sempre ha estat català. Nogensmenys, a l'Alt Urgell hom constata un grau de romanització menys assolit que a l'est de la Catalunya Vella, la qual cosa hi és compensada per un major influx dels elements pre-romans. Tots dos factors, en dosificacions proporcionalment inverses al Pirineu (de la Cerdanya i l'alt Llobregat al mar, per un cantó, i de l'Alt Urgell i del curs mitjà del Segre vers l'oest, per l'altre), predeterminaren que, dins la innegable unitat de la llengua, aquesta nasqués ja bipolaritzada en català oriental i català occidental respectivament".

torio por el que los filólogos han mostrado especial interés, por ser un área de lenguas en contacto y, al mismo tiempo, una zona de una fuerte fragmentación dialectal. Hay discrepancias sobre si tal o cual habla local es aragonesa o catalana. En varios trabajos sobre la Alta Ribagorza tracé la frontera entre el catalán y el aragonés en esta zona, según los materiales lingüísticos recogidos por mí. El trazado que propuse fue aceptado por la mayoría de los filólogos españoles, entre ellos los colegas catalanes; sin embargo, la atribución del benasqués al altoaragonés fue cuestionada por algunos colegas catalanes con argumentos de cierto peso[34]. Una descripción exacta de la situación de Ribagorza (y del resto de la franja oriental de Aragón) nos ofrece el *Estudio sociolingüístico de la franja oriental de Aragón*[35].

Al examinar el problema desde una perspectiva más amplia, se llega a la conclusión de que las etiquetas que se pueden poner a las distintas hablas locales nos hacen olvidar un hecho muy importante: en realidad, más que límites exactos de hablas, hay una transición gradual entre el catalán oriental, el occidental, el ribagorzano catalán, el ribagorzano aragonés, el altoaragonés oriental, central y occidental en la fonética, la gramática y sobre todo en el léxico. Veremos unos ejemplos: las vocales no acentuadas *a* y *e* se pronuncian en catalán oriental con el sonido [ə], en catalán occidental, como en aragonés y también en castellano, como [a] y [e]; la *o* no acentuada se pronuncia [u] en catalán oriental, [o] en occidental y aragonés:

	catalán oriental	**catalán occidental**
gallina	[gə̰ʎínə]	[ga̰ʎína] (en algunas zonas [ga̰ʎíne])
penetrar	[pənətrá]	[penetrá]
horrorós	[ur̄urós]	[or̄orós]

Mientras en catalán oriental el artículo definido masculino es *el*: *el pare*, *el gos*, en la mayor parte de la provincia de Lérida es *lo*: *lo pare*, *lo gos*, lo mismo que en parte del dominio aragonés.

En la Ribagorza catalanohablante las dos consonantes sonoras *z* y *dž* se hacen sordas, pero con diferente extensión geográfica. En Arén, por ejemplo, tenemos todavía las dos sonoras: *casa*, *girmà* 'hermano', *minjà* 'comer', *ges* 'yeso'; en Bonansa, más al Oeste, tenemos *chermá*, *minchá*, *chés*, pero se mantiene la *s* sonora: *casa*; en Espés, habla de transición por antonomasia, ambas consonantes son sordas: *casa*, *chermá*, como en el dominio aragonés.

---

34. Véase, por ejemplo, J. Rafel, "Sobre el benasqués", en *Actes del Cinquè Col.loqui Internacional de Lengua i Literatura Catalanes* (Andorra, 1-6 d'octubre de 1979), Publicacions de l'Abadia de Montserrat, 1980, pp. 587-618.

35. Véase M. A. Martín Zorraquino, M. R. Fort, M. L. Arnal y J. Giralt, *Estudio sociolingüístico de la Franja Oriental de Aragón*, Universidad de Zaragoza, 1995.

En el mapa 14 que figura en el texto de la ponencia de Mª Luisa Arnal, "La Ribagorza: una comarca de frontera lingüística" se puede apreciar la división de la Ribagorza en una mitad oriental de habla catalana y otra occidental donde se han conservado, en parte, hablas aragonesas, con una zona de transición.

En el léxico hay palabras que se dan en catalán occidental, Ribagorza, altoaragonés, pero no en catalán oriental. La *tolva* (de un molino), en cat. común *tremuja* (en francés *trémie*), se llama en áreas del catalán occidental: *gronsa*; *guansa* en Esterri d'Aneu, Sort, Tremp, Balaguer, Pont de Suert, Bonansa, lo mismo que en el Valle de Benasque y en Graus; *gruenza* en el *Diccionario* de Pardo Asso[36] y en Navarra; *grenza* en Broto; *brenza* en Nerín; *branza* en Sercué; en catalán oriental, en cambio, es *tremuja*.

La palabra *tuc* m., de origen prelatino, que significa 'cumbre', 'pico', aparece en el catalán del Pallars y de Ribagorza; en el Valle de Benasque se usa *tuca* f. y en el Alto Aragón, más hacia el oeste, hay muchas montañas que se llaman *tuca* o *tucón*. Mencionemos de paso que en gascón existen *tuc* m. 'altura' y *tuque* f. 'altura', 'cumbre'. En este caso el área más oriental donde se usa la voz es el Pallars.

El pretérito perifrástico tan característico del catalán, formado con las formas del verbo *anar*: *vaig anar* 'fui', *vas fer* 'hiciste', *va dir* 'dijo', es característico también de las hablas aragonesas del Valle del Ésera, de Benasque hasta Graus, y aun en Gistaín, pero no en el resto del Alto Aragón.

Así podemos registrar desde el área del catalán oriental, pasando por la del catalán occidental y Ribagorza, hasta el oeste de Aragón y, en parte, hasta Navarra muchos fenómenos de una transición gradual, pero con distintas zonas de localización desde el punto más oriental hasta el más occidental en el que se da cada uno de esos fenómenos.

Desde esta perspectiva, las etiquetas que se suelen poner a las diferentes hablas locales tienen un valor relativo y, según los criterios que se apliquen, un habla es más catalana o más aragonesa.

Por lo que se refiere a las hablas catalanas del Pallars y de Ribagorza, se nota, especialmente entre los jóvenes, una fuerte influencia del catalán común a través de los medios de comunicación, sobre todo de la televisión. Esta influencia contribuye a la desaparición de los rasgos típicos de las hablas locales a favor del catalán de Barcelona. Junto a la influencia del catalán central, es fuerte la influencia del castellano en múltiples situaciones de la vida diaria. Esta doble influencia contribuirá cada vez más a la extinción o alteración de las hablas catalanas pirenaicas.

En cuanto al catalán hablado en el Rosellón, hoy departamento de los Pirineos Orientales, éste está muy lejos de tener la importancia que tiene la lengua de Verdaguer en Cataluña. En muchas localidades se ha perdido ya, en otras se conserva, pero fuertemente influido por el francés que es la lengua dominante. Hay, sin embargo, un movimiento a favor de la recuperación de la lengua y cultura catalanas, que ha logrado ya resultados prometedores en las ciudades; por ejemplo, hay algunos parvularios y unas pocas escuelas primarias bilingües, y existen secciones bilingües en ciertos institutos de bachillerato. En la Universidad, el catalán tiene el mismo *status* que las lenguas extranjeras, por ejemplo, el inglés o el español. En

36. J. Pardo Asso, *Nuevo diccionario etimológico aragonés*, Zaragoza, 1938.

cuanto a la radio, hay una emisora que transmite sólo en catalán y otra que lo hace parcialmente.

4. EL RETROCESO Y LA DESAPARICIÓN DE LAS LENGUAS PIRENAICAS

Prescindiendo del catalán, que está en un proceso de recuperación de su identidad en los países catalanes al sur de los Pirineos, pero en proporciones mucho más modestas en la Cataluña del norte, y del vasco que ha ganado terreno en los últimos 20 años, las demás lenguas pirenaicas se encuentran en retroceso, y las que no han desaparecido todavía están amenazadas. Muchos factores han contribuido a este proceso. El aislamiento de los pueblos de montaña, que favoreció la conservación de las hablas locales, ya no existe debido a la construcción de carreteras y túneles y a la introducción de medios de comunicación modernos. Recuerdo que en los años 50 no existía ninguna comunicación por carretera entre los pueblos del Valle del Noguera Ribagorzana como Pont de Suert y el Valle de Benasque, por ejemplo, con Castejón de Sos. Para ir en automóvil de Vilaller a Benasque, había que bajar hasta Benabarre, pasar a Graus y, desde allí, subir por el Valle del Ésera a Benasque. El transporte se hacía entonces generalmente con mulos por caminos de herradura. El trigo se trillaba con caballerías. Algunas aldeas apartadas, como por ejemplo Espés, aún no tenían luz eléctrica. Uno de los principales recursos económicos de la zona era la cría y recría de ganado mular, que se vendía en las ferias de la zona prepirenaica a las que acudían compradores de toda España. Con la mecanización y motorización de la agricultura desapareció el ganado mular, por lo cual la economía de muchos pueblos llegó al borde del colapso.

Con estos cambios se han perdido no sólo muchos elementos de la cultura material y de las costumbres tradicionales, sino que también las hablas pirenaicas se han empobrecido y se han, por así decirlo, "despireneizado". Su léxico se refería, en gran parte, a todo lo que era específicamente pirenaico: animales, plantas, labores del campo, la ganadería y toda la cultura pastoril, la casa tradicional y los oficios rurales: herrerías, forjas, batanes, almazaras, telares, molinos, etc.[37] Con los elementos tradicionales que se han perdido han ido desapareciendo las palabras que los designaban. Todas las innovaciones de nuestro siglo han venido de fuera: los ferrocarriles, la electricidad, el automóvil, la radio, la televisión, los aparatos electrodomésticos y electrónicos han entrado en el mundo pirenaico con un nombre castellano o francés y, en parte, también catalán. Los jóvenes de hoy ya no saben lo que es un *estirazo* (en castellano 'narria'), lo que son *archas*[38], *argadells*

37. A este respecto, son muy interesantes los trabajos de etnógrafos y antropólogos, como por ejemplo: C. Estera Fabregat, "Para una teoría de la aculturación en el Alto Aragón", en *Ethnica, Revista de Antropologia*, 2, Barcelona, 1971; J. Lisón Arcal, *Cultura e identidad en la provincia de Huesca*, Zaragoza, Caja de Ahorros de la Inmaculada, 1986; J. Lisón Huguet, *Algunos aspectos del estudio etnográfico de una comunidad rural del Pirineo aragonés oriental*, Zaragoza, 1984.

38. Véase la fotografía de unas *archas* al final de este trabajo.

('angarillas' en castellano) o *espuertas*, porque estos aperos para el transporte con caballerías ya no existen. Otros factores que han contribuido al cambio radical de la vida pirenaica han sido la construcción de embalses, que trajo masas de obreros del sur de España, el turismo, la falta de perspectivas profesionales para los jóvenes, que ha fomentado el éxodo rural, el abandono total de muchos pueblos de montaña, así como el impacto de los medios de comunicación: periódicos, radio y televisión en español, en la vertiente norte en francés y, sólo desde los años 80, en catalán y en euskera.

Hace ya más de treinta años, tuve una conversación con un amigo, entonces profesor del Seminario de Barbastro, en la que lamentamos la pérdida progresiva de la cultura ancestral de los Pirineos, pero llegamos a la conclusión de que no se podía encerrar a la población de la montaña en una especie de museo etnográfico para hacer las delicias de un puñado de etnógrafos y filólogos. Los habitantes del Pirineo tienen el mismo derecho a participar en el progreso material que el resto de los españoles. Estos cambios materiales y sociales no deben impedir que se conserve todo lo que ha hecho la originalidad del Pirineo. Afortunadamente se han restaurado y se están restaurando iglesias antiguas y otros edificios. Se mantienen todavía ciertas costumbres tradicionales y algunas hablas pirenaicas, lo cual demuestra que los montañeses empiezan a valorar su patrimonio cultural. Ante el proceso al parecer irreversible de uniformización, tecnificación y estandarización de la vida moderna, se deben intensificar los esfuerzos de todos los pireneístas por conocer, estudiar y, en la medida de lo posible, contribuir a la conservación de todo lo original del mundo pirenaico, especialmente de sus hablas, que se formaron como un mosaico lingüístico en esta encrucijada de lenguas y dialectos que es el Pirineo.

Universidad de Augsburgo
(Alemania)

5. ANEXOS: TEXTOS, MAPAS E ILUSTRACIONES

Tonón de Baldomera: *La decisión de Furtaperas*

Dispués de ve a Perichuán,
con permiso del Alcalde,
feban chillá los cerrojos
atrapaus con güena llave,
pa *feme* pasá a la celda;
que, Furtaperas no sale
más que tres días al año,
por indultale los dances.

Al *veyele* aquel sembllante,
me va *quedá* patitieso;
Él me *va ceñá*, p'alante.
Yo le *va dí*: Ya m'*enentro*.
Y al cogele aquella mano,
dura como un cagafierro,
como la *pell* de gallina
teniva yo la del cuerpo.

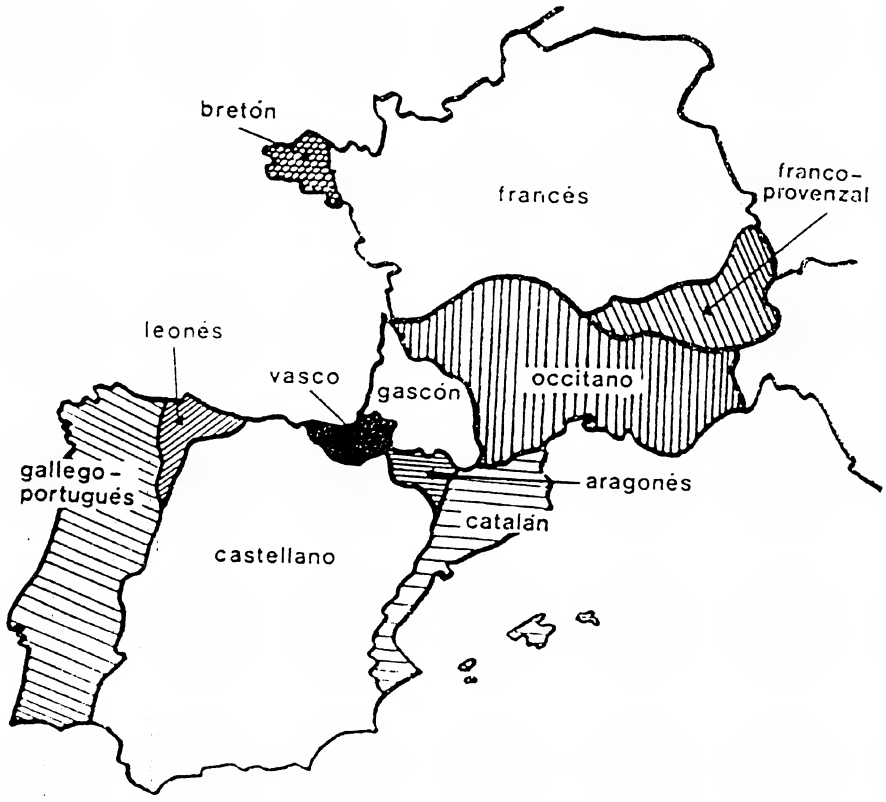
¿Qué te pasa?, me *va dí*,
al veme que *tremolaba*;
total ha pasau un año
y la cara *tiens* cambiada:
ixia cara no *e* la misma
de *cuan* cantabas albadas.

No te extrañe, Furtaperas,
que pa to tengo motivos,
y no tan sólo soy yo,
sino que muchos grausinos;
pos tú como que no sales
a *gambá* ni los domingos,
no *puez* sabé muchas cosas
que pasan en nuestro mundo. [...]

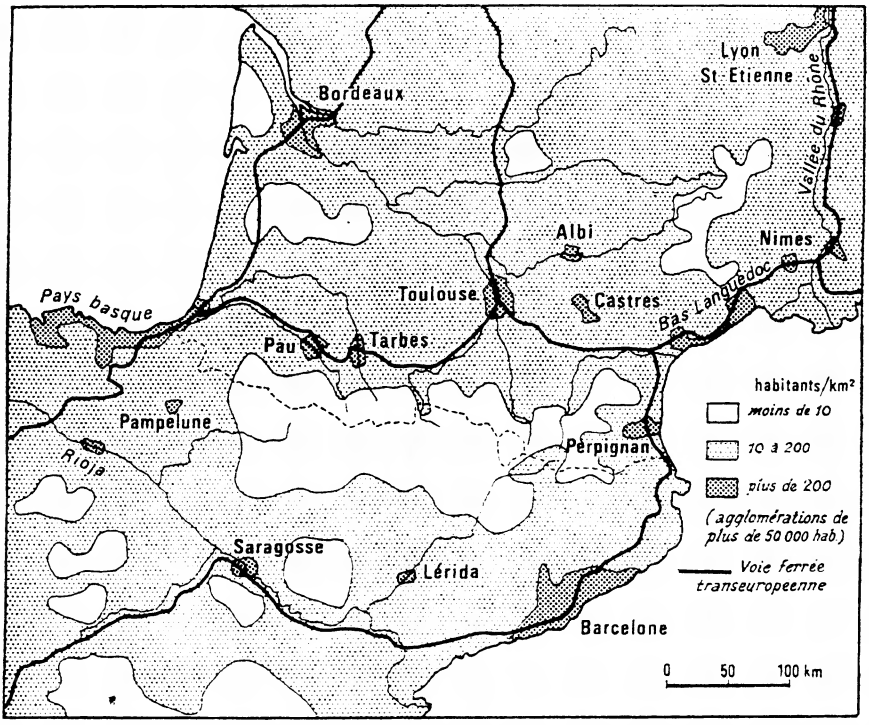
(Programa de las Fiestas de Graus, 1951, pág. 19, extracto)

Sólo las palabras que aparecen en cursiva en este texto son formas dialectales autóctonas. Las otras ya son castellanas. Para información de los lectores indicamos formas propias de las hablas ribagorzanas que corresponderían a las voces castellanas del texto.

Palabras castellanas	Palabras de hablas ribagorzanas que les corresponden
	(la primera forma que se indica es de tipo aragonés, la segunda de tipo catalán)
con permiso	dan el permiso / en el permís
cerrojos	forrollaus / forrollats
llave	cllau
sale	sall / ix
tengo	tiengo / tinc
muchos	molto(s) / molts
sales	salls / ixes
domingos	dumenches
nuestro	el nostre



Mapa 1. En este mapa se pueden apreciar los dominios lingüísticos que existen en la Península Ibérica y en Francia, pero, en cuanto al leonés, vasco, gascón, aragonés, occitano, francoprovenzal y bretón, hay que destacar que se indica la extensión máxima de estas lenguas en la Edad Media tardía y que hoy en día existe una situación de bilingüismo en las zonas donde dichas lenguas, cuyo dominio se ha reducido, se han conservado.



Mapa 2

Archas (aperos de transporte sobre caballerías)

LA LENGUA ARAGONESA DESDE LIGALLO DE FABLANS DE L'ARAGONÉS

Carlos ABRIL CARCELLER

Actas del I Encuentro "Villa de Benasque" sobre Lenguas y Culturas Pirenaicas, pp. 211-217, Zaragoza, 1997

En calidad de Presidente de Ligallo de Fablans de l'Aragonés voy a hablar, con brevedad, de la perspectiva y de alguna de las prioridades de actuación de nuestra asociación respecto a la lengua aragonesa.

1. REIVINDICACIONES Y PRIORIDADES DESDE LIGALLO DE FABLANS DE L'ARAGONÉS

Ligallo de Fablans de l'Aragonés tiene la mayor parte de su implantación en la ciudad de Zaragoza, formada, sin embargo, una buena parte de ella, por inmigrantes altoaragoneses de lengua materna aragonesa; así mismo, contamos con implantación en el Alto Aragón. No somos, pues, ni mucho menos, ajenos a la realidad hablante actual.

Nuestra reivindicación básica es la oficialidad y la normalización social del empleo de la lengua en todos los ámbitos de la sociedad donde actualmente se habla. Y esto por respeto a los derechos humanos individuales y colectivos de nuestro Pueblo y como único medio de preservar el patrimonio cultural más importante que los aragoneses y aragonesas han legado a la Humanidad.

Para nosotros, la lengua aragonesa no es sólo un mero código lingüístico, es la lengua de nuestro Pueblo y tenemos conciencia y voluntad de su recuperación; pero esto, su recuperación en los territorios de actual habla castellana, en cualquier caso, lo planteamos desde el exquisito respeto a la libertad individual, de modo que lo que pedimos políticamente para el sur del territorio hablante es que la D.G.A. facilite los medios necesarios para que cualquier aragonés de esta parte de Aragón lo pueda aprender o recuperar, si así, libremente, lo desea.

Dada la situación del aragonés, pensamos que nuestra actividad ha de responder principalmente a una línea de divulgación de la identidad y la problemática de la lengua entre todos los aragoneses y aragonesas; si a esta reflexión sumamos nuestra implantación en el Alto Aragón, nuestra conclusión es que nuestro trabajo, además, ha de ir encaminado hacia la incidencia directa en el actual territorio hablante y al tendido de puentes entre nuestros territorios actuales de lengua aragonesa y el sur de Aragón castellanizado.

2. SOBRE LA SITUACIÓN DE LA LENGUA ARAGONESA

La situación de la lengua aragonesa viene marcada por causas externas, de las que resaltamos algunas de ellas como especialmente determinantes.

El proceso de castellanización ha ido parejo a la pérdida de la libertad política de Aragón. Este proceso de asimilación política, que irá unido al de aculturación, está jalonado de varios hitos que marcan el ritmo de dicha asimilación:

- La instauración (1412) de la dinastía castellana de los Trastámara que, ajena a la identidad cultural aragonesa, impondrá el uso de su lengua, la castellana.
- La ejecución en 1592 del Justicia de Aragón, Juan de Lanuza, contra el Fuero de Aragón y con la previa invasión del territorio por tropas castellanas a la orden de Felipe II.
- La abolición por parte de Felipe V de las libertades aragonesas mediante los Decretos de Nueva Planta promulgados en 1707.
- Finalmente, la Guerra Civil, el régimen franquista y la política desarrollista de los 60 provocaron el aborto del renacimiento cultural de Aragón, la aculturación y la emigración masiva desde los territorios hablantes.

La españolización de expresión castellana irá ganando terreno hasta convertir a la cultura aragonesa en una caricatura provinciana y baturrista al servicio de la uniformación política, cultural y lingüística promovida desde el centralismo.

El resultado ha sido verdaderamente eficaz en cuanto a la ignorancia de la identidad que de la propia lengua han tenido los propios hablantes.

Actualmente, la implantación de la lengua castellana o española en Aragón podemos calificarla de abrasiva en la medida que no deja ni un resquicio para la expresión libre y pública en nuestra lengua.

La situación de analfabetismo en la propia lengua y de conculcación de los Derechos Humanos, ataca sustancialmente la dignidad y la libertad de los hablantes en aragonés; esta situación es intolerable y sangrante.

La situación de la lengua aragonesa actualmente puede defininirse como agónica: la lengua aragonesa se encuentra en peligro de extinción, una situación que nos exige dejarnos la piel, actuando y reivindicando por el reconocimiento de la lengua y por el respeto a nuestro patrimonio cultural y a los derechos humanos y lingüísticos de los aragoneses y aragonesas de lengua aragonesa, y trabajando por la dignificación y la normalización de la lengua.

3. ACTUACIÓN DESDE EL MOVIMIENTO DE DEFENSA DE LA LENGUA

Desde el Movimiento de Defensa de la Lengua, la línea de actuación fundamental ha sido la de la divulgación para que, tras tener conocimiento de la realidad lingüística aragonesa, los aragoneses y aragonesas tomemos conciencia de nuestro patrimonio y de nuestros derechos lingüísticos.

Se trata de un camino hacia la dignificación de nuestra identidad humana y cultural que rompe con el complejo que ha sido creado a lo largo de los siglos y que ha llevado a los aragoneses y aragonesas a pensar que hablar en lengua aragonesa era hablar mal, basto y feo; un camino que ha de llevar a sentirse orgullosos de ha-

blar la lengua originaria de los aragoneses y aragonesas y a defender sus derechos lingüísticos y culturales frente a cualquier imposición.

Una dignificación que empieza por reconocér la modalidad local de la lengua en cada caso; en este sentido hemos de recordar que la creación cultural en aragonés común ha arrastrado consigo a la creación en modalidades locales desde la conciencia de pertenencia a una misma comunidad lingüística.

En este proceso se ha avanzado mucho, si bien la realidad dista enormemente de ser normal; a este respecto, es imprescindible la actuación pública.

Quizás hace veinte años era imposible oir hablar en aragonés con normalidad a las gentes de un pueblo como Biscarrués (de no ser natural y vecino del municipio), sin embargo, hoy, la juventud, aunque sólo en determinados ámbitos de la vida social (poniéndose de manifiesto la situación diglósica que aqueja a la lengua), se expresa con normalidad y sin complejos en su lengua materna, la modalidad local ayerbense de la lengua aragonesa.

Desde el Movimiento de Defensa de la Lengua se ha accedido a la reivindicación política de los derechos de los hablantes, una tarea jalonada de obstáculos pero emprendida y llevada con esperanza.

No voy a dejar de citar el hito que ha supuesto la adopción de unas normas ortográficas para la lengua aragonesa en el I Congreso de Normalizazión de l'Aragonés, Uesca, 1987.

Por último, hemos de señalar que la concepción de la creación de la normativa común para la lengua abre las puertas a la conservación y a la convivencia de las modalidades locales y, a la vez, la existencia de un modelo correcto común que asegure la supervivencia de la lengua y la instale con normalidad en todos los ámbitos de la vida social.

Apuntamos, finalmente, algunos de los hitos en la reivindicación de la lengua y de los derechos lingüísticos de los aragoneses y aragonesas.

- 5.360 firmas en pro de una política lingüística en favor del aragonés (marzo-abril de 1982).
- Uso oficial de la lengua en el Acuerdo de la Comunidad de Trabajo de los Pirineos/Comunidá de Treballo d'os Pirinés (15-IV-83).
- Presentación a los Grupos parlamentarios de las Cortes de Aragón de un Anteproyecto de Ley de Normalización Lingüística a iniciativa de la asociación cultural Rolde de Estudios Aragoneses y con el apoyo del resto de asociaciones del ámbito cultural de las lengua aragonesa y catalana (primavera de 1985).
- Primer uso oficial de la lengua aragonesa, en época contemporánea, por una institución aragonesa, la del Justicia de Aragón (7-III-89).

- Recuperación del topónimo autóctono por el Ayuntamiento de Lo Grau (El Grado).
- Desde el curso 1992-1993 se imparte la asignatura "Lengua aragonesa y literatura" en el instituto Biello Aragón de Sabiñánigo/Samianigo.
- Declaración del Segundo Encuentro Pirenaico de Padres de Alumnos en el Principado de Andorra (18-20 de octubre de 1991), en la que se reconoce la lengua aragonesa y se insta a su enseñanza.
- Informe del Justicia de Aragón sobre las lenguas minoritarias de Aragón (2-II-93) que insta a su reconocimiento oficial y a su enseñanza, apoyado por 2.047 quejas sobre la conculcación de los derechos lingüísticos de los hablantes de aragonés y 403 de los hablantes de catalán.
- Creación de la Plataforma de las Lenguas Minoritarias de Aragón el 27-III-93 como interlocutor para la reivindicación del reconocimiento oficial y la ensañanza del aragonés y el catalán.
- Actividad cultural y reivindicativa continuada desde múltiples instancias colectivas.
- Petición de enseñanza del aragonés en la escuela por acuerdos municipales plenarios de los Ayuntamientos de Ayerbe, La Sotonera/A Sotonera, Siétamo/Sietemo, Campo, Barbastro/Balbastro, Aínsa/L'Aínsa, La Fueva/A Fueba, Ansó, Benasque/Benás, Villanova/Billanoba, Torre la Ribera, Castejón de Sos/Castilló de Sos, Graus, Sariñena, El Grado/Lo Grau (1984-1985), Sabiñánigo/Samianigo (1987), Binaced/Binazed y Alcolea de Cinca/Alcoleya de Zinca (1991), Lobera de Onsella/Lobera d'a Bal d'o río Onsella (1993).

  (En la actualidad cada año se han de renovar las peticiones de los Ayuntamientos para hacer posible que se impartan cursos de lengua aragonesa, para toda la población y fuera de los horarios y espacios escolares.)

  Etc.

4. NUESTRA APORTACIÓN

En este contexto, la aportación de nuestra asociación al trabajo y compromiso en pro del futuro de la lengua, ha ido dirigido, como ya he dicho, hacia la divulgación, hacia el establecimiento de puentes entre nuestra cultura y la realidad, en buena medida, aculturizada del resto de Aragón. En la actualidad se encuentran en debate las líneas de trabajo de la asociación con el objetivo de ajustarlas a las nuevas realidades.

Un ejemplo de nuestras actividades más recientes y en la que invertimos muchos de nuestros esfuerzos es la de facilitar instrumentos para el empleo periodístico de nuestra lengua.

Desde RETE (red), corresponsales naturales de las comarcas de actual lengua aragonesa (Embún, Ayerbe, Graus, Bielsa, Fonz, Bal de Chistau, Arro, Piarruego, Yebra de Sarrablo,...) cuentan noticias de su entorno o transmiten sus opiniones sobre diversos temas en el aragonés local de su comarca, en la publicación periódica O Rayón. De este modo, conseguimos la convivencia de diversas modalidades locales de la lengua desde una concepción de comunidad lingüística y se contribuye a la expresión en lengua aragonesa de un modo normal en ámbitos cercanos al periodístico.

En cualquier caso, es determinante que los poderes públicos aragoneses tomen definitivamente conciencia del problema y actúen con rapidez si lo que queremos es que el aragonés continúe siendo transmitido generación tras generación y que nuestra lengua goce de un renacimiento cultural.

No imos contra o territorio patrimonial de o castellano, ni sisquiera contra o castellano imposato en Aragón; luitamos dica espelletar-nos por o futuro de a luenga y a cultura de o Pueblo nuestro, faina a la que imbitamos a achuntar-se a toda la soziedá aragonesa si reyalmén tenemos boluntá de que a luenga aragonesa perbiba.

OBSERVACIONES SOBRE LEXICOGRAFÍA ARAGONESA
(A propósito de los vocabularios benasqueses de Ferraz y Ballarín y del diccionario de Aragüés)

José Luis ALIAGA JIMÉNEZ

Actas del I Encuentro "Villa de Benasque" sobre Lenguas y Culturas Pirenaicas, pp. 219-234, Zaragoza, 1997

0. La historia de las diversas lenguas da fe de una circunstancia bastante común en muchas de ellas. Se trata del hecho conocido de que alguna de sus primeras manifestaciones escritas se presenta bajo la forma de recopilaciones de léxico, por lo general elementales y escasamente normalizadas, que nacen en una situación de incomprensión lingüística total o parcial, de una necesidad transcodificadora. Es el caso de las primeras glosas romances de la Península Ibérica, o el de muchas lenguas indoamericanas en el momento de la colonización y de la evangelización o, en la actualidad, el de estudios antropológicos sobre lenguas no descritas anteriormente, o el de organizaciones como el Summer Institute of Linguistics (en EE.UU), que, como se sabe, dedica buena parte de su actividad a la elaboración de gramáticas y diccionarios de lenguas indoamericanas.

En un entorno más cercano, los vocabularios de las modalidades regionales del español actual (las hablas andaluzas, o extremeñas, el riojano, el murciano, etc.), representan un tipo peculiar -no exclusivo del español-, de documentos escritos de variedades fundamentalmente orales. En buena parte, estos repertorios tienen como base la lengua hablada actual, aunque aprovechen como fuente ciertos textos literarios con *sabor* regional; se mueven en una zona de aparente ambigüedad bilingüe en relación con el diasistema lingüístico al que pertenecen; y además, su finalidad y sus destinatarios presentan, por lo general, perfiles borrosos, circunstancia esta que, como veremos más abajo, es fundamental para la determinación del estatuto semiótico de los diccionarios.

En este contexto, obligadamente esquemático, hay que situar el sentido de esta contribución, que pretende, con los límites lógicos, esbozar una reflexión crítica que aborde la caracterización de algunos diccionarios del benasqués, quizá la variedad altoaragonesa mejor representada desde el punto de vista lexicográfico[1], y, por otro lado, las propiedades del único repertorio considerado, por su autor, *normativo*, del llamado *aragonés común*[2]. Hasta el momento, la teoría lexicográfica ha carecido de voz propia en la evaluación del estatuto sociocultural de las hablas pirenaicas. Sin embargo, nos parece pertinente el punto de vista que aquélla aporta al problema, en la medida en que los diccionarios pueden considerarse síntomas representativos de la condición sociolingüística de una variedad concreta.

---

1. Así, al lado de los inventarios que nos ocuparán fundamentalmente, esto es, el *Vocabulario del dialecto que se habla en la Alta Ribagorza* de V. Ferraz (1934), el *Vocabulario de Benasque* (1971), y el *Diccionario del benasqués* (1978), ambos de A. Ballarín, el habla del valle fue objeto de encuesta para la elaboración de, al menos, los respectivos trabajos de Antonio Badía, G. Rohlfs y de R. Andolz. *Vid.* A. Badía, *Contribución al vocabulario aragonés moderno,* Zaragoza, Estación de Estudios Pirenaicos (C.S.I.C.), 1948; G. Rohlfs, *Diccionario dialectal del Pirineo aragonés,* Zaragoza, I.F.C., 1985; R. Andolz, *Diccionario aragonés-castellano castellano-aragonés,* Zaragoza, Mira, 4ª ed., 1992. Por otro lado, dejamos deliberadamente a un lado los problemas específicos de los diccionarios y vocabularios del español de Aragón (M. Peralta, J. Borao, J. Pardo Asso, etc.), a los que, a la espera de un estudio específico, es aplicable lo afirmado sobre las modalidades regionales del español.

2. *Vid.* Ch. Aragüés, *Dizionario aragonés-castellán castellano-aragonés,* Zaragoza, Ligallo de Fablans de l'Aragonés, 1989.

1. Para el habla de Benasque, considerada al menos en la sincronía actual, los repertorios léxicos de Ferraz y Ballarín se nos manifiestan como uno de sus primeros textos escritos. Esta situación, relativa siempre a la precariedad literaria -en sentido amplio- de las modalidades altoaragonesas, difiere en lo que respecta al cheso o al bajorribagorzano[3]. Incluso, en el caso del denominado *aragonés común* o *unificado,* el diccionario de Chusé Aragüés (1989), resulta ser uno de los primeros y más extensos textos, si tenemos en cuenta que los promotores de aquél estipularon sus normas gráficas en 1987. En este sentido, hay que recordar que, frente al progresivo retroceso de las hablas pirenaicas, al que no es ajeno el problema meramente demográfico, han existido, en el último cuarto de siglo, repetidos intentos de acabar con su situación diglósica, intentos quizá minoritarios, pero de pujanza creciente, a juzgar por el eco conseguido incluso en las Cortes de Aragón, aunque hayan sido reprobados con numerosos argumentos por la mayoría de lingüistas especializados en la filología aragonesa[4].

Entendemos, también, que las hablas pirenaicas -el benasqués incluido-, poseen unos rasgos estructurales propios que permiten afirmar que, desde un punto de vista estrictamente lingüístico, se sitúan fuera del diasistema del español, no obstante la situación diglósica de aquéllas en relación con éste[5]. Y ello autoriza la aplicación, en este trabajo, de una metodología y de unos criterios lexicográficos que no pueden ni deben coincidir con los pertinentes para los conocidos vocabularios de regionalismos del español, testimonios, al fin, de su variación intrasistemática, sino con los adecuados para una lexicografía potencialmente independiente de la del español[6].

2. De acuerdo con los preliminares del *Vocabulario del dialecto que se habla en la Alta Ribagorza*, conocemos que Ferraz se propuso como objetivo reunir el léxico distintivo de Benasque, aquel que singularizara el habla respecto del castellano y del catalán, además de por ciertos rasgos fonéticos o morfológicos, por unos contenidos culturales privativos, reveladores de las peculiaridades etnográficas de la zona (1934: 5-7). Su *Vocabulario* se compone de 868 entradas, todas ellas de procedencia oral, dado que las fuentes literarias, tal como indica el autor, no existían

3. Sin embargo, el caso del ansotano resulta todavía más paradigmático si cabe, ya que tan apenas contamos con textos escritos, entre ellos el escueto vocabulario de Vicén y Moncayola (1990), de unas 1650 entradas.

4. Las propuestas aludidas se ven sustentadas por grupos culturales y políticos que propugnan la normalización y la cooficialidad de las hablas norteñas, a imitación de los conocidos procesos seguidos por el catalán, el vasco o el gallego desde el establecimiento del marco jurídico que emana de la Constitución de 1978.

5. Esto último es patente, al margen de otras circunstancias, al observar qué lengua se adopta en la escritura, dato culturalmente básico, al menos en el actual ámbito occidental. En nuestro caso, la lengua de escritura con la que se transciende el intercambio comunicativo de lo inmediato hacia formas más elaboradas y de mayor alcance, es mayoritariamente el español.

6. Ningún lingüista plantearía, por ejemplo, la inclusión del léxico benasqués en el diccionario académico como si se tratara de una divergencia diatópica más del español.

(1934: 10). La forma simple de la macroestructura (sin subentradas), se articula en una sucesión alfabética (con errores de ordenación que el autor mismo señala), integrada básicamente por unidades de contenido léxico (o sea, sustantivos, verbos, adjetivos y adverbios). Parece lógico que el autor no aluda a la estratificación del corpus -social o estilística-, ya que la situación de diglosia determina, en buena medida, la coincidencia básica entre el área geográfica del benasqués y un concreto nivel de uso, que, por comodidad, podemos denominar «familiar» o «informal».

En lo referente a la microestructura, Ferraz sólo proyectó «explicar el significado de cada vocablo» (1934: 10), y ofrecer un ejemplo de su uso. Para ello, dice, se sirve en numerosas ocasiones de «definiciones y frases idénticas a las que da la Academia en su Diccionario» (1934: 17). Estas breves referencias confirman que el *Vocabulario* de Ferraz no respondía a un proyecto de diccionario bilingüe como instrumento de traducción -al menos tal como lo entendemos hoy-, no albergaba propósito didáctico, ni se orientaba a destinatarios específicos. La mayor parte de las entradas tiene un desarrollo monosémico y la normalización del artículo lexicográfico es intuitiva y parcial. Sobre el esquema básico de equivalente, o explicación, más ejemplo, el resto de las informaciones, muy esporádicas, se distribuyen en un orden libre (véase el «Apéndice» que se adjunta al final del texto, ej. 1); se prescinde de las abreviaturas y un mismo signo tipográfico (las comillas:“ ”), puede tener hasta tres funciones distintas (sirven, tanto para introducir un ejemplo de uso en benasqués, como para la traducción, en español, como, en fin, para destacar otros datos. (*Vid.* «Apéndice», ej. 2).

Sin embargo, las peculiaridades más concluyentes para la valoración del trabajo de Ferraz, en el contexto en que surgió, quizá sean la omisión de la categoría gramatical de la entrada, hecho que pone en cuestión el carácter metalingüístico del texto (Rey-Debove, 1971: 156), y la heterogeneidad tipológica de la equivalencia, que responde a tres modelos, cuya coexistencia implica la amalgama de tres géneros lexicográficos. El más frecuente es el propiamente *lingüístico* (*loc. cit.*, ej. 3), concretado en la mención de un equivalente castellano, esto es, de una «traducción», explicitada por verbos-cópula de carácter metalingüístico, implícitos en los diccionarios bilingües modernos (*dícese así, quiere decir, lo mismo que, equivale a, significa,* etc.), que llegan a ser en muchos casos perturbadores, desde un punto de vista semiótico, por su doble redundancia (*equivale al castellano; lo mismo que en castellano*). Un segundo modelo de equivalencia, el *enciclopédico* (*loc. cit.*, ej. 4), -identificable por el verbo-cópula no metalingüístico *ser-*, es rechazado generalmente en la lexicografía monolingüe, pero se entiende no sólo como admisible sino incluso como deseable en los repertorios bilingües, sobre todo en los que, como el de Ferraz, se encaminan hacia la exposición abierta de contenidos culturales (Bratanic 1994). Por último, debemos referirnos a los casos de falsa equivalencia, que no implican transcodificación idiomática ni descripción del referente, sino tan sólo un comentario en metalengua del signo sobre la voz lematizada (Rey-Debove, 1971: 247-252) (*loc. cit.*, ej. 5). En ocasiones, la intersección de varios tipos desemboca en enunciados de dudosa aceptabilidad (*loc. cit.*, ej. 6).

En definitiva, nos encontramos, en un sentido, con un vocabulario, cuyas soluciones técnicas pertenecen a la lexicografía practicada en España hasta principios del siglo XVIII, en aspectos tales como la ausencia de indicación de la categoría gramatical o la introducción de todo tipo de verbos-cópula[7]. Y, desde otra perspectiva, el hecho de que sus destinatarios no sean, en realidad, ni los hablantes de benasqués, ni tampoco los desconocedores de tal modalidad, en cuanto potenciales interesados en su aprendizaje activo, su procedencia exclusivamente oral, las ilustraciones al modo de los atlas lingüísticos y sus fines no comerciales, alejan el trabajo de Ferraz del modelo de diccionario bilingüe de enfoque pragmático y didáctico, y lo encuadran en el tipo de diccionario etnográfico. Este género de descripción léxica, al que Alain Rey denomina «falso bilingüe» (1987: 252-255), no está concebido, por lo general, como un fin en sí mismo (Ferraz, 1934: 6-7), sino como un instrumento de descripción antropológica, entre otros.

3. Aunque los textos de Ferraz y Ballarín surgen de una misma base *socio-lingüístico-cultural,* la observación atenta de los repertorios de este último, lexicógrafo autodidacta como Ferraz, requiere comentarios de otra índole. El mero seguimiento de lo que podríamos denominar la «transmisión textual» de los trabajos de Ballarín deja entrever una evolución tácita, pero significativa, de sus ideas lexicográficas, aunque sin correspondencia paralela en la vertiente práctica, como trataremos de mostrar.

Ya a mediados de los años sesenta apareció en el *Archivo de Filología Aragonesa* una versión incompleta (letras A-E), y sin preliminares, del *Vocabulario de Benasque* (Ballarín, 1965-66). Algún tiempo después, se publicó una edición íntegra, con unas 3.500 entradas, acompañada de una introducción y de un compendio de gramática benasquesa (Ballarín, 1971). Sin embargo, nada se dice del objetivo de la obra, salvo que «no contiene todas las voces usadas en Benasque» (1971: 11), al haber omitido muchas coincidentes con las castellanas en forma o significación. Con posterioridad (Ballarín, 1974), apareció un «Suplemento» al *Vocabulario* (unas 1.100 nuevas voces), como parte de un artículo dedicado al habla local, en la *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*. En la redacción del «Suplemento» está presente, según afirma Ballarín, un deseo de preservación del dialecto local ante el temor de que las nuevas formas de vida (comunicaciones, repoblación exterior, etc.) acabaran arruinándolo (1974: 101).

Un aparente cambio de rumbo llega en 1978, cuando aparece el *Diccionario del benasqués* (alrededor de 7.500 entradas), que se nos muestra como un producto de nueva factura, sin relación con los trabajos anteriores[8]. Sin embargo, su macro-

7. En este aspecto, es mucho más acusada la simplicidad técnica del citado *Bocabulario de l'ansotano,* de Vicén y Moncayola, cuya estructura se compone básicamente de dos listados paralelos de palabras, donde, simplemente, se presentan en cada caso, una voz al lado de otra voz.

8. Bien es verdad que el *Diccionario* de 1978 se presenta, de modo equívoco, como 2ª edición; que la dedicatoria es la misma que en 1971, y que, a pesar de figurar en la cubierta el mismo autor, Angel Ballarín Cornel, en el interior aparece como responsable Angel Ballarín Ferraz. Todo ello, no obstante, no invalida nuestros comentarios (más bien, en cierto modo, los refuerza).

estructura es, en esencia, el resultado de la suma de las dos precedentes -*Vocabulario* y «Suplemento»-, con el incremento de un 25% de nuevas entradas[9]. Por su parte, el plan de la microestructura es cualitativamente idéntico, y las variaciones en ésta se deben a la adición o supresión de algún ejemplo o equivalencia. En todo caso, la mera reforma cuantitativa de un diccionario, siempre posible en muchos aspectos, nunca implica la innovación sustancial del modelo.

Sorprende, por ello, que no aparezca ninguna referencia al *Vocabulario* o al «Suplemento» en el preámbulo, dedicado, sobre todo, a diferencia de los anteriores, a subrayar los rasgos diferenciales del benasqués respecto de todas las modalidades circundantes, singularidad presuntamente reforzada por el uso de unas grafías pseudofonéticas. Asimismo, el recelo por el futuro del dialecto, presente, como se dijo, en el «Suplemento», parece haber cesado: «No se crea que al hacer el presente DICCIONARIO, el propósito del autor ha sido dejar el recuerdo de algo en peligro de desaparecer en plazo breve» (Ballarín, 1978: 15). Y tampoco parece fortuito el cambio de título: el término «diccionario» posee prestigio y connota una acumulación léxica que tiende idealmente al máximo. Así se denomina el más conocido del español -mencionado en el «Prólogo»-, frente al cual parece contraponerse ahora éste, equiparado también mediante la inserción en el título del nombre propio que posee toda lengua identificada como tal por sus hablantes: «el benasqués».

Esta *reorientación ideológica* del texto no fue ajena al trasfondo político-idiomático que bullía en España, en 1978: «El menosprecio de los dialectos se debe principalmente a la acción enérgica de los gobiernos, prohibiendo su empleo. La razón, o el pretexto, ha sido que dificultaban la cohesión nacional [...]. Se ha creído que la variedad excluye la unidad. Craso error: Una es la Humanidad y no hay dos hombres iguales. El ser benasqués no impide ser buen español» (Ballarín, 1978: 15). Así, para dignificar el dialecto, el camino adoptado en la práctica, al margen de las declaraciones de principios, se cimentó en un proceso de acumulación léxica, superpuesta a una tarea de base -*Vocabulario* y «Suplemento»-, que se había concebido y ejecutado con un modelo de uso bien distinto. En los repertorios de 1971 y 1974, la selección del vocabulario atendió mayoritariamente a que los términos que hubieran de incluirse fueran, bien por su significante, bien por su significado, privativos del espacio geográfico del valle de Benasque. Por el contrario, las nuevas voces aportadas en 1978 pertenecen, en líneas generales, a la zona de confluencia léxica entre el habla local y el español, donde la discrepancia, si existe, sólo es fonética, aunque exagerada, eso sí, por el artificio gráfico (*loc. cit.*, ej. 7).

En el *Diccionario* parece descubrirse el propósito de cambiar el enfoque del texto. Se persigue una descripción integral del habla, concebida como un todo au-

9. Efectuada una cala en la letra G, resulta lo siguiente: de las 130 entradas de esta letra en el *Vocabulario*, y de las 44 del «Suplemento», sólo cinco faltan en el *Diccionario*, cuya letra G posee 225.

tónomo, lo cual, en sí mismo, no deja de ser un proyecto legítimo e incluso deseable. Pero, para ello, habría que haber renovado en la misma medida las soluciones prácticas aplicadas, que, en todo caso, no pueden reducirse a la incorporación del léxico no diferencial. No es posible la adaptación si, por mencionar un aspecto esencial, no se modifica la información de la microestructura, que, además, como veremos, no responde a un modelo específico. En definitiva, un repertorio etnográfico, modelo al que respondía, en esencia, el *Vocabulario* y el «Suplemento», no se transforma en un diccionario de uso, de orientación didáctica, como parece el caso examinado, si la única modificación sustantiva radica en el título y en los preliminares.

La advertencia de que la obra «se destina principalmente a la juventud benasquesa», se incorpora en 1978. Pero, dado que se trata de un repertorio orientado del benasqués al castellano, a un hablante del dialecto le servirá para la codificación de textos en español, posibilidad difícil de concebir en la práctica porque, salvo error, no hay monolingüismo en benasqués. Por lo tanto, podría pensarse que el diccionario se destina a los hablantes que no conocen el habla local y desean aprenderla. Pero en este caso sólo podrían traducirla, transcodificarla al español, porque para componer textos en benasqués precisarían de un diccionario español-benasqués. Parece claro que esta hipótesis resultaba en 1978 -y resulta aún hoy- tan teórica como la primera: apenas existen obras escritas que traducir, y el habla local no forma parte de ningún plan oficial de enseñanza -cuya conveniencia no enjuiciaremos-, que justifique un diccionario como instrumento para su aprendizaje.

4. Por otro lado, la técnica lexicográfica de Ballarín ha evolucionado desde el *Vocabulario* de Ferraz, con la indicación de la categoría gramatical de la entrada y la normalización generalizada del artículo lexicográfico[10]. La variedad de categorías y formantes lingüísticos que se utilizan como unidades lematizadas en el *Diccionario* parece orientarse en el sentido mencionado de superar el modelo de lexicografía etnográfica, dado que no sólo integran la nomenclatura elementos con significado léxico. En ella (*loc. cit.*, ej. 8) hallamos preposiciones (*a, sin, de, énta, éntre,* etc.); conjunciones (*si, ke, ni*); prefijos (*kóntra, re*); exclamaciones y onomatopeyas (*¡gorch!, chap*); nombres propios (*Fráncho, Gabás*); locuciones y expresiones lexicalizadas (*de botiboléo*), o aumentativos y diminutivos regulares (*kasueléta*).

Esta riqueza de datos se integra, sin embargo, en una macroestructura sencilla. Todas las unidades se presentan como monosémicas -a una entrada le corresponde sólo una acepción-, hecho que conduce al tratamiento sistemáticamente homonímico de todas las unidades (tres entradas para *góla* o cuatro para *góta*), algunas de

10. Sin embargo, sus trabajos presentan aspectos un tanto discutibles o, si se quiere, anacrónicos. Nos referimos, en concreto, a la práctica del multilingüismo, entendido, además, de un modo peculiar: «las equivalencias afines en castellano, catalán, francés y las usadas en Aragón [sic], [...] ayudan a precisar el significado del vocablo benasqués» (Ballarín, 1978: 7).

las cuales podrían haberse agrupado, como acepciones, bajo una entrada única, de haber seguido algún criterio estable. Asimismo, es frecuente la aparición de entradas múltiples, en las que se reúnen variantes morfológicas (*redí-ríure, tiséres-estiséres*), o fonéticas (*oktába-otába*). En este sentido hubiera sido deseable que esta práctica se hubiera complementado con un sistema de remisiones internas que permitiera encontrar el segundo miembro de la entrada en su lugar, siguiendo el orden alfabético[11].

La microestructura, en líneas generales, se compone de un número estable de datos, que se disponen, a su vez, en un orden fijo: categoría, explicación de la entrada, equivalencias en castellano, en otras hablas aragonesas, en catalán y en francés y, por último, ejemplos en benasqués. En todo caso, este esquema presenta excepciones y, así, puede fallar la explicación (*afimerá* 'amontonar'); las equivalencias (*afilláu*); los ejemplos (*agúlla*), o, rara vez, la categoría (*korónes* 'partidas de terreno'). Tampoco están ausentes las entradas de contenido léxico descritas en metalengua del signo (*chapotáda, palméro, kontá; vid. supra* y *loc. cit.*, ej. 9)[12].

Quizá el principal problema resida en la disociación entre el equivalente castellano que aparece en la parte multilingüe, y la perífrasis explicativa del contenido -en español-, que cobra apariencia de definición del significado, lo cual no sería posible, si se tratara de un verdadero diccionario bilingüe, donde sólo cabe la traducción o la explicación enciclopédica, aunque esta práctica se explique por la proximidad entre lengua descrita y lengua de descripción, y el manejo de ambas supuesto en el usuario. Cuando la voz encierra un contenido cultural específico (*amurriadó),* la glosa enciclopédica se diferencia con nitidez de la traducción al castellano (*loc. cit.*, ej. 10). Pero si la divergencia es tan sólo fonética o no existe, la información es redundante o se prescinde de algún dato (*vid.* ej. 10: *róba, inútil, bóina*). En el límite extremo de la relación equívoca que mantienen benasqués y castellano en el *Diccionario* se hallan numerosas voces como *abalá* o *káno* (*loc. cit.*, ej. 11)[13]. En ellas se propone una explicación negativa, que parece ir dirigida fundamentalmente a un destinatario que desconoce de la lengua descrita (*vid. su-*

11. Pero, cuando esto es así, no hay remisión sino que se duplica toda la información (*fórro-afórro*).

12. Si adoptáramos la perspectiva metodológica de la metalexicografía actual, cabría afirmar que el esquema básico de la microestructura, presente ya en el *Vocabulario,* responde a un modelo mixto de diccionario, que se mueve en una cierta ambigüedad entre el diccionario etnográfico, el monolingüe y el plurilingüe.

13. Existen otros casos, en los que el autor parece pensar más bien en hablantes catalanófonos: «GALÉT (A), loc. adv.- En benasqués no significa hacer las cosas con comodidad o con placer. Es beber de modo que el líquido caiga a chorro en la boca de un recipiente que no toca los labios [...]». Resulta difícil, en todo caso, precisar dónde significa "hacer las cosas con comodidad", porque en los repertorios de Badía, de Ferraz y de Rohlfs (*vid.* nota 1), también se recoge el significado de Ballarín, sobre todo en la expresión *beure a galet* 'beber a chorro'. También con este significado y con otro, figurado, 'creérselo todo', en el *Diccionari de la llengua catalana* (3ª ed.), Barcelona, Enciclopèdia Catalana, 1993.

pra), y se emplea el verbo «significar», que corrobora la inclinación del diccionario hacia el modelo monolingüe, único en el que es posible un análisis interno del significado[14].

5. No obstante estas precisiones, los repertorios de Ferraz y Ballarín se nos presentan como inventarios léxico-etnográficos muy superiores a otros similares, para empezar, por la riqueza de ejemplos, detalle esencial cuando se trabaja con una modalidad casi exclusivamente oral. Estos materiales, son, muchas veces, una fuente de datos valiosa para el lingüista profesional. En lo que se refiere al *Diccionario* de Ballarín, las abundantes y minuciosas informaciones que recoge cumplen mejor su función si se acomodan al modelo lexicográfico originario: el diccionario etnográfico. En todo caso, no debe olvidarse que la labor de ambos autores -sobre todo la de Ballarín- se ha materializado en unos productos lexicográficos que ofrecen un número de informaciones de primera mano, de una calidad bastante superior a la esperable de la complicada situación sociolingüística de la modalidad que describen.

El alcance y el tipo de valoración que debe hacer el estudioso varían, sin embargo, cuando se trata de analizar, diccionarios de lengua, confeccionados, además, para impulsar una posible normalización lingüística, que aspira a superar la condición diglósica de las hablas, ya que, en estos casos, sería lógico esperar una variedad de productos lexicográficos de cierta solvencia, acordes con un objetivo tan complejo, tal como sucede con las lenguas con las que se desea la equiparación. Sin embargo, el único diccionario del *aragonés común* que, hasta el momento, se declara *normativo,* el *Dizionario aragonés-castellán castellano-aragonés* de Chusé Aragüés, dista bastante de aportar resultados satisfactorios[15]. Su programa informativo básico y casi único (entrada-categoría-equivalente) es cualitativamente inferior al de Ferraz y Ballarín.

Acorde con su carácter normativo (1989: III), cabría exigirle, cuanto menos, utilidad como instrumento para el fomento y la enseñanza de la lengua que trata de representar. Para ello, en un diccionario moderno con esta finalidad, resulta deseable un corpus filológico de base, e imprescindible el máximo de informaciones encaminadas a la codificación idiomática, proyectadas para el usuario-emisor, parte activa del proceso comunicativo. Éstas deberían concretarse, al menos, en los siguientes tipos de datos: 1) un sólido componente sintagmático, es decir, la inclusión, en la microestructura del diccionario, de ejemplos de uso; la inclusión, asi-

14. Incluso, la interpretación de algún artículo llega a carecer de sentido, desde un punto de vista semiótico. Así la paráfrasis de *káno:* «*kano* es un sustantivo masculino y no es adjetivo como canoso o viejo [en castellano]».

15. No nos es posible comentar aquí el diccionario de R. Andolz (*vid.* nota 2), de características muy distintas al de Aragüés, a pesar de ciertas similitudes más o menos llamativas, como la versión orientada del castellano al aragonés.

mismo, de las llamadas *colocaciones frecuentes*[16]; de los regímenes verbales; de la fraseología, etc.; 2) un componente intrasintagmático (informaciones sobre la formación léxica); 3) información paradigmática (sinónimos, antónimos, homónimos, palabras afines, etc.); y 4) indicaciones sobre la pronunciación, marcas pragmáticas, apéndices gramaticales y de paradigmas verbales.

En suma, toda una serie de elementos que se hallan desatendidos, casi por completo, en el *Dizionario* de Aragüés. Estas carencias, junto con el empleo único del aragonés como lengua de descripción en los preliminares (*vid.* Rey-Debove, 1991: 2861), convierten en simbólica la equiparación entre lenguas, perseguida con la versión castellano-aragonés, destinada, es de suponer, a la codificación de textos en aragonés por los interesados en su aprendizaje, ya que la otra posibilidad de uso es puramente teórica (me refiero a la posible situación de monolingües en aragonés que aprenden castellano).

6. En definitiva, la existencia de un solo tipo de diccionario sobre las hablas pirenaicas, el tipo etnográfico, y de un solo diccionario del *aragonés común,* que adolece, además, de las deficiencias mencionadas, dibujan, a nuestro juicio, una imagen aproximada de la delicada condición sociolingüística de las hablas pirenaicas y de la fragilidad del vínculo que existe, hasta el momento, entre la modalidad que se propone actualmente para recuperar las hablas, y la comunidad lingüística a la que tal modalidad se dirige. Otro síntoma significativo del panorama que se acaba de apuntar es el hecho de que la lexicografía aragonesa, en su conjunto, se defina por su carácter exclusivamente bilingüe. Téngase en cuenta que el diccionario monolingüe es la expresión lexicográfica más genuina de una lengua que, previamente, ha alcanzado su *madurez,* su difusión a todo tipo de actuación verbal. El francés y el italiano poseen diccionarios monolingües desde el siglo XVII; el español y el portugués desde el XVIII. Otros romances de notable difusión geográfica y social no contaron con una obra de esa índole hasta bastante después: el rumano, a mediados del XIX; el catalán y el gallego, en el XX. Pero la lexicografía aragonesa no se ajustó al ritmo de la lexicografía románica porque el romance aragonés no se ajustaba al ritmo de casi todas sus lenguas hermanas. Antes de que Nebrija publicara, a finales del siglo XV, su *Diccionario latino-español* había dejado de tener sentido un diccionario latino-aragonés. Después ya no era imaginable el siguiente escalón: un diccionario bilingüe entre una lengua moderna y el aragonés, ni, mucho menos, uno monolingüe.

Y, en la actualidad, no parece probable que los hablantes de una variedad circunscrita al registro familiar, que alterna con el español para el resto de funciones,

16. En la teoría lexicográfica, el término *colocación frecuente* designa la relación lingüística por la que dos sintagmas aparecen contextualmente unidos en un número elevado de ocurrencias, hecho que, habitualmente, se confirma con métodos estadísticos (v. gr. *coyuntura económica; cometer un error; desperdiciar una oportunidad,* etc.). Se distingue, pues, tanto de la combinación libre como de la locución fija.

sientan la necesidad de dotarse de un instrumento que presupone el interés de la comunidad por la fijación y conservación de un discurso lingüístico diversificado socialmente. El diccionario monolingüe requiere una sociedad cuya complejidad y fragmentación de conocimientos le obliga a proporcionarse de «un acervo social al que concurre la totalidad de las experiencias individuales y al que habrá de referirse cada individuo cuando desee comunicarse con los demás acerca de temas que no domina» (Lara, 1990: 29-30). En el ámbito hispánico, una lengua criolla no oficial como el papiamento, utilizada por todas las capas sociales y por los medios de comunicación, empleada en la literatura, por la Iglesia y en la enseñanza, no cuenta con un diccionario monolingüe, aunque sí con una notable lexicografía bilingüe (Bollée, 1991: 2871)[17].

Como sostiene L. F. Lara (1990: 40), los diccionarios no son productos intelectuales espontáneos ni necesarios en una sociedad (de hecho, no en todas las sociedades existen diccionarios), y, por lo tanto, su pertinencia está sujeta a una serie de requisitos previos. Un diccionario monolingüe «implica que la comunidad sabe leer y escribir [en la lengua para la que se proyecta]; [...] implica que para la comunidad tiene sentido proveerse de una obra de consulta acerca de ella misma [en esa lengua] [...]; implica que tiene límites y que hay otras comunidades diferentes a ella, por lo que la comparación o el contraste con otras comunidades, sea para legitimarse a sí misma o por puro interés universalista, es un valor de la socialización y la educación comunitarias [...]; implica [por último] que existe una actividad verbal mayor que la simple comunicación cotidiana de necesidades, sea religiosa, laboral, escolar, científica, técnica, periodística, deportiva o política» (Lara, 1990: 41).

De admitir este fundamentado punto de partida, la conclusión no se hace difícil, a juzgar por los datos conocidos hasta ahora: la presente situación de las hablas pirenaicas y del *aragonés común,* no justificaría la demanda de la composición de un diccionario monolingüe, porque las necesidades que un diccionario de esa índole satisface están cubiertas por los diccionarios del español. No obstante, una investigación sociolingüística sobre las hablas altoaragonesas, como, por ejemplo, la que se está elaborando en el Departamento de Lingüística General e Hispánica de la Universidad de Zaragoza, arrojará datos que pudieran obligar a modificar este planteamiento. Dicho estudio, impulsado desde instancias oficiales, podría convertirse, entonces, en el cimiento de una política lingüística -hasta ahora, apenas desarrollada- sobre las hablas pirenaicas.

17. Una excepción a este panorama es la de los bables asturianos, en situación sociolingüística algo parecida a la de las hablas pirenaicas, pero que goza de un cierto reconocimiento oficial. En 1984, se publicó el primer diccionario monolingüe del asturiano (F. Ferreiro y otros, *Diccionariu basicu de la llingua asturiana,* Xixón, Trea, 3ª ed., 1995). Se trata de un repertorio breve (unas 2000 entradas) y enfocado a la enseñanza primaria. Asimismo, la Academia de la Llingua Asturiana ha anunciado la edición de un diccionario normativo monolingüe (Cano, 1993). Debe señalarse también, la postura de enfrentamiento que existe entre ciertos dialectólogos y lingüistas asturianos, en relación con las iniciativas de la Academia de la Llingua Asturiana, las cuales gozan, sin embargo, de predicamento en algunos sectores de Asturias y entre ciertos romanistas, en general.

En este sentido, conviene no olvidar, como hipótesis de trabajo, que si la orientación de tal política supusiera el éxito de las tesis defensoras de la normalización y la cooficialidad, la elaboración de un diccionario monolingüe formaría parte, con toda seguridad, de una intervención administrativa que se propusiera el abandono progresivo -o radical- de la secular demarcación de estas hablas como *lo no otro* - lo no español, lo no catalán, etc.-, tan notoria en las explicaciones negativas de Ballarín.

Si el camino elegido se encauzara en otro sentido, pongamos por caso, en el fomento del estudio exhaustivo de las hablas altoaragonesas, la confección de diversos diccionarios debería constituir un capítulo destacado en su planificación. En este último caso se podría examinar la viabilidad de modelos tales como el del *Glossaire des patois de la Suisse romande*. Pero un repertorio como el *Glossaire* hace hincapié sobre el espacio de *incomprensión* entre los hablantes de modalidades afines, antes que sobre el de *intercomprensión* (Hausmann, 1986: 10), y, en consecuencia, su rentabilidad sociopolítica es escasa, al contrario de lo que ocurre con su interés lingüístico. Sean éstas u otras las opciones de una futura política lingüística, la teoría lexicográfica podría -y debería- ser un auxiliar eficaz para ella.

Universidad de Zaragoza

BIBLIOGRAFÍA

a) Diccionarios

Aragüés, Ch. (1989): *Dizionario aragonés-castellán castellano-aragonés*, Zaragoza, Ligallo de Fablans de l'aragonés.

Ballarín, A. (1965-66): "Vocabulario de Benasque", *AFA*, 17-18, pp. 127-211.

Ballarín, A. (1974): "El habla de Benasque", *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, 30, pp. 99-215.

Ballarín, A. (1971): *Vocabulario de Benasque*, Zaragoza, IFC.

Ballarín, A. (1978): *Diccionario del benasqués*, Zaragoza.

Ferraz, V. (1934): *Vocabulario del dialecto que se habla en la Alta Ribagorza*, Madrid.

Vicén, A. C. y Moncayola, S. (1990): *Bocabulario de l'ansotano*, Huesca, Publicaciones del Consello d'a Fabla Aragonesa.

b) Estudios

Bollée, A. (1991): "Problèmes de description lexicographique des langues pidgins et créoles", en F. J. Hausmann *et alii* (eds.), *Wörterbücher. Dictionaries. Dictionnaires*, 3, Berlin-New York, W. de Gruyter, pp. 2870-2876.

Bratanic, M. (1994): "La lexicografía bilingüe tradicional frente al conocimiento culturalmente específico", *Voz y Letra*, 5 (1), pp. 67-78.

Cano, A. M. (1993): "La elaboración del *DALLA* (Diccionario de l'Academia de la Llingua Asturiana)", en G. Hilty *et alii* (eds.), *Actes du XX^eCongrès International de Linguistique et Philologie Romanes*, 4, Francke, Tübingen-Basel, pp. 577-590.

Hausmann, F. J. (1986): "Les dictionnaires du français hors de France", en L. Boisvert *et alii* (eds.), *La lexicographie québecoise: bilan et perspectives. Actes du colloque organisé par l'equipe de Trésor de la langue française au Québec*, Laval, Université de Laval, pp. 3-21.

Lara, L. F. (1990): *Dimensiones de la lexicografía*, México D. F., El Colegio de México.

Rey, A. (1987): "La notion de dictionnaire culturel et ses applications", *Cahiers de lexicologie*, 51 (2), pp. 243-256.

Rey-Debove, J. (1971): *Étude linguistique et semiotique des dictionnaires français contemporains*, The Hague-Paris, Mouton.

Rey-Debove, J. (1991): "La métalangue dans les dictionnaires bilingues", en F. J. Hausmann *et alii* (eds.), *Wörterbücher. Dictionaries. Dictionnaires*, 3, Berlin-New York, W. de Gruyter, pp. 2859-2865.

APÉNDICE

Ejemplo 1

GORGA.- En algunas regiones de España dan este nombre a los remolinos que forman las aguas excavando el fondo. En ribagorzano aplican ese nombre a cualquier clase de pozo, aunque no sea producto de remolino, existente en el cauce fluvial. "A les gorgues grans son les truites gordes"; "En los pozos grandes están las truchas gordas".

GURRON.- Llámase a la **Cabeza de fémur**. "Se ha cayeu del macho y se ha trencau el gurrón": "Se ha caído del macho y se ha roto la cabeza del fémur". En algunas localidades de Aragón llaman **Garrón** a la parte posterior de la planta del pie.

Ejemplo 2

GARSA.- Llaman así a la **Urraca**. "Grite molto la garsa": "Grita mucho la urraca". Indudablemente que "gritar" se refiere en este caso al gorjeo de la urraca, que ya se sabe que es muy vocinglera.

Ejemplo 3

FELEGUERA.- Quiere decir **Helecho** [...].

TREMOLA(R).- Equivale al castellano **Temblar** [...].

Ejemplo 4

MARRASO.- Es el machete que emplean en las carnicerías para partir carne.

Ejemplo 5

ANDADERA.- Atribuye esta palabra la Academia al habla peculiar de Aragón, pero en ribagorzano no tiene idéntica significación a la que le da la citada Corporación [...].

Ejemplo 6

AIXI.- Es el adverbio **Así** [...]. [Se mezcla la equivalencia con la metalengua del signo dando lugar a un extraño cruce donde se afirma la identidad de la entrada con lo que se propone como equivalencia en otra lengua].

Ejemplo 7 (letra G)

gáita, gaitéro, galería, galopá 'galopar', *galópe, galléta, gallína, gallinéro, ganá* 'ganar', *gargantílla, gárra, gas, gastá* 'gastar', *gatíllo, gayáta, gérra* 'guerra', *giñá* 'guiñar', *giñápo, glasiá* 'glaciar', *glória, goberná* 'gobernar', *gobernáse* 'gobernarse', *góma, gorrináda, góta, gramátika parda, graníso* 'granizo', *grásia* 'gracia', *gréska* 'alboroto', *grit* 'grito', *grosélla, guápo, guarnisionéro, guárro.*

Ejemplo 8

SIN, prep.- Denota carencia o falta. C. sin; ar. sin; ct. sens, sense; f. sans [...].

KE, conj.- «Akórdate ke tiens k'aná demá a besinál» [...].

KÓNTRA,- Prefijo que unas veces indica oposición y otras complemento, como puede verse en «kontrabiénto» y «kontramárka».

CHAP.- Onomatopeya del ruido que hace un cuerpo cuando cae al agua [...].

GABÁS, m.- Nombre de un pueblo del valle de Benasque [...].

BOTIBOLÉO (DE), m. adv.- De pronto, impensadamente. «De botiboléo a determináu anásen boluntário».

KASUELÉTA, f.- Diminutivo de «kasuéla». «Llólla se fébe escalfá el bíno en la kasueléta», y a veces, «kasoléta».

Ejemplo 9

CHAPOTÁDA, f.- Sinónimo de «chapurnáda».

PALMÉRO, adj.- Se dice de la cosa que mide un palmo [...].

KONTÁ, v. tr. e int.- Tiene las mismas acepciones que «contar» en castellano. C. contar; ar. contar, rezentar; ct. comptar, contar; f. compter, conter [...].

Ejemplo 10

AMURRIADÓ, m.- Lugar donde el ganado lanar se reúne durante las horas de más calor. C. sesteadero, resistero; ar, fitaril, restil, acaloradero; ct. amurriador; f. lieu ou le toupeaux dorment la sieste [...].

RÓBA, f.- Ropa en general. C. ropa; ar. roba, ropa; ct. roba; f. vêtements[...].

INÚTIL, adj.- Que no sirve, que no es útil [...]. [sin equivalentes en otras lenguas].

BÓINA, f.- C. boina; ar. boina; ct. boina; f. béret [...]. [sin glosa explicativa].

Ejemplo 11

ABALÁ, v. tr.- No significa responder del pago. C. tragar, zamparse; ar. abalar; ct. engolir, clavarse; f. avaler [...].

KÁNO, m.- No es adjetivo, como canoso o viejo. Significa acueducto subterráneo.

EL LÉXICO DE LAS PLANTAS Y ARBUSTOS SILVESTRES EN LA COMARCA DE LAS CINCO VILLAS, SEGÚN EL ALEANR

Beatriz ARCE SANJUÁN

Actas del I Encuentro "Villa de Benasque" sobre Lenguas y Culturas Pirenaicas, pp. 235-246, Zaragoza, 1997

Nos hemos propuesto realizar un estudio, desde el punto de vista diacrónico, del léxico de las plantas en la Comarca de las Cinco Villas. Para ello nos hemos basado en los mapas 290 al 301 del ALEANR, y nos hemos centrado en las siguientes localidades: Salvatierra de Esca, Sos del Rey Católico, Biel, Uncastillo, Ardisa, Ejea y Las Pedrosas, aunque también hemos tenido en cuenta los puntos cercanos tanto de la provincia de Huesca como de Zaragoza y Navarra. Hemos utilizado, además, para localizar las palabras los diccionarios de Rohlfs y Andolz.

Consideramos que las Cinco Villas es una comarca interesante porque en ella conviven rasgos de las hablas altoaragonesas, de las hablas de Zaragoza, ya castellanizadas, y en algunos casos rasgos de las hablas navarras.

Para esta breve comunicación hemos seleccionado aquellas palabras que nos han parecido más interesantes por su carácter dialectal, realizando una síntesis de un trabajo mucho más amplio, motivo por el cual muchas cosas quedarán sin decir.

Tal como hace el ALEANR, para nombrar las distintas localidades utilizamos a veces una abreviatura y un número; a continuación especificamos el significado de cada "clave":

Z100—Sos del Rey Católico
Z101—Uncastillo
Z200—Salvatierra de Esca
Z201—Biel
Z202—Ardisa
Z300—Ejea
Z301—Mallén
Z302—Tarazona
Z303—Alagón
Z304—Fuendejalón
Z305—Calcena
Z400—Las Pedrosas
Z401—Leciñena
Z402—Zuera
Z601—Bujaraloz
Z603—Velilla
Z604—Codo
Z605—Caspe

Hu100—Sallent de Gallego
Hu103—Canfranc
Hu105—Berdún
Hu108—Bailo
Hu109—Yebra de Basa
Hu111—Laguarta
Hu112—Agüero

Te100—Nogueras
Te102—Muniesa
Te200—Hijar
Te201—Alcañiz

Na203—Erro
Na205—Ochagavía
Na206—Roncal
Na400—Artieda
Na401—Navascués
Na602—Ribaborada

1. ENEBRO (MAPA 290)

Este arbusto de tronco ramoso y hojas punzantes, con flores de color pardo rojizo y frutos bayas esféricos de 5 a 7 mm de diámetro de color negro-azulado, recibe en esta zona diversos nombres, todos ellos con la misma raíz latina.

1.1. **Enebro:** Encontramos la variante castellana como la más frecuente tanto en la comarca de las Cinco Villas (Z300, Z400 y Z200) como en muchos puntos de la provincia de Zaragoza y también en Teruel. Sin embargo en Huesca se usan otras palabras.

De un étimo JUNĬPĔRUS que da JINĬPĔRUS[1], se obtiene la voz castellana: primero, con la desaparición de la vocal postónica; posteriormente -y según Menéndez Pidal- se pierde la palatal media por ir ante vocal palatal átona; y, además, se sonoriza la consonante oclusiva intervocálica /-p-/.

1.2. **Jinebro:** Tanto el DCECH como el DRAE localizan esta voz en Álava. Nosotros sólo la encontramos en Z200 como voz anticuada; sin embargo, fuera de las Cinco Villas, esta variante no es infrecuente: es usual en Z304, Z303, Z402, Z401, Z601, Z605, Hu601, Hu500, Hu603, Te200, Te102, Te100 y Te201; además, Andolz la recoge en Lledú.

No sabemos si puede decirse que este vocablo proviene de Álava, o que ya es propio de Aragón, puesto que su evolución desde el latín es normal en nuestra región. Esta variante supone una evolución distinta a la castellana del elemento palatal en posición inicial. Alarcos explica que en un primer paso la palatal evoluciona al fonema prepalatal fricativo sordo /s̈/ tanto en Aragón como en León, y después, siguiendo la evolución normal de este sonido, al resultado actual /x/[2]. Al

1. Menéndez Pidal da un étimo *JĒNĬPĔRU.

2. Ejemplos como éste permiten defender a Alarcos sus teorías frente a las de Menéndez Pidal, quien considera que la I- latina desaparece siempre que no va ante /a/, /e/, /i/ tónicas; este hecho sólo se da en resultados dialectales.

respecto de J- en posición inicial, Alvar opina que la primitiva articulación que correspondería a este sonido sería /ǯ/: su carácter inicial obligaría a una explosión, al mismo tiempo que se ensordecía el fonema. Desde muy antiguo se confunden las grafías de /ĉ, š, ž/; sin embargo, nunca se confunden estos sonidos con las dentoalveolares /ŝ, ẑ/.

1.3. **Chinipro:** Encontramos esta variante en Z100, Z101, Hu112 y Hu200. Rohlfs también la registra en Bielsa y Andolz en Agüero, Valle de Bielsa y Murillo de las Limas.

Hay en esta variante dos de los rasgos típicos del aragonés: por un lado, el mantenimiento de la sorda intervocálica y, por otro, la evolución de J- a /ĉ/, que para Alvar es el resultado más frecuente en aragonés, y que supone un ensordecimiento de /ǯ/. Y en este caso también se ha producido el cierre de la vocal tónica, quizá por asimilación.

1.4. **Chinepro:** Variante idéntica a la anterior, pero con el timbre de la vocal tónica mantenido. La encontramos en Z201 y Z202; también en Hu300. Rohlfs la localiza en Bolea, Sallent y Torla, y Andolz en Biescas.

1.5. **Chinepresa:** Sobre la voz anterior se forma esta otra que hallamos en Z201. El sufijo *-esa*, normalmente usado para la formación de femeninos, aquí se ha empleado para un nombre de arbusto. No hemos podido encontrar esta aplicación en ningún otro lugar.

Como conclusión podemos señalar que en este caso las variantes proceden todas de una misma raíz latina y en ellas podemos observar la diversidad de resultados de J- en posición inicial; también se aprecia un rasgo propio del aragonés, como es el mantenimiento de las sordas intervocálicas.

2. FRAMBUESA (MAPA 291)

En casi todo el territorio de las Cinco Villas se llama a este fruto con el mismo nombre que en castellano, pero hay dos voces que destaca el ALEANR:

2.1 **Chordón:** Usado en Z201. Corominas nos indica que es una variante aragonesa del mismo origen que el catalán *gerdo*, *jordo* y el gascón *jourdou(n)*, *yourdo*, diminutivo del catalán *gerd*[3], voz prerromana probablemente. Rohlfs apunta una posible etimología latina *JURDŌNE, y sitúa esta variante en Hecho, Ansó, Fanlo, Broto, Bielsa, Benasque, Valle de Vió y Alta Ribagorza. Andolz la encuentra, además, en Canfranc y Villanúa. Kuhn no atestigua esta forma, pero sí *churdón* en todo el Alto Aragón. El sufijo *-ón*, del latín -ŌNE, tiene entre sus usos el de designar nombres de frutos[4].

3. Sobre este término, el DCECH nos dice que es de origen prerromano. Hay que tener en cuenta la forma *guirs* del Alto Pallars, que ha de proceder de una raiz GIRD- vasco-aquitana, si bien no es imposible que esté relacionada con ciertos nombres de plantas del indoeuropeo central.

4. El área del derivado -ŌNE comienza en algunos puntos occidentales del Alto Pallars.

Dada la extensión de este término, no puede afirmarse ni que sea un préstamo del catalán al aragonés, ni al contrario. Encontramos esta variante en Na205, en todos los pueblos fronterizos con Zaragoza de la provincia de Soria y en Z301, Z302 y Z304.

2.2 **Churrustel:** Variante recogida en Z101 y que tan sólo aparece en Andolz: "Especie de zarza cuyo fruto es más pequeño que las moras pero madura antes. Tal vez sea la frambuesa"; y la encuentra en Salvatierra. Corominas, por su parte, recoge esta variante bajo la voz *grosella*, haciéndola provenir del germano *krausbeere*, pero no explica nada más. Geiger, en cambio, propone para *grosella* un origen *currant*, presumiblemente un galicismo. Quizá esta variante pudiera explicarse a partir de *krausbeere* y *currant*[5].

3. RETAMA Y RETAMA NEGRA (MAPA 293)

Los nombres dados a este arbusto son confusos y a menudo hacen referencia a otros con los que no guardan demasiado parecido. Por esta razón, también hemos reunido la retama con la retama negra, ya que son lo bastante parecidas como para recibir los mismos nombres.

3.1. **Ginestra:** aparece en Z201 y Z300, únicos puntos donde llaman a la planta con su verdadero nombre. Del latín GENĔSTA, resulta en castellano *hiniesta*. En Aragón encontramos la evolución del grupo GE- a la velar /x/, como es corriente en esta zona (*vid.* JINEBRO, § 1.2); y con una consonante epentética, -r-, quizá por confusión con la palabra *hiniestra*, *finiestra* 'ventana'.

Esta variante es la más abundante en Huesca y en Zaragoza, extendiéndose a puntos de Navarra: Na205, Na206, Na401. Andolz la recoge como propia de la zona de las Cinco Villas: Valpalmir, Ejea, Biel, Uncastillo y Sádaba.

3.2. **Tamariz:** En Z202 se confunde a la retama negra con esta planta. Procede del latín TAMARIX, aunque la palabra es de origen árabe: *tamarisco*, de *tamar hîndi* 'dátil'. Fue adaptada al latín y designa a un arbusto de flores amarillas en espiga y con un fruto de agradable sabor. Puesto que la retama también tiene flores amarillas, muy abundantes, en torno a unas ramas delgadas y flexibles, la confusión entre uno y otro arbusto es comprensible. De hecho, estas dos plantas también se confunden en Z304, Hu100 y Hu300.

3.3. **Grillonera:** En Z101 la confusión se produce con esta planta. Esta voz la recoge solamente Rohlfs como 'espino blanco' en Jaca, pero no aparece como 'retama'. Sí que encontramos la voz *griñolera*[6], 'un arbusto de la familia de las rosá-

5. Cf. § 8.7.

6. En Hu111 llaman a la retama *griñolera*.

ceas, pequeño, con flores rosadas en corimbo y frutos globulados'. Por otro lado, Andolz recoge esta variante en el Campo de Jaca como 'endrina', un tipo de ciruela silvestre de color negro azulado. La confusión de estas plantas con la retama es menos comprensible.

En cualquier caso, el cambio de *griñolera* a *grillonera* puede explicarse fácilmente por una metátesis de /n/ y /l/, y con el cambio de posición la /l/ adquiriría el carácter palatal que antes tenía la /n̪/.También podría considerarse un posible influjo de la palabra *grillo*. Asimismo, hay que destacar el sufijo *-era*, que según Rohlfs indica 'lugar con abundancia de una planta' y según Alvar 'nombre de planta'.

4. AULAGA (MAPA 294)

Creemos que es necesario explicar la historia de esta palabra en castellano para poder comprender las variantes que encontramos en Aragón. En el DCECH, s.v. *aulaga*, se nos dice que éste es el nombre de varias plantas espinosas de los géneros Ulex y Ginista, del mismo origen incierto que el hispanoárabe *yulaga*, *yalaga*, y del catalán *argelaga*. Probablemente de origen prerromano. *Aulaga* sería la voz propia del castellano y *aliaga* el término aragonés.

4.1. **Aliaga:** De un ibérico o protorromance *AIELAGA o *AGELAGA, resultó **aylaga* o *ailaga* y luego *aliaga*. En mozárabe, el vocablo sufrió el influjo de la forma semítica ULLAIQ 'zarza', y se convirtió en **ayulaga* o *yulaga*, cuya *y* desapareció como en otras formas mozárabes del tipo *auntar* < *ayuntar*. De esta forma mozárabe procedería la variante castellana *aulaga*. Es general en Zaragoza y en Teruel.

4.2. **Allaga:** Variante de la anterior, extendida por toda la provincia de Huesca y en Z200, Z201, Z202 y Z300. Rohlfs la registra en Ansó, Hecho, Bielsa, Embún y Benabarre; Andolz en Hecho, Ejea y Nocito. En el caso del cambio *li* > /l̪/, se trata simplemente de un grupo de LY secundario que palataliza.

4.3. **Ollaga** : Es la voz que encontramos en Z100, también corriente en el este de Zaragoza y muy abundante en Navarra. Es una mezcla de las dos variantes: la castellana *aulaga* y la aragonesa *aliaga*, con la palatalización de LY en /l̪/ y la diptongación de /au/ en /o/. Corominas encuentra esta voz en Burgos, Soria y Guadalajara.

5. MADROÑO (MAPA 295)

5.1. **Madroño:** Con el nombre castellano se llama a este arbusto en Z200. Esta palabra de origen incierto, quizá de un prerromano *MOROTONU, *MOROTONEU, *MOTORONEU, de donde *madroño*. MOROTONIO de la misma raíz

que *mayueta* 'fresa'[7], indicaría una fruta parecida al *MOROTONU 'fresa', 'arándano', y de aquél saldría fácilmente una forma metatética *MOTORONIO que explicaría el nombre romance, con un cambio de timbre en la primera vocal.

5.2. **Modrollera:** De la raíz *MOTORONIO y el sufijo de nombres de plantas *-era*, con una confusión de palatales entre /n̪/ y /l̪/, aunque aquí se ha mantenido el timbre de la vocal original. Encontramos esta voz en Z202 y Z400, y también en Hu105. Andolz la recoge en Biel, Murillo de Gállego y Santa Eulalia de Gálllego.

5.3. **Algorocera:** No hemos podido encontrar esta variante en ninguna parte. Podría tener el mismo origen que *algorza* (del celta *GORTIA), que encontramos en Ribagorza y cuyo significado es 'barda que se pone sobre las tapias de los corrales y heredades' y también 'jardín, seto vivo'. Otra posibilidad es que provenga del latín ARBŬTUM, con el sufijo *-era* de nombres de plantas. Algunas teorías que recoge el DCECH dan, como derivados de ARBŬTUM, *albatro* y *albedro*, influenciados por el nombre *madroño*. Podría haberse producido un cruce entre las dos palabras. El cambio de *ar-* en *al-* es normal, un cambio de líquidas debido a la cantidad de palabras que comienzan por esta sílaba. También es frecuente la confusión entre *-b-* y *-g-*, de modo que pasar de *ARBOTO a **algoto* no es difícil. Después habría que suponer una apócope de la vocal final, que de hecho se da en catalán (*arboç*) y posteriormente la neutralización de *-t* en *-z*. Esto no es inaudito, pues Alvar lo registra: "cuando se considera la *-t* signo de singular, podría haber ocurrido que la *-t* se ha interdentalizado y desde ese punto a evolucionado a *-z*"[8].

Sobre la sílaba *-ro-* hemos podido documentar en *El Discórides* que existen las formas castellanas *alborocera* y *alborcera*. El profesor Vicente Lagüéns, a quien hemos consultado, opina que debe tratarse de una confusión entre ARBŬTUM y ARBOREM, y propone una etimología *ARBURUTARIA.

6. FRUTO DEL ESCARAMUJO (MAPA 297)

6.1. **Tapaculo:** Esta forma es la usual en castellano y también esta muy extendida por Aragón. Nosotros la encontramos en Z100, Z101, Z201, Z202 y Z400. La causa del nombre es semántica, como bien explica el DRAE: "De tapar y de culo, por lo astringente del fruto".

6.2. **Gabarda:** Llaman así a este fruto en Z200. Rohlfs lo recoge en Hecho, Urdués y Fanlo; Andolz, además, en Gavín.

6.3. **Jinjol**[9]**:** Es curioso que en Z300 el informante confundió el fruto del *jinjol* con el fruto del *escaramujo*. Esta confusión es extraña porque el fruto del jinjol es

7. Nombre antiguo y dialectal de la fresa, de un tipo prerromano probablemente céltico *MAIOZA (*MAIOSTA); se ignora el origen de la raíz de este vocablo, quizá tomado por el celta del latín MAIUS 'mayo', pero la terminación no es latina ni romance.

8. En *El dialecto aragonés*, p. 200 n. 54.

9. En Z400 llaman *jinjol* al *azufaifo*.

amarillo y ovoidal y el fruto del escaramujo es rojo-azulado y esférico. Además, ningún vocabulario recoge este término para referirse al escaramujo.

7. MAJOLETA, FRUTO DEL ESPINO BLANCO (MAPA 299)

Al fruto del espino blanco se le llama en castellano así: *majoleta*; pero en Aragón se usan dos tipos de nombres: un nombre compuesto por una palabra que indica el fruto y otra que indica el árbol, o bien un nombre simple.

El nombre que se da al espino blanco en Z200, Z100, Z101, Z300, Z201 y Z400 es *arto*. Rohlfs afirma que este es el nombre de varias plantas, en general del endrino y muy raramente del espino blanco. Sin embargo, nosotros hemos encontrado en el ALEANR este nombre para el espino muy extendido, y Andolz lo recoge en toda la provincia de Huesca[10].

7.1. **Manzaneta de arto:** en Z201 y Z100. *Manzaneta*, con el sufijo diminutivo típico aragonés *-eta*, del latín -ITTA, indica el fruto 'manzana pequeña'. A continuación el nombre del arbusto.

7.2. **Manzaneta d´arto:** En Z201. Idéntica a la anterior, pero con apócope de la preposición por ir seguida de palabra que empieza por vocal.

7.3. **Manzaneta diarto:** En Z400 y Z101. En *diarto* se ha producido el cierre de la vocal de la preposición.

7.4. **Coqueta:** Es el nombre que le dan en Ardisa. Allí denominan al espino blanco *coquetera*. Aunque no hemos encontrado ninguna información acerca de estas dos palabras, nuestra idea es la siguiente: el nombre de este fruto podría ser simplemente *coca* 'baya', del latín COCCUM 'color escarlata', con el diminutivo aragonés *-eta*. Otra posibilidad sería una confusión con *coquera* 'nogal', cuyo fruto es la *coca*, del árabe *qwrqrt*.

7.5. **Gurrillón:** En Salvatierra encontramos este curioso nombre. Variantes con esta misma raíz están relativamente extendidas: hallamos en Bailo *gorrillón*, y Andolz las registra en Sigués y en Ansó con el significado de 'mora'. En Erro y Artienda, en Navarra, también llaman así al fruto.

Es voz de origen desconocido. Kuhn recoge la variante *gorrillón* tan sólo con el significado de 'gorrita', lo que no parece muy probable en nuestro caso[11]. Rohlfs registra *gorillón* como fruto del majoleto en Ansó, pero tampoco dice de donde puede provenir esta palabra. Alvar encuentra este término en *Die Hochpyrenöen* de Fritz Krüger, y lo utiliza como ejemplo para explicar el valor diminutivo del sufi-

10. *Arto*, emparentado con el catalán *arç* y con el vasco *arte* 'encina'. En mozárabe hay formas que proceden de un tipo *ARTEA de *arsa* 'cambrón'.

11. Cf. *Estudios sobre el léxico del Alto Aragón*.

jo *-ón*. En nota señala un posible origen onomatopéyico de esta voz. Nosotros opinamos que, puesto que *gorri* en vasco significa 'rojo' y el fruto del que hablamos es de color rojo, es probable que este nombre tenga que ver con el vasco[12]. A la raíz se habrían añadido los sufijos diminutivos *-illo* y *-ón*.

7.6. **Gurullón colorao:** De la misma familia que las anteriores, ha perdido la /r̄/ múltiple. Lo encontramos en Z300.

8. ZARZAMORA (MAPA 301)

Hallamos numerosas variantes de esta palabra que responden a la evolución propiamente aragonesa de los sonidos que la componen. También registramos un nombre compuesto y otro con un significado algo distinto.

8.1. **Zarza:** Es el más extendido en Zaragoza y Teruel. Del antiguo *sarça*, voz peculiar del castellano y del portugués, de origen incierto, seguramente prerromano y emparentado con el vasco *sartzi*.

Asimismo, parece relacionado con otras voces prerromanas como el mozárabe *arca*, el catalán *arç*, el aragonés *barza*, pero la relación entre estos términos no se puede determinar exactamente. Lo cierto es que la raíz prerromana *ZAR- da en vasco palabras como *zara* 'bosque', o *zaraka* 'jaral' y también encontramos allí *sarga* y *zarga* como 'zarzamora'. Por otro lado, el sufijo *-tza* es frecuente para nombres de plantas. Kuhn afirma que la voz *barza*, que es la más extendida en Aragón, procedería de las voces prerromanas ARCIA+BARCIA y recoge variantes como *sarguera* en Lacanal y *charga* en Ansó.

8.2. **Charga:** En Z202, con un ensordecimiento de /z/ en /c̑/, muy frecuente en aragonés. Rohlfs la localiza en Campo de Jaca y Andolz en Nobus y Salvatierra.

8.3. **Charguera:** Es el término empleado en Z200. Se añade al sustantivo anterior el sufijo de nombres de plantas *-era*.

8.4. **Chargana:** Nombre usado en Z201, con el sufijo *-ana* (< -ANAM), que Alvar considera que sirve para transformar adjetivos en sustantivos, como el ejemplo de *morán* 'moral' en Ansó. Aquí podría ser el mismo caso.

8.5. **Zarga:** Es la variante propiamente vasca que utilizan en Sos.

8.6. **Morera de zarza:** *Morera* es el nombre del árbol que da moras, del latín MORAM y el sufijo -ARIA > *-era*. Se especifica para distinguir el árbol del arbusto. Se emplea en Ejea.

12. Ya habiamos finalizado el trabajo cuando azarosamente hemos encontrado esta voz en los vocabularios navarros de Iribarren y Alvar. Iribarren recoge *gurrillón* como "planta espinosa de raíces muy extensas que crece en los trigales" y la localiza en la Cuenca de Pamplona y el Valle de Yern. Y como "espino alvar" en Aóiz y Ochagavía. Alvar encuentra *gorrilón* en Esparza e Igal y lo define como "árbol pequeño con pinchos y frutas rojas". Creemos que estos datos corroboran nuestra hipótesis.

8.7. **Churrustel:** Usado en Sos y Uncastillo para designar a toda zarza baja en general. Andolz recoge el siguiente significado: "Especie de zarza cuyo fruto es más pequeño que las moras pero madura antes. Tal vez sea la frambuesa". Sobre *churrustel* dice el DCCat: "Posiblemente cambiando el cultismo SILVESTRE en *SULBLETRE, *SURRESTEL".

9. CONCLUSIONES

Para terminar, queremos decir respecto al tema que nos ha ocupado, el léxico de las plantas silvestres, que la mayoría de las voces son de origen prerromano, aunque luego, en muchas ocasiones se han asimilado a través del latín *tamariz*, del vasco *zarza*, o del catalán *jinjol*. También hay que destacar que algunas plantas como la *aulaga* son propias de la zona catalano-aragonesa y por ello el nombre castellano procede del aragonés.

Seguramente la razón de que estos nombres sean prerromanos es que en latín no existirían palabras para designar exactamente las plantas de nuestra región, de modo que adaptarían los nombres que aquí se empleasen. Por otro lado, en este tipo de léxico puede observarse muy bien cómo se conservan rasgos del aragonés ya que estas palabras suelen pasar de padres a hijos, y no suelen enseñarse en las escuelas, ni se utilizan en los medios de comunicación, de modo que permanecen tal cual entre los hablantes. Así, aunque en aquellas plantas que son generales en la Península el nombre castellano se va apoderando de la variante aragonesa, en aquellas plantas que son propias de esta zona eso puede que no llegue a ocurrir.

Rasgos aragoneses que se mantienen son, por ejemplo, la conservación de las sordas intervocálicas en *chinepro*, *chinepresa*; ensordecimiento de la prepalatal fricativa en palatal africada en *chinepro*, *charga*, *charguera*; o los sufijos aragoneses *-era*, *-ana*, o el diminutivo *-ete*.

También, como conclusión general, podemos decir que nuestra afirmación inicial de que las Cinco Villas es una zona con múltiples influencias lingüísticas ha quedado demostrada: a veces la voz castellana se apodera de la comarca pero se conservan rasgos aragoneses; al oeste se coincide con voces navarras (*gorrillón*), y al este con voces típicas de las hablas altoaragonesas. Precisamente la personalidad de esta comarca está en la variedad de influencias que la hacen única.

BIBLIOGRAFÍA

Alarcos, E., *Fonología española*, Madrid, Gredos, 4ª ed., 1976.

Alemany, J., *Tratado de la formación de palabras en la lengua castellana. La derivación y la composición. Estudio de los sufijos y prefijos empleados en una y otra*, Madrid, Victoriano Suárez, 1920.

ALEANR = Alvar, M., Llorente, A., Buesa, T. y Alvar, E., *Atlas Lingüístico y Etnográfico de Aragón, Navarra y Rioja*, Madrid-Zaragoza, C.S.I.C.-I.F.C., 1979-1983.

Alvar, M., *El dialecto aragonés*, Madrid, Gredos, 1953.

Alvar, M., "Breve vocabulario de la Navarra nordoriental", *AFA*, 22-23 (1978), pp. 251-298.

Andolz, R., *Diccionario aragonés*, Zaragoza, Librería General, 4ª ed., 1984.

Badía, A. M., *Contribución al vocabulario aragonés moderno*, Zaragoza, C.S.I.C, 1947.

Castañer, R., *Estudio del léxico de la casa en Aragón, Navarra y Rioja*, Zaragoza, Diputación General de Aragón, 1990.

Ceballos, A., *Plantas silvestres de la Península Ibérica*, Madrid, Blume, 1980.

DCCat = Coromines, J., *Diccionari etimològic i complementari de la llengua catalana*, Barcelona, Curial Edicions-La Caixa, 1980-1991.

DCECH = Corominas, J. y Pascual, J. A., *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico*, Madrid, Gredos, 1980-1991.

DRAE = *Diccionario de la Real Academia Española*, Madrid, Espasa-Calpe, 21ª ed., 1992.

Font Quer, P., *Plantas medicinales, el Discórides renovado*, Barcelona, Labor, 1990.

Geiger, W. E., *Phytonimic derivational systems in the romance languages*, North Carolina, University of North Carolina, Deparment of Romance Languages, 1978.

Iribarren, J. M., *Vocabulario Navarro*, Pamplona, Institución Príncipe de Viana, 1952.

Kuhn, A., "Estudios sobre el léxico del Alto Aragón. Animales y Plantas", *AFA*, 16-17 (1975), pp. 7-56.

Lapesa, R., *Historia de la lengua española*, Madrid, Gredos, 9ª ed., 1991.

Menéndez Pidal, R., *Manual de gramática histórica*, Madrid, Espasa-Calpe, 16ª ed., 1980.

Rohlfs, G., *Diccionario dialectal del Pirineo aragonés*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 1985.

Vázquez Obrador, J., "Toponimia de Rodellar", *AFA*, 36-37 (1986), pp. 623-666.

Zamora Vicente, A., *Dialectología española*, Madrid, Gredos, 2ª ed., 1970.

EL VALLE DE ANSÓ: UN EJEMPLO DE INTERRELACIÓN DE LOS MEDIOS FÍSICO, SOCIO-ECONÓMICO Y LINGÜÍSTICO

M.ª Pilar BENÍTEZ MARCO

Actas del I Encuentro "Villa de Benasque" sobre Lenguas y Culturas Pirenaicas, pp. 247-262, Zaragoza, 1997

Cuando hace unos años aplicábamos un cuestionario elaborado previamente para el estudio del habla del Valle de Ansó a diferentes hablantes del mismo, surgían espontáneamente conversaciones en las que estas personas realizaban comentarios acerca de la forma de vida tradicional del valle, de los cambios que ésta había experimentado, de la consideración que su modalidad lingüística les merecía, de las razones de su pérdida o conservación. Constatamos la importancia de tales observaciones y la perspectiva diferente con que algunas de ellas eran enfocadas en virtud del tipo de hablante que las emitía (joven, anciano, hombre, mujer, etc.), por lo que decidimos sistematizar los datos mediante un sencillo estudio sociolingüístico que permitiera corroborar o no la conclusión a la que de forma intuitiva llegábamos, a saber: el estado actual de una variedad lingüística, como el habla del Valle de Ansó, que convive con la lengua española o castellana, es resultado de la relación que ha habido y hay entre los medios físico, económico y social, por un lado, y lingüístico, por otro.

El estudio que exponemos a continuación forma parte de aquel trabajo en el que utilizamos tanto la información recogida de forma directa de los habitantes del valle, como la procedente de importantes trabajos realizados sobre la zona y que iremos citando.

1. INTRODUCCIÓN

En el Valle de Ansó, como en otras áreas montañosas, el medio físico, el económico y el social están interrelacionados. Este sistema tripartito ha permanecido equilibrado durante siglos y ha sido en los últimos años cuando una serie de fuerzas externas ha roto tal armonía, lo que ha obligado a un reajuste. Es, precisamente, en esta coyuntura donde hay que analizar el desarrollo y estado actual de su habla. Veámoslo:

2. MEDIO FÍSICO

El Valle de Ansó, situado en la zona más occidental del Pirineo aragonés, se estructura en torno al río Veral y a su afluente el barranco de Fago o Majones. A las orillas de uno y otro se asientan, respectivamente, los municipios de Ansó y Fago.

El estudio conjunto del clima, de las precipitaciones y de las temperaturas indica la inexistencia de auténticos períodos de sequía (Balcells, 1984: 26-31; Gorría, 1987: 28-33) y explica el tipo de vegetación que podemos encontrar en el valle (Gorría, 1987: 34): en concreto, el 41,89 % de las tierras están catalogadas como monte cubierto y leñoso; el 7,27 %, como monte maderable; el 39,69 %, como pastizales; el 10,34 %, como prados naturales; el 0,08 %, como regadío; el 0,25, como secano; y el 1,62 %, como improductivo.

3. MEDIO ECONÓMICO

Los distintos componentes físicos que acabamos de señalar determinan, en gran medida, el medio económico en que ha tenido que desenvolverse el Valle de Ansó.

El trazado de éste, con su enorme franja norte que corre de este a oeste, y los factores climáticos que condicionan la distribución de tierras y el tipo de vegetación correspondiente a las mismas llevan consigo una concentración de **estivas** o **pastos de verano** que han determinado desde antiguo el medio de vida de la comunidad ansotana, consistente en la dedicación prácticamente exclusiva a la ganadería y que han hecho del modelo trashumante el único que permitía sacar provecho directo a tan grandes recursos estivales.

La contrapartida a esta dedicación prácticamente exclusiva al pastoreo ha sido el abandono y descuido de la actividad agraria que, por otro lado, como se ha podido comprobar en la catalogación de tierras que hemos indicado, tenía muy pocas posibilidades de desarrollarse, dada la carencia de superficies cultivables.

4. MEDIO SOCIAL

La sociedad ansotana, desde los primeros tiempos de su existencia hasta fechas bastante recientes, se ha adaptado a unos medios físico y económico que estaban estrechamente relacionados, permaneciendo en perfecta armonía con ellos. Fue una larga etapa de identificación **hombre-medio** que permitió a la población vivir fundamentalmente de los recursos de su espacio físico: aprovechamiento de las estivas y trashumancia de tipo descendente o inversa en época invernal (Fillat, 1982; Gallego, 1966; Puigdefábregas y Balcells, 1966), a lo que había que añadir una pequeña agricultura de subsistencia.

Para conseguir este equilibrio con los dos medios anteriormente estudiados, o lo que es lo mismo, para enfrentarse a las dificultades que ambos presentaban, la sociedad del Valle de Ansó desarrolló una serie de mecanismos de defensa y respuesta que pueden sintetizarse en cuatro puntos fundamentales:

1. **Admistración mancomunal del valle** (Balcells, 1984: 38-40 y 106-107; Balcells y Puigdefábregas, 1968: 87-88). El Valle de Ansó presenta un régimen mancomunado de forma oficial desde el siglo XIX, aunque con anterioridad a esta fecha algunos servicios funcionaban de acuerdo con este sistema. De las dos poblaciones que lo componen, Ansó y Fago, es la primera la que ejerce la capitalidad; durante la etapa de equilibrio de los componentes físico, económico y social, esta comunidad regente se dedicaba a la explotación del ganado y absorbía la mayor parte de los territorios mancomunados, mientras que Fago tenía una economía basada en las roturaciones cerealistas, acompañadas de un minifundio ganadero.

2. **Colectivización de los servicios**. Todos los servicios estaban municipalizados en el siglo XIX, ya que era la única forma de subsistir en una sociedad que aspiraba

al autoabastecimiento (Gorría, 1987: 44-45): sanidad, enseñanza, molinos de trigo, hornos de pan, pastos, carnicerías, tiendas de comestibles, tabernas, tejería, etc.

3. **Establecimiento de relaciones con la vertiente pirenaica francesa**, que constituía una importante fuente de ingresos complementaria. Recordemos, en este sentido, las emigraciones "golondrina" que realizaban hombres y mujeres ansotanos, en diferentes épocas del año, al país vecino para trabajar en la tala de árboles, en la confección de alpargatas, etc., tema tratado por Gorría (1983).

4. **Organización de la casa**. Como señala este mismo autor (1987: 155-162), la "casa ansotana" responde al principio tradicional de unidad de poder y al concepto del heredero universal y único en un intento por evitar el desmembramiento y asegurar la perpetuidad del hogar. De ahí que la casa sea un ente con una estratificación claramente definida:

4.1. **Abuelos**. Su autoridad era puramente formal.

4.2. **Amo y dueña**. Constituían la autoridad real. Hay que destacar que la transmisión cultural y, por tanto, la lingüística se efectuaba por vía materna, ya que la mujer era la que permanecía en la casa.

4.3. **Tiones y donados**. Representaban la fuerza de trabajo que permitía mantener el modelo de economía trashumante a muy bajo coste.

5. AGENTES EXTERNOS

Iniciábamos este estudio subrayando el hecho de que, durante siglos, los medios físico, económico y social del valle ansotano han constituido un sistema armónico. Esto es, en líneas generales, lo que hemos intentado demostrar en toda la anterior exposición. Es ahora el momento de señalar, como decíamos, cuáles han sido los agentes externos que han terminado con tal equilibrio (Gorría, 1987: 49-56, 59, 101-102 y 174-175):

- En los años 30 y 40 del presente siglo, Francia potencia las relaciones de sus núcleos rurales pirenaicos con las cabeceras comarcales en las faldas del Pirineo francés y no del español.
- Tras la guerra civil española, se cierran las fronteras con Francia.
- A partir de 1950, la agricultura española comienza un proceso de transformación cuyos pilares fundamentales van a ser la concentración parcelaria y la mecanización.
- Desde 1960, nuestro país opta por un decidido proceso de industrialización urbano.
- También, desde la década de los años 60, se inicia una serie de obras públicas en el valle (carreteras, pistas, cine, parideras,...), para cuya realización llegan personas foráneas.

Estas fuerzas externas que acabamos de enumerar rompen el sistema en dos momentos cronológicos claramente definidos:

1. **Desde 1940 hasta 1965**

- Por un lado, la potenciación, por parte de Francia, de las cabeceras comarcales en las faldas de su Pirineo y el cierre fronterizo español van a suponer el fin de relaciones del Valle de Ansó con el país vecino y la consiguiente pérdida de ingresos complementarios que obtenía por esta vía.
- Por otro lado, la transformación de la agricultura española mediante la concentración parcelaria y la mecanización significará que la ansotana, basada en una economía de autoabastecimiento, difícilmente pueda integrarse en una economía de mercado. La crisis de este sector supondrá una intensificación de la explotación ganadera, fenómeno que será más acusado en Fago que, como dijimos, presentaba un mayor desarrollo agrario.

La pérdida de recursos complementarios procedentes de Francia y la saturación del medio físico que impedía un aumento ganadero rompen el equilibrio que se intenta recuperar por dos vías: instalación de una serrería para aprovechar los recursos forestales y reestructuración de la actividad ganadera mediante la disminución del cabezaje de las grandes ganaderías y la creación de empresas capaces de satisfacer las necesidades de la "casa", sin ingresos complementarios.

Ambos elementos no compensaron la pérdida de recursos, por lo que el sistema perdió parte de la población del valle. Hubo, además, otro factor que favoreció el movimiento migratorio: la desaparición de los servicios colectivos, ya que estas fórmulas comunitarias quedan desfasadas respecto a la evolución económica del país, y su privatización, con el consiguiente aumento de los costos.

Este movimiento migratorio, coadyuvado de otros naturales (véase Gorría, 1987: 63-93; Valls, 1984), como la disminución de la natalidad y de la población femenina en edad de procrear, la avanzada edad de las mujeres que llegan al matrimonio o los altos índices de soltería, provoca una crisis demográfica, en particular, y del sistema, en general, desde 1940 hasta 1965, que se debe a una sustitución de la sociedad tradicional de autoabastecimiento por otra basada en una economía de mercado de ámbito estatal (Gorría, 1987: 184).

2. **A partir de 1965**

- Por un lado, tanto el proceso de industrialización urbano emprendido en todo el país, como la llegada al valle de trabajadores de los sectores secundario y terciario, permiten a la sociedad ansotana conocer nuevos modelos de vida que cuentan con una serie de atractivos ausentes en el modelo tradicional: vacaciones, sueldo fijo, descanso semanal, trabajo bajo techo, etc., elementos todos ellos que, de forma inmediata, captan la atención del conjunto de desheredados que engendraba la institución del heredero único. De este modo, tiones y donados, tercer estrato de la "casa ansotana", atraídos por unos modelos de vida que ofrecen mayor número de posibilidades que dicha institu-

ción familiar, optan por marchar a la ciudad y participar en el iniciado proceso de industrialiación del país.

- Por otro lado, las transformaciones agrarias, que, como dijimos, no pudieron llevarse a cabo en el Valle de Ansó, supusieron, en el llano, la roturación de numerosas tierras anteriormente dedicadas a pastos, lo que provocó una disminución de éstos y su consiguiente encarecimiento.

Al emigrar la fuerza de trabajo constituida por tiones y donados y al aumentar el precio de los pastos invernales en la Ribera, el modelo trashumente entra en crisis y, con él, la ganadería ansotana, ya que el regimen intensivo o estabulación de los animales resulta, por el alto precio de los piensos, muy costoso para el valle, de tal forma que no puede competir con la ganadría del llano que depende durante menos tiempo de los piensos y no sufre los recargos que comporta el transporte de éstos a grandes distancias. De nuevo, se produce un desajuste del sistema que obliga a éste a perder parte de la población.

Las dos crisis estudiadas han supuesto una pérdida del 55 % de los recursos humanos existentes en las primeras décadas de este siglo (Gorría, 1987: 60 y 118). De ahí que, en los últimos años, el Valle de Ansó haya iniciado un proceso de adaptación a nuevas actividades económicas. Sin abandonar la explotación ganadera, ahora sometida a un régimen de semiestabulación, ha potenciado fundamentalmente dos sectores: industria forestal y actividades turísticas.

El desarrollo de estas nuevas actividades relacionadas, como hemos visto, con los sectores secundario y terciario, así como la dependencia cada vez mayor de las tradicionales (ganadería, agricultura,...) de la ciudad en cuanto a mercado, reserva de capital, planificación y producción de bienes, han sometido a la sociedad ansotana a un proceso de urbanización que afecta a todos los ámbitos de su vida, incluido el lingüístico.

Gerard Caussimont (1982) realizó encuestas de carácter sociológico y económico en Ansó y Echo, cuyo objeto era descubrir los aspectos en los que se manifestaba el proceso de urbanización en estos valles. Las respuestas obtenidas permiten comprobar que el joven ansotano tiene un ideal urbano. Las nuevas generaciones optan por permanecer en el valle sólo cuando éste les ofrece la posibilidad de dedicarse a actividades no primarias que comporten un estilo de vida equiparable al existente en las ciudades y que anteriormente hemos analizado (sueldo y horario fijos, descanso semanal, vacaciones anuales, trabajo "limpio", etc.).

6. MEDIO LINGÜÍSTICO

Este rechazo de las actividades económicas tradicionales lleva asociada la no aceptación de los modelos sociales y culturales que las sostenían. Es, precisamente, en esta desaparición del modelo tradicional de vida donde hay que situar la pérdida, sobre todo entre las generaciones más jóvenes, de la modalidad lingüística del

Valle de Ansó, al tiempo que la asimilación de formas económicas, sociales y culturales de ámbito estatal comporta la adquisición del modelo lingüístico oficial en que éstas se transmiten, o sea, el español general o estándar en su realización culta; proceso en el que, por otro lado, los medios de comunicación ejercen un papel muy importante.

Un sencillo estudio sociolingüístico referido al verbo ansotano, en sus aspectos formal y léxico, nos pone de manifiesto y ejemplifica éstos y otros hechos que revelan la interrelación entre los medios físico, económico y lingüístico[1]:

a) **Morfología verbal**

Se observan dos fenómenos principales en el comportamiento lingüístico de los hablantes del Valle, respecto al uso o no de los morfos característicos del ansotano para realizar, de forma regular, los distintos morfemas verbales (ej.: los morfos /-i/, /-ɵ/, /-s/ o /-ø/, para la actualización, respectivamente, de la primera persona singular de algunos tiempos, de la segunda persona plural de todos, de de la segunda persona singular del pretérito indefinido o de la segunda persona plural del imperativo; el morfo /ba/, para indicar el pretérito imperfecto de todas las conjugaciones; los alomorfos /ó/ -en las terceras personas- y /é/ -en el resto de las formas-, para expresar el pretérito indefinido; las terminaciones /-ø/ y /-u/, para materializar el infinitivo y el participio, etc.)[2]:

1. Conservación total de los rasgos que caracterizan la conjugación ansotana frente a la del español estándar en los dos últimos grupos de edad considerados (II y III), no existiendo ninguna diversificación producida por los otros dos factores considerados (sexo y contacto con la norma lingüística estándar).

---

1. Para dar cuenta de las diversidades sociolingüísticas que manifiesta la comunidad estudiada, establecimos grupos de hablantes, atendiendo a los rasgos diferenciadores que propone Julio Borrego (1981: 50-51), es decir, **edad**, **sexo** y **contacto con la norma lingüística estándar**, si bien nosotros realizamos alguna modificación en su aplicación.

- Atendiendo al criterio **edad**, creamos tres grupos: **grupo I** (hasta 35 años), **grupo II** (de 35 a 65), **grupo III** (a partir de 65) .

- El factor **sexo** permitió distinguir dos categorías de informantes: **hombre** y **mujer**.

- El último criterio de diversificación tenido en cuenta fue el del **contacto de los hablantes con la norma lingüística del español estándar**, si bien sólo lo aplicamos a informantes de sexo masculino y a los de sexo masculino y femenino pertenecientes al primer grupo de edad distinguido (I), ya que son los únicos sectores de la población que han podido permanecer durante un período considerable de tiempo fuera del ámbito geográfico ansotano. Los primeros, por motivos oficiales (servicio militar) o profesionales (trashumancia), y los segundos, por cuestiones educativas (el valle sólo ofrece estudios de EGB). Por el contrario, las mujeres pertenecientes a los dos últimos grupos de edad (II y III) han estado siempre en el Valle de Ansó, ya que, en el modelo tradicional ansotano de vida, eran ellas las que permanecían durante todo el año en la "casa" .

2. No es el objeto de este trabajo detenernos en el análisis del origen y extensión geográfica de los morfos señalados, cuestiones diacrónicas y dialectales, algunas de ellas, estudiadas en otros ámbitos lingüísticos (Alvar, 1948, 1953, 1956-1957; Arnal, 1986; Badía, 1947, 1950; Ballarín, 1979; Buesa, 1976; Enguita, 1985; Gastón, 1958; González, 1953; Haensch, 1960, 1974; Kuhn, 1935; Miral, 1924, 1929; Monge, 1951; Mott, 1989; Quintana, 1976; Rohlfs, 1952, 1977, 1984; etc.).

2. Pérdida total o parcial, por el contrario, de dichos rasgos peculiares en el primer grupo de edad considerado (I), pudiendo diferenciarse distintos grados en la misma que vienen condicionados por el factor sexo:

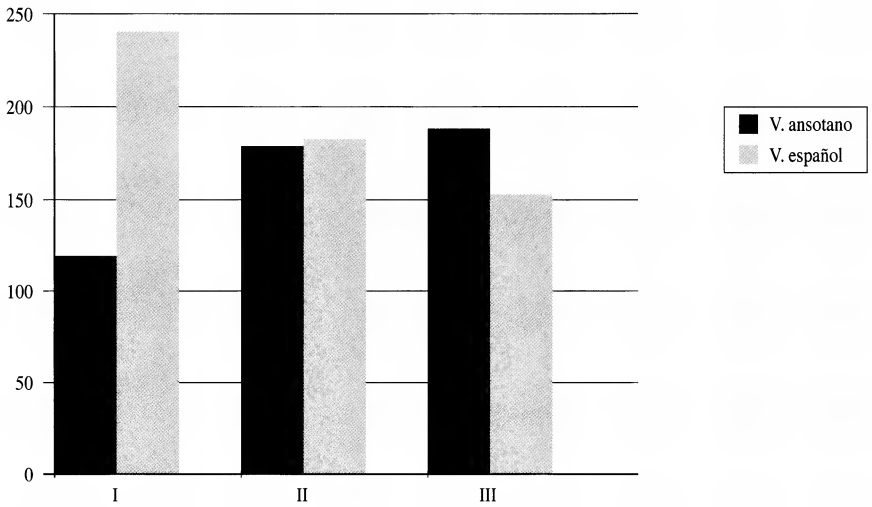
2.1. Las mujeres de este grupo de edad, tanto con un contacto amplio con la norma, como restringido, muestran un uso generalizado de los morfemas gramaticales de la conjugación del español estándar, pese a que, en determinadas ocasiones, los apliquen a morfemas léxicos caracterizados como ansotanos (ej.: **chugaste**, **desfollináis**, **radía**).

2.2. Los hombres, en cambio, utilizan dentro del ámbito familiar, pero no en situaciones lingüísticas en las que hay interlocutores no pertenenecientes a la comunidad ansotana, no todos, pero sí algunos de los alomorfos característicos del ansotano para materializar los morfemas gramaticales (ej.: los alomorfos /-i/ y /-ɵ/ /-o/ del morfema de número-persona en la primera persona del singular de algunos tiempos y en la segunda plural de todos; la terminación /ba/ del pretérito imperfecto de indicativo de las tres conjugaciones: **chuguéy**, **desfollinaz**, **radebay**).

b) **Repertorio léxico**

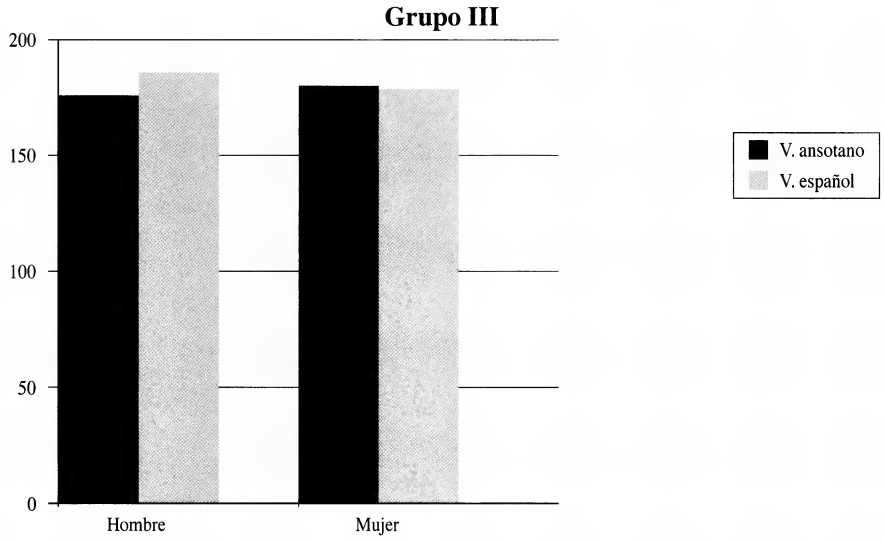
El repertorio léxico de verbos más usados por la comunidad ansotana que hemos elaborado contiene un total de 363 voces. De forma global y sin atender a las diferencias sociolingüísticas que pueden aparecer, 192 pertenencen a la modalidad ansotana, mientras que 171 coinciden con el español estándar. Pero teniendo en cuenta la diversidad sociolingüística pueden obtenerse las siguientes conclusiones:

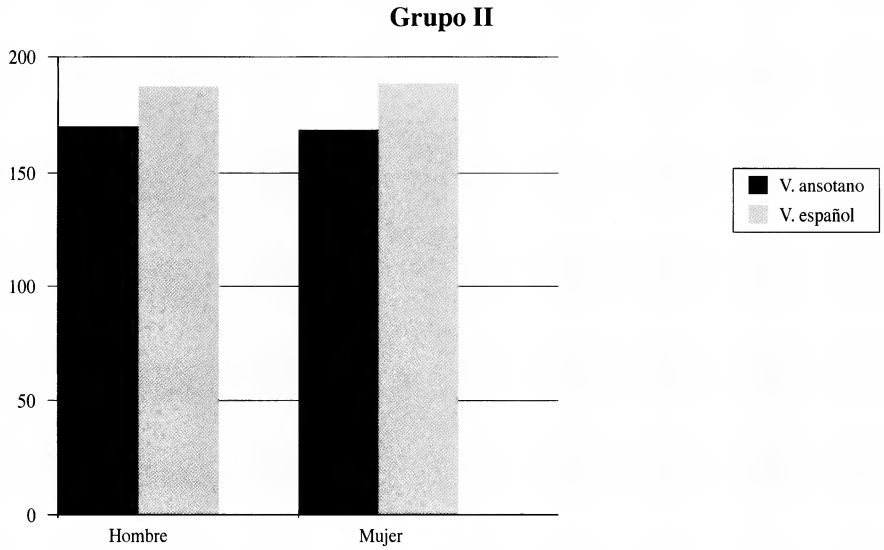
1°. Como se observa en la siguiente gráfica, la variable de mayor incidencia es la edad:



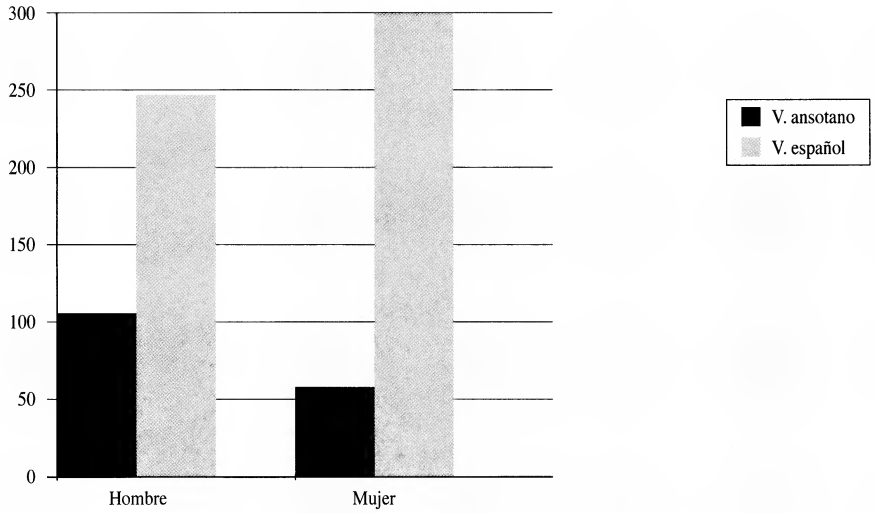
Al aumentar la edad de los grupos, éstos presentan un porcentaje más elevado de verbos pertenecientes al repertorio léxico ansotano. No obstante, la diferencia más significativa se establece entre el grupo I, por un lado, y los grupos II y III, por otro.

2º En cuanto al sexo, la ligera tendencia, prácticamente inapreciable, a una mayor penetración del español estándar en el grupo femenino debe ser matizada en función del factor edad, tal como hemos hecho en los gráficos siguientes:





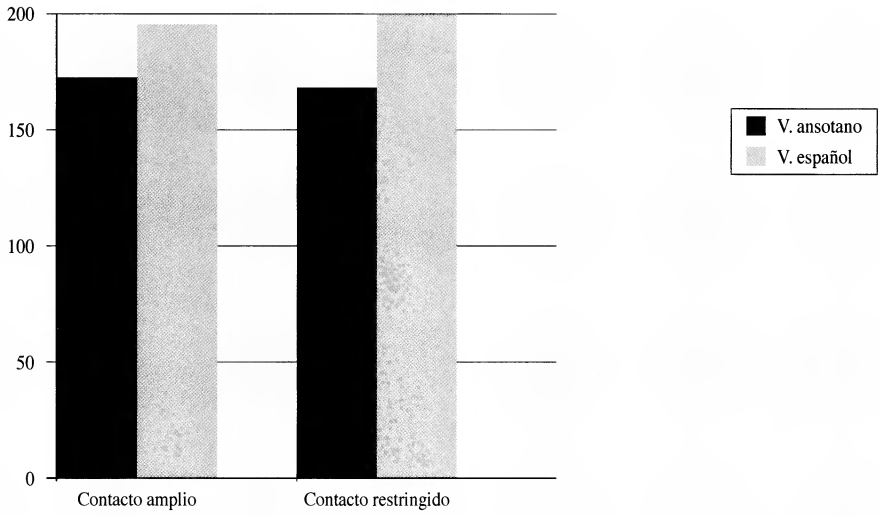
Grupo I



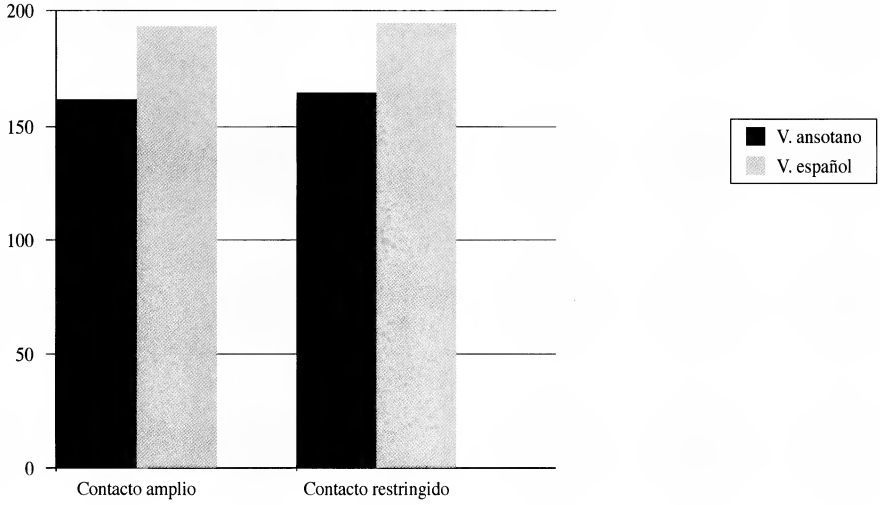
Observamos en ellos que, al disminuir la edad de los hablantes, la incidencia del español estándar aumenta en el sector de población femenina, lo cual es indicativo de una tendencia a la conservación de los rasgos ansotanos en las mujeres de las generaciones más ancianas (grupo III) y, por el contrario, de una tendencia muy acusada a su pérdida en las generaciones más jóvenes (grupo I).

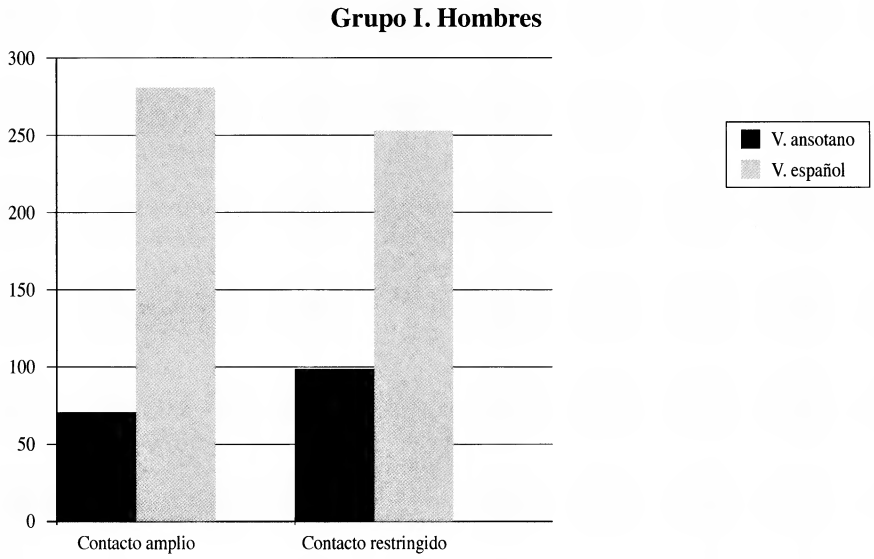
3°. Respecto al factor contacto con la norma del español estándar, los resultados ponen de manifiesto que, a medida que disminuye la edad de los grupos encuestados, el contacto amplio con la norma del español estándar supone una mayor penetración de ésta en el repertorio de verbos usado por los hablantes, siendo este hecho especialmente acusado en las generaciones más jóvenes:

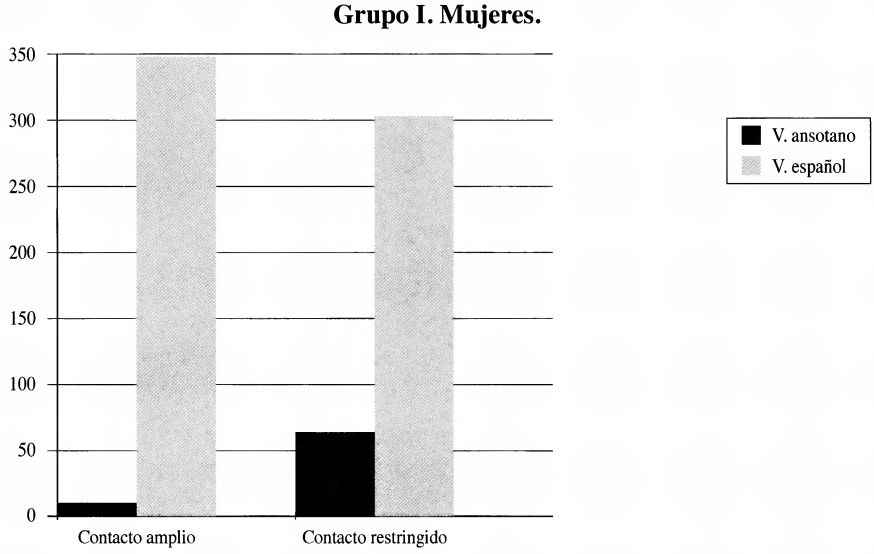
Grupo III. Hombres



Grupo II. Hombres







El fenómeno puede ser explicado por un sentimiento de lealtad de las generaciones más ancianas a su propia modalidad lingüística que les permite conservarla, a pesar de permanecer durante períodos largos de tiempo en contacto con la norma del español estándar, y por una falta de dicho sentimiento en las generaciones más jóvenes.

En conclusión y resumiendo los datos de los aspectos formal y léxico, en el habla del Valle de Ansó, se observa la existencia de diferencias sociolingüísticas que obedecen fundamentalmente a la variable edad: mientras las generaciones más ancianas, y dentro de ellas, de forma especial, las mujeres, muestran una mayor conservación de los rasgos característicos de la modalidad ansotana, las generaciones más jóvenes, y más acusadamente, su sector femenino, presentan en su comportamiento lingüístico una importante penetración del español estándar, lo cual ha provocado la pérdida prácticamente total del ansotano en las mismas. Sin duda, hay que poner el fenómeno en relación con la crisis del modelo tradicional de vida ansotano y con el proceso de urbanización por el que tan decididamente ha apostado la juventud del valle, aspectos ambos a los que nos hemos referido anteriormente:

- Los grupos de edad II y III, educados en fórmulas económicas, sociales y culturales propias del valle, han mantenido el medio lingüístico a través del cual éstas se expresaban (el ansotano), siendo el fenómeno ligeramente más acusado entre las mujeres, ya que su función dentro de este modelo tradicional de vida, a diferencia de los hombres, les obligaba a permanecer durante más tiempo en este ámbito geográfico, cuidadando del buen desarrollo de la institución familiar.

- El grupo de edad I, en cambio, ha nacido y crecido bajo el signo de la sustitución de fórmulas tradicionales de vida rural por otras de carácter industrial y urbano, lo que le ha conducido a la adopción del medio lingüístico en que éstas últimas se transmiten (el español estándar). Dentro de este contexto de cambio, que caracteriza al grupo I, las variables sexo y contacto con la norma estándar resultan operantes:

  a) Por un lado, la mujer ha dejado de ser el elemento conservador de las formas tradicionales de vida y se ha convertido en uno de los máximos exponentes de rechazo de las mismas, lo que, en términos lingüísticos, se ha traducido en un uso generalizado del español estándar y una pérdida prácticamente total de la modalidad ansotana por parte de este sector de la población.

  b) Por otro lado, el contacto con la norma estándar del español es un factor de diversificación sociolingüística muy importante en estas generaciones más jóvenes, ya que, al no existir en ellas una conciencia de lealtad lingüística hacia el ansotano, un contacto amplio con el español estándar supone una pérdida considerable de los rasgos que lo caracterizan.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Alvar, M. (1948): *El habla del campo de Jaca*, Salamanca, C.S.I.C.

Alvar, M. (1953): *El dialecto aragonés*, Madrid, Gredos.

Alvar, M. (1956-1957): "Notas lingüísticas sobre Salvatierra y Sigüés", *AFA*, VIII-IX, pp. 9-62.

Arnal, Mª. L. (1986): *El habla de la Puebla de Castro (Huesca). Estudio morfosintáctico*, Tesis de Licenciatura, Zaragoza.

Badía, A. (1947): "Morfología dialectal aragonesa", *BABL*, XX, pp. 57-123.

Badía, A. (1950): *El habla del Valle de Bielsa*, Barcelona, C.S.I.C.

Balcells, E. (1984): "Estudio comparado de las cuencas altas del Subordán y del Veral", *Pirineos*, 123, pp. 5-152.

Balcells, E. y Puigdefábregas, J. (1968): "Excursión Jaca-Pamplona por Ansó-Roncal y las Aezcoas", *Pirineos*, 87-90, pp. 43-114.

Ballarín, A. (1979): *Elementos de gramática benasquesa*, Zaragoza, La Editorial.

Borrego, J. (1981): *Sociolingüística rural. Investigación en Villadepera de Sayago*, Salamanca, Universidad de Salamanca.

Buesa, T. (1976): "La persona verbal «yo» en la frontera navarro-aragonesa pirenaica", *CIF*, II, 1, pp. 35-50.

Caussimont, G. (1982): "Inclusión de dos núcleos del Pirineo (Hecho y Ansó) en la red urbana aragonesa, bajo la influencia de las ciudades", *Actas de las IV Jornadas sobre el estado actual de los estudios sobre Aragón*, Zaragoza, I.C.E.

Enguita, J.Mª (1985): "Rasgos dialectales aragoneses en las hablas de Teruel", *Revista Teruel*, 17, pp. 179-219.

Fillat, F. (1982): "Algunas observaciones sobre el pastoreo. (La ganadería en los Valles de Ansó y Hecho)", *Jacetania*, 97.

Gallego, L. (1966): *Ejemplo de transhumancia descendente desde Ansó a Barbués*, Jaca, Centro Pirenaico de Biología Experimental.

Gastón, R. (1958): "El latín en la flexión verbal del dialecto cheso", *AFA*, XXX-XXXI, pp. 239-282.

González, P. (1953): *El habla viva del Valle de Aragüés*, Zaragoza, C.S.I.C.

Gorría, A. J. (1983): "Desplazamientos demográficos temporales desde el Valle de Ansó al Pirineo francés", *Temas*, 2, pp. 40-50.

Gorría, A. J. (1987): *Evolución y crisis demográfica de la organización social. El Valle de Ansó*, Huesca, Instituto de Estudios Altoaragoneses.

Haensch, G. (1960): *Las hablas de la Alta Ribagorza*, Zaragoza, Institución "Fernando el Católico".

Haensch, G. (1974): "Las hablas del Valle de Isábena (Pirineo aragonés)", *RDTP*, 30, pp. 295-314.

Kuhn, A. (1935): "Der hocharagonesische dialekt", *Revue de Linguistique Romane*, XI, pp. 1-312.

Miral, D. (1924): "El verbo *ser* en el cheso (dialecto del Pirineo aragonés)" *Universidad*, 1, pp. 209-216.

Miral, D. (1929): "Dialectología del Pirineo. Tipos de flexión verbal en el «cheso». (El verbo *hacer* = *fer*)", *Universidad*, 6, pp. 3-10.

Monge, F. (1951): "El habla de La Puebla de Híjar", *RDTP*, 7, pp. 187-241.

Mott, B. (1989): *El habla de Gistaín*, Huesca, Instituto de Estudios Altoaragoneses.

Puigdefábregas, J. y Balcells, E. (1966): *Resumen sobre el régimen de explotación ovina trashumante en el Alto Aragón, especialmente en el Valle de Ansó*, Jaca, Centro Pirenaico de Biología Experimental.

Quintana, A. (1976): "El aragonés residual del Bajo Valle Mezquín", *AFA*, XVIII-XIX, pp. 53-86.

Rohlfs, G. (1952): "La importancia del gascón en los estudios de los idiomas hispánicos", *Actas del Primer Congreso Internacional de Estudios Pirenaicos* (San Sebastián, 1950), Zaragoza, Instituto de Estudios Pirenaicos, pp. 83-97.

Rohlfs, G. (1977): *Le Gascon. Études de Philologie Pyrenéenne*, Tübingen, Max Niemeyer.

Rohlfs, G (1984): "Dialectos del Pirineo aragonés (semejanzas y diferencias)", *Homenaje al Prof. Tomás Buesa Oliver*, *AFA*, XXXIV-XXXV, pp. 215-228.

Valls, A. (1984): "Contribución al conocimiento de la biodemografía de Ansó", *Pirineos*, 122, pp. 29-63.

UNA EXPERIENCIA DIDÁCTICA: LA ENSEÑANZA DEL PATUÉS PARA ADULTOS. BREVE RECORRIDO POR EL PATUÉS ESCRITO

Carmen CASTÁN SAURA

Actas del I Encuentro "Villa de Benasque" sobre Lenguas y Culturas Pirenaicas, pp. 263-277, Zaragoza, 1997

Es un orgullo para mí estar sentada en esta mesa con oyentes tan eruditos y tan admirados. Yo, que soy una humilde enseñante de adultos y una aprendiz de escritora, a la que en sus relatos se le cuelan siempre de rondón magias inmisericordes, siento una especie de temblor y de miedo al vacío ante este foro, que ninguna de mis magias puede evitarme.

Me recompone el ánimo que José Mª Enguita considerara necesaria mi presencia aquí para narrar una experiencia didáctica pionera en el valle: la enseñanza del patués y que todos juntos podamos recorrer los cortos caminos de la palabra escrita en nuestra lengua.

Me infunde fuerzas nuestro alcalde José Marión, el único alcalde del valle preocupado por la pervivencia del patués. Otros alcaldes tildan de actos folclóricos todo lo relacionado con el benasqués. Él, sin embargo, ha considerado interesante celebrar este Congreso y me consta que está moviendo engranajes muy serios para, desde el Gobierno Autónomo, poder enseñar patués en la escuela. Pienso que su condición de diputado le hace ser más consciente del Estatuto de Autonomía en el epígrafe correspondiente a las modalidades lingüísticas de Aragón y realmente vela por su conservación y promueve su estudio. No nos cansaremos de agradecer su apoyo y a la par le incentivaremos con nuevas exigencias.

Y que esté a mi lado mi amigo José Antonio Saura, hoy por hoy, la persona que más sabe de los vericuetos lingüísticos del valle, me libra ya, definitivamente, de todo temor para comenzar mi historia ...

Hace casi una eternidad de seis años, cuando Francho Nagore presidente del Consello d'a Fabla Aragonesa me propuso impartir un curso de benasqués de unas 50 horas.

Acudí, consciente de los graves problemas que nuestra lengua carga a sus espaldas y a sabiendas de los enormes obstáculos por los que tendría que atravesar. Pero, en el fondo de mí misma y, no quiero engañarme, sé que bullían otras pretensiones: un puro convencimiento por rescatar lo ancestral, fruto del gen que me liga con mis antepasados, a los cuales tantas palabras les debo y en cuyo honor las deshojo en mis relatos; también una pasión vivísima por conocer la "intrahistoria" de este hermoso valle por los caminos de la tradición oral, siempre tan denostados.

Sentí, en definitiva, que todo el repertorio de saberes de estos pueblos nos concierne a todos. ¿Cómo iba yo a negarme entonces a salvaguardar semejantes tesoros? Y aun cuando entonces, y todavía ahora, se ha tachado mi acción de quijotesca, me empeñé en ella con los bríos de una hija legítima de esta tierra.

La campaña de captación de alumnos no dio los frutos esperados. Mis pretensiones, en principio, eran las de trabajar con gente de Benasque y alrededores, pero ellos, así de pronto, no consideraron la posibilidad de estudiar una lengua que ya conocían.

Tampoco apoyó en exceso la resolución mi lugar de nacimiento en Gabás, donde se habla como en el Solano. "Tu dius las vacas y las güellas, nusaltros dim les

vaques y les güelles, ¿vets como no ragonem igual?" me decían muchos, no sin sorna.

Han tenido que pasar muchos años para que se comprendieran las diferencias lingüísticas que en el valle existen. José Antonio Saura[1] lo ha parcelado en tres zonas, atendiendo a criterios fonético-morfológicos y léxicos: **La zona A** correspondería a Benasque y cuatro pueblos más incluido Sahún. Esta zona se caracteriza por el cierre de *-a* átona en *-e* en posición final seguida de consonante, hecho que afecta a las formas de plural de los temas en *-a* latinos y a varios tiempos de la morfología verbal.

Castejón de Sos y 14 pueblos más, entre ellos el mío, perteneceríamos a **la zona B**. La norma anterior aquí carece de operatividad.

En **la zona C** quedarían incluídos los pueblos del este del valle, en los cuales se combinan otros fenómenos fonéticos en una lengua más de transición o de frontera. Mi lugar de trabajo se encuentra en un pueblo de esta zona y al principio tuve que sufrir abundantes chanzas: "ya ve la de la man de allá, tanca el portiello, que s'escapa el bediello a menchase el gabiello". Este chascarrillo resume magistralmente las diferencias de diptongación entre las dos zonas primeras y la C.

Todas estas supuestas barreras ahora se van comprendiendo, pero han actuado como tales durante muchos años.

Ninguno de estos problemas minó mis fuerzas. Tampoco quebró mi espíritu la casi ausencia de textos gramaticales al efecto. Los únicos apoyos posibles que teníamos a nuestra disposición eran los *Elementos de gramática benasquesa* de Ballarín Cornel y la *Gramática aragonesa* de Francho Nagore.

Tanto pesar aparente quedó compensado con la asistencia a las clases de una decena de jóvenes con alguna licenciatura universitaria y trabajadores, en su mayoría en el ámbito turístico del valle. Todos ellos, con inquietudes por las letras, consideraron siempre un lujo aprender nuestra lengua. Uno de ellos, estudiante de "quechua" en las Américas, y animador de Cáritas en el valle, emprendió el aprendizaje con tanto fervor que ese mismo año llegó a poder comunicarse, a unos niveles básicos, con los ganaderos a quienes les organizaba cursos de formación.

Con el mismo ahínco todos los demás querían empaparse de las tradiciones y sabidurías de la noche de los tiempos de nuestra tierra benasquesa. Entre todos indagamos cual sería la metodología más adecuada para conseguir nuestros objetivos. El sentido común y una maravillosa postal de una cocina aragonesa encendieron la luz del conocimiento didáctico.

Muchos autores, Max Daumas, en *La vida en el Alto Aragón Oriental*, Lisón Huguet en su estudio sobre Liri o el propio Ballarín Cornel en su *Civilización pi-*

1. Saura Rami, J. A., *Elementos fonético-fonológicos del benasqués*, Tesis de Licenciatura, 1996, inédita.

renaica, nos mostraban la importancia de la casa en lo que después Ballarín Cornel ha definido "como la suma de la familia más de su pasado histórico, más de sus dependencias, más el inmueble, más las tierras y ganados y el rango social que de todo ello se desprende"[2].

Estaba ya muy claro que *La casa* sería la base de nuestro estudio. Nuestro método de trabajo consistiría en compaginar los aspectos gramaticales del benasqués con la tarea de parcelar y distribuir la vivienda en sus múltiples dependencias. De ellas deberían salir a la luz todas las costumbres, usos, tradiciones y otros aspectos de valor etnológico.

Sólo de los espacios dedicados a los animales extrajimos un número incalculable de valores del pasado: la matanza tribal del cerdo, las comidas comunales de la matanza con algún juego de marcado carácter sexual, que serviría de base para apalabrar futuros matrimonios; la alimentación natural con hierbas especiales y granos del animal; el montón de denominaciones para las ovejas y las mulas atendiendo a su edad o su constitución física...

De las eras y pajares rememoramos, en tropel, todas las labores del campo hoy desaparecidas: *segá*, *lligá*, *mallá*, *trillá*, *ventá u fe bargas* y todo un sinfín de instrumentos de apoyo para estas labores que hoy duermen el sueño del olvido en lugares oscuros, a la intemperie o han sufrido la aniquilación más vil.

Voy a hacer un paréntesis reivindicativo para que empujemos un sueño que desde la Asociación Guayente queremos convertir en realidad: *La creación de un museo etnológico en el valle donde tantas palabras y aperos de antaño pudieran descansar en sarcófagos dignos*.

La casa propiamente dicha nos llevó por bodegas, *fórts* con el olor a pan recien horneado y rosquillas de fiesta. En la *cosina* y *recosina* revivimos un buen número de juegos para las *billadas*, responsables del buen discurrir de la trasmisión de la tradición oral. A la luz de teas simbólicas se recordaron supersticiones, historias de terror, cuentos y adivinanzas.

Alguna maestra de mi infancia definió a los benasqueses como hormigas obreras de un enorme hormiguero recogiendo para el invierno. Nuestras despensas así lo muestran: desde las plantas medicinales a los jamones, desde las tinajas de la carne en conserva o aceite hasta las alubias y lentejas recolectadas. Las setas secas, la *ensundia* o *greix* para aderezo de potajes y numerosas cestas llenas de mil cosas comestibles que ayudaban a conformar la dieta de los hombres y mujeres del valle.

No olvidamos la colada y las historias femeninas de los lavaderos, también encontramos la fórmula para la elaboración del jabón con grasas de desecho.

---

2. Ballarín Cornel, A., *El Valle de Benasque*, Zaragoza, La Editorial, 1974, p. 87.

Dedicamos capítulo especial a la comida de celebraciones y especiales e incluso se consiguieron extraer las recetas de cada una de ellas. Se elaboraron quesos imaginarios, mostillos con miel y nueces, conservas.

En las alcobas abrimos baúles y armarios y en la *falsa* nos aparecieron husos, ruecas y otros útiles antiguos para hilar cáñamo.

Toda una miríada de trabalenguas, adivinanzas, dichos populares y cuentos avanzaron en retahíla para ser compilados. Para esta tarea necesitamos tres años. Al final del tercero se habían preparado dos pequeños trabajos: un inventario turístico en nuestra lengua titulado *Lo que yei bere de arte y altras cosas a Benás y a la redolada*. La pequeña publicación, inédita todavía, fue galardonada con el primer premio del concurso "Amanda Llebot". Posteriormente se confeccionó un cuadernillo de recopilación etnológica. Fue este el colofón magnífico de unos años de pletórico trabajo.

El año siguiente marcó una ruptura en la metodología. Con el mismo grupo de asistentes, ya capaces de comunicarse en patués, nos dedicamos a la lengua viva, a la búsqueda de los verdaderos artífices de una tradición cultural anónima: hombres y mujeres de edades superiores a los 60 años, a los que Bajén y Gros, recopiladores de la tradición oral de las Cinco Villas, han denominado "la memoria de los hombres libro"[3].

Encuestamos a una docena de personas desde Sahún a Cerler sobre el ciclo de la vida y el ciclo del año: nacimiento y muerte, gastronomía, rituales, supersticiones, profesiones, remedios de medicina popular, tabúes, juegos, canciones, chascarrillos, refranes, canciones y cuentos populares. Al final del curso quedó constancia de ello en un cuadernillo-repertorio de juegos de infancia, medicina popular, comidas de celebraciones especiales y profesiones desaparecidas, recientemente editado por la Asociación Guayente en Cuadernos de Anciles nº 4 con el título de *Apuntes etnológicos*.

Del vaciado de encuestas y de la puesta en común extrajimos interesantes reflexiones:

1.-Todo el inmenso caudal de conocimientos y tradiciones de transmisión oral que nuestros encuestados y todos los habitantes del valle poseemos sufre una crisis tan grave que prácticamente ha acabado de extinguir un buen número de manifestaciones, cuya funcionalidad no es efectiva: bailes, cantos, albadas o despiertas y otras costumbres ancestrales han desaparecido al producirse la ruptura con las formas tradicionales de vida.

Las causas de tal debacle coinciden tambien con las descritas en la provincia de Zaragoza por Bajén y Gros: el progreso material, los avances tecnológicos, el des-

3. Bajén García, L. L. y Gros Herrero, M., *La tradición oral en las Cinco Villas*, Archivo de Tradición Oral, Volumen I, Zaragoza, Diputación de Zaragoza, 1994, p. 6.

poblamiento y la radicalización del racionalismo, que ha provocado muchos abandonos "espirituales".

Añadamos que la labor de animación y de reconversión que podían haber ejercido maestros sacerdotes y otros personajes de profesiones liberales instalados en nuestra tierra, fue más castrante que otra cosa. José Mª Ferrer Fantova lo resume magistralmente con su poema *Ponte las orejas de burro*.

"Ponte las orejas de burro" / me ba di el maestro / perque eba resitau la lecsión en la mía llengua.
"Pide perdón a Dios " / me ba di el capellán / perque eba resau en la mía llengua.
"Te llevaremos a la cárcel" / me ban di els guardias / perque les be contestá en la mía llengua.
Yo yera chicorrón / y me posaba las urellas de burro / y demanaba perdón a Dios / y teniba po de aná a la cársel[4].

También tengo una anécdota real que habla de pérdidas mágico-espirituales: en la despensa de mi casa, año tras año, colgaba siempre de un clavo una culebra disecada en harina. Toda mi familia llevábamos colgados escapularios rellenos con carne de este animal que debieron librarnos de muchos males. En caso de epidemias la culebra se hervía en el caldo y la grasa del reptil era un remedio excelente para la extracción de pinchos.

Al regreso de Zaragoza noté un verano la ausencia del ofidio e inquirí a mi madre. Ella, muy azorada, me explicó que la maestra doña Agustina le había recriminado muy duramente por la costumbre pagana de albergar un reptil maldito en casa: le habló de superstición, y debió de aterrorizarla con la palabra pecado porque no se volvió a hablar de culebras en casa nunca jamás. La buena de doña Agustina dio al traste con una costumbre ancestralísima.

Es un hecho evidente que la tradición oral ha sufrido y me atrevo a decir que sufre aún una marginación ignominiosa; la escolarización, paradójicamente, ha conducido a una escasísima estima hacia esa tradición transmitida durante siglos.

2.- La falta de memoria histórica de nuestros encuestados nos impactó sobremanera. Nos consta que en algún caso no se nos quiso contestar a determinadas preguntas, dada nuestra particular idiosincrasia de guardarse cada uno sus saberes. La gravedad de la situación la hallamos en el deterioro que ha sufrido todo el inconsciente colectivo de nuestra tierra por el contacto tan reiterativo con el mundo turístico.

El turismo ha producido un apabullamiento completo en las costumbres del valle. Los años de miseria se han querido compensar con la obtención de dinero fácil sin tener en cuenta criterios ecológicos, históricos o lingüísticos.

Con la misma ligereza que se abandonan los prados, arañados con tanto esfuerzo por nuestros abuelos, la lengua propia se aparca en un rincón y los saberes antiguos se van olvidando por toda una, a veces inútil, avalancha informativa en te-

4. Ferrer, J. M., *Ta las fuens m'en boy. Poemas y narrazions en aragonés-benasqués*, Uesca, Publicazións d'o Consello d'a Fabla Aragonesa, 1985, p. 28.

levisión y radio. Tan arrasadora ha sido la influencia en el sector turismo que pudimos anunciar la siguiente proporción, de sentido lógico por otra parte: *A mayor contacto con los turistas, mayor estandarización cultural y olvido de la memoria histórica.*

3.- A todo lo enumerado hay que añadirle la enorme transformación que nuestra lengua ha padecido, castellanizando un buen número de voces que corresponden a términos nuevos. La riqueza lingüística del benasqués agrícola y ganadero cargado de significantes para diferenciar animales o aperos, se encuentra ahora vacía para nombrar palabras de factura actual.

4.- Con dolor más que manifiesto, constatamos enormes huecos generacionales en la escalera de transmisión oral. En los años 60, los peores años para el éxodo y la despoblación rural, se producen casamientos exogámicos. La madre no habla patués y los hijos no lo aprenden, aunque pasivamente lo conocen.

Más descabellado resulta todavía cuando el padre y la madre son del valle y hablan con sus hijos en castellano, por la vergüenza que de esta lengua se nos ha hecho sentir.

Parece que nos encontramos ante un inevitable callejón sin salida. Unos creen que nuestra lengua desaparecerá, pero sabemos que las lenguas no mueren como los animales por causas inmediatamente fisiológicas, ni como el hombre, por razones morales o políticas, sino que se transforman como las nubes cambian su silueta, por sinrazones poéticamente imprevisibles.

La tarea nuestra como pedagogos es avanzar día a día haciendo tomar conciencia a los habitantes del valle hacia nuevas formas de pensamiento: no hay que estar reñidos con las nuevas tecnologías. Se puede aunar en una espiral mágica el respeto por el pasado y la visión cosmogónica del futuro.

A todos los asistentes a nuestros cursos de patués se les imbuye esta conciencia y un orgullo de benasqueses legítimos que va ejerciendo un efecto multiplicador muy necesario en nuestra sociedad y en nuestro valle.

Los 14 alumnos del curso pasado, 11 de ellos por fin de la zona, quisieron aprender a leer y escribir bien su lengua y concluímos el curso no solo con meriendas y jacarandas sino sobretodo con el orgullo de poseer un tesoro lingüístico propio, un *verdadero tesoro* que hay que cuidar y potenciar.

Y sabemos que de orgullos etéreos no se vive, pero éste se expande. ¿Y quién no nos dice, en un sueño utópico, que a partir de aquí vayan apareciendo los nuevos "alasets" o cimientos que apuntalen una lengua fuerte que fue instrumento de comunicación secular de nuestros antepasados?

Para continuar mi intervención, vamos a recorrer las breves sendas del patués escrito. Y digo breves porque toda la obra escrita en benasqués se encuentra en una docena de publicaciones.

Hasta los años 80 nuestra lengua gozó del estado de oralidad más puro. Es en esta década cuando la labor incentivadora de la Asociación Guayente y del Consello de la Fabla Aragonesa se dejaron notar y produjeron resultados bien tangibles.

La convocatoria de Premios Literarios "Guayén" creada en 1983 con el nombre de *Concurso de narraciones en patués* fue el origen de unos 50 trabajos cortos poéticos y narrativos que significan todo nuestro acervo literario.

Hay que añadir la convocatoria del premio "Lo Grau" de poesía y relatos en cualquier modalidad lingüística ribagorzana que galardonó, en sus dos primeras ediciones, a dos narraciones escritas en benasqués, engrosando de este modo la producción escrita.

Estos concursos movilizaron a un buen número de personas del valle para escribir páginas de muy variada condición. En estos momentos se creó la Asociación *Alasets* para la defensa de nuestra lengua. *Alasets* comenzó la publicación de la revista *La Mancheta*. Los contenidos de la revista fueron muy variados: entrevistas, principalmente a gente del valle, artículos sobre problemas de normalización lingüística u otros. Se trataron tambien asuntos etnológicos y no faltaron páginas recopilatorias sobre toponimia de los pueblos o sobre flora, fauna o cocina.

La revista *La Mancheta* se editó durante cuatro años y la falta de recursos económicos y el cansancio del equipo concluyeron con una labor de vital importancia cultural para el valle.

Desde hace un año y medio *La Mancheta* se ha editado de nuevo incluida en la revista *Guayente*. Consta de seis secciones fijas: etnológica, lingüística, flora y fauna, infantil y turístico-histórica.

Aparte de la revista hay que destacar otras muchas manifestaciones que tienen como hilo conductor el patués: las *Jornadas de Agosto de Guayén* que han ido dedicando cada año, un día, a diferentes acciones de promoción de la lengua; exposiciones de libros escritos en nuestra modalidad lingüística, misas celebradas con las potentes palabras de los benasqueses o "charradas" sobre temática diversa. Los niños de la escuela de Villanova, apoyados y promovidos por la ingente labor pedagógica y ecológica de su maestra Mª José Subirá, presidenta de la Asociación "Alasets" durante muchos años, inventaron y escribieron cuentos de factura fantástica en su lengua materna y hasta se creó un grupo de teatro denominado *Tintilaina* con actores de diferentes pueblos de la zona.

Fueron años de verdadera conciencia lingüística que dejaron un fruto que estructuraremos atendiendo a los géneros y no a los autores que son muchos y escriben, en la mayor parte de los casos, una, dos y hasta cinco páginas a lo sumo. Estos relatos proceden en muchos casos de hombres y mujeres que jamás habían escrito en su lengua madre, hecho que en mi opinión les enaltece.

Divido, pues, los textos en estos apartados: *narraciones*, *obras dramáticas*, *poesía* e *investigación y traducciones*. Y he de decir que no quiero ni soy capaz de tomarles el pulso crítico a ninguno de ellos. Los siento demasiado sangre de mi

sangre y son tan poco abundantes que sé que debo rodearlos de un especial halo protector.

La mayor parte de los temas de los textos narrativos lo componen retazos de recuerdos de infancia, en tono directo, nostálgico y evocador, las alusiones a tareas antiguas, o la aparición de máquinas que para José Mª Ferrer de Sesué, ganador de uno de los premios "Guayén" por su relato *El tractó y la memoria* "enfosquisen la puresa de la memoria"[5].

Otros relatos de esta temática *Mainada*, *La matansa*, *El barquero y la guanlla*[6], *El chulet*, *La tronada*, *Las fayenas*[7], y *El corbacho*[8] nos acercan a otros tiempos donde los ciclos de la vida y del año diferían tanto de los actuales que produce asombro conocer el enorme salto que se ha dado en 30 años.

No faltan escritores que disfrutan reviviendo olores y sabores de nuestras despensas en *El rebost*[9] y hasta los hay que ensalzan la vida de estos pueblos frente a la de las ciudades en el relato de *Sos, qui no te coneixe no t'entén* y *La coleta*[10].

De interesantísimo valor por el carácter ancestral de su tema es el documento titulado *Les quilles: el chuego y les chugades*[11]. Para Fernando Maestro, autor del libro *Del tajo a la replaceta. Juegos y divertimentos en el Aragón rural*, *les quilles* son un juego antiquísimo con claras referencias a ritos de fertilidad[12]. La configuración fálica de *les quilles* y de sus hermanas las birllas que se siguen jugando en Campo, así lo muestran. Añadamos a este hecho que se trata de juegos de naturaleza exclusivamente femenina.

Historias como *La uló del estiu* y *La fllo de la neu eterna*[13] o *La historieta de una fuella de nuguero*[14] expresan una emotividad sobria no exenta de lirismo. Nuestras montañas han inspirado poemas y un par de narraciones: *La escapada*[15] y *Els guardians de Estós*[16]. Son un hermoso canto a la belleza de nuestros montes y

5. *Premio Literario "Guayén". 1º y 2º Concursos de narrasións en patués (1983-1984)*, Uesca, Publicazións d'o Consello d'a Fabla Aragonesa, 1985, pp. 11-14.

6. *Ibídem*, pp. 35-41, 60-65 y 82-86.

7. *Premio Literario "Guayén". 3º y 4º Concursos de narrasións en aragonés-benasqués (1985 y 1986)*, Uesca, Publicazións d'o Consello d'a Fabla Aragonesa, 1987, pp. 31-36, 79-82 y 83-86.

8. *Premios Literarios "Guayén". Tomo III. (1987-1990)*, Uesca, Publicazións d'o Consello d'a Fabla Aragonesa, 1992, pp. 11-13.

9. *Premio Literario "Guayén". 3º y 4º Concursos*, pp. 51-54.

10. *Premio Literario "Guayén". 1º y 2º Concursos*, pp. 87-89.

11. *Premios Literarios "Guayén". Tomo III*, pp. 69-75.

12. Maestro, F., *Del tajo a la replaceta. Juegos y divertimentos en el Aragón rural*, Zaragoza, Ediciones 94, 1996, pp. 150-155.

13. *Premios Literarios "Guayén". Tomo III*, pp. 69-75.

14. *Premio Literario "Guayén". 3º y 4º Concursos*, pp. 13-16.

15. *Ibídem*, pp. 71-78.

16. *Premios Literarios "Guayén". 1º y 2º Concursos*, pp. 55-59.

también una crítica feroz a los visitantes que destrozan y "dixan Estós como una corraleta de llitóns".

Una galería de personajes dotados de caracteres mágicos y visionarios recorren los textos titulados *El moixonet*[17], *La uló de la eschelagra*[18] o *El sueño de las tres llunas*[19]. En *La coba interior*[20] un disminuido psíquico se pierde en una cueva. Allí vive y recuerda a su amada en soledad amorosa, hasta que consuma el mayor acto de amor: comerse a sí mismo.

Hemos mencionado más arriba a los chicos y chicas de la escuela de Villanova, capitaneados por su maestra. Escriben cinco cuentos de aventuras que expresan una delicada conciencia ecológica que ellos mismos muestran en el prólogo de *La tornada de Diana*: "Querim que dispués de abé llichiu iste cuento quergats encara més als abres y a tota la naturalesa. Els abres son els nuestros amigos perque grasias a ells podem respirá. Em de querilos y cuidalos ta podé seguí bibín"[21]. El Consello de la Fabla editó este librito y también *La selva encantada*[22]. *La singardalla sabia*, *El rescate* y *La falsa* aparecen en las ediciones de los Concursos "Guayén"[23].

Hemos citado cuentos de niños escritos por niños. Hay tambien cuentos para niños, los que todos hemos oído de pequeños: *La crabeta y els set crabidets*[24], *El llop y els crabits*[25]. Y engrosan el capítulo infantil los titulados *El omenet de palla*, *El secreto de Pepitet*[26] y *El ratón sabelotot*[27].

No me parece necesario pasar por alto la enorme utilidad que estos textos para gente menuda podrían desempeñar en el panorama educativo escolar de nuestros centros de Benasque y Castejón de Sos. Lo menciono con tristeza y desánimo, pero es mi deber llamar la atención hacía un problema que se obvia siempre: *la enseñanza del patués en las escuelas*.

---

17. *Premio Literario "Guayén". 3º y 4º Concursos*, pp. 17-26.

18. *Premios Literarios "Guayén". Tomo III*, pp. 77-81.

19. *I Premio literario en aragonés "Lo Grau"*, Uesca, Publicazións d'o Consello d'a Fabla Aragonesa, 1992, pp. 9-33.

20. Castán, C., Pérez Larripa, A. y Orna, G., *II Premio literario en aragonés "Lo Grau"*, Uesca, Publicazións d'o Consello d'a Fabla Aragonesa, 1992, pp.7-29.

21. Mainada de la Escuela de Bilanoba, *La tornada de Diana*, Uesca, Publicazións d'o Consello d'a Fabla Aragonesa, 1987.

22. Mainada de la Escuela de Bilanoba, *La selba encantada*, Uesca, Publicazións d'o Consello d'a Fabla Aragonesa, 1993.

23. *La sigardalla sabia* aparece en el 1° y 2° Premio "Guayén", pp. 66-69. *La falsa* está incluida en el 3° y 4° Concurso "Guayén", pp. 39-42. *El rescate* se encuentra en el tomo III de Premios Literarios "Guayén", pp. 54-58.

24. *Premio Literario "Guayén". 1º y 2º Concursos*, pp. 19-22.

25. *Premios Literarios "Guayén". Tomo III*, pp. 59-62.

26. *Premio Literario "Guayén". 3º y 4º Concursos*, pp. 47-50 y 51-54.

27. *Premios literarios "Guayén". Tomo III*, pp. 18-20.

Forman también parte del mundo literario del valle cuatro historietas breves de índole burlesca. Son *El bou*, *Martinet de Sos*, *La permanén* y *El retrato*[28]. Se trata de chascarrillos populares cargados de sorna y que se han ido transmitiendo, de generación en generación, en la cadena de transmisión oral.

La historieta de *Martinet de Sos* entraría tambien en la descripción de personajes típicos y curiosos, hijos de nuestra tierra. En todo el valle es famoso el inocente Martinet que corre a saludar al obispo en una visita pastoral y le da la mano preguntándole :

- ¿Que tal está usté siño obispo? ¿Y la siña Obispa y els obispets, que fan?

El Obispo sin ningún rubor le contesta:

- Muy bien, majo, muy bien.
Pero la chen de Sos se ban posá mol sofocaus y el ban corré a sacá de allí.[29]

Las figuras de otros dos personajes famosísimos por sus borracheras y por su carácter solitario quedan bien descritos en el relato *Personaches* que revive la existencia de *Llorenseta y Figuera*. Llorenseta, colérico, Figuera, burlón y risueño. Se odiaban a muerte y Figuera se "apochomaba" a las chicas de los calendarios. "A las del llugá ya me las miro ya, pero no me queren, coma no sigo ben pllantau no les fago goi. Las que tiengo retratadas a casa no s'enrabian y m'esperan sempre, encara qu'estiga días sin feles caso"[30].

No podemos pasar por alto el exiguo capítulo de escritos de investigación en nuestra lengua. Por una parte una comunicación titulada *Sugerensias ta potensiá el patués*, ofrece una serie de propuestas para conservar y potenciar el uso del benasqués en este Valle. Son proposiciones dirigidas a la Administración, a los Servicios de Educación de Personas Adultas, a las Escuelas, a la Hostelería y el Turismo, a los Sacerdotes y a las Familias[31].

Una segunda publicación sin título alude a árboles y plantas. El autor designa las plantas con el nombre en patués, en castellano, la familia botánica y el nombre científico del género y especie[32].

La Asociación Guayente ha promovido la traducción de dos publicaciones. Se trata de las *Resetas antiguas de la Ball de Benás* (Guayente, 1993) y *De la manera de fè mermeladas, confituras y jaleas* (Guayente, 1994).

Sería un placer poder dar fin al capítulo de narrativa con el comentario de una novela. Quizás algún día podamos concluir la historia de Caínes y Abeles pirenai-

28. *Premio literario "Guayén". 1º y 2º Concursos*, pp. 25-28.

29. *Ibídem*, p. 35.

30. *Premio literario "Guayén". 3º y 4º Concursos*, pp. 65-70.

31. *Actas de encuentro de escritores en patués. Guayente 23 y 24 de agosto 1991*, Huesca, Instituto de Estudios Altoaragoneses (sin paginación).

32. *Ibídem*.

cos comenzada en unas cincuenta páginas manuscritas que esperan un desenlace y un título.

Pocas palabras podremos dedicar a obras teatrales: un par de sainetes y un drama conforman este mundo. Los sainetes titulados *Pequeño teatro donde se habla y siente en benasqués* y *Aquells yeran otros temps*. El primero combina el castellano con el benasqués porque la acción transcurre en Zaragoza. Los personajes son soldados que cumplen su servicio militar en Zaragoza. Van de visita a casa del militar benasqués Marcial, y allí dialogan con él, su esposa y la criada natural de nuestro valle. Los diálogos son recuerdos de la tierra que les vio nacer, sus montañas, sus leyendas y sus Vírgenes[33].

La obrita *Aquells yeran otros temps*[34], representada en tres ocasiones en Guayente por los chicos y chicas de Gabás, presenta un diálogo entre tres mujeres, ya de edad, en Castejón de Sos que contrastan tiempos pasados y tiempos modernos.

La Roqueta[35] es una obra dramática con moraleja, un drama de odio y celos con personajes de hace tres siglos. En ella se intenta estrechar los lazos de amistad entre los pueblos del valle, especialmente entre Banasque y Castejón de Sos.

El único libro de poemas *Ta las fuens m'en boi*, de José Mª Ferrer, presenta una colección de 39 creaciones libres que arrancan del sufrimiento y lloran por una civilización perdida. Es la poesía de Ferrer concentrada y triste: "La mía llengua/ ta dí el mío nom/ ta dí el mío país/ ta dí els míos amors..."[36]. Refleja un mundo que ama pero que, a la luz de los nuevos tiempos, encuentra cada vez más inhumano. Ya no hay campos donde se siembre trigo y si que hay:

> Abres que plloran/ muixóns que callan/ campos embarsats/ Omes sin boca/ Casas sin parets ...[37]

Con admirable conciencia de su tierra, que siente en la piel aún con sus carencias, levanta la voz:

> Ara/ tenim que torná a cantá/ tenim que fé poemas/ Ara / cal despertá la nuestra bos/ Ara / dan palabras nuestras / escriure, ta nusaltro y ta'ls de demés.[38]

En los concursos de los Premios Literarios "Guayén" se presentaron algunas poesías: *La mágica montaña* obtuvo el primer premio en 1986:

---

33. Subira, A., *Pequeño teatro donde se habla y siente en benasqués. Teyatro en aragonés benasqués*, Uesca, Publicazións d'o Consello d'a Fabla Aragonesa. 1987, pp. 49-71.

34. Mora Abad, A., "Aquells yeran otros temps", *Fuellas d`información d`o Consello d`a Fabla aragonesa*, Uesca, número 90, 1992.

35. Solana, R.: *La Roqueta. Teyatro en aragonés benasqués*, Uesca, Publicazións d'o Consello d'a Fabla Aragonesa, 1987, pp. 5-47.

36. Ferrer, J. M., *op. cit.*, p. 13.

37. *Ibídem*, p. 25.

38. *Ibídem*, p. 59.

La montaña deixa sentí/ ara que tot calla/ tots els suyos silensios/ Tot se apllena de música y coló/ y pels entuixanos y barrancos/ ballan formas sin forma.[39]

Otros títulos premiados: *Coma Afrodita*, *Agüerro, agüerro*, *La pllobeda*, *Del agüerro* y *Te preguntaré*[40].

A la luz de la síntesis encontramos que todas las manifestaciones escritas en benasqués se mueven en un recorrido temático excesivamente lineal. Quizás sea porque todas se escribieron en un período de tiempo demasiado corto, y el peso de nuestro pasado es mucho como para no tenerlo en cuenta en nuestra palabra escrita.

De cualquier modo, el benasqués necesita aumentar su producción literaria. Son precisas más obras para que nuestra lengua no resulte ni diminuta ni limitada. Soy consciente del sentido vertical que adopta la Cultura provocando la entronización del libro como exclusiva fuente del saber. Sabemos que esta defensa exclusiva de lo escrito ha conducido a la marginación y el desprecio de la oralidad en el ámbito letrado. Así ha sido entendido como subcultura o cultura popular.

Pero en este caso nuestro donde hemos analizado tantas carencias, necesitamos, en mi opinión, que oralidad y escritura discurran paralelas para afianzar y fortalecer nuestro gigantesco caudal de saberes.

Yo me vengo preguntando desde hace mucho tiempo cual podría ser el secreto para incrementar la producción literaria. En principio somos muy pocos los que escribimos y quienes lo hacemos encontramos caminos espinosos. Quizás la solución sería la misma que para remediar la ausencia de libros en euskera. La pone Atxaga en boca del sabio rector Axular: *el plagio*. Para Axular el plagio es más fácil de realizar y menos trabajoso y a menudo se obtiene buenos resultados, cosa que no sucede con la obra de creación. Y continúa diciendo:

- ¡Que nuevas generaciones aprendan a llevar a buen término plagios con maestría! ¡Que fructifique la isla con libros nuevos![41]

¿Estará la solución en la propuesta del ínclito Axular?

BIBLIOGRAFÍA

Alvar, M. (1979-1983): (en colaboración con Tomás Buesa, Antonio Llorente y Elena Alvar) *Atlas Lingüístico y Etnográfico de Aragón, Navarra y Rioja*, 12 vols., Madrid, CSIC-IFC.

Alvar, M. (1953): *El dialecto aragonés*, Madrid, Gredos.

39. *Premio literario "Guayén". 3º y 4º Concursos*, pp. 47-50.

40. *Premios literarios "Guayén". Tomo III*, pp.14, 15-17, 25-26, 27-29 y 35-38.

41. Atxaga, B., *Obabakoak*, Barcelona, Ediciones B, 1993, pp. 407-408.

Ballarín Cornel, A. (1965-1966): "Vocabulario de Benasque", *AFA*, 17-18, pp. 127-211.

Ballarín Cornel, A. (1971): *Vocabulario de Benasque*, Zaragoza, I.F.C.

Ballarín Cornel, A. (1972): *Civilización pirenaica*, Zaragoza.

Ballarín Cornel, A. (1974): "El habla de Benasque", *RDTP*, XXX, pp. 99-215.

Ballarín Cornel, A. (1976): *Elementos de gramática benasquesa*, Zaragoza.

Ballarín Cornel, A. (1978): *Diccionario del benasqués*, Zaragoza.

Daumas, M. (1976): *La vie dans haut Aragon Oriental*, Madrid, C.S.I.C.

Daumas, M. (1963): "La maison rurale dans les hautes vallées de l'Esera et l'Isabena", *Actas del III Congreso Internacional de Estudios Pirenaicos* (Gerona, 1958), Zaragoza.

Enríquez de Salamanca, C. (1979): *El valle de Benasque*, Madrid.

Ferraz y Castán, V. (1934): *Vocabulario del dialecto que se habla en la Alta Ribagorza*, Madrid.

Haensch, G. (1960): *Las hablas de la Alta Ribagorza*, Zaragoza, I.F.C.

Lafoz Rabaza, H. (1990): *Cuentos altoaragoneses de tradición oral*, Huesca.

Lasierra Rigal, J. V. (1978): *La cocina aragonesa*, Zaragoza.

Lisón Huguet, J. (1984): *Algunos aspectos del estudio etnográfico de una comunidad rural del Pirineo Aragonés Oriental*, Zaragoza, I.F.C.

Morant y Marco, R. (1995): *Lengua, vida y cultura en el valle de Benasque. (Notas para un estudio etnolingüístico)*, Madrid, Libertarias.

Muñoz Monasterio, M. (1932): "Arquitectura de Montaña: La casa pirenaica", *Revista Aragón*, VIII.

Nagore Laín, F. (1989): *Gramática de la lengua aragonesa*, Huesca.

Pallaruelo Campo, S. (1984): *Viaje por los Pirineos misteriosos de Aragón*, Zaragoza.

Violant y Simorra, R. (1949): *El Pirineo español*, Madrid.

REFLEXIONES SOBRE LA REALIDAD LINGÜÍSTICA DEL PIRINEO ARAGONÉS

José M.ª ENGUITA

Actas del I Encuentro "Villa de Benasque" sobre Lenguas y Culturas Pirenaicas, pp. 279-295, Zaragoza, 1997

INTRODUCCIÓN

1. Hace ya varias décadas, el etnólogo Ramón Violant y Simorra expresó su pesimismo sobre el porvenir de las tradiciones culturales del área pirenaica con emocionadas palabras: "Cuando haya desaparecido del todo -y ello ocurrirá muy pronto- cuanto de típico conservan aún las poblaciones pirenaicas, arrastradas por la corriente arrasadora y niveladora de la época en que vivimos, entonces se recordarán con añoranza sus singularidades perdidas para siempre [...]. Entonces, cuando haya pasado la hora de salvar estos pedazos de nuestro propio ser, nos daremos cuenta de lo que valían esas viejas tradiciones populares, pues la historia de las colectividades humanas no se compone sólo de excepcionales hechos de armas, sino también y de forma más bella y sana, de costumbres y hechos cotidianos"[1].

Si a mediados del siglo XX las circunstancias parecían favorables a las corrientes culturales uniformadoras, cinco décadas más tarde se observa un cambio de actitud social hacia las llamadas, con expresión tan de moda, "señas de identidad". En lo que al ámbito aragonés concierne, tal cambio de actitud es fácilmente comprobable en el entusiasmo con que hoy se viven las tradiciones locales -pensemos en el *Ball de Benás*, con el que los benasqueses honran cada año a su patrón San Marcial-, en la recuperación de fiestas y celebraciones ya un tanto olvidadas -así, el dance de la localidad oscense de El Grado-; observemos también, dentro de la parcela propiamente lingüística, el interés que despierta en nuestros días el tema de la realidad lingüística de Aragón, sobre todo de la que representa "hechos diferenciales" frente al castellano; y en este sentido, cabe destacar que los municipios y entidades comarcales afectados, las autoridades autonómicas -de hecho, las Cortes de Aragón acaban de encargar a una Comisión especial la redacción de un dictamen sobre el tema-, los medios de comunicación, algunas asociaciones culturales y los aragoneses, en general, vamos tomando conciencia poco a poco de que poseemos un rico patrimonio lingüístico que merece ser conservado. Todo ello, dicho sin ánimo de triunfalismo, porque aún queda mucho por hacer, y en primer lugar una acción divulgativa amplia, pues no cabe duda de que para valorar el propio patrimonio cultural la premisa básica es conocerlo, y para valorarlo y apreciarlo bien, conocerlo bien. Es verdad que las propuestas para la salvaguarda de esta riqueza lingüística abarcan posibilidades no siempre homogéneas y que se ha hecho poco y se hace poco en actuaciones concretas; pero resulta positivo, sin duda alguna, observar cómo afloran preocupaciones que hasta años muy recientes pertenecían al dominio exclusivo de los estudiosos de la dialectología, quienes -no lo olvidemos- representan el primer eslabón de una cadena que conduce hacia la actual sensibilidad por estas manifestaciones lingüísticas minoritarias del área aragonesa: en los nombres de los hispanistas Alwin Kuhn, Gerhard Rohlfs, Günther Haensch, y en los de los aragoneses Manuel Alvar y Tomás Buesa quiero manifestar mi homena-

1. *Vid. El Pirineo español*, Madrid, Ed. Plus Ultra, 1949, p. 16.

je por una actitud y un esfuerzo tan positivos hacia el conocimiento de la filología dialectal aragonesa.

2. La riqueza lingüística de Aragón puede describirse sucintamente en los siguientes componentes básicos: la lengua oficial de la Comunidad Autónoma es, como se sabe, el castellano, que también es la lengua exclusiva, y por tanto materna, de la mayor parte de los aragoneses; por el lado oriental se extiende una franja de hablas de filiación catalana hasta la comarca del Matarraña, en el nordeste de la provincia de Teruel; en el norte de Huesca subsisten variedades herederas de la evolución autóctona que el latín experimentó en los territorios autónomos que iban a dar lugar al primitivo reino de Aragón, es decir, los condados de Aragón, Sobrarbe y Ribagorza.

Esta realidad lingüística aragonesa, esbozada de modo tan elemental, requiere ciertas matizaciones cuando se desciende a detalles particulares. Y, si nos ceñimos a las hablas del Alto Aragón -dejando a un lado las que se sitúan en la llamada Franja Oriental aragonesa- podemos plantearnos temas como los siguientes: desde una perspectiva puramente filológica, conviene atender a su actual difusión geográfica -y demográfica- y valorar la importancia que las peculiaridades locales y comarcales poseen en relación con diasistemas -o posibles diasistemas- de aplicación general, es decir, en relación con una estandarización o normalización que aglutine a todas ellas; desde una perspectiva sociolingüística hay que tener en cuenta -ineludiblemente- las actitudes y sentimientos que manifiestan quienes han heredado ese patrimonio lingüístico y, contra todo pronóstico, lo utilizan todavía en la conversación familiar a finales del siglo en que vivimos. Cabrían otros enfoques (sociopolíticos, económicos o incluso etnoculturales), ya alejados de los presupuestos lingüísticos y sociolingüísticos que me preocupan, pero interesantes en el momento de poner en marcha una determinada planificación lingüística.

DELIMITACIONES GEOGRÁFICAS Y DEMOLINGÜÍSTICAS

3. Entre los años 1963 y 1968 se llevaron a cabo las encuestas para el *Atlas Lingüístico y Etnográfico de Aragón, Navarra y Rioja (ALEANR)*[2]. Es el panorama más completo que poseemos sobre la realidad lingüística aragonesa, revisado posteriormente para microáreas específicas. Los encuestadores del proyecto -M. Alvar, T. Buesa y A. Llorente- recabaron datos de personas, en general, mayores de 60 años, que pudieran transmitir el mayor número de peculiaridades, por lo que es previsible que la información acopiada en los mapas del ALEANR proporcione soluciones autóctonas más por exceso que por defecto.

2. Dirigido por M. Alvar, con la colaboración de A. Llorente, T. Buesa y E. Alvar, Madrid (Departamento de Geografía Lingüística del C.S.I.C.)-Zaragoza (Institución "Fernando el Católico"), 12 vols., 1979-1983.

3.1. En 1988 hice unas calas en esta magna obra de la Filología aragonesa para determinar, a través de la vitalidad de unos cuantos fenómenos característicos, la pervivencia de hablas dotadas de personalidad propia en el Alto Aragón[3]; los resultados de mi análisis -coincidentes, en líneas generales, con los realizados por otros científicos de la Filología aragonesa[4]- se reflejan en el mapa 1, reproducido en la página siguiente, y pueden resumirse en los siguientes comentarios:

1) Las hablas que, en la década de los años 60, mantenían con mayor vitalidad y pureza, aunque con indicios de castellanización, los rasgos fonológicos y morfosintácticos caracterizadores de un sistema lingüístico autónomo corresponden a la zona A, e incluyen municipios como Ansó, Echo (Pirineo aragonés occidental), Bielsa, Gistaín, Benasque, Campo, Santa Liestra y La Puebla de Castro (Pirineo y Prepirineo aragonés oriental). Son, por ello, las localidades que poseían una conciencia lingüística de lo propio más desarrollada, como ponen de manifiesto las denominaciones que, en cada una de ellas, recibía el habla local: *ansotano*, *cheso*, *belsetán-belsetano*, *chistavín-chistavino*, *patués* (en Benasque y Campo), *chapurriau* (en Santa Liestra y La Puebla de Castro)[5].

2) Un estado de retroceso lingüístico, favorable lógicamente al castellano, se atestiguaba en Aragüés del Puerto, Bailo, Lasieso, Laguarta, Agüero y Bolea, localidades que configuran la zona B del mapa.

3) Hablas ya muy debilitadas por el proceso castellanizador son las que reflejaban los habitantes de Yebra de Basa, Fanlo, Laspuña, Aínsa y Pozán de Vero (zona C).

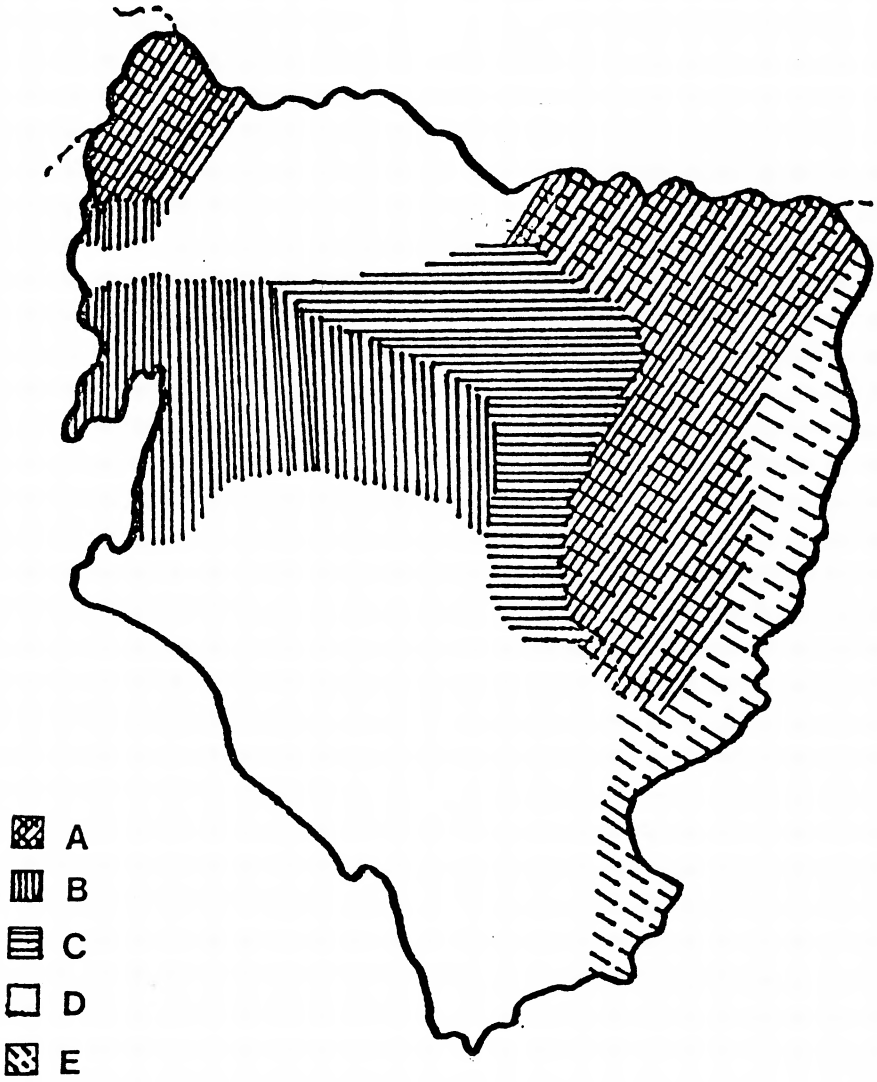
4) En el resto de la provincia de Huesca, los mapas del ALEANR registran un sistema lingüístico claramente castellano transido de aragonesismos sueltos que, sobre todo en forma de vocabulario específico, llegan a veces a las tierras centra-

---

3. "Panorama lingüístico del Alto Aragón", *Archivo de Filología Aragonesa*, XLI (1988), pp. 175-191. *Vid.* asimismo la síntesis que, sobre las hablas pirenaicas, ofrece R. M. Castañer, "Contribución al estudio de las hablas altoaragonesas", *Actas del III Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española*, 2 vols., Madrid, Arco / Libros, 1996, vol. II, pp. 1.021-1.034.

4. *Vid.* R. M. Castañer, *Estudio del léxico de la casa en Aragón, Navarra y Rioja*, Zaragoza, Diputación General de Aragón, 1990, p. 371, y A. Llorente, "Fronteras lingüísticas internas en territorio aragonés", *I Curso de Geografía Lingüística de Aragón*, Zaragoza, Institución "Fernando el Católico", 1991, pp. 165-184.

5. Según se deduce del mapa 5 del ALEANR, el término *chapurriau* coincide con el que frecuentemente se aplica a variedades vecinas, por la parte oriental, y vinculadas más claramente con el catalán. Este mismo mapa 5 informa sobre la denominación del habla local en los restantes puntos encuestados, que suele ser mucho menos específica y cargada, generalmente, de connotaciones peyorativas: *hablar basto*, *hablar de canalizo*, *hablar muy toché*, *charrar baturro*, *aragonés palurdo*, *parrafadas*, *charradas*, sin que falten, sobre todo en la mitad meridional de la provincia de Huesca, las designaciones *aragonés* y *castellano*. T. Buesa Oliver explica el origen de tales expresiones en "Estado actual de los estudios sobre el dialecto aragonés", *II Jornadas sobre el estado actual de los estudios sobre Aragón*, 2 vols., Zaragoza, Instituto de Ciencias de la Educación, 1980, vol. I, pp. 355-400; lo citado, pp. 363-366.



Mapa 1

les y meridionales de la Comunidad aragonesa (zona D)[6]. Consideración aparte merecen, claro está, los municipios situados en la llamada Franja Oriental, de filiación catalana (zona E).

3.2. La clasificación establecida corresponde, como se ha dicho, a los años comprendidos entre 1963 y 1968 y a una exploración basada en una red muy densa de municipios altoaragoneses -y, en general, aragoneses-, aunque lógicamente no exhaustiva. Desde entonces se han realizado algunas investigaciones a través de las cuales se ha constatado la escasa vitalidad del ansotano[7] y la casi desaparición del habla del Valle de Bielsa[8]; se ha descubierto también que Panticosa, municipio no encuestado para el ALEANR, mantiene todavía ciertos rasgos autóctonos[9]; ha podido observarse asimismo la vitalidad interna -aunque no siempre social- de las hablas de los Valles de Echo[10], de Gistáu[11], de Benasque[12] y del resto de la Ribagorza occidental[13]. No es casual, por lo tanto, que la producción literaria altoaragonesa actual se concentre especialmente en las zonas que acabo de mencionar, las cuales corresponden -con las matizaciones apuntadas- al grupo A de la clasificación anterior: sirvan como ejemplo Veremundo Méndez[14], José Coarasa y Rosario Ustáriz en Echo, Nieus Lucía Dueso Lascorz en el Valle de Gistáu, José Mª Ferrer y Carmen Castán en Benasque, Pablo Recio en Estadilla, Bienvenido Mascaray en Campo, o los grausinos Tonón de Baldomera, Luisón de Fierro y Baldirón de Roc, autores -los dos últimos- que han iniciado hace escasos meses (julio de 1996) la publicación de una revista, titulada *El Fogaril*, en su habla local[15].

---

6. He tratado sobre esta cuestión en "Modalidades lingüísticas del interior de Aragón", *Actas del I Congreso de Lingüistas Aragoneses*, Zaragoza, Diputación General de Aragón, 1991, pp. 201-239.

7. *Vid.* M. P. Benítez Marco, *Contribución al estudio del verbo ansotano*. Tesis de Licenciatura presentada en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Zaragoza en 1988.

8. *Vid.* B. Mott, "Un texto belsetán", *Archivo de Filología Aragonesa*, XLVI-XLVII (1991), pp. 187-222, especialmente p. 188.

9. *Vid.* F. Nagore, *El aragonés de Panticosa. Gramática*, Huesca, Instituto de Estudios Altoaragoneses, 1986.

10. *Vid.* J. Lera y J. J. Lagraba, *De la gramatica de lo cheso*, Zaragoza, Octavio y Félez, 1990.

11. *Vid.* B. Mott, *El habla de Gistaín*, Huesca, Instituto de Estudios Altoaragoneses, 1989.

12. *Vid.* J. A. Saura Rami, *Aspectos fonético-fonológicos del habla de Benasque*. Trabajo de Doctorado inédito presentado en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Zaragoza en 1995.

13. *Vid.* M. L. Arnal Purroy, *Contribución al estudio del habla de la Baja Ribagorza occidental (Huesca)*. Tesis doctoral inédita presentada en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Zaragoza en 1992.

14. Acaba de aparecer la edición de la obra completa de Veremundo Méndez Coarasa, preparada por T. Buesa Oliver (*Los míos recuerdos*, Zaragoza, Institución "Fernando el Católico"-Diputación General de Aragón, 1996).

15. Casi todas las publicaciones mencionadas se han realizado en Huesca por el Consello d'a Fabla Aragonesa. El *Premio Literario "Val d'Echo"* ha sido convocado en seis ocasiones (1982, 1983, 1984, 1986, 1992 y 1994). Existe también el *Premio Literario "Guayén"* en benasqués, que cuenta asimismo con varias ediciones (1983, 1984, 1985, 1986, 1997). No hay que olvidar que el quehacer literario, en algunas localidades, data ya de las primeras décadas de nuestro siglo: cabe citar a Domingo Miral en el Valle de Echo, y a los ribagorzanos Bartolomé Romeo y Belloc y Cleto Torrodellas.

4. El conjunto de hablantes que utilizan estas variedades autóctonas resulta difícil de determinar, pues no puede deducirse del recuento de habitantes de las zonas establecidas más arriba por una razón fundamental: el hecho de que se conserve el habla local -más o menos pura- no implica que todos los habitantes de los respectivos municipios la empleen en la conversación cotidiana, ni siquiera que la conozcan de modo pasivo, como se ha puesto de manifiesto, por ejemplo, en un reciente estudio a propósito del benasqués[16].

A pesar de esta dificultad, no irrelevante, se han aventurado algunas cifras: F. Nagore señalaba en 1977 que podría haber entre 8.000 y 12.000 hablantes, aunque sugería una cifra situada entre 40.000 y 60.000 personas tras considerar conjuntamente -la heterogeneidad de los datos es manifiesta- a los usuarios cotidianos, a aquellos otros que las empleaban ocasionalmente e incluso a los que las utilizaban muy castellanizadas[17]; en 1979, F. Nagore estimaba en un nuevo cálculo entre los 10.000 y los 12.000 hablantes activos, a la vez que mantenía el número global antes apuntado[18]; diez años más tarde, F. Monge consideraba ese número exagerado y lo situaba -no con total seguridad lógicamente- "por debajo de los 10.000 hablantes"[19]. Podríamos acudir todavía a fuentes en teoría más exactas, como el Censo Oficial de Población de 1981[20], que incluyó una pregunta al respecto: del análisis de los datos obtenidos a través de este instrumento estadístico se deducía una población total de 11.824 hablantes activos y 17.653 conocedores pasivos de las variedades lingüísticas autóctonas aragonesas. Pero estos datos tampoco son fiables: de una parte, porque la presencia de hablantes de aragonés, según el citado Censo, en las provincias de Zaragoza (2.306 y 1.266 personas respectivamente) y Teruel (71 y 410 personas respectivamente) resulta sorprendente, ya que la lengua materna de los aragoneses de estas provincias es exclusivamente el castellano, exceptuando -claro está- sus tierras más orientales, de filiación catalana; de otro lado, no hay que olvidar la ambigüedad que acompaña al término *aragonés*, sobre el que se organizó la encuesta, ya que puede ser interpretado desde varias acepciones semánticas ('lo que se habla en el Alto Aragón', 'una lengua aragonesa unificadora de todas las variedades existentes' o 'el castellano propio de Aragón, transido de algunas peculiaridades regionales', significado este último que poseía asimismo la expresión *lengua aragonesa* entre los escritores regionales en los siglos XVI y

16. *Vid.* J. A. Saura Rami, *Aspectos fonético-fonológicos*, trabajo ya citado, especialmente pp. 24-25.

17. *Vid.* VV. AA., *El aragonés: identidad y problemática de una lengua*, Zaragoza, Librería General, 1977, p. 113.

18. *Vid. Gran Enciclopedia Aragonesa* (en adelante GEA), 12 vols. + 2 apéndices, Zaragoza, UNALI, 1979, vol. I, s.v. *aragonés*.

19. *Vid.* "¿Una nueva lengua románica?", *La Corona de Aragón y las lenguas románicas. Miscelánea de Homenaje para Germán Colón*, Tübingen, Gunter Narr Verlag, 1988, pp. 275-283; lo citado, p. 276.

20. GEA, apéndice II, s.v. *censo lingüístico*, entrada que firma F. Nagore.

XVII)[21]; esta ambigüedad motivó que en el citado mapa 5 del ALEANR, ante la pregunta sobre el habla local, hubiera contestaciones bajo esa misma designación *-aragonés-* en puntos de Huesca ya castellanizados, e incluso en las otras dos provincias aragonesas (así, en Alagón, Bujaraloz, Caspe, Muel, Sos del Rey Católico en Zaragoza; Alloza, Barrachina, Bello, Cedrillas, Iglesuela del Cid, Manzanera, Masegoso, Montalbán y Muniesa en Teruel), municipios en los que, evidentemente, la interpretación exacta debe situarse en la tercera de las acepciones enumeradas. En consecuencia, los datos demolingüísticos que ofrece el Censo de 1981 poseen sólo un valor orientativo.

FRAGMENTACIÓN LINGÜÍSTICA

5. Los mapas del *Atlas Lingüístico de Aragón* permiten observar las divergencias existentes entre el castellano y las variedades autóctonas altoaragonesas, y también hacer una comparación simultánea de las estructuras internas de cada una de ellas. Porque, efectivamente, hay rasgos ampliamente extendidos por toda la región pirenaica; hay otros también, de carácter más local o comarcal, que, asentados en una tradición que viene de siglos, confieren a estas hablas una personalidad que los propios usuarios, sobre todo desde planteamientos afectivos, valoran como signos de pertenencia a una determinada comunidad. Observemos, como botón de muestra, algunos de los rasgos aludidos: entre los que se hallan ampliamente extendidos por la región pirenaica -excluidas las áreas castellanizadas- se encuentra el mantenimiento de F- inicial latina (aunque con variantes léxicas: *foya*, *foyo*, *fovia*, *forato*, *forau* 'hoyo, agujero')[22], el resultado /ʎ/ < -LY- y grupos afines latinos (*fuella-folla* 'hoja', *ovella-uvella-güella* 'oveja')[23], el morfo *-s* de plural, único ante cualquier contexto fónico (*pantalóns, dalladós* 'guadañadores', *mocez* 'dim. de mozo')[24] o la especial configuración de la persona verbal *vosotros* (*viez*, *viyez*; en Benasque, *vedetš* 'veis')[25]; las discrepancias pueden ejemplificarse a través del mantenimiento o pérdida de /-r/ final (*minchar-minchá, comer-comé*)[26], del diferente tratamiento evolutivo de L- inicial latina (*llárima-lágrima* y vars., *llengua-lengua* y vars.)[27], de PL- y grupos afines en posición inicial (*flama-fllama* 'lla-

21. Efectivamente, en los Siglos de Oro dicha expresión se utilizaba con referencia al castellano de Aragón, tema estudiado minuciosamente por F. Monge, "Notas para la historiografía del habla de Aragón", *Boletín de la Real Academia Española*, XXXI (1951), pp. 93-120; *vid.* además el trabajo más reciente de J. L. Aliaga, "Nuevas notas para la historiografía del habla de Aragón", *Archivo de Filología Aragonesa*, L (1994), pp. 21-41.

22. Mapa 1.435 del ALEANR.

23. Mapas 1.426 y 1.429 del ALEANR.

24. Mapas 1.573, 1.575 y 1.576 del ALEANR.

25. Mapa 1.657 del ALEANR.

26. Mapa 1.475 del ALEANR.

27. Mapas 1.410 y 1.491 del ALEANR.

ma')[28] o del morfema característico de la persona verbal *nosotros* (*oloremos-olorén* y vars. 'olamos')[29], discrepancias que marcan *grosso modo* -junto a otras- una separación nítida entre las hablas ribagorzanas occidentales, influidas por el vecino catalán, y el resto del Alto Aragón; pero la atomización es todavía mayor en otros rasgos muy caracterizadores de cada habla en particular: valga como ejemplo la persona verbal *tú* del pretérito indefinido: *maldiciés* en Ansó, Echo, Yebra de Basa, Lasieso y Pozán de Vero; *maldiciores* en Bielsa; *maldijes* en Laguarta (en alternancia con *maldiciés*) y Bolea; *maldijiés* en Agüero (junto a *maldiciés*), *vas maldeci(r)* en Gistaín, Campo y la Puebla de Castro; *vas maldí* en Benasque[30]. Añádase, en relación con los fenómenos diferenciadores, el polimorfismo que entrañan las formas masculinas del artículo determinado: *lo*, *los* en Echo y Aragüés del Puerto; *o*, *os* en Ansó y otros puntos altoaragoneses; *ro*, *ros* en Sallent de Gállego; *el*, *es* en Bielsa y Gistaín, *el*, *els* en Benasque[31]. O, para no ser prolijo, las variantes documentadas para la expresión de impersonalidad 'hay': *y-hey* en Benasque, *bi-ha* en Echo, *bi-stá* en Ansó, *i-hay* en Gistaín, *n'hay* en Aragüés del Puerto y La Puebla de Castro, *en hay* en Yebra de Basa y Laguarta, *ñ'hay* en Campo y Bielsa[32]. Todo ello acompañado, complementariamente, de numerosas divergencias léxicas.

6. El estado de fragmentación de las hablas altoaragonesas que acabo de describir no parece responder a hechos recientes, sino más bien debe originarse, en muchos de los fenómenos que las caracterizan, dentro del período de formación de los romances neolatinos. Cierto es que los textos aragoneses medievales pueden llevarnos, desde una mirada superficial, a la conclusión de que existió una realidad lingüística unificada para todos los territorios del Reino; pero esa impresión se diluye en gran medida si los revisamos en profundidad.

De una parte, debemos tener en cuenta que, en su avance hacia el sur, las hablas pirenaicas hubieron de perder sus localismos originarios, de acuerdo con un principio que ha servido para explicar, en general, el devenir lingüístico peninsular a partir de la Reconquista: "Cada avance de un romance norteño hacia el sur fue acompañado de un proceso nivelador"[33]. Quiere ello decir que se llevó a cabo la igualación coinética de variantes de diversa procedencia: de este modo, la lengua que tras la Reconquista se impuso en Zaragoza y, seguidamente, en Teruel, hubo de renunciar a los localismos pirenaicos que definen, todavía hoy, a las hablas del nú-

28. Mapa 1.505 del ALEANR.

29. Mapa 1.663 del ALEANR.

30. Mapa 1.677 del ALEANR.

31. Mapa 1.603 del ALEANR. Las formas *ro*, *ros* constan como desusadas en Sallent de Gállego.

32. Mapa 1.697 del ALEANR.

33. *Vid.* R. Lapesa, "Orígenes y expansión del español atlántico", *Rábida*, II (1985), pp. 43-54, especialmente p. 46; *vid.* asimismo Á. López García, *El rumor de los desarraigados. Conflicto de lenguas en la Península Ibérica*, Barcelona, Anagrama, 1985, p. 37.

cleo norteño originario y que las hacen más resistentes a la penetración del castellano, al mismo tiempo que aceptaba la influencia tanto de los repobladores ajenos al Reino como de las gentes que habitaban las tierras liberadas[34]. Se creó, así, un romance aragonés medieval que subsistió con vitalidad en la representación escrita -jurídica y administrativa más que literaria- hasta finales del siglo XV[35].

De otra parte, es preciso que prestemos atención a los rasgos lingüísticos representados en los referidos textos medievales: una confrontación entre los pertenecientes al Alto Aragón y los que corresponden a las tierras centrales y meridionales del Reino permite observar, dentro de la uniformidad que impone la escritura, unas pocas desviaciones, aunque bastante significativas: cierto que las coincidencias son evidentes (*fillo* 'hijo', *feito* 'hecho', etc.), pero formas como *fuarza*, *huarta*, *fiasta* o *setiambre*, con diptongación en /-ia-, -ua-/ que ha perdurado hasta hoy en algunos enclaves pirenaicos, sólo se constatan en textos de esa localización geográfica; no es casualidad tampoco que variantes verbales como *tiroron* 'tiraron', *costoron* 'costaron', *obligoron* 'obligaron', *costo[n]* 'costaron', *degasto[n]* 'desgastaron' -de las que todavía se descubren algunas huellas en el norte de Huesca- se testimonien en las fuentes escritas de esa procedencia frente a la aparición casi exclusiva de formas coincidentes con el castellano en los diplomas de las zonas más meridionales[36].

No hubo, pues, en las realizaciones orales del Aragón medieval unidad lingüística, y no siempre la escritura se manifestó, como acabamos de ver, de modo uniforme. Pero además, los acontecimientos históricos -interpretados desde una mirada lingüística- inclinan a pensar que las tierras pirenaicas tampoco hubieron de ser unitarias desde sus comienzos como entidades políticas autónomas: no hay que olvidar que el reino de Aragón surgió con Ramiro I de tres condados independien-

---

34. *Vid.* M. Alvar, "Pobladores gascones y dialecto aragonés en un texto de c. 1187", *Estudios sobre el dialecto aragonés (II)*, Zaragoza, Institución "Fernando el Católico", 1978, pp. 31-34; lo citado, p. 53. Desde esta perspectiva, V. García de Diego ya separó acertadamente, en 1918, lo pirenaico del resto de Aragón: "En muchos rasgos este lenguaje pirenaico es idéntico al antiguo aragonés común y en él se estudian los caracteres fundamentales del dialecto aragonés, eliminado por el castellano sustancialmente del resto de Aragón. Sin embargo, esta habla pirenaica ofrece rasgos que ni ahora ni antes han sido comunes con el aragonés restante y que estudiamos como características suyas" (*vid. Manual de Dialectología española*, Madrid, Centro Iberoamericano de Cooperación, 3ª ed. [1ª ed., 1946], 1978, p. 228; *vid.* asimismo, de este autor, "Caracteres fundamentales del dialecto aragonés", *Miscelánea filológica*, Madrid, Ed. Hernando, s.a., pp. 1-18 [reproducido en *Archivo de Filología Aragonesa*, XLIV-XLV (1990), pp. 231-254]).

35. *Vid.* al respecto J. M. Enguita y M. L. Arnal, "Llámala Aragón *ffenojo*", *Fernando II de Aragón. El Rey Católico*. Presentado por E. Sarasa, Zaragoza, Institución "Fernando el Católico", 1996, pp. 411-427.

36. *Vid.* J. M. Enguita y V. Lagüéns, "El dialecto aragonés a través de algunos documentos notariales del siglo XIII: una posible interpretación de variantes", *Al Profesor Emérito Antonio Ubieto Arteta en Homenaje Académico. Aragón en la Edad Media, VIII*, Zaragoza, Universidad de Zaragoza, 1989, pp. 383-398, especialmente pp. 387-397. En este trabajo también se pone de manifiesto la castellanización de algunos rasgos aragoneses, ya en el siglo XIII, en los documentos correspondientes a las tierras centrales y meridionales del Reino.

tes con diferente trayectoria histórica hasta el año 1038: el Aragón primitivo, en la parte noroccidental, constituía una comunidad pastoril vinculada al sur francés y también, tempranamente, a Navarra; Sobrarbe, en el área central, recibió una impronta franca mucho más marcada que el Viejo Aragón y, además, estuvo abierto al influjo árabe; la Ribagorza, en fin, dependiente de los condes de Tolosa, se mantuvo siempre muy relacionada con las tierras más orientales[37]. Lo que quiere decir que los inicios del Reino se sitúan ya en una fecha bastante avanzada respecto a la fragmentación -es verdad que escasamente reflejada en la escritura coetánea- del latín en las distintas variedades románicas.

EL FUTURO

7. La realidad lingüística altoaragonesa que acabo de describir suscita hoy comentarios y preocupaciones que van más allá de los estudios filológicos y, afortunadamente, poco a poco se abre camino la idea de que constituye un rico patrimonio cultural y, en consecuencia, deber ser protegido desde las instituciones de la Comunidad Autónoma.

Para llevar a cabo tal empeño no habrá que olvidar que, en el inicio de cualquier planificación lingüística, es de suma importancia tener en cuenta el uso social, las creencias y actitudes lingüísticas ante el propio instrumento idiomático por parte de quienes lo poseen. Obviamente, todo ello acompañado de una voluntad de constancia en la política lingüística que se diseñe y de previsión de suficientes recursos económicos para iniciarla y darle continuidad[38]. Ante tales premisas, hemos de concluir que no ha existido en las instituciones aragonesas hasta ahora una verdadera planificación lingüística para las hablas del Alto Aragón, en todo caso gestos que, aunque argumentados esencialmente en las hablas pirenaicas -también se invocan en ocasiones razones históricas- no siempre han mirado hacia las hablas pirenaicas, sino que con más frecuencia han favorecido posturas de normalización lingüística surgidas al margen de las comunidades afectadas.

Tal duplicidad de actuaciones ha estado motivada por la aparición, hace ya varios lustros, de la codificación, con gramática y ortografía específicas, de una denominada en principio *fabla aragonesa*, que después ha recibido otros nombres como *aragonés literario*, *aragonés unificado*, *lengua aragonesa* y, el más reciente, *luenga aragonesa*; tal codificación ha sido auspiciada sobre todo por el Conse-

37. *Vid.* M. Alvar, *El dialecto aragonés*, Madrid, Gredos, 1953, pp. 7-12, *La frontera catalano-aragonesa*, Zaragoza, Institución "Fernando el Católico", 1976, p. 71, y "Modalidades lingüísticas aragonesas", *Lenguas peninsulares y proyección hispánica*, Madrid, Fundación "Friedrich Ebert"-Instituto de Cooperación Iberoamericana, 1986, pp. 133-141, especialmente p. 137.

38. *Vid.* F. Moreno Fernández, "Planificación lingüística y dialectología", *Lingüística española actual*, XIII (1991), pp. 251-268, trabajo en el que se resumen las opiniones de diferentes especialistas sobre el tema.

llo d'a Fabla Aragonesa, asociación a la que hay que reconocerle también su preocupación por las hablas reales del Pirineo aragonés. Pero el término *fabla*, el más divulgado hoy en la sociedad aragonesa, resulta ambiguo por englobar acepciones diferentes, que no siempre se han discernido con claridad y que conviene separar: 'lengua, idioma', por un lado, y 'habla dialectal', por otro, según la definición que ofrece R. Andolz[39]. Porque, aunque como concepto general, enmarca de manera amplia los 'hechos lingüísticos aragoneses diferenciales' frente al castellano, no es lo mismo, evidentemente, *cheso* (modalidad para la que también se utiliza el sintagma compuesto *fabla chesa*), *patués* o *estadillano* que *fabla* y las demás expresiones equivalentes. Y no es lo mismo, sobre todo, porque los hablantes altoaragoneses afectados no lo sienten como la misma cosa. Indudablemente ha faltado en esa codificación -o, al menos no se ha considerado importante-, la predeterminación de las actitudes de los hablantes afectados y, en consecuencia, no parece que dicha codificación preste ningún servicio -por lo que a continuación comentaré- a quienes tenía que servir, es decir, a las comunidades que han heredado oralmente esas realizaciones idiomáticas[40]. Si sirve, ignoro en qué medida, aunque creo que más bien de modo minoritario, es entre hablantes sobre todo de lengua materna castellana, que acaso busquen en la adquisición de ese código artificialmente elaborado una expresión más patente de su sentir aragonés. Por supuesto, es ocioso afirmar que hoy el castellano es la lengua materna, propia, de la mayor parte de los aragoneses, y en ella muchos -muchísimos- podemos expresar, sin sensación de desposeimiento, nuestro sentimiento aragonés.

8. No contamos con una completa predeterminación de las actitudes y creencias lingüísticas de los habitantes del Alto Aragón; a ello se aspira a través de un estudio encargado por la Diputación General de Aragón a la Universidad de Zaragoza, y concretamente a su Departamento de Lingüística General e Hispánica. Disponemos, sin embargo, de testimonios bastante representativos que muestran cómo los hablantes afectados, aunque son conscientes de las limitaciones comunicativas de su propio vehículo expresivo, no están dispuestos a renunciar en los momentos actuales a sus rasgos localistas, definidores de su propia idiosincrasia.

Ya en 1934,Veremundo Méndez Coarasa, el gran poeta de la fabla chesa, recogió diáfanamente en sus versos este pensamiento:

---

39. *Vid.* R. Andolz, *Diccionario aragonés*, Zaragoza, Mira Editores, 3ª ed., 1992. En la entrada *lengua* se recoge el sinónimo *fabla*, término que, aunque localizado en Echo, se define con estas dos acepciones que acabo de señalar.

40. En el fondo de la cuestión, está presente un principio que E. Coseriu ha expuesto de manera concisa y muy clara: "Es relativamente fácil fabricar lenguas abstractas y *fablas*; pero las comunidades lingüísticas no se fabrican: se constituyen históricamente, y por su propia voluntad"; *vid.* "Lenguaje y política", en D. Koniecki (ed.), *Política, lenguaje y nación*, Madrid, Fundación "Friedrich Ebert", 1995, pp. 11-32, especialmente p. 32. Conviene prestar atención asimismo a otras consideraciones que el reconocido maestro hace, dentro de este trabajo, en el apartado que titula "Lo político y la política del lenguaje" (pp. 19-32).

Han los lugás y rincóns
cada cual su charradera,
más u menos fabladera,
que te cambia a trepuzóns
bella letra a su manera[41].

En esta misma idea han insistido posteriormente otros chesos. Mª Luz Méndez, hija del poeta, declaraba en 1982, con la mirada puesta en el Valle de Echo: "Me parece muy bien que se cultiven las hablas de cada valle, pero cada una en su sitio. Es cierto que parten de una misma raíz, pero luego han desarrollado unas peculiaridades muy distintas"[42]. De modo semejante se expresaban en 1990 José Lera y Juan José Lagraba en el acto de presentación de su *Gramática chesa*, redactada por ellos en nombre del Grupo d'Estudios de la Fabla Chesa: "Nusotros no trovamos dinguna razón oxetiva cultural, social u politica por parti de la población aragonesa que alvierta siga prexiso la creyación d'una fabla nueva en Aragón, cuando la comunidá ha una fabla propia como lo castellano que la emplea toda la población, sobrepuesta a lo catalán que lo emplean, amás, lo cuatro por ciento y a las fablas altoaragonesas que las emplea lo uno por ciento de lo censo". Y añadían: "En l'acabanza diremos que los chesos, cuando fablan y escriben lo fan en cheso. No en "aragonés cheso". Lo cheso ye una fabla, chiqueta, d'Aragón y no una varián de l'aragonés como se nos quiere fer vier"[43].

Los testimonios por el lado oriental del Alto Aragón -y piénsese que he seleccionado dos zonas donde las modalidades autóctonas conservan mayor vitalidad- tampoco resultan desconocidos. Sirvan como prueba unos versos que el grausino Luisón de Fierro redactó hace varios años y que, ante todo, tienen el mérito de aportar una opinión clara ante la cuestión que estamos abordando:

Si mos achuntasen toz
Jacetania y Somontano
Sobrarbe y Ribagorza
i baisxsán pa La Llitera,
me penso, no podrían,
formá una llengua nuestra [...].
Lucharén pa conserbá
lo qu'en recibiu por tradición
disxsánlo en muchos escritos,
i los que biengan dimpués,
leigan con atención
isxsas fablas tan bariadas,
que ñay en el Alto Aragón[44].

41. *Vid.* ahora el texto en *Los míos recuerdos*, pp. 84-85.

42. *Vid. El Día de Aragón*, 24 de octubre de 1982.

43. *Vid. De la Gramatica de lo cheso. Acto de presentación* (24 de marzo de 1990), Jaca, Imprenta Raro, pp. 15-24, especialmente p. 23.

44. Luisón de Fierro, *La fabla aragonesa*, poema inédito. Merece la pena recordar que, en la sesión dedicada durante el desarrollo de este *Encuentro* al Valle de Benasque y, en general, a la Ribagorza, D. José Mª Plana Barrabés solicitó -y su petición fue atendida- leer un texto redactado en estadillano para reivindicar la protección de esa habla local.

9. De acuerdo con estas manifestaciones siempre he defendido -y defiendo- que, con los datos sociolingüísticos de que ahora disponemos, el punto de partida y el punto de llegada -en una primera fase de la planificación lingüística del Alto Aragón, porque no hay que cerrar la puerta para otras posibilidades en el futuro- está en las hablas locales o comarcales, siempre que lo permitan, en este último caso, las estructuras lingüísticas internas. Esta postura no constituye, desde luego, un hecho aislado, sino que es la que mantienen reconocidos especialistas de la filología científica aragonesa, buena parte de ellos pertenecientes al Departamento de Lingüística General e Hispánica de la Universidad de Zaragoza.

Ya a raíz de unos *Encuentros sobre la situación lingüística del aragonés*, celebrados en junio de 1985 y convocados por D. José Bada desde la Consejería de Cultura del Gobierno de Aragón, hubo varios debates sobre el tema entre representantes del Consello d'a Fabla Aragonesa y del Departamento de Lingüística General e Hispánica de la Universidad de Zaragoza. No pudieron redactarse unas conclusiones unitarias; en las conclusiones unilaterales de los representantes universitarios se establecía lo siguiente: 1) Las hablas altoaragonesas forman parte del patrimonio cultural de Aragón y, como tal, deben ser conservadas. 2) Siguiendo el mandato constitucional y estatutario, se recomienda que se adopten medidas oficiales para salvaguardar dichas variedades lingüísticas. 3) Es necesario, por otra parte, que el Gobierno de la Comunidad Autónoma de Aragón, a la hora de diseñar su política lingüística, sea consciente de que la realidad lingüística aragonesa, desde hace varios siglos, es predominantemente castellana. Que el pensamiento, las artes y la cultura de los aragoneses han llegado a ser conocidos universalmente a través del castellano o español, opción lingüística espontáneamente aceptada. 4) Toda normalización lingüística es, desde el punto de vista teórico, posible. Sin embargo, en lo que afecta a las hablas altoaragonesas, los abajo firmantes -éramos el Dr. Buesa, la Dra. Martín Zorraquino y el autor de este texto- no creen que en la actualidad se den circunstancias técnica ni humanamente favorables para acometer tal empresa: no hay una variedad lingüística sobre la que exista una conciencia de predominio entre los hablantes altoaragoneses; la heterogeneidad de los rasgos lingüísticos de las hablas aludidas es palpable y, además, se hace más compleja en la parte oriental del Pirineo; por otro lado, tampoco parece que los hablantes altoaragoneses estén dispuestos a adoptar un habla que sea creación artificial, en detrimento de lo que consideran el patrimonio lingüístico de su propia comunidad local, valle, etc., que, lógicamente, habrían de abandonar de forma progresiva.

En este mismo sentido, creo conveniente recordar que en la clausura del *I Congreso de Lingüistas Aragoneses*, convocado en 1988 por D. Darío Vidal desde la Consejería de Cultura del Gobierno de Aragón, los profesores invitados -pertenecientes a varias universidades nacionales y extranjeras, entre ellas la de Zaragoza- redactaron unas conclusiones, en las que se incluía un punto con la recomendación del inicio de una experiencia piloto de enseñanza del patués en el Valle de Benasque.

10. Desde este planteamiento, no debe sorprender que la codificación artificial de la lengua aragonesa[45] que propone el Consello d'a Fabla Aragonesa haya suscitado las críticas, más o menos matizadas, de especialistas de amplia resonancia filológica -casi todos ellos de cuna aragonesa, y por tanto buenos conocedores de la realidad lingüística de nuestra Comunidad-, entre los que cabe citar a M. Alvar[46], T. Buesa[47], F. Monge[48], J. A. Frago[49], M. A. Martín Zorraquino[50], A. López García[51] o J. C. Mainer[52]. Ni tampoco debe sorprender la postura que, en relación con dicha codificación, tomó hace ya varios años la máxima autoridad académica de Aragón: en junio de 1986 la Junta de Gobierno de la Universidad de Zaragoza decidió cambiar la denominación de una asignatura de nueva implantación, solicitada por la Escuela de Profesorado de EGB de Huesca bajo el título de *Lengua Aragonesa*, por el de *Filología Aragonesa*. Y lo hizo a instancias de un informe enviado por el Decanato de la Facultad de Filosofía y Letras a la citada Junta de Gobierno. En él se determinaba: "Existen hablas altoaragonesas, diferentes unas de otras, pero no una lengua en común"[53]. Claro que el Decanato de la Facultad de Filosofía y Letras había solicitado previamente el informe preceptivo a los especialistas del Centro, concretamente a su Departamento de Lingüística General e Hispánica.

CONSIDERACIONES FINALES

11. Para concluir señalaré que considero positivo el interés que, en los distintos sectores sociales de nuestra Comunidad Autónoma, despiertan hoy las hablas del Alto Aragón; creo necesario advertir que, a la hora de iniciar una seria planificación lingüística, se requiere una total transparencia y, por supuesto, la renuncia a la improvisación, porque los mermados microcosmos lingüísticos que subsisten todavía, no por mermados están exentos de la complejidad que caracteriza a otros sis-

45. Todavía no se ha realizado, hasta donde alcanzo a ver, un debate amplio sobre su ortografía ni sobre la selección de los rasgos fónicos y morfosintácticos que conforman sus estructuras internas.

46. *Vid.* "Modalidades lingüísticas aragonesas", ya cit., p. 136.

47. *Vid.* "Presentación" al *Diccionario dialectal del Pirineo aragonés*, de G. Rohlfs, Zaragoza, Institución "Fernando el Católico", 1985, p. XII.

48. *Vid.* "¿Una nueva lengua románica?", ya cit., p. 276.

49. *Vid.* el artículo "Panorama lingüístico aragonés", publicado en *Heraldo de Aragón* el 26 de enero de 1975.

50. *Vid.* "Actitudes lingüísticas en Aragón", *III Curso sobre Lengua y Literatura en Aragón*, Zaragoza, Institución "Fernando el Católico", 1994, pp. 331-354, especialmente p. 350 y sigs.

51. *Vid.* "La fabla es un invento ficticio", artículo publicado por *El Día de Aragón* el 17 de agosto de 1985.

52. *Vid.* "La cultura en Aragón", *Boletín Informativo de la Fundación "Juan March"*, Madrid, enero de 1985, p. 4.

53. La información aparece recogida en *Heraldo de Aragón*, 19 de julio de 1986.

temas lingüísticos de mayor proyección demográfica y social. No habrá que olvidar en el desarrollo de este proceso -porque es de justicia- a sus verdaderos protagonistas y destinatarios, es decir, a los hablantes altoaragoneses que, sin ayuda de ningún tipo, se han mantenido fieles hasta estos años finales del segundo milenio a unas formas de expresión que los identifican dentro de una comunidad y que, por eso mismo, poseen un valor intrínseco en el seno de cada comunidad.

Universidad de Zaragoza

EL XXI, ¿UN SIGLO MÁS DE FABLA CHESA?

José LERA ALSINA

Actas del I Encuentro "Villa de Benasque" sobre Lenguas y Culturas Pirenaicas, pp. 297-306, Zaragoza, 1997

1. A MODO DE PRÓLOGO (HISTÓRICO-ECONÓMICO)

El valle de Echo en Huesca, la Val d'Echo, comprende hoy día aquellos territorios que, parece ser, atribuyen los documentos históricos a quien fue el Conde Aznar I. La palabra Aragón aparece escrita sobre el año 828 asignando a Aznar la pertenencia de esas mismas tierras que delimitaron el primer condado de Aragón.

La colonización, a la Val d'Echo, le vino por el norte, dede el Bearn francés. Y se mantiene ese testimonio en la monumental iglesia-monasterio de San Pedro de Ciresa. La calzada romana que atraviesa la Val es otro símbolo histórico de la misma. A ella están unidas numerosas vicisitudes de la historia del Pirineo. El puerto de Lo Palo se manifiesta como nudo gordiano de las comunicaciones entre ambas vertientes y hay quien lo cita como escenario estratégico de un Roncesvalles erróneamente ubicado. La batalla de Lescún de septiembre de 1794, un milenio después de esa gesta, nos lo recuerda con mayor proximidad. El valle del Aspe en Francia es complemento a la cultura chesa y viceversa, o si se quiere, es una misma cultura.

Lo que fue la cuna de Aragón, pues, sigue siendo territorio de asentamiento de una minoría de población (1.014 habitantes en el padrón realizado este mismo año) que, aún habiendo sufrido el drenaje de la emigración, continúa manteniendo el coraje suficiente para vivir "de" y "en" su propio valle. Seguir viviendo en un valle pirenaico hoy en día, con el rigor de la climatología, la soledad compartida y los desplazamientos obligados a los centros de servicios e infraestructuras, requiere unas actitudes personales y familiares con un notable componente de apego a la tierra y al paisaje propio. Sólo combinando equilibradamente la adaptación a la comodidad que trae el progreso moderno con el sabio procedimiento de no dilapidar sus propias tradiciones se puede entender la pervivencia de un asentamiento, si se palpa -claro- la riqueza natural de su entorno con sólo traspasar la puerta de casa, como quien dice.

El valle de Echo, como sus contiguos, ha sufrido una regresión económica progresiva debido, fundamentalmente, al cambio radical de las explotaciones forestales de sus bosques -de carácter comunal- como consecuencia de la competencia de los mercados nacionales e internacionales de la madera. La madera, como materia prima, es razón de mercaderes de todo el mundo. No así los pastos naturales que nacen y se arriendan -de forma comunal también- en el propio territorio donde, a un tiempo, han de consumirse. El sector ganadero, con todos sus problemas, se mantiene en el entorno alrededor de los pastos con variaciones entre el censo de lanar y vacuno, que es en la actualidad de seis a uno cuando antes fue siempre muy superior. Las arcas municipales han visto en el final de este siglo el ocaso de la etapa de oro de su autonomía financiera, más importante que la política y hoy, por ejemplo, los vecinos del valle pagan la energía eléctrica que consumen, pagan la leña -más para sus calderas de calefacción que para sus "fogarils"- y pagan también los servicios de los veterinarios. El epitafio de una etapa tan dulce se sancionará, no

muy tarde, con la instalación de contadores para medir el consumo de agua en cada una de las casas del valle.

En cuanto al turismo, muy de temporada, sin ciclo completo anual, se ha desarrollado lo suficiente para configurar el reparto de las rentas dentro del valle, de tal forma que éstas se generan desde las tres actividades fundamentales de la economía pirenaica en la actualidad: la forestal, la ganadera y la hostelera. Este relativo equilibrio no ha sido programado por ningún agente y es producto, entre otros, de un hecho que a nadie se le escapa: al puerto de Lo Palo -que fue históricametne vía de tránsito de personas y animales de carga- no le ha salido alternativa viaria alguna (carretera) que permita el acceso desde el valle del Aragón Subordán hasta Francia. Es, pues, el valle de Echo, en su cabecera, como un fondo de saco al que se accede desde la villa de Echo y a la que hay que volver para abandonarlo. Para unos, esta situación es inmejorable, pues valoran más su blindaje ante un turismo atroz que puede hacer peligrar su sosiego y su identidad cultural. Para otros, es un lastre frente a cualquier iniciativa que pudiera estimarse como desarrollo complementario.

Entendemos esta circunstancia como una razón, si no fundamental, muy importante del por qué, hoy día, se conserva con suficiente vigor la cultura de este valle. Es decir, su propia lengua, la fabla chesa o aragonés cheso, su arquitectura singular (piedra a cara vista, grandes chimeneas y teja plana de arcilla), su vestimenta tradicional, su folklore y su cocina.

2. LO CHESO, LENGUA PATRIMONIAL

Se dicen los chesos a sí mismos que, dentro de cada uno de ellos, habita un rey. Algo de razón contienen siempre los dichos populares. Es cierto que en la comarca de la Jacetania, a los chesos se les tiene por "farrucos" y echados para delante. Lo cierto es que los "andaluces del Pirineo", apodo con el que también se les cita, suelen ser gente sin complejos, que viaja, se mueve y se presenta con cierto aire de seguridad allí donde considera que debe aparecer para tratar, comerciar o divertirse. Seguramente, este empaque tiene más componente de reflejo histórico que actual, pero hay un determinante fundamental que los hace reconocer en la comarca como chesos: la lengua que hablan cuando van en grupo o la frase solitaria, no calculada, que en un momento pueda decir cualquiera de ellos en un establecimiento. Esta apreciación que hemos constatado recorriendo a menudo las calles de Jaca, no la podemos aplicar a otras modalidades del aragonés o altoaragonés occidental. Se trata, pues, de comportamientos naturales de quienes poseen todavía como patrimonio singular una lengua madre, milenaria (?), distinta de la lengua oficial.

A cambio, los chesos usarán el castellano -lengua oficial con la que conviven sin traumas- cuando en su propio territorio compartan conversación con cualquier desconocido. El dominio de ambas lenguas en el Valle de Echo es una propiedad de

la mayoría de sus vecinos (más del 70%) y se practica con la normalidad que lleva emparejada la influencia y presión de la más poderosa, la castellana.

3. IDENTIDAD FONÉTICA

El grado de impurezas (castellanización) que el cheso ha ido acumulando a lo largo de los tiempos y, sobre todo, en este siglo que acaba, lleno de transformaciones científicas, comerciales, culturales, sociales y económicas, es evidente. Casi en nada se parece esta última década a la primera del siglo. Si lenguas universales como el castellano han de defenderse de las influencias de otras del mismo rango sociocultural, ¿qué esfuerzos deberán hacerse en un territorio tan pequeño como la Val d'Echo para frenar al menos el proceso de deterioro progresivo al que está expuesta su lengua madre? Sólo la actividad ganadera conserva, a duras penas, la terminología pura y chesa más tradicional. La actividad agraria y forestal, habiendo asimilado altos grados de mecanización, está mandando al rincón de los recuerdos multitud de voces y expresiones sobre aperos y quehaceres que han desaparecido. La acitividad hostelera, la más expuesta al grado de castellanización, es una puerta abierta a los préstamos y asunciones continuas de voces no chesas. Para acabar, la vida doméstica encuentra decenas de motivos diarios para "conectar" directamente con el castellano: desde usar un teléfono a escuchar la radio o el televisor, desde la receta de un preparado de cocina hasta el de un medicamento, desde la hoja parroquial al diario, desde el recibo de la contribución a la factura de un taller del automóvil llena, en este caso, de descripciones que poco tienen a veces que ver con lengua alguna.

Son los sones propios de cada lengua los que la diferencian de las demás. Cuando un nuevo son, extraño, se aloja en una lengua, puede comenzar el peligroso camino de su desidentificación más o menos paulatina. La irrupción en el cheso del sonido velar, sordo y fricativo de la "j" y "g" castellanas se presenta como el mayor enemigo para la conservación de su identidad fonética. Se escucha, en el final de este siglo XX, la presencia en el cheso de voces como -por ejemplo- "ajo", "viejo", "conejo", "gente", "jornal" o "cajón", cada vez más presentes, así como sus correspondientes derivados, frente a las voces puras cada vez más arrinconadas de "allo", "viello", "coniello", "chen", "chornal" y "caxón".

Por otra parte, la adopción de neologismos frente a términos o significados castellanos es un esfuerzo didáctico que los autores del valle ejercitan con gran disciplina, pero cuyo resultado en la práctica oral es muy reducido, pues la ágil mecánica de la expresión a través de la voz representa lo instantáneo, el presente, frente al carácter diferido y futuro de la expresión escrita.

Una de las formaciones del plural en el cheso también presenta problemas. Es fácil escuchar ahora voces como "suleros" en vez de "sulés" y "piqueros" en vez de "piqués". Sin embargo, aguantan bien las construcciones del grupo con terminación en "r", como "mullés" desde "muller", "pallás" desde "pallar", etc.

Los gerundios de la segunda conjugación que en el cheso se resuelven como los de la tercera, con terminación en "indo", están heridos de muerte por la influencia castellana. Ciertos verbos la mantienen con alguna seguridad como "querindo" de "querer" o "plevindo" de "plever; otros la aguantan en su forma reflexiva para abandonarla cuando no lo es tal, como "bebindose" de "beber" i "caindose" de "cayer". Y los más, suenan con la terminación castellana, en "iendo".

La utilización del verbo "tener" (que en cheso no significa poseer sino sujetar) se comienza a utilizar en lugar del verbo "haber", tanto para las construcciones de pertenencia sobre animales, cosas o ideas, como para las expresiones de necesidad, deseo o proyecto que tan significativamente resuelve el cheso con las construcciones del tipo "haber a" o "haber que". Por su parte, el verbo "haber" está sustituyendo cada vez más al "ser/estar" en las construcciones con verbos de movimiento (incluso en forma reflexiva) cuando estas últimas son las más puras. A su vez, las voces del verbo "estar" avanzan en la sustitución de las del verbo "ser", tanto si van éstas acompañadas como no de la forma "ibi" e introduciendo, por la conjugación castellana, peligrosas barbaridades como la voz "estiese" a cambio de "estase".

Por último, no debemos olvidar la copiosa irrupción de vocablos castellanos, sustantivos, en el lenguaje diario de los chesos. Son "trufas" las que se cultivan en los huertos y "patatas" las que se venden en la tienda; es "lei" la que se va a buscar a la vaquería y "leche" la que se ofrece embotellada en los colmados; es un "perro" lo que siempre ha sido un "can"; es una "truita" cuando se la pesca en el río lo que es una "trucha" en la pescadería; es "jamón" lo que siempre ha sido "pernil"; es "jaula" lo que siempre fue "gayola"; "ladrón" lo que siempre fue "lladre" o fue "diaple" lo que ahora es "diablo".

¿Qué mantiene el aragonés cheso en el final de este siglo XX para que su realidad sea, sin embargo, digna aún de elogio? Fundamentalmente, el cheso sigue manifestando su identidad a través de aguantar seguro en su conjugación verbal, tan propia. Además, en la persistencia de las formas "en/ne" e "ibi" y en la peculiaridad de sus pronombres así como la manera de combinarlos según su función directa/indirecta. La persistencia de las vocales cerradas "i" y "u", a las que siempre se tiende por inclinación natural, y el vigor suficiente de las consonantes "x" (xe), "ll" y "ch" -por los sones tan propios que representan- conforman el actual estado de salud general del cheso.

4. SOBRE LA IDENTIDAD GRÁFICA

Tan ingrato es el trabajo de quien ve que su casa se deteriora y se esfuerza en restaurarla como quien pretende hacer de las ruinas que le pertenecen una edificación de nueva planta. El "Grupo d'Estudios de la Fabla Chesa" no suscribió los acuerdos sobre las normas gráficas nacidas del Primer Congreso para la Normalización del Aragonés celebrado en Huesca en 1987, dos meses después de conluir

la redacción de la gramática del cheso por parte de nuestro Grupo d'Estudios. Sí las suscribieron otros grupos y asociaciones, entre ellas la Asociación "Alasets" de esta "Bal de Benás", que fue la única representante de un territorio con lengua patrimonial que asumió los acuerdos.

El criterio de los chesos de seguir identificados con su grafía de siempre se sustenta, como la castellana, en la etimología antes que en la fonética; en el respeto a su propio pasado y presente literarios, que serán más o menos importantes pero que son propios y, además, en un criterio de practicidad y comodidad, no basado en la fonética (como ofrecen en parte las normas homologadas del aragonés), sino en el paralelismo gráfico en la instrucción del castellano desde la niñez.

Sabemos, por demás, la responsabilidad que hemos adquirido al no tomar ninguna decisión; es decir, a seguir expresándonos por escrito como siempre lo hemos hecho. Entendemos, también, que la buscada unidad gráfica del aragonés, tanto para el común como para sus distintas modalidades, es una aspiración digna para las asociaciones y colectivos que trabajan en defensa de la recuperación de una lengua que nunca tuvo la oportunidad de serlo y que ahora se intenta. Pero en el marco de conservación de cualquier cultura viva (por pequeña que ésta sea, como la fabla chesa), las normas que señalan su identidad juegan un papel trascendental en la afirmación patrimonial de sus contenidos, aún cuando éstos puedan estar deteriorados. Y es decir la verdad el afirmar que la forma gráfica en la que se expresan los autores de la Val d'Echo ha representado y sigue representando la identificación del contenido oral que le da sustento, la del aragonés cheso, que -aunque deteriorado-, sigue siendo operativo en su territorio y no está en desuso.

5. BALANCE DE DOS DÉCADAS

El esfuerzo realizado en la Val d'Echo durante las dos últimas décadas en pro de su propia lengua viene siendo proporcional a la celeridad con que se advierten los peligros de su desaparición. Desde el ejercicio de la comedia y sainete tradicionales que llegó a escribir Domingo Miral al comienzo de siglo hasta que la obra poética de Veremundo Méndez comienza a ver la luz, transcurren más de treinta años de desierto literario del cheso, de la fabla chesa. Y más de una década habrá que esperar todavía, desde la muerte de Méndez, para empezar a constatar el movimiento de reacción urgente que se produce en el valle por intentar salvar un patrimonio común que se deteriora. Intentar contrarrestar la ausencia de medidas históricas sobre la pervivencia de una lengua es una tarea tan ilusionante como ingrata a un tiempo.

Pero hay ciertos resultados. Docena y media de nuevos autores del valle escriben hoy en día en cheso. Sus versos y prosas se esparcen a un cierto ritmo y una veintena de publicaciones han salido a la luz recogiendo sus trabajos. Se ha llevado a cabo, en la pasada década, el mayor esfuerzo de normativización de toda la historia del cheso, con la confección y publicación de la primera versión de su gra-

mática, de la que un ejemplar está depositado en cada una de las casas del valle. Se ha realizado una encuesta a los vecinos sobre la fabla chesa. Se ha recopilado y publicado la obra completa del mejor prosista cheso, Chusé Coarasa. Se han convocado seis premios literarios. Se han grabado tres álbumes discográficos con temas en lengua propia y está perfilándose un cuarto. Se está a la espera de la publicación completa de la obra poética de Méndez y estamos trabajando en la primera versión del diccionario cheso. La fabla chesa no ha entrado en el Centro Escolar pero sí en la Escuela de Adultos y, lo que es más importante también, se la invita a encuntros culturales como éste de la Villa de Benasque porque imaginamos que alguna expectativa de interés podrá suscitar a Vds.

6. EL SIGLO QUE LLEGA

Con la perspectiva que podemos tener desde la Val d'Echo y asistidos de suficiente derecho para expresar una opinión, hemos de cumplir -para acabar- con el programa de este importante *Encuentro Villa de Benasque sobre Lenguas y Culturas Pirenaicas* intentando aproximarnos, por especulación, a lo que el siglo XXI puede deparar para el aragonés y partiendo de la fotografía de este fin de siglo XX que se nos manifiesta con los siguientes rasgos.

De perfil ciudadano

- Por parte de la ciudadanía aragonesa existe un conocimiento muy vago de la pervivencia de patrimonios lingüísticos propios en ciertas zonas del Alto Aragón (modalidades del aragonés), así como de los movimientos de minorías -todas ellas de carácter urbano- en pro del establecimiento del aragonés común como lengua propia de Aragón.
- A su vez, los ciudadanos que llegan a apreciarlo, aún considerándolo como propio, creen entender el fenómeno como residual en un caso y pintoresco en otro pensando, a un tiempo, que no mucho debe hacerse desde las instituciones.
- Indiscutiblemente, la sociedad aragonesa en su conjunto no advierte -hoy por hoy- la necesidad objetiva de disponer de otra lengua propia en su territorio distinta al castellano, que es la lengua madre para el 95% de su censo.

De perfil político

- En el estatuto de autonomía no se reconoce expresamente que el aragonés sea lengua propia de ciertos territorios de Aragón ni tan siquiera modalidad lingüística de la comunidad.
- La estructura de los distintos gobiernos aragoneses sigue sin contar con un órgano específico que intente aproximarse con cierta convicción a la proble-

mática, real, de las lenguas minoritarias de Aragón. Consecuentemente y entre otras cosas, las ayudas destinadas a ayuntamientos o asociaciones, siempre tímidas en su alcance, vienen dependiendo de factores de decisión espontáneos y/o oportunistas. Otro tanto debe decirse de la producción editorial.

- El gobierno de Aragón ha encargado a la Universidad de Zaragoza el estudio de la situación sociolingüística de las hablas altoaragonesas a partir de este año 1996.
- Existe la expectativa de que uno de los grupos políticos de la actual cámara presente ante las Cortes de Aragón un proyecto de ley sobre normalización lingüística durante la legislatura autonómica en curso.

De perfil sociolingüístico

- Las minorías que habitan en contados territorios del Alto Aragón y siguen haciendo uso de su modalidad propia se encuentran, como minorías afectadas, al débil abrigo de su alternativa económica, de su demografía, de la voluntad cultural y política de ésta, de su lejanía de los centros de poder y no cuentan, normalmente, con medios especializados en materia de enseñanza. Además, son responsables directos de su patrimonio lingüístico heredado.
- Las minorías urbanas motivadas por el establecimiento del aragonés común, principalmente en Huesca y Zaragoza, aun estando dentro de un universo mucho más poblado, se encuentran, como minorías interesadas, con la ardua tarea de captar adeptos y reagruparlos para su mutuo reconocimiento. A cambio, se encuentran más preparadas para ejercitar la enseñanza y no arrastran responsabilidad histórica ninguna de carácter patrimonial.
- En cuanto a la identidad gráfica del aragonés, entendiendo éste como vasto concepto geográfico-lingüístico, se amnifiesta -por una parte- con las homologadas para el común y para ciertas modalidades que han dejado de ser vivas o que han aceptado aquéllas y -por otra- con grafías propias, distintas de la homologada o similares a la castellana, para ciertas modalidades en las que coincide la existencia de una mayor o menor historia literaria propia con un uso oral suficiente en el territorio que las limita.

Frente a este colorario de fin de siglo XX, sólo puede entenderse el avance ordenado del panorama lingüístico del aragonés:

Reivindicando unitariamente el reconocimiento expreso, la conservación, protección y promoción de su empleo **por parte de colectivos y ayuntamientos** delante de los verdaderos órganos decisivos de la comunidad autónoma, Gobierno y Cortes de Aragón, y albergando y exhibiendo en dicha reivindicación las realidades sociolingüísticas de cada zona.

Acelerando, sin temor alguno, **por parte del Gobierno y Cortes de Aragón** su inmersión en la casuística del aragonés, pues, aun no siendo un problema grave de los administrados, sí es un problema importante para minorías "afectadas" y/o "interesadas" en relación con el patrimonio cultural de la comunidad.

Protagonizando la Universidad de Zaragoza su función clave entre las instituciones políticas de la comunidad autónoma y los movimientos reivindicativos de la ciudadanía.

Concibiendo la enseñanza de la lengua como el núcleo de cualquier programa de acción priorotario.

Conviviendo de manera permanente en los foros de debate, de aportación y de participación en pro del aragonés, **los agentes políticos, científicos y asociativos.**

Si todos estos agentes llegan a moverse en el futuro con suficiente coordinación, **sensatez y respeto mutuos,** el siglo XXI puede ser un buen siglo para el aragonés y, de paso, uno más para la fabla chesa.

LA CUESTIÓN DE LA FILIACIÓN FILOLÓGICA DEL BENASQUÉS ACTUAL DESDE UNA PERSPECTIVA FONÉTICO-FONOLÓGICA

José Antonio SAURA RAMI

Actas del I Encuentro "Villa de Benasque" sobre Lenguas y Culturas Pirenaicas, pp. 307-334, Zaragoza, 1997

1. INTRODUCCIÓN

La polémica que parece perseguir al problema de la filiación filológica del benasqués viene siendo ya larga[1]. Lo cierto es que en el seno de su sistema dialectal, tal como hoy lo conocemos, se imbrican de modo muy evidente isoglosas que pasan por ser características ya del espacio dialectal aragonés ya del dominio lingüístico catalán[2], de suerte que, en la medida en que se considere su incidencia cuantitativa y cualitativa -parece lógico-, predominarán los juicios en una u otra dirección.

En la línea de fijar los rasgos que definen su idiosincrasia es nuestro propósito clarificar, en cuanto nos sea posible, el asunto de su adscripción lingüística para lo que elaboraremos una caracterización fonético-fonológica[3] del mismo que nos per-

---

1. Con razón señalaba Alvar (1976: 135 y ss.): "La filiación lingüística de estas hablas [fronterizas] no se ha hecho con criterio científico, antes bien, se procedía a veces según impresiones subjetivas. Y éstas acaso no sean el medio más seguro para una caracterización" (véase muy especialmente la n. 10); este autor, sobre la base de los datos aducidos por el ALC, se adhiere a la tesis del carácter aragonés del benasqués (del cual señala su acusada e independiente personalidad [1953: 137; 1956: 211]), una tesis que había suscitado Menéndez Pidal (1916: 83) al estipular la división norte-sur de la Ribagorza en función de una serie de isoglosas precisas (diptongación o mantenimiento de É y Ó breves latinas, presencia o apócope de *-o*), de modo que la mitad occidental se encuadraría en el aragonés frente a la mitad oriental, catalana. Por su parte, Haensch (1962: 93), pese a reconocer en nuestro dialecto múltiples influjos catalanes, lo cataloga también como perteneciente al ámbito aragonés. Corominas, sin embargo, que habla de Benasque como "el punto crucial y el territorio de más alta originalidad dialectológica", escribe: "En el Valle de Benasque la proporción de elementos de aspecto castellano-aragonés es quizá muy levemente superior en término medio a un 50 %, aunque en el propio Benasque no pasa desde luego del 50 %" (Corominas, 1972 I: 235 y 233), una opinión matizada algún año antes: "[...] dins aquesta zona autènticament mixta tota repartició entre els dos idiomes té alguna cosa de subjectiu o almenys discutible, i que tant el lingüista que volgués atribuir tota aquesta zona mixta al català com el que la posés sencera del costat aragonès, trobarien fàcilment raons per argumentar en un sentit i en l'altre. Especialment seria molt fàcil de donar una base científica a una teoria que sostingués la catalanitat de Benasc" (Corominas, 1970: 48 y s.) y aún confirmada poco ha (Corominas, 1991: 332): "[...] Benasc, que és de llengua més aviat catalana que aragonesa [...]", aunque el sabio catalán no haya llegado a demostrar propiamente tales aseveraciones, no exentas a veces de contradicción (1970: 50, n. 2; DECat. [CARANT]). Otro estudioso catalán, Rafel (1980: 594) haciendo gala de una prudencia aparente tiende a socavar algunos de los rasgos benasqueses tradicionalmente tenidos por aragoneses y declina pronunciarse expresamente sobre el particular.

2. Es claro que concurren en benasqués, además, elementos de otra extracción, unos se pierden en las lejanas brumas del sustrato prerromano (cf. § 2.5), otros muestran alguna influencia de tipo francés (son especialmente léxicos: *bocha-se, feñán, ixabrotina*...) y, hoy por hoy, son numerosos los que proceden del castellano, fruto de su presión sobre las hablas aragonesas en general (pensemos en la destacada incidencia del fonema /x/). En cuanto al gascón, -el Valle de Benasque es un enclave geográfico entre los ámbitos lingüísticos del aragonés, del catalán y del gascón-, si bien el número de isoglosas que el benasqués comparte con él es numeroso (hasta 28 al menos), no pensamos que por ello deba hablarse de presencia constitutiva generalizada de lo gascón en nuestro dialecto, más bien sucederá que en su doble esencia aragonesa y catalana llega a coincidir también con muchos rasgos de la vertiente norte; quizá por ello, si repetidamente se le ha tildado de aragonés o catalán, hasta ahora a nadie -toquemos madera- se le ha ocurrido clasificarlo como gascón.

3. Una aproximación que debería ser complementada con los resultados extraídos de un análisis morfosintáctico y léxico.

mita descomponer sus elementos. Así, tendremos en cuenta los rasgos benasqueses comunes al aragonés y catalán, aquellos que son además bien catalanes bien aragoneses y finalmente los peculiares del benasqués.

2. DESARROLLOS BENASQUESES COMUNES AL ARAGONÉS Y AL CATALÁN

2.1. Inflexión de la A tónica debida a la yod

Tal proceso afecta al cierre vocálico operado fundamentalmente por la influencia de la yod cuarta (Menéndez Pidal, 1989: 49) en estos contextos[4]:

a) Ante /r/, a causa de la prolepsis de *i* atraída por la sílaba tónica: *era* < AREA[5], *llera* 'ladera de piedra menuda' < GLAREA, *quebro* 'madero de la armazón del tejado' < CAPREU[6], *quera* 'polilla' < CARIE[7], las formaciones latinas en -ARIU (*tellera* < TILIARIA, *cllavillero* 'tobillo' < CLAVICULARIU, *madriguera* 'matriz' < MATRICARIA, *fenero* 'franja de yermo' < FENARIU...).

b) Yod procedente de la vocalización de la velar en el grupo latino -CT-[8] (con ulterior eliminación de *i*): *feto* < FACTU, *contreto* 'encogido' < CONTRACTU, *chéta-te* 'túmbate' < IACTA, *llet* 'leche' < LACTE.

---

4. En este aspecto el benasqués coincide con ciertos dialectos gascones (Rohlfs, 1970: 116), con el catalán y también con el castellano y el portugués (Rohlfs, 1988b: 71 y ss.). En las hablas aragonesas tal inflexión adolece, sin embargo, de una falta evidente de sistema (cf. *infra*, n. 57a).

5. Se atestigua igualmente la voz *aria* (Eriste) 'zona de pasto comunal' y *aireta* (Eriste) 'era pequeña', aunque esta última forma debe ser más bien el resultado de una solución antihiática de acuerdo con la proporción *la ereta* > *l'aireta*. Un estadio evolutivo intermedio lo conserva, por ejemplo, el gascón de Las Landas: *èyre* (Rohlfs, 1970: 116).

6. Nótese que aquí se produce la misma inflexión pese al carácter no inmediato de /r/.

7. Idéntica forma y con el significado de 'carcoma' atestigua el DRAE para Álava, Aragón, Navarra y Soria. En el gascón de los Llanos de Gascuña, *quèro* (Rohlfs, 1970: 116).

8. Es un hecho común -entre otros espacios románicos: Castilla, Portugal- al aragonés, catalán y gascón: *feito* es general en las hablas aragonesas y con reducción *feto* / *fito*, forma ésta última de Bolea (Alvar, 1953: 152); *feto*, Bielsa (Badía, 1950: 145); en catalán *fet*; *hèt* en gascón de los Valles de Azun, Campan, Aure y Luchón (Rohlfs, 1970: 116). Igualmente, *lley*, Hecho (Alvar, 1953: 152); *let*, Bielsa (Badía, 1950: 83); *llet* / *lleit*, Pallars (Corominas, 1936: 246); gc. *let* en los Valles de Barétous, Azun, Gave du Pau y Lez (Rohlfs, 1970: *ibídem*).

2.2. El diptongo AU

En nuestro dialecto, de los diptongos latinos[9] "originarios" (cf. nota s.) sólo se ha conservado AU en la voz *auca* 'oca' < AUCA[10], contra la evolución regular de este diptongo en catalán, en aragonés y en el propio benasqués hacia la monoptongación (AU > *o*): *llosa* 'pizarra' < *LAUSA, *Cllosa* 'prado, terreno cercado (top.)' < CLAUSA, *poco* < PAUCU.

2.3. La F etimológica[11]

Al igual que en todos los dialectos altoaragoneses[12] (Alvar, 1953: 163) en benasqués predomina su conservación independientemente de los contextos y de que su procedencia sea latina o árabe[13]: *fuen* < FONTE, *fastis* 'asco' < FASTIDIU, *foc* 'fuego' < FOCCU, *freixe* < FRAXINU, *formiga* < FORMICA, *feleguera* 'helecho' < FILICARIA, *fiesta* < FESTA, *fiemo* < *FEMU, *fona* 'tirachinas' < FUNDA, *fau* 'haya' < FAGU, *furco* 'jeme' < FURCU, *faneca* < ár. FANICA[14] y en la toponimia *Les Fites* (Eriste, Benasque) < FICTAS, etc.

---

9. Como es sabido, ya el latín no era una lengua particularmente rica en diptongos (los diptongos indoeuropeos tendieron a convertirse en vocales largas (Monteil, 1973: 107 y ss.; Kieckers, 1930: 86), pero además los escasos vestigios latinos se han reducido en su paso a las lenguas romances. Así, los numerosos diptongos del benasqués son el resultado de fenómenos fonéticos secundarios como la vocalización de ciertas consonantes (cf. § 4.7) o la adecuación vocálica tras la desaparición de algunas sonoras, entre ellas la -D- intervocálica latina: *nedio* 'pasto virgen' < NITIDU, *embefio* 'befo' < BIFIDU, *ransio* < RANCIDU (Gulsoy, 1981) o la -G- intervocálica (seguida de I, cf. § 5.3).

10. Voz atestiguada por el fabulista Aviano y el *Corpus Glossariorum Latinorum*, pero de uso especialmente generalizado en el latín tardío como corresponde a una formación en realidad secundaria desde el lexema AVE. Es asombrosa su casi universalidad en las provincias de Huesca, Zaragoza y norte de Teruel (ALEANR XI, m. 1447). Por su parte, Corominas (1936: 275) la halla en Tavascan, Esterri de Cardós y Estaón y la considera un gasconismo; cf. además Rohlfs (1970: 117).

11. Para una definición de las áreas dialectales de permanencia de F- en Aragón y los distintos fenómenos en relación: transformaciones fonéticas, polimorfismo..., cf. Enguita (1982 y 1987).

12. Esta persistencia extraordinariamente generalizada de /f/ en las hablas y dialectos del aragonés pirenaico, al punto de constituir uno de sus rasgos más definitorios, supone también uno de los problemas capitales e insolubles de la filología aragonesa, dada la situación de cuña de tales dialectos entre los fenómenos de aspiración de /f/ que encabezan el castellano a un lado y el gascón a otro (precisamente en gascón el proceso F > *h* adquiere un grado de generalidad mayor al del castellano por cuanto afecta también al diptongo *ue* y a los grupos *fr* y *fl* que permanecen intactos en aquél: *houèc, herùt, lò* 'fuego, fruto, flor' [Rohlfs, 1970: 145 y ss.]), atribuidos tradicionalmente al sustrato vasco en un *continuum* geográfico cántabro-pirenaico (Menéndez Pidal, 1980: 215 y ss.).

13. De esta manera, tenemos un mantenimiento generalizado de /f/ en posición interior: *tafarra* 'ataharre' < ár. AT-TAFARA, *cafís* 'cahíz' < ár. QAFIF, *ráfel* 'alero' < ár. RAFF, *lifara* < ár. AL-JIFARA, o voces de origen latino: *enfitá* 'ahitar' < FICT-, *escalfá* 'calentar' < EXCALEFACERE...

14. Alarcos (1951: 30 y s.) confirma la tendencia al mantenimiento del FA inicial tanto en las grafías medievales castellanas como en los arabismos vivos de la actualidad y sus eventuales oscilaciones: *fanega / hanega*.

2.4. Tratamiento de -LL- intervocálica

Suele resolverse en lateral palatal[15]: *callerís* 'callejón' < CALLE, *gallina* < GALLINA, *grillón* 'brote' < GRILLU, *poll* < PULLU..., o los numerosos representantes apelativos y onomásticos del sufijo *-iello* < -ELLU (*castiello*, *portiello*, etc.; cf. asimismo § 3.2. [1]).

2.5. El grupo de vibrante doble -RR-

En nuestro dialecto se reproduce el fenómeno constatado en ambas vertientes pirenaicas por el cual -RR- > *-rd-*: *bardo* 'barro' < prerr. BARR-, *bimardo* / arag. *bimarro* (Alvar, 1953: 182), *mardano* / cat. *marrà* < MARR-, *ixordiaca* 'zurriaga' < mozár. *EXCORRI(G)IATA (DECat. [XURRIACA]). Permanecen inalteradas, sin embargo, las palabras *esquerra* 'izquierda' < vc. ESKERRA, *charro* 'zorzal' < onomat. CHARR-[16], *garrabera* 'escaramujo' < GAVARR- (DECat.) y *amorro* 'modorro' < prerr. MURR-.

2.6. El grupo velar más dental (-CT-)

El desarrollo del grupo -CT- en benasqués es el del aragonés de los documentos y las hablas vivas (Alvar, 1953: 190 y ss.), pero también el del catalán, de suerte que se genera una vocalización regular de la velar: *fruita* 'fruta' < FRUCTA, *truita* 'trucha' < TRUCTA. Y naturalmente, si la vocal radical es *i* hay una fusión con la que proviene de la consonante velar: *dito* < DICTU, *fito* 'hito' < FICTU; si esa vocal es *a* / *e*, se produce respectivamente asimilación o conservación (ai > ei > *e*): *feto* < FACTU, *contreto* < CONTRACTU, *dreto* < DIRECTU, *estreto* < STRICTU[17]; en *güeit* < OCTO pervive el grupo sin asimilar.

---

15. Hay además algún testimonio de una reducción del grupo, presente en catalán y en aragonés (cf. *aquelas*, *velón*, *belota* en Gistaín [Mott, 1989: 43]): *vila* < VILLA, *arguila* 'arcilla' < ARGILLA, *cogulo* 'cogollo' < CUCULLU y en la toponimia quedan restos de lo que es un resultado común en el aragonés central (Catalán, 1954: 11 y ss.): *Vatisielles* < VALLICELLAS, *Comalavach* < CUMBA-ILLA-VALLE.

16. Compárense las variantes disimiladas *chardo*, Agüero, Ayerbe, Riglos, Loarre (Buesa, 1957: 80 y ss.); *charlo*, San Juan de Plan (Gistau); para más consideraciones, cf. Corominas (1972 II: 141).

17. No creemos que estas voces que presentan yod cuarta como fruto de la vocalización de la velar en el grupo -CT- puedan ser catalanismos *(< dret, estret + o...);* por el contrario estas formas han de corresponder a una esperable evolución aragonesa (-ECTO > *-eito* > *-eto*), documentada desde la Edad Media (Alvar, 1953: 191). Es inequívoco el proceso aragonés en el desarrollo paralelo del grupo -OCT- (Haensch, 1959: 94) y, en un término más general, la presencia originaria de la *-o* en el habla viva y la toponimia (cf. § 3.5 y n. 53).

2.7. La asimilación de -MB-

Por cuanto respecta a este grupo, el benasqués opera como el catalán, el castellano y el área navarro-aragonesa asimilando -MB- > *-m-*[18]: *llomada* 'golpe en el lomo' < LUMBU, *cama* 'pierna' < CAMBA, *cumo* 'dornajo' < celt. CUMBOS, *coma* 'terreno combado' < CUMBA, *La Palomera* (topónimo) < PALUMBARIA, *mosta* 'ambuesta' < celt. *AMBOSTA, *tamé* 'también' < TAM BENE[19], *meligo* 'ombligo' < UMBILICU, *pllom* 'plomo' < PLUMBU. Pervive en *gamb(i)ada* 'garbeo' < CAMBA[20], *tombá* 'dar vueltas' < onomat. TUMB y *cambiá* < CAMBIARE[21].

2.8. Reducción de -NN- > -n-

El grupo -NN- se simplifica sistemáticamente como en gran parte del altoaragonés (Catalán, 1954: 13 y s.)[22]: *breno* 'salvado' < prerr. BRENNO- (Corominas, 1991 [BRENN]), *carcano* 'angarillas' < CARCANNU (DECat. [CARCANYELL]), *tano* 'nudo de la madera' < gal. TANNOS (DECat. [TANY]), *caniella* 'muñeca' < CANNELLA, *cabana* < CAPANNA, *an* 'año' < ANNU, *sobrano* 'sobreañal' < SUPERANNU, *penal* 'piñón escalonado' < PINNALE; en catalán palataliza, aunque también concurren las formas reducidas al punto que en ninguno de sus dialectos faltan, y en alguno de ellos (v. gr. pallarés) la norma es la simplificación en detrimento de la propia palatalización (Corominas, 1936: 12).

2.9. Palatalización de -LY-, -CLY-

Su resultado es una lateral palatalizada; de tal manera en *fillo* < FILIU, *fuella* < FOLIA, *tallá* 'tajar' < TALIARE, *palla* < PALIA, *milló* 'mejor' < MELIORE, *te-*

---

18. Un análisis lexicológico concreto del problema en el espacio dialectal navarro-aragonés desde una perspectiva sincrónica en relación con la frontera silábica y el acento, en Frago (1978: 67 y ss.). Significantes benasqueses como *carambelo* vendrían a ser la huella inversa de tal fenómeno (Frago, *op. cit., ibíd.*).

19. Coexiste, mayoritariamente, con *tabé*, con la distinción sociolingüística de que ésta es usada únicamente ya por la gente mayor. *Tabé* está documentado en gascón: *éro may tabé* 'la madre también' (Rohlfs, 1970: 194) y en catalán occidental y nororiental (DECat.)

20. 'Paseo corto y rápido para desperezar las piernas' (Ballarín, 1978). Idéntico significado en Iribarren, que señala "en Miranda de Arga dicen todavía *dar la gambada*, en el sentido de pasear o dar una vuelta". En Aragón Borao la define como 'vuelta, excursión', cit. por Frago (1978: 67).

21. En castellano antiguo, *camiar* (Menéndez Pidal, 1989: 137; DRAE).

22. El Valle de Benasque, a la vista de los testimonios con que contamos [18], parece uno de los puntos de inflexión por excelencia del fenómeno por lo que respecta a la vertiente sur de los Pirineos (v. gr. una voz como *breno* no existe en catalán y *tano* se presenta en el propio pallarés ya palatalizado en *tany*); en rigor, esta isoglosa quizá sea más propiamente altoaragonesa (Mott, 1989: 43; Badía, 1950: 87) que catalano-occidental (DECat. [TANY]).

llera 'tilo' < TILIARIA, *sella* 'ceja' < CILIA, *consell* < CONSILIU, *despullá* < DESPOLIARE; *cullera* 'cuchara' y *cullereta* 'renacuajo' < COCHLEARIA.

2.10. Palatalización de -X-, -SCY-[23], -SSY- y -PS-

Se verifica un proceso hacia un fonema prepalatal fricativo sordo y así tenemos respectivamente: *flluixo* 'flojo' < FLUXU, *buixo* 'boj' < BUXU, *dixá* 'dejar' < LAXARE, *freixe* 'fresno' < FRAXINU, *madeixa* < MATAXA, *teixí* 'tejer' < TEXERE; *ixuela* 'azuela' < ASCIOLA, *feixina* 'fajina' < FASCIA; *pixá* 'mear' < *PISSIARE, *baixá* < *BASSIARE, *greix* 'grasa' < *CRASSIE (DECat. [GRAS]); *caixa* 'caja' < CAPSA, *caixero* 'conducción de agua' < CAPSARIU, *quixal* 'muela' < CAPSALE.

2.11. Los grupos romances -T'L- y -C'L-

Sufren palatalización de la lateral con desaparición de la muda: *renillá* 'relinchar' < *REHINNITULARE, *gualla* 'codorniz' < germ. QUAHTILA (DECat. [GUATLLA]), *espailla* 'espalda' < SPATHULA, *ruello* < ROTULU, *Campoviello* (topónimo) < VETULU; *güella*, *urella*, *manoll*, *cremallo*, *espantallo*, *abella*, *piollo*, *agulla*... procedentes de las numerosas formaciones tardolatinas en -CULU.

2.12. Las consonantes finales romances -nt y -r's

Condicionadas por los procesos de apócope o síncopa de las vocales finales, tanto *-t* como *-d* son mudas tras nasal dental: *avién* 'diciembre' < ADVENTU, *simén* < CEMENTU, *dien* < DENTE, *sen* < CENTUM, *mon* < MONTE, *pun* < PUNCTU, los participios de presente: *rasán* < RASANTE, *tirán* < TIRANTE, *versán* 'vertiente de un tejado' < VERSANTE, adverbios en *-men: tontamen, malamen, fieramen...; mon* < MUNDU, *cuan* < QUANDO, los gerundios: *estrolicán, chasén, redín...* < -NDU.

En el segmento *-r's* se pierde la vibrante por asimilación a la alveolar en un caso -fundamentalmente- de fonética morfonológica obligatorio: *ques* 'quieres' < QUAERIS, muy perceptible en los plurales en *-és* < -ARIOS: *panés, pallés, sagués, carbasés...*

23. Idéntico tratamiento es el del grupo -SC- en benasqués (extensible tanto al aragonés como al catalán): *ruixá* 'rociar' < ROSCIDARE, *coneixé* 'conocer' < COGNOSCERE, *naixé* < NASCERE, *peixé* 'pacer' < PASCERE (cf. en general, el sufijo románico -SCERE).

2.13. La elisión de e átona tras -a

En el benasqués se cumple un tipo especial de elisión vocálica[24], que, si bien de uso general, es simplemente facultativa, por lo que en ningún caso se le puede atribuir un carácter sistemático: *porta la 'straleta ta 'scabesá ista 'spuena de buixos* 'trae la hachuela para recortar esta barrera de bojes', *a la 'scuela no quero ana-ie!* 'a la escuela no quiero ir'... Ello parece no producirse si la *e* se halla en sílaba abierta: *la erada* 'división de un huerto'.

3. DESARROLLOS BENASQUESES COINCIDENTES CON EL ARAGONÉS[25]

3.1. El acento

El desplazamiento acentual en benasqués es constatable ya en formaciones esdrújulas[26] propias del acervo antiguo, herederas directas del latín que llegó a estas

---

24. A este respecto, señala Corominas (1936: 261) cómo hay desaparición de *e-* (inicial) átona tras palabra acabada en *a* (sobre todo en el caso del artículo fem. sing.) en catalán occidental, a diferencia de la lengua literaria donde *-a* > Ø en este contexto. El proceso anterior es general a todo el catalán occidental *la / una [e]scala, la [e]ntrada, una [e]starna*...).

25. Consignamos aquí los rasgos más sobresalientes sin extendernos en otros de menor valor para la caracterización por ser excesivamente generales, puntuales o de atribución difícil, de modo que pasamos a citarlos. a) Se admite el hecho de que el eje axial del sistema vocálico átono aragonés es su oscilación cualitativa y, si bien tal fenómeno es generalizable a todas las hablas vulgares (Lapesa 1962: 299), cabe destacar una mayor propensión del mismo en aragonés -ya desde el s. XIV- que en castellano (Umphrey, 1911: 170 y ss.). Pues bien, es perceptible una fluctuación vocálica en voces benasquesas atribuible a factores diatópicos: *chominera* (Eriste, Sahún) / *chuminera* (Benasque), *voixiga* (Ramastué, Sahún, Eriste) / *vuixiga* (Benasque) 'vejiga' < VESICA, *orella* (Ramastué, Gabás, Castejón) / *urella* (Eriste, Cerler, Anciles, Sahún) 'oreja' < AURICULA..., especialmente en las formaciones prefijales *en- / an-*, los contextos *es- / as-* (cf. Kuhn [1935a: 110], García de Diego [1970: 30], Alvar [1950b: 188] y Sanchís Guarner [1949: 41] para el aragonés), pero en muchos vocablos ello sucede por encima de una diversificación geográfica para convertirse simplemente en un hecho idiolectal: *acacherigá / acachirigá, acorrupí / acurrupí*... Tal inestabilidad hace que *a / e, e / i, o / u* puedan neutralizarse, pero este proceso carece en benasqués de la sistematicidad necesaria -frente a los supuestos de neutralización del catalán oriental [Alarcos, 1950: 50]- como para que pueda concluirse que tales pares vocálicos se hallan en distribución libre en posición átona (Mott, 1989: 31; para el chistavino) y sería de todo punto exagerado postular la teoría del archifonema para el caso. b) El benasqués se aparta del catalán al admitir numerosas formaciones de diptongos crecientes de *i* entre consonante y vocal: *tieda, dien, fiemo, nedio, ransio*, infinitivos en *-iá...;* c) la resolución de las vocales en hiato es frecuente en el benasqués a través de la epéntesis *-y-, -g-, -b-* (fenómeno típicamente aragonés, si bien no exclusivo [Alvar, 1953: 156; Corominas, 1936: 259]): *fuyina / fuina* (resultado éste último esperable, cf. § 5. 3), *atrayé*; *gruga* 'grúa' < GRUE, *cadaguno, tovalla* / cast. *toalla* (no creemos que esta voz pueda ser etimológica desde el germ. THWAHLJO por cuanto el significante benasqués genuino para este concepto es *ixugamán*); d) el reforzamiento articulatorio de S- inicial hasta prepalatal africada sorda: *chiulá* 'efectuar un sonido estridente' < SIBILARE, *chiflletiá* 'chismorrotear' < SIFILARE...; e) restos de conservación de sordas intervocálicas y de sonorización tras líquida: del primer fenómeno tenemos *gayata* 'palo' < *CAIATA, *chemecá* 'gemir' < *GEMICARE, *llimaco* 'babosa' < *LIMACU, fato < FA-

tierras: *presiego* < PERSICU, *aneda* < ANATE, *llabada* 'superficie de roca deslizante' < LAPIDE[27]; pero es en los préstamos tardíos del español[28] donde mejor se comprueba esta tendencia aragonesa que emparenta nuestro dialecto con otras hablas del Alto Aragón como el belsetán (Badía, 1950: 81) o el chistavino (Mott, 1989: 29) y con el gascón (Corominas, 1972 II: 113): *maquina*, *lacteas*, *heroe*, *complice*, *tarrantura* (Eriste) 'decisión estrambótica'[29]...

3.2. El fenómeno diptongador de E y O breves tónicas

Se produce en cualquier contexto, pero precisaremos los puntos siguientes:

1) Diptongación de E (y E larga latina < AE) > *ie*, *ia*[30]. Se da tanto en posición inicial como en interior, sólo que en inicial absoluta la E, al diptongar, origina un sonido mediopalatal sonoro similar al del castellano o al del gascón[31]: *ayere* < HERI, *yegua* < EQUA, *yedra* < HEDERA, *yerba* < HERBA, *yermo* < EREMU, *yes*

TUU o los topónimos *La Pagueta*, *Els Pacs* < OPACU (si bien aquí la aféresis ha desencadenado tal solución) y del segundo *ixordiga* 'ortiga' < EXURTICA, *singardalla* 'lagartija' < SANGART- (DECat. [SANGARTANA]); f) presencia del grupo -NS- en *ansera* 'asa' < ANSARIA, no así en *oso* (sea epentética aquí la nasal o no).

26. Son escasos los vocablos proparoxítonos en el benasqués, entre ellos *áliga* < AQUILA, *llárima* < LACRIMA, *retrólica* 'verborrea' < RETORICA. Semejante estado de cosas obedece a la incidencia de fenómenos diversos que han afectado al ritmo dactílico originario del latín entre los que destacan el propio desplazamiento acentual, la reducción silábica por síncopa y apócope vocálicas y algunos fenómenos de deshiatización y eliminación de consonantes intervocálicas. En realidad, no se trata, como es sabido, sino de un exponente concreto de un proceso que afectó con especial virulencia a las lenguas galo e iberorromanas (cf. la estructura oxítona del francés moderno o el caso del gascón [Rohlfs, 1970: 161 y ss.] frente a la propensión al mantenimiento de las estructuras proparoxítonas del rumano, el italiano y el sardo [Gaeng, 1987: 82]).

27. Ballarín (1978: 296) cita *eslaba* y *eslabada*, con aglutinación del artículo, como otras formas aragonesas, pero sin mayor concreción geográfica. Sobre la etimología de este vocablo, cf. Corominas (1991: 522).

28. Si bien debemos precisar que esta pronunciación llana de los esdrújulos castellanos queda ya reducida en benasqués al grupo de población mayor de 65 años en adelante. Para el resto poblacional se imponen las estructuras esdrújulas.

29. En castellano se constata la expresión *'picado de la tarántula':* "dícese del que adolece de alguna afección física o moral " (DRAE).

30. Sólo en los restos onomásticos encontramos la solución diptongadora *ia* tan característicamente aragonesa (cf. *tiampo*, *hiarba* de los Valles de Fanlo, Ordesa y Tena [Alvar, 1953: 148 y s.]) en voces como *La Siarra*, *Las Paretiallas*, *La Comialla*, estas últimas procedentes -es obvio- del sufijo latino -ELLU.

31. Obsérvense las siguientes formas: gc. *yèr* en el V. de Azun y del Gave du Pau y *yèrm*, V. de Campan (Rohlfs, 1970: 118); arag. *ye*, Hecho (Kuhn, 1935b: 630, y Rohlfs, 1988a: 262); gc. *yes*, V. del Gave du Pau (Rohlfs, 1970: 118); *yeran* en aragonés del s. XIV (Pottier, 1952: 226); *yèro* en el gc. de los Valles de Azun y del Gave du Pau (Rohlfs, 1970: 118.).

'eres' < ES, *yeren / yeran ~ yeban* 'eran' (zonas A, B del benasqués respectivamente[32]) < ERANT...

En inicial no absoluta encontramos igualmente un proceso de diptongación evidente: *tieda* 'tea' < TAEDA, *bieco* 'barbilla de cabra' < BECCU, *dien* < DENTE, *fienta* 'masa a medio digerir' < FEMITA, *viespra* 'avispa' < VESPA[33], *mierques* 'miércoles' < D. MERCURI, *siempre* < SEMPER, *fiemo* < *FEMU, *ubierto* < *OPERTU, *fiebre* < FEBRE[34], *fiero* 'feo' < FERU[35]...

Del mismo modo, tenemos gran profusión de casos de diptongación en interior, muy especialmente en las formaciones con sufijo latino -ELLU, ilustrado en benasqués tanto en los usos libres como en la toponimia, y rasgo característico -aunque no exclusivo- de las hablas aragonesas[36]: *vidiello* 'ternero' < VITELLU, *tabiella* 'vaina de las leguminosas' < TABELLA, *cadiello* 'cachorro' < CATELLU, *escodiella* 'escudilla' < SCUTELLA[37], *martiello* < MARTELLU...

Con todo, pese a esa tendencia general, tenemos una serie de formas que no han sufrido el fenómeno diptongador y que responden a una impronta catalana (Rafel, 1980: 616): *peu* 'pie' < PEDE, *deu* 'diez' < DECE, *tem(p)s* 'tiempo' < TEMPUS, *brena* 'vituallas' < MERENDA, *serra* 'sierra' < SERRA, *terra* 'tierra' < TERRA, *sèt* 'siete' < SEPTEM, *fel* 'hiel' < FEL, *mel* 'miel' < MELLE, *hibert* 'invierno' < HIBERNU...

2) Diptongación de O > *ue / ua*. La hallamos tanto en posición inicial como en interior; así en inicial absoluta: *güerto* < HORTU, *güeso* < OSSU (véase también *infra* § 3.2. [3]).

---

32. Podemos constatar en el Valle de Benasque una doble división zonal atendiendo a un criterio fonético: 1) la zona formada por Benasque, Eriste, Cerler, Sahún, y Anciles, a la cual nos referiremos en adelante como zona A, caracterizada por la isoglosa que determina el paso de la *-a* átona a *-e* en posición final cuando va seguida de consonante (cf. § 4.3); 2) el espacio que abarca los pueblos y aldeas de Sesué, Sos, Eresué, Ramastué, Arasán, Liri, Urmella, Bisaurri, Renanué, Gabás, Castejón de Sos, El Run, Chía y Villanova donde la norma anterior carece de operatividad (zona B).

33. Forma exclusiva de A, *brispa* para el resto; del mismo modo en el altoaragonés: *brispa* en Embún y Panticosa, *vispa* en Ansó, pero *viespra* en Hecho; cf. también gc. *brèspo* (Kuhn, 1965: 16).

34. Pese a que Haensch (1962: 82) documenta la variante *febre* para Bisaurri (zona B del Valle), no nos consta una forma sin diptongar en esta zona.

35. Voz exclusiva de B, dado que en A aparece sustituida por *fego* < FOEDU.

36. "La conservación de este sufijo (Alvar, 1954: 14) es un rasgo propio del aragonés actual en el que ocupa una dilatada zona: desde Ansó hasta el E. del Cinca y desde la frontera francesa hasta Bolea y Bierge (Alvar, 1953: 267, mapa); [...] pero tanto ellos [*tiengo* y *viengo*] como la forma del sufijo *-iello* < -ELLU no son rasgos exclusivamente aragoneses". Como vemos, la isoglosa oriental llega hasta el Ésera e incluso se introduce en la onomástica catalana occidental del Valle de Boí (Corominas, 1980: 38 y s.). Por lo demás, cf. Elcock (1938: 33 y ss.).

37. Voz arcaica relegada por *escodilla*. Sin embargo, el sufijo reducido *-illo* es de alcance muy limitado en el corpus antiguo del benasqués; tal reducción no se da en Aragón hasta el s. XV (Pottier, 1952: 228 y s.).

Similar regularidad a la destacada en E se constata para O por lo que al proceso diptongador se refiere. Si allí hay un predominio diptongador de É > *ie* (tenuemente matizado por la esporádica solución *ia* de la toponimia, cf. n. 30), igualmente ahora es palmaria tal tendencia a favor de una evolución *ue*, sólo rota por algún que otro testimonio hacia *ua* -común por otra parte en las hablas aragonesas (Alvar, 1953: 147 y ss.) y en el aragonés de los siglos XIII-XV (Cooper, 1960: 216). De ésta última confirmamos los ejemplos que siguen: *tuara* (B) / *tuera* (A) 'acónito' < gr. PHTHÓRA[38], *martuall* (A, B) / *martuello* (A) 'fresa silvestre' < prerr. *MARTOLLU[39].

No obstante, y con independencia de estas escasas pervivencias, la norma ilustra sobre una mayoritaria diptongación hacia *ue*, cualquiera que sea su posición[40]: *mueso* < MORSU, *brueco* (A) 'brezo' < *BROCCO (DECat. [BRUC]), *fueros* 'ínfulas' < FOROS, *sueco* 'zueco' < SOCCU, *muerbo* 'muermo' < MORBU, *puerto* < PORTU, *suelo* < SOLU, *cuerno* < CORNU, *lluen* < LONGE, *puen* < PONTE, *nuestra* < NOSTRA, *truesa* (A) / *trosa* (B) 'haz de leña o rama' < TORSA (DECat. [TROSSAR]), *espuena* < SPONDA, *pigüeta* 'viruela' < PICOTA, *agüerro* 'otoño' < prerr. AGORR[41]. Considérense además *bruixuelo* (A) 'bocio' < BOSTIOLU, *ixuela* 'azuela' < ASCIOLA, *batueco* (B) 'huero' < BATOCCU, procedentes de los sufijos -OLU y -OCCU.

No han sufrido el proceso: *fòrt* < FORTE, *dòna* 'mujer' < DOMINA, *foc* 'fuego' < FOCU, *osca* < *(M)OSCA[42], *cova* 'cueva' < *COVA[43], *mosta* 'ambuesta' < celt.-lat. AMBIBOSTA, *hordi* 'ordio' < HORDEU[44], *roclle* 'corro, círculo' < ROTULU, *ou* 'huevo' < OVU, *nou* 'nueve' < NOVEM, *bou* 'buey' < BOVE...

---

38. Sobre la etimología de este vocablo, véase G. Rohlfs, "Provenz *'toro'* = 'Raupe'", *ZRPh*, 56, 1936, pp. 387-389; una forma *tora* sin diptongar pervive en las hablas orientales de Espés, Bonansa (Haensch, 1962: 82).

39. La variante *martuello* es exclusiva de Benasque y Cerler, en las demás localidades de la zona A y en la totalidad de B aparece la variante *martuall*. Al este comienza ya *martoll* (Haensch, 1962, *ibíd.*).

40. Algunos diminutivos de palabras que diptongan normalmente ofrecen (en especial para la zona B) una vacilación de carácter analógico cuando en puridad fonética el proceso no debería haberse producido: *sueñet, güellet, lluengueta*. En A predominan las formas sin diptongar: *soñet, gollet, llongueta*...

41. Compárese en aragonés antiguo *Hahuero*, s. XI (Alvar, 1953: 56); *agor* 'otoño', Béarne (Saroïhandy, 1913: 83).

42. En castellano *muesca* 'corte que en forma semicircular se hace al ganado vacuno en la oreja para que sirva de señal' (DRAE); *huesca*, Salvatierra y Sigüés (Alvar, 1957: 40); *güesca*, Ansó (Alvar, 1978: 37).

43. La variante *cueva* que Haensch (1959: 95) atribuye a Bisaurri (zona B del Valle) ha sido rechazada en nuestras encuestas; *cova*, Graus (Alvar 1954: 44).

44. La forma aragonesa regular *güerdio*, diptongada y sin la palatalización del grupo -DY-, se atestigua en Echo (Alvar, 1953: 147, y Kuhn, 1935b: 631).

3) Diptongación de E y O breves tónicas ante yod[45]. Un apartado especial en el proceso diptongador general se produce en este contexto; para E poseemos de él las manifestaciones siguientes; a) yod primera: *piesa* 'pieza' < PETTIA; b) yod segunda: *viejo* < VETULU[46], *vienga* < VENIAM, *tienga* < TENEAM; c) yod cuarta: *piente* 'peine' < PECTINE. Por fin *sies,* 'seis' < SEX[47] y *cadiera* < CATHEDRA.

Para Ó son constatables estos testimonios; a) yod segunda: *fuella* 'hoja' < FOLIA, *fuell* 'filo' < FOLIU, *güello* < OCULU, *güella* < OVICULA, *ruello* < ROTULU, *sueño* < SOMNIU, *suelga* 'suela' < SOLEAM, *duelga* 'duela' < DOLEAM; b) yod tercera: *güé* < HODIE[48], *Els Pueis*, (topónimo) < PODIOS; c) yod cuarta: *cueto* 'cocido' < COCTU, *vuedo* < VOCITU, *güeit* < OCTO[49].

Un tratamiento afín al catalán (con o sin inflexión) en *preu* < PRETIU, *rella* < REGULA, *mich* < MEDIU, *llit* < LECTU, *forsa* < FORTIA, *nit* < NOCTE.

4) En síntesis[50]: hemos comprobado una incidencia diptongadora del orden del 70% y asimismo la presencia de soluciones tan genuinamente aragonesas como *ia* y *ua*. No hay que negar, con todo, un menor desarrollo del proceso dentro de la morfología verbal, pero la diptongación en el verbo dista de ser absoluta en dia-

---

45. No parece quedar definitivamente claro si este proceso se da también en catalán (Badía, 1994: 134-138 y 146-148; DECat. [SIX]), pero en cualquier caso el resultado final benasqués es bastante distinto al del catalán.

46. En el habla viva se ha impuesto la solución castellana *viejo* (sobre la que incluso se ha creado el derivado *viejera* 'los males de la vejez'), de modo que sólo en la onomástica (cf. § 2.11) se pueden rastrear las huellas de lo que fue la evolución aragonesa genuina, pese a que Ballarín (1978: 78) cita todavía la voz *viella*. Mott (*op. cit.*, 48) ya señala para Gistaín que no se da ninguna forma de *vieju* con lateral palatal, y lo mismo ha sucedido en el belsetán, donde se han "sustituido las soluciones típicas del consonantismo aragonés por las equivalentes castellanas (ejemplos: *mejor, viejo,* etc.)" (Badía, 1950: 92).

47. Para este resultado puede aducirse una evolución desde un estadio **sieis* que sí se confirma en el occitano antiguo (Corominas, 1991: 33) o en el languedociano *siei* (Griera, 1925: 245). Idéntico al benasqués es el estadio gascón de los Valles de Azun, Campan, del Gave du Pau, Luchón, Garona y Lez (Rohlfs, 1970: 118).

48. El paralelismo de las voces gasconas es evidente: *ouéy*, V. de Aspe y Ossau; *gouéy*, V. de Aspe; *oué*, V. de Azun y del Gave de Pau; *goué*, V. de Luchón y Garona (Rohlfs, 1970: 120).

49. Cf. *hueyto*, arag. de los ss. XIV-XV (Pottier, 1952: 226); *güeit*, Echo (Alvar, 1953: 210); occ. antiguo *hueyt*; gc. *ouèyt*, V. de Ossau, Campan y Aure; *gouéyt*, V. de Luchón y Garona (Rohlfs, 1970: 121). Como se observa, la forma benasquesa *güeit* se incardina en la tradición aragonesa (coincidente para este punto con la fonética occitana). La forma *nit* (cf. *supra*) responde a una evolución catalana con la típica reducción diptongal tras nasal: *nit / vuit* (Corominas, 1991: 22), proceso asimismo afín al de ciertos dialectos gascones: *net*, V. de Campan, Aure, Garona y Lez frente a *nouèyt*, V. de Aspe y Ossau (Rohlfs, 1970: 121). La voz *nueyt* del aragonés antiguo, atestiguada por el dialecto cheso *(nuey)* (Alvar, 1953: 154) y que Saroïhandy atribuye para Benasque (École prat. des Hautes Études, Annuaire 1901 p. 16, en *Actas del Primer Congrès Internacional de llengua catalana,* Barcelona 1908, p. 344) es errónea.

50. Estos resultados parten del análisis de un corpus formado por 56 voces de uso libre no sufijadas para É y 63 para Ó, cuya encuesta se ha realizado en Eriste, Benasque, Sahún, Ramastué, Chía y Castejón de Sos.

lectos tan aragoneses como el chistavino (Mott, 1989: 73) o el ansotano (Alvar, 1978: 26), y, en general, éste es un campo abonado a la analogía, factor que puede desvirtuar el estado de cosas esperable fonéticamente (Menéndez Pidal, 1989: 288 y ss.; Alvar, 1953: 218; Rafel, 1980: 612)[51]. Finalmente, la diptongación benasquesa es regular en lo antiguo (Menéndez Pidal, 1916: 75 y s.): *-ué* < *-OI[52], *Vallibierna* < VALLE HIBERNA, *Vatisielles* < VALLICELLAS, *Fenarguals* < FENAROLOS (cf. sufijos *-iello* < -ELLU, *-uelo* < -OLO, etc). Por contra, la incidencia de este fenómeno en el habla viva de otros valles orientales es casi nula.

3.3. El wau

Como en aragonés (Badía, 1950: 85; Mott, 1989: 33) el wau desarrolla siempre un elemento velar sonoro más perceptible en benasqués que en el español estándar donde también se da (Alarcos, 1984): *güerto*, *güeso*, *güello*, *güé*, *güeit*, *güella*, *Güesca*, incremento átono *-güe* (= cat. *-hu*), etc.

3.4. La -a átona final

En benasqués perdura siempre en el femenino singular de las diversas categorías gramaticales: sustantivos (*poma, figa, birra, farnusera, carrera...*), adjetivos (*salsera, torida, ixa, ista...*), el artículo (*la*), pronombre (*ella, la...*), formaciones herederas de los temas en -A latinos, incluso en algún adverbio (*aixina*) y en ciertas formas de la flexión verbal (segunda persona del imperativo de la primera conjugación benasquesa, dada la ausencia desinencial: *esculta, sarra, talla*). Para la zona B (no así en A, cf. § 4.3) esta regla se mantiene también cuando *-a* átona va seguida de consonante (en los plurales y las diversas formas de la conjugación); así, tenemos los siguientes plurales para B: *pomas, figas, birras, farnuseras, carreras; salseras, toridas, ixas, istas; las* (art.); *ellas, las* (pron.); el adverbio *aixinas;* y las

51. De hecho, en benasqués tenemos que: 1) hay rigurosos paralelismos de sustantivo-verbo *(neu = neve, terra = enterre, brena = brene, forsa = aforse)*, y verbos en los que la ausencia de diptongación responde a las mismas razones que en catalán *(pllou, sonio, colgo, quere, ensene, entene)*. 2) En otros muchos es difícil sustraerse a la acción de la analogía (tenemos los nombres *aliento, prueba, vuelo, cuenta~cuento, suelta, despierta, entemuerso, cuello, muerte, chuego, muela, vuedo...*, pero los presentes *[yo] alento, probo, volo, conto, solto, desperto, entemorso, apercollo, amorto, chugo, esmolo, vudo*... 3) Es complicado saber si ésta ha actuado o no en *arrecordo, nego, vedo, sone*... 4) Son diptongaciones fonéticas *viengo, tiengo, duelgo, muelgo, suelgo, puesco, tuersco, ye, muergo, miento, siento, duermo, refiere, divierto, sierno*... 5) Se han producido diptongaciones analógicas en *ofiende* (sobre cast. *defiende*) e irregulares *(depiende)*. 6) De nuestros materiales (provisionales) se desprenden 22 casos de diptongación fonética contra 13 de no diptongación a la catalana.

52. La antigua terminación -OI de origen prerromano ha sufrido una evolución distinta en benasqués: OI > *uei* > *ué* (Menéndez Pidal, 1916: 75 y ss.) que en catalán donde Badía (1994: 146) y Moll (1952: 85) reconstruyen OI > *ui*.

formas verbales que siguen: *manas* 'mandas' < MANDAS, *mana* 'manda' < MANDAT, *manaba* 'mandaba' < MANDABAT, *hebas* 'habías' < HABEBAS, *manarías, harías, salrías*...

3.5. Pervivencia y apócope de -e y -o

Como es notorio, excepto la *-a,* las vocales átonas finales desaparecen en catalán y gascón (Rohlfs, 1970: 125). Más problemático resulta determinar si ello ocurre igualmente en el grupo dialectal aragonés (Alvar, 1953: 59; Menéndez Pidal, 1980: 173-175). En cuanto al benasqués, convendrá hacer algunas precisiones. Es clara la presencia aragonesa de la apócope en el singular: *chen* < GENTE, *fuen* < FONTE, *puen* < PONTE, *dien* < DENTE, *mon* < MONTE... En segundo lugar, a influjo catalán responde la incidencia de la apócope en *llop* < LUPU, *sinc* < QUINQUE, *ou* 'huevo' < OVU, *bull* 'intestino' < BOTULU, *caball* < CABALLU, *llit* < LECTU, *estañ* < STAGNU... o en los sustantivos en que la *-o* ha sido eliminada ante *i: nervi, pati, armari, rosari, remedi, hordi, garfis, notari, seti*... frente a *feixo, mascllo, bimardo, bardo, siscllo, coixo, agro, rastro, cuadro, capsinllo*..., adjetivos en *-oso*. Pero, la cualidad más característica de nuestro dialecto y que lo acerca al altoaragonés -arcaico, oriental- (Vázquez Obrador, 1995; Corominas, 1980: 39; DECat. [NAPEL, n. 1]) es sin duda la tendencia generalizada al mantenimiento de *-o* en el singular con eliminación en plural[53]: *güello / güells, sapo / saps, meligo / melics, feixugo / feixucs, fotudo / fotuts, bllanco / bllancs*, las formaciones en *-ero (patalero / patalés)*, en *-ano (carcano / carcans), -iello (parpiello / parpiells), -uelo (casuelo / casuels)*, etc.

3.6. Ge-, Gi- y J- iniciales

En benasqués estos dos sonidos latinos han palatalizado en el africado sordo, de modo que, por cuanto respecta a este punto, se adscribe claramente en el campo dialectal aragonés[54] frente al catalán y así: *chemecá* 'gemir, quejarse' < *GEMI-

53. Este hecho ya fue puesto de manifiesto por Ballarín (1976: 18) y, en menor medida, por Alvar (1976: 161); un estudio contextual del fenómeno en Rafel (1980: 603 y ss.). Y parece antiguo por cuanto se da ya en los testimonios toponímicos: *Pueyo / Pueis, Campo / Escamps~Siscams, Güerto / Güerts, Pllano / Pllans, Bunsiello / Gradiells, Pigüelo / Fenarguals, Batallau / Batallats*, etc. Por ello, es claro que se ha producido en algún caso una refección tardía, ya que -v. gr.- hoy se dice *campos* (cf. *supra Escams*).

54. En palabras del propio Alvar (1976: 146): "Es éste uno de los rasgos más característicos para la diferenciación lingüística en Ribagorza ya que *ch* [< GE-, GI-] es un fonema típicamente aragonés, recogido, incluso, en las manifestaciones dialectales de la provincia de Teruel". Por su parte, Haensch (1962: 80; 1974: 302) señala la penetración de esta isoglosa en el extremo occidental del catalán pirenaico, donde llega hasta el Valle del Noguera Ribagorzana si bien en el vecino Pallars la evolución es ya la propia del catalán occidental (prepalatal fricativa sonora). Para los tratamientos alternativos en las hablas aragonesas, Alvar (1948: 66 y ss.; 1953: 165 y ss.) y, en el ámbito peninsular, Alarcos (1954).

CARE, *chen* 'gente' < GENTE, *chelá* 'helar' < *GELARE, *cherá* 'dar vuelta' < GIRARE, *chugá* 'jugar' < *IOCARE, *chasé* 'yacer' < IACERE, *chinebro* 'enebro' < *JENIPERU, *chinero* 'enero' < JANUARIU, *chuñí* 'uncir' < IUNGERE, *chetá* 'arrojar' < IACTARE, *chunco* 'junco' < IUNCU, *chugo* 'yugo' < IUGU; además *chabalín* 'jabalí' < ár. YABALI. Incluso los fonemas prepalatales fricativo y africado sonoros del catalán quedan ensordecidos en su realización benasquesa en cualquier posición: *churiol, achudá, orache, reloche...*

3.7. La -D- intervocálica

Tiende a conservarse en benasqués en consonancia ya con el aragonés antiguo (Umphrey, 1911: 185): *coda* 'cola' < CAUDA, *radé* 'roer' < RODERE, *tieda* 'tea' < TAEDA, *vado* < VADU, *graderón* 'escalón' < GRADU, *sudó* < SUDORE, *pedé* 'peer' < PEDERE, *vedé* < VIDERE, *crudo* < CRUDU, *nudo* < NODU.

3.8. La S

No hay distinción fonológica en benasqués entre alveolar sorda y sonora, de modo que la /s/ mantiene siempre una articulación sorda: *naso* 'nariz' < NASU, *fuso* 'huso' < FUSU, *llosa* < LAUSA, *cosa* < CAUSA, *casa* < CASA...

3.9. -Y-, -BY-, -DY-, -VY- latinos

Los tres primeros normalmente evolucionan a /y/, resultado aragonés tradicional: *mayo* < MAIU, *mayó* < MAIOR, *pió* < *piyó < PEIOR, *royo*, *El Royero* (topónimo) < RUBIU, *anayón* 'arándano' < *ANABIONE; *puyá*, *puyal*, *Pueyomayó* (topónimo) < PODIU[55], *rayo*, *raya* < RADIU y la extensa serie de los verbos originarios en *-iá* < -IDIARE cuya palatal reaparece en los presentes: *baladreyo*, *pepeyes*, *forqueye*...; -VY- sufre la habitual metátesis: *Las Fuevas* (topónimo) < FOVEA.

55. Esta evolución se consigna desde el aragonés medieval (s. XIV) (Umphrey, 1911: 179) y se repite en los dialectos actuales y la toponimia de forma generalizada (Alvar, 1953: 195 y s.) frente al catalán, donde es claramente minoritaria.

3.10. -n tras vocal tónica

En este contexto la nasal perdura prácticamente siempre en el habla viva benasquesa[56]: *fin* < FINE, *cotón* 'algodón' < hisp.-ár. QUTÚN (DECat. [COTÓ]), *pan* < PANE, *man* < MANU, la copiosa serie de formaciones en *-ón* < -ONE (latinas o romances): *estasión*, *cansón*, *anayón*, *chordón*, *crabón*, *llastón*..., en *-ín* < -INE, -IGINE: *carbasín*, *redolín*, *tremolín*, *chiquerrín*, *follín*...

3.11. La metafonía

Este proceso fonético se ha producido en *urmo* 'olmo' < ULMU, *curto* 'corto' < CURTU, *churro* 'chorro' < onomat. CHURR-, *cumo* 'dornajo' < CUMBU, *buixo* 'boj' < BUXU, *furco* 'jeme' < FURCU, *Puso* < PUTEU (topónimo).

4. DESARROLLOS BENASQUESES COINCIDENTES CON EL CATALÁN[57]

4.1. El sistema vocálico actual del benasqués

Desde una perspectiva fonológica, nuestro dialecto otorga pertinencia significativa a dos de los rasgos fónicos vocálicos: el grado de abertura de la cavidad bu-

---

56. Únicamente desaparece en unos pocos vocablos y topónimos de sabor catalán: *Castilló* < CASTELLONE, *Sa Martí* (aldea) < SANCTU MARTINU, *El Turbó*, *San Romá*...

57. También aquí seleccionamos los más importantes -a nuestro juicio- para mencionar simplemente otros de menor calado en el seno del dialecto. a) A tónica latina ante -X- da *e* en virtud del cierre vocálico ocasionado por la *i* epentética que se propaga desde un sonido prepalatal fricativo sordo: *madeixa* 'madeja' < MATAXA, *freixe* 'fresno' < FRAXINU, *El Teixo* (topónimo) < TAXU, frente a la frecuente inalteración de las hablas aragonesas occidentales -así la forma *madaxa* en Ansó (Alvar, 1978: 38), en Hecho (Rohlfs, 1988b: 71 y ss.) e incluso en Gistaín (Mott, 1989: 41); *fraxin*, Salvatierra y Sigüés (Alvar, 1957: 14); *frasin*, Campo de Jaca (Rohlfs, 1988b: 71), pero *fleixin*, *freixen*, Espierba, Bielsa (Badía, 1950: 278); *freixel*, Gistaín (Mott, *ibíd.*). Véase también ALEANR III, m. 396 [tejo] y m. 399 [fresno]- y los testimonios de la lengua medieval (Alvar, 1953: 195; Pottier, 1952: 226 n. 4; Cooper, 1960: 219; Corominas, 1972 I: 194). b) Presencia testimonial de *-e* como vocal de apoyo: *cuatre*, *sescIle*, *traste*, *cabestre*...; c) conservación de los grupos -ALT-, -ULT-: *altro* 'otro', *nusaltros* 'nosotros' < ALTERU, *mol* y *molto* 'mucho' < MULTU, *escultá* 'escuchar' < AUSCULTARE; d) *-s* seguida de consonante sonora *-m-*, *-n-*, *-l-* tiende a vocalizar, proceso típicamente catalán y gascón (Rohlfs, 1970: 145): *vailet* 'ayudante; instrumento de carpintería' < celt. *VASSOLITOS (DECat.), *may* 'nunca' < MAGIS NO, *mainada* 'chiquillería' < MANSIONATA, *aina* 'apero' < occ. *aizina* (DECat. [EINA]). No obstante, perdura el grupo en *disná* 'comer' < DIS-JEJUNARE y *esme* 'orientación' < ADAESTIMARE (DECat. [ESMA]); e) el paso de -RN > *-rt* en *fórt* 'horno' < FURNU, *tort* 'torno' < TORNU, *hibert* 'invierno' < HIBERNU; en estas voces la apócope dejaba un grupo final *-rn*, inexistente en benasqués; pero, si se hubiese dado la desaparición de la *-n* final, con ello la *-r* habría estado en posición final absoluta, donde es muda siempre (cf. § 4.11) y estas categorías habrían quedado descaracterizadas. Así, hubo una hipercaracterización dental quizá por el predominio cuantitativo del grupo *-r + t* en el dialecto en final absoluta; luego la homofonía entre *fórt* 'horno' y *fòrt* 'fuerte' que podía provocar confusión, se resolvió por medio del valor fonológico de la oposición cerrada / abierta (cf. § 4.1).

cal y la resonancia que en ella adquieren las propias vocales conforme a la posición de los labios (timbre).

De acuerdo con pares mínimos como los que se reseñan a continuación, podemos establecer cuatro grados de abertura, dado que en el sistema de las vocales medias (e, o) el carácter abierto o cerrado se convierte en fonológicamente distintivo; así podemos oponer en la serie palatal *sét* 'sed' / *sèt* 'siete', *fé* 'fe' / *fè* 'hacer', *té* 'te' / *tè* 'té'; y, para la serie velar, *fórt* 'horno' / *fòrt* 'fuerte', *dóna* 'da' / *dòna* 'mujer.

En consecuencia, y puesto que no hay variaciones significativas para la vocal de abertura máxima, debemos postular para el benasqués un sistema vocálico triangular de siete elementos similar al del catalán (Alarcos, 1950: 65) en el que las vocales medias ofrecen una oposición gradual[58].

En cualquier caso, el hecho de que solamente hayamos observado los ejemplos que se han citado antes para el sistema de las oposiciones medias (no hemos hallado otros y es seguro que, de haberlos, no serían muchos más; además, la diptongación de la É y Ó breves ha interferido la expansión de este rasgo: *véns* 'vendes' < VENDIS / *viens* 'vienes' < VENIS, *tórt* 'torno' < TORNU / *tuerto* < TORTU) indica la baja productividad de esta isoglosa en benasqués, pese a la adecuación a este sistema de algunos préstamos castellanos (*té*).

	Palatales		**Velares**
Abertura mínima	i		u
Abertura media	é		ó
Abertura media	è		ò
Abertura máxima		a	

4.2. La vocal postónica

Si es E, se conserva ante nasal como es norma en catalán y occitano: *home* < HOMINE, *fame* < FAMINE, *freixe* < FRAXINU, *piente* < PE(N)CTINE, *chove* < IUVENE[59], y en los sufijos *-ame*, *-ume* < -AMINE, -UMINE (*ferame*, *mairame*, *vacume*...)[60].

---

58. Lógicamente, tal oposición fonológica é / è, ó / ò en benasqués se asienta sobre una base diacrónica, dado que *é* procede de I breve tónica latina: *sét* < SITI, *fé* < FIDE en tanto que *è* < E breve tónica: *sèt* < SEPTEM (*fè* < FACERE a través de *FAIRE [DECat.]); por su parte, *ó* < O larga / U breve tónicas latinas: *fórt* < FURNU, *dóna* < DONAT, mientras *ò* < O breve tónica: *fòrt* < FORTE, *dòna* < DOMINA.

59. Este proceso parece haber ocurrido en alguna medida también en aragonés pues formas como *fráchil*, *fraxin*, *frajen(s)*, *fleixin*, etc. y *choven* se encuentran por un espacio dialectal considerable en la provincia de Huesca (cf. ALEANR III, m. 399; y XI, m. 1480).

60. Obsérvese el paralelismo de las formas gasconas: *hàmen* (V. de Aspe), *hàmi* (V. de Aspe y del

Si se trata de A, ha tendido a generar un timbre E mientras la apócope eliminaba la vocal y la consonante finales en una evolución que viene a coincidir también con la de los dialectos de la Gascuña oriental (Rohlfs, 1970: 166) y de Cataluña (Corominas, 1936: 246): *came* 'cáñamo' < CANNABU, *tribe* 'taladro' < TRIPANU, *arches* 'apero para llevar la mies' < *ARGANU (DECat.).

4.3. La -a átona final

El estado de cosas expuesto en § 3.4 queda transformado cuando la *-a* átona va seguida de consonante para cerrarse en *e* siendo ésta una isoglosa característica de los dialectos catalanes (Corominas, 1936: 246)[61], pero reiterado también en ciertos dialectos gascones en que *-a* > *-e* ante -S, -N, -T (Rohlfs, 1970: 126)[62].

Ya hemos dicho que esta isoglosa no tiene rango de generalidad en el Valle, de modo que únicamente repercute en su zona A; de esta manera, tenemos los siguientes plurales para esta zona: *pomes, figues, birres, farnuseres, carreres; salseres, torides, ixes, istes; les* (art.); *elles, les* (pron.); el adverbio *aixines;* y las formas verbales que siguen: *manes* 'mandas' < MANDAS, *mane* 'manda' < MANDAT, *manabe* 'mandaba' < MANDABAT, *hebes* 'habías' < HABEBAS, *manaríes, haríes, salríes*...

4.4. La C- inicial y -CY-

Seguida de vocal anterior (E / I) palataliza a través de una fase intermedia /ts/ para convertirse en la alveolar /s/: *sinlla* 'cincha' < CINGULA, *sirera* 'cereza' < CERASIA, *senra* 'ceniza' < CINERE, *sepo* 'cepo' < CIPPU, *sella* 'ceja' < CILIA, *serné* 'separar la harina del salvado' < CERNERE, *sesclle* 'duela' < CIRCULU, *sibada* 'cebada' < CIBATA; *arsón* 'arquito de la albarda' < ARCIONE, *braso* < BRACCHIU, *sedaso* < SAETACIU... Un proceso, en suma, de gran aliento en el sistema dialectal, afín en este extremo al catalán o al gascón (Rohlfs, 1970: 141).

Gave de Pau), *òme* (V. de Azun, Campan, Aure, Luchón, Alto Garona y Lez), *frèyche* (Le Couserans), *piente* (Le Couserans y V. del Alto Garona), vid. Rohlfs (1970: 164 y ss.).

61. El mismo tratamiento se atestigua en Aguaviva (Alvar, 1950a: 185) y en Castanesa (V. del Noguera Ribagorzana) donde alcanza incluso al singular *(la vaque)*, para conformar uno de sus elementos más característicos frente a otras localidades como Espés y Bonansa (Haensch, 1962: 84).

62. Cf. *éres òres* (V. de Aure), *es oures* (V. de Luchón y Garona); *que les èy entenudes* (V. del Gave du Pau, Campan, Aure y Luchón) 'je les ai entendues'; *que yères* (Gave du Pau), *qu'ères* (Campan, Aure y Luchón) 'tu étais'.

Quedan al margen *ceñá*, *cereño*, *zancarrón*, *zaforas*..., voces aragonesas o castellanas.

4.5. L- inicial

Si en los dialectos aragoneses se conserva, en benasqués sufre un proceso de palatalización[63], de manera que únicamente quedan algunos testimonios sin palatalizar en voces de diversa extracción (castellanas, aragonesas...): *lapo*, *lelo*, *lomo*, *labio*, *luria*...

En consecuencia, la norma dialectal aboga por voces como *lladronisio* < LATROCINIU, *llagó* < LABORE, *llart* 'grasa' < LARDU, *llastón* 'hierba pajiza' < vc. LASTO, *llimaco* 'babosa' < *LIMACU, *lluenga* < LINGUA, *llum* 'luz' < LUMEN, *llastra* 'piedra plana' < prerr. LASTRA (DECat.), *llavá* < LAVARE...

4.6. El grupo -ND-

En benasqués se verifica de modo claramente predominante el proceso asimilatorio hacia *-n-* en consonancia con el catalán, si bien no es desconocido en el ámbito aragonés[64], ilustremos esta tendencia con algunos ejemplos: *espuena, esponal* < SPONDA, *redono* < ROTUNDU, *fona* 'tirachinas' < FUNDA, *gran* < GRANDE, *mon* < MUNDU, *bllano* < BLANDU, *foné* < FUNDERE, *maná* < MANDARE, *barana* 'verja' < ie. VARANDA[65] (Corominas, 1991), *estené* < EXTENDERE, *aprené* < APPREHENDERE, *estona* 'rato' < gót. *STUNDO (DECat.), *unada* 'ráfaga de viento' < *UNDATA, *en* / *-ne* < INDE.

---

63. Así, se establece un evidente punto de similitud con el catalán, lo que en palabras de Zamora Vicente (1989: 224) podría "justificar la permanencia de casos en el oriente aragonés", especialmente en la Ribagorza, cuando en el resto de Aragón la palatalización de L- ha ido desapareciendo (*ibíd.* 225). Sin embargo, creemos con Corominas (1972 I: 197 y s.) que tal fenómeno no fue sino muy esporádico en la lengua antigua.

64. "Dentro del área aragonesa [nos encontramos] con tres resultados posibles: 1) mantenimiento del nexo ND > *nd*. 2) Asimilación ND > *nn* > *n*. 3). Palatalización ND > *nn* > *ñ*. Por este orden se dan en Aragón con predominio notorio de la conservación del nexo, y algo parecido ocurre en el resto del dominio peninsular hacia el Oeste (...). Por el contrario, en el área catalana lo general es la asimilación ND > *n*, en tanto que sólo, y muy esporádicamente, se observa la palatalización ND > *nn* > *ñ* en términos toponímicos" (Frago, 1978: 55, y Cooper 1960: 219). La solución ND > *n* aparece ya para Benasque en un texto medieval (h. 1015): *"vindo tibi I terra in territorio Uenascu, in loco ubi dicitur subtus ville: de tres partes sponas"* en A. J. Martín Duque, *Colección diplomática de Obarra* (s. XI-XIII), Zaragoza, 1965, doc. 37, p. 43. Cit. por Frago, *op. cit.* p. 57. Pero, en cualquier caso, el fenómeno en aragonés es antiguo y genuino, dado que se recoge *penient, quano* en la lengua medieval y en la toponimia *Retuno, Glaniecho, Las Lanas* (Alvar, 1953: 184 y s.; Zamora Vicente, 1989: 237).

65. Cf. *barana* / *barandau*, Gistaín (Mott, 1989: 45); *barannato*, Bielsa (Badía, 1950: 87); *baraña*, Torla (Rohlfs, 1970: 75); cat. y aran. *barana* (Corominas, 1991); cast. *baranda*.

4.7. Grupos romances -B'L-, -B'R-, -V'R-, -B'T-, -B'D-, -V'T-, -F'L-, -T'R-, -D'R-, -C'R-

Tienden, en general, a la vocalización en *-u-* de la labial o labiodental (Haensch, 1962: 81) aunque con menor regularidad que en catalán (Rafel, 1980: 608 y ss.)[66]: *siulá* 'silbar' < SIBILARE, *canaula* < CANNABULA, *taula* < TABULA; *beure* < BIBERE, *llaurá* 'labrar' < LABORARE, *escriure* < SCRIBERE; *viure* < VIVERE, *plloure* < *PLOVERE; *deuta* 'deuda' < DEBITU; *estreudes* < (ES)-TREBEDES; *lleuto* 'levadura' < LEVITU; *areulo* 'acebuche' < ACRIFULU[67]. Por su parte, -T'R-, D'R-, también suelen vocalizar aunque hay menos testimonios: *pelaire* < PARATORE; *creure* < CREDERE, *riure* 'reír' < RIDERE.

Asimismo en consonantes final de palabra: *deu* 'diez' < DECEM, *peu* 'pie' < PEDE, *neu* 'nieve' < NIVE, *caliu* < CALIVU, *perdiu* 'perdiz' < PERDICE, *prou* 'bastante' < PRODE, *cllau* 'llave' < CLAVE, *preu* < PRETIU...

4.8. -N'R- y -L'R-

Estos grupos secundarios -N'R- y -L'R- se mantienen en nuestro dialecto sin admitir proceso epentético de ninguna clase y, de haber -D- etimológica, la pierden: *senra* < CINERE y, sobre todo, en los infinitivos (y así en las formas de futuro y condicional de la flexión verbal): *ensenre* 'encender' < INCENDERE, *venre* 'vender' < VENDERE, *tinre* 'tener' < TENERE, *fonre* 'fundir' < FUNDERE, *pllanre* 'compadecerse' < PLANGERE, *duelre* 'hacer duelo' < DOLERE, *valre* < VALERE, *suelre* 'soler' < SOLERE, *culre* 'cosechar' < COLLIGERE, *salre* 'salir' < SALIRE[68].

4.9. -d final

En benasqués una dental sonora, cualquiera que sea su origen, lleva a efecto un proceso de ensordecimiento generalizado en final de palabra, de modo que *-d* > *-t: vert* < VIRIDE, *piedat*, *Navidat*, *gratitut*...

---

66. De ahí que no opere en el futuro y condicional del verbo *habé: ha(b)ré, ha(b)ría* ni en *caire* < CADERE o *vere* < VIDERE, tampoco en la desinencia de segunda persona de plural *-t's* < -T(I)S, ni en *chugo* < IUGU; en cambio hay una vocalización a la occitana en *pai* < PATRE, *mai* < MATRE.

67. Compárese *alebro*, Gistaín (Mott, 1989: 186) y *arebel* (Badía, 1950: 226), formas metatizadas; aran. *areu*, cat. *grèvol* (Corominas, 1991).

68. Para este fenómeno en catalán (antiguo, dialectal), véase Badía (1994: 228 y s.). En aragonés antiguo sí aparecen formas asimiladas -frecuentes también en catalán- del tipo de *terrá, verrá* (Corominas, 1972 II: 213).

4.10. -n final tras vocal átona

Este sonido desaparece, básicamente, en las voces precedidas de vocal átona, como en catalán y aranés (Corominas, 1991: 39): *chove* < IUVENE, *freixe* < FRAXINU, *came* < CANNABU, *home* 'hombre' < HOMINE. Ello es claramente perceptible en los grupos latinos -AMINE y -UMINE que pierden la nasal final: *estorsiname*, *caballame*, *crabume*...

4.11. -r final

La *-r* final es muda en benasqués[69]: *mollá*, *piná*, *trunfá*, *albá*... < -ARE, *caló*, *doló*, *fredó*, *coló*... < -ORE, o los infinitivos: *bribá*, *amullí*, *habé*, *arrosigá*, *partí*, *calé*, *femiá*, *aplletá*, *calmoní*, *vené*... En *per* sólo se pierde por fonética sintáctica.

5. INNOVACIONES PROPIAS DEL BENASQUÉS

Son evoluciones novedosas con respecto a la mayor parte de los ámbitos aragonés y catalán, bien que no exclusivas de nuestro dialecto (cf. v. gr. n. 70).

5.1. Grupos de consonantes: PL, CL, BL, FL y GL

En el benasqués estos grupos (como es habitual en la comarca de Ribagorza; Zamora Vicente, 1989: 243) y con independencia de su posición, se ven sometidos de modo generalizado a una palatalización de la lateral[70], de modo que PL > *pll:*

---

69. Como en buena parte del catalán y de modo absoluto en lengua d'Oc, donde el proceso comienza hace dos siglos y se expande a la totalidad del territorio (Corominas, 1991: 45). El propio Corominas (1972 I: 246) señala el carácter tardío de este fenómeno para el benasqués (a partir del s. XVI). Para el aragonés, cf. ALEANR XII, mapas 1611, 1660, 1691, 1707, 1725, 1754 que indican su mantenimiento en altoaragonés frente a la opinión de Menéndez Pidal (1989: 283): "La *-r* final en algunos dialectos desaparece ([...] alto aragonés)". En realidad, esta afirmación es hoy muy matizable: la pérdida (con vacilación) se da en chistavino, salvo cuando hay *-e* paragógica (Mott, 1989: 48 y 51), es también frecuente en ansotano (Alvar, 1978: 24 y ss. y esp. n. 20), en el Isábena: *flló*, *pllorá*, *churá*, *llaurá*... (Haensch, 1974: 301 y ss.) y Baja Ribagorza (Alvar, 1954: 18; Arnal, 1992: 276 y ss.), pero no en belsetán (Bielsa, 1950: 89) ni en cheso (Bayo, 1978: 53).

70. Alvar (1953: 168) estipula dentro de la pervivencia generalizada de estos grupos en aragonés medieval, la presencia de ciertas ultracorrecciones que parecen anunciar el balbuceo de tal alteración, al punto que Corominas (1972 I: 197) se plantea la posibilidad de que éste sea un rasgo arcaico del dialecto y Lapesa (1962: 130) ve en él un estadio evolutivo primitivo del proceso global que afectó al castellano y a los dialectos noroccidentales y que acabó por eliminar la consonante inicial. Desde un punto de vista de la extensión geográfica, tal palatalización se verifica también en el gascón de Ariège (Rohlfs, 1970: 151, n. 220) y en macedorrumano (Lausberg, 1970 I: 334 y ss.); para un panorama del mismo en los dialectos italianos véase Tuttle (1975); cf. también Giese (1971: 49 y ss.).

pllansón 'tronco joven' < PLANTIONE, *pllantaina* 'llantén' < PLANTAGINE, *pllanre* 'compadecerse de' < PLANGERE, *pllatero* 'palmario' < PLATARIU, *pllegá* 'recoger' < PLICARE, *plloure* < *PLOVERE, *pllom* < PLUMBU, *pllorá* 'llorar' < PLORARE; CL- > *cll: cllau* clavo' < CLAVU, *cllavillero* < *CLAVICULARIU, *cllapo* 'espacio vegetal frondoso' < prerr. *KLAPPU (DECat. [CLAPA])[71], *cllaro* < CLARU, *cllim* 'crin' < *CLINE, *La Cllosa* (topónimo general) < CLAUSA, *clot* 'hondonada' < prerr. *KLOPTON (DECat., [CLOT]), *cllueca* 'clueca' < onomat. *CLOCCA; BL- < *bll: bllano* 'húmedo' < BLANDU, *bllau* 'centeno' < BLATU, *blleda* 'acelga' < BLITA; FL- < *fll: fllaco* < FLACCU, *fllama* 'llama' < FLAMMA, *flló* 'flor' < FLORE, *fllocón* 'copo' < *FLOCCONE[72], *flluixo* 'flojo' < FLUXU; GL- < *ll* (la nota diferencial de este grupo estriba en la pérdida de la consonante velar sonora en el proceso palatalizador): *lleba* 'terrón de yermo' < GLAEBA, *llera* < GLAREA.

En posición interior (de -GL- no tenemos ejemplos): *ixampllí, ixopllidá, dopllá; escllafidó, acllamá; oblligá, abllaní, embllanquiá; unfllladura, roflla, chiffletiá...*

Esta tendencia palatalizadora actúa incluso en otros contextos, en especial tras vibrante: *torlla* 'mirlo' < **torla, burlla* < *burla, Sarllé* (topónimo) / cast. *Cerler, Parllaigua* (topónimo) < *Part l'aigua* (DECat. [PART])...

5.2. -C- / -Q[U]- y -TY-

Ante E / I han palatalizado en alveolar sorda a diferencia del catalán común donde desaparecen o pasan a /z/ y de algunos dialectos de Gascuña en que se convierten en dental sonora (v. gr. el aranés): *vesino* < VICINU, *cosina* < COQUINA, *cosé* < COQUERE. En realidad en -Q[U]- fue la eliminación del apéndice labial lo que hizo que la velar se hallara en contacto con una vocal de la serie anterior, de modo que el tratamiento se asimiló al de /k/ en ese contexto (cf. § 4.4). Asimismo *tisón* < TITIONE, *sasón* < SATIONE, *posa* 'poza' < PUTEA.

5.3. El resultado de -GY- y -GE- / -GI-

-GY- ofrece un sonido mediopalatal sonoro: *fuyí* 'huir' < FUGIRE (quizá desde FUGIO), *correya* < CORRIGIA, *sayá* 'intentar' < *EXAGIARE, que es el tratamiento esperado en benasqués dado el carácter geminado del sonido palatalizador resultante y su ulterior simplificación (Alarcos, 1954: 332). En cuanto a -GE- / -GI- en interior, su palatalización ha tendido a /i/: *sa(n)fraina* 'corva' < SUF-

71. *Clapa*, f. 'peladura o calva de un terreno por no haber nacido o haber muerto las semillas'; se recoge como aragonesismo en el DRAE.

72. *Floco* 'fleco suelto', Gistaín (Mott, 1989: 128); cast. ant. *flueco* (DRAE); cat. *floc*.

FRAGINE, *pllantaina* < PLANTAGINE, *borraina* 'borraja' < BORRAGINE, *tintilaina* 'fustete' < TINCTILAGINE, *cuidá* < COGITARE, *farraya* 'forraje otoñal' < FARRAGINE[73], *sayeta* 'saeta' < SAGITTA; naturalmente con fusión de los timbres si son idénticos: *dido* < DIGITU, *follín* 'hollín' < FULIGINE.

5.4. Los grupos interiores romances -ST'L-, -SC'L-[74], -G'L-, -NG'L-

Ofrecen la misma solución palatalizadora (conservando la velar sorda porque el cambio -ST'L- > -SC'L- es sistemático[75]): *rascllá* 'rastrillar' < RASTULARE, *asclla* 'porción de tronco hendida' < ASTULA; *mescllá* < MISCULARE, *mascllo* < MASCULU, *moscllo* 'hombro' < MUSCULU; finalmente en -G'L- y -NG'L- desaparece la velar sonora en el proceso palatalizador del mismo modo que el grupo latino GL- inicial (cf. § 5.1): *callá* 'cuajar' < COAGULARE, *trallo* 'tronco maderable' < TRAGULU, *rella* 'reja del arado' < REGULA; *unlla* 'uña' < UNGULA, *ri(n)llera* 'hilera' < germ. HRING, *sinlla* 'cincha' < CINGULA, *cansi(n)llo* (zona A) / *capsinllo* (zona B) < CAPUT CINGULI, *sanlluc* 'hipo' < SINGULTU.

5.5. Epéntesis en -ly- > -ldy-[76]

Se da en *culdiestro* < *CULESTRU, *baldiestros* < *BALESTROS, *El Saldiet* < *SALECTU (topónimo), *Choldián* < IULIANU (topónimo).

6. CONCLUSIÓN

En suma, ¿qué clase de catalán es éste benasqués nuestro, un dialecto que desplaza el acento en las estructuras proparoxítonas, diptonga incluso con soluciones como *-ia-, -ua-*, mantiene *-o* en el singular de modo mayoritario y conserva la nasal final en sílaba tónica?, dicho de otra manera: ¿puede considerarse lingüísticamente aragonés un dialecto cuya L- inicial palataliza en modo casi general, que no

73. La misma forma en los Valles de Cardós, Ferrera y Áneu (DECat. [FARRATGE]), donde se ha producido apócope vocálica, desaparición de la nasal y paso de *-e* > *-a;* el estadio *farráii(n)* se ha reducido a *Farrai,* topónimo de Gabás; *ferrayna* en un documento chistavino de 1602 (DECat., *ibíd.*).

74. Acerca de la evolución de -SKL- a *-sl-* en antiguo francés *(mesler, masle, mousle)* y sobre la misma, bien que esporádica, en iberorromance *(muslo, maslo)*, Molho (1957: 63).

75. Cf. bq. *roclle* < ROTULU; se advierte un cambio similar en valenciano *rogle / rotle* (Alvar, 1950b: 213) / cat. *rotlle*. Pero el proceso comienza ya en latín arcaico -TULUS > -CULUS y, en cualquier caso, este grupo formado por dental sorda + lateral es extraño al romance (Alonso, 1943; Tuttle, 1975: 403, n. 2).

76. Esto mismo se da en el vocablo *aldiagas* 'aliagas' de Campo y Graus (ALC m. 148).

posee interdental sorda, que asimila -ND- > *-n-* o que acusa la vocalización considerable de diversos grupos románicos secundarios?

Así las cosas, no es extraño que la atribución dialectal del benasqués haya sido objeto de polémica -quede al margen el factor extralingüístico-, dado el gran número de isoglosas compartidas por ambos espacios lingüísticos, a lo que debe añadirse la dificultad puntual de definir esas mismas isoglosas por la considerable dialectalización de esos dominios, y -sobre todo- por el alcance desigual de los distintos fenómenos fonético-fonológicos en el sistema del dialecto. Tal imbricación de factores hace del benasqués un dialecto especialmente complejo en el que se impone postular -a nuestro modo de ver- un equilibrio fundamental entre los elementos fonéticos aragoneses (11) y aquellos catalanes (11) con un similar peso específico global. En este orden de cosas, si descendemos a la subdivisión zonal de nuestro dialecto constatamos que el cierre de la *-a* átona en *-e* tiñe tenuemente de catalán (11 elementos catalanes / 10 aragoneses) nuestra zona A; por contra, su conservación rompe mínimamente ese equilibrio para B acercándola al aragonés.

BIBLIOFRAFÍA

Alarcos (1950) = E. Alarcos, *Fonología española*, Madrid, Gredos, 1984, 4ª ed.

Alarcos (1951) = E. Alarcos, "Alternancias de *f* y *h* en los arabismos", *Archivum*, 1, pp. 29-41.

Alarcos (1954) = E. Alarcos, "Resultados de $G^{e,i}$ en la Península", *Archivum*, 4, pp. 330-342.

Alarcos (1984) = E. Alarcos, "Condicionamientos gráficos en la fonética del español", *Actas del II Simposio Internacional de Lengua Española (1981)*, Las Palmas, Excmo. Cabildo Insular de Gran Canaria, pp. 35-44.

Alarcos (1994) = E. Alarcos, *Gramática de la lengua española*, Madrid, Espasa-Calpe.

Alonso (1943) = D. Alonso, "Representantes no sincopados de *rotulare*", *RFE*, XXVII, pp. 153-180.

ALC = A. Griera, *Atlas Linguístic de Catalunya*, 8 vols., Barcelona, Institut d'Estudis Catalans, 1926-1964.

ALEANR = M. Alvar, T. Buesa, A. Llorente y E. Alvar, *Atlas Lingüístico y Etnográfico de Aragón, Navarra y Rioja*, 12 vols., Madrid-Zaragoza, C.S.I.C.-I.F.C., 1979-1983.

Alvar (1948) = M. Alvar, *El habla del Campo de Jaca*, Salamanca, C.S.I.C.

Alvar (1950a) = M. Alvar, "A propósito de la 'Noticia del habla de Aguaviva de Aragón' de M. Sanchís Guarner", *AFA*, 3, pp. 183-186.

Alvar (1950b) = M. Alvar, "El habla de las Cuevas de Cañart", *AFA*, 3, pp. 187-224.

Alvar (1953) = M. Alvar, *El dialecto aragonés*, Madrid, Gredos.

Alvar (1954) = M. Alvar, "Dos cortes sincrónicos en el habla de Graus", *AFA*, 6, pp. 7-74.

Alvar (1956) = M. Alvar, "Léxico aragonés del ALC", *AFA*, 8-9, pp. 212-238.

Alvar (1957) = M. Alvar, "Notas lingüísticas sobre Salvatierra de Esca y Sigüés, *AFA*, 8-9, pp. 9-63.

Alvar (1976) = M. Alvar, "Catalán y aragonés en las regiones fronterizas", *AFA*, 18-19, pp. 135-184.

Alvar (1978) = M. Alvar, "Repertorio ansotano: encuestas de 1950", *AFA*, 22-23, pp. 21-48.

Arnal (1992) = M.L. Arnal, *Contribución al estudio del habla de la Baja Ribagorza occidental (Huesca)*, Zaragoza, tesis doctoral mecanografiada.

Badía (1950) = A. Badía, *El habla del valle de Bielsa (Pirineo aragonés)*, Barcelona, C.S.I.C.

Badía (1994) = A. Badía, *Gramàtica històrica catalana*, València, Tres i Quatre, 3ª ed. en cat.

Ballarín (1976) = A. Ballarín, *Elementos de gramática benasquesa*, Zaragoza, La Editorial.

Ballarín (1978) = A. Ballarín, *Diccionario del benasqués*, Zaragoza, La Editorial, 2ª ed.

Bayo (1978) = M.L. Bayo, *La comedia chesa "Qui bien fa nunca lo pierde" de D. Miral (estudio lingüístico)*, Zaragoza, I.F.C.

Buesa (1957) = T. Buesa, "Algunos derivados hispánicos de ciertas raíces onomatopéyicas *bamb-* y *sarr-*", *AFA*, 8-9, pp. 73-104.

Carrasco (1988) = P. Carrasco, "Área actual del mantenimiento de las consonantes oclusivas en el dominio lingüístico aragonés, según los datos del ALEANR", *AFA*, 41, pp. 25-88.

Catalán (1954) = D. Catalán, "Resultados apico-palatales y dorso-palatales de -LL-, -NN- y de LL- (< L), NN- (< N-)", *RFE*, 38, pp. 1-44.

Cooper (1960) = L. Cooper, "On the Language of Upper Aragon (1258-1495)", *HR*, 28, pp. 262-275, cit. a través de la traducción de M.L. Arnal en *AFA*, 41, 1988, pp. 211-229.

Corominas (1936) = J. Corominas, "El parlar de Cardós i Vall Ferrera", *BDC*, XXIII, pp. 241-331.

Corominas (1965 / 1970) = J. Corominas, *Estudis de toponímia catalana*, Barcelona, Ed. Barcino.

Corominas (1972) = J. Corominas, *Tópica Hespérica*, Madrid, Gredos, 2 vols.

Corominas (1980) = J. Corominas, "Toponimia de la Vall de Boí, II", *Butlletí de la Societat d'Onomàstica*, pp. 21-43.

Corominas (1991) = J. Corominas, *El parlar de la Vall d'Arán (Gramàtica, diccionari i estudis lexicals sobre el gascó)*, Barcelona, Curial Edicions.

DECat.. = J. Corominas, *Diccionari etimològic i complementari de la llengua catalana*, 9 vols., Curial Ed., 1980 -1991.

DRAE = R.A.E., *Diccionario de la Lengua Española*, 2 vols., Madrid, Espasa Calpe, 1984, 20ª ed.

Elcock (1938) = W.D. Elcock, *De quelques affinités phonétiques entre l'aragonais et le béarnais*, Paris, Livr. E. Droz.

Enguita (1982) = J.M. Enguita, "Geografía lingüística de *F-* inicial en las hablas altoaragonesas", *Argensola*, 24, pp. 81-112.

Enguita (1987) = J.M. Enguita, "Pervivencia de *F-* inicial en las hablas aragonesas y otros fenómenos conexos", *AFA*, 39, pp. 9-53.

Frago (1978) = J.A. Frago, "El problema de las asimilaciones iberorrománicas del tipo *-mb-* > *-m-* a la luz de los nuevos datos dialectológicos sobre el área navarro-aragonesa", *Via Domitia*, 20-21, pp. 47-73.

Gaeng (1987) = P.A. Gaeng, "Varietés régionals du latin parlé: le témoignage des inscriptions", en. J. Herman, *Latin vulgaire-Latin tardif,* I, *Actes du 1er. colloque international sur le latin vulgaire et tardif, (Pécs, 2-5 sept. 1985)*, Tübingen, Max Niemeyer Verlag, pp. 77-86.

García de Diego (1970) = V. García de Diego, *Gramática histórica española*, Madrid, Gredos, 3ª ed.

Giese (1971) = W. Giese, "Zur lautphysiologischen Entwicklung von lat. wortanlautendem *KL-* und *PL-* im Portugiesischen", en *Interlinguistica, Festschrift zum 60. Geburstag von M. Wandruszka*, Tübingen, Max Niemer Verlag, pp. 49-54.

Griera (1925) = A. Griera, "Castellà-Català-Provençal", *ZRPh*, 45, pp. 198-254.

Haensch (1959) = G. Haensch, "Las hablas de la Alta Ribagorza", *AFA*, 10-11, pp. 57-193.

Haensch (1962) = G. Haensch, "Algunos caracteres de las hablas fronterizas catalano-aragonesas del Pirineo (Ribagorza). Contribución al estudio de los dialectos llamados de transición", *Orbis*, 11, pp. 75-110.

Haensch (1974) = G. Haensch, "Las hablas del Valle de Isábena (Pirineo aragonés)", *RDTP*, 30, pp. 295-314.

Kieckers (1930) = E. Kieckers, *Historische Lateinische Grammatik*, 1 Teil, Lautlehre, München.

Kuhn (1935a) = A. Kuhn, "Der Hocharagonesische Dialekt", *RLiR*, XI, pp. 1-312.

Kuhn (1935b) = A. Kuhn, "Studium zum Wortschatz von Hocharagon", *ZRPh*, LV, pp. 561-634.

Kuhn (1965) = A. Kuhn, "Estudios sobre el léxico del Alto Aragón, animales y plantas", *AFA*, 16-17, pp. 7-55.

Lapesa (1962) = R. Lapesa, *Historia de la lengua española*, Madrid, Escelicer, 7ª ed.

Lausberg (1982) = H. Lausberg, *Linguística románica*, Madrid, Gredos (2 vols.).

Menéndez Pidal (1916) = R. Menéndez Pidal, "Reseña a la frontera catalano-aragonesa de A. Griera", *RFE*, 3, pp. 73-88.

Menéndez Pidal (1980) = R. Menéndez Pidal, *Orígenes del español. Estado lingüístico de la Península Ibérica hasta el siglo X,* Madrid, Espasa-Calpe (9ª ed.; 1ª de 1926).

Menéndez Pidal (1989) = R. Menéndez Pidal, *Manual de gramática histórica española,* Madrid, Espasa-Calpe (20ª ed.; 1ª de 1904).

Molho (1957) = M. Molho, "Acerca de la evolución del grupo -SKL- y -SL- en romance", *AFA*, 8-9, pp. 63-71.

Moll (1952) = F. Moll, *Gramática histórica catalana*, Madrid, Gredos.

Monteil (1973) = P. Monteil, *Éléments de phonétique et de morphologie du latin,* Paris, Nathan.

Mott (1989) = B. Mott, *El habla de Gistaín*, Huesca, I.E.A.

Pottier (1952) = B. Pottier, "L'évolution de la langue aragonaise à la fin du Moyen Âge", *BHi*, 54, pp. 184-199 (cit. por la traducción de P. García Mouton en *AFA*, 38, 1986, pp. 225-240.

Ŕafel (1980) = J. Rafel, "Sobre el benasqués", *Actes del Cinquè Col.loqui Internacional de Llengua i Literatura Catalanes (Andorra, 1979)*, V, Publicacions de l'Abadia de Montserrat, pp. 587-618.

Rohlfs (1970) = G. Rohlfs, *Le gascon. Études de philologie pyrénéenne*, Tübingen, Max Niem. Verlag, 2ª ed.

Rohlfs (1988a) = G. Rohlfs, "Langage pyrénéen entre Gascogne et Aragon", *Homenaje a Alonso Zamora Vicente,* Madrid, Castalia, pp. 259-266.

Rohlfs (1988b) = G. Rohlfs, "La importancia del gascón en los estudios de los idiomas hispánicos", *AFA*, 40, pp. 67-80 (reed. de *Actas del Primer Congreso Internacional de Estudios Pirenaicos (San Sebastián, 1950)*, VII, Zaragoza, I.E.P., 1952, pp. 83-97).

Sanchís Guarner (1949) = M. Sanchís G., "Noticia del habla de Aguaviva de Aragón", *RFE*, 33, pp. 15-65.

Saroïhandy (1913) = J. Saroïhandy, "Véstiges de phonétique ibérienne en territoire roman", *RIEV*, 7, pp. 474-497 (cit. por trad. de A. Llorente en *AFA*, 8-9, 1957, pp. 181-199).

Tuttle (1975) = E.F. Tuttle,"The development of PL, BL and FL in Italo-romance: Distinctive features and geolinguistic patterns", *RLiR*, 39, pp. 400-431.

Umphrey (1911) = G.W. Umphrey, "The aragonese dialect", *RHi*, 24, pp. 5-43, (cit. por trad. A. Alvar en *AFA*, 39, 1987, pp. 163-201).

Vázquez Obrador (1995) = J. Vázquez Obrador, "Particularidades morfonológicas en la formación del plural en altoaragonés arcaico a la luz de la toponimia", *AFA*, 51, pp. 197-215.

Zamora Vicente (1989) = A. Zamora Vicente, *Dialectología española*, Madrid, Gredos, 2ª ed.

LOS NOMBRES EN EL HABLA DE BENASQUE: APROXIMACIÓN A LA ONOMÁSTICA Y ANTROPOLOGÍA CULTURAL DEL ALTO ARAGÓN

Julia Ángeles TORNAL MONRABAL

Actas del I Encuentro "Villa de Benasque" sobre Lenguas y Culturas Pirenaicas, pp. 335-360, Zaragoza, 1997

1. INTRODUCCIÓN: EL ACTO DE LA NOMINACIÓN[1]

Cualquier acto de creación, debe ser culminado con la *nominación* de lo producido, con la asignación de un nombre que lo identifique respecto a otros. De la misma manera que la Biblia, y como todas las cosmogonias, nos cuenta que el dios hacedor conforme creaba las cosas del mundo les daba un nombre para que fueran ellas mismas, las personas culminamos el proceso reproductivo fisiológico que constituye el nacimiento de un niño, con la imposición del nombre que le servirá para ser reconocido en la sociedad por los demás hombres y mujeres que la componen.

Por tanto el *nombre* tiene siempre algo de sagrado, tanto se aplique a las personas, a los animales o a las cosas. Constituye el acto por el cual *algo* innominado, adquiere una entidad o una personalidad concreta que lo hace ser él y no otro, que lo introduce en la categoría de los que pueden ser nombrados. Antiguamente, y aún hoy en algunos pueblos primitivos, el nombre tiene un valor mágico que obliga al niño a usar un seudónimo hasta que, habiendo alcanzado una determinada edad y probado su valor, es admitido definitivamente en su grupo social, pudiendo así proclamar su verdadero nombre y abandonar el que usaba como niño. El motivo es que según las tradiciones más ancestrales, quien conoce el nombre verdadero de alguien o de algo, lo domina. Por tanto, el nombre verdadero siempre es secreto, a fin de evitar la vulnerabilidad que comporta el público conocimiento de los verdaderos, justificándose la existencia de un nuevo seudónimo para el mutuo reconocimiento y pública utilización.

En nuestra sociedad, tradicionalmente se ha unido el bautismo católico, manifestación exclusivamente religiosa, al acto de la *nominación* que como hemos indicado es tan antiguo como el propio hombre, y por el cual las sociedades admitían a sus nuevos componentes en su ámbito cultural, reconociéndoles partícipes de un linaje, es decir de una línea de sanguinidad particular y por tanto con derecho a la herencia cultural del grupo y a la material de la familia. Así los *nombres individuales* se complementaban con los que hacían referencia al linaje o al clan, y que han devenido en los *apellidos*.

Por tanto, los nombres tienen un valor social particular, que responde igualmente al entorno cultural en que se produce esa incorporación social. Este valor ha ido unido, en el correr de los tiempos, a las virtudes o rasgos positivos que se esperaba prosperaran en el proyecto de ser social que constituía el nuevo elemento, atendiendo a las tradiciones sociales propias del grupo en que se integraba, y determinando así la *forma* del nombre individual.

---

1. El presente estudio constituye una parte desarrollada de un trabajo anterior dirigido por el Profesor Ricard Morant Marco, a quien indudablemente corresponde el mérito de haber observado y recogido vocablos, formulaciones y tradiciones en sus viajes por el Valle, y que fue capaz de transmitirnos su fascinación por sus habitantes y tierras. Este trabajo anterior, firmado por Ricard Morant Marco, Miquel Peñarroya i Prats y Julia A. Tornal Monrabal consiguió el Premio de Ensayo "Villa de Benasque" 1992, siendo publicado por Ediciones Libertarias con el título de *Lengua, vida y cultura del Valle de Benasque: Notas para un estudio etnolingüístico*, Madrid, 1995.

En cualquier caso, y ciñéndonos al objeto de nuestro estudio, debemos distinguir al menos tres versiones del nombre. En primer lugar, el nombre *oficial*, es decir, el verdadero, y legalmente registrado e inscrito a tal fin en los registros administrativos; el nombre *familiar*, científicamente conocido por "hipocorístico", habitualmente el nombre utilizado para el ser infantil en la casa; y el nombre *popular*, el "sobrenombre", que constituye la forma en que es públicamente conocido por sus convencinos.

2. LOS NOMBRES OFICIALES

2.1. Nominación de las personas: El Bautizo

En los nombres oficiales, debemos, pues, distinguir: el nombre individual y el patronímico, con funciones sociales diferentes. También debemos tener en cuenta, que mientras el patrónimico viene dado fundamentalmente como una referencia al linaje, el nombre individual era objeto de una elección que en numerosos casos viene determinada por normas no escritas pero socialmente admitidas. Dichas normas se relacionaban con los parentescos y constituían una forma de homenaje propiciatorio a ancestros de mayor poder o autoridad en el seno del linaje (normalmente, abuelos y avúnculos)

Esta función del patronímico, queda muy bien reflejada en cierta inscripción existente en un viejo registro parroquial del Valle:

..., hijo de María la pentinadera. Su padre... ¡ella se lo sabe!

En Benasque, la elección del nombre individual lo disponían antiguamente los padrinos, sin intervención de los padres. La norma seguida, frecuente en muchas comunidades de la cultura mediterránea, era habitualmente la de poner al primer hijo varón el nombre del abuelo paterno (por dinámica generacional, el ancestro, vivo jefe del linaje), compuesto con el nombre del santo del día. Los siguientes varones, recibían el nombre del abuelo materno (misma relación del linaje de la madre), el del padre, y el de los avúnculos (hermanos varones de los abuelos o tíos-abuelos). En el caso de las hijas, se seguía la misma relación respecto de las abuelas.

Para evitar confusiones entre los descendientes de diferentes ramas del linaje, la norma se ampliaba para admitir los nombres de otras personas ajenas al linaje (amigos o "compadres"), santos del día, patronos de oficio o del pueblo, etc.

Por su importancia, es necesario referirnos a los *padrinos,* en su calidad de segundos padres. Son normalmente elegidos por su autoridad y solvencia moral y económica, y adquieren el compromiso de sustituir a los padres en caso de que una desgracia les impida a éstos desarrollar sus funciones. Este papel subsidiario se evidencia en una creencia de los benasqueses apuntada por Lisón[2], según la cual, el

2. Lisón Huguet, J. L.: "El ciclo de la vida en el valle de Benasque. La juventud", *Temas de Antropología Aragonesa*, nº 2 (1983).

padrino cuando veía al recién nacido por primera vez, le daba la "*alentáda*", esto es, le echaba el aliento sobre la cara del niño, a la vez que formulaba un deseo, generalmente una petición para que su apadrinado tuviera una determinada virtud. Se trata así de repetir la forma simbólica de dar la vida por medio del hálito vital, ya que no puede ser el padre biológico.

El mismo autor señala la existencia de otra creencia relativa a que si la madrina volvía la cara al salir de la casa del recién nacido, éste tendría muy mal genio. Esta tradición podría relacionarse con la magia del mal de ojo.

Plaza Boya, en su libro sobre la religiosidad en las tierras del Valle de Esea, dice:

> El *padrino* y la *madrina* (en plural, *padrins*), son los que hacen la función de apadrinar en el bautismo; pero por extensión, y porque en muchas ocasiones se juntan las dos funciones, padrino y madrina alternan con *yayo* y *yaya*, para designar al abuelo y la abuela.[3]

En el habla de Benasque, se recoge el término *"afillá"* para designar el acto de apadrinar, así como las frases relativas a tener *"buens padrins"*, en el sentido de estar bien protegido.

En general, el acto del bautizo además de su aspecto religioso, comportaba un motivo de alegría que debía ser compartido por todos los miembros de la comunidad, en cuanto que suponía la incorporación a la misma de un nuevo miembro. Plaza Boya, nos relata el cuadro básico de este acto en cuanto acontecimiento social:

> No había tiempo para preparar grandes festejos. Sin embargo, no faltaba un cierto ritual [...], las campanas tocaban para el bautizo que se suele celebrar a media tarde. El cortejo estaba formado por la comadre [...], que llevaba al niño, los padrinos y alguna niña con una jarra de cristal y una toalla. Rodeaba a la corta comitiva, toda la manada *chiquillería* que esperan fuera de la Iglesia la terminación del rito. El padrino es quien debe arrojarles durante todo el trayecto peladillas, confites, perretas. Desde el balcón de la casa solía proseguir durante cierto tiempo, a la que se unía el padre y otros familiares ante la insistencia de los niños. Estos gritaban al menos en Benasque: *"Bautiso pelau, que no m'en au dau.*[4]

El motivo de estas prisas, el riesgo de que la nueva vida no prosperara, determinaba la exigencia de unos plazos para cristianizar al recien nacido. La literatura popular de la zona también hace referencia a este hecho, como por ejemplo en este párrafo extraido de un libro de Carmen Castán:

> Romualdo se diba. Coma ba naixé antes de ora y ensima tota morada, me ban corré a bautisá en un casolet de aigüa templada ta que la pobre almeta mía no se quedase al llimbo dels chustos esperán una eternidat.[5]

No ser bautizado conducía a la segregación del grupo y de la comunidad. El que se encontraba en esta situación era un infiel, un desigual, un extraño, y siguiendo

---

3. Plaza Boya, A.: *El mudo religioso del Alto Ésera*, Huesca, Instituto de Estudios Altoaragoneses, 1985, p. 52. El ALEANR, p. 1103, registra "padrino" con este significado sólo en Campo, aunque lo da como anticuado; en la zona de Benasque, *padrino* 'abuelo' y *padreta* 'abuela' tendrían plena vitalidad.

4. Plaza Boya, *op. cit.*, p. 53.

5. Castán, C.: "La descordada vida de Sinforosa Sastre", *Actas de encuentros de Escritores en Patués*, Guayente, 1991.

la tradición medieval, un *"moro"*. Este término, sin connotación alguna con el Islam o con los pobladores musulmanes del Norte de Africa, servía para designar a los no bautizados, y por extensión, a los ignorantes:

¿Ké sabes tú, si kuan bas naizer y'eres moro?

2.2. Los nombres propios más usuales entre los habitantes de Benasque

Plaza Boya, en su libro ya citado, advierte sobre el diferente origen de la onomástica del lugar.

> La onomástica de estos lugares es muy dispersa. Aparecen muy diversos santos de diversas épocas y lugares: los hay más antiguos y de origen francés, que sin duda son de origen medieval, como San Sadruní, San Martín o San Marcial; otros, tienen un origen hispánico, como Santa Quiteria o Santa Iscella; otros, como San Antonio y San Jóse de culto universal, parecen ser de introducción más reciente.[6]

En efecto, si observamos el Censo de los habitantes de Benasque, y nos detenemos especialmente en los varones allí nacidos con anterioridad a 1930, es decir, los mayores de 65 años, se nos presentan con especial frecuencia nombres propios como *José* y *Antonio*, seguidos de *Ramón, Marcial* y *Manuel*, apareciendo con menor frecuencia *Juan*, *Enrique*, *Tomás*, *Francisco*, *Mariano*, *Joaquín*, *Luis*, *Agustín*, *Faustino* y *Guillermo*.

Los nacidos entre 1930 y 1950, con una edad actual comprendida entre los 65 y 45 años, se aprecia una mayor frecuencia de los compuestos a partir de *José*, como *Jose Antonio*, *José Luis*, o *José María*, apareciendo junto a los anteriormente mencionados, otros nuevos como *Aurelio*, *Andrés*, *Ramiro*, *Felix, Mario* o *Domingo*.

Entre los años 1950 y 1970, en el tramo de edades comprendidas entre los 45 y los 25 años, siguen predominando los nombres compuestos a partir de *José*, *Juan* o incluso *Luis*, como *Juan Ramón*, *José Ramón*, etc. y apareciendo otros nuevos como *Jesús*, *Ángel*, *Ernesto*, *Victor*, *César*, *Alberto*, *Eduardo* o *Javier*.

A partir de 1970, la selección de nombres a través del censo, en razón del lugar de nacimiento, es mucho menos útil. Como en la mayoría de las poblaciones y por razones sanitarias, el nacimiento y consiguiente constancia del mismo en los registros administrativos se efectúa en la población donde radica el servicio hospitalario y no en la que va a constituir la residencia del nacido. No obstante, y limitando la encuesta a los que figuran como nacidos en Benasque, podemos observar la introducción de nuevos nombres: *Aniano*, *Carlos*, *Jerónimo*, *Darío*, *Héctor*, *Diego*, *Jorge* o *Pablo*, junto con la reaparición de algunos utilizados en generaciones anteriores, como *Mario*, *Pedro*, *Juan* (sin compuesto), *Antonio*, *Marcial*, *José María*, etc.

6. Plaza Boya, *op. cit.*, p. 31.

En los nombres femeninos podemos encontrar tendencias similares, siguiendo la misma pauta en la lectura del Censo de estudiar sólo aquellos registros con lugar de nacimiento en Benasque. En el primer tramo que antes hemos mencionado, nacidas con anterioridad a 1930, aparecen dos nombres no compuestos de especial frecuencia: *María* y *Pilar*. Junto a ellos, pero mucho menos utilizados, se encontrarían otros como: *Joaquina*, *Dolores* (y su compuesto *María Dolores*), *Isabel*, *Josefa* (y *Josefina*), *Ascensión*, *Concepción*, *Encarnación*, *Asunción*, *Luisa*, *Alegría*, *Lourdes*, *Ignacia*, *Matilde*, *Teresa*, *Antonia*, *Inés*, *Clara* o *Patrocinia*.

Para las nacidas entre 1930 y 1950, se eligieron, posiblemente por las nuevas circunstancias sociopolíticas por las que pasaba España, nombres compuestos a partir de *Maria*, como por ejemplo: *María Dolores*, *María Teresa*, *María Jesús*, *María Luisa*, o *María Pilar*. Junto a ellos, aparecen otros como *Mercedes*, *Carmen*, *Rosa* o *Lucía*, y algunos ya mencionados anteriormente.

Entre 1950 y 1970, seguirían predominando *María* y sus compuestos, especialmente *Maria José*, *Maria Pilar* o *Maria del Carmen*, volviendo a utilizarse otros como *Inés*, *Nieves* o *Ascensión*. Asimismo, aparecen *Alicia*, *Esther*, *Ana* (y *Ana Maria*), *Inmaculada*, *Victoria*, *Marisol*, *Aurora*, etc.

A partir de 1970, y con la misma salvedad advertida respecto a los varones sobre la inscripción censal, podríamos ver como se mantienen junto a las tradicionales *María* y *María José*, otros nombres como *Sandra*, *Lara*, *Guallante*, *Vanesa*, *Marta*, *Laura*, *Lorena* o *Mireia* incorporadas en función de modas; y también, el mantenimiento de algunos de raigambre en los tramos generacionalmente anteriores, como *Lucía*, *Mercedes* o *Alicia*.

2.3. Las burlas en torno a determinados nombres

La broma a partir de un nombre se constituye normalmente sobre un juego de terminaciones homofónicas con otros nombres o calificativos, pretendiendo conseguir ridiculizar a la víctima, o cuando menos zaherirle aprovechando un rasgo tan personalísimo como el nombre propio, y en ocasiones alguna característica física destacada. Su vinculación en forma de ripio constituría esta popular creación poética.

Entre los de Benasque, pueden recogerse multitud de estas formas, ligadas tanto a los nombres masculinos como femeninos. Exponemos algunos de ellos, referidos especialmente a los nombres de las "Casas", que como veremos más adelante comportan una particular forma de patronímico vinculado al nombre propio:

Grasía le caima llosa
Guillem, se mencha un calderet de mel
Betranet se fote un pet
Catoy espluma un pitarroy
Casalero s'en puya a un somero
Ramón s'en puya al palacón

Caseta replega casaletas
Chaime saca el cul al aire
Meu se besa el peu
Churau saca la merda per un forau
Pedro se monta a un quebro
Calvera se mencha una pera (y le dona surrera)
Riba se monta a una criba
Chercha mencha ordi
Arbañil mencha perejil
Uralia tiene algaria

También hemos registrado otros más elaborados, como el siguiente referido al nombre propio Ramón, muy habitual en la zona:

Ramonet se enramoniaba,
y una llebre le engalsaba,
si no ase seu per un foradet,
adios Ramonet.

O este otro, referido a Mariano:

Mariano que en el culo tiene un grano,
si esta noche no se le cura,
mañana a la sepultura.

Otra forma burlesca corriente, relacionada con el nombre propio, es la producida por la lexicalización de los apelativos en función de sucesos, reales o irreales, pero en cualquier caso perdidos en la memoria de los tiempos, que se expresan como tópicos. Así, un *Barrabás*, por relación al personaje bíblico, es un hombre o mujer muy malo, y sus actos son *barrabasádes*; un *Pedro Botéro*, sobrenombre jocoso del demonio, sirve a los mismos fines; un *Benánsio*, es un hombre muy simple, dando lugar a alocuciones como: "*No'l dixes engañá a íxo póbre benánsio*"; un *Jeremías*, es una persona que se queja constantemente y de todo; un *Babieka*, en recuerdo del caballo de El Cid Campeador, sirve para denominar a alguien muy bruto y montaraz; un *Ekseómo*, en relación con la iconografía crística del Ecce Homo, es una persona que presenta una apariencia lamentable por una accidente, una pelea, o cualquier otro motivo que le haya llevado a un estado digno de ser compadecido.

Estos nombres lexicalizados se utilizan en ocasiones en expresiones fijas, reforzándolas. Así, por ejemplo, en Benasque, un *Mingo* (Domingo) *Eskalone*, es una persona que se presta dócil a cuanto dispone la mujer, generando alocuciones como *"No y béde mes ke pels guélls de la dóna, ye un Mingo Eskalone"*; los que no oyen o no quieren oir, corren riesgo de ser comparados con: *"el sórdo Bernat"*, que *"diba ke els soróllls no'l dixáben dormí"*.

2.4. Coplas encomiásticas de nombres femeninos

A partir de los nombres propios, no solamente surgen chacotas, sino que igualmente existe una producción popular especialmente dirigida a cantar las virtudes

femeninas y que se utiliza especialmente para las formas de cortejo. Estas composiciones poéticas, se establecen habitualmente en forma rimada, formando coplillas para "rondar" a la amada, aunque no siempre están destinadas a ser cantadas.

Veamos, por ejemplo, las siguientes[7]:

Totas las Cármenes son
dolsas coma el caramelo
como sigo llaminero
per una Carmen me muero.

El bino ta sé bueno
a de sé de moscatel
y la dona t'al óme
s'a de dí Isabel.

3. LOS NOMBRES FAMILIARES: LOS HIPOCORÍSTICOS

Como ya hemos indicado, los hipocorísticos son términos escogidos por oposición a otros con una intención de expresión afectuosa. Son, pues, los nombres familiares, los que utilizamos en el ámbito reducido de la familia, los que revelan una relación de mayor cercanía e intimidad, y que en todo caso, permiten no "gastar" el nombre oficial, especialmente en público y cuando el sujeto, en función de su edad, aún no puede defender su "verdadero" nombre de adulto. Por tanto, la función del hipocorístico es sustituir al nombre oficial en determinadas situaciones. Con carácter general, los hipocorísticos se forman a partir de la adición de determinadas partículas, o bien por la utilización de determinados términos convencionalmente aceptados como tales.

Formalmente, los hipocorísticos son, en la mayoría de los casos, nombres propios y por tanto no tienen una relación exacta con su significado, pero en cambio tienen una función especialmente identificativa.

El origen de los hipocorísticos relacionados con el nombre propio podemos encontrarlo en las alteraciones que sufre el término primitivo utilizado por los sistemas fonológicos rudimentarios de los niños cuando aprenden a hablar, acuñado por las imitaciones que efectúan los adultos de estas formas fonológicas infantiles.

Hemos efectuado una selección de algunos hispocorísticos propios de la gente de Benasque, clasificándolos por estos mecanismos:

---

7. Arquer, I. de: "Coplas de Ronda (Municipio de Ramastué)", *La Mancheta*, nº 3 (1986), pp. 6-7.

NOMBRE	REDUCCIÓN	ADICIÓN	DUPLICACIÓN	ACENTUACIÓN	OTROS
José/Josefa Josefina	Sero Serón Fina	Joserito Joserón Joseret Fineta Finona Finarda	Pepe Pepa		
Josep>Pepe/a		Pepito Pepet Pepeta			
Antonio/a	Toño Toña	Toñet Toñón Antonieta			
Marcial = Marsial		Marsialet			
Manuel/a Manolo		Manolet/a Manolón/a Manolito/ita			
Joaquín/a	Quino	Joaquinet/eta Quinet/eta Quinita			
Ramón/a	Monet	Ramonito Ramonet/eta Monito Monón Ramonot			
Pedro/Petra		Pedrón Petrona			
Sebastián	Chan/o	Sebastianet Chanet Chanito			
Juán		Juanito Juanón Juanet			
Luis/a Maria Luisa	Marisa	Luisón/a Luiseta			
Enrique/ta		Enricona			
Jesús		Jesuset			

NOMBRE	REDUCCIÓN	ADICIÓN	DUPLICACIÓN	ACENTUACIÓN	OTROS
Daniel		Danielet Danielito Danielón			
Ramiro	Rami	Ramirón			
Julio	Juli	Julión Juliet			
Miguel		Miguelón			
Francisco	Sisco Francho	Pacón			Paco
Emilio	Miliet	Milión			
Andrés		Andresón			
Fernando		Fernandón			
Tomás/a		Tomaset/eta Tomasón			
Agustín/a	Gustín	Gustinet Gustinón Gustinot			
Ángel=Ánchel	Chelet	Anchelet/eta Anchelón			
Mariano		Marianet Marianón			
Pilar = Pilá		Pilarín Pilareta Pilarona		Pili	
María		Marieta Mariona Marujona			Maruja
Asunción	Sunción	Suncioneta Asuncioneta			
Isabel	Sabel	Sabeleta Sabelona			
Concepción Inmaculada	Concha	Concheta Conchita Conchona			
Encarnación	Encarna				

NOMBRE	REDUCCIÓN	ADICIÓN	DUPLICACIÓN	ACENTUACIÓN	OTROS
Teresa	Tresa	Tereseta Treseta			
Dolores		Lolita Lolona	Lola		
Rosa		Rosita Rosona			
Jorge		Jorjón			

A este cuadro, no exhaustivo, cabe hacer algunos comentarios. Por ejemplo, hemos advertido que la adición de la particula -ONA, conlleva una connotación despectiva en su uso. Aparecen así frases como: *"Carmona* (o *Conchona*, o *Mariona*) *ye una baldragas"*. Las partículas -OT y -OTA, suponen un mayor grado despectivo, se selecciona su uso en función normalmente de la gravedad del hecho: *"Ixa Madalenota se a plegau tots els miuxardons"* o *"Ixa Mariota se a colau al uerto"*.

El uso de uno u otro hipocorístico tiene una función identificadora, permitiendo omitir los patronímicos que, como ya hemos dicho, son a veces desconocidos, al relacionarse con determinadas *Casas*. Así, por ejemplo, es posible identificar a *Pepón* (propio de la *Casa de Bilanoba*) de *Serón* (propio de la *Casa de Sarllé*), o a *Pepe* y *Pepa* (propio de la *Casa de Sesué*). También, nos permite distinguir a *Marsial* (propio de la *Casa de Grist* o de *Chía*) de *Marsialet* (propio de la *Casa de Benés*).

4. LOS NOMBRES POPULARES

Una tercera categoría de apelativos es la constituida por los nombres populares, sobrenombres o motes. Estas formas constituyen la manera en que en nuestros pueblos se reconoce públicamente a cada persona. Como ya hemos indicado, frente al nombre oficial utilizado a efectos administrativos y en las grandes ocasiones, el nombre popular tiene su ámbito de utilización propio en la cotidianeidad y su colectivo de usuarios es el formado por el círculo de convecinos y conocidos.

Si, como resulta evidente, el nombre tiene una función identificativa relacionada con un sujeto concreto, hemos de convenir que los patronímicos (especialmente en núcleos rurales y de escasa población donde se producen formas endogámicas, o por el mero desconocimiento de los mismos) no resultan suficientemente explícitos para designar con exactitud a un ser concreto. Se hace necesario establecer otro elemento identificador añadido al nombre propio que permita un reconocimiento preciso. Este elemento, tradicionalmente, se ha establecido por ocupaciones (Pepe, el barbero; Mari, la de la panadería), por rasgos físicos sobresalientes (Paco, el cojo; Manolo, el pelirrojo), por origen o residencia geográfica (Rosa, la madrileña o la que vive en Madrid).

A su vez, estos identificadores se han constituido en referentes para todo un linaje o grupo familiar (Fernando, el hijo del barbero, Maruja, la que está casada con un nieto del alguacil; etc.). Así, estos identificadores han sido ancestralmente origen de patronímicos (Barbero, Montero, Pastor, etc., originados en ocupaciones; Calvo, Rojo, Blanco, etc. originados por rasgos sobresalientes; Navarro, Gallego, Catalán, etc. originados por el origen geográfico). No obstante, el origen de los patronímicos más frecuente ha sido el propio nombre del progenitor siguiendo una costumbre establecida en muchos pueblos y culturas (Pérez-Peris, es el descendiente de Pero-Pere-Pedro; Sánchez-Sanchis, es descendiente de Sancho, etc.)

A partir de la utilización de sobrenombres, se establece un tipo de relación social diferente a la creada por la utilización de nombres oficiales. De acuerdo con lo indicado, la relación abierta en la utilización de nombres oficiales es fría, administrativa y distante, normalmente propia de medios indirectos como el escrito; por contra, la relación abierta por el sobrenombre (u otro identificador informal) constituye un nivel de proximidad, una relación casi personal (directa o indirectamente) en la que el hablante identifica exactamente al referido y la relación que le vincula con él. Así, y aunque conozcamos su patronímico exacto, solemos referirnos a otros con expresiones como: Antonio, mi vecino; Luis, mi compañero; Esteban, mi primo; Andrés, mi marido, etc.

Asimismo, debe indicarse que el sobrenombre, con independencia de su contenido o forma, no tiene normalmente un carácter peyorativo, y es atribuido y convenido por la propia comunidad. Su utilización sólo comporta la pertenencia a ese círculo de vecindazgo y/o compadrazgo. Tal vez fuera necesario distinguirlo de los alias propios del mundo de la delincuencia, que son normalmente elegidos por los propios sujetos, y que entrañan una necesidad de ocultación del nombre oficial por razones de seguridad y policiales, mientras que la ocultación del nombre oficial originada por el uso de los sobrenombres tiene un origen casi mágico de preservación del nombre verdadero frente a una posible mala utilización.

4.1. El elemento "territorio" en la formación de los nombres populares

En función de las condiciones geográficas de las poblaciones rurales, y especialmente en las de montaña, el elemento territorial se conforma como el principal componente de los nombres populares.

Observamos así cómo, en función del territorio, se produce un primer nivel de sobrenombre que afecta genéricamente a todos los habitantes de una determinada comunidad cuando son denominados por los de otra comunidad vecina, en una dinámica de rivalidad que viene a perderse normalmente en los siglos y cuya causa y motivo hace lustros que fue olvidada. Igualmente, en función del territorio, se establece un referente, esta vez interno a la comunidad, que es la Casa, percibida como territorio-esencia del linaje familiar, y que como veremos más adelante resulta un identificador mucho más eficaz que el propio patronímico.

Hemos considerado la idea del "territorio" frente a "geografía", en cuanto que el elemento determinante en la adscripción de un sujeto a una determinada forma de sobrenombre, no lo es por la forma física del territorio, sino por su vinculación al mismo.

Así por ejemplo, Lisón Huguet nos cuenta en referencia a los efectos del matrimonio, como el que viene de fuera y pasa a vivir en una determinada Casa, cambia su nombre de Casa.

> Desde ese momento [el matrimonio], la novia pasa a denominarse con su nombre de pila, seguido del de la nueva casa (Elvira de...), dejando atrás para siempre la filiación de su casa de origen; esta desvinculación se extiende a todos los aspectos y en escasas ocasiones, cada vez con menos fuerza, visitará su lugar de origen.[8]

4.2. Los motes atribuidos por los de un pueblo a otro

Los nombres populares genéricos atribuidos entre pueblos han sido objeto de numerosos estudios, tanto por filólogos como por antropólogos e historiadores. Normalmente entrañan tanto las rivalidades ancestralmente establecidas entre las diferentes comunidades, como la percepción que los miembros de una comunidad tienen de la vecina. Pero, por otra parte, han servido para otra finalidad fundamental: el reforzamiento del sentimiento de pertenencia a una comunidad concreta. Así, en numerosas ocasiones, un apelativo popular entre pueblos es utilizado por los habitantes de la comunidad vecina con un ánimo peyorativo o despectivo, sin embargo el mismo término utilizado por los habitantes de la comunidad a la que normalmente se le atribuye, comporta un cierto orgullo y distinción. El mecanismo habitualmente utilizado es que se prefiere *"ser un ...."* a ser cualquier otra cosa.

Sin embargo podemos analizar con mayor profundidad si tomamos en consideración también el contenido y los diferentes elementos, pudiendo establecer la siguiente clasificación:

A) Por la causa generadora del tópico:

A1) Motivados: Los de Lliri reciben el apelativo de *barranquisos*, a causa de los muchos barrancos que tiene este pueblo, algunos de los cuales cruzan incluso el casco urbano.

A2) Inmotivados: De San Feliu, se dice que *el capellán toca la misa y no la diu*. Su aplicación completamente arbitraria hace pensar que el fundamento puede estar exclusivamente en la rima consonante conseguida.

8. Lisón Huguet, *op. cit.*, p.148.

B) Por la forma:

B1) Descriptivos: Lliri y Arasáu son dos pueblos que están muy cerca, en el solano de Castejón, y para demostrar que realmente están muy próximos se dice que las gallinas se van de un lugar a otro, según reza este refrán:

De Lliri a Arasau,
las gallines se nie bau
si no arriba Marieta
y se les fóte al morral.

B2) Ponderativos: Debiéndose distinguir los que tienen una intención meliorativa (generalmente dificiles de encontrar) y los peyorativos, como este atribuido a los de Graus y los de Benasque:

Dels de Graus
guardaus,
dels benasqués
més que més.

C) Por el asunto:

C1) Geográficos: Como referencia a la situación no sólo meteorológica, encontramos alocuciones como: "Aire de Gabás, aigua detrás"

C2) Filológicos: Como el siguiente, utilizado por los habitantes de Laspaules y San Feliu para referirse a los de Benasque, motivado por el cambio de modalidad dialectal del habla local: "Tanca el portiello que biura el bediello y se menchará el gabiello".

C3) Etnológicos:

C3.1) Relación de pueblos con sus respectivos motes.

Bóca tóba de Billanóba,
falandraixos de Sesué,
cardigásos de els de Chía,
magañons els de Romastué.

C3.2) Los que hacen referencia a los oficios peculiares de cada ciudad.

De sastres y tejedores
presumen los de Sesué
quien les da muchos doblones
Don Ramón el de Nogué.

C3.3) Los que hacen referencia a la manera de vestir, embellecerse, peinarse, etc.

Un óme chiquét,
dau me sombrerét
y un tochét a la man,
d'Arasán.

C3.4) Los que hacen referencia a la personalidad:

Melenudos de Gabás
gentes de muy mal pelaje,
para ponerlos en paz
necesitan tres alcaldes.

4.3. La importancia del nombre de la Casa en la composición del nombre popular

Como hemos indicado, el "territorio" constituye un identificador mucho más exacto y útil que los patronímicos y nombres oficiales. En el seno de cada una de las comunidades que componen el Valle de Benasque, estas delimitaciones territoriales se efectúan a partir de la *Casa*. Como ya se ha indicado, la *casa* se constituye como una unidad social que engloba no sólo los aspectos familiares que afectan al linaje o clan, sino también al cúmulo de herencias materiales e inmateriales que conlleva la pertenencia a una determinada *casa* (territorio, posesiones, *status* social, ganado, etc.)

Así, la *casa* se convierte en una unidad administrativa menor, que llega incluso a recogerse en los registros oficiales adquiriendo una entidad que hoy sólo se reconoce en el uso diario y popular. En la siguiente descripción sacada del archivo parroquial de Benasque podemos apreciar la distribución de la ciudad a finales del siglo XVIII:

> [...] se afirma en él que "*esta villa es de su majestad*", y que en ella hay dos parroquias: la de Santa Maria con noventa y dos *casas* y la de San Martín con setenta y cinco, habiendo en la primera un capítulo eclesiástico compuesto por diez miembros. [...] De ella [San Martín], se dice a fines del siglo XVIII, al hablar de cuentas que "*San Martín, parroquia antigua donde suele haber un ermitaño, se conserva con decencia*". Como parroquia fue definitivamente suspendida en el año 1843. El documento que nos ocupa, proporciona además los siguientes datos: En el oratorio hay una capilla, dedicada a San Sebastián; la capilla de San Pedro Arbués es la casa de Juste; la de San Antonio Abad, fue hecha por Ignacio Pérez, y la cuida la casa de Pedro Ferrer; la capilla de Santiago Apostol está a una hora de la villa junto al camino de ??? y se celebra en ella una misa al año. La de Santa Ana dista dos horas, "*está en la montaña*", y se dicen dos misas, está cuidada por la villa.[9]

En los aspectos relacionados con el nombre, como bien dice Lisón:

> A los moradores de las casas no se les conoce con el nombre de Juan Gracia, Pedro Martínez, etc. sino Juan de Casa-X, Pedro de Casa-Y. Las relaciones son entre casas, no entre entre individuos, así Casa-X no se habla con Casa-Y. Cuando sucede algo, bueno o malo a alguien, normalmente lo sucedido a Casa-X o Casa-Y, no a la persona. Si alguien sufre un accidente, tanto personal como a alguno de sus animales, la desgracia no le ha sucedido a un individuo en concreto, sino a la casa. Las calles del pueblo se denominan con los nombres de las Casas.[10]

Este último aspecto lo hemos podido comprobar en varios casos. Así, en Castejón de Sos, la Plaza del Pilar hasta no hace mucho era la *pllaseta Moranchola*, pues en ella se ubicaba la vivienda de esta casa, y por haber cedido ella el espacio

9. Calvera Nerín, E.: "Benasque y su archivo parroquial (III)", *Guayente*, nº 16 (1988), pp. 2-5.

10. Lisón Huguet, *op. cit.*, p. 41.

para la construcción de la plaza. En el mismo Benasque, la Plaza del Ayuntamiento fue anteriormente la *pllaseta Favre,* y en ella según cuenta el Diccionario de Ballarín, ocurrían antiguamente dos cosas: que las cabras se juntaban en ese sitio para ir a pacer con el pastor, respondiendo a la llamada que hacia el pastor cuando tocaba el cuerno, y que allí se situaba el terronero para vender su mercancia.

Por otra parte, debemos considerar el propio nombre de la casa en relación con sus habitantes, y que como venimos indicando constituye el identificador más utilizado:

> Los nombres de las Casas del lugar (Casa Miquél, Casa Péret, Casa Moráncho, Casa Lapllána, Casa Sordos, etc.), haría pensar a un extraño al Valle que en esa Casa vive un hombre que responde en su apellido o su nombre a tal denominación, pero la realidad no es así, no guarda ninguna relación con el apellido de su actual habitante, lo cual nos hace suponer que el nombre de la casa proviene de aquél que lo fundara o quien la comprara. La falta de relación se debe también al complicado sistema de casamiento y sucesión [...]. Asimismo, el nombre de las casas nos indican algún defecto físico (Casa Sordo), o el lugar donde están situadas (Casa Lapllana).[11]

No obstante, puede existir una cierta relación entre el nombre propio y el de la casa, que si bien no podemos considerar fruto de la casualidad, en caso alguno nos supondría que el nombre de la persona condiciona el de la casa, sino posiblemente todo lo contrario, como podemos ver en la siguiente relación de vecinos de Castejón de Sos:

> Al cabo de un mes, mols ba distribuí. Entre ises, els cornetins els tocaban Antonio Pellicer de Casa Catalán, José Ribera el de la Caseta y *Cándido* Sancerní de *Casa Cándido*; els clarinetes uno Antonio Mora de Casa Sabatero y el altro se'n encargaba José Solana de Casa Juanet. El saxofón el ba pendre *Adolfo* Raso de *Casa Adolfo* y encara estaban un chermano de casa Caseta que tocaba el bombardino y yo el siscorno. *José* Saura de *Casa Seira* se encargaba del trombón y Antonio Abad de Casa Farrero la Pllasa també. Sebastián Saludes de Casa Pierris tocaba el bajo.[12]

El nombre de la casa, sirve igualmente para designar popularmente a su propietario, como se recoge en esta referencia a la Casa Cuello:

> Hasta las personas son llamadas por el nombre de la casa: Ramón de Cuello, el Cura Cuello, o simplemente "*oye, Cuello*". Hay nombres de genealogía muy antigua: los franciscos, herederos de la mayoría de las casas, desde tres o cuatro siglos. Se sabe por los libros parroquiales y más recientemente por las capitulaciones y escrituras de notarios.[13]

No obstante, si el nombre de la casa es un término propio femenino, por ejemplo *Visenta*, se le puede llamar directamente al hombre *Visenta*, sin que el así llamado se ofenda. Así por ejemplo, Andolz nos narra lo siguiente:

> Hay otro curandero espectacular, cuyo comienzo está también relacioado con lo mágico y misterioso, en este caso una especie de aparición. Hablamos del conocidísimo Beatriz, de Ayerbe: "Bal-

---

11. Lisón Huguet, *op. cit.*, pp. 40-41

12. Gistaín, A. (de Casa Tonet de Castilló): "La Banda de Castilló", *Guayente*, nº 23 (1990), p. 7, donde se refiere a los instrumentos que el director compró en Barcelona.

13. "Burgase y Casa Cuello", *Guayente*, nº 22 (1990), pp. 12-13

tasar Ena Moseñé, de casa Beatriz, nació en Ayerbe a finales del siglo pasado y murió en el mismo pueblo en 1971 a los setenta y siete años.[14]

Pueden incluso aparecer nombres populares particulares, que afectan a todos los habitantes de una casa en función del ámbito donde se utilice. Así, un niño de la Casa Grasia de Gabás es conocido en la escuela como *Grasieta*, y en el pueblo, será apelado como *Migull*.

Cada casa dispone además de una marca y una señal peculiares, a modo de firma, que sirven para identificar el territorio y todo aquello que le pertenece (ganados, muebles, enseres, territorio, etc.).

En el ganado, podemos distinguir perfectamente la *marca*, que se hace en los animales que iban a ser vendidos y van a pacer a la montaña, y que pueden mezclarse con otros animales, por lo que es necesaria su identificación. Las marcas suponen un signo que identifica a la casa, y como veremos más adelante tienen formas pictográficas más o menos complejas que van siendo sustituidas poco a poco por las iniciales del propietario. Por ejemplo, se puede ver la marca **JP** como marca de José Plaza de Casa Morancho, o **G** como marca de Guillem.

Frecuentemente se hacen dos marcas en cada animal, la primera corresponde al pueblo, y la otra a la casa, constituyendo así una doble identificación que relaciona a la casa y al pueblo al que pertenece esa casa, realizando una función de apellidos, como veremos más adelante. También se marca de forma especial a los machos (normalmente, situándolos en un lugar característico), para distinguirlos de las hembras (a las que se les pone la marca doble).

Por contra, la *señal* se hace cortando un trocito de la oreja en el animal joven y es imborrable con el paso del tiempo. Se hacían poco después de nacer los animales, en aquellas reses que iban a permanecer en la casa.

Entre ganaderos, el nombre popular predomina sobre el nombre oficial. Así, para referirse a uno de entre ellos, se habla no de la persona sino de la casa:

Cubera ye el ganadero mes fort de Castilló

Los de Benasque se refieren normalmente a un convecino con alocuciones en las que se identifica a la persona, la casa, y se refuerzan con la propia filiación. Así, por ejemplo, es frecuente escuchar expresiones del tipo de la siguiente:

Carmen de Guillem de Gabás, la filla de Milio el espuertero

En esta expresión puede observarse una referencia a la casa *Guillem*, y al pueblo, *Gabás*, seguida de la filiación o nombre del padre, *Emilio*, a su vez identificado por el oficio, *espuertero*, con lo cual no hay dudas sobre a qué Carmen nos estamos refiriendo. Esta forma es especialmente exacta cuando, como ya hemos visto, es normal la existencia de varias personas con el mismo nombre propio incluso en comunidades no muy pobladas:

14. Andolz, R.: *De pilmadores, curanderos y sanadores en el Altoaragón*, Zaragoza, Musa, 1987, p. 81.

Como ejemplo vemos en primer lugar lo que el Censo de 1381 nos dice de Benasque: los jurados del lugar son Domingo Burgalés y Pere de Erosuy, y lugarteniente de Justicia, Ramón Porta. De los setenta y dos fuegos (casas), veinte están considerados como pertenecientes a un nivel económico más elevado, ya que "*lo suyo*" vale 4.000 sous barceloneses. De ellos entresaco algunos que pueden estar relacionados con casas actuales del valle: Ramón Gay, Pernuc, Steva, Muría, Paila, Bernat Vives, Mingot de Bonicha, Carasqueo, Domingo Coixo, y Mateu. El estatus económico intermedio -la clase media-alta de entonces- es la más numerosa y está compuesta por cincuenta y seis nombres, entre ellos: Domingo Cuguera -de ahí el puente del mismo nombre-, Miró, Casesnoves, Perot de Pueyo, Pedrón, Largado, Fortunyo, Perico de Pedro, Peric dels Bailes, Pere Guisau, Domingo Sangla, Navarri, Roy, Bernat de Longo Riu. A la clase menos acomodada, integrada por viejos y mujeres viudas miserables, pertenecen dieciseis fuergos: Domingo Sala, Blanca de Loba, Balabriga, Arnau de Pere Jordán, Ramón de Esperant, G. de Guaus, Petrucho de Formigals, Pere Rivera... Es curioso notar la repetición de nombres: veinte *pedros*, quince *domigos* y sus derivados, y les siguen a bastante distancia los *ramón* y *bernardo*.[15]

Sobre el origen y etimología de los nombres de las casas, podemos observar diversos elementos que los vinculan posiblemente con el nombre de su constructor o dueño originarios. Así, nos aparecerían como nombres de las casas los de siguiente origen:

A) Nombres propios de Personas:

A1) Masculinos: Como *Marsial*, *Diego* o *Simón* (Municipio de Grist), *Agustín* (Sesué) o *Matías* (Chía).

A1.1) Simples: Sin artículo, como *Casa Chironi* (Benás); o con artículo, *Casa El Damián* (Benás). El artículo permite distinguirla de otra *Casa Damián* diferente.

A1.2) Compuestos:

- nombre + nombre: *Chuanbisien* (Benás) o *Chuampedro* (Sarllé)
- nombre + apellido: *Antón Cornell* (Benás)
- cargo + nombre: *Mestrichuan* (Sesué)
- nombre + otro dato: *Chuansaun* (Chía) o *Ramondarcas* (Chía)

A2) Femeninos: Como *Mari* o *Felisa* (Bilanoba), *Drotea* (Chía), *Espranseta* (Sesué).

A2.1) Simples: Sin artículo, como *Casa Cristina* (Bilanoba), *Chuana* o *Lluisa* (Chía), *Consepsión* (Sesué), *Joaquina* (Grist); o con artículo, *Casa La Juana* (Benás).

A2.2) Compuestos: Siguiendo lo anteriormente indicado para los nombres compuestos masculinos, aparecen formas como *Mari Cruz* (Bilanoba) o *Ramona Pepa* (Bisaurri).

Con carácter general, podemos observar, lo siguiente:

15. Calvera Nerín, E.: "Notas sobre el pasado histórico del Valle de Benasque. Algunos datos referentes a su población" (I), *Guayente*, nº 13 (1987), pp. 2-5.

- A veces el género sirve para distinguir dos casas del mismo pueblo, como *Casa Pepe* y *Casa Pepa* (Municipio de Sesué)
- A veces los hipocorísticos sirven para distinguir casas de un mismo pueblo, como, por ejemplo, las casas denominadas de *Antón*, de *Antonio* o de *Tonet* (Municipio de Sesué); o las de *Sancho* y *Sanchón* (Benasque)
- Muchos nombres son nombres populares, como, por ejemplo: los diminutivos empleados en *Betranet* (Bisaurri), *Chuanina* (Sarllé), *Chuanica* (Sesué), *Marianet* (Sarllé), *Marieta* o *Joaquinet* (Ansils)

B) De oficios: Son frecuentes los nombres de casas que se refieren a oficios, como *Pastisé*, *Albardero*, *Carbonero* o *Sabatero* (Benás); *Fustero*, *Teixidó,* (Sesué); *Botiguero* (Chía), *Pellisero*, *Molinero* o *Sastre* (Grist), *Espartiñero*, o *Campanero* (Bisaurri); *Arbañil* (Gabás); etc..

Con carácter general, podemos observar también en estos casos lo siguiente:

- A veces el género permite distinguir dos casas homónimas de un mismo municipio: *Casa el Pastó* y *Casa la Pastora* (Benás).
- A veces aparece un adjetivo, como por ejemplo: *Casa el Pastó* y *Casa el Pastó Rico* (Benás), o bien *Farrero Biejo* y *Farrero Ferri* (Bisaurri)
- La presencia del artículo permite igualmente efectuar este tipo de distinciones: *Casa el Farrero*, *Farrero I* y *Farrero II* (Bilanoba)

Sobre el número, catalogación, origen y evolución de las diferentes casas, se han efectuado numerosos estudios por los interesados en el tema; en anexo presentamos una recopilación de los nombres de casas, por municipios, clasificándolos en dos niveles: en el primero, recogemos los términos que hacen referencia a las personas, a su vez presentados bajo los epígrafes de nombres, oficios, señales y rasgos caracterizadores, y gentilicios; el segundo nivel recoge los términos que se refieren a las cosas y las ideas, utilizando los epígrafes de religión, naturaleza y usos. Finalmente, hemos dejado un espacio para aquellos términos de dificil explicación desde el punto de vista de la etimología.

4.4. Los motes particulares

Los "motes" particulares, referidos en especial a la zona de Benasque, son definidos por Ballarín, como nombres que suelen darse a una persona, tomados de sus defectos corporales o de otra circunstancia. Al respecto nos dice:

> A Benás ye'te mols motes: El Túno, Lerése, Kaín, Barbichuéla, Kanácho, Kantónes, Makarúlla, Fofó, etc.[16]

Sin embargo, en la actualidad los motes particulares han ido perdiendo su vigencia y uso, tendiendo a desaparecer en beneficio del sistema de identificación por casas que hemos indicado en páginas anteriores.

16. Ballarín, A.: *El valle de Benasque*, Zaragoza, 1971.

ANEXO

MUNICIPIO: BENASQUE = BENÁS

NOMBRE	OFICIOS	SEÑALES Y RASGOS	GENTILICIOS
Thomas	*El Pastó*	*Pelós > Pilós > Belloso*	*Balensia*
Berot > Bero	*La Pastora*	*Cabellut > Cabelloso*	
Perón > Pero > Pedro	*L'alguasil*	*La Pubilla*	
Pichuana > Pedro	*Albardero > Alabardero*	*La Morena*	
Fernando	*La fornera*	*Ridós > Ruidós*	
Agustín	*Pastó Rico*	*Caballé > Cabaler*	
Agustína	*Carbonera*	*Pinto*	
Agustina II	*Sabatero*	*Musuelo > Mozuelo*	
Miquel	*Mosen Pedro*	*El Negro*	
Chusep > José	*La castañera*	*Brunet > Brun (Fr.)*	
La Juana	*El pastisé > Pastisero*	*Puntarrón*	
Borbón		*Blanco*	
Marsal > Mar[ci=s]al		*El Patiboyo*	
El marsialet			
Andreu			
Catalina			
Marion de Mora			
Seño Antonio			
Rochil > Rotchild			
Marta			
Lluisa			
Lluis			
Llorenso			
Bertella > Berta			
Roldán			
Angeleta			
Juste > Justo			
Antón Cornell			
Paulica			
Chaimimi > Jaime			
Chuanina > Juana			
Monsarradet			
Anica			
Miro > Ramiro			
Galindo			
El Damián			
Damián			
Damián II			
Presentasión			
Remundet > Raimundo			
La raimunda			
Sisto > Sixto			
Lafarga > Lafargue (Fr.)			
Fulgencio			
Balera			
Pascuale			
Sancho			
Perucho			
Jobita > Jacoba			
Peralta			
Chuanbisien > Juan Vicente			

RELIGIÓN Y MITOLOGÍA	NATURALEZA	USOS DEL LUGAR	DESCONOCIDOS
Fades > Hadas *Sanmartinet*	*Papayet > Papa[ga]yet* *Lobo* *Brusau > Brousse (Fr.)* *Corte* *Regatillo* *Albá > Albada* *Margaloy > Margalló* *Castán > Castaño* *Gata* *Pino*	*Inllada > Aillada* *El correu*	*Fuixan* *Farfán* *Faure* *Tracás* *Garús* *Bifarás* *Micansolé* *Bringasórt* *Soyo*

MUNICIPIO: CASTEJON DE SOS = CASTILLÓ

NOMBRE	OFICIOS	SEÑALES Y RASGOS	GENTILICIOS
Tomás *Primitivo* *Rogue > Roque* *Borbón* *Camilo* *Cándido* *Cesarea* *Milio = Emilio* *Adolfo* *Victor* *Urbano* *Seira > Joséira > José* *Peperriu > Pepe* *Tonet > Tono > Antonio* *Mariquita > Maria* *Juanet* *Pierris > Pierre > Pedro* *Chanolo >Chano* *Manoleta* *Mikalet* *Silvestre* *Simón* *Hilario* *Llorenseta*	*Farrero* *Tabernero* *Farrero (II)* *Sastre* *Menescal* *Tejero* *Fustero > Fuster* *Tintorero* *Farrero Lapllasa* *Estanquero* *Soguero* *Sabatero* *Botero*	*Mancurro > Manco*	*Zaragozano* *Gabacha* *Catalán* *Gasquet>Gasconet>Gascón*
RELIGIÓN Y MITOLOGÍA	**NATURALEZA**	**USOS DEL LUGAR**	**DESCONOCIDOS**
La Mora *Morancho*	*Figuera* *Sarrat > Serra > Sierra* *Puyol > Pujol > Puig* *Piñana* *Pagán > Pago = Lugar* *Riu*	*Caseta* *Castel* *L'abadía* *Cuvera > Lugar de Cuevas*	*Barbaruens* *Tramidal* *Barañac* *Choncastan*

MUNICIPIO: LIRI = LLIRE

NOMBRE	OFICIOS	SEÑALES Y RASGOS	GENTILICIOS
Bernadet *Aurelia* *Miguel* *Chaime* *Peret > Pedro* *Juan de Roy* *Juana* *Pepet* *Elías* *Visenta* *Fransisco*	*Estremero* *Carpintero*		*Gabás*
RELIGIÓN Y MITOLOGÍA	**NATURALEZA**	**USOS DEL LUGAR**	**DESCONOCIDOS**
Morancho	*La pllana* *Villapllana* *Riba* *Castán > Castaño*	*Caseta*	*Muria*

MUNICIPIO: SOS

NOMBRE	OFICIOS	SEÑALES Y RASGOS	GENTILICIOS
Rafel > Rafael *Guillem* *Garsía* *Pascual*	*Espada* *Carpintero*	*Caballera > Cabaler*	
RELIGIÓN Y MITOLOGÍA	**NATURALEZA**	**USOS DEL LUGAR**	**DESCONOCIDOS**
La mora			*Alnona*

MUNICIPIO: ARASÁN

NOMBRE	OFICIOS	SEÑALES Y RASGOS	GENTILICIOS
Primisia *Agustí* *Llorens* *Chuanet* *Chuliá* *Chaime*	*Teixidó* *Cllavería* *Baile*		
RELIGIÓN Y MITOLOGÍA	**NATURALEZA**	**USOS DEL LUGAR**	**DESCONOCIDOS**
		Palomera *La casa*	*Muria* *Choncastaan > Juan Castán*

MUNICIPIO: SAN MARTIN DE VERI = SAN MARTÍ

NOMBRE	OFICIOS	SEÑALES Y RASGOS	GENTILICIOS
Mikalet *Martín* *Betranet*			
RELIGIÓN Y MITOLOGÍA	**NATURALEZA**	**USOS DEL LUGAR**	**DESCONOCIDOS**
	La galla	*Caseta* *Palasí*	

MUNICIPIO: RAMASTUÉ

NOMBRE	OFICIOS	SEÑALES Y RASGOS	GENTILICIOS
Sabel *Toño* *Francho* *Juana*	*Casalero* *Carrera*	*Amagat > Escondido*	
RELIGIÓN Y MITOLOGÍA	**NATURALEZA**	**USOS DEL LUGAR**	**DESCONOCIDOS**
Santa Maria *Mora*		*Caseta* *Plla*	

MUNICIPIO: URMELLA

NOMBRE	OFICIOS	SEÑALES Y RASGOS	GENTILICIOS
Marcelina *Chuanet* *Anterichuan* *Marsial*		*Alto*	
RELIGIÓN Y MITOLOGÍA	**NATURALEZA**	**USOS DEL LUGAR**	**DESCONOCIDOS**
	Pallás > Pajas		

MUNICIPIO: ERESUÉ = ERISUÉ

NOMBRE	OFICIOS	SEÑALES Y RASGOS	GENTILICIOS
Lluis *Arnalclet > Anacleto* *Mateu* *Mariano* *Sebastián* *Manuela* *Marsial*	*Soguero* *Albañil* *Llaviero* *Teixidó* *Casalero*		
RELIGIÓN Y MITOLOGÍA	**NATURALEZA**	**USOS DEL LUGAR**	**DESCONOCIDOS**
	Llobera > Lobera	*Pallarés > Pajares*	*Guila* *Guiral* *Bringué* *Catevila* *Roy*

MUNICIPIO: GABÁS

NOMBRE	OFICIOS	SEÑALES Y RASGOS	GENTILICIOS
Grasia *Guillem* *Chaime* *Betranet*	*Casalero*	*Cabalero > Cabaler*	
RELIGIÓN Y MITOLOGÍA	**NATURALEZA**	**USOS DEL LUGAR**	**DESCONOCIDOS**
	Calvera > Calvero *Riba* *Castan*		*Chorchi* *Meu* *Catoy*

MUNICIPIO: EL RUN = EL RU

NOMBRE	OFICIOS	SEÑALES Y RASGOS	GENTILICIOS
Sebastián *Suprian > Cipriano* *Romaldos > Romualdo*	*Palleret > Palleter*	*Cabalero > Cabaler*	
RELIGIÓN Y MITOLOGÍA	**NATURALEZA**	**USOS DEL LUGAR**	**DESCONOCIDOS**
		El mesón *El molino*	*Garús* *Velayo*

MUNICIPIO: BISAGURRI

NOMBRE	OFICIOS	SEÑALES Y RASGOS	GENTILICIOS
Betranet *Perichuan*	*Farrero* *Farrero Viejo* *Campanero*	*Siño* *Conte > Conde*	*Gabacho*
RELIGIÓN Y MITOLOGÍA	**NATURALEZA**	**USOS DEL LUGAR**	**DESCONOCIDOS**
	Margaloy > Margallón *Calvera > Calvero*	*Caseta* *Casanova* *Portella > Portillo*	*Choncasas* *Choncastán* *Mañac* *Garús* *Garrabet* *Chinac*

MUNICIPIO: CHÍA

NOMBRE	OFICIOS	SEÑALES Y RASGOS	GENTILICIOS
Gregoria *Chuliá* *Ramonot* *Mateu* *Matías* *Chuana* *Sauret > [Ro]sauro* *Toño* *Marsial* *Vidal* *Garsia* *Dorotea* *Treseta* *Peresin > Pere* *Toña*	*Cornell > Coronel*		
RELIGIÓN Y MITOLOGÍA	**NATURALEZA**	**USOS DEL LUGAR**	**DESCONOCIDOS**
Sansón *Santa Maria* *Sansa > San Sa...*	*Pallás > Pajas* *Castán > Castaño* *Siresa > Cereza > Sirera*	*Casabón > Casa buena*	*Choncastán* *Bringué* *Guallar* *Artasona* *Bringueron*

FUENTES PARA EL ESTUDIO DE LA BRUJERÍA EN EL PIRINEO LERIDANO

M.ª Carmen ESPADA GINER

Actas del I Encuentro "Villa de Benasque" sobre Lenguas y Culturas Pirenaicas, pp. 361-369, Zaragoza, 1997

Nuestro motivo de estudio son 10 procesos civiles de brujería, que se llevaron a cabo en la *varvessoría* de Toralla en el s. XVI.

Empezaremos definiendo términos que puedan resultar desconocidos. Una *varvessoría* es un territorio bajo la jurisdicción de un *varvessor*. Y un *varvessor* era, en la Alta Edad Media, en la jerarquía feudal catalana, vasallo de un señor feudal que, a cambio de prestarle homenaje y fidelidad, recibía un dominio real.

Los hechos se sitúan en el Pallars, en las montañas del Pirineo leridano, muy cerca ya de la frontera con Aragón, y los escenarios concretos son La Pobla de Segur, Serradell, Toralla, y sobre todo Erinya y La Pobleta de Bellvei.

Una vez más vemos como las montañas son el marco más apropiado para que sucedan este tipo de sucesos. El aislamiento geográfico conlleva el arraigo de creencias y tradiciones, que conviven con la religiosidad ortodoxa de la Iglesia católica.

Pero veamos cuál es el desencadenante que origina esta cascada de sucesos, insólitos hoy en día para nosotros:

- Puede surgir a partir de una sucesión de "Señales" como serían:
  - Una serie de años de malas cosechas.
  - Apedreos.
  - Muerte de animales o niños por enfermedades muy concretas como *golls*, o simplemente repentinas.
- También a partir de un incremento de conflictos entre los vecinos; entonces, el pueblo descarga su ira sobre alguna persona en particular que hace de chivo expiatorio: normalmente una mujer, vieja y sóla. Es el perfil de la bruja, que a menudo sería concertadora de huesos, ensalmadora, curandera y partera.

Todo esto deriva en la ENCUESTA GENERAL. El poder civil interroga a los vecinos del lugar, instándoles a que digan todo lo que saben de las brujas del lugar, así de fama como de hecho. La fórmula se repetía en cada interrogatorio y era como sigue:

> Die prima, mensis novembris anno domini M°D°XXXVIIII° (1539), In loco de La Pobleta de Belvehi
> Anchonio Ponç, guanterio, loci de La Pobleta de Velvehi.
> -Et primo fuit interr. si sap ell ni ha hoyt dir que en lo present loc de La Pobleta ni en la terra y honor de Miralles ni Varvessoria de Toralla, señorio ni terres de moss. Roger de Toralla varvessor et senyor de les dites terres haia homens ni dones que tinguen fama de bruixos ni bruixes, metziners,o metzineres o que hagen mort infants o persones grans o animals bius o hagen donat gatirlons. Diga tot lo que y sapia de axi de fama com de fet, ni haver ha hoyt dir ni resferir altri ni a quines persones ho ha hoyt dir que de tot diga la veritat.

Se presentaba al testigo diciendo su nombre y apellido, su oficio, su lugar de residencia y a veces su apodo. Las mujeres siempre eran nombradas como hijas, esposas, o madres de un varón. Estaban supeditadas siempre al hombre de la casa, que daba nombre a la misma. La dependencia era total.

En la ENCUESTA GENERAL, la mayoría de los testigos manifestaban los rumores que corrían por el pueblo acerca de la *fama pública* de bruja de alguna mujer. Esta era una condición suficiente para apresarla y que el rumor se convirtiera en una realidad oficial.

Seguidamente venía la ORDEN DE ARRESTO. La arrestada pasaba a ser en ese momento *rea* y *criminosa* y se le leían las acusaciones. Veamos de qué se le acusa a Joana de Riu:

1. [...] que la dita rea Joana se creu ha renegat de Deu y fer parte ab lo diable prometent fer tot quant ell volia y li ha prestat obediencia y va de nit ab art de bruixeria a matar persones y besties.

2. [...] que Joana de Riu rea y criminosa te una monieca a la Bastida de Sarrocha de Bellera ab la qual danya a qui vol mal y por aquella sap fer moltes coses males.

3. [...] que en lo stiu passat ha fet hun any dona dita Joana de Riu rea y criminosa a una dona del mateix loc de Erinya ques diu Catherina, muller de Joanot del Barber una scudella de matons ó let presa, dient li que las mengas y dita Catherina tementse del ques segui, dona dita scudella de matons a un gat que tenia en casa dita Catherina y dit gat hisque de casa aqui matex despuix no es aparegut devant ningu gat sino que es mort.

4. [...] que parlant hun dia dita Joana de Riu rea y criminosa ab na Catherina muller de Anchoni Cabrot, del matex loc de Erinya sobre lo mal de un fill que te dita Catherina li dix que ella be y faria lo que poria para guarirlo [...].

5. [...] que dita Joana rea y criminosa tenía en la muntanya de Camporan hun galapat en la falda.

6. [...] que hun dia essent malalt hun fadri ques dehia Muntserrat, fill del balle vell del matex loc de Erinya, li posa al lit dient quel guaria y li feya certs conjurs y dita Joana badallave molt.

7. [...] que deu haver vuyt o nou anys tenint una minyonesa malalta filla de Anchoni Pellicer y [...] prengue dita Joana a la minyona en los brassos y la pasa sobrel foc dos o tres vegadas en senyal de creu et apres dix que no podia guarir ni scapar dita minyonesa y que prenguesen bona paciencia e apres ditam minyonesa mori.

8. [...] que dita Joana de Riu rea y criminosa ha donat gatirlonsa una porcha que tenia a mitges ab na Cacherina Conilona, de Erinya.

Seguidamente se procedía a INTERROGAR a las presas. Es curioso comprobar cómo las mujeres procesadas no saben exactamente la *edad* que tienen. Cebriana Polvorera al ser arrestada asegura que no sabe por qué está presa, y que cree que tiene más de 30 años:

Int. dixit que yo no se por que han presa por que yo no y fet ninguna errada [...]. Tambe dix que crecs que tinc mes de trenta anys.

Eularia Pellicera al ser arrestada dice que tiene entre 30 y 40 años, y supongo que esto es fruto de la ignorancia, no de la coquetería:

Primo fuit int. com se diu.
Et respondendo dixit que se diu Eularia de Pellicer.
Int dixit que es viuda.
Int. dixit que es de edat de trenta fins en coranta anys.

Observamos también que sitúan las fechas por Santos. Francisco Coll, además de acusarla de bruja a Cebriana Polvorera dice que tiene recuerdo que:

La vigilia de la Ascensión vingue a ma casa plorant y dix a la dita ma sogra: " Dematí demanan me". A la cual dix dita ma sogra: "¿Y com vos demanare?, que es gran dia abans no hobren los portals". Pero no sé de certa sciencia hont volien anar sino que presumia que sen volien anar por no les prenguesen por bruyxes.

Joana Conilla dice que:

De la dita polvorera tingui alguna sospita que me danya o mata una xica nomenada Martha de edat de vuyt mesos haura un any a la VERGE MARIA DE AGOSTO prop vinent.

Veamos una mínima parte de la confesión de Isabel de Monic:

Yo deposant, na Ballabella y na Gilaberta un VESPRE forem a casa de Martin del Barber y entraren por la finestra del Barber la cual se havien deyxada huberta y quant forem dins prengueren del costat de sa mare un minyo y le desferen la roba que portaba y nos ne jugaren allí a pilota de unes en altres y li donarem metzines y jo li posi en los morros y lo tornarem a vestir y li posarem al costat de sa mare y mori lo xic dins dos o tres dies. Y erem a la SANCT MIQUELADA, que deu haver deu o dotce anys y devia tenir lo dit xic entre dos o tres anys.

Esta fecha, el 29 de Septiembre, festividad de San Miguel, se repite a menudo en los procesos. Es una fecha clave, muy parecida a la de San Juan ya que, como podemos observar, San Miguel está muy cerca del equinoccio de otoño, que es del 22 al 23 de septiembre.

También sitúan las fechas según los frutos que da la tierra. En el proceso de Eularia Pellicera sale varias veces la expresión *en lo temps dels raims*, lo que nos indica que era en otoño, cuando los racimos están maduros.

Los momentos del día los definen según cómo alumbra el sol. Isabel Monic en el texto anterior se refiere a un *vespre*, un atardecer para definir el momento en el que se encaminaron a casa del Barber:

Mes dix int. que yo depossant na Ballevella y na Gilaberta un vespre forem a casa de Martin del Barber y entrarem y puiarem por la finestra del barber la qual se havien deyxada huberta y quant forem dins prengueren del costat de sa mare un minyo y li desferem la roba que portava y nos ne jugarem alli a pilota de unes en altres y lo pegarem y li donarem metzines y jo lui posi en los morros y lo tornarem a vestir yl posarem al costat de sa mare y mori lo xic dins dos o tres dies y erem a la Sanct Miquelada que deu haver deu o dotce anys y devia tenir lo dit xic entre dos y tres anys o por aqui y lo dit xic era germa de aquest Marti Soldevila.

Cuando Cebriana Polvorera confiesa que mataron un asno con unos polvos negros que llevaban en una olleta chica, mezclados con agua de fuente, asegura que fue al *primer enfoscant*, que es la primera oscuridad.

Respondendo dixit que la dita Conolona y Gilaberta portaren unes polvores negres dins un ollet xic y posarem hi aygua.

Int. respondendit dix Sr. aygua de font hi posaren que la portarem na Conilona o yo y la remenaren ab les dites polvores y ayxi donaren a beure al dit somer.

Int. dixit y anarem hi al primer enfoscant.

Int. dixit que al mati ya sone mort lo dit somer.

Si en los interrogatorios no se obtenían las confesiones deseadas se procedía a TORTURAR a la rea. Antes de nada, se amenazaba con torturarla y se le explicaba el suplicio con todo detalle. Ante la "negativa de decir la verdad", se le enseña-

ban los aparatos del tormento. Si seguía sin haber confesión se torturaba de hecho hasta conseguir la confesión deseada o hasta que veían que la rea no podía aguantar más sin perder el sentido.

Hay que hacer notar la hipocresía de la época porque aún en procesos civiles como son éstos, los espacios de tiempo en los que permanecían las reas en el suplicio se medían en Misereres, Paternosters o Avemarías.

En el caso de Joana de Riu se le sentenció a ella el día 15 de diciembre de 1539, y se llevó a cabo del modo siguiente:

> Et primerament la liga los dos polzes [...] de les mans girades a part darrera y les dos mans a les canelles dels brassos ab huns cordells de canem y apres le liga una soga a les dites mans [...] segons se acostuma y ditam soga passada por una cornala que stava en una biga y ligada a un torn y dit maese Joan comensa a torcer dit torn y puya en alt a la ditam Joana de Riu en lo dit moment comensa a cridar grans crits Verge María de Montsarrat, Verge María aiudarme, maese Toralla aiudarme que no so bruixa.
> Et apres de un poc fout bayxada del dit turmen y no volgue dir res.
>
> [...] Apres altra volta hi fouc puyada ligada una pedra a les cames de pes de una arova y miga poc mes o menys et apres de hun poc de spay fouc bayxada ditam Joana delada y no volgue dir ni confessar ni attorgar res.

El 10 de enero de 1540 siguen los interrogatorios y a manos del carnificem o verdugo Joanne Marinexa se reanuda la tortura de la manera siguiente:

> Li foren ligades ab dues les mans y los dos dirts polzes y los dos dits manonells ab hun cordele de canem y li foren posats entre los dits de les mans sinc bastonets redons poc mes grossos que lo dit polze y ligats al hun cap y posats entre los dits segons es dit. Dit maese Joan [...] comensa a strenyer dits bastons y ligar ab hun cordell que tenía preparat per axo en les mans. Dita Joana de Riu delata presa digue ab veu molt alta y de semblant manera "Ay, ay, ay, Verge María de Montsarrat. Ay de mí moss. Toralla aiuda". Et no volgue dir altra cosa ans calla. Interrogada si era bruixa y si sabía de lart de bruixería dita Joana de Riu responent y meneant lo cap dit que no.

El día 12 de enero de 1540 se reanudaron los tormentos de la forma siguiente, que sería definitiva, porque Joana de Riu CONFESÓ:

> Et primo fout ligada sobre hun banc y los peus descalsos fout acostada prop lo foc [...] et abans de scalfarla comensa a dir y cridar que ella dira la veritat del que sabia et fout desligada por lo dit mestrem Joan y aqui matex comensa a dir y confessar que ella es bruixa y metzinera y que lin ha mostrat na Jaumeta de Riu de Erinya y lin mostra quant criaba a Ysabel lui filla que deu haver vint sinc, o, vint sis anys quant la hague pareda en Vilanova de Meya [...]. Un dia erem a la muntanya de Camporan y era lo dia de la Caritat de Sent Alis li dix a ella deposant (Margarida) que apres que erem alli que anassen a cercar unes herbes per a fer metzines que tambe los metges hi venien a cercarles [...] y anaren por la muntanya de Camporan amunt y essent en lo clar de Cervoles axi nomenat colliren unes herbes que no sap ella confesant lo nom sino que es una herba axi quasi com lo marux y en dit clar trobaren sinc homens grans tots negres y vestits de negre y tenien huns capillots negres al cap.

Aquí nos encontramos con un extraño caso en el que hay cinco diablos en vez de uno como suele aparecer en las confesiones de los procesos de brujería.

> Y dits homens les digueren be sian vengudes galanes y les prengueren por les mans y les abrassaren y les besaren y ballaren y cantaren tots plegats y apres a cap de una stona les prengueren y las ho feren per darrere por part de la squena sels lansaren damunt y los ho feren por lo cull y no y prenien molt plaer.

La cópula con el demonio aparece en todos los aquelarres, y, según Margaret Murray, formaba parte del culto a la fecundidad por parte de las personas iniciadas en el arte de la brujería.

Y los prestaren obedientia y los prometerem de fer lo que ells voliren y renegaren a Deu hils prengueren por señors als dits homens que eren diables y ella confesant li recorda que anava primera y los presta la ma als dits diables.

Desde ese momento eran vasallas del diablo y ya no reconocían ningún otro poder, ni civil ni eclesiástico, por eso les hacen renegar de Dios y para sellar el pacto les da la mano a los diablos. Suele ser siempre la izquierda, en contraposición a la diestra, a lo tradicionalmente establecido. Aquí es la siniestra la mano válida.

A partir de ese momento confiesa que dejaron a aquellos hombres y se fueron por la montaña a matar ganado con veneno hecho con la ceniza de las plantas recogidas en Camporán

Las torturas y confesiones continuaron el día 13 de enero de 1540:

Et primo fout ligada an hun banc por dit maese Joan ab huns cordells de canem les mans al dit banc y li foren posats les peus a torar al foc y li foren huntats ab una cotna de carn salada grasa y crida grans crits moss. Toralla moss. Toralla que ella diria la veritat et aqui matex de manament del dit moss Toralla señor damunt dit de fet fout dita Joana desligada et comensa a dir y confesar.

Que mes avant se recorda ella confessant que una vegada questava una mossa a casa de la dita Jaumeta que la havien portada de la Pobla malalta y la dita Jaumeta la ampra a ella deposant por que la untas dient li que ya ella la havie huntada y al cap vespre ella confessant y ana y dita Jaumeta li dona hun engüent tot negre que li dix quel havie comprat de una botiga de la Pobla mas no li dix de quina botiga y ella deposant prengue dit engüent tot negre y ensemps ab dita Jaumeta ana a untar la ditam mossa filla de la ditam Jaumeta que no li recorda com se dehia y la hunta ella confessant en la squena y en lo ventre y era ya vespre que hi tenien lum y ditam Jaumeta volia ques moris dita sa filla porque tenia set filles y quen tenia massa y por que no li volgues pagar la dot y per ço la mataven ab dit engüent mori dins quatre dies apres que la hagueren huntada.

Continúan las confesiones, ricas en detalles, de Joana de Riu:

Et mes dix et confessa que te una monieca a la bastida de Bellera que es de cera feta com un pollet xic dins una cayxa en casa de Ricon de la Bastida [...] y ab aquella ficantli una agulla en lo costat ha mort hun bou del dit Ricon y que ha tres o quatre anys mata una vaca que tenia a mitges ab dit Ricon [...]. Et mes se recorda que ha sinc o sis anys que fica una agulla en lo costat de la ditam monieca y mata hun minyon del dit Ricon ques dehia Pere [...].

Aún describe una reunión más de brujos y brujas en la misma montaña de Camporán:

Et moltes mes se recorda ella deposant y confessant que es anada de nit en companhia de les sobre nomenades y na Rosseta de Toralla y anaren a Camporan hun vespre a Coma Pregona altre vespre a Sent Alis y anaren a cavall quant en crestons negres quant en somers negres y quant eren alli trobaren huns crestots negres y [...] huns homens negres tots barbuts y dones mal ligades que no les conexien y quant eren alli ballaren y cantaren y apres dits crestons les ho feyen por darrera y de aqui an fora quant havien pres plaer anaren por la ditam muntanya de Camporan an la fins en vista de Cervoles y de Pinyana y trobaren bous y bestiar y matarien ne y apres sen tornaren axi mateix a cavall a ses cases quiscuna de hont ere exida.

Tanto si se confesaba o no, normalmente la tortura derivaba en SENTENCIA DE MUERTE. Veamos la de Isabel Monic:

Jesus Maria cum S^to^. Joanne

Nos Luis Alamany de Toralla varvessor de Toralla y señor de la honor de Miralles y vista la demanda ya enfatio criminal feta damunt nos y en ntra. cort por en Anchoni Botella por fiscal de la dita ntra. cort Fuster del loch de Erinya accusant y denuntiant a Elizabet de Monich del loc de Sarradell de bruyxa y metzinera demanant y supplicant dita Elizabet fos presa y conforme a llurs culpes y demerits castigada dret e justitia mijancant vista la disposicio de captura a consell de nostre conseller feta y la ex^o^ de aquella en la persona de la dita Elizabet Monico y vistes les deposicions y confesions de la dita Elizabet de Monico fetes por ella spontanea y voluntariament vist lo poder del dit procurador fiscal y la publicatio del proces ynquisitorial ab la presigitio de termini de tres dies por adffensar ab licentia de conduhir ad [.] ejustituhir procurador a la dita Elizabet Monica concediti vista la publicatio de les deffenses vistos los testis y deposiciones de aquells sobre la adveratio y verificatio y comprobatio dels cassos y delictes y crims perpetrats per la dita Elizabet Monich y vist finalment tot lo proces y tot lo que a veurer se havie y les assignationes a sententia a la dita Elizabet Monica fetes y asenyaladament la del presente dia y hora en la qual a mayor compliment y cautela assignan tenint antem señor Deu Ihesu Christi davant los ulls de ntra. conscientia y los seus sagrats sanctis quatre evangelis davant nos possats y devotament mirats contemplats y considerats ab vot consell parer y determinatio pronuntiam sententia y declaran ab la forma modo y tenor qual se segueix.

Attes. y aguda consideratio que dels merits del proces present por les moltes y conformes depositions confesions y testifications voluntariament y espontanea sens temor de torments ni altrament fetes per la dita Elizabet Monica clarament y plennisima conste la predita Elizabet Monica esser bruyxa malefica metzinera y haver promes vasallage al diable prestant y donant li la sua ma squerra prometent li al dit diable de fer tot lo mal que podrie y lo diable valer li en tota catzeria treball y necessitat renuntiant a Deu omnipotent por señor.

Conste haver dita Elizabet Monica perseverat en lo tant deabolich proposit molts anys confessant haver mort en companyia de altres ab diverses vegades al balle de Sarradell anomenat Anchoni Vilaspassa y enmetzinat molts bous donant los metzines ab bocíns de pa los quals morien pixant sanch donant se entenent dit Anchoni Vilaspassa que los dits bous se li morien del pixa sanch y morien de les metzines que los donaven a menyar als dits bous la dita Elizabet Monico por ses socies y companyones.

Conste tambe por haver o aixi confesat dita Elizabet Monica que en companyia de de altres consocies una vesprada se trobares al Serrat de Formiguera y llançant alli metzines y dient sertes paraules y en presentia del diable estant nuvol y tronant feren caure tanta pedra que destruhi los Canemas del terme de Sarradell y prengue tambe la partida de Rius.

Conste haver confessat y atorgar que la dita Elizabet Monica ab companyia de altres lo hivern passat vingueren en lo presente loc de Erinya a casa de na Eularia Pellicera una nit que pastave dita Pellicera por matar li la averia y bous y la dita na Pellicera ne hague sentiment y essent descubertes sen anaren. Mes ha confessat dita Elizabet Monica que una nit ella ab companyia de altres ses companyones y socies entraren por la finestra de la casa de Marti Soldevila dit del Barber del presente loc la qual se deixaren uberta y mataren colpejant y enmetzinant una criatura que tenie dos o tres anys la qual conste que mori molt promptament dins dos o tres dies.

Conste que ha confessat dita Elizabet Monica en companyia de altres una nit de St. Miquel de setembre haver mort un fill de Blasi Monich y de Beatrix la muller lo qual era de dos o tres mesos nat del qual desbolcat se jugaren a la pilota tirant lo de la una a la altra y li donaren metzines y particularment a confessat dita Elizabet Monica que ella li possa de les metzines en la boca y mort lo xich lo tornaren al costat de sa mare y lo sendema demati los troba al costat mort lo dit xich la dita sa mare.

E com dels crims maleficis veneficis y homicidis conste suffientissimament por les voluntaries y ab libertat fetes confessions y depositions de la dita Elizabet Monica y de elle conste por los dits y testifications dels testimonis en corroboratio comprobatio verificatio y adveratio dels dits excesos y

crims rebuts y examinats jurament mijancant y com siha expedient y necessaria a la republica y a la observatio de aquella, sien los mals y delictes punits y castigats pera que sa pena y castich dels mals siha exemple dels bons y manteniment y sustentatio en ses cases y conservatio de sos bens per ço y altrament por totes y sengles causes y rahons predites y altres del presente proces resultants pronuntiam sententia y declaram ya la dita Elizabet Monica condempnam en que sihe penyada en unes forques molt altes per lo coll ab un dogal de canyem de forma que la anima sihe separada del seu cors y que sihe feta execucio.

LA TRANSICIÓN LINGÜÍSTICA CATALANO-ARAGONESA EN SU EXTREMO MERIDIONAL: LA LÍNEA ESTOPIÑÁN, GABASA, CALASANZ, ALINS

Javier GIRALT LATORRE

Actas del I Encuentro "Villa de Benasque" sobre Lenguas y Culturas Pirenaicas, pp. 371-392, Zaragoza, 1997

1. INTRODUCCIÓN

Con la celebración del *Primer Congrés Internacional de la Llengua Catalana* (1906), del que ahora se cumplen 90 años, surge en el ámbito de la dialectología catalana un especial interés por la frontera catalano-aragonesa. De hecho, en él se aportaron los primeros trabajos notables en torno a las relaciones entre el catalán y el aragonés[1]. Posteriormente, en 1914 se publica el estudio de Antoni Griera *La frontera catalano-aragonesa. Estudi geogràfico-lingüístic*, sobre el cual aparece en 1916 una reseña en la *Revista de Filología Española* de la mano de Ramón Menéndez Pidal[2]; en ella, tras discutir y rectificar las afirmaciones del sacerdote catalán acerca de las causas que originaron la peculiar situación lingüística que en aquel momento se atestiguaba, y que todavía hoy perdura, en la frontera catalano-aragonesa, Menéndez Pidal (1904: 82-86) observa que existe toda una zona al norte que se caracteriza por la presencia de un abanico de isoglosas entrecruzadas que impide que se pueda establecer con nitidez una separación entre hablas aragonesas y hablas catalanas, mientras que al sur de la misma aparece otra en la que sucede todo lo contrario. Por ello, Menéndez Pidal estableció una división de esta franja fronteriza, de norte a sur, en dos áreas lingüísticas, basándose fundamentalmente en ese haz de isoglosas: una región de límites sueltos, la que va desde el Pirineo hasta la comarca de La Litera, y una región de límites marcados, la que se extiende desde La Litera (Huesca) hasta el Matarraña (Teruel).

Indudablemente, las razones que llevaron a la formación de este mapa lingúístico no son las mismas en cada una de las dos áreas determinadas. Según Menéndez Pidal (1904: 82-86), el área de límites sueltos constituye una realidad anterior a la Reconquista; tal situación es producto de límites étnicos, políticos o comerciales entre pueblos vascones, cerretanos e ilergetes, ya desde época prerromana; a ello debe añadirse que los puntos de la zona que estuvieron bajo la dominación árabe fueron reconquistados en el siglo XII, es decir, cuando el dialecto románico allí existente todavía era capaz de subsistir y predominar frente al de los reconquistadores venidos de Aragón o de Cataluña[3]. En cambio, el área de límites coin-

1. Recordemos los artículos de Menéndez Pidal ("Sobre los límites del valenciano", pp. 340-344), Navarro ("El català a-n el Ribagorça", pp. 222-231), Oliva ("Documents sobre el català parlat a Sopeira (Aragó)", pp. 421-435) y Saroïhandy ("El català del pirineu, a la ralla d'Aragó", pp. 331-334), todos ellos publicados en *Actes del Primer Congrés Internacional de la Llengua Catalana* (1908). No podemos olvidar, no obstante, que años antes ya se había ocupado de la cuestión Joaquín Costa en "Dialectos ribagorzanos y demás aragoneses-catalanes y catalanes-aragoneses", incluido en su trabajo "Los dialectos de transición en general y los celtibéricos en particular", publicado en el *Boletín de la Institución Libre de Enseñanza*, 3 (1879), pp. 2-3, 18-19, 33-35 y 41-42 (reproducido en Eloy Fernández Clemente, *Estudios sobre Joaquín Costa*, Universidad de Zaragoza, 1989, pp. 387-400).

2. Igualmente, queremos recordar que ahora hace 20 años que Manuel Alvar publicó *La frontera catalano-aragonesa*, sin duda una de las aportaciones de conjunto de mayor valía tras los trabajos de Griera y Menéndez Pidal.

3. Griera (1914: 31), por el contrario, defendía que esta situación venía condicionada por los límites del antiguo condado de Ribagorza y del antiguo obispado de Roda.

cidentes sería el resultado directo de la repoblación de aquellos territorios por gentes aragonesas y catalanas; en esos territorios ya no debía existir en el siglo XII un dialecto románico que fuese viable frente al de los reconquistadores[4], lo que favoreció la implantación del castellano y del catalán manteniendo una frontera mucho más nítida que en las tierras colindantes al norte.

2. HIPÓTESIS DE TRABAJO

Sin embargo, la dificultad con la que se encontró Menéndez Pidal (1916: 86) no fue tanto la determinación de estas dos áreas, que indudablemente confluyen en la comarca oscense de La Litera, como la fijación del punto de esa comarca a partir del cual es posible la distinción planteada, sobre todo si tenemos en cuenta su peculiar panorama lingüístico, caracterizado por la presencia de variedades catalanas y variedades de transición. Indica el maestro en su reseña que son Tamarite de Litera y San Esteban de Litera las localidades que en la citada comarca conforman el comienzo de la región de límites coincidentes. Sin embargo, aunque la afirmación de Menéndez Pidal (1916: 86) se ajusta, en parte, a la realidad actual, consideramos que es posible matizarla[5].

Por límites coincidentes, según se desprende de la recensión de Menéndez Pidal, se entiende la desaparición de la franja de isoglosas, lo cual propicia una situación lingüística en la que el paso de las modalidades catalanas a las castellanas se produce de una forma más o menos brusca; es decir, que al oeste de Tamarite de Litera y San Esteban de Litera -tomando como punto de referencia las localidades señaladas por Menéndez Pidal- únicamente se hallan poblaciones castellanohablantes. De ello se deduce que en las situadas inmediatamente al norte de estas dos no se daría esa misma situación, sino que el cambio dialectal sería progresivo: por poner un ejemplo, que al oeste de Azanuy se hallarían variedades aragonesas que marcarían la transición hacia el castellano; sin embargo, esto no es así, porque al oeste de esta localidad seguimos encontrando únicamente núcleos castellanohablantes (Almunia de San Juan, Castejón del Puente).

Si tenemos en cuenta que, a partir de los datos que sobre la comarca literana poseemos[6], las modalidades dialectales de San Esteban de Litera y de Azanuy (al

4. Según Menéndez Pidal (1904: 86), por dos razones: porque el castellano y el catalán entraban ya en un período literario de cierto desarrollo, y porque los mozárabes habían decaído extraordinariamente, sobre todo con la invasión de los almorávides, consumada en el reino musulmán de Zaragoza en 1110.

5. Decimos en parte porque no cabe duda de que San Esteban de Litera constituye el extremo sur del haz de isoglosas entrecruzadas advertido por todos los dialectólogos y que, por lo tanto, en este punto todavía se advierte la transición lingüística del catalán hacia el aragonés. De este modo, a partir de Tamarite de Litera desaparece la zona isoglósica.

6. Tanto los allegados a través de nuestras propias encuestas, como los ofrecidos en los diversos estudios elaborados.

igual que la de Calasanz) deben ser consideradas como hablas de transición con una base lingüística esencialmente catalana -aunque el número de rasgos castellanos y aragoneses no es nada desdeñable-, y que, lingüísticamente, ambos núcleos lindan por el oeste con municipios en los que únicamente se habla castellano (y no alguna variedad aragonesa), parece claro que el comienzo de la zona de límites coincidentes distinguida por Menéndez Pidal debe situarse algo más al norte de San Esteban de Litera y de Azanuy.

Por lo tanto, en nuestra opinión deben y pueden determinarse con mayor precisión aquellos puntos de La Litera en los que se comprueba con nitidez que el paso del catalán a las modalidades castellano-aragonesas[7] se produce de una forma progresiva: una zona en la que se ponga de manifiesto la existencia de una evolución lingüística gradual del catalán al aragonés y al castellano, y viceversa, de la misma manera que se da a lo largo de toda la Ribagorza, comarca situada inmediatamente al norte de La Litera. Por concretar mucho más esta afirmación, los estudios realizados sobre la Ribagorza demuestran que en su extremo norte puede trazarse una línea constituida por las poblaciones de Castanesa-Montanuy, Laspaúles y Bisaurri, en la que se observa una evolución de tipo lingüístico desde una variedad propiamente catalano-occidental (Castanesa-Montanuy), pasando por otra de transición del catalán al aragonés (Laspaúles), hasta otra de tipo aragonés (Bisaurri). Esta situación vuelve a encontrarse algo más al sur, justamente en la línea formada por Graus-Capella-Laguarres (variedades castellano-aragonesas), Lascuarre (modalidad de transición) y Castigaleu-Montañana (variedades catalano-occidentales).

Y efectivamente; este cambio paulatino desde modalidades catalano-occidentales hasta variedades castellano-aragonesas que se experimenta en las hablas ribagorzanas, tiene su reflejo más meridional en La Litera, en cuyo extremo norte es posible determinar puntos concretos a través de los cuales se observa perfectamente esa evolución gradual de la que estamos hablando; nos referimos, de este a oeste, a la línea imaginaria que constituyen Estopiñán, Gabasa, Calasanz y Alins:

- Estopiñán, localidad históricamente vinculada a la Ribagorza, posee una modalidad claramente catalano-occidental, con una escasa presencia de rasgos aragoneses[8].
- Gabasa, pedanía de Peralta de la Sal, también presenta básicamente una variedad catalano-occidental, si bien algunos de los rasgos catalanes son arcai-

7. Queremos advertir que, cuando hablamos de *modalidades castellano-aragonesas*, estamos haciendo referencia a aquellas variedades dialectales en las que existe una base lingüística fundamental de filiación aragonesa, pero en las que también aparece un buen número de rasgos propiamente castellanos.

8. Hallándose en prensa este trabajo, la nueva comarcalización de Aragón determinada por la D.G.A. incluye el municipio Estopiñán del Castillo en la comarca de la Ribagorza (Ley 8/1996 de 2 de diciembre de delimitación comarcal de Aragón, publicada en el BOA del 11 de diciembre de 1996). No obstante, es probable que dicho municipio solicite su integración de nuevo en La Litera, dado que el cambio señalado estaba condicionado a la creación de la comarca Ribagorza Oriental, lo cual no se ha producido.

zantes y el porcentaje de características castellano-aragonesas es mayor que en Estopiñán.

- Calasanz, que también pertenence al municipio de Peralta de la Sal, muestra una modalidad dialectal de transición del catalán al aragonés, muy semejante a las de Azanuy y San Esteban de Litera, con la presencia de un número de rasgos aragoneses cifrado en casi un 50% (Sistac, 1993: 309; Coromines, 1970: 53 y 122).
- Alins del Monte, que pertenence al municipio de Azanuy, presenta una variedad dialectal de transición del aragonés al catalán, en la que predomina el número de elementos aragoneses y castellanos, junto a evoluciones propiamente catalanas, aunque éstas aparecen en un porcentaje menor (Sistac, 1993: 309).

La línea imaginaria trazada por estas cuatro localidades de La Litera tendría su continuidad por el oeste en Fonz, población de la comarca del Cinca Medio en la que se registra la variedad dialectal bajorribagorzana (de tipo castellano-aragonés, según Arnal, 1994: 292), muy próxima a la de Alins, aunque tal vez algo más castellanizada[9].

De este modo, la horizontal que forman Estopiñán, Gabasa, Calasanz y Alins es un fiel reflejo del panorama descrito en la Ribagorza y marca precisamente el extremo sur del área de límites sueltos en que el paso del catalán al aragonés y al castellano se efectúa de una manera gradual[10], y al sur de esta línea se encontraría el área de límites coincidentes, donde el paso del catalán al castellano no se lleva a cabo de una forma progresiva por la ausencia de modalidades de transición en las que el grupo de rasgos aragoneses y castellanos sea el más importante[11].

3. ANÁLISIS DE LOS DATOS

Si hasta aquí se ha planteado como hipótesis de trabajo la posibilidad de establecer al sur de la línea trazada por Estopiñán, Gabasa, Calasanz y Alins el área de

9. Por ejemplo, en Alins se pierde la consonante /r/ en posición final, al igual que en la mayoría de las hablas aragonesas y en catalán, mientras que en Fonz, según los datos que maneja Arnal (1994: 296 n. 30), se conserva como en castellano.

10. A través de esta línea podremos comprobar que, a medida que nos acercamos al punto más oriental, aumenta gradualmente la proporción de elementos catalanes, mientras que disminuye la de formas aragonesas y castellanas, y viceversa, de manera que, citando las palabras de Alvar (1976: 21), "se puede caminar de un sistema (aragonés) a otro (catalán) dentro de unas posibilidades de intercomprensión".

11. Esta situación de límites idiomáticos claros y uniformes tiene su continuidad en la comarca del Bajo Cinca, de modo que, como señala Llorente (1991: 166), constituye la única área dialectal de Aragón que tiene una frontera lingüística bien definida, "lo que era de esperar, puesto que no se trata de la frontera de distintas modalidades de una lengua, ni siquiera de la frontera de dos distintos dialectos, sino del límite entre dos lenguas, la lengua española y la lengua catalana, límite que en la mayor parte de su curso es consecuencia de la historia, concretamente de la repoblación".

límites coincidentes de la que hablaba Menéndez Pidal, ahora es el momento de fundamentar esta propuesta en los datos que las encuestas nos han proporcionado. Para ello, se ha escogido un número limitado de hechos lingüísticos, referentes tanto a los niveles fonético y fonológico, como al morfológico[12], y se han comprobado las soluciones que se registran en cada una de las cuatro localidades mencionadas; así, se podrá observar con facilidad dónde abundan los resultados de tipo catalán, dónde los de tipo aragonés y castellano, y podrá determinarse, en fin, si realmente se produce una pérdida progresiva de la preponderancia de unos y otros. Queremos advertir, no obstante, que nos hemos limitado a los fenómenos más relevantes para nuestro objetivo inicial. Hubieran podido mencionarse otros muchos a través de los cuales únicamente se podría plantear la dualidad aragonés/catalán; tal es el caso de la existencia o no del fonema /θ/ (propio de Alins, Calasanz y Gabasa, pero no de Estopiñán, donde existe seseo), de la terminación del plural femenino (*-as* en Alins, Calasanz y Gabasa; *-es* en Estopiñán), del artículo (*el*, *els* en Alins y Calasanz; *lo*, *los* en Gabasa y Estopiñán), de los posesivos (*mio*, *tuio*, *suio* en Alins y Calasanz; *mèu*, *tèu*, *sèu* en Gabasa y Estopiñán), de los demostrativos (*este*, *ixe*, *aquell* en Alins y Calasanz; *esto*, *ixo -eixo-*, *aquell* en Gabasa y Estopiñán), de algunas preposiciones (*con* en Alins y Calasanz; *en* en Gabasa y Estipiñán), de algunos prefijos (*-èro* en Alins; *-èr* en Calasanz, Gabasa y Estopiñán), etc. Ahora sólo nos interesan aquellos hechos lingüísticos que pongan de relieve la paulatina transición de las modalidades catalanas a las castellano-aragonesas a través de la adopción de soluciones distintas en las variedades locales ya determinadas.

3.1. Niveles fonético y fonológico

3.1.1. Al igual que en catalán, en las hablas de Estopiñán, Gabasa, Calasanz y Alins es necesario distinguir fonológicamente dos sistemas vocálicos, uno tónico (/a/, /ɐ/, /e/, /i/, /ɔ/, /o/, /u/) y otro átono (/a/, /e/, /i/, /o/, /u/). Se observará que la diferencia entre ambos sistemas radica en que el tónico posee los fonemas abiertos /ɐ/ y /ɔ/, propios del catalán, mientras que en el átono desaparecen. Lo que nos interesa ahora es determinar si los fonemas /ɐ/ y /ɔ/ tienen ciertamente en estas variedades literanas un valor distintivo, el cual vendrá dado por su oposición con los fonemas cerrados /e/ y /o/[13]:

---

12. No incluimos el nivel léxico porque el vocabulario de La Litera requiere un estudio pormenorizado, del que todavía adolece.

13. Hemos utilizado el sistema ortográfico catalán para la escritura de los ejemplos que aportamos, adecuándolo a las particularidades fonéticas de las modalidades dialectales que analizamos, de acuerdo con los criterios adoptados en nuestra tesis doctoral *Contribución al estudio de las hablas de La Litera (Huesca)*, Zaragoza, 1997. Así, y a grandes rasgos, deberá tenerse en cuenta que la grafía *ç* corresponde a /θ/ en Alins, Calasanz y Gabasa, pero a /s/ en Estopiñán; que el fonema /c̑/ se representa con el dígrafo *tx* en todos los casos; que en posición intervocálica siempre escribimos *-s-*, dado que no existe el fonema sonoro /z/ en las variedades literanas; que los grafemas *j* y *g(e, i)* siempre representan el sonido castellano [x]; y que determinadas consonantes aparecen en la escritura, pero no se articulan realmente, como sucede con *-r* final (*cantar*), o con *-t* tras una nasal (*txent*). Además, Señalamos en dichos ejemplos la existencia de una vocal abierta tónica mediante el acento (̀) grave o abierto del catalán; la ausencia de dicho acento significará una articulación cerrada de la vocal en cuestión.

a) Oposición ɐ̯/e:

- Alins: *vèu/beu*, *vèus/beus*, *vèuen/beuen*, *sèr/sé*.
- Calasanz: sèt/set, vèu/beu, vèus/beus, vèuen/beuen, fèr/fe, dèu/deu, dèus/deus, sèr/sé.
- Gabasa y Estopiñán: sèt/set, corrèu/correu, sèu/seu, bèn/ven, dèu/deu, vèu/beu, vèus/beus, vèuen/beuen, sèr/sé, crèu/creu, tè/te (Gabasa), vèure/beure (Estopiñán).

b) Oposición ɔ̯/o:

- Alins: *dòna/dona*, *dònas/donas*, *còva/cova*, *còvas/covas*.
- Calasanz: *dòna/dona*, *dònas/donas*, *còva/cova*, *còvas/covas*, *fòrt/fort*, *òbro/obro*, *mòlla/molla*.
- Gabasa y Estopiñán: *dòna/dona*, *dònas/donas* (Gabasa), *dònes/dones* (Estopiñán), *còva/cova*, *còvas/covas* (Gabasa), *còves/coves* (Estopiñán), *fòrt/fort*, *vòt/bot*, *tòrt/tord*, *mòc/moc*, *fòsa/fosa*, *mòll/moll*, *mòlla/molla*, *fòs/fos*, *ròsa/rosa* (Estopiñán).

Ante los ejemplos registrados, es posible afirmar que, del mismo modo que en el catalán común, las oposiciones ɐ̯/e, ɔ̯/o tienen un escaso rendimiento fonológico en las cuatro localidades (al igual que en toda La Litera); pero, obsérvese cómo esta circunstancia se ve acentuada conforme nos desplazamos hacia el oeste de la comarca, de manera que es en Estopiñán y en Gabasa donde las oposiciones tienen una mayor vitalidad, la cual disminuye en Calasanz y muy especialmente en Alins, debido a la importante afluencia de voces con los diptongos /ie/, /ue/[14].

3.1.2. Estrechamente relacionado con el hecho anterior está el resultado que la vocal latina tónica Ĕ presenta en cada una de las localidades de las que ahora nos ocupamos. A la luz de los materiales allegados, las soluciones posibles son /ɐ̯/, /e/, /i/, /ie/, que, con mayor o menor fortuna, se atestiguan en las cuatro modalidades locales. Así, en Estopiñán y en Gabasa aparece en la mayor parte de los contextos fónicos la solución /ɐ̯/[15]: en contacto con vibrante, incluso cuando va agrupada (*tèrra*, *mèrda*, *hèrba*); delante de la semivocal [u̯] (*nèu*, *dèu*); en contacto con la lateral alveolar /l/ (*mèl*, *cèl*). Por otro lado, aparece /e/ cuando la vocal latina va delante

14. Esta circunstancia reduce igualmente el grado de conciencia entre los hablantes de la abertura o no de las vocales que articulan; tenemos la experiencia de que en Alins y Calasanz, cuando se ha hecho repetir a determinados informantes algunas de las voces recopiladas para captar mejor su fonética, se ha producido cierta duda entre una realización abierta o cerrada; por lo tanto, se hallan en un proceso de transformación del sistema de siete fonemas vocálicos, en favor de uno de cinco, paralelo al del castellano; así se observa ya en algunos puntos del Bajo Aragón, según señala Recasens (1991: 59-61).

15. Esta solución no es exclusiva de La Litera, sino que coincide con la que se registra en otros núcleos de la Franja Oriental de Aragón; así, por ejemplo, se localiza en puntos de la Ribagorza, como Bonansa, Castanesa, Espés, Noales, Laspaúles, Serraduy, Lascuarre, Villarrué, Roda, Juseu, Aler, Torres del Obispo, Benabarre (Haensch, 1960: 51-53; Quintana, 1993: 278-279), del Bajo Cinca, como Zaidín o Fraga (Quintana, 1987: 157-158; Barnils, 1916: 233), y en Mequinenza (Moret, 1990: 85); fuera de este dominio catalanohablante, se mantiene ese resultado en las hablas del Pallars (Coromines, 1976: 36-37).

de una consonante nasal o de una consonante velar (*dent*, *temps*, *rec*), aunque existen excepciones con /ę/, en las que se observa sencillamente la tendencia propia de estas variedades lingüísticas a la abertura de la vocal latina (*contènt*, *borrèc*, *mètxa*). Y, finalmente, se registra /i/ cuando Ĕ entra en contacto con una yod (*espill*, *pit*). La diferencia fundamental entre ambas localidades es que Estopiñán se caracteriza por la práctica ausencia del resultado /ie/, de procedencia castellano-aragonesa, siendo escasísimos los ejemplos documentados (por ejemplo, *fiero*), mientras que en Gabasa el número de voces con esta solución es mayor (*cierço*, *reciente*, *arriendas*, *tienda*).

En Calasanz, los resultados siguen siendo prácticamente los mismos que en Estopiñán y en Gabasa; sin embargo, se advierte que son muy numerosos ya los casos en que aparece el diptongo /ie/ (*tierno*, *quiero*, *fiero*, *cadiera*). Y en Alins se ha generalizado la diptongación /ie/ en la gran mayoría de los contextos fónicos[16], de la misma manera que sucede en castellano y en aragonés (*iermo*, *fiebre*, *pierna*), y tan sólo hallamos /ę/ ante vibrante o ante [ɥ̯] (*tèrra*, *pèu*, *nèu*).

3.1.3. Mención aparte merece el tratamiento de la vocal latina Ĕ en contacto con la consonante lateral palatal /ļ̣/. Se ha advertido que en Estopiñán es superior el número de ejemplos con resultado /e/ (*budell*, *cabdell*, *martell*), frente al de aquellos con la solución /ę/ (*fivèlla*, *tavèlla*, *cadèll*); así, se nos pone de manifiesto que, en este hecho lingüístico concreto, su variedad local se ajusta bastante al comportamiento del catalán occidental, debido sin duda alguna a su mayor proximidad con la región vecina[17]. En cambio, la solución general en Gabasa es /ę/, sin que se produzca la vacilación observada en Estopiñán (*astèlla*, *femèlla*, *pèll*, *cistèlla*)[18]. Y en ambas localidades se atestiguan pocos ejemplos con resultado /i/ (*cutxillo*, *capilla*, *silla*, *morcilla*, *cormillo*), aunque son algo más numerosos en Gabasa.

Frente a esto, en Calasanz es la solución /i/ la registrada en la mayor parte de los casos, como en castellano (*txovillo*, *toquilla*, *cuadrilla*); pero, junto a este resultado, también aparece /ę/, al igual que en Gabasa (*pitxèlla*, *sisèlla*, *esturnèll*), y además, existen algunos ejemplos en los que surge el diptongo /ie/ (*cadiello*, *costiellas*, *martiello*)[19], tramiento exclusivamente aragonés. Y Alins presenta casi

16. La evolución Ĕ > /ie/ (juntamente con la diptongación de Ŏ > /ue/) ha sido motivo suficiente para que surjan serias dificultades en el momento de considerar si las modalidades de Alins y Calasanz son de filiación catalana o aragonesa. Semejante problemática es la que se plantea en el caso del benasqués, modalidad dialectal aragonesa que se caracteriza por presentar numerosos casos de diptongación, aunque regularmente aparece /ę/ en aquellos términos que tienen la vocal sin diptongar. Por lo tanto, según Rafel (1980: 616), "el benasquès ha diftongat la Ĕ llatina en les mateixes circumstàncies que l'aragonès, excepte en aquelles que condicionen el caràcter obert de [ę] en cat. occ.; és a dir, en aquells casos que en cat. occ. hi ha [ę], s'ha mantingut la vocal sense diftongar, malgrat correspondre a una Ĕ llatina".

17. Según Coromines (1976: 36-37), esta fluctuación entre un resultado y otro se manifiesta igualmente en las modalidades del Pallars. Badia (1981: 130-133) señala que esta vacilación entre /ę/ y /e/ es característica de los dialectos occidentales del catalán, tal y como se comprueba en estas modalidades literanas.

18. La preferencia por /ę/ reflejada en esta variedad local es paralela a la que se advierte en la modalidad dialectal de Maella en el Bajo Matarraña, frente a las variedades de Fabara, Nonaspe y Fayón, que adoptan el resultado propio del catalán común. (Quintana, 1987: 156-158).

19. Cf. Quintana (1993: 278-279), donde puede observarse la afinidad de la modalidad de Juseu con la de Calasanz en este aspecto concreto.

siempre la solución castellana /i/ (*pastillo*, *crespillo*), salvo en contados casos en los que se registra /ę/ (*pèll*, *esturnèll*, *tavèlla*), y un sólo ejemplo de /ie/ (*currudiella*).

3.1.4. Respecto al vocalismo átono, queremos destacar el fenómeno de la apócope de *-o*. La desaparición de la vocal *-o* cuando se halla en final de palabra es prácticamente general en Estopiñán y en Gabasa (*cèl*, *fill*, *brut*, *pret*, *alt*, *arc*, *llarg*, *pes*, etc.), aunque también existen algunos casos en que se mantiene, como puede ser tras consonante vibrante (*buro*, *tòro*, *cèrro*, *carro*, *òro*, *fiero*, *mòro*, *morro*, *porro*). También se conserva la vocal detrás del grupo consonántico terminado en vibrante o lateral, aunque con una diferencia entre ambas localidades: en Gabasa sigue apareciendo la vocal /o/ (*agro*, *ampllo*, *txermanastro*, *txinèbro*, *fillastro*, *magro*, *mascllo*, *naltros*, *nantros*, *nòstro*, *valtros*, *vòstro*, *padrastro*, *rascllo*, *sògro*, *tèndro*), ajustándose al tratamiento que esta vocal recibe en las hablas altoaragonesas[20], mientras que en Estopiñán se cambia por /e/ (*agre*, *amplle*, *txemanastre*, *txinèbre*, *fillastre*, *magre*, *mascle*, *naltres*, *nantres*, *nòstre*, *valtres*, *vòstre*, *padrastre*, *rascle*, *sògre*, *tèndre*), como en el catalán común.

En Calasanz, por el contario, existe una clara vacilación entre la conservación de la vocal final *-o* y su apócope: el resultado con un mayor número de ocurrencias es la pérdida de la vocal, aunque el porcentaje de ejemplos en los que se mantiene es importante (piénsese que tras grupo consonántico siempre se mantiene); veamos, a modo de ejemplo, el comportamiento de esta vocal tras consonante lateral no agrupada: se advierte apócope en *all*, *amargall*, *badall*, *cavall*, *còll*, *conill*, *txenoll*, *grill*, *gall*, *mall*, *mallòl*, *manoll*, *catèll*, *fenoll*, *redòl*, *poll*, *pèl*, etc., pero se mantiene en *cielo*, *filo*, *cadiello*, *txelo*, *trillo*, *fillo*, *aquello*, *callo*, *carambèlo*, *duelo*, *malo*, *millo*, *viello*, etc. Y el resultado propio de la modalidad de Alins parece ser el mantenimiento de *-o* final, ya que el número de casos en que se ha conservado es superior al de los que la han perdido; así, por ejemplo, se dice *margallo*, *cabello*, *montxuelo*, *telo*, *cuco*, *fuso*, *ròio*, cuando en Calasanz encontramos *amargall*, *cabell*, *muçòl*, *tèl*, *cuc*, *fus*, *ròi*.

3.1.5. En lo que se refiere al sistema fonético consonántico, en las cuatro localidades hemos advertido la presencia del sonido castellano velar fricativo sordo [x], el cual, al igual que en aragonés y en catalán, no constituye un resultado originario, puesto que las soluciones correspondientes al sonido [x] son, históricamente, [c̑], [š], [ļ]. Por lo tanto, parece bastante claro que estamos ante un préstamo fonético del castellano, introducido a través del léxico, y que no ha llegado a ser

20. Para este tipo de ejemplos, que en catalán común modifican su vocal final en /e/ (*agre*, *amplle*, *mascle*, *nostre*...), considera Sistac (1993: 75) que, por analogía de los finales genuinos en /-o/ y de los plurales en /-os/, se ha generado un morfema de masculino en /o/ que afecta especialmente a sustantivos y adjetivos de dos terminaciones; indica, además, que se trata de un rasgo autóctono, puesto que afecta a formas inexistentes en la lengua castellana y en aragonés. En nuestra opinión, tal vez no sea tan preciso pensar en una solución analógica, como en un resultado etimológico propiamente castellano-aragonés; esta circunstancia es completamente posible puesto que, como veremos a lo largo de este trabajo, hay otros resultados de filiación castellano-aragonesa que caracterizan la modalidad catalano-occidental de Gabasa (y que se desconocen en la de Estopiñán).

adaptado a los sonidos propios de la comarca. Los ejemplos que hemos registrado con esta solución son los que exponemos a continuación:

- Generales en los cuatro núcleos: *afligir*, *ajuar*, *almeja*, *anginas*, *angines*, *antiojos*, *anteojos*, *ajedreç*, *bandeja*, *cangrejo*, *çanja*, *carcajada*, *concejal*, *cuajada*, *dejo*, *desparpajo*, *èje*, *esponja*, *gemèlo*, *general*, *gènero*, *gènio*, *geranio*, *gestor*, *¡gibo!*, *gineta*, *granuja*, *hojalata*, *imagen*, *ingenièr*, *ingeniéro (Alins)*,*injertar*, *injèrto*, *inteligènt*, *inteligènte*, *jabalí*, *jalea*, *jaleo*, *jarana*, *jàrcia*, *jardín*, *jarra*, *jèfe*, *jersè*, *jijona*, *jirafa*, *joder*, *jota*, *jotèro*, *juerga*, *jueç*, *lejia*, *lenteja*, *ligèro*, *lija*, *llija*, *lògic*, *lògico*, *lujo*, *majo*, *maquillaje*, *masaje*, *mejilló* (en Alins, *mejillón*), *naranja*, *naranjèr*, *naranjèro* (Alins), *ojal*, *¡ójala!*, *paje*, *pelirrojo*, *perejil*, *pijada*, *pijama*, *raja*, *regió* (en Alins, *región*), *rejilla*, *religiós*, *religioso*, *salvaje*, *soja*, *tarjeta*, *traje*, *ventaja*, *virgen*.

- Localizados únicamente en Alins, Calasanz y Gabasa: *alberjena*, *àngel*, *antojeras*, *aparejador*, *aparejos*, *espejo*, *faja*, *forraje*, *garaje*, giro, *granja*, *jalma*, *jardinèr* (Calasanz, Gabasa), *jardinèro* (Alins), *jaula*, *joieria*, *jubilar*, *jubilació*, *judia*, *judieta*, *juício*, *juçgau*, *mugir*, *pasajèro*, *viajante*, *viaje*, *vigilante*, *apanyadijo*, *desbarajuste*, *pareja*, *llenguaje*.

- Atestiguados solamente en Alins y Calasanz: *albèrge*, *albergèr* (Calasanz), *albergèro* (Alins), *atajar*, *cojones*, *cèja*, *congelar*, *congelador*, *cortejar*, *fijo*, *jeringuilla*, *joièro*, *jueves*, *juguete*, *jugueteria*, *júlio*, *júnio*, *òjo* (Alins), *ojèras*, *relòj*, *relojèr* (Calasanz), *relojèro* (Alins), *relojeria*, *tejeria*, *tejeret*, *viejo*, *vigília*, *ajaceite*, *aviejat*, *eslegir*, *vajilla*, *renacuajo*, *hijo* (Alins), *ahijado*, *hoja* (Alins).

A través de estos ejemplos, se advierte que su número se reduce conforme nos desplazamos hacia el este, de manera que en Alins y Calasanz son mucho más abundantes que en Gabasa, y en este punto más que en Estopiñán. Ello no es más que el fiel reflejo de la penetración del castellano en estas variedades, de modo que los préstamos han conseguido ocupar puestos que antes, con toda seguridad, pertenecían a términos genuinos; además, la influencia afecta muy especialmente a las localidades que mantienen un contacto más estrecho con las áreas castellanohablantes próximas (Alins, Calasanz y Gabasa), algo que no sucede con tanta facilidad en Estopiñán, a pesar de que también se puede apreciar en ella la impronta castellana[21]. Queda por determinar ahora si este sonido ya ha adquirido un valor fonológico en cada una de estas localidades; sí podemos adelantar, a través de la prueba de la conmutación, que es posible hallar razones suficientes para considerar /x/ un fonema plenamente integrado en el esquema consonántico de Alins y Calasanz, y posiblemente también en Gabasa; pero, tal vez no sea así en Estopiñán, donde será preferible en estos momentos de la sincronía hablar de un fonema ex-

21. *Vid.* a este respecto Arnal (1992: 237) y Rafel (1981: 232-233).

traño, si bien ello no significa que haya impedimentos para la plena integración del mismo[22].

3.1.6. Desde una perspectiva diacrónica, es interesante analizar el comportamiento de la -N final secundaria. Tanto en Estopiñán como en Gabasa, lo general es que desaparezca, como sucede en catalán[23]: *falcó*, *furó*, *gra*, *llí*, *mà*, *mardà*, *marrà*, *meló*, *molí*, *pà*, *plla*, *plle*, *pí*, *padrí*, *peó*. En el caso de Calasanz, localizamos casos de pérdida de la consonante final (*ragó*, *falcó*, *mixó*, *moltó*, *ratolí*, *teixó*, *torrodà*, *demà*, *tiçó*, *txove*, *tèrme*, *hòme*), juntamente con voces en las que aparece como intervocálica (*pllano*, *plleno*, *pino*, *vecino*, *molino*, *grano*, *vino*, *mardano*, *mano*, *gorrino*, *padrino*), como consecuencia de la conservación de la vocal final; y también se registran términos -muy pocos- en los que /-n/ se ha mantenido a pesar de la apócope vocálica (*tion*, *taban*, *man*, *hombron*, *huracan*, *mandon*, *gangan*, *matutan*), siendo éste un rasgo propiamente castellano-aragonés.

En Alins, en cambio, hallamos soluciones totalmente castellano-aragonesas, de modo que las voces latinas paroxítonas siempre mantienen la vocal final y, por tanto, la nasal en posición intervocálica (*pllano*, *plleno*, *vecino*, *grano*, *pino*, *vino*, *molino*, *mano*, etc.), los términos oxítonos conservan la consonante nasal, a pesar de la apócope vocálica (*ragon*, *pan*, *mixon*, *teixon*, *falcon*, *molton*, *bien*, *bon*, *tion*, *deman*), y solamente se ha perdido tal consonante en los vocablos proparoxítonos latinos (HŎMĬNE > *hòme*, TERMĬNU > *tèrme*).

3.1.7. Sin abandonar la perspectiva histórica, es fundamental analizar el tratamiento que el grupo final románico -T'S ha experimentado en las cuatro localidades literanas.

En Alins y en Calasanz este grupo ha dado siempre /-θ/[24], tanto en los plurales de sustantivos y adjetivos, como en la desinencia de la segunda persona del plural de los verbos; así, este resultado en posición final de palabra es, por un lado, uno de los alomorfos que realiza el morfema nominal de número plural y, por otro, el morfo que actualiza el morfema verbal de segunda persona y número plural[25].

---

22. Por tanto, la situación de Estopiñán en La Litera no diferiría demasiado de la descrita por Rafel (1981: 234-235) en el caso de las modalidades del Bajo Aragón.

23. La pérdida de esta consonante románica es uno de los rasgos más distintivos de la fonología histórica catalana, cuyos primeros ejemplos se constatan ya en los documentos catalanes de finales del siglo X, y en la mayor parte del dominio catalanohablante se comprueba en el siglo XI (Rasico, 1982: 226). No obstante, en el sector noreste del Principado de Cataluña se mantuvo dicha consonante por mucho más tiempo, incluso hasta las modalidades vivas actuales; *vid.* al respecto Rasico (1985: 41-56), donde analiza los motivos que posibilitaron esta especial circunstancia.

24. El proceso asimilatorio de -T'S, que desemboca en /θ/, nos llevaría a una fase dentoalveolar africada sorda /t̂s̄/ que evolucionaría posteriormente a interdental frivativa. Creemos que no es preciso suponer una fase previa sonora /Z/ que se ensordecería en /t̂s̄/ al quedar en posición final, hipótesis propuesta por Gulsoy (1993b: 160).

25. En algunas modalidades de la Alta Ribagorza se conserva el grupo *-ts* intacto como morfo de segunda persona del plural, concretamente en Bisaurri, Renanué, Benasque, Cerler (Haensch, 1960: 114-116, y 1962: 92; Rafel, 1980: 597), resultado que fue conocido también por el catalán antiguo y que llegó a convivir con el actual *-u* (Gulsoy, 1993b: 156-157).

Ejemplos de formas nominales: *gaç*, *toç*, *mixoneç*, *tocineç*, *pareç*, *carreç*, *moceç*, *peç*, *diç*, *paraç*, *tocaç*, *pentxaç*, *adormiç*, *boç*, etc.; ejemplos de formas verbales: *mintxaç*, *cantaç*, *vedeç*, *veniç*, *hablaç*, *queriç*, *vendévaç*, *pintàvaç*, *dormívaç*, *txugareç*, *vindreç*, *moldríaç*, etc. La asimilación de -T'S > /θ/ es un resultado típicamente altoaragonés, que se extiende a parte de las modalidades de la Franja Oriental de Aragón septentrional (*vid.* Alvar, 1953: 198-199; Veny, 1982: 144; Badia, 1981: 248).

En Estopiñán, en cambio, observamos el mantenimiento del grupo románico -T'S > *-ts*[26], en el plural de sustantivos y adjetivos, al igual que en catalán común y en algunas hablas altorribagorzanas (Haensch, 1960: 93): *gats*, *tots*, *mixonets*, *parets*, *carrets*, *txicòts*, *pets*, *dits*, *parats*, *tocats*, *pentxats*, *adormits*, *bots*, *trencats*, *sonats*, etc. Sin embargo, a diferencia de lo analizado en Alins y Calasanz, el grupo -T'S como morfema verbal ha experimentado una suerte bien distinta, que caracteriza e identifica las modalidades catalanas: nos referimos a la semivocalización de -T'S > *-u* [u̯][27]. Podemos señalar los ejemplos siguientes: *mintxeu*, *canteu*, *veigueu*, *vingueu*, *parleu*, *vulgueu*, *vengueu*, *pinteu*, *dormiu*, *pintàveu*, *txugareu*, *vindreu*, *moldríeu*, etc.

Finalmente, en Gabasa nos encontramos con una situación intermedia, puesto que, de un lado, registramos el cambio aragonés de -T'S > /-θ/ como en Alins y en Calasanz, cuando se trata del alomorfo de plural (*gaç*, *toç*, *mixoneç*, *tocineç*, *pareç*, *carreç*, *moceç*, *peç*, *diç*, *paraç*, *tocaç*, *pentxaç*, *adormiç*, *boç*, etc.); de otro lado, hallamos la transformación -T'S > /-u̯/ cuando se trata del morfo de segunda persona del plural, al igual que en Estopiñán: *mintxau*, *cantau*, *veu*, *veniu*, *enragonau*, *vulgau*, *vengau*, *pintau*, *dormívau*, *txugareu*, *vindreu*, *moldríau*, etc.

3.2. Nivel morfológico

3.2.1. Entre las formas pronominales tónicas (aquellas que desempeñan la función de sujeto), son las correspondientes a la primera y segunda personas del plural las que presentan una mayor diversidad.

---

26. Según Gulsoy (1993b: 160), este resultado surgiría tras un paso previo por un estado [d̑z], que se ensordecería al quedar en posición final. Como ya hemos advertido en el resultado /θ/, tampoco en este caso es necesario plantear la existencia de una fase sonora, sino que puede pensarse en una evolución directa -T'S > [-ts]. Según Rafel (1963-1968: 209 n. 77), en el mantenimiento de *-ts* se pone de relieve la tendencia conservadora de la lengua, de manera que la -S del grupo se sintió como algo distinto de la -T- precedente por su valor morfemático.

27. Gulsoy (1993b: 156-160) expone brevemente todas las aportaciones que los distintos estudiosos han realizado sobre la cuestión, y parece que la conclusión es unánime: la terminacaión verbal -TIS pasó por las etapas de [-ds] > [-dz] > [-d̑] > [-u̯]. Badia (1981: 247) plantea la semivocalización desde un resultado ya sordo. A partir de los datos manejados por Rafel (1963-1968: 199-200 y 209), puede afirmarse que el cambio -TIS > [-u̯] se habría cumplido en el primer cuarto del siglo XIII, con dos tendencias bien claras, según ya hemos visto: por una parte, la semivocalización; por otra, la conservación de [d̑z], que finalmente pasaría a dentoalveolar africada sorda. La lengua culta rechazó una pronunciación con [-u̯] desde un principio, y la lucha con *-ts* se prolongaría hasta el siglo XV, con la [-u̯] ganando terreno progresivamente (Gulsoy, 1993b: 159 y 160).

Así, en Alins encontramos *nusatros*, *nusatras*, *vusatros*, *vusatras*[28], derivadas del latín NOS-ALTEROS, VOS-ALTEROS, y en las que se ha producido una reducción del grupo -ALT- (> -a̲u̲t- > *-at-*) tras la semivocalización de la consonante lateral, resultado dialectal en catalán (Badia, 1981: 198-200); además, debe resaltarse el cierre vocálico de *o* en *u* (*nos-* > *nus-*, *vos-* > *vus-*), debido a la alternancia de timbre que se da en las vocales átonas, especialmente en la *o* inicial, la cual sufre con más frecuencia la reducción a *u* (Navarro Tomás, 1919: 44-47); posiblemente deba tenerse en cuenta también el influjo de la consonante labial inicial de VOS-ALTEROS, la cual puede haber favorecido el cierre de la vocal átona en /u/, contaminando después a la forma de primera persona.

En Calasanz hemos localizado *natros*, *vatros*, próximas a las soluciones *naltros~nantros*, *valtros*, halladas en Gabasa, todas ellas invariables por lo que se refiere al género. Y en Estopiñán se utilizan *naltros~nantros*, *naltres~nantres*, *valtros*, *valtres*, de las cuales, las terminadas en *-os* siempre se utilizan para el masculino, mientras que las acabadas en *-es* aparecen tanto con valor de femenino como de masculino[29]. Todos estos resultados propios del catalán occidental[30], proceden también de NOS-ALTEROS, VOS-ALTEROS, etimologías a partir de las que debemos postular la pérdida de la sibilante intervocálica (Badia, 1981a: 191), con una posterior reducción vocálica en favor del sonido más abierto: NO(S) ALTEROS > *noaltros > *naltros*, *naltres* (*nantros*, *nantres* por asimilación consonántica[31]), VO(S) ALTEROS > *voaltros > *valtros*, *valtres*; de esta forma, con la pérdida de la lateral surgen en Calasanz *natros*, *vatros*[32].

3.2.2. En el caso de los indefinidos, podemos mencionar los derivados del latín ALTERU, que en Alins y Calasanz han resultado *atro*, *atra*, *atros*, *atras*[33]; en Ga-

28. También se registran en Gistaín, Estadilla, Fonz, Capella, Puebla de Fantova, Graus, Juseu y Torres del Obispo (cf. Mott, 1989: 65; Arnal, 1992: 410; Alvar, 1954: 19; Quintana, 1993: 295; Badía, 1947: 68). El mapa 1598 del ALEANR (Alvar, 1979-1983) localiza esta forma únicamente en Azanuy y en Gistaín, siendo general en toda la provincia de Huesca *nusotros*.

29. No hemos observado que el uso de unas formas u otras esté determinado por factores como pueden ser la edad, el nivel cultural o el sexo, sino que un hablante puede utilizarlas todas indistintamente en la misma elocución.

30. Cf. mapa 1598 del ALEANR (Alvar, 1979-1983), donde se puede observar que todas estas formas se dan en la Franja Oriental de Aragón; nótese la preferencia en la zona turolense por los resultados terminados en *-os*, mientras que en la Ribagorza oriental abundan las soluciones en *-es*. En Fraga se documentan pronombres más ajustados a la norma oriental (*nosaltres*).

31. La aparición de la nasal se ve favorecida por el hecho de que *nantros*, *nantres* se encuentren con mucha frecuencia en contextos nasalizados, según podemos observar a través de los datos que nos proporcionan las encuestas: *No son coma nantres*, *Nantros antenem tot lo català*, *Has escrit tal coma dim nantros*, *No l'agafem nantres*.

32. Sobre la desaparición de la consonante lateral en este contexto, *vid.* Gulsoy (1993b: 193-194).

33. También se registra en Juseu, Torres del Obispo y Gistaín (cf. Quintana, 1993: 296; Mott, 1989: 69). Sobre el tratamiento fonético que han experimentado estas formas, *vid.* Gulsoy (1993a: 193-194).

basa aparecen las soluciones *altro*, *altra*, *altros*, *altras*[34]; y en Estopiñán aparecen *altre*, *altra*, *altres*, soluciones que se atestiguan igualmente en los puntos más orientales del área catalanohablante de Aragón[35].

3.2.3. A grandes rasgos, podemos señalar que el paradigma de los numerales cardinales no ofrece ninguna particularidad en Alins puesto que coincide con el del castellano. El sistema recopilado en Calasanz es híbrido, ya que para los cardinales del 1 al 10 se utilizan formas catalanas (*quatre*, *sis*, *sèt*, *vuit*, *nòu*, *dèu*) y castellanas (*uno*, *cinco*), y para todos los demás variantes castellanas (*once*, *doce*, *trece*, *vente*, *trenta*, etc.). En el caso de Gabasa, tenemos resultados catalanes, salvo para los cardinales del 11 al 19, puesto que en tal caso únicamente son de filiación catalana *sece*, *desèt*, *devuit* y *denòu*, mientras que los demás son castellanos. En cambio, en Estopiñán tan sólo aparecen soluciones catalanas, algunas de carácter coloquial, como *sixanta* (cat. *seixanta*), *novanta* (cat. *noranta*)[36].

3.2.4. En cuanto a los advervios, podemos señalar que para el significado 'debajo' se registran en estas localidades tres significantes distintos. En Estopiñán y en Gabasa aparece el adverbio catalán *devall* (< DE VALLE), ampliamente extendido por toda la Franja Oriental de Aragón (cf. Haensch, 1960: 109; Alvar, 1961-1962). En Calasanz se utiliza el adverbio *ditxós* (< *DE-DIUSU < DE-DĔŌRSU)[37]. Y en Alins se documenta la forma aragonesa *debaix* (< DE BASSUS)[38].

Por otra parte, para el significado 'entonces' (cat. *llavors*) se utiliza en Estopiñán *allavònç* o *allavòntes*; en Gabasa *allavònç*, en Calasanz *alavegada*, y *alaveç* en Alins. Y para el significado 'pronto' (cat. *aviat*), en Alins y en Calasanz se usa *lluego*, en Gabasa *llego* y en Estopiñán *lego*.

3.2.5. También el empleo de ciertas preposiciones marca diferencias entre unas hablas y otras:

3.2.5.1. **Uso de *a* y *en*.** La preposición *a*, aparte de otros valores, denota el lugar en donde (referencia espacial en contextos caracterizados por no movimiento) en Estopiñán y en Gabasa, supliendo totalmente a la preposición *en*[39], que no se re-

34. Soluciones dialectales del catalán, según Badia (1981: 325), que también se localizan en Bielsa y en las hablas de la Alta Ribagorza (Badía, 1948; Haensch, 1960: 97).

35. *Vid.* el mapa 1607 del ALEANR (Alvar, 1979-1983).

36. En el caso de *novanta*, debemos matizar que es una forma creada analógicamente a partir del cardinal NŎVE, como en castellano (Alvar y Pottier, 1987: 90). Por otro lado, advierte Alvar (1953: 211) que estas formas también se documentan en textos aragoneses de los siglos XIV y XV.

37. El catalán antiguo conoció la forma *dejús* (Badía, 1962: 13). Actualmente, su uso se extiende por toda la zona de transición lingüística entre los ríos Ésera e Isábena, llegando hasta Benasque (cf. Badía, 1948; Ballarín, 1971).

38. Cf. Nagore (1986: 117), Badía (1948; 1950: 162), Quintana (1993: 296) y Arnal (1992: 553).

39. Este uso de la preposición *a* es un rasgo propiamente catalán, aunque en el aragonés medieval también se documenta la vacilación entre la preposición *a* y la preposición *en* para la expresión de este valor locativo: *sea sano o tornado en la uilla*, *passo en mallorca*, *vive a San Lorente*, *era a la huerta* (Alvar, 1953: 300-301).

gistra con ese valor en las localidades mencionadas: *Vai estar un mes i mitx a Barcelona*, *Les dònes a casa en les caçòles*, *Ara conten a La Llitera que tenen catorce lòcs*, *Anàvem txunts a la brigada*, *A cada lòc tenim lo diferent deje*. En Calasanz se emplea la preposición *a* con este sentido, aunque con mucha mayor frecuencia se atestigua *en*[40]: *Tamé tenim un aigua mòlt bòna a Foncalent*, *Si estase a Barcelona curaria a mòlta txent*, *E lo més antiguo que tenim a este llugar*; *Io siempre he estau mòlto més a Catalunya*, *Quieren que s'ensenye'l català a las esqüelas*. Y en Alins únicamente se emplea *en* en todos los casos: *Siempre he viviu en esta casa*, *Estes s'estan en una torre mòlt maja*, *En Aragon no tenim ixe espíritu*.

3.2.5.2. **Uso de *cap a* y *enta*.** Para expresar el valor direccional se han registrado dos preposiciones:

a) *Cap a*, solución catalana en la que se ha habilitado como preposición el sustantivo *cap*, siempre en combinación con la preposición *a* (que por fonosintaxis desaparece delante de una palabra que empiece por vocal /a/)[41]: *Lo fin de semana anem cap a Binèfar*, *Io'l situaria cap a Txirona*, *Lo tèrme d'Albelda e bastant llarg cap allà*, *Tire més cap a català*, *Cada qual tirem cap a casa nòstra*, *No sé si hi ha estat cap al Pònt de Montanyana*, *Han tirat més cap Aragó que no pas cap a Catalunya*, *Puia cap a dalt*, *No tu'n voleç baixar cap a la torre?*

Se utiliza en Estopiñán y Gabasa, pero se desconoce en Alins, mientras que en Calasanz la hemos registrado en el sintagma *cap a casa* (*Tot el portavas cap a casa*) y similares, indicio inequívoco de que dicha preposición también se empleó en el habla de esta localidad, aunque actualmente haya sido desplazada casi por completo por *enta*.

b) *Enta*, solución aragonesa de origen controvertido (Coromines, 1980-1991)[42]: *El llugar enta alto tot són sèrras*, *Fa de cinquanta ans enta aquí*, *Açanui tira més enta Lleida*, *Se'n va anar enta l'extranjèro*, *Enta baixo ia no guaire*, *Mo n'anirem toç enta casa*, *Se'n va anar d'ací enta Barcelona*, *De trenta ans enta baix ny'ha còsas que no hu diuen com ací*, *Han anat paseant enta la fònt*.

Esta preposición es la única que se emplea en Alins, también es la más generalizada en Calasanz, e igualmente se registra en Gabasa, aunque no con la asidui-

40. En Calasanz la coexistencia con este valor de *en* y *a* debe ser considerado como un claro indicio de castellanización.

41. Señala Coromines (1980-1991) que su génesis es muy clara, partiendo de la idea de 'amb el cap inclinat endevant', uso que ya se documenta en el catalán de finales del siglo XV, aunque en su lugar se utiliza generalmente *vers*. El proceso es semejante al que en castellano se produce con *hacia*, procedente de la construcción *faz a*.

42. Se trata de una preposición muy usual en los textos aragoneses antiguos y es general en las hablas aragonesas actuales, incluso en las de la frontera catalano-aragonesa; cf. Alvar (1953: 250-251; 1954: 36; 1961-1962), Haensch, (1960: 108), Arnal (1992: 578), Moret (1990: 96), Quintana (1976-1980: 66; 1987: 171; 1993: 296). No obstante, afirma Alvar (1953: 250-251) que la forma más extendida es la variante reducida *ta*. También se conoce en puntos de Cataluña, como en Vall de Boí, Baix Segrià, Granja d'Escarp, Seròs y Massalcoreig (Coromines, 1980-1991).

dad de *cap a*. En cambio, en Estopiñán solamente atestiguamos su uso en sintagmas ya fijados e invariables (sobre todo locuciones adverbiales): *Vai tindre que abandonar-hu pa anar enta casa a canvia(r)'m*, *Havíem de vindre enta casa*, *No vam anar mai ni enta devant ni enta detràs*, *L'haguesen fèit més enta baix*, *Particularment d'ací enta dalt*.

3.2.6. Desde un punto de vista morfológico, tal vez sea el verbo donde podemos hallar el mayor número de discrepancias entre los cuatro puntos delimitados, si bien son éstas las que queremos destacar en este momento:

3.2.6.1. Si nos centramos en el infinitivo de las hablas locales de Estopiñán, Gabasa, Calasanz y Alins, según la división establecida para el catalán normativo (Badia, 1994: 563, 569 y 578), tenemos que distinguir tres conjugaciones: 1ª conjugación: *-ar* (*baixar*, *puiar*, *cantar*); 2ª conjugación: *-er* [-é] (*conocer*), *-er* [-e] (*conéixer*), *-re* (*tindre*); y 3ª conjugación: *-ir* [-í] (*sentir*).

Las diferencias que se plantean entre las cuatro variedades locales señaladas residen en la 2ª conjugación, dado que los tres tipos de infinitivo que se han indicado no se registran de igual modo en cada una de ellas. Se ha observado que en Estopiñán y en Gabasa existen infinitivos de la 2ª conjugación terminados en *-re* (*vendre*, *viure*, *podre*, *beure*) y en *-er* [-e] (*conéixer*, *paréixer*, *córrer*, *pllànyer*). En Calasanz también se atestiguan infinitivos en *-re*; en cambio, disminuye el número de infinitivos en *-er* [-e] (*pèrder*), en favor de los acabados en *-er* [-é] (*convencer*, *cerner*, *pllanyer*, *tejer*). Pero la situación varía todavía más en Alins, de cuya modalidad han desaparecido por completo los infinitivos en *-er* [-e] y buena parte de los acabados en *-re* (se reducen prácticamente a *tindre*, *vindre*), de manera que todos ellos han pasado a engrosar el inventario de los que terminan en *-er* [-é] (*beber*, *caier*, *cocer*, *conocer*, *leer*, *merecer, nacer*, *ofender*, *parecer*, *perder*, *romper*, *saber*, *vender*).

3.2.6.2. Por lo que respecta al participio, tenemos la ocasión de registrar tres estadios distintos en la evolución de sus formas. En Estopiñán y en Gabasa poseen las terminaciones catalanas *-at* (1ª conjugación: *pagat*, *treballat*), *-ut* (2ª conjugación: *sigut*, *hagut*, *venut*, *tingut*), e *-it* (3ª conjugación: *partit*, *sentit*). Sin embargo, en Calasanz y en Alins aparecen soluciones aragonesas, de manera que la primera conjugación mantiene una terminación *-au* (*pagau*, *treballau*) y la tercera conjugación posee la terminación *-iu* (*partiu*, *sentiu*)[43]; la discrepancia entre ambas localidades surge en los participios de la segunda conjugación, ya que en Cala-

43. Alvar, (1953: 226-227). Además, en los mapas 1642 y 1688 del ALEANR (Alvar, 1979-1983) observamos que estos participios se reparten también por toda la geografía aragonesa castellanohablante, llegando a Navarra y La Rioja; en el mapa 1655 podemos ver cómo los participios en *-iu* se reducen a algunas hablas del Pirineo y no se registran en el resto de Aragón.

Pero este tipo de participios no es exclusivo de las hablas altoaragonesas, sino que la pérdida de la *-d-* intervocálica, que ocurre, ante todo, en la terminación *-ado*, se registra en castellano ya en los siglos XVI y XVII; actualmente se admite *-ao*, pero *-au* se considera una realización totalmente vulgar. El fenómeno se recoge también en el español de América (Lapesa, 1981: 467 y 600).

sanz se constituyen con la desinencia *-eu* (*vendeu*, *bebeu*, *correu*)[44], mientras que en Alins lo hacen también con *-iu* (*vendiu*, *bebiu*, *corriu*).

3.2.6.3. Además, podemos hacer alusión a algunas formas concretas de verbos irregulares:

- 1ª persona del singular del presente de indicativo del verbo *sèr*: *sóc* en Estopiñán, *sic* en Gabasa, *sigo* en Calasanz y en Alins.
- Formas de presente de indicativo del verbo impersonal *havèr*: *ny'hai* en Alins y en Calasanz, *ny'ha* en Gabasa y en Calasanz, e *hi ha* en Estopiñán.

A modo de síntesis, véase el cuadro siguiente[45]:

HECHOS LINGÜÍSTICOS	ALINS	CALASANZ	GABASA	ESTOPIÑÁN
Oposición ę/e, ǫ/o	- ę/e, - ǫ/o	± ę/e, ± ǫ/o	+ ę/e, + ǫ/o	+ ę/e, + ǫ/o
Evolución de Ĕ	-/ę/, -/e/, + /ie/	+ /ę/, + /e/, + /ie/	+ /ę/, + /e/, ± /ie/	+ /ę/, + /e/, - /ie/
Ĕ + /l̰/	+ /i/, ± /ę/, - /ie/	+ /i/, + /ę/, + /ie/	± /i/, + /ę/	- /i/, ± /ę/, + /e/
Vocal final /-o/	[- apócope]	[± apócope]	[+ apócope]	[+ apócope]
Fonema /x/	+ /x/	+ /x/	± /x/	- /x/
Pérdida de /-n/	[- pérdida]	[± pérdida]	[+ pérdida]	[+ pérdida]
Resultados de -T'S	/θ/	/θ/	/θ/, [ʧ]	/ts/, [ʧ]
Pronombres personales	nusatros, vusatros	natros, vatros	naltros, valtros	naltres, naltros valtres, valtros
Indefinidos	atro, atra	atro, atra	altro, altra	altre, altra
Numerales	[+ castellanización]	[± castellanización]	[- castellanización]	[- castellanización]
Adverbios	debaix, alaveç	ditxós, alavegada	devall, allavònç	devall, allavòntes allavònç
Uso de *a* y *en* (sentido locativo)	[+ en]	[+ en] [± a]	[+ a]	[+ a]
Uso de *cap a* y *enta* (sentido direcional)	[+ enta]	[+ enta] [± cap a]	[+ cap a] [± enta]	[+ cap a] [- enta]
Infinitivos (2ª conjugación)	+ [-é], - [-re]	± [-é], ± [-e], + [-re]	- [-é], + [-e], + [-re]	- [-é], + [-e], + [-re]
Participios	-au, -iu	-au, -eu, -iu	-at, -ut, -it	-at, -ut, -it
Sèr (presente ind.)	sigo	sigo	sic	soc
Impersonal 'haber'	ny'hai	ny'hai/ny'ha	ny'ha	hi ha

44. Estos participios se atestiguan también en algunas modalidades de la Alta Ribagorza (Haensch, 1960: 117-118).

45. En este cuadro hemos utilizado los signos (+), (-), (±), con los que queremos señalar lo siguiente: si aparece (+), significa que la característica en cuestión se ha registrado en una variedad local; con el signo (-) se indica que la vitalidad de un rasgo concreto es muy escasa; y si surge el signo (±), significa que una determinada característica lingüística se registra en esa modalidades (con un estimable número de ejemplos), pero no con la vitalidad con que se atestigua en otras.

4. CONSIDERACIONES FINALES

A través de los hechos lingüísticos escogidos para la caracterización de Estopiñán, Gabasa, Calasanz y Alins, podemos observar perfectamente que no existe una plena coincidencia entre las modalidades dialectales de las cuatro poblaciones, confirmándose la descripción que hemos planteado al comienzo de este trabajo. Se advierte fácilmente cómo existen afinidades entre Alins y Calasanz, de una parte, y entre Gabasa y Estopiñán, de otra, y al mismo tiempo que en Alins afloran soluciones compartidas con las hablas altoaragonesas (por ejemplo: diptongación de Ĕ; conservación de la vocal final *-o*; mantenimiento de *-n*; /θ/ como variante del morfema nominal de plural y como morfema verbal de 2ª persona del plural; participios en *-au*, *-iu*; escasa presencia de infinitivos en *-re*), mientras que en Estopiñán prácticamente sólo hallamos resultados lingüísticamente catalanes (por ejemplo: adiptongación de Ĕ; apócope de *-o*; pérdida de *-n*; *-s* como único morfema nominal de plural y *-u* como morfema verbal de 2ª persona del plural; participios en *-at*, *-ut*; *-it*; infinitivos en *-re* y *-er* [-e]; la forma verbal *sóc*). Entre ambos extremos, se encuentran las variedades de Calasanz y Gabasa: la primera se caracteriza por una clara convivencia de elementos castellano-aragoneses y catalanes en un procentaje similar; en la segunda predominan los rasgos catalanes, aunque es importante la presencia de inequívocas soluciones castellano-aragonesas (como la diptongación de Ĕ, la existencia del alomorfo de plural /θ/, la presencia de /x/, o la evolución Ĕ > /i/ ante lateral palatal). De este modo, queda probado que la variedad local de Calasanz determina una clara transición entre la castellano-aragonesa de Alins y la catalana de Gabasa, y que, a su vez, Gabasa marca la transición entre la de Calasanz y la de Estopiñán.

Por lo tanto, podemos afirmar que, efectivamente, en la línea Estopiñán, Gabasa, Calasanz y Alins existe un cambio progresivo del catalán al aragonés, ya que hemos comprobado que conforme nos desplazamos hacia el oeste de la misma, van desapareciendo progresivamente características lingüísticamente catalanas en favor de otras de filiciación castellano-aragonesa, y esta situación no se repite, como ya se ha señalado, al sur de esta zona (o sea, en el resto de La Litera), por lo que parece lícito concluir que Estopiñán, Gabasa, Calasanz y Alins constituyen el extremo meridional de una región de límites sueltos en la que el paso del catalán al aragonés y al castellano no se efectúa de forma brusca.

Universidad de Zaragoza

BIBLIOGRAFÍA

Alcover, A. y Moll, F. de B. (1930-1985): *Diccionari català-valencià-balear*, 10 vols., Palma de Mallorca-Baracelona, 2ª ed.

Alvar, M. (1953): *El dialecto aragonés*, Madrid, Gredos.

Alvar, M. (1954): "Dos cortes sincrónicos en el habla de Graus", *AFA*, VI, pp. 7-74.

Alvar, M. (1961-1962): "Léxico catalán en tierras aragonesas", *AFA*, XII-XIII, pp. 333-385.

Alvar, M. (1976): *La frontera catalano-aragonesa*, Zaragoza, IFC.

Alvar, M. (1979-1983): *Atlas Lingüístico y Etnográfico de Aragón, Navarra y Rioja* (con la colaboración de T. Buesa, A. Llorente y E. Alvar), 12 vols., Madrid-Zaragoza, CSIC-IFC.

Alvar, M. y Pottier, B. (1987): *Morfología histórica del español*, Madrid, Gredos.

Arnal, Mª L. (1992): *Contribución al estudio del habla de la Baja Ribagorza occidental*, Zaragoza, Tesis Doctoral, inédita.

Arnal, Mª L. (1994): "Hablas bajorribagorzanas", *III Curso sobre Lengua y Literatura en Aragón (Siglos XVIII-XX)*, Zaragoza, IFC, pp. 287-310.

Badia, A. (1981): *Gramàtica històrica catalana*, València, Ed. Tres i Quatre, 2ª ed. en catalán, 1984.

Badia, A. (1994): *Gramàtica de la llengua catalana*, Barcelona, Enciclopèdia Catalana.

Badía, A. (1947): "Sobre morfología dialectal aragonesa", *BABL*, XX, pp. 57-123.

Badía, A. (1948): *Contribución al vocabulario aragonés moderno*, Zaragoza, CSIC.

Badía, A. (1950): *El habla del Valle de Bielsa*, Barcelona, CSIC.

Badía, A. (1962): *Gramática catalana*, 2 vols., Madrid, Gredos.

Ballarín, A. (1971):*Vocabulario de Benasque*, Zaragoza, IFC.

Barnils, P. (1916): "Del català de Fraga", *BDC*, 4, pp. 27-45 (reeditado en *AFA*, 41 (1988), pp. 231-249).

Coromines, J. (1970): "Els noms dels municipis de la Catalunya aragonesa", *Estudis de Toponímia Catalana. II*, Barcelona, Ed. Barcino, pp. 43-141.

Coromines, J. (1976): "El parlar de Cardós i Vall Ferrera", *Entre dos llenguatges. II*, Barcelona, Curial, pp. 27-67.

Coromines, J. (1980-1991): *Diccionari etimològic i complementari de la llengua catalana*, 9 vols., Barcelona, Curial.

Griera, A. (1914): *La frontera catalano-aragonesa. Estudi geogràfico-lingüístic*, Barcelona, Institut d'Estudis Catalans.

Gulsoy, J. (1993a): "El desenvolupament de la -L implosiva en català. I", *Estudis de gramàtica històrica*, Barcelona, Publicacions de l'Abadia de Montserrat, pp. 169-206.

Gulsoy, J. (1993b): "El desenvolupament de la semivocal -u̯ en català", *Estudis de gramàtica històrica*, Barcelona, Publicacions de l'Abadia de Montserrat, pp. 123-168.

Haensch, G. (1960): *Las hablas de la Alta Ribagorza*, Zaragoza, IFC.

Haensch, G. (1962): "Algunos caracteres de las hablas fronterizas catalano-aragonesas del Pirineo (Alta Ribagorza). Contribución al estudio del problema de los dialectos llamados de transición", *Orbis*, XI, pp. 75-100.

Lapesa, R. (1981): *Historia de la lengua española*, Madrid, Gredos, 9ª ed., 1986.

Llorente, A. (1991): "Fronteras lingüísticas internas en territorio aragonés", *I Curso de Geografía Lingüística de Aragón*, Zaragoza, IFC, pp. 165-184.

Menéndez Pidal, R. (1904): *Manual de gramática histórica española*, Madrid, Espasa-Calpe, 19ª ed., 1987.

Menéndez Pidal, R. (1916): "Reseña a *La frontera catalano-aragonesa* de A. Griera", *RFE*, III, pp. 73-88.

Moret, H. (1990): "Aproximació al parlar de Mequinensa", *Alazet*, 2, pp. 83-112.

Mott, B. (1989): *El habla de Gistaín*, Huesca, Instituto de Estudios Altoaragoneses.

Nagore, F. (1986): *El aragonés de Panticosa. Gramática*, Huesca, Instituto de Estudios Altoaragoneses.

Navarro Tomás, T. (1919): *Manual de pronunciación española*, Madrid, CSIC, 21ª ed., 1982.

Quintana, A. (1976-1980): "El parlar de La Codonyera", *Estudis Romànics*, XVII, pp. 1-253.

Quintana, A. (1987): "Els parlars del Baix Matarranya", *Miscel.lània Antoni M. Badia Margarit. 6. Estudis de Llengua i Literatura Catalanes. XIV*, Publicacions de l'Abadia de Montserrat, pp. 155-187.

Quintana, A. (1993): "Encara més capcirs: els parlars orientals de Sarró (Baixa Ribagorça Occidental)", *Estudis de Llengua i Literatura Catalanes. XXVII. Miscel.lània Jordi Carbonell, 6*, Barcelona, Publicacions de l'Abadia de Montserrat, pp. 271-308.

Rafel, J. (1963-1968): "La *U* catalana d'origen consonàntic", *Estudis Romànics (Estudis de Lingüística i Filologia Catalanes dedicats a la memòria de Pompeu Fabra, en el centenari de la seva naixença)*, XII, pp. 179-211.

Rafel, J. (1980): "Sobre el benasquès", *Actes del Cinquè Col.loqui Internacional de Llengua i Literatura Catalanes* (Andorra, 1-6 d'octubre de 1979), Barcelona, Publicacions de l'Abadia de Montserrat, pp. 587-618.

Rafel, J. (1981): *La lengua catalana fronteriza en el Bajo Aragón meridional. Estudio fonológico*, Barcelona, Universidad de Barcelona.

Rasico, Ph. (1982): *Estudis sobre la fonologia del català preliterari*, Barcelona, Publicacions de l'Abadia de Montserrat.

Rasico, Ph. (1985): "La conservació de la -N etimològica a l'antiga diòcesi de Girona", *Actes del Quart Col.loqui d'Estudis Catalans a Nord-Amèrica* (Washington, D.C., 1984), Barcelona, Publicacions de l'Abadia de Montserrat, pp. 41-56.

Recasens, D. (1991): *Fonètica descriptiva del català*, Barcelona, Institut d'Estudis Catalans.

Sanchis, M. (1956): "Factores históricos de los dialectos catalanes", *Estudios dedicados a D. Ramón Menéndez Pidal*, VI, Madrid, C.S.I.C., pp. 151-186.

Sanchis, M. (1980): *Aproximació a la història de la llengua catalana. Creixença i esplendor*, Barcelona, 2ª ed., 1992.

Sistac, R. (1993): *El ribagorçà a l'Alta Llitera. (Els parlars de la vall de la Sosa de Peralta)*, Barcelona, Institut d'Estudis Catalans.

Veny, J. (1982): *Els parlars catalans*, Palma de Mallorca, Ed. Moll, 9ª ed. 1991.

EL CANVÍ LINGÜÍSTIC A L'ALTA RIBAGORÇA
(Estudi dels grups consonant + L a l'Alta Ribagorça aragonesa)

Eduard GUZMÁN

Actas del I Encuentro "Villa de Benasque" sobre Lenguas y Culturas Pirenaicas, pp. 393-415, Zaragoza, 1997

La present comunicació se centra en quatre objectius que tenen com a finalitat presentar una aproximació de l'estat actual dels grups consonant + L a l'Alta Ribagorça aragonesa*. Aquests objectius són: primerament, descriure el grau d'innovació de la palatalització de la lateral alveolar dels grups PL, BL, CL, GL i FL a cinc localitats de la Ribagorça aragonesa, en funció de les variables EDAT, SEXE, POBLACIÓ, ZONA-1, ZONA-2 i ZONA-3; en segon lloc, comparar el grau d'innovació entre l'Alta Ribagorça aragonesa i l'Alta Ribagorça catalana; després, constatar la presència d'un nou estadi en l'evolució de la realització de la lateral palatal precedida de consonant; i finalment, proposar una modificació de la isoglossa que marca els límits de la palatalització a l'Alta Ribagorça[1].

1. QÜESTIONS PRÈVIES

El llenguatge és un fet que sempre varia. La llengua d'una comunitat lingüística no únicament és un fenomen espacial, sinó que ella mateixa té el seu propi moviment i canvia en el pas del temps: "cada paraula, cada element gramatical, cada expressió, cada so i cada accent és una configuració que canvia lentament, modelats pel moviment invisible i impersonal que és la vida del llenguatge" (Sapir, 1921: 161). Tot està exposat a un canvi que respon a una sèrie de factors de diferent mena: geogràfics, històrics, socials i lingüístics.

El canvi lingüístic no té un desenvolupament homogeni i pot afectar de manera molt diferent a dues o més poblacions d'un mateix dialecte, a individus d'un mateix poble, a persones d'una mateixa generació o entre generacions i, a vegades, trobar diferències entre home i dona: "People living in the same cities [...] may be differentially affected by linguistic change so that over time their linguistic forms become increasingly differentiated" (Labov, 1994: 10). Una investigació detallada revelaria diferències incomptables i particulars del tret o trets analitzats. No hem d'oblidar, però, que el canvi lingüístic no només s'origina des de l'interior d'una comunitat, sinó que també s'han de tenir en compte possibles influències externes.

La parla de l'Alta Ribagorça, situada entre Aragó i Catalunya, presenta uns trets molt peculiars que són signe d'innovació, de "procés de desdialectalització, estandardització, o, com diu Haensch, 'catalanització'" (Alturo, 1987: 78), i també signe de castellanització.

2. REVISIÓ DE LA LITERATURA DELS GRUPS CONSONANT + L

Els grups consonàntics formats per una consonant + L (pl, bl, cl, gl i fl) han tingut una resolució molt diversa des del llatí. A continuació, presentem alguns dels

* Agraeixo a Xavier Luna el seu interès i suport en la realització d'aquest treball, així com també el fet d'animar-me a participar en aquesta trobada.

1. Aquesta comunicació és un resum del treball *Estudi dels grups consonant + L a l'Alta Ribagorça aragonesa* realitzat durant el primer curs de doctorat (curs 94/95) dins l'assignatura *Canvi fonètic i fonològic en el temps i l'espai*.

estudis que exposen les diferents realitzacions d'aquest agrupament consonàntic i que ens han servit per al plantejament i realització del nostre treball.

Sobre la diversitat d'aquests grups consonàntics, Menéndez Pidal (1926: 432) diu que "el castellano dice *llantén* a la hierba llamada en latín PLANTAGINE, y *llorar* por PLORARE; los demás romances conservan pl- cl- latinas o las alteran de otro modo: aragonés *plantaina*, *plorar*; catalán *plantatge*, *plorar*, portugués *chantagem*, *chorar*. Los mozárabes decían *plantain*, según testimonios de Córdoba, de Sevilla y de Zaragoza".

El mateix autor (1926: 501) parla de la palatalització d'aquests grups consonàntics i assenyala que "la alteración parece irradiar de Italia (kλ > kj, pλ > pj, fλ > fj)". Aquesta alteració es va estendre pel Centre de França i per zones pirinenques: Orthez (Basses-Pyrénées), vall alt de l'Aude i al sud dels Pirineus, des del riu Éssera fins al Noguera Ribagorçana, però es va aturar antigament, tant a França com a la Península, perquè es preferí la pronúncia *cl-*, *pl-*, *fl-*. Un altre canvi, segons apunta Menéndez Pidal (1926: 501), és el resultat que es va produir a la Ligúria, regions del Nord i part del sud d'Itàlia: [kj] > [tʃ], [pj] > [tʃ] i [fj] > [ʃ], és a dir, una solució africada i fricativa, respectivament: CLAVE > [tʃ]ave, PLANU > p[tʃ]an o [tʃ]an, FLORE > [ʃ]u. Aquestes simplificacions que es produeixen en els dialectes italians tenen el seu ressò en el lleonès occidental i en el gallec-portuguès amb les següents manifestacions: CLAMARE > *xamar* o *chamar*, PLANU > *xano* o *chano*, FLAMA > *xama* o *chama* (Menéndez Pidal, 1926: 501).

L'estudi sobre el parlar de Jaca (Alvar, 1948: 67-68, 72) recull diversos casos amb diferents solucions: el grup PL- ha patit la imposició del castellà (generacions joves), però hi ha un manteniment de la seva realització antiga: *plegar*, *plegador*, *plano*, *plever*, *plover*, *plorar*...; el grup CL- és conservat en paraules com *clamar*, *clau*, *closa*..., però perd la consonant oclusiva en *lueca*, i el grup FL- és general: *flama*, *flamarada*. En interior de mot, el grup -PL- té el mateix resultat que a inici de mot (*aplegar*, *replegar*) i el grup -CL- ofereix dues solucions: la conservació del grup consonàntic o la pèrdua de l'element oclusiu. Aquest últim resultat és compartit pel ribagorçà, però divergeixen en la realització del so lateral:

- ECLESIA > *ilesia* (Campo de Jaca), *i[λ]esia* o *[λ]esia* (ribagorçà)

El dialecte aragonès (Alvar, 1953: 168-169), tal com succeeix en una part de la Romània, manté els grups consonant + L. Per tant no es perd la consonant inicial ni la L esdevé palatal com a la Ribagorça: PL- (*plantaina*, *plever*, *plover*, *plegar*, *emplir*...), CL- (*clamar*, *clau*, *closa*...) i FL- (*flama*, *flamarada*).

L'*Atlas Linguistique des Pyrénées-Orientales* de Henri Guiter (1966) també deixa constància de l'existència d'aquesta palatalització i d'algunes realitzacions amb iod en una zona que històricament va rebre el nom de Pays de Foix, i que abraça les localitats, segons les enquestes realitzades, de Castelet, Savinyac, Sorgeat, Ax dels Banys, Ascó, Orgeix, Orlú, Merens i L'Hospitalet. Els termes que representen la realització de la lateral palatal i la presència de la iodització són els següents:

- Mapa 83: *blanchi* à la chaux: b[λ]anquit
- Mapa 148: *clef*: c[λ]au

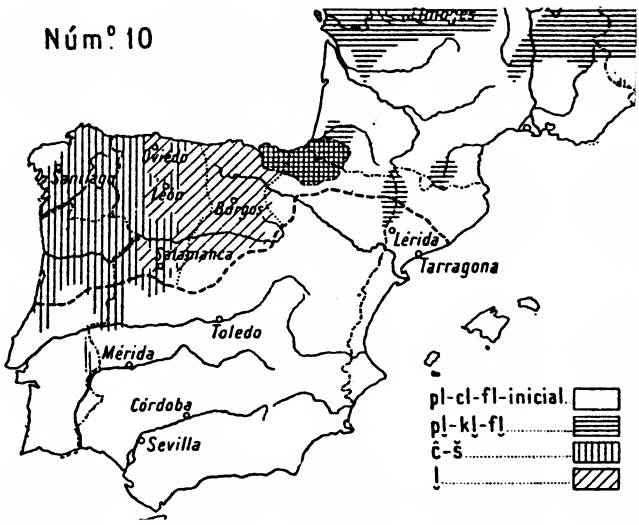
- Mapa 149: *clou*: c[λ]au / [kja'bəλ]
- Mapa 212: la joue *enflée*: [ü'fλado]
- Mapa 425: *pleine* de raisins: ['pjeno]
- Mapa 426: qu'il *pleuve*: ['pλawge]
- Mapa 427: *pluie*: ['pλeʒo]

Aquestes produccions s'han mantingut vives almenys fins a l'any 1948, data en la qual foren realitzades les enquestes d'aquella zona. La informació de l'*ALPO* queda completada amb el territori del País de So i del Quercobès, al departament de l'Aude, vora el Capcir, tal com trobem documentat en Sistac (1993).

Amado Alonso (1967: 21) diu que els grups [pλ], [kλ], [fλ], [bλ] i [gλ] palatalitzen per castellanisme ([pl] > [λ]): "[...] las pronunciaciones [pλ], [kλ] i [fλ], limítrofes del catalán y del aragonés, que, como un estado aglutinante de ambos extremos, asegurarían la continuidad lingüística, y a interpretarlas como cat. [pl] + cast. [λ]".

Diferents estudis de Manuel Alvar aporten notícies de documents històrics sobre les realitzacions d'aquests grups consonàntics: des de ben antic, el dialecte de la Rioja (Alvar, 1969: 48-49) palatalitzava el grup PL-, però mantenia en la grafia les dues consonants. Els exemples recollits presenten l'inici d'una pronúncia diferent: PLANU > *lhosa* (1035), *lano* (1081, 1156), *lahno* (1091). En canvi, el grup FL- va tenir una reducció a L, compartida amb la conservació de la forma culta: *Flaginius* (947), *Flaino* (1063), *Flagin* (1061) i *Laine* (1078).

El mapa 1 resumeix la situació dels grups consonant + L, segons Menéndez Pidal (1926: 502):



Mapa 1

L'interès sobre la frontera entre Aragó i Catalunya va agafar força amb la celebració del Primer Congrés Internacional de la Llengua Catalana de 1906. A partir d'aquest moment trobem lingüistes, autòctons i estrangers, que parlen d'aquesta frontera i aporten nova informació per a estudis posteriors. J. Saroïhandy (1908: 333) ja assenyala, en la seva ponència, "una particularitat fonètica molt curiosa, que's trova a Aragó lo mateix qu'a Catalunya. Vui parlar de la transformació en *ll* de la *l*, quan es segón element d'una combinació de consonants: *pllorà*, *bllanca*, *cllau*, *fllama*, *unfllà*, *burlla* en lloch de *plorà*, *blanca*, *clau*, *flama*, *unflà*, *burla*. En la combinació *gl*: *glera*, *glàrima*, *cingla*, cau la *g* després del cambi de *l* en *ll*: *llera*, *llàrima*, *cinlla*. També's diu *llesia* o *esllesia* per *glessia* (*esglessia*)". Tant Antoni M. Alcover, com Antoni Griera i Pere Barnils en parlen en els seus estudis. Barnils (1916: 34), quan parla del català de Fraga, s'adona que, en paraules del tipus "*rascle*, *glera*, *plena*, *mascle* i *doble*, darrera la [λ] es perceb un segón element palatal [y], que afebleix notablement l'articulació d'aquella; [...] el desdoblament de la consonant palatal que es constata, ocorre particularment davant de *e*, mancant davant les altres vocals, i principalment davant les posteriors". Finalment, apunta que a la Vall de Boí l'únic so que es realitza és [j] (els exemples citats són *p[j]ovia* i *p[j]aça*), i Griera (1920: 46) apunta que aquestes realitzacions són una "etapa mitjana entre l'aragonès [λ] i el català [pl] [bl]".

Tant la *Gramàtica Històrica Catalana* d'Antoni M. Badia i Margarit (1951: 182) com la de Francesc de B. Moll (1952: 100) també destaquen la palatalització de la lateral alveolar en unes zones determinades del domini català: Pallars, Ribagorça i Llitera.

L'estudi de Günther Haensch (1960) sobre les parles de l'Alta Ribagorça aragonesa contempla aquest tret com a un dels molts elements que donen unitat a aquesta zona. Per a Haensch (1960: 113), aquest procés de palatalització "ha sido una fase intermedia entre la evolución catalana que ha conservado los grupos con L, por ejemplo: PLENU > *ple*, y la evolución del castellano debida a asimilación: [pl] > [pλ] > [λλ] > [λ]: PLENU > *lleno*, FLAMA > *llama*". El mateix autor remarca que el ribagorçà i l'italià comparteixen la primera fase evolutiva d'aquest fenomen, tot i que l'italià ha arribat a una segona fase:

- PLANU > *p[λ]ano* > *piano* (italià)
- PLANU > *p[λ]a* (ribagorçà)

La distribució geogràfica d'aquest tret presenta una gran diversitat observada des dels primers estudis fins als més recents. J. Saroïhandy (1908) situa el fenomen a les conques del riu Éssera i Isàvena, la conca superior de la Noguera Ribagorçana fins al Montsec i la província de Lleida entre el Segre i la frontera d'Aragó (Almacelles, Lleida, Massalcoreig, Saidí, Fraga, Velilla i Torrent de Cinca). A. Griera (1920) el localitza a tota la Ribagorça, Llitera i Fraga, citant pobles com Durro, Vilaller, Castanesa, Pont de Suert, Areny, Benavarri, Tamarit, Sant Esteve de Llitera, Peralta, Laguarres, Lascuarre, Roda, Beranui,... També assenyala que fan aquesta palatalització pobles com Benasc, Campo, Graus i Fonz, pobles fronterers

amb l'aragonès.

L'estudi recent de R. Sistac (1993: 182) dóna l'àrea que abraça la palatalització. Aquesta zona inclouria "gairebé tot el Baix Cinca -de Torrent cap al nord-, la Llitera, les valls de l'Éssera i l'Isàvena -però ja no l'alta vall del Cinca i el Sobrarb- i la Baixa i l'Alta Ribagorça, incloent-hi la vall de Boí, tot i que a la zona més oriental està retrocedint". Nosaltres, a partir de les nostres investigacions, hem constatat que pobles com Malpàs, Boí, Barruera, Vilaller, Viu de Llevata, El Pont de Suert... pràcticament han perdut la pronúncia del so palatal i únicament el conserven alguns habitants que provenen d'altres localitats de la Ribagorça, sobretot aragonesa. Hem observat que la pèrdua es produeix en localitats que es troben en el domini català, algunes fortament influenciades per l'índex de castellanització causat principalment per la immigració i el turisme. I en d'altres, com Buira, Torre Buira, Igüerri, Castelló de Tor, aquest tret característic desapareix per haver estat repoblades per gent no-ribagorçana que han establert la seva pròpia parla (el castellà i/o altres varietats dialectals del català).

Vegeu el mapa (annex 3, mapa 2) que adjunta R. Sistac en el seu treball on apareixen els límits de la palatalització amb les zones on ha entrat en decadència. Prenent com a punt de referència la distribució donada per l'autor, proposem una modificació de la isoglossa que coincidiria pràcticament amb la frontera catalano-aragonesa; d'aquesta manera el tret quedaria reduït sobretot a la zona ocupada per la Ribagorça aragonesa.

La pèrdua d'aquest tret en la Ribagorça catalana la podem considerar recent, ja que el DCVB aplega realitzacions palatals en diferents localitats: *blat* (Vilaller i El Pont de Suert), *clar* (El Pont de Suert), *clau* (El Pont de Suert), *flama* (El Pont de Suert), *plaça* (El Pont de Suert i Senet), *plat* (Senet, El Pont de Suert), *ploma* (Senet, Boí i Vilaller), *plorar* (Senet, Vilaller, El Pont de Suert), *pluja* (Vilaller i Pont de Suert),...

Tota aquesta documentació que hem presentat queda simplificada en els següents punts:

a) Encara que hi ha manteniment dels grups consonant + L, destaquen els següents canvis:

- Cons. + L > [λ]: *llorar*, *llama*, *llamar*, *llave*...
- Cons. + L > [tʃ], [ʃ]: *chorar-xorar*, *chama-xama*, *chamar-xamar*, *chave-xave*...
- Cons. + L > cons. + [λ]: *[pλ]orar*, *[fλ]ama*, *[kλ]au*...
- Cons. + L > cons. + [j]: *[kj]ave*, *[kj]esa*, *[fj]amma*, *[fj]ore*, *[pj]atto*...

b) La distribució geogràfica de la palatalització de la lateral alveolar té un grau elevat de retrocés, el qual actualment es podria situar pràcticament en el vessant aragonès.

c) Les aportacions dels diferents lingüistes sobre aquest fenomen, reforcen les nostres observacions pel que fa a l'existència d'un nou estadi evolutiu del so palatal. L'aparició d'una iod després de la palatal i la realització de iod a la Vall de Boí

(Barnils, 1916), i les paraules amb iod aplegades per l'*ALPO* són proves que fan pensar que la realització palatal a la Ribagorça està iniciant un procés de canvi similar al que actualment es troba assolit en la llengua italiana. Les enquestes realitzades detecten aquest canvi sobretot en les generacions joves, com també apuntava Núria Alturo (1987) en el seu estudi. Aquest canvi podria atribuir-se a un relaxament en la producció del so per part dels parlants, la qual cosa facilitaria la pronúncia dels diferents mots, o bé, considerar la palatalització de la lateral alveolar com a una resta d'aquella irradiació d'origen italià que proposava Menéndez Pidal (1921) i que actualment és un estadi de transició cap a la realització d'una iod que es troba en un estat embrionari:

	Llatí	**1r. estadi**	**2n. estadi**
Italià	FLORE	f[λ]ore	Assolit: f[j]ore
Ribagorçà	FLORE	f[λ]or	Iniciat: f[j]or

3. ZONA D'ESTUDI

La zona d'estudi ve determinada per la divisió de les aigües dels rius. Les Paüls correspon a la conca del riu Isàvena, i Bonansa, Montanui, Sopeira i Areny pertanyen a la conca del riu Noguera Ribagorçana, però amb una distribució al llarg del riu de nord a sud (vegeu annex 4, mapa 3).

Al costat del progressiu descens demogràfic que pateixen aquestes localitats, que no tallarà pas l'entrada accelerada d'innovacions, trobem un seguit d'influències positives i negatives que fan que un dialecte sigui més conservador o més innovador. La situació geogràfica, la climatologia, la precarietat de comunicacions fins fa poc temps i l'estil de vida dels seus habitants són aspectes que poden ajudar a conservar els trets distintius d'una varietat o d'una determinada zona, però aquests al costat de la presència de causes negatives queden bastant difuminats. Qualsevol esquerda és viable per a la introducció de nous elements. Un element, per exemple, producte de la influència del castellà és l'adquisició del so [x]. Talment succeeix, com hem vist, amb el retrocés que té la palatalització dels grups consonant + l, on trobem l'alternança [λ] / [l] i fins i tot la desaparició pràcticament d'aquest fenomen tan genuí del ribagorçà, suposadament influenciat pel castellà i/o el català.

No solament la televisió, la ràdio, l'arribada dels maquis, el telèfon, el cinema, la guàrdia civil que eren d'altres regions d'Espanya, l'escola, distorsionen la parla natural dels ribagorçans. Trobem també altres causes que produeixen aquest canvi lingüístic. La *immigració* ha estat un factor important en el moviment de la població a partir dels anys 40. Aquest repoblament de la comarca és fruit de la gran mancança de treball a gran part de l'estat espanyol. Durant els anys 40, les mines

porten els primers grups importants d'immigrants (principalment asturians. També hi arriben enginyers espanyols i estrangers (d'Alemanya i Holanda). Entre els anys 1946 i 1947, l'ENHER comença a fer la seva xarxa elèctrica. Això porta un augment de la població i una millora de les comunicacions: és obert el pas d'Escales (1950), acaben la carretera Pont de Suert-Vall de Boí fins a la Farga. Finalment, la construcció d'embassaments (Baserca i Llauset) portarà una nova onada d'immigrants durant els anys 80. Aquest fet ens remet a la qüestió del moviment demogràfic i ens obliga a parlar de la incidència de la immigració. Abans d'aquest canvi tan radical a partir dels anys 40, la gent era de la comarca. Tot i que la influència en la vessant aragonesa no serà tan forta com en localitats catalanes, trobem senyals d'individus forans.

El *turisme* és un altre factor a tenir en compte a l'hora de parlar d'algun canvi lingüístic. L'obertura de noves pistes d'esquí, la pràctica d'esports de muntanya..., fan arribar gent de diferents punts de la Península i de l'estranger, els quals contribueixen a l'enrariment de la parla genuïna de la Ribagorça.

4. RECOLLIDA DE DADES

El treball de recerca gira al voltant d'uns enregistraments realitzats entre les acaballes del 1994 i principis del 1995.

El primer que vam realitzar fou un qüestionari de tempteig per detectar quins fenòmens serien motiu d'estudi per després poder fer el qüestionari definitiu per aprofundir en el nostre treball de recerca. En un principi elaborarem un llistat de noranta-vuit termes que després fou ampliat fins a cent trenta. Tots els mots tenien un interès fonètic perquè contenien uns trets que caracteritzen el ribagorçà:

- Africament i ensordiment de la consonant fricativa palatal sonora a principi de mot i de síl·laba: [tʃuny] *juny*, [peɲtʃa′ðo] *penjador*.
- Palatalització de la lateral alveolar dels grups PL, BL, CL, GL i FL: [pʎat] *plat*, [bʎat] *blat*, [′kʎaɾa] *clara*, [′uŋgʎa] *ungla*, [′fʎama] *flama*.
- [j] medial procedent de -I-, -DI, -BI- i -GI- llatines: [pu'ja] *pujar*, [ma'jo] *major*,...

El mètode utilitzat fou el qüestionari de dibuixos de Stanley M. Sapon (Veny, 1986: 83, 85) junt a la gravació magnetofònica. Cada element lèxic anava acompanyat d'una il·lustració detallada i estaven ordenats de manera alternativa, d'aquesta forma s'evitava que la realització de cada tret s'efectués de manera seguida. Sobretot vam tenir en compte que tot el vocabulari elaborat fos conegut per l'informant.

El total d'informants foren vint-i-set repartits de manera més o menys equitativa tenint en compte l'edat, el sexe i la població.

Després de revisar els resultats obtinguts dels diferents enregistraments, el nostre camp d'estudi va quedar reduït a un fenomen molt característic del ribagorçà, però que a mesura que passa el temps es troba en procés de regressió: la palatalització de la lateral alveolar dels grups PL, BL, CL, GL i FL. D'aquesta manera, el corpus lèxic que incloïa aquest tret va disminuir, primerament, a seixanta-set mots dels quals foren eliminats aquells que no podien presentar variació[2] i, finalment, el llistat va quedar en vint-i-un termes (vegeu annex 1).

5. METODOLOGIA DE LA INVESTIGACIÓ

El canvi lingüístic dels grups PL, BL, CL, GL i FL en cinc localitats de l'Alta Ribagorça fou el principal objectiu de l'estudi[3].

Una vegada definit el principal camp d'estudi, desglossem les variables investigadores i les investigades que hem triat per a realitzar la recerca.

La primera agrupació contempla diferents grups generacionals que poden implicar algun canvi o innovació. D'aquesta manera les poblacions quedaren divides en tres grups:

Variable 1. EDAT
GRUP 1: individus de 15 a 40 anys
GRUP 2: individus de 41 a 60 anys
GRUP 3: individus de 61 a 85 anys

La segona es basava en el sexe que *a priori* podria portar possibles diferències:

Variable 2. SEXE
H: Home
D: Dona

La tercera partia de la diferenciació entre cada poble i observava el grau d'innovació respecte als altres:

Variable 3. POBLACIÓ
LP: Les Paüls
B: Bonansa
M: Montanui
S: Sopeira
A: Areny

2. No presentaven variació termes com *fletxa*, *triangle*, *fluorescent*, *flotador*, etc., que no s'utilitzen habitualment.

3. Hauria estat interessant veure també el grau d'innovació interior considerant les posicions intervocàlica i consonant + grup consonàntic, i detectar el grau d'innovació segons les consonants i vocals que acompanyen la consonant L, però érem conscients que establir més variables simplificaria la productivitat i resultats rellevants de l'anàlisi estadística.

La quarta seguia una distribució geogràfica, classificant els pobles en dues zones, que per la seva situació reben el nom de zona Nord i Sud:

Variable 4. ZONA 1
NORD: Les Paüls, Bonansa, Montanui
SUD: Sopeira, Areny

La cinquena prenia també una distribució semblant a la variable 4, però aquí tinguérem en compte la possibilitat d'innovació a causa de la proximitat a la frontera catalano-aragonesa i a nuclis d'un elevat grau d'innovació, com poden ser El Pont de Suert i Vilaller:

Variable 5. ZONA 2
ZONA A: Les Paüls
ZONA B: Bonansa, Montanui
ZONA C: Sopeira, Areny

Finalment, una sisena variable que relacionava en un mateix grup les poblacions més allunyades geogràficament:

Variable 6. ZONA 3
ZONA 1: Les Paüls, Sopeira, Areny
ZONA 2: Bonansa, Montanui

La combinació de totes les variables investigadores ens va donar el següent quadre esquemàtic[4]:

	ZONA 1		ZONA 2 (9)				ZONA 1			
	ZONA A (6)		ZONA B (9)				ZONA C (12)			
	NORD (15)						SUD (12)			
	LES PAÜLS (6)		BONANSA (4)		MONTANUI (5)		SOPEIRA (6)		ARENY (6)	
	H	D	H	D	H	D	H	D	H	D
15-40	2	-	-	-	1	1	1	1	-	2
41-60	-	1	1	1	1	1	1	1	2	-
61-...	2	1	1	1	-	1	1	1	1	1

4. Entre parèntesis el nombre d'informants que s'analitzen en cada variable.

Els trets seleccionats pel seu interès fonètic foren tres:

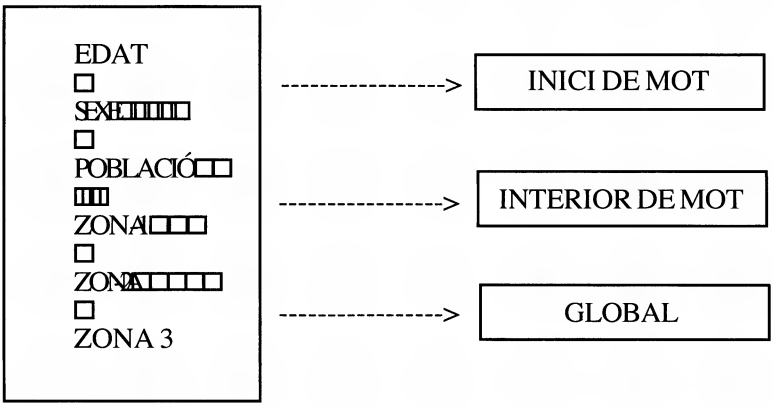
- Africament i ensordiment de la consonant fricativa palatal sonora a principi de mot i de síl·laba.
- [j] medial, procedents de -I-, -DI-, -BI- i -GI- llatines.
- Palatalització de la lateral alveolar els grups PL, BL, CL, GL i FL.

Els dos primers no presentaven un procés de canvi o d'innovació tan marcat com el que mostrava la palatalització del so lateral en paraules del tipus *plat*, *blat*... Així, doncs, el tret fonètic que analitzàrem en relació amb les variables indicades va ser aquest últim.

Aquesta innovació es va mesurar tenint en compte la seva posició en cada mot (inicial i interior) i una globalització de les dues possibilitats anteriors. Com es tractava d'un element que indicava variació, es va computar el nombre de L pronunciades al presentar el qüestionari de vint-i-una paraules, i els resultats obtinguts foren expressats en percentatges. Aquestes possibilitats han estat considerades tres variables diferents a l'hora d'introduir les dades a la matriu per extreure'n els resultats estadístics:

Variable 7. INNOVACIÓ INICI DE MOT
Variable 8. INNOVACIÓ INTERIOR DE MOT
Variable 9. INNOVACIÓ GLOBAL
Tret conservador: [λ] Tret innovador: [l]

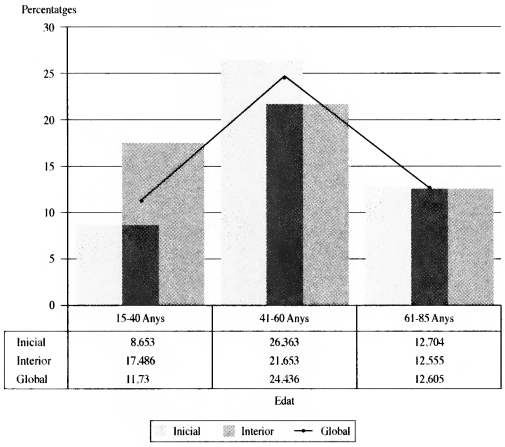
La relació de totes les variables escollides dóna el següent disseny de la investigació:



6. ANÀLISI ESTADÍSTICA DELS RESULTATS[5]

a) Edat

Com pot apreciar-se en la gràfica 1, el grup 2 (41-60 anys) presenta un grau d'innovació general en relació amb els grups 1 (joves) i 3 (vells):



Gráfica 1. Innovació segons l'edat. Inicial, interior i global.

La prova de l'anàlisi de la variància[6] detecta l'existència d'una tendència d'innovació a inici de mot entre els tres grups d'edat i l'aplicació de la prova no-paramètrica de "Kruskal-Wallis" mostra aquest canvi com una diferència significativa ($p < 0.05$) entre els diferents grups. Amb la utilització de la prova "U de Mann-Whitney", apareixen diferències significatives entre els grups 1 i 2 i els grups 2 i 3. En canvi no existeix una significació estadística ($p > 0.05$) en la innovació a interior de mot. També sembla existir una possible innovació global, segons la prova de "U de Mann-Whitney" que, com és obvi, el resultat és similar al produït en la variable inici de mot.

Els grups 1 i 3, encara que no presenten diferències significatives entre ells, són els que mantenen una línia més conservadora.

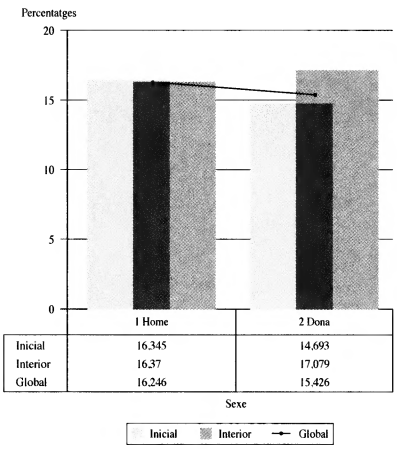
5. Ometem els annexos que fan referència als resultats numèrics de l'anàlisi estadística descriptiva de les variables investigades. Únicament presentem els resultats finals acompanyats de les gràfiques corresponents i uns annexos amb el corpus de mots utilitzats i la matriu utilitzada per fer l'anàlisi estadística del canvi lingüístic estudiat.

6. L'anàlisi de la variància i la "T de student" són proves molt potents, però com les variables analitzades no es distribueixen segons els supòsits de normalitat i els grups són inferiors a trenta, s'han utilitzat les proves no-paramètriques de Kruskal-Wallis i la U de Mann-Whitney.

Segons la "R de Pirson", aquestes dades no recolzen la hipòtesi que l'edat estigui relacionada amb el grau d'innovació. Lògicament, les correlacions entre inicial, interior i global són altament significatives, la qual cosa indica un grau acceptable de consistència interna al mesurar la gradualitat del canvi.

b) **Sexe**

La prova de la "T de student" no detecta diferències globals significatives ($p < 0.05$) en el sexe, però aplicant la prova no-paramètrica de la "U de Mann-Whitney" sembla existir una tendència d'innovació, sobretot inicial i global, lleugerament superior en els homes com queda reflectit en la gràfica 2:



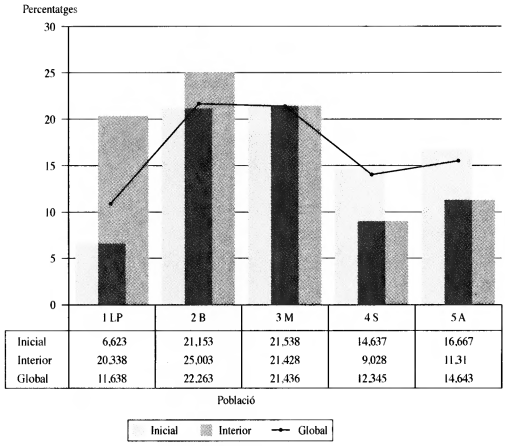
Gráfica 2. Innovació segons el sexe. Inicial, interior i global.

c) **Població**

Encara que la representació de la gràfica 3 presenti un grau d'innovació elevat en les localitats de Bonansa i Montanui, la prova de l'anàlisi de la variància com la prova no-paramètrica de "Kruskal-Wallis" no detecten diferències significatives globals ($p > 0.05$) entre les cinc localitzats analitzades.

Amb aquests resultats, tot i que no són significatius, es pot intuir aproximadament una possible tendència a ser més innovadors els pobles pròxims a nuclis fortament 'catalanitzats' i castellanitzats i ser més conservadors aquells pobles que presenten una distribució geogràfica més allunyada.

Per tal de justificar aquesta hipòtesi, es van elaborar tres variables tenint en compte la distribució geogràfica i els resultats de les quals es presenten a continuació.

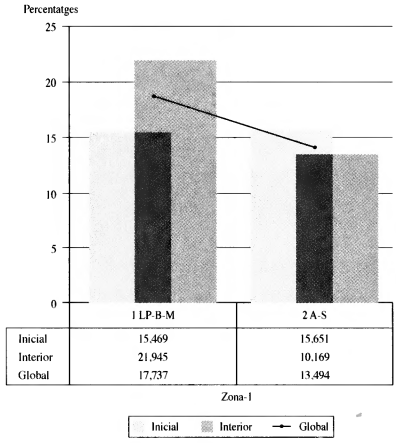


Gráfica 3. Innovació segons la població. Inicial, interior i global.

d) **Zona-1 (Nord-Sud)**

La localització geogràfica de les localitats, contemplant únicament el repartiment nord i sud, sense tenir present una possible aproximació a nuclis més innovadors, solament presenta, segons la prova T de student i la no-paramètrica de la "U de Mann-Whitney", diferències significatives ($p < 0.05$) en posició interior de mot.

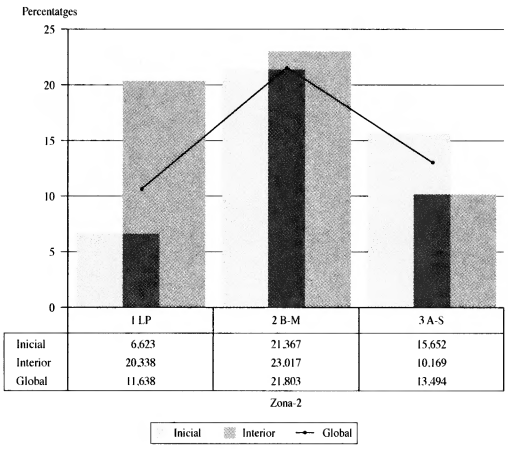
Els resultats que il·lustren la gràfica 4 fan pensar que la zona nord queda afectada per pobles que es troben més en contacte amb localitats més innovadores que caldrà separar en les pròximes zones elaborades:



Gráfica 4. Innovació segons la zona-1. Inicial, interior i global.

e) **Zona-2**

Si observem la gràfica 5, es pot apreciar que les localitats més allunyades geogràficament, tant al nord com al sud, presenten un grau menor d'innovació:



Gráfica 5. Innovació segons la zona-2. Inicial, interior i global.

Encara que visualment hi ha aquesta diversitat, les proves de l'anàlisi de la variància i la no-paramètrica de "U de Mann Whitney" no contemplen diferències significatives ($p > 0.05$).

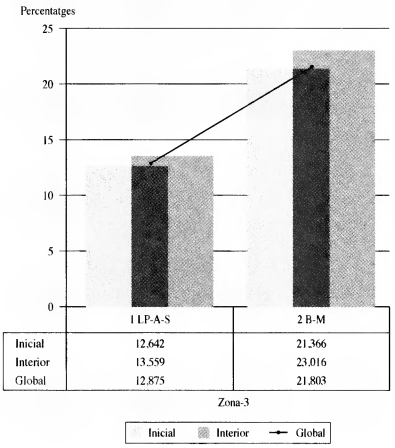
Veient que el factor proximitat-llunyania pot ser important en aquest grau d'innovació, es presenta una última distribució geogràfica en el següent apartat.

f) **Zona-3**

La gràfica 6 contempla dues agrupacions que es caracteritzen per la llunyania o proximitat a nuclis de tendència més innovadora, com són Vilaller i El Pont de Suert, centres que aglutinen les activitats socials dels pobles del voltant:

Tot i que no existeixen estadísticament diferències generals significatives ($p > 0.05$), la prova de l'anàlisi de la variància detecta una tendència innovadora en els pobles que es troben més pròxims a nuclis que són més assidus al canvi lingüístic.

Després d'analitzar aquesta zona-3, es pot arribar a intuir, sempre en termes aproximatius, un procés d'innovació dels grups [pλ], [bλ], [kλ], [gλ] i [fλ] a [pl], [bl], [kl], [gl] i [fl] en localitats properes a la frontera catalano-aragonesa i pròximes a nuclis on la incidència del castellà i del català estàndard ha estat efectiva.



Gráfica 6. Innovació segons la zona-3. Inicial, interior i global.

7. CONCLUSIONS FINALS

L'estudi realitzat sobre Les Paüls, Bonansa, Montanui, Sopeira i Areny, localitats que pertanyen a l'Alta Ribagorça aragonesa i que geogràficament se situen a les conques dels rius Isàvena i Noguera Ribagorçana, ha volgut ser una aproximació a l'estat actual d'una sèrie de canvis que s'estan produint i que recollim resumidament com a cloenda:

- Uns resultats estadístics que, tot i no presentar gaire significació en algunes variables, ens ofereixen una aproximació del grau d'innovació amb els resultats generals següents:

	Innovació	**Conservació**
Poblacions	Montanui i Bonansa	Les Paüls, Sopeira, Areny
Edat	Grup 2 (41-60)	Grups 1 (15-40) i 3 (61-85)
Sexe	Homes	Dones

El manteniment de la palatal en les generacions joves respon, segons els propis informants, al seu interès per mantenir aquest tret distintiu que els identifica amb una determinada comunitat lingüística i al seu estil de vida que es desenvolupa socialment gairebé al voltant del poble i les localitats més veïnes.

- La constatació d'una segona fase de canvi en la realització del so palatal: [λ] > [j], enregistrat sobretot en el grup 1 (15-40 anys). D'aquesta manera tin-

dríem tres realitzacions per als grups Cons. + L: [pl], [pʎ] i [pj]... També cal destacar la realització del grup [gl], tant a inici com a interior de mot, que, tot i seguir unes resolucions del tipus [gʎ] i [gj], presenta una solució palatal amb la desaparició de l'element oclusiu ([ʎ]esia, [ʎ]eva). Daniel Recasens (1991: 324) únicament diu que "en Ribagorçà, el grup [g(:)ʎ] (/gl̃/) pot fer-se [g(:)j] per tal de facilitar la pronúncia d'ambdues oclusives dorsals successives". Aquesta dificultat articulatòria també origina, segons el mateix autor, l'elisió de /g/ (Recasens, 1991: 312). A partir de les nostres dades, constatem que aquesta despalatalització es generalitza a tots els grups de consonant + L ([pl], [bl], [kl], [gl] i [fl])[7] i recolzem la postura de l'autor davant l'elisió de /g/.

- La comparació d'aquests resultats amb els recollits en el treball de Núria Alturo (1987) permeten veure la tendència a ser més conservadors els informants de l'Alta Ribagorça aragonesa que els de la catalana. Una mostra d'aquest fet, la trobem al Pont de Suert, on la innovació global de la variable lingüística [pʎ] és de 2.85[8] i es caracteritza per ser una de les variables menys realitzades pels informants, únicament la produeixen parlants d'altres pobles de la comarca i és un tret que presenta una etapa molt avançada cap a l'extinció. De totes les variables analitzades, s'observa que els pontarrins (2.207) innoven més que la resta dels ribagorçans (1.72) i els informants de l'Alta Ribagorça occidental (1.73) són més conservadors que els de l'Alta Ribagorça oriental (1.95) (Alturo, 1987). Aquests resultats recolzen la nostra hipòtesi plantejada a l'inici: la zona catalana és més innovadora que l'aragonesa (les causes d'aquesta innovació ja han estat exposades en apartats anteriors).
- Un retrocés dels límits de la palatalització que quedarien situats pràcticament en la zona aragonesa. A les localitats d'administració catalana, aquest tret característic del ribagorçà o bé ha desaparegut, o bé es troba en un estadi passiu (la gent sap que es feia) que és un pas precedent a la seva desaparició.

BIBLIOGRAFIA

Aguiló, J. (1908): "Fronteres de la Llengua Catalana i estadística dels que parlen català", *Actes del Primer Congrés Internacional de la Llengua Catalana*, Barcelona, pp. 638-645.

Alonso, A. (1967): *Estudios lingüísticos*, vol. 2, Madrid, Gredos, 3ª ed.

7. Aquest canvi del so palatal a [j] donaria unes realitzacions similars a les que trobem, per exemple, en la llengua italiana.

8. El grau d'innovació que pot tenir un parlant queda reflectit en una escala divida en tres graus d'innovació: **1.** Innovació mínima. Informants conservadors. **2.** Alternen formes autòctones i foràneis d'una mateixa variable lingüística. Informants de transició. **3.** Innovació màxima. Informants innovadors (informació extreta de Alturo, 1987: 86, 106 i 152).

ALPO (1966): H. Guiter, *Atlas Linguistique des Pyrénées Orientales*, París.

Alturo, N. (1987): *Canvi social i canvi lingüístic a l'Alta Ribagorça*, Tesi de llicenciatura, Lleida.

Alvar, M. (1948): *El habla del campo de Jaca*, Salamanca.

Alvar, M. (1953): *El dialecto aragonés*, Madrid, Gredos.

Alvar, M. (1969): *El dialecto riojano*, Madrid, Gredos, 1976.

Badia i Margarit, A.M. (1951): *Gramàtica Històrica Catalana*, València, Tres i Quatre, 1984, 2ª ed.

Barnils, P. (1916): "Del català de Fraga". *Bolletí del Diccionari de la Llengua Catalana*, IV, pp. 27-45 .

DCVB (1930-1962) = A. M. Alcover i F. B. Moll, *Diccionari Català-Valencià-Balear*, Palma de Mallorca, 10 vols.

Griera, A. (1920): "El català occidental", *Butlletí de Dialectologia Catalana*, VIII, pp. 35-59.

Haensch, G. (1960): *Las hablas de la Alta Ribagorça (Pirineo Aragonés)*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico.

Haensch, G. (1982): "Fronteras político-administrativas y fronteras lingüísticas: El caso de la Ribagorza catalanohablante", *AFA*, XXX-XXXI, pp. 7-22.

Iglesias, M. (1985): "La frontera que nunca existió", *Diari el Segre* (suplement: agost), Lleida.

Labov, W. (1994): *Principles of linguistic change*, Oxford/Canbridge, Blackwell Publishers.

Menéndez Pidal, R. (1921): *Los orígenes del español. Estado lingüítico de la Peninsula Ibérica hasta el s. XI*, Madrid, Espasa-Calpe, 1976.

Moll, F. B. (1952): *Gramática histórica catalana*, Madrid, Gredos.

Navarro, A. (1908): 'El català a-n el Ribagorça", *Actes del Primer Congrés Internacional de Llengua Catalana*, Barcelona, pp. 222-231.

Recasens, D. (1991): *Fonètica descriptiva del català*, Barcelona, Institut d'Estudis Catalans.

Sapir, E. (1921): *El llenguatge*, Barcelona, Empúries, 1985.

Saroïhandy, J. (1908): "El català del Pirineu, a la ralla d'Aragó", *Actes del Primer Congrés Internacional de la Llengua Catalana*, Barcelona, pp. 331-334.

Sistac i Vicén, R. (1993): *El Ribagorçà a l'Alta Llitera. Els parlars de la vall de la Sosa de Peralta*, Barcelona, Institut d'Estudis Catalans.

ANNEX 1: INVENTARI DE MOTS

INICI DE MOT
Planche (fr.) > PLANXA
PLATTU > PLAT
PLATEA > PLAÇA
PLUMA > PLOMA
PLORARE > PLORAR
PLOVERE > PLOURE
BLANK (germ.) > BLANC
BLATU > BLAT
CLAVE i CLAVU > CLAU
*CLAVELLU > CLAVELL
FLAMMA > FLAMA
FLORE > FLOR
FLORIRE > FLORIR
INTERIOR DE MOT
DUPLA > DOBLE
POPULU > POBLE
REGULA > REGLE
INFLARE >INFLAR
UNG'LA > UNGLA
ECLESIA > ESGLÉSIA
MASCULU > MASCLE
*RASICULARE > RASCLE

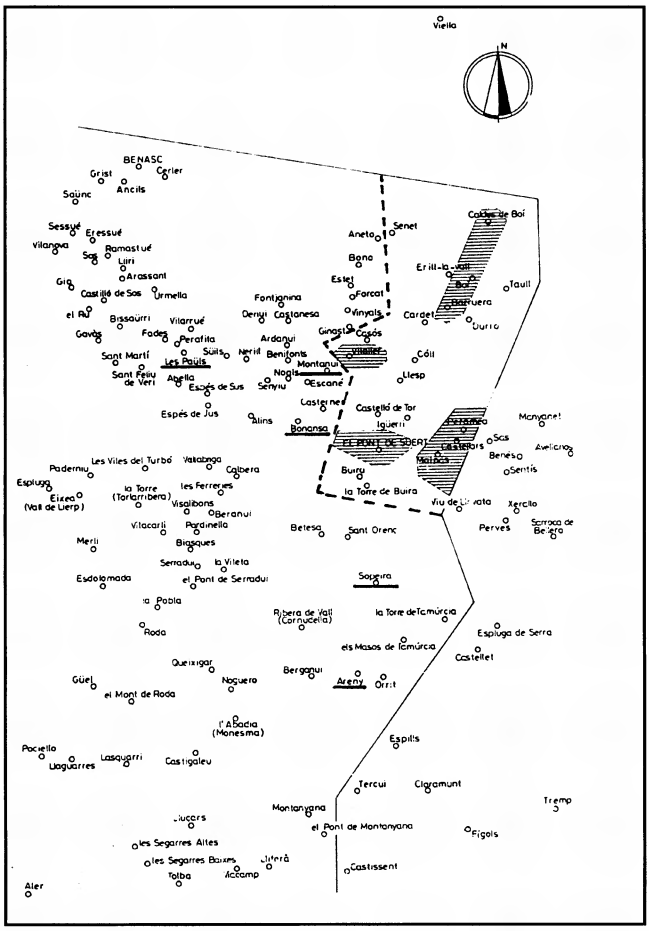
ANNEX 2: MATRIU DE DADES

NOMBRE DE CASOS: 27 NOMBRE DE VARIABLES: 9

SUBJECTE	EDAT	SEXE	POBLACIÓ	ZONA 1	ZONA 2	ZONA 3	INNOVINI	INNOVINT	INNOVGLB
1	2	2	1	1	1	1	7.69	25.00	14.29
2	3	1	1	1	1	1	16.67	25.00	20.00
3	3	1	1	1	1	1	.00	16.67	6.25
4	1	1	1	1	1	1	15.38	12.50	14.29
5	3	2	1	1	1	1	.00	.00	.00
6	1	1	1	1	1	1	.00	42.86	15.00
7	3	1	2	1	2	2	.00	.00	.00
8	2	1	2	1	2	2	15.38	14.29	14.29
9	3	2	2	1	2	2	.00	14.29	4.76
10	2	2	2	1	2	2	69.23	71.43	70.00
11	2	1	3	1	2	2	16.67	25.00	20.00
12	1	2	3	1	2	2	7.69	25.00	14.29
13	2	2	3	1	2	2	25.00	.00	15.00
14	3	2	3	1	2	2	58.33	57.14	57.89
15	1	1	3	1	2	2	.00	.00	.00
16	1	2	4	2	3	1	.00	.00	.00
17	1	2	4	2	3	1	.00	16.67	5.26
18	2	1	4	2	3	1	30.77	12.50	23.81
19	3	1	4	2	3	1	15.38	.00	10.00
20	3	2	4	2	3	1	.00	.00	.00
21	3	1	4	2	3	1	41.67	25.00	35.00
22	1	1	5	2	3	1	46.15	42.86	45.00
23	1	2	5	2	3	1	.00	.00	.00
24	2	1	5	2	3	1	23.08	12.50	19.05
25	2	2	5	2	3	1	23.08	12.50	19.05
26	3	1	5	2	3	1	7.69	.00	4.76
27	3	2	5	2	3	1	.00	.00	.00

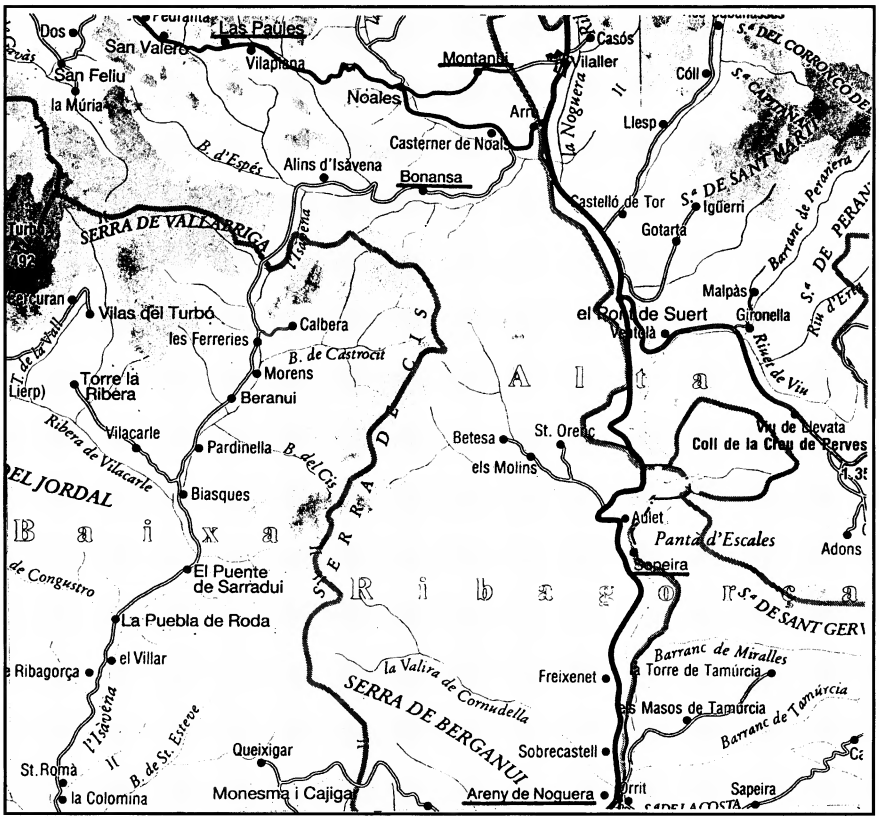
EDAT = 1: 15-40 2: 41-60 3: 61-85
SEXE = 1: Home 2: Dona
POBLACIÓ = 1: Les Paüls 2: Bonansa 3: Montanui 4: Areny 5: Sopeira
ZONA1 = 1: Les Paüls, Bonansa, Montanui 2: Areny, Sopeira
ZONA2 = 1: Les Paüls 2: Bonansa, Montanui 3: Areny, Sopeira
ZONA3 = 1: Les Paüls, Areny, Sopeira 2: Bonansa, Montanui
INNOVINI = Innovació inici de mot
INNOVINT = Innovació interior de mot
INNOVGLB = Innovació global

ANNEX 3: Mapa 2



Mapa 2: Modificació de la isoglossa de la palatalització a l'Alta Ribagorça.

ANNEX 4: MAPA 3



Mapa 3: Distribució geogràfica de les localitats estudiades.

EL LÈXIC DELS PIRINEUS ORIENTALS EN L'OBRA DE CARLES BOSCH DE LA TRINXERIA

Xavier LUNA i BATLLE

Actas del I Encuentro "Villa de Benasque" sobre Lenguas y Culturas Pirenaicas, pp. 417-432, Zaragoza, 1997

Carles Bosch de la Trinxeria (Prats de Molló 1831- La Jonquera 1897) fou un escriptor i un propietari rural que posseïa terres al Vallespir i a l'Empordà. Bona part de la seva vida residí a la Jonquera. Afeccionat a la cacera, a la pesca, a les excursions, s'interessà per les terres que recorria sovint i adquirí un coneixement pregon del paisatge, dels costums, de la vida tradicional dels Pirineus orientals i de la seva llengua. Epígon de la Renaixença[1], es relaciona amb els moviments de l'excursionisme que s'anomenà "científic", que s'interessava no només per tots els aspectes relacionats amb el paisatge sinó també pel folklore, pels monuments i en general per la cultura del país. En els anys 80, Bosch publica en revistes d'aquests moviments excursionistes articles descriptius i narracions relacionats amb la vida tradicional de l'espai geogràfic que coneix, una mostra dels quals apareix en el llibre *Miscelánea folk-lórica*, Barcelona, Llibrería d'Álvar Verdaguer, 1887. En el mateix any 1887 apareix el primer llibre de Bosch de la Trinxeria, *Records d'un excursionista*, aplec de narracions i observacions del món pirinenc, que serà seguit d'altres llibres que aniran apareixent d'una manera regular fins poc abans de la seva mort, entre els quals trobem les novel·les *L'hereu Noradell*, *Montalba*, *L'hereu Subirà* i *Lena*, en què es tracta la temàtica de l'herència del patrimoni i la preocupació pels canvis en la vida tradicional.

La llengua dels escriptors de l'època és vacil·lant: sense una llengua normativa de referència, els autors han de construir-se el seu propi llenguatge, qüestió que es resoldrà amb Pompeu Fabra i la política cultural del Noucentisme de començaments del XX. Davant el problema de la llengua literària, Bosch, al pròleg a *L'hereu Noradell*, la seva primera novel·la, declara:

> Nosaltres, humils escriptors, plens de bona voluntat i coral amor a nostra estimada pàtria catalana, fem tot lo que podem. Mes nostres esforços es topen amb la falta de bons diccionaris, de bones gramàtiques, que haurien d'ésser nostres guies per a portar-nos a la unitat tan desitjada de la llengua literària.
>
> Deixem a cada província lo seu català vulgar, parlat pels pobles com lo parlaven nostres antepassats. Mes si volem que nostra llengua ocupi lo reng que li pertany en les llengües neollatines, femne una llengua literària; tornem-li la seua riquesa, per cert igual a la de ses germanes.

Jordi Castellanos, al pròleg a l'edició de 1987 d'aquesta obra, recull la impressió que causà la publicació de *Records d'un excursionista*:

> Bosch oferia una novetat que cridà l'atenció en tots els sectors literaris del país, des dels més arrelats al romanticisme folklòric i historicista del moviment de la Renaixença –dins el qual, indubtablement, per la temàtica i per l'actitud, s'inseria– fins als més pròxims al naturalisme, com eren Josep Yxart i Joan Sardà, que li valoraren l'observació directa de la realitat, l'autenticitat i la ingenuïtat expressiva, i l'erigiren en model a oposar al convencionalisme del costumisme rural estereotipat, producte d'una visió ciutadana –i falsa– del camp.

---

1. Vegeu especialment els estudis sobre Bosch de Jordi Castellanos a les seves edicions de *Records d'un excursionista*, Barcelona, Biblioteca Selecta, 1978 i de *L'hereu Noradell*, Barcelona, Edicions 62/"la Caixa", col·lecció "Les millors obres de la literatura catalana" 17, 1979; i el d'Antònia Tayadella a *Història de la literatura catalana* 7, Barcelona, Ariel, 1986.

És aquesta observació directa, aquesta autenticitat i aquesta ingenuïtat expressiva que fa que Bosch tingui un notable interès per a la dialectologia filològica així com per a la folklorística.

La *Miscelánea folk-lórica* s'obre amb un escrit de Bosch, "Costums que s' perden", que conté diversos articles breus sobre danses, costums religiosos i cançons que ell ha conegut en les contrades de les seves comarques familiars. Aquestes observacions les aprofitarà en les novel·les posteriors. Entre elles hi ha "la caritat de brenes", que comentarem més endavant des del punt de vista lèxic; la dansa de la mort de Rupià (Alt Empordà) –"coses de la vellúria que s' pérden...", diu Bosch–, la mateixa que avui és famosa a Verges, al Baix Empordà. Algunes d'aquestes tradicions han desaparegut, com les curses de bous que es feien per les festes majors. Els bous són bous de llaurar i, evidentment, no es maten; simplement els fan córrer amb un drap vermell lligat a les banyes que un mosso del poble ha de prendre-li. Aquest costum desaparegué aviat, poc després de l'època en què el descriu Bosch, per la substitució dels bous com a animals de treball però també per, diguem-ne, contradiccions internes que el mateix Bosch identifica:

> Creguin que es molt pesat. Los bous y vacas que fan córrer están cansats de llaurar, víuhen entre pagesos, son de la masia, amichs de la casa com lo demés bestiar; doncs ¿de qué 'ls hi ha de venir això de ferlos abordar á la gent? (*Miscelánea folk-lórica*, p. 25)

En l'obra narrativa de Bosch es troben sovint descripcions de la cultura tradicional pirinenca. A *Montalba*, per donar un exemple, hi llegim la història –llegendària?– d'un llop que aconsegueix entrar de nit en un corral on hi ha un ramat d'ovelles. Hi entra per una finestra estreta i alta, i, després de satisfer els seus instints amb una mortaldat impressionant, se li fa impossible d'arribar-hi per la gran alçada en què està situada des de dins. Llavors el llop fa una pila d'ovelles mortes sota la finestra i així pot enfilar-s'hi per escapar del corral on havia quedat atrapat. En la narració de l'avi Bernat, un dels personatges secundaris de la novel·la, el llop, quan es veu atrapat, pensa: "— de viu en viu me clavaran un pal pel forat traser que m'eixirà per la boca" (p. 68). Es tracta de la tradició d'empalar els llops i passejar-los així per masies i pobles en recerca de recompensa voluntària entre els interessats a eliminar l'animal perillós per als ramats.

En menys mesura, però també d'interès, veiem en l'obra de Bosch la preocupació pels avenços de les ciències descriptives i aplicades. A *L'hereu Noradell* (p. 40) es fa una descripció de la invasió de la fil·loxera a l'Alt Empordà i ens hi explica que l'anyada anterior a la mort dels ceps fou d'una productivitat extraordinària a causa del primer efecte de la plaga. A la novel·la *Montalba* (pp. 41-47) descriu amb detall la vida i l'organització social de les vespes.

Deixem, però, les preocupacions folklòriques i científiques de l'obra de Bosch i centrem-nos en qüestions lingüístiques. La llengua de Bosch conté abundants castellanismes, com en els escriptors de l'època; sembla que això no particularitzi l'estil del nostre autor. Hi trobem també gal·licismes, ben explicables per la formació i el món vital de Bosch. Fa servir, per exemple, el mot *alea* 'passeig' en la novel·la *Montalba*, situada en l'estació termal i d'estiueig d'Amélie –segons el

topònim que sempre usa Bosch[2]. També fa servir un conjunt interessant de neologismes com *londres* (*Montalba*, p. 83), un tipus de cigars de qualitat, o el germanisme *alpenstock* 'bastó d'excursionista' –literalment 'bastó dels Alps'– (*Montalba*), mots que apareixen en l'entorn narratiu dels banyistes, molts d'ells estrangers, de classe benestant, que fan estada als Banys d'Arles atrets pel termalisme i els hotels de repòs[3].

Feta aquesta presentació general, evidentment molt sumària i parcial, centrarem l'atenció en alguns dels recursos lingüístics de caràcter dialectal que usa Bosch. Cal dir que Bosch tria, per a les seves novel·les, un escenari geogràfic ben definit que coincideix amb el seu propi espai vital. *L'hereu Noradell* es desenvolupa a l'Alt Empordà, *Lena* a la Garrotxa i *Montalba* al Vallespir[4].

En l'ordre de les variants formals trobem l'ús de *brunyol* (*Records*, p. 287) per *bunyol*, variant que l'*AlcM* localitza només a Llofriu i a Sant Feliu de Guíxols, però que és també de l'Alt Empordà i ben viu fins avui[5], però ja no del Rosselló ni del Conflent, on es diu *bunyeta* (*DECat* II: 337b).

En l'ordre morfològic i sintàctic, Bosch també usa formes dialectals pròpies d'aquestes terres, aspectes dels quals ara només donarem uns pocs exemples. Del verb *ser*, posat en boca d'alguns personatges, llegim la forma *seu*, l'equivalent a l'estàndard *sou* ("— que seu malfiat", *Montalba*, p. 202, és a dir la 2a persona del plural del present d'indicatiu), forma pròpia del dialecte rossellonès, però ja no de la zona de transició cap al central[6]. També s'hi poden trobar solucions sintàctiques dialectals, com la negació amb la partícula *pas* i sense l'adverbi negatiu, que és particular del dialecte rossellonès: "— farem pas res" (*Lena*, p. 311), "— Pot pas casar-se sens dir-m'ho" (*Lena*, p. 316). Igualment és interessant també d'observar-hi l'ús de *i fora* 'únicament, tan sols; tot just' que l'*AlcM* recull com un ús "molt dialectal" amb la referència que l'usen Albert Saisset, un escriptor íntegrament rossellonès, i Esteve Caseponce, vallespirenc: "– Com! ... I fora trenta duros!... de seixanta que me'n deveu!..." (*Lena*, p. 40), "— no hi solia anar gaire, i fora quan li passava pel cap, —" (*Lena*, p. 61).

---

2. "Amélie-les-Bains" és el nom que l'administració francesa imposà al municipi de Banys d'Arles a partir de 1840 en honor de la reina Maria Amàlia de Borbó, muller del rei Lluís Felip.

3. Vegeu aquest paràgraf, farcit d'estrangerismes, en què una de les protagonistes, una parisenca, emprèn una excursió al mas enfilat a la muntanya: "La Fanny tota contenta es posà son ayros trajo d'excursionista am tots sos accessoris: alpenstock, ulleras dins llur estoig, un petit *havre-sac* (motxilla); hont hi portava són *necessaire* y una remuda de roba blanca; a sobre d'ell, ben plegadet y subjectat am corretjas, son waterproof impermeable." (*Montalba*, 236; amb els parèntesis i les cursives originals).

4. Bosch sembla que hagi programat una sèrie novel·lística emmarcant una novel·la diferent per a cada una de les comarques que coneix, però aquesta qüestió s'allunya del propòsit d'aquest escrit.

5. "Clarament secundària, la variant de líquida repercutida, *brunyol*, —-: avui està fortament arrelada (encara que més popular que ciutadana) a tot l'Empordà, alt i baix, incloent en aquell no sols la rodalia de Figueres sinó fins Besalú i tot—-" (*DECat* II: 337a).

6. Joan Veny, *Els parlars catalans*, Palma de Mallorca, Ed. Moll, 8ª ed., 1989, p. 67.

Amb tot això volem dir que Bosch de la Trinxeria és un autor interessant per la seva posició de pont entre el català central del nord i el rossellonès, en termes de zones dialectals. Un autor la llengua del qual reflecteix d'una manera evident el parlar que podríem dir, ara en termes de geografia física, dels Pirineus orientals, particularment de la zona muntanyenca però també de les planes adjacents a l'estricta serralada.

Ens ocuparem ara d'alguns dels mots que usa Bosch i que es caracteritzen per ser, en un cert grau, dialectalismes, en tant que es troben sobretot en aquesta zona del Pirineu oriental i no es té informació que s'estenguin gaire més enllà[7]. Mots, doncs, que tenen el seu hàbitat geogràfic principalment en el Vallespir, la Garrotxa, l'Alt Empordà i les comarques veïnes.

L'abast d'aquests fulls ens limita la feina del contrast exhaustiu amb la bibliografia existent i ens referirem bàsicament a la informació que apareix en els dos grans diccionaris històrics i dialectals del català: Antoni M. Alcover i Francesc de Borja Moll, *Diccionari català-valencià-balear*, 10 vols., Palma de Mallorca, 1926-1968 (*AlcM*) i Joan Coromines, *Diccionari etimològic i complementari de la llengua catalana*, 9 vols., Barcelona, 1980-1991 (*DECat*). Anotarem si els mots consten en les obres lexicogràfiques normatives del català: el *Diccionari de la llengua catalana* de Pompeu Fabra, Barcelona, 1932 i eds. posteriors (*DFa*) i el *Diccionari de la llengua catalana* de l'Institut d'Estudis Catalans, Barcelona, 1995 (*DIEC*).

Les obres de Bosch a què ens referirem, una part significativa de la seva producció en les edicions de què ens valdrem, són les següents –entre parèntesis anotem l'abreviació que farem servir a partir d'ara per als títols de més d'un mot:

Records d'un excursionista, Biblioteca Selecta, Barcelona, 1978 (primera edició: *Recorts d'un excursionista*, Barcelona, 1887) (*Records*).

Pla i muntanya (*Pla y Montanya*), Barcelona, "La Renaixensa", 1888 (*PlaM*).

L'hereu Noradell, edició de la col·lecció "Les millors obres de la literatura catalana" núm. 17, Barcelona, Edicions 62/"la Caixa, 1979 (primera edició: Barcelona, 1889) (*HereuN*).

Montalba, Barcelona, "L'Avenç", 1891.

Lena, edició de Miquel Sitjà i Serra, col·lecció "Els Llibres del Tint", Ajuntament de Banyoles, 1991 (primera edició: Barcelona, 1894).

Presento els mots seleccionats seguint una ordenació temàtica basada en l'organització de l'enquesta de l'*Atles lingüístic del domini català* (*ALDC*)[8], la propera publicació del qual permetrà d'incrementar notablement el coneixement dialectal del català. Escric els mots d'acord amb la normativa, però dono al costat mateix la forma amb què els escriu Bosch si no és la mateixa.

7. Excloem els mots que es troben en tota la zona pirinenca catalana, com ara *andà* o *jordons*, que trobem en Bosch amb certa freqüència.

8. Badia, A.M.; Pons, L; Veny, J., *Atles Lingüístic del Domini Català. Qüestionari*, Barcelona, Institut d'Estudis Catalans, 1993.

1. MOTS RELACIONATS AMB LES PERSONES

clavilla *f* 'turmell' (*Records*, 124: "— pantalons negres que li arriben a la clavilla—"). Amb aquest significat l'*AlcM* localitza el mot només a Girona ciutat i a l'Empordà. S'aparella amb les variants derivades *clavillar* o *claviller* que es troben per tot el Pirineu català. En diverses variants fonètiques és també de l'occità, tot al llarg dels Pirineus, i de l'alt aragonès (*DECat* II, 746). Apareix al *DFa* i al *DIEC*.

esgargaixar *v intr* 'gargallejar, treure salives o gargalls' (*HereuN*, 47). Variant de la família de *gargall*. Amb el substantiu corresponent, *gargaix*, és de la Garrotxa i l'Alt Empordà (i Bordils, a la vall del Ter) segons l'*AlcM* (per a aquestes variants amb *-ix* el *DECat* recull la informació de l'*AlcM*). No apareix al *DFa* ni al *DIEC*.

maregassa [maragassa] 'histerisme' (*Records*, 124; *Lena*, 67: "—lo mal de maragassa de pagesos i pageses—") . Bosch reflecteix a *Records* els misteris d'aquest mal: "mai he pogut saber el que volien dir per "maragassa". El senyor Gil tampoc no sabia donar-me cap explicació; l'apotecari encara menys". Es tracta d'una forma d'histerisme anomenada també en català "mal de matriu" i que tradicionalment s'identifica com un mal de les dones. El mot, en diverses variants (*maregassa*, *mairegassa* a l'Empordà) és enregistrat en l'*AlcM* (sense més aportacions en el *DECat*) com de la Cerdanya, la Garrotxa i l'Empordà. No apareix al *DFa* ni al *DIEC*.

rambolar *v intr tr* 'escridassar, renyar' (*Lena*, 240: "Tant me fa! Que cridi i ramboli tant que vulga!...", 243: "—si em rambola, sofriré sos renys per l'amor d'en Lluís.", i nota). En la nota a *Lena* Bosch comenta que és "—un mot català muntanyès", en descriu el significat dient que equival a 'renyar, reptar' i afegeix que és de l'Alt Empordà, del Vallespir, del Rosselló i de la Cerdanya, cosa que coincideix amb l'*AlcM*[9]. No apareix al *DFa* ni al *DIEC*.

rebitllar [revitllar] *v tr* 'llançar violentament' (*Lena*, 328: "No sé què em reté de revitllar-te el plat entre cap i orelles"). Segons els dos grans diccionaris és de les comarques del Rosselló, el Conflent, el Capcir, el Vallespir i l'Empordà; Coromines el localitza també a la costa fins al Maresme. No apareix al *DFa* ni al *DIEC*.

xautar-se *v pr* 'preocupar-se o basquejar-se (per alguna cosa)' (*DECat*). En Bosch s'usa sempre amb *poc* i el pronom *en*, així doncs en el sentit negatiu 'ser indiferent, no preocupar una cosa a algú' (*Montalba*, 47: "De vegades moren totes [les vespes]; més a la naturalesa poc se li en xauta que mori la individualitat"; *Lena*, 274: "— se n'anava al llit sense informar-se amb la Jepa de lo que feia la Lena, si estava bona o malalta; li era indiferent; poc se li'n xautava.", 313: "Pels quaranta mil, poc se li'n xautava, ja que es pagarien després de sa mort"). L'*AlcM*

9. L'*AlcM* dóna com a primera accepció el signifiat 'bramular' i quant a l'etimologia diu que es tracta d'una variant de *bramular*, amb metàtesi, però Coromines (*DECat* VII, 82b) és del parer que s'hi combina el radical de *rondinar* amb *bonir*, o variants d'aquest com *rombir, bombir*.

localitza el verb al Rosselló, el Conflent, el Vallespir, la Cerdanya, la Garrotxa i el Lluçanès i el defineix com 'riure's, burlar-se'[10], interpretació que Coromines corregeix (*DECat* IX, 483-484). És un occitanisme en català –l'occità el va manllevar del francès antic–, segons, també, el *DECat*. Apareix en el *DFa* (*xautar-se'n*) i en el *DIEC* (*xautar-se*).

ronxet *m* 'ronc d'una persona adormida' (*Records*, 139: "De sobte hi hagué silenci, interromput solament pels ronxets i les puces. No em deixaven dormir."). De la família de *roncar*, que té com a variant, ja antiga, *ronxar*. Localitzat per l'*AlcM* a l'Empordà, a la Garrotxa i a Ripoll. Apareix al *DFa* i al *DIEC*.

2. LA CASA, LA CUINA, LES FEINES DOMÈSTIQUES

gresala [grasala] *f* 'cassola' (*Records*, 95: en una menjada al camp es prepara una arrossada: "—es va a tirar arròs a la grasala—la cuinera porta la grasala d'arròs—"; *HereuN*, 71: "I els dos arreplegaren un pilot de llenya seca, fent lo foc entre dues pedres, al peu de la penya, on se posà la grasala d'arròs amb pollastre."; Lena 34: "Tots molt callats, s'assentaren sobre els bancs al voltant de la taula, llossant-se cadascú un plat d'ollada de la gresala que la Rufina havia posat sobre la taula."), **gresalada** *f* (*Records*, 267: "una gresalada de cebes enciamades"). L'*AlcM* troba el mot, amb aquest significat de 'cassola', a la Cerdanya, la Garrotxa i l'Empordà. Amb el significat de 'gibrella de terrissa' s'estén més àmpliament per tot el Principat i fins al Maestrat. Coromines, que diu que deriva de *greda* 'argila blanca blavosa' (< CRETEA) o de la forma posterior *gresa*, recopila la informació. Ha assumit formes vàries en els parlars catalans: *gresala* en el Rosselló, l'Alt Empordà i muntanyes de Vic, *griala* al capdamunt del Pallars, *grela*, *grala*, *grela* en altres punts del domini català[11] (*DECat* IV, 637a i notes). Però el sentit d'atuell que va al foc sembla restringir-se a la nostra zona. Apareix al *DFa* i al *DIEC* amb el significat 'gibrella' però no amb el de 'cassola, atuell que va al foc'.

ollada *f* 'cuinat de patates, mongetes i cols o naps, que es menja principalment entre els pagesos i pastors del Rosselló i regions veïnes' (*AlcM*) (*Records* : 71, 72, 103). El mot, amb el sentit específic d'una menja particular, també apareix en els *Contes vallespirencs* d'Esteve Caseponce, i en els *Croquis Pirinencs* (1896) de Jaume Massó i Torrents, narracions del mateix entorn geogràfic de les obres de Bosch. Apareix en el *DFa* i en el *DIEC* en el sentit general 'contingut de l'olla' però no en l'específic que recollim aquí.

10. Amb altres accepcions, l'*AlcM* localitza el mateix verb a l'Empordà i a la Selva.

11. Afegeix que el mot és arrelat i popular també en el Migdia de França, i en particular a Gascunya i Llenguadoc.

timbarro *m* 'tros gros de pa, gran crostó' (*DECat*) (*Records*, 55: "—tot menjant-se un timbarro de pa amb un tall de pernil", 71: "Tothom menja el seu plat d'ollada amb bon timbarro de pà de sègol—"). L'*AlcM* dóna com a única font, per a aquest significat del mot, una cita de Bosch. És una variant de *guimbarro* –forma del Rosselló, la Cerdanya, la Garrotxa i el Lluçanès (*AlcM*)– i *guimarro*, de la família de *quimera* segons el *DECat* VI, 958. Apareix al *DFa* i al *DIEC* amb el significat 'tros gros (de pa, carn, etc.)'.

rescals [rescalç] *m* 'cendra i caliu' (*AlcM*). (*Lena*, 64: "No teniu braseret tu i ta filla? Feu-hi posar per la Jepa una palada de rescalç"). L'*AlcM* el localitza al Rosselló i l'Alt Empordà) i dóna una única cita d'un text rossellonès i l'explica com a possible reducció del mot "rescalfs" que seria un substantiu provinent del verb *rescalfar*. Apareix en la forma *rescal* en Antoni Griera, *Tresor de la llengua*, XII, 1935, on és "la cendra calenta que queda al fogó, plena de petites brases (Girona, Cerdanya, Lledó)" i també en Manel Riera, *La llengua catalana a Andorra*, Andorra/Barcelona, Institut d'Estudis Andorrans, 1991, p. 521. No apareix al *DFa* ni al *DIEC*.

cremallers [carmallés] *m pl* 'clemàstecs, cadenes amb ganxos de la llar per penjar-hi atuells' (*Records*, 70: "L'olla de ferro de la cuina de can Fortaner és immensa; penjada en un dels tres ganxos dels carmallés de la llar,—"). En Bosch el trobem escrit *carmallés*, amb metàtesi en la primera síl·laba, cosa que es correspon amb la pronúncia rossellonesa del mot que dóna Carles Grandó, "Vocabulari rossellonès", *Miscel·lània Fabra*, 1943, recollida al *DECat* II, 1040a. L'*AlcM* localitza "cremaller" amb aquest significat a l'Alt Empordà, al Rosselló i a la Cerdanya[12]. Apareix al *DFa* i al *DIEC*.

barquet *m* 'caixó de fusta on les dones s'agenollen per rentar roba al riu' (*Records*, 37: "— arreplega la seva faldilla entre cuixes, s'agenolla dins el barquet..."). L'*AlcM* el localitza a la Cerdanya, al Vallespir i a Andorra[13], amb una única cita literària que és aquesta de Bosch. Apareix al *DFa* i al *DIEC*.

batan *m* 'picador de rentar roba' (*Records*, 37: "Amb quina força pica amb el seu batan, després torç la roba—"). El significat principal del mot és el de 'molí draper' (*DFa* i *DIEC*), l'origen del qual Coromines atribueix a l'àrab (*DECat* I, 725). Els diccionaris no recullen el significat particular aplicat a l'estri de fusta de rentar roba que es troba en Bosch.

berena [brena] *f* 'panet rodonell d'una lliura i mitja a dues, que els pastors se'n duen quan han de passar el dia al camp' (*AlcM*) (*Records*, 67: "[en un enterrament]

12. El mot es troba també en alguns punts d'altres zones del sud del central i nord-occidental (*AlcM*).

13. Que és mot d'Andorra ho confirma el recent estudi de Manel Riera, *La llengua catalana a Andorra*, *op. cit.*, p. 145. Hi apareix definit com 'mena de caixa de fusta damunt la qual s'agenollaven les dones quan rentaven la roba en una bassa', també anomenat *banquet*, per la qual cosa l'autor creu que aquell deu ser una variant d'aquest. *Barquet* té també el significat 'caixeta baixa i llarguera on les dones posen la roba de rentar' (Rosselló), segons l'*AlcM*.

A l'església baixen els capellans del cor, portant cadascú a la mà un manoll de candeletes enceses. Tot cantant es dirigeixen a l'altar, on el celebrant els dóna a besar l'estola, i tiren el manoll de candeletes dins de la peroleta que porta l'escolanet. Després d'ells, toca a la família d'anar a oferir; cada parent dóna una brena, —", 306: "A la fi del segle passat, la capella dels barons de Cabrenç existia encara —. El dia de Sant Miquel de setembre, s'hi feia un ajust dels pobles de Serrallonga i la Menera. Hi pujaven en processó, invocaven Sant Miquel contra llamps i pedregada i es feia una caritat de brenas als pobres"[14]). En els dos casos apareix en contextos cerimonials. L'*AlcM* localitza el mot amb aquest significat a l'Alt Empordà i dóna una cita del vallespirenc Esteve Caseponce. Amb aquest significat específic no apareix al *DFa* ni al *DIEC*.

foll, -a *adj* 'coent, picant al gust' (*Records*, 135: "— una ceba posada al fresc, per folla que sia, es torna dolça.", 264: "La mestressa ens féu tastar botifarres i llonganisses de l'hostal, pebrades d'un pebre foll que ens escaldava la boca"). És l'accepció que recull l'*AlcM* amb una cita de Bosch, sense altra informació, i que defineix com 'coent, mal de sofrir'. Coromines afegeix que és empordanès amb aquest sentit específic (*DECat* IV, 75a). Amb aquest significat específic no apareix al *DFa* ni al *DIEC*.

3. COSTUMS, FEINES I OCUPACIONS

relleu *m* 'batialles, el costum tradicional en els bateigs de llançar des del balcó confits, monedes, joguines a la gent que s'aplega fora la casa' (*Records*, 77: "A l'eixir de l'església, era tanta la quitxalla que esperava el relleu,—. Acabat el relleu, l'era semblava un camp de batalla — Quin bateig més lluït, i quin relleu el de can Fortaner...!"). L'*AlcM* localitza aquesta denominació al Rosselló, el Conflent i l'Alt Empordà. No apareix al *DFa* ni al *DIEC*.

peirer *m* 'paleta, mestre d'obres' (*Records*, 78; *HereuN*, 66; *Montalba*, 43). Mot del Rosselló, el Capcir, el Conflent, la Cerdanya, el Vallespir i l'Alt Empordà (*AlcM*; *DECat* VI, 368a) d'evident afinitat amb l'occità[15]. No apareix al *DFa* ni al *DIEC*.

14. Bosch, en la *Miscelánea folk-lórica* (p. 10) en dóna notícia en un breu article titulat "Caritat de brenas en los santuaris dels Pyrineus": "Lo día del aplech ó sía lo día que s' celebra la festa del sant, després del ofici, se distribuhéixen brenas de pá de ségol á tots los concurrents, richs y pobres. Los pabordes, alguns días ans de la festa, passan per las masías á captar farina, que tothom 'ls hi dona de cor; la pastan, ne fan brenas de pastor y se fa la caritat en honor del sant."

15. A *Montalba*, 43, Bosch fa aquesta nota: "Peirer vol dir mestre de cases; mot català qu'és empleat a Cerdanya y Vallespir. "Peirer" és provençal; ve de "peira", pedra. Peirestortes, vilatge del Rosselló. " En efecte, per la forma del mot es pot atribuir a un occitanisme, però aquest cas no s'ha d'entendre com una importació estricta sinó com un, entre molts d'altres, de trets lingüístics concomitants amb les parles occitanes veïnes i a l'estreta i antiga relació entre l'occità i català rossellonès (vegeu Joan Veny, *op. cit.*, p. 68). Coromines, indicant-ne l'antiguitat, dóna exemples històrics de territori rossellonès com un de 1283 en què es llegeix *peyrerio* (*DECat* VI, 368a).

tonaire *m* 'tonedor, esquilador d'ovelles' (*Lena*, 232). L'*AlcM* indica només l'ús que en fa Bosch; però el *DIEC* (VIII, 558b) amplia la qüestió dient que *tonedor* o "trivialitzat en *tonaire* " es conserva en una zona del NE. Com per al mot anterior, cal recordar l'afinitat amb l'occità del sufix *-aire*. No apareix al *DFa* ni al *DIEC*.

tosquirar *v tr* 'tondre, esquilar les ovelles (*Lena*, 233 i ss., en una cançó dels *tonaires*). És del Rosselló, el Capcir, el Conflent, la Cerdanya, el Vallespir i l'Empordà (*AlcM*; *DECat* VIII, 559 i III, 697b, 698, on s'explica que és el resultat de l'encreuament de *tondre* amb el seu sinònim *esquirar*, variant d'*esquilar*). Apareix al *DFa* i al *DIEC*.

botiró *m* 'art de pesca per capturar anguiles' (*HereuN*, 77, 78). L'*AlcM*, sense cap cita literària, dóna com a localització les poblacions de Torroella de Montgrí i Olot –l'Empordà i la Garrotxa, doncs–, i descriu l'enginy així: "— consisteix en un enfilall de cucs a un fil d'empalomar posat en forma de troca i penjat a una canya, que fiquen dins un riu o toll, i les anguiles s'hi aborden i s'enganxen les dents amb el fil." Podem contrastar aquesta descripció amb la de Bosch a l'*HereuN*, 78: "Quan hi ha terbolina i que les anguiles s'escauen a picar, la pesca amb botiró és molt divertida. La llinya és un cordillet lligat amb una canya curta; per esquer una bala de plom foradada, abrigada d'un enfilall de cucs terrers que es tiren a fons d'aigua sobre el fang. Les anguiles, al sentir la ferum, surten del llot i peguen mossada als rosaris de cucs, trobant-se momentàniament enclavades amb llurs punxegudes incisives. Al sentir l'estrebada, es tira lo botiró de pressa. Conté sovint un penjoll de fins dues i tres anguiles, quines al caure d'allà del marge, es desclaven, corren anguilejant per a tornar-se'n a l'aigua. Per a evitar-ho, es tiren dins un paraigua obert girat que el pescador té a vora seu, i així s no poden fugir." Deriva del significat més general de 'gras, botit i petitó', que s'ha especialitzat en el de 'manyoc de cucs usat per pescar anguiles' (*DECat* II, 170b, on Coromines també confirma que és empordanès). Apareix al *DFa* i al *DIEC*[16].

cingló [singló] *m* 'art de pesca de riu per capturar truites consistent en un doble filat' (*Records*, 146: "— paràrem enfiles i singlons per a la nit", 249: "— filats, enfilats, esparvers i singlons, pesquera poc digna del ver *sportman* i ens ocuparem sols de la canya"). L'*AlcM* localitza el mot a Olot i l'escriu amb "*c-*" perquè el fa un derivat de *cingle* 'cinyell'. El defineix com un "filat de pescar, a manera d'enfila, però que té les malles dobles, que unes fan fer bossa a les altres" i no cita cap document escrit. No apareix al *DFa* ni al *DIEC*.

aigol [aygol] *m* 'petit corrent d'aigua' (*Records*, 55: "— anaren a esmorzar a la font del Muixé, aigua gelada, amb l'aigol ombrejat de tora i baladre i cobert de créixens."; *Montalba*, 20: "— un comal ombrejat de verns, qual aygol corria sobre

16. En el *DFa* es confon amb la *potera*, que és un art de mar per a la pesca del calamar, del pop, etc. D'acord amb l'*AlcM* i el *DECat* el *DIEC* ha modificat la definició de *botiró* per assignar-li el significat que aquí hem recollit.

llit de molsa, créixens y baladres, —"; *PlaM*, 13: "— lo remoreig d'una font qual aygua cristallina corre á sos peus, dins un aygol covert de creixens"; *PlaM*: 34: "L'aygol de la font es rodejat de jordoneras, de falguerars, ombrejat de verns y muixeras"). L'*AlcM* el defineix com un 'riuet, petit còrrec d'aigua' i el localitza al Rosselló i al Conflent, a més de citar Bosch (*Records*). Coromines (*DECat* I, 94) dóna una altra cita de Bosch on l'identifica com un "regueret d'aigua" i diu del mot que és "quasi només usual en els dos vessants pirinencs des del Cadí fins a mar", però sovint amb el significat no gens allunyat d'aiguamoll, bassal, és a dir d'aigua més o menys estancada, també amb variants com *aigual* o *aigal*. No apareix *DFa* ni al *DIEC*.

cavora [cabora] *f* 'mena de cova, cavitat' (*Lena*, 20: "Eix país ple de coves, balmes, cabores, maleses impenetrables, ha sigut sempre refugi de les escòries vomitades per les guerres civils: lladres, assassins, trabucaires —", 49: "— guilles i teixons que sempre n'hi ha hagut i n'hi ha encara molts en les cabores d'aquells cingles —"; *PlaM*, 82: "Lo suro del Consell — sa soca té dos metres de diámetre; es touhada, formant espayosa cabora socorrada, ennegrida pel fum del foch que hi sol fer lo llenyater, á l'hivern, en los dias de torb.", 84: "[el banyarricart] arriba al — cor de la soca y s'hi construheix sa lúgubre cabora esperant sa transformació en falena, en papalló nocturn —"). Creiem que cal relacionar aquesta forma amb el mot *cavorca* que recull *AlcM* amb el significat de 'cova, cavitat gran en la terra' (pir-or., or.), mot antic, documentat des del segle XIV, que es troba també, seguint encara l'*AlcM*, en els topònims menors, almenys de l'Empordà i de la Plana de Vic, entre els quals hi ha Ses Cavorques (prop de La Jonquera). El *DECat* II, 640a ens completa la informació del mot *cavorca* i en desprèn que "al Principat és més aviat mot de la zona nord, Empordà i rodalies" –usat per Víctor Català i Pere Coromines– però no hi veiem tampoc cap referència a aquesta variant usada per Bosch. No apareix al *DFa* ni al *DIEC*.

repetell *m* 'lloc on peta o bat de ple el sol' (*HereuN*, 147: "— s'assentava en cadira de braços en un repetell al sol —"; *Montalba*, 45: "[les vespes mascle] — fan com els estudiants ganduls que fugen de l'aula, a redos d'un repetell de sol, fumant y conversant"). El mot és recollit al *DFa* i al *DIEC*, on s'afegeix que es pot aplicar també on bat la pluja, etc. En el nostre autor el veiem aplicat només al lloc on peta el sol, cosa que sembla la més genuïna si atenem la informació de l'*AlcM*, que dóna el sinònim 'baterell del sol' –és a dir 'lloc on bat el sol'– i de Coromines, que pren en consideració l'expressió completa *al repetell del sol*. L'*AlcM* localitza l'expressió al Rosselló, el Conflent, el Vallespir i l'Empordà; Coromines li dóna més extensió però la considera més freqüent com més anem cap al nord: "se sent més o menys per totes les comarques del NE, des del Maresme, tant o més per les gironines i més que enlloc enllà de l'Albera" (*DECat* VI, 484).

ribast *m* 'marge molt pendent'. Variant del mot *ribàs* (*PlaM*, 107: "— emprendat de la gran mola de Cap de Creus, se disposá á reconéixer sos ribastos espadats y penyascosos"; *Lena*, 49). La forma *ribast* és localitzada per l'*AlcM* a l'Empordà i la Garrotxa, diccionari que recull una sola cita literària de *Records*.

Coromines indica que *ribàs* i *ribast* són d'àrea complementària i que la segon forma és molt viva a l'Alt Empordà, però que es troba també en comarques veïnes, la Garrotxa i la Selva, segons el autors característics d'aquests llocs (Marian Vayreda, Prudenci Bertrana), i el qualifica de mot peculiar i exclusiu del català del nordest[17].(*DECat* VII, 308-309). El *DFa* i el *DIEC* recullen només *ribàs*.

4. ELS VEGETALS

airola *f* 'petita zona de plantes noves d'un vegetal' (*HereuN*, 105: "— les vinyes — les reconstruiria amb ceps americans —, ne faria una airola en la horta —", 107: "— l'atzavara — floreix, grana, i flor i planta se corsequen. Llur missió és acabada: ans de morir ha esparramat la grana —. L'any vinent ne sortirà una airola..."). Aquest significat s'aproxima al que dóna *AlcM* per a *erola*: 'redol de terra d'un hort, dins el qual es conra llegum, hortalissa, flors, etc.' que localitza al Conflent, Camprodon, i diversos pobles de l'extrem nord de l'Alt Empordà. Ho confirma Coromines (*DECat* III, 418) dient que *airola* és molt viu al nord del Ter, fins a Talteüll, al límit nord del domini català. Al *DFa* i al *DIEC* només trobem *erola* 'pla petit al cim d'una muntanya'.

canoca *f* 'canya, especialment del blat de moro' (*Records*, 71: "Cremen ginesta, falguera, canoques de blat de moro, per a fer bullir l'olla"). L'*AlcM* el localitza a l'Empordà i Coromines n'estén l'àrea: "és mot peculiar des d'antic del rossellonès i bisbat de Girona"(*DECat* II: 499a). La variant *canyoca* es troba en les àrees veïnes del Conflent, la Garrotxa i fins al Ripollès (*AlcM*). Apareix al *DFa* i al *DIEC*.

fajosa *f* 'fageda'. Aquest derivat de *faig* és usat amb freqüència per Bosch: el trobem a *Records*, 181 i molt sovint a *PlaM*, *Montalba* i *Lena*. És particular dels Pirineus orientals segons l'*AlcM* i el *DECat*, que només donen cites literàries de Bosch. Apareix al *DFa* i al *DIEC*.

espellir *v intr* 'descloure's una flor' (*HereuN*, 96: "La blanca margaridoia espelleix per tot arreu", 126: "— una rosa roja de Bengala, mig espellida"). Segons Coromines és un mot rossellonès i empordanès antic –la primera documentació és del 1507– "que sempre deu haver estat exclusiu de la zona Nordest, i aviat limitat quasi del tot al domini rossellonès, des de Perpinyà al Vallespir i Conflent, incloent-hi el Capcir i fins Cerdanya. Tanmateix segons *AlcM* és també empordanès, afirmació no mancada de fonament, almenys si la referim al més alt Empordà" (*DECat* III, 634). Apareix al *DFa* i al *DIEC*.

traucar *v tr* 'començar d'aparèixer, treure el cap' i antigament 'foradar' (*HereuN*. 80: "— vegé traucar qualcuna viola —, 96: "L'herbam i floretes dels marges

17. Coromines afegeix que es torna a trobar, aïlladament, a la zona del Priorat.

i prades trauquen lo cap enmig de la fullaraca —", 146: "— entreobre la porta i trauca son cràneo terrós —"; *PlaM*, 102: "— L'individu que porta eix gegantesch manequí desapareix sota la gran túnica —. A voltas la llarga túnica s'entre-obre y's veu á traucar lo cap del pacient, qui amarat de suhor, proba d'eixir de sa presó pera pendrer ayre y mirar la gentada que l'aclama"). Coromines, en el llarg estudi sobre la família *trau, trauc* i *traucar* indica que el verb avui és mot antiquat o dialectal, que ha reculat amb el significat de 'foradar' però es manté en rossellonès en el sentit secundari de 'començar d'aparèixer', 'treure el cap'[18] (*DECat* VIII, 725-728). L'accepció 2 de l'*AlcM* 'sorgir, sortir de terra, deixar-se veure, sobretot una planta que neix', s'ajusta bé a alguns exemples de Bosch. Apareix al *DFa* i al *DIEC* amb el significat 'foradar'.

5. ANIMALS

gurmellera *f* 'barballera, plec penjant que fa la pell de sota el coll en el bou', **gurmellut** [gormellut] *adj* 'de gran gurmellera' (*Records*: 62: [referint-se a uns bous] "Palpeu-me aquests palpissos i aquest ronyonal... Mireu quina gurmellera"; *HereuN*, 77: "— bous — grassos, forts i gormelluts"). Mot recollit tant a l'*AlcM* com al *DECat* amb l'única cita documental de Bosch, que expliquen per un encreuament de *barballera* amb *gorja*[19].

feda *f* 'ovella' Usual en Bosch, tot i que al més sovint hi llegim *ovella*. Apareix en *Montalba*, 66, on en una nota del mateix Bosch considera que "es diu indistintament feda y ovella". A *Lena*, 232 el mot apareix en un context narratiu en què es parla dels *tonaires*, és a dir els esquiladors d'ovelles que recorren els masos: "Eren a fi de juny, a les vores de Sant Joan. Vingueren com cada any los tonaire a la masia per tondre lo bestiar de llana ans d'anar a l'alta muntanya —. A voltes lo cantaire parava sa cançó de resultes d'una xuia [tall] feta amb l'estisora a la pell de la feda —". És característic del dialecte rossellonès, que el comparteix amb l'occità, per anomenar les ovelles i no només les fecundades, és a dir el sentit estrictament etimològic, però no és propi ja del Vallespir ni del sud de les Alberes (*DECat* III, 924b). L'*ALPO* (mapa núm. 100)[20] ens dibuixa la distribució següent: *feda* és del Conflent, el Rosselló i el Capcir, mentre que *ovella* apareix al Vallespir i a l'Empordà. El *DFa* recull el mot amb el significat 'ovella fecundada' i el *DIEC* amb el d''ovella'.

18. Vegem un exemple recent d'una publicació rossellonesa: un peu de foto del llibre *Qui sem els catalans del Nord* editat el 1992 (entre les pp. 192-193) diu: "De la façana de còdols i cairons de l'Ajuntament de Perpinyà trauca la Mà Mitjana símbol dels mercaders representats al Consell general de la Vila—-" i en efecte és un avantbraç de bronze que surt perpendicularment de la façana.

19. Coromines, però, no ho dóna com a segur del tot.

20. Henri Guiter, *Atlas linguistique des Pyrénées-Orientales*, París, 1966.

pioc *m*, **pioca** *f* 'gall dindi, polla dindia' (*Lena*, 307: "Tots portaven llurs regalets als nuvis —el del mas Roquer, una pioca, —"). Mot d'origen onomatopeic que es localitza per tot el dialecte rossellonès i a la Cerdanya, la Garrotxa, l'Empordà i el Gironès (*AlcM*). Apareix al *DFa* [21] i al *DIEC*.

jaupar *v intr* 'lladrar, bordar' (*Lena*: 35, 257). Sobre aquest mot el mateix Bosch ens diu en una nota a *Montalba*, 67: "— mot montanyes ben català que prefereixo a *lladrar* que ve del castellà *lladrar*. *Jaupar* té certament més harmonia imitativa"[22]. Segons l'*AlcM* és del Rosselló, el Vallespir, el Conflent, la Cerdanya i l'Alt Empordà[23]. El *DECat* (IV, 886a) el considera un mot rossellonès, corresponent al fr. *japper* i oc. *japà(r)*. Coromines, recollint el parer d'altres autors, assenyala la possibilitat que sigui un mot germànic que hauria passat al francès i posteriorment a l'occità, tot i que s'inclina per considerar-lo, com l'*AlcM*, d'origen onomatopeic. Apareix en el *DFa* i en el *DIEC*.

cacatasques *f pl* 'escataineig, crit de la gallina' (*Lena*, 41: "La Roseta tragué els pollastres, lligades les potes amb una veta d'espardenya; i en mig de llur aleteig i cacatasques los entregà a don Francesc"). Aquest mot de Bosch no apareix ni en l'*AlcM* ni en el *DECat*. Sembla evident el seu origen onomatopeic. No apareix al *DFa* ni al *DIEC*.

6. EL TEMPS

a entrellusca *loc adv* 'entre clar i fosc, al capvespre' (*HereuN*, 175: "Arribà a Castelló a entrellusca"; i al pròleg de *Lena*, 23, on Bosch comenta el vocabulari que fa servir: "Entrellusca.- Mot català muntanyenc: entre dos llustres, entre clar i fosc, al capvespre, al morir lo crepúscul"). L'*AlcM* situa el mot al Conflent, la Cerdanya i l'Empordà[24]. El *DECat*, 275a recull *entrelluscat* 'mig fosc' i *entrelluscar* 'llustrejar' de font rossellonesa. Ambdós diccionaris citen Jaume Massó i Torrents, *Croquis pirinencs*, 1896, on apareix *ser entrellusca* 'vesprejar, entre dos llustres' en la narració "En Valentí" que té com a protagonista un pastor de Dòrria (el Ripollès, però tocant a la Cerdanya)[25]. Al *DFa* i al *DIEC* apareix només *entrelluscar* 'entreveure, albirar' però no la sèrie amb significat 'al capvespre'.

* * *

El que hem presentat és una part, una quarantena de mots, del lèxic menor dialectal de Bosch de la Trinxeria. En ordre alfabètic són els següents: *aigol*, *airola*,

21. Coromines aporta la informació que "Fabra, des del Conflent, el 1947, escriví a l'IEC que afegissin al seu dicc. *pioca* i *pioquer* 'indiotaire' (*DECat* VI, 575a).

22. El nostre autor no el fa servir sempre, però, i hi llegim que els gossos fan *lladrics* (*Lena*, 71, aquí en el cas d'un gos petaner), *lladrits* (*Lena*, 308; *Montalba*: 38, 67).

23. L'*AlcM* també reculla la variant *jaupir* a Lledó (Alt Empordà).

24. I la variant *entrellusc* al Vallès.

25. L'*AlcM* troba en Víctor Català el verb *entrelluscar* amb el sentit 'entreveure'. També recull el significat 'entreobrir la porta o la finestra' que dóna com a rossellonès Carles Grandó.

barquet, *batan*, *berena*, *botiró*, *cacatasques*, *canoca*, *cavora*, *cingló*, *clavilla*, *cremallers*, *a entrellusca*, *esgargaixar*, *espellir*, *fajosa*, *feda*, *foll* (*folla*), *gresala* (*gresalada*), *gurmellera* (*gurmellut*), *jaupar*, *maregassa*, *peirer*, *pioc* (*pioca*), *ollada*, *rambolar*, *rebitllar*, *relleu*, *repetell*, *rescals*, *ribast*, *ronxet*, *timbarro*, *tonaire*, *tosquirar*, *traucar* i *xautar-se*. Tots tenen una distribució geogràfica restringida, considerant els significats específics que adopten en Bosch, o gairebé, a les terres dels Pirineus orientals[26]. Una primera conclusió que en podem treure és que Bosch fa un ús important del lèxic dialectal en la seva obra literària, la qual sovint és un pretext per donar a conèixer al lector la vida tradicional dels Pirineus orientals. L'impuls que el decideix a fer servir aquest vocabulari és el de considerar-lo genuïnament català, com molt sovint indica o bé en notes a les seves narracions o bé en articles dedicats al lèxic[27]. L'estudi dels mots majors, els de més freqüència d'ús, cosa que aquí no hem fet, té també un interès gran: indiquem només de passada que d'aquest sector del lèxic caldria observar els parells sinonímics que fa servir Bosch com *nina/noia*, *eixir/sortir*, *ca/gos*. Espero poder oferir aviat un estudi més complet de la llengua de Bosch. Al costat del valor literari, l'obra de Carles Bosch de la Trinxeria és d'un notable interès per a la història del català i per a la recerca dialectològica.

Universidad Autónoma de Barcelona

26. Evidentment tenint en compte només el català, perquè molts d'aquests mots es troben en occità. Són mots occitans amb el mateix significat, per exemple, *espelir*, *feda*, *jaupar*, *peirer*, *tosquirar*, *traucar*. Caldria estudiar amb més atenció si hi ha la mateixa continuïtat amb els mots occitans *rebilhar* 'llançar', *caborna* 'cavitat, buit en la soca d'un arbre, caverna', etc.

27. Vegeu *De ma cullita*, 1890, pp. 73-80, i "Alguns noms usats per nostres montanyesos ab llur explicació", recollit a *Tardanies*, 1892, pp. 41-57.

LA VARIACIÓ LINGÜÍSTICA EN LES LLENGÜES PIRINENQUES: EL CAS DEL CATALÀ D'ANDORRA

Lídia RABASSA ARENY

Actas del I Encuentro "Villa de Benasque" sobre Lenguas y Culturas Pirenaicas, pp. 433-447, Zaragoza, 1997

En començar aquesta comunicació, em sembla important reafirmar que els Pirineus, malgrat les vicissituts històriques viscudes[1] i les fronteres polítiques actuals, formen una unitat cultural -en el sentit més ampli de la paraula- i geogràfica innegable[2].

Aquesta cadena muntanyosa no s'ha erigit mai com a obstacle a aquesta unitat. Ben al contrari, la comunicació i l'intercanvi a diferents nivells (cultural, social, econòmic i lingüístic) ha estat sempre fructuós entre les dues vessants de la serralada[3]. D'altra banda, cal subratllar que les muntanyes han jugat sovint un paper protector i de refugi[4]. I el que és també positiu, és que degut a l'aïllament relatiu i al seu dificil accés s'han mantingut en moltes valls costums, creences, mites, trets lingüístics arcaics.

Si l'àrea pirinenca s'organitza a l'entorn d'un modus vivendis semblant: econòmic (vida pastoral i agrícola), social i cultural (festes populars, danses, jocs, costums..), no podem dir que sigui sota el signe exclusiu de la identitat; també la diversitat n'és una característica. Ni el clima, ni la fauna, ni tan senzill com la vestimenta o les eines del camp són idèntics d'una vall a l'altra, o d'un poble a l'altre. L'exemple més clar d'aquesta diversitat pirinenca, símbol de riquesa, la representen les llengües que es parteixen la serralada: Basc, Occità (Gascó i Llenguadocià), Aragonès i Català. És precisament en aquest àmbit que centrarem la nostra intervenció.

---

1. Jean-François Soulet escriu: "Durant les trois siècles qui ont précédé la décade révolutionnaire, la vie pyrénéenne nous a paru revêtir sa forme la plus achevée, la plus originale. [...]. On perçoit nettement le moment (la seconde moitié du XVIII siècle) où cet ensemble se disloque, sans qu'on puisse toujours apprécier convenablement le poids particulier de chacun des facteurs en cause: l'augmentation de la population, un premier afflux de curistes et de "touristes', un changement radical de la conjoncture politique et économique. Se modifie alors assez profondément la vie matérielle et culturelle du Pyrénéen; pas au point cependant d'être tout à fait bouleversée" (1974: 10).

2. El pròleg de Julio Caro Baroja dedicat a Violant i Simorra diu a propòsit de la unitat cultural dels Pirineus: "Los pirineos españoles pueden ser considerados, según se los mire, como una verdadera área de cultura, o como una zona geográfica en que cabe matizar más. El que se considere satisfecho con la observación de determinados rasgos para hablar de unidad, tenderá a creer en la realidad del área pirenaica." (1989: 10).

3. Jean-François Soulet afirma: "La montagne, loin de représenter la barrière physique et humaine qu'elle est devenue de nos jours, formait au contraire un terrain de rencontre naturel entre les pasteurs des deux versants. Il faut, d'autre part, se souvenir que pendant des siècles comtes et souverains régnèrent sur des états qui englobaient les deux versants [...]. Tout comme les hommes et leurs troupeaux, les marchandises circulaient librement de versant à versant." (1974: 56, 60).

4. François Taillefer explica: "[...] les Pyrénées montagnes refuge pendant les périodes de troubles et d'invasions; pendant les périodes de paix, les Pyrénées montagnes attirantes par leurs richesses: les pâturages, les forêts, les forces hydrauliques, les sources termales, la neige, l'air pur, une nature agreste ou sauvage." (1974: 7).

Violant i Simorra també ho confirma: "Y, en segundo lugar, a que esos abruptos vallès sirvieron a veces, a lo largo de la Historia de refugio a los pobladores fugitivos del llano, cuando éstos se vieron perseguidos por pueblos u hordas invasores. Noble hospitalidad la de las montañas de todos los paises." (1989: 15).

Els tres idiomes pirinencs esmentats, deixant de banda el basc, tenen un cert nombre de trets lingüístics comuns[5]. Però, és sobretot en el camp lexical[6] (terminologia pastoral i configuració del terreny) que això es manifesta de forma més evident: *naviu*, *gerd*, *isard*, *rec*, *aranyó*, *berenar*, *padrí*...

Malauradament, la majestuositat imponent i immutable del relleu faria oblidar a qualsevol, la fragilitat d'aquesta diversitat o pluralitat. Són els capgiraments polítics, demogràfics, socials i econòmics que han accelerat l'evolució d'aquests idiomes, i molts estudiosos no amaguen una certa inquietud[7]. A la llum d'aquestes dades, des de la disciplina que ens ocupa, la dialectologia, podem posar les preguntes següents: aquestes mutacions han influit sobre la llengua? Hi ha hagut canvis en els parlars pirinencs?

Per respondre a aquestes preguntes, hem escollit l'idioma català parlat a les Valls d'Andorra. Ho farem emprant dos exemples extrets de la nostra Tesi Doctoral[8]. En primer lloc, estudiarem l'ús de l'article definit masculí singular (*lo/el/al*); i en segon lloc, analitzarem el cas de l'adjectiu demostratiu masculí singular (*aquest/aqueix/aquell*). Cada un d'aquests exemples serà acompanyat 1) de mapes per facilitar la visualització geolingüística de l'espai dialectal i 2) de diferents esquemes que mostraran d'una banda, el que succeeix dins l'ambit català i d'altra banda, el que succeeix dins una àrea molt més àmplia: l'àrea pirinenca.

Abans, però, de passar a l'anàlisi dels dos punts enunciats, ens cal presentar ràpidament quin és l'encaminament que hem adoptat en l'estudi del català d'Ando-

5. Veure la descripció d'aquests trets fonètics i morfològics en l'article de Jacques Allières "Langues et Parlers" dins l'obra *Les Pyrénées de la montagne à l'homme* (1974).

6. Rohlfs diu: "Il s'agit de mots limités aux vallées pyrénéennes et dont on peut souvent démontrer l'existance dans les parlers des deux versants. Dans les cas oú de tels mots sont communs au gascon, à l'aragonais et au catalan, il est permis de parler d'un véritable vocabulaire pyrénéen. Ce sont en majeure partie des noms de plantes et d'animaux indigènes, des dénominations qui se rapportent à la terminologie pastorale et à la configuration du terrain. [...] Déjà dans le chapitre précédent, nous avons vu que la chaîne des Pyrénées loin de former une importante frontière linguistique avait facilité par ses nombreux ports les relations entre les populations pastorales des deux pays. L'unité dans les conditions sociales et la parenté entre les deux civilisations avaient contribué à former un territoire linguistique sui generis avec un lexique bien caractéristique de type nettement pyrénéen." (1977: 39; 61).

7. François Taillefer manifesta: "Mais il n'est guère douteux que d'un bout à l'autre des Pyrénées des ressemblances révèlent, à bien des égards, la réalité d'une civilisation pyrénéene. Et dans toutes les parties de la chaîne, cette civilisation est aujourd'hui en déclin. Elle lâche pied devant la marée montante de la société industrielle pour qui la montagne tend à n'être qu'un bien de consommation. D'où une autre question lancinante: que seront les Pyrénées pour les hommes de demain ? En effet, de nos jours, les changements sont si rapides et si profonds que l'on peut parler de bouleversement.." (1974: 7).

Aquesta inquietud apareix també en els escrits de Violant i Simorra: " Cuando haya desaparecido del todo- y ello ocurrirá muy pronto- cuanto de típico conservan aún las poblaciones pirenaicas arrastradas por la corriente arrasadora y aniveladora de la época en que vivimos, entonces se recordarán con añoranza sus singularidades perdidas para siempre [...]." (1989: 16).

8. Rabassa Areny (1994).

rra[9]. Tenint en compte tots els capgiraments esmentats més amunt, vam adonar-nos que era impossible conèixer l'estat de la llengua parlada a Andorra, si ens limitàvem a l'estudi d'una generació –metodologia emprada per la dialectologia tradicional–. Per tant, vam adoptar un doble enfocament, sociolingüístic i geolingüístic. Per valorar millor l'abast de l'evolució d'aquest parlar vam fer intervenir doncs els paràmetres: 1) generacional, en el qual intervenen tres informadors autòctons de diferents edats (primera generació 60 anys o més; segona generació entre 30 i 60 anys; i la tercera entre 20 i 30 anys) en cada localitat estudiada, i 2) el geogràfic: estudiem sis localitats andorranes que són: a l'oest: Pal, Arinsal i Ordino; a l'est: Canillo i Encamp; i al centre: Andorra.

L'ideal en aquest treball hauria estat de disposar també de dades sociolingüístiques pels idiomes veïns, i de poder-les confrontar amb les d'Andorra. Així, hauríem pogut establir un primer balanç de l'evolució de les llengues pirinenques. Pensem que caldria aprofitar en investigacions futures aquesta metodologia de treball, tenint com a perspectiva la comparació de les diferents monografies.

Després d'aquests preliminars, passem a l'estudi respectiu dels dos exemples.

1. ESTUDI DE L'ARTICLE DEFINIT MASCULÍ SINGULAR

En aquest primer exemple, treballarem sobre l'article definit masculí singular quan precedeix un substantiu que comença per consonant (ex: *el nen/lo nen*). Abans, però, d'estudiar el que succeeix en els diferents dialectes catalans, vegem en el quadre (1) quin(s) article(s) empren els parlars pirinencs:

Diasistema Pirinenc: L'article definit							
Occità[10]		Aragonès[11]	Català				
Gascó	Llenguadocià		Oriental		Occidental		
			Central	Septentrional	Ribagorçà	Pallarès	Andorrà
lo/eth[12]	le, èl, al	o/ro/lo	el	el/lo	el/lo	lo	lo/al/el

quadre (1)

9. Precisarem que el català d'Andorra pertany lingüísticament i tipològicament al conjunt de parlars catalans. Concretament, fa part del català occidental i més específicament del català nord-occidental.

10. Vegeu en el mapa 1 (cf. Annex), el sistema global de l'article occità.

11. Nagore diu a propòsit de l'article: "En caso de que la palabra anterior termine en vocal, y especialmente si es -o, -a, entonces se emplean las formas más antiguas del artículo: *lo*, *la*, *los*, *las*, como norma general. O, si se prefiere *ro*, *ra*, *ros*, *ras* [...] variedad que se emplea en una amplia zona del Pirineo Central (desde el valle de Tena hasta el de Vió)." (1982: 23).

El diasistema pirinenc està compost per set formes: *lo*, *el*, *al*, *le*, *eth*, *o* i *ro*. La forma comuna en les tres llengües (Gascó, Aragonés i Català (occidental i septentrional)) és l'article *lo*. Aquest cobreix una àrea relativament àmplia. Es diferencien 1) l'Alta Gascunya amb l'ús de l'article muntanyenc *eth*[13], 2) el Llenguadocià amb l'article *le* 3) l'Aragonés amb les formes *o/ro*, i 4) el Català Central amb l'article *el*[14].

La lectura del quadre (1), mostra que l'article *lo* coexisteix, ben sovint, amb d'altres formes (*eth*, *el*, *al* o *ro*). La pregunta que ens vé immediatament a l'esperit és: quina d'aquestes formes d'article és la més utilitzada? Malauradament, en el marc d'aquest article, només podrem presentar els resultats del català d'Andorra, ja que és l'únic del qual diposem dades sociolingüístiques.

El quadre (2) que proposem tot seguit, dóna una visió global de l'ús de l'article definit en els diferents dialectes catalans:

Català Oriental					Català Occidental				
Central		Algueròs	Balear	Septentrional[15]	Valencià[16]	Tortosí[17]	Nord-Occidental		
	Tarragoní						Pallarès[18]	Ribagorçà	Andorrà
el	lo/el[19]	lo/el	es (ets-mall. men)	el/lo	el/lo	lo	lo	lo/el	lo/al/el

quadre (2)

12. Hourcade escriu: "[lo] premier système: le plus répandu en Béarn et dans la Gascogne. [eth] le deuxième système: utilisé dans les vallées excepté la vallée d'Ossau qui utilise le premier système. On le trouve aussi vers le nord jusqu'à Oloron, Monein, Nay, Pontacq." (1986: 66-67).

D'altra banda, pel que fa a la zona llenguadociana, apareixen també les variants [èl] i [al] segons l'*Atlas Lingüístic del Llenguadoc Occidental* (*ALLOC*) del senyor Xavier Ravier. Empra [èl] la localitat de "Rodome" (11.22) que pertany al "Département de L'Aude"; i usa [al] la localitat de "Quérigut" (09.33) que pertany al "Département de l'Ariège". La zona on es troba aquesta darrera localitat citada s'anomena el "Donezan".

13. Arrous (1989).

14. Segons Allières, l'article *el* també apareix a Benasc (1974: 430 n. 10).

15. Veny escriu: "el sistema de l'article és com el del Central, però resten clapes de l'arcaic *lo*, *los*.." (1986: 65).

16. Veny (1986: 171) i Alegre (1991: 210).

17. Gimeno Betí diu: "[..] el Tortosí té prou trets lingüístics rellevants que el fan mereixedor per ell sol com a formant, juntament amb el català nord-occidental i el valencià, dels tres subdialectes del català occidental." (1991: 171).

18. Veny (1986: 140) i Coll (1991: 24).

19. Veny afirma: "les formes de l'article *lo(s)/el(s)* coexisteixen segons nivells generacionals: els vells són fidels a *lo(s)*, mentre que els joves prefereixen *el(s)*." (1986: 42).

Hi apareixen quatre formes de l'article: *el*, *lo*, *al*, i l'article salat *es*. A més, cal destacar també que força subdialectes o parlars (Tarragoní, Alguerès, Català Septentrional, Valencià, Ribagorçà i el Català d'Andorra) empren dues solucions: 1) *lo/el*, 2) *lo/al/el*.

Una ullada al quadre (3) que correspon a la solució *lo/al/el* emprada a Andorra, mostra que l'article *lo* és utilitzat per un 50% dels informadors; l'article *al* per un 31% i l'article *el* per un 19%. Si ens acontentem d'aquesta lectura, podem assegurar que l'article *lo* és el més utilitzat.

	ús global
lo	50%
al	31%
el	19%

quadre (3)

Si observem, però, el quadre següent (quadre (4)), veiem que les dades per generacions matisen l'afirmació precedent i ens donen una visió més concreta de la realitat dels fets.

	Generació 1	Generació 2	Generació 3
lo	99%	50%	—
al	1%	10%	83%
el	—	40%	17%

quadre (4)

La primera generació empra l'article arcaic *lo*, a l'excepció d'un 1% que prefereix *al*. Pal, Arinsal, Ordino, Canillo i Encamp utilitzen únicament l'article *lo*. En canvi, a la localitat situada al centre, l'article *lo* competeix amb l'article *al*[20]. A la segona generació, tres variants es parteixen el domini: *lo*, *el* i *al*. Mantenen l'article arcaic les localitats de Pal, Ordino i Canillo; aquest representa 50% dels usos. La variant estàndard *el* apareix a les localitats d'Andorra i d'Encamp[21]. A Arinsal, la variant *el* competeix amb la variant *al*. La seva freqüència d'ús és de 40%. *Al*, en canvi, representa només el 10%.

I a la tercera generació, hi ha un capgirament total; Desapareix l'article arcaic en favor de la variant *al* que representa el 83% dels usos. L'utilitzen totes les localitats a l'excepció de Pal que opta per la solució estàndard[22].

20. Veure en annex el mapa 2.

21. Veure en annex el mapa 3.

22. Veure en annex el mapa 4.

D'altra banda, cal apuntar un fet interessant que és que les tres variants (*lo*, *el*, *al*) només apareixen a la segona generació. Aquesta generació ens apareix com una mena d'estadi de transició entre la generació més conservadora (la primera) i la més innovadora[23] (la tercera).

Pensem que els factors que han impulsat la desaparició de l'article arcaic són externs: ensenyament dels estàndards, influència dels mitjans de comunicació, i les connotacions pejoratives.

2. ESTUDI DE L'ADJECTIU DEMOSTRATIU MASCULÍ SINGULAR

En català, el demostratiu es presenta sota una triple diferenciació, herència de la llengua medieval: *aquest/aqueix/aquell*. D'altra banda, existeixen en català dos sistemes: 1) *aquest/aqueix/aquell* i 2) *est/eix/aquell*. Nosaltres, ens interessarem concretament en el primer sistema. Actualment, però, aquesta triple gradació s'ha simplificat a una doble gradació en força zones del domini català. Vegem en primer lloc que passa en la zona pirinenca:

Diasistema Pirinenc: el demostratiu							
Occità		Aragonès	Català				
Gascó	Llenguadocià		Oriental		Occidental		
			Central	Septentrional	Ribagorçà	Pallarès	Andorrà
aqueste	aiceste	iste	aquest	aquest	esto	aguest (aguet)	aquest
aqueth	aqueste	ixe	aquell	(aquei)	eixo (ixo/ixe)	aguell (aquell)	aqueix
aceth	aquel	aquer		aquell	aguell (zona nord)		aquell

quadre (5)

Es manté la triple gradació en occità (gascó i llenguadocià), en aragonés, en ribagorçà i en el català d'Andorra. En canvi redueixen el sistema, el català oriental (central i septentrional) i el català occidental (pallarès).

Cal notar la variant sonoritzada *aguet* del pallarès que també apareix al nord de la Ribagorça. Al llarg de les nostres enquestes de terreny, hem recollit aquesta variant únicament a la localitat de Santa Coloma. D'altra banda, hem constatat que el nostre parlar tenia força punts en comú amb el Pallarès. Malauradament, apareixen sota forma de pinzellades. Per exemple: l'ús de [j] per [š] *safraia/safraja*; l'ús de

23. Berruto (1986: 125).

[nr] per [ndr] *penre/pendre*... Això ens fa emetre la hipòtesi segons la qual els parlars pallaresos, així com els parlars andorrans, formaven, en un moment donat, una unitat lingüística.

Vegem ara quin és el sistema de l'adjectiu demostratiu en l'àrea andorrana. L'estudi global (quadre (6)) mostra que de ben lluny, el demostratiu *aquest* és el més utilitzat; representa un 91% dels usos. *Aqueix* és utilitzat només per un 8%. Els informadors que no fan la distinció entre proximitat/llunyania representen tan sols un 1%.

	ús global
aquest	91%
aqueix	8%
aquest/aqueix	1%

quadre (6)

Una ullada al quadre (7), que es refereix a l'ús del demostratiu per generacions, mostra que la primera generació utilitza majoritariament *aquest*; representa un 83% dels usos. L'empren les localitats de l'est: Canillo i Encamp, i la localitat del centre: Andorra. El demostratiu *aqueix* alterna amb *aquest* a les localitats de l'oest: Pal i Arinsal. En canvi, Ordino empra indiferentment *aquest* o *aqueix*. *Aqueix* només representa el 15% dels usos; i l'alternança *aquest/aqueix* un 2%.

La segona generació usa *aquest* a les localitats d'Arinsal, d'Ordino, d'Encamp i d'Andorra. Representa un 92%. En canvi, *aqueix* només representa un 8% dels usos. L'alternaça *aquest/aqueix* té lloc a Pal i a Canillo.

I pel que fa a la tercera generació, totes les localitats usen el demostratiu *aquest*. Això significa que hem passat a una doble gradació respecte a les dos altres generacions.

	Generació 1	Generació 2	Generació 3
aquest	83%	92%	100%
aqueix	15%	8%	—
aquell	2%	—	—

quadre (7)

D'altra banda, si observem el que succeeix en el domini català, constatem que la triple gradació sol mantenir-se (encara?) en alguerès, en valencià i al nord de la Ribagorça.

Català Oriental				Català Occidental				
Central	Algueràs	Balear	Septentrional	Valencià	Tortosí	Pallarès	Ribagorçà	Andorrà
aquest	aquest	------	aquest	este	este	aguest	esto	aquest
aquell	aqueix		aquei	eixe (ixe)	eixe	aguell	eixo (ixo-ixe)	aqueix
	aquell		aquell	aquell			aquell (aguell)	aquell

quadre (8)

Els dos exemples que hem presentat a títol il.lustratiu, mostren 1) que la metodologia sociolingüística és eficaç i permet posar en relleu els canvis lingüístics, 2) que aquests canvis degut a factors interns i/o externs afecten de ple la tercera generació i 3) que, entre altres, són les formes estàndard les que afavoreixen la marginalització de la variació.

El balanç de l'estudi de la llengua a Andorra és inquietant, ja que sobre vint-i-sis trets analitzats, tretze es troben en ple procès d'evolució i dos ja han desaparegut. A la llum d'aquests resultats, podem ser optimistes en quant a la situació dels altres parlars pirinencs? Quina solució adoptar: o bé la posició de resignació o de passivitat, és a dir acceptar la desaparició d'aquestes variants, o bé intentar flexibilitzar la norma i integrar-hi un cert nombre de variants dialectals per evitar la seva desaparició a mig i llarg termini?

Universidad de Tolosa- Le Mirail

BIBLIOGRAFÍA

Alegre, M. (1991): *Dialectologia Catalana*, Barcelona, Ed. Teide.

Allières, J. (1974): "Langues et parlers", dins *Les Pyrénées de la montagne à l'homme*, Toulouse, Ed. Privat.

Arrous, B. (1989): *Eths Pirenèus Gascons. Elements de Geolingüistica*, Universitat de Tolosa-Le Miarail, Memòria de mestria.

Berruto, G. (1986): *La variabilità sociale della lingua*, Loescher Editore.

Coll, P. (1991): *El parlar de Pallars*, Barcelona, Ed. Empúries.

Gimeno Betí, Ll. (1991): *El Tortosí. Extensió i característiques dialectals*, Ed. A Sol Post.

Houcade, A. (1986): *Grammaire béarnaise*, Pau, Ed. Los Caminaires.

Nagore, F. (1982): *Gramática de la lengua aragonesa*, Zaragoza, Librería General.

Rabassa Areny, L. (1994): *Phonétique, phonologie et morphologie nominale du catalan andorran: le système et ses variations*, Universitat de Tolosa-Le Mirail, Tesi Doctoral.

Rohlfs, G. (1977): *Le gascon. Etudes de philologie pyrénéenne*, Tübingen, Ed. Max Niemeyer Verlag.

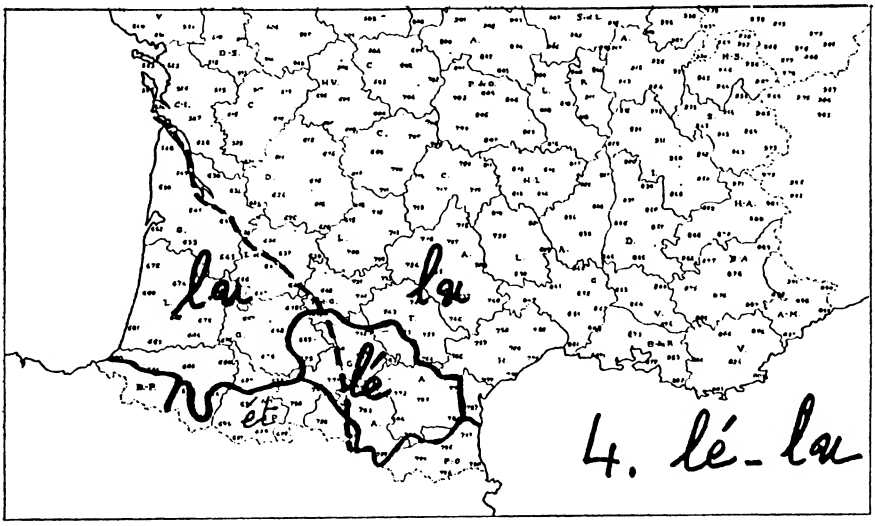
Soulet, J. (1974): *La vie quotidienne dans les Pyrénées sous l'ancien régime du XVI^e^ au XVIII^e^ siècle*, Paris, Ed. Hachette.

Taillefer, F. (1974): *Les Pyrénées de la montagne à l'homme*, Toulouse, Ed. Privat.

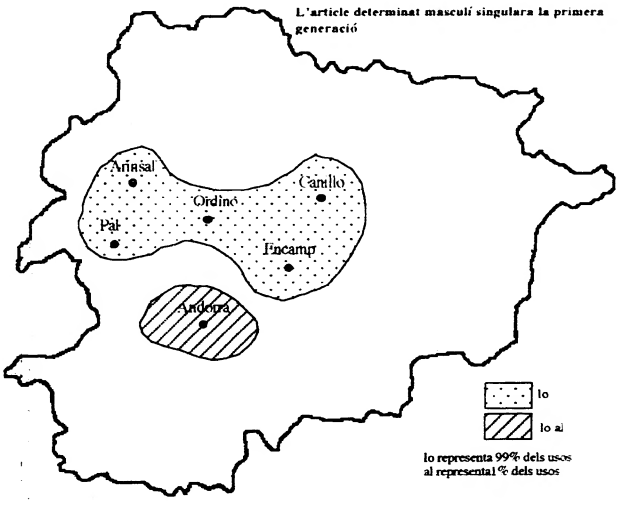
Veny, J. (1986): *Els parlars catalans*, Palma de Mallorca, Ed. Moll.

Violant i Simorra, R. (1989): *El Pirineo español*, Tarragona, Ed. Alta Fulla.

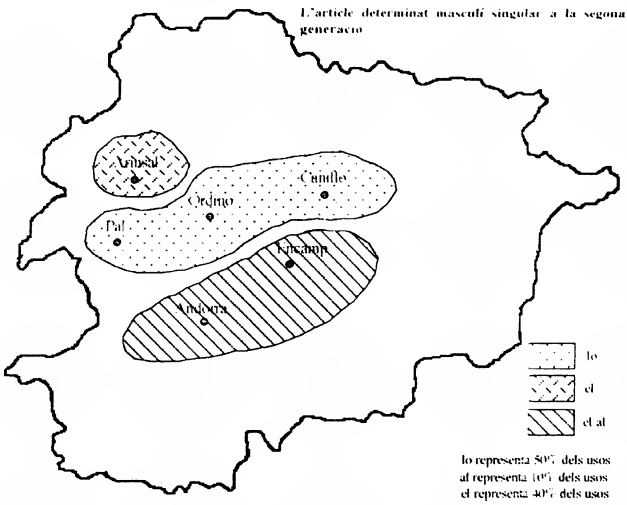
ANNEX



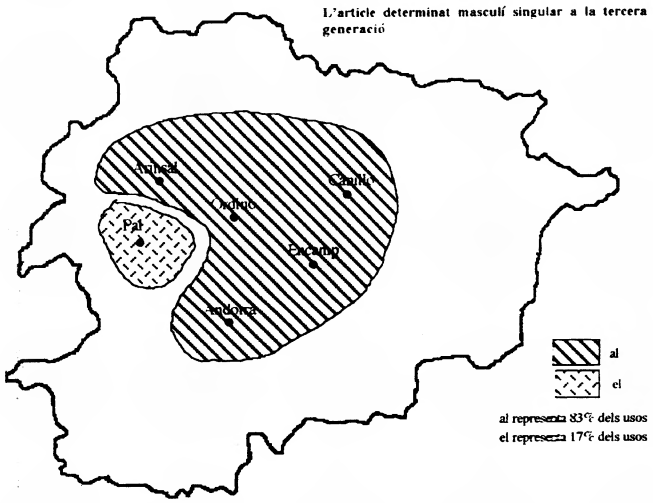
Mapa 1 (Extret de Dialectes Romans de France à la Lumière des Atlas Regionaux, Strasbourg, ed. CNRS, 1973)



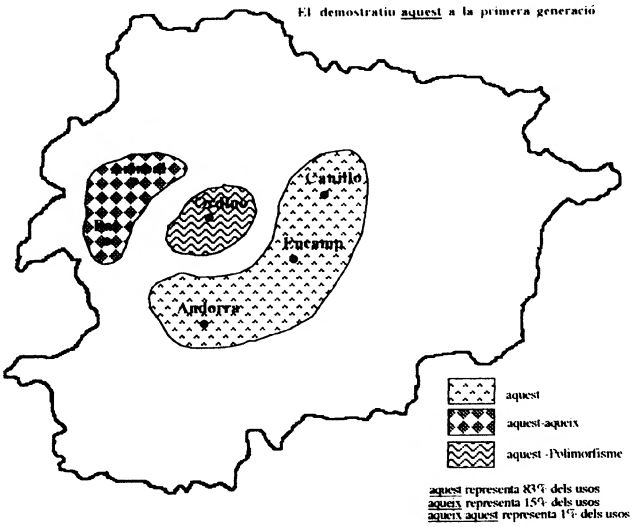
Mapa 2 (L'article determinat)



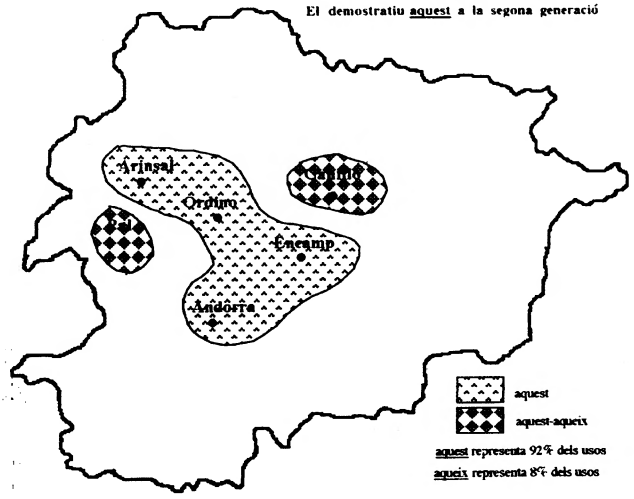
Mapa 3 (L'article determinat)



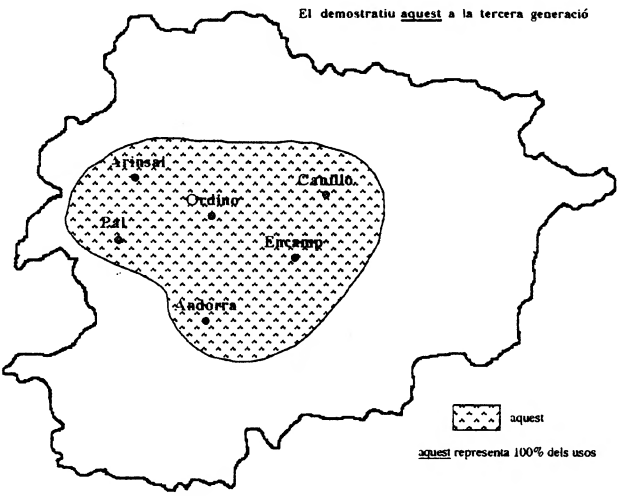
Mapa 4 (L'article determinat)



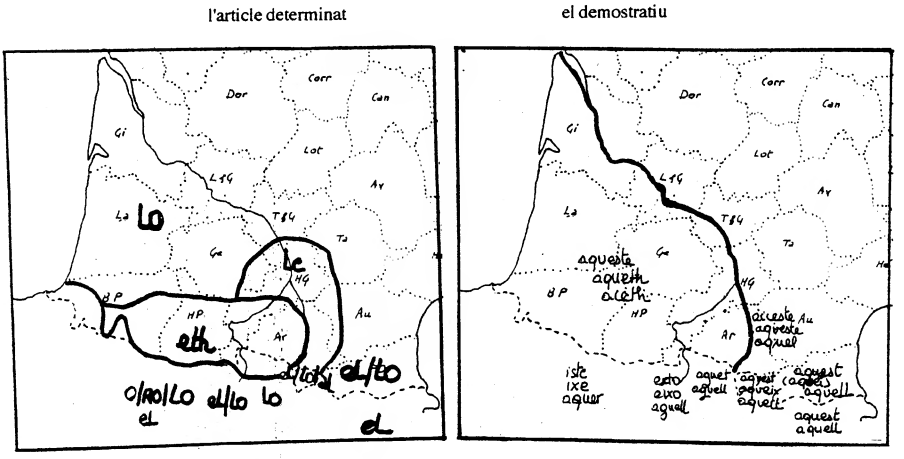
Mapa 5 (El demostratiu)



Mapa 6 (El demostratiu)



Mapa 7 (El demostratiu)



Síntesi de les variants pirinenques

SER "A L'ALTRA BANDA": EL COMPLEX DE FRONTERA

Xavier RULL i MURUZÀBAL

Actas del I Encuentro "Villa de Benasque" sobre Lenguas y Culturas Pirenaicas, pp. 449-454, Zaragoza, 1997

1. MOTIU

El motiu d'aquesta comunicació és la d'intentar descriure, dintre del marc disciplinar de la sociologia del llenguatge i des d'un punt de vista teòric, els trets fonamentals que defineixen la situació en què es troba una llengua quan part del seu domini lingüístic és *"a l'altra banda"* de la frontera. Aquesta situació es dóna en el cas del català que es parla a l'Aragó i també, i curiosament de manera idèntica, en altres territoris, tant de l'Estat espanyol com d'altres llocs. El fet que hi hagi els mateixos fenòmens en indrets tan distants i que, alhora, comparteixin una situació sociolingüística semblant, ens fa pensar que el condicionant de trobar-se "a l'altra banda" (o "costat", o "cantó") és un component essencial que imposa la seva llei en les actituds lingüístiques dels parlants.

2. EL COMPLEX DE FRONTERA

La frontera separa gent. S'ha debatut molt sobre si les fronteres són o han de ser naturals o artificials, però en tot cas divideixen. Pel que fa a les divisions administratives modernes (evindentment, més artificials que mai; en el nostre cas, els departaments francesos, inspirats per la Revolució Francesa, i les actuals províncies espanyoles, inspirades en els primers), el pes de la mateixa administració fa que, amb el pas del temps, i havent sacralitzat de bon principi aquests límits, s'estableixi, en la ment de les persones, una consciència de *pertànyer* a un grup i no de *pertànyer* a un altre.

Les vicissituds històriques han fet que les fronteres administratives no coincideixin plenament amb els límits lingüístics. Només cal fer un cop d'ull al mapa d'Europa per adonar-se'n. Lluny de ser un fet inofensiu, aquest condicionant marca, de manera molt especial, la situació de les llengües que queden repartides per una d'aquestes fronteres.

La divisió pot ser en dues o més parts que siguin considerables de mida, o bé que el tall deixi a un cantó una porció ben petita del domini lingüístic en comparació amb l'altra. Així, l'espanyol o l'anglès, tot i ser llengua pròpia de moltíssims estats, no per això tenen els problemes que més avant descriurem. En el cas del català, diverses fronteres administratives creuen el seu domini i el fragmenten, encara que el resultat és que deixen a cada costat suficient territori amb llurs capitals (que són centres culturals aglutinadors, fruit de l'acció sociopolítica i financera d'aquestes ciutats). Els problemes que genera aquesta situació són uns altres dels que hi ha quan una part del domini lingüístic és petita. Precisament, el fet que el català sigui present més enllà del que és estrictament la frontera oficial entre Catalunya i l'Aragó, en una llenca de terra sense centre aglutinador, fa que hi trobem el que anomenem *complex de frontera*. A la Franja, situada a cavall d'ambdós països, no hi ha cap centre de poder important. Els més propers en són fora, ja sigui a Catalunya (la Seu d'Urgell, Tremp, Lleida, Tortosa, Reus, Tarragona) o a l'Aragó

(Montsó, Barbastre, Casp i Alcanyís), i, a més, és una terra sense estructura interna aglutinadora. Aquests són, doncs, els elements fonamentals o ingredients que originen el complex.

Per tal de definir-lo, hi ha d'haver una teorització prèvia que serveixi per delimitar el concepte. Cal pressuposar l'existència d'una llengua, *LA*, el domini lingüístic de la qual, *DA*, és partit per una frontera administrativa amb una certa tradició[1] que deixa a cada banda part del territori. En concret, en una de les dues roman la major part del *DA* (que anomenarem *Ba*), mentre que, en l'altra, hi queda una porció més reduïda (que anomenarem *Bb*), en general sense un centre socioeconòmic i politicocultural que l'aglutini[2], normalment depenent des del punt de vista social i econòmic de *Ba*. A més, *Bb*, pel simple fet de trobar-se situat a l'altra banda de la frontera, ha de compartir territorialitat (administrativament parlant) amb una altra llengua, *LB*, el domini lingüístic de la qual, *DB*, tampoc coincideix amb el territori administratiu, però que és la llengua majoritària[3], i que és, en definitiva, la que acabarà imposant-se com a llengua de cultura per les circumstàncies socials descrites.

Aquesta situació ideal no és només la teorització dels cas català a l'Aragó: existeix en d'altres territoris, dins i fora de l'Estat espanyol, on ocorre el mateix: el gallego-portuguès a Astúries i a Lleó, l'asturlleonès a Extremadura (prop de la frontera amb Portugal), l'espanyol a les comarques d'interior del País Valencià[4] i el frisó a Alemanya i a Holanda[5]. Tots els efectes que produeix el complex de frontera es donen, en un grau més o menys elevat, quasi simultàniament, en tots els territoris descrits.

Els símptomes que defineixen aquest complex (i que són comuns, com es pot comprovar) que afecta la banda *Bb* de la llengua *LA* són:

a) *Absència d'identificació al sistema lingüístic.*

Rarament tenen consciència els mateixos parlants de *Bb* de quina és la seva llengua, a la qual solen denominar amb el gentilici de la seva localitat o amb termes

1. En el cas espanyol, parlem de 150 anys de províncies (encara que en el cas concret de la frontera catalano-aragonesa, parlem de molt més temps d'intents de fixació, des de la seva creació mateixa). Encara que sembli poc respecte a les llengües (les romàniques existeixen, com a mínim, des de fa 1.200 anys), és suficient.

2. Diem això perquè podríem pensar que el cas de la Catalunya Nord és similar, però la presència d'una capital com és Perpinyà evita que s'originin els problemes que dóna el complex de frontera. A la Catalunya Nord hi ha uns altres problemes, d'una altra naturalesa.

3. El major nombre de parlants no cal que es doni per una densitat elevada; pot haver-hi la mateixa densitat a tot arreu, però pel fet que l'extensió sigui més gran o més petita fa que considerem que una llengua té més o meys parlants.

4. La presència de l'espanyol al País Valencià es deu a diversos elements. Les comarques d'interior (els Serrans, la Canal, el Racó

5. Fins i tot podríem incloure en aquest estudi el gallec a Espanya, alienat del portuguès, encara que tingui ciutats capitals. Evidentment, aquest estudi s'hauria de completar amb la visió de moltes més àrees d'arreu d'Europa en una situació similar (aquí només hem exposat el cas espanyol i frisó).

similars a *chapurriao* (v. el punt *(c)*), a no ser que tinguin un bon sentit comú o que s'hagin cultivat culturalment (o que se'ls hagi ensenyat a l'escola). Aquesta circumstància no es deu a la poca educació d'una persona, sinó al prejudici (motivat sovint per instàncies polítiques) que la frontera és un ens totpoderós que marca, exagerant, les diferències. Aquest és l'efecte immediat al fet que el grup de pertinença (la *LA*) no sigui el de referència (que passa a ser *LB*). Per sort, aquest prejudici fronterer s'està erradicant lentament gràcies a l'acció de les escoles de la Franja que ensenyen català.

b) *Rebuig de LB.*

Normalment, els parlants de *LB* tendeixen a menysprear *LA* usada per la gent de *Bb*, i fins i tot un parlant de *Bb* pot ser objecte de burla, d'insult o de vexació. Aquesta realitat és, malauradaent, encara força patent a l'Aragó avui dia (encara, que, afortunadament, no tothom ho comparteix) i pot aplicar-se igualment al conjunt de l'Estat espanyol pel que fa al català, al basc, a l'aragonès, al gallec i a l'asturlleonès.

c) *Denominació de refús.*

A conseqüència d'aquest rebuig, un parlant de *Bb* és propens a considerar la seva parla com una cosa secundària, dolenta i inservible i tot. La primera mostra, hereva també de l'absència d'identificació, és la denominació despectiva que rep *LA* a *Bb*, que en el cas de l'Aragó, del País Valencià, d'Extremadura i d'Astúries, curiosament coincideix: *chapurriao*, que és el participi passat en pronúncia popular de *chapurrear*, que significa 'parlar malament'.

d) *Concepció disgregadora.*

És una altra característica definitòria, ja que els parlants de *Bb* solen dir que existeix moltíssima diferència entre el parlar de cada poble que constitueix *Bb*. Aquestes diferències, existents, lògicament, com en tot racó de món, són percebudes com si fossin de molta consideració, potser perquè es comparen a *LB*, que, als seus ulls, els sembla més unificada[6].

e) *Diglòssia.*

Una altra conseqüència, derivada també de la primera, és la diglòssia que mostren els parlants de *Bb*. Tant la varietat prestigiada de la seva pròpia llengua, la que és situada a *Ba*, com la llengua veïna (però amb la qual comparteix sostre), *LB*, solen ser llengües que ocupen tots els àmbits d'ús, fins i tot els més elevats (fruit,

6. Aquesta altra observació és de caràcter universal: una llengua ironitzada sol ser considerada pels seus propis parlants com a molt fragmentada i com si presentés moltes diferències internes (vegeu el cas català, el frisó o el basc), mentre que una llengua amb molts parlants no ho sembla tant. Aquesta percepció, completament errònia (ja que les llengües més grans tenen més probabilitats de fragmentar-se), es deu a factors de tipus sociolingüístic, com ara la cohesió d'un estàndard integrador en unes llengües i en les altres no. Si una llengua minoritària es troba, a més, minoritzada, presenta problemes d'aquesta mena.

això, d'una situació sociopolítica que hi ajuda). Els parlants de *LA* de la banda *Bb*, a diferència dels seus germans lingüístics, la reserven per a usos informals. No hem d'oblidar que els parlants de *Bb* acaben sent bilingües. Aquest fet és el camí previ a l'abandonament lingüístic i, en darrera instància, repercuteix a tota la llengua *LA*, ja que en disminueix el domini lingüístic.

4. CONCLUSIONS I APLICACIONS

Les conclusions que es poden treure de tot el que hem dit se centren en dos àmbits: la constatació de fets i la reflexió, i les possibles actuacions.

En resum, es pot dir que el complex de frontera és fruit d'una situació anormal hereva de fets històrics i polítics, i que en general es magnifica la frontera, de manera que la llengua partida en surt perjudicada pels símptomes descrits més amunt. Aquests símptomes són indicis clars de la anormalitat, i són perjudicials per a les llengües en elles mateixes.

Quant a les reflexions i a l'actuació, cal dir-hi un parell de coses. En primer lloc, que una llengua no entén de fronteres imposades[7] i que, per això, hem de dur a terme tota una sèrie d'actuacions que serveixin a tothom (parlants de *LA* a *Ba*, parlants de *LA* a *Bb* i fins i tot parlants de *LB*) per evitar problemes de minusvaloració, d'autoodi i de diglòssia; i que aquestes accions les han de fer sobretot les institucions, les universitats i els poders públics (encara que, és clar, la societat també hi té la seva part de responsabilitat). I en segon lloc, que part d'una llengua, no pel fet de trobar-se situada a l'altra banda d'una frontera ha de ser oblidada per part de les intitucions de *LA* situades a *Ba*, i tampoc (que no serveixi d'excusa) per les institucions del territori *LB* (que, al cap i a la fi, són els autèntics responsables de la política lingüística del seu territori).

Animo totes aquelles persones que estiguin interesades en el tema a continuar treballant per tal que el complex de frontera deixi de ser una preocupació per als sociolingüistes, és a dir, que també ho deixi de ser per a la societat. Segurament, a partir d'aquest moment, tots viurem un miqueta millor.

7. Cal veure fins a quin punt l'antigor de les fronteres fan escola. De fet, hi ha fronteres establertes abans de les llengües mateixes -és a dir, en època prerromana-, com és el cas dels bisbats, que de ben segur van basar-se en divisions prèvies romanes, que alhora es devien haver basat en antigues demarcacions. Les fronteres episcopals sí que són elements a tindre en compte en la geolingüística, i s'ha comprovat que en el cas català i gallec hi ha coincidència isoglòssica i de límits diocesans.

ÍNDICE

Prólogo 5

Presentación 7

Introducción 9

CONFERENCIA INAUGURAL

Tomás BUESA: *Panorama de los Pirineos* 11

PONENCIAS SOBRE LOS DISTINTOS ÁMBITOS LINGÜÍSTICOS

Manuela ANÉ: *La normalización lingüística en Arán, todavía un reto* 29
Mª Luisa ARNAL: *La Ribagorza: una comarca de frontera lingüística* 39
Rosa Mª CASTAÑER: *Hablas altoaragonesas* 65
Ana Mª ECHAIDE: *El euskera hoy: una realidad, un reto* 83
Mª Antonia MARTÍN, Mª Rosa FORT, Mª Luisa ARNAL y Javier GIRALT: *Resultados de una encuesta sociolingüística en la Franja Oriental de Aragón: creencias y actitudes de los hablantes* 99
Ricard MORANT: *Para una ecología lingüística del Valle de Benasque* ... 127
Brian MOTT: *Estado actual del chistavino en el mosaico de las hablas altoaragonesas* 141
Josefina ROMA: *La fauna espiritual en las leyendas locales del Pirineo Oriental* 151
Joan VENY: *La lengua catalana, ayer y hoy* 167

CONFERENCIA DE CLAUSURA

Günther HAENSCH: *Los Pirineos, encrucijada de lenguas y dialectos* 185

COMUNICACIONES

Área lingüística aragonesa

Carlos ABRIL: *La lengua aragonesa desde "Ligallo de fablans de l'aragonés"* 211
José Luis ALIAGA: *Observaciones sobre lexicografía aragonesa. (A propósito de los vocabularios benasqueses de Ferraz y Ballarín, y del diccionario de Aragüés)* 219
Beatriz ARCE: *El léxico de las plantas y arbustos silvestres en la comarca de las Cinco Villas, según el ALEANR* 235
Mª Pilar BENÍTEZ: *El Valle de Ansó: un ejemplo de interrelación de los medios físico, socio-económico y lingüístico* 247
Carmen CASTÁN: *Una experiencia didáctica: la enseñanza del patués para adultos. Breve recorrido por el patués escrito* 263
José Mª ENGUITA: *Reflexiones sobre la realidad lingüística del Pirineo aragonés* 279
José LERA: *El XXI. ¿Un siglo más de fabla chesa?* 297
José Antonio SAURA: *La cuestión de la filiación filológica del benasqués actual desde una perspectiva fonético-fonológica* 307
Julia Ángeles TORNAL: *Los nombres en el habla de Benasque: aproximación a la onomástica y antropología cultural del Alto Aragón* 335

Área lingüística catalana

Mª Carmen ESPADA: *Fuentes para el estudio de la brujería en el Pirineo leridano* 361
Javier GIRALT: *La transición lingüística catalano-aragonesas en su extremo meridional: la línea Estopiñán, Gabasa, Calasanz, Alins* 371
Eduard GUZMÁN: *El canvi lingüística a l'Alta Ribagorça. (Estudi dels grups consonant + L a l'Alta Ribagorça aragonesa)* 393
Xavier LUNA: *El lèxic dels Pirineus Orientals en la l'obra de Carles Bosch de la Trinxeria* 417
Lídia RABASSA: *La variació lingüística en les llengües pirinenques: el cas del català d'Andorra* 433
Xavier RULL: *Ser «a l'altra banda»: el complex de frontera* 449

Colección Actas

GOBIERNO DE ARAGON
Departamento de Educación y Cultura

ISBN 84-7753-674-0